

LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XVI



AKAL EDITOR

PRÓLOGO

El tomo XVI contiene los trabajos escritos por V. I. Lenin entre setiembre de 1909 y fines de 1910.

Este volumen contiene fundamentalmente artículos y documentos dedicados a la lucha por el partido y sus principios revolucionarios, contra las dos formas de oportunismo en el partido: los liquidadores, los "adversarios directos del partido", y los otzovistas, "enemigos encubiertos del partido", así como contra los conciliadores, quienes servían como cobertura para ambos tipos de oportunistas.

Los artículos *Los liquidadores desenmascarados*, *Métodos de los liquidadores y tareas partidarias de los bolcheviques*, *"Golos Sotsial-Demokrata"* y *Cherevanin* y *"Golos"* de los liquidadores contra el partido están dedicados a la lucha contra el liquidacionismo, agente de la burguesía liberal en el partido.

Los artículos *La fracción de los partidarios del otzovismo y de la construcción de Dios*, *Unas palabras para los bolcheviques de Petersburgo*, *Un vergonzoso fracaso*, y *La fracción de "Vperiod"* están dirigidos contra el otzovismo y el ultimatismo.

El trabajo *Notas de un publicista* da una apreciación de las decisiones del Pleno del CC del POSDR realizado en enero de 1910 y caracteriza la lucha desarrollada durante su transcurso contra los liquidadores, trostkistas y conciliadores.

Los artículos *La undécima sesión del Buró Socialista Internacional*, *El problema de las cooperativas en el Congreso Socialista Internacional de Copenhague*, *Dos mundos y Divergencias en el movimiento obrero europeo* combaten el oportunismo en el movimiento obrero europeo y la política traidora de los dirigentes de la II Internacional.

El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia y *Sobre la estadística de las huelgas en Rusia* constituyen un estudio de la experiencia de la revolución de 1905-1907.

AKAL EDITOR, 1977

Lorenza Correa, 13

Teléfonos 450 02 17 450 02 87

Madrid-20

I.S.B.N. Obras Completas 84-336-0071-0

I.S.B.N. Tomo XVI: 84-7339-229-9

Depósito Legal: M-1560-1977

Impreso en España. Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.

Ctra. Vicálvaro a Coslada, 5 - Madrid-32.

Los trabajos *Descomposición y discrepancias ideológicas en la socialdemocracia rusa, Acerca del grupo "Vperiod", Anuncio sobre la aparición de "Rabóchaia Gazeta", Carta abierta a todos los socialdemócratas partidistas*, como la mayoría de los escritos de Lenin contenidos en este volumen están dedicados a la lucha por el partido, a la lucha en dos frentes.

LOS LIQUIDADORES DESENMASCARADOS

Seguramente los lectores saben que durante el último año nuestro partido tuvo que enfrentar la así llamada corriente liquidacionista * en la socialdemocracia. Los liquidadores son los oportunistas más atrevidos, que se han puesto a defender la opinión de que en la Rusia actual es innecesario un partido socialdemócrata ilegal. Nuestros lectores también son concientes de que los bolcheviques emprendieron y sostuvieron una lucha contra esta corriente liquidacionista, la sostuvieron hasta lograr, al menos, que en la Conferencia del partido de toda Rusia, diciembre de 1908, el liquidacionismo fuese condenado del modo más decisivo e irrevocable a pesar de los votos en contra de los mencheviques y de una parte de los bundistas (la otra parte de los bundistas se pronunció contra el liquidacionismo).

Sin embargo, el órgano oficial de la fracción menchevique, *Golos Sotsial-Demokrata* **, no sólo no admitió que era liquidacionista, sino que, por el contrario adoptó una actitud extraordinariamente "arrogante y noble" y negó todo compromiso con el liquidacionismo. Los hechos los condenaron. Pero *Golos Sotsial-Demokrata* los ignoró olímpicamente. El núm. 9 del *Dnievnik Sotsial-Demokrata* *** de Plejánov, recién aparecido (agosto de 1909), tiene extraordinario valor porque en él uno de los

* *Liquidacionismo*: corriente oportunista menchevique de extrema derecha surgida en el POSDR después de la derrota de la revolución de 1905-1907. Sus representantes exigían que se liquidara el partido clandestino revolucionario del proletariado y se creara un partido obrero burgués. En 1912, en la VI Conferencia del POSDR (Conferencia de Praga), los liquidadores fueron expulsados del partido. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª edición, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1969, t. XV, nota 5. (Ed.)

*** *Id.*, *ibíd.*, t. IX, nota 22. (Ed.)

líderes del menchevismo desenmascara completamente al liquidacionismo. La importancia de *Dnievnik* no se limita a eso, pero es necesario que comencemos por detenernos en este aspecto de la cuestión.

El núm. 45 de *Proletari* publicó una carta de los mencheviques del distrito de Viborg (en San Petersburgo), en la que protestan contra los mencheviques liquidadores. *Golos* reproduce la carta en su núm. 14 (mayo de 1909) y la Redacción acota: "La Redacción de *Proletari* finge haber advertido en la carta de los camaradas de Viborg un paso que los aleja del periódico *Golos Sotsial-Demokrata*..."

Aparece el *Dnievnik* de Plejánov. Su autor expone *todo el contenido* de ideas liquidacionistas en el artículo publicado en el núm. 15 de *Golos*, sin salvedad alguna de la Redacción (artículo que, por otra parte, expresa las mismas ideas que sostiene la Redacción). Plejánov cita al respecto la carta de los camaradas de Viborg, y dice: "Esta carta nos muestra cómo las grandes organizaciones obreras son influidas a veces por gente que ha desertado de nuestro partido con el pretexto de un 'nuevo trabajo' (*Dnievnik*, pág. 10). ¡Este es precisamente el "pretexto" que adujo siempre *Golos*! "Tal influencia —prosigue Plejánov— no es en modo alguno socialdemócrata; es, por su espíritu, una influencia absolutamente hostil a la socialdemocracia" (pág. 11).

Así, pues, Plejánov cita la carta de los camaradas de Viborg *contra* el núm. 15 de *Golos Sotsial-Demokrata*. Preguntamos al lector: ¿quién es en realidad el que "finge"? ¿"Fingió" *Proletari*, cuando acusó a *Golos* de liquidacionismo, o fingió *Golos* cuando negó que tuviese alguna vinculación con el liquidacionismo?

La *deshonestidad literaria* de la Redacción de *Golos* ha sido desenmascarada, y desenmascarada por Plejánov, que hasta hace poco fue uno de sus miembros.

Pero eso no es todo.

En el núm. 15 de *Golos* (junio de 1909), en un artículo firmado por *F. Dan* se declara que la reputación de *Pravda*¹, de estar al margen de las fracciones la protege "de las estúpidas e inescrupulosas acusaciones de liquidacionismo" (pág. 12). Es imposible hablar con más vigor. Es difícil mostrar un semblante que exprese una indignación más sublime y noble porque *Golos* fue acusado de liquidacionismo.

Aparece el *Dnievnik* de Plejánov. El autor muestra *todo el contenido* de ideas liquidacionistas en uno de los artículos del núm. 15 de *Golos* y declara a los mencheviques que comparten esas ideas: "¿Por qué se ofenden de que se los acuse de liquidacionismo, cuando en realidad caen en el mismo pecado?" (pág. 5). "El camarada S.* [autor del artículo analizado por Plejánov en el núm. 15 de *Golos*] no sólo puede, sino que debe ser acusado de liquidacionismo, porque el plan que presenta y defiende en su carta no es en definitiva otra cosa que un plan para liquidar nuestro partido" (*Dnievnik*, pág. 6). En su artículo el camarada S. expresa abiertamente su solidaridad con "la delegación del Cáucaso", es decir, con la Redacción de *Golos*, que, como se sabe, tiene dos mandatos de los tres de esta delegación.

Plejánov continúa:

En este caso es preciso elegir: o liquidacionismo, o una lucha contra él. No hay un tercer camino. Al afirmarlo me refiero, desde luego, a los camaradas que no se guían por intereses personales, sino por los de nuestra causa común. Para los que se guían por sus intereses personales, para los que sólo piensan en su carrera revolucionaria —¡porque en verdad existe esa carrera!—, para esos, por supuesto, hay un tercer camino. Los grandes y pequeños hombres de esta clase pueden, y hasta deben, en este momento, maniobrar entre las tendencias liquidacionista y antiliquidacionista; en las condiciones existentes deben evitar a toda costa dar una respuesta directa al problema de si es necesario combatir el liquidacionismo; deben eludir tal respuesta mediante "alegorías e hipótesis vacuas", pues nadie sabe aún cuál de las tendencias vencerá —la liquidacionista o la antiliquidacionista— y estos doctos diplomáticos quieren participar en la celebración de todos modos; desean estar a toda costa entre los vencedores. Repito que para esa gente hay un tercer camino. Pero el camarada S. sin duda estará de acuerdo conmigo si digo que esos no son hombres de verdad, sino sólo "muñecos". No vale la pena hablar de ellos: son oportunistas natos; su lema es "como gusten". (*Dnievnik*, págs. 7-8.)

Eso puede llamarse: una discreta alusión a un asunto serio. Quinto y último acto, escena primera. En el escenario están los redactores de *Golos*; todos menos uno. El director fulano de tal se dirige al público con un aire de excepcional nobleza: "las acusaciones de liquidacionismo contra nosotros no son sólo estúpidas, sino *deliberadamente deshonestas*".

* Silvestr Dzhibladze. Véase V I Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

Escena segunda. Los mismos y "él", el director de *Golos*, que acaba de abandonar en forma honorable la Redacción* (finge no advertir la presencia de los otros redactores y dice, dirigiéndose al colaborador S, solidario con la Redacción): "O liquidacionismo, o una lucha contra él. Sólo hay un tercer camino para revolucionarios arribistas que maniobran y evitan dar una respuesta directa y se mantienen a la expectativa hasta ver quién vencerá. El camarada S. sin duda estará de acuerdo conmigo en que no son hombres de verdad, sino muñecos. No vale la pena hablar de ellos: son oportunistas natos; su lema es 'como gusten'."

El tiempo dirá si el "Camarada S.", el menchevique colectivo camarada S., sigue realmente de acuerdo con Plejánov o si prefiere mantener como dirigentes suyos a muñecos y oportunistas natos. Desde ya podemos asegurar: si Plejánov, Potréssov (un "liquidador convencido", según Plejánov en la pág. 19 de *Dnievnik*) y los "muñecos", cuyo lema es "como gusten" expusieran ampliamente sus ideas entre los obreros mencheviques, por cierto que no se hallaría un diez por ciento que esté *en favor* de Potréssov y *en favor* de los que dicen "como gusten" *tomados en conjunto*. Se puede estar seguro de eso. La declaración de Plejánov basta para apartar a los obreros mencheviques, tanto de Potréssov como de los que dicen "como gusten". Nuestra tarea es ocuparnos de que los obreros mencheviques, en especial aquellos que no son fácilmente influidos por la propaganda proveniente de los bólcheviques, conozcan totalmente el núm. 9 del *Dnievnik* de Plejánov. Nuestra tarea es ocuparnos de que los obreros mencheviques emprendan ahora con seriedad el esclarecimiento de las bases ideológicas de las divergencias entre Plejánov, por una parte, y Potréssov y los que dicen "como gusten", por otra.

Con respecto a este problema, de particular importancia, Plejánov ofrece también en el núm. 9 de *Dnievnik* un material de extraordinario valor, aunque dista mucho de ser suficiente. "¡Viva la 'delimitación general'!", exclama Plejánov, saludando

* Lenin se refiere a la salida de J. Plejánov de la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata* (menchevique), cuya evolución hacia el liquidacionismo suscitó divergencias entre Plejánov y el cuerpo de Redacción. En diciembre de 1908 dejó de colaborar en el periódico, y renunció a su cargo el 13 (26) de mayo de 1909. (Ed.)

la fijación de límites entre los bolcheviques y los anarco sindicalistas (como denomina Plejánov a nuestros otzovistas, ultimistas y constructores de Dios)*, y declara que "nosotros, los mencheviques, debemos diferenciarnos de los liquidadores" (*Dnievnik*, pág. 18). Por supuesto, nosotros, los bolcheviques, que ya hemos trazado nuestro *límite general*, nos unimos de todo corazón a esta demanda de una delimitación general dentro de la fracción menchevique. Esperaremos con impaciencia esta delimitación general entre los mencheviques. Veremos por *dónde* pasa la delimitación entre ellos. Veremos si en verdad es una delimitación *general*.

Plejánov pinta la división en las filas mencheviques respecto del liquidacionismo, como una división respecto de un problema de organización. Pero al mismo tiempo, sin embargo, ofrece un material que prueba que el problema no se reduce, ni mucho menos, a una cuestión de organización. Plejánov traza *por ahora* dos delimitaciones, *ninguna* de las cuales puede todavía llamarse general. La primera separa definitivamente a Plejánov de Potréssov, la segunda lo separa en forma indefinida de los "diplomáticos fraccionistas", de los "muñecos" y oportunistas natos. Con respecto a Potréssov, Plejánov dice que ya en el otoño de 1907 "hablaba como un liquidador convencido". Pero hay más aun. Junto con esa declaración verbal de Potréssov sobre el problema de organización, Plejánov se remite al conocido trabajo colectivo de los mencheviques *El movimiento social en Rusia a principios del siglo xx*, y dice que él, Plejánov, renunció a la Redacción de esta recopilación porque el artículo de Potréssov le resultó inaceptable (inclusive después de las correcciones y la reelaboración, exigidas por Plejánov y realizadas por la mediación de Dan y Mártoy). "Me convencí plenamente de que el artículo de Potréssov no podía ser corregido" (pág. 20). "Vi —escribe en *Dnievnik*— que las ideas liquidacionistas expresadas por Potréssov en Mannheim, se había consolidado firmemente en su pensamiento y que había perdido por completo la capacidad de ver la vida social, su presente y pasado, con los ojos de un revolucionario" (págs. 19-20). "Potréssov no es mi camarada... él y yo no vamos por el mismo camino" (página 20).

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, notas 17 y 27. (Ed.)

Aquí ya no se trata en absoluto de los actuales problemas de organización, que Potrésov tampoco tocó, ni pudo tocar, en su artículo. Se trata de *las ideas fundamentales del programa y la táctica socialdemócratas*, que fueron "liquidadas" por la "obra" *colectiva menchevique*, publicada bajo la dirección *colectiva* menchevique de *Mártov, Máslov y Potrésov*.

Para trazar una verdadera delimitación general, *aquí* no basta romper con Potrésov y hacer una "discreta" alusión a los héroes del "como gusten". Para ellos es necesario *revelar en detalle* exactamente, dónde, cuándo, por qué y cómo "Potrésov perdió la capacidad de ver la vida social con los ojos de un revolucionario". El liquidacionismo —dice Plejánov— conduce "a la ciénaga del oportunismo más ignominioso" (pág. 12). "Entre ellos [los liquidadores] el vino nuevo es convertido en un líquido rancio que quizá sólo sirva para preparar un vinagre pequeñoburgués" (pág. 12). El liquidacionismo "facilita la penetración de tendencias pequeñoburguesas en un medio proletario" (pág. 14). "Más de una vez traté de demostrar a influentes camaradas mencheviques que cometían un grave error al manifestar a veces su disposición a marchar hombro con hombro con señores que, en mayor o menor medida, olían a oportunismo" (pág. 15). "El liquidacionismo se dirige en línea recta a la ciénaga irremediable del oportunismo y de las aspiraciones pequeñoburguesas, hostiles a la socialdemocracia" (pág. 16). Compáren todos estos comentarios de Plejánov con el reconocimiento de que Potrésov es un liquidador convencido. Es evidente que Potrésov es descrito por Plejánov (sería más correcto decir es reconocido ahora por Plejánov) como un *demócrata-opportunista pequeñoburgués*. Es evidente que, dado que el menchevismo, representado por todos los literatos influyentes de la fracción (excepto Plejánov) *participa* en ese potresovismo (en *El movimiento social*), *por lo tanto* Plejánov lo reconoce ahora como *una corriente oportunista pequeñoburguesa*. Dado que el menchevismo, como fracción, admite a Potrésov y lo encubre, Plejánov considera ahora el menchevismo como una *fracción oportunista pequeñoburguesa*.

La conclusión es clara: si Plejánov queda aislado, si no logra agrupar en su derredor a la mayoría, o por lo menos a un considerable sector de los mencheviques, si no revela ante todos los obreros mencheviques las raíces y manifestaciones de este

oportunismo pequeñoburgués, entonces nuestra valoración del menchevismo se verá confirmada por el menchevique más destacado en el plano teórico y por quien más lejos llevó a los mencheviques en la táctica de 1906-1907.

El tiempo dirá si el "menchevismo revolucionario" proclamado por Plejánov *será capaz* de llevar a cabo una lucha contra todo el cúmulo de ideas que hicieron surgir a Potrésov y el liquidacionismo.

Cuando se refiere a la delimitación general entre los bolcheviques, Plejánov compara a los bolcheviques marxistas, socialdemócratas, con el Osip de Gógol, que recogía cuanta basura encontraba, hasta un trocito de cuerda (incluido el empiriocriticismo y la construcción de Dios). Hoy, el Osip bolchevique —bromea Plejánov—, ha comenzado "a ampliar el espacio que lo rodea", a expulsar a los antimarxistas y a arrojar lejos de sí el "trocito de cuerda" y otras basuras.

La broma de Plejánov toca no un problema trivial, sino el fundamental y el más serio para la socialdemocracia rusa, es decir, *qué* corriente dentro de ella fue *más* provechosa para la basura y para el "trocito de cuerda", o sea, provechosa para la influencia *democraticoburguesa* en el medio proletario. Toda la "sutileza" de las discusiones fraccionistas, todas las prolongadas vicisitudes de la lucha sobre las diversas resoluciones, consignas, etc., todo ese "fraccionismo (condenado hoy tan frecuentemente con vanos clamores contra el "fraccionismo", que *estimulan sobre todo la falta de principios*) gira alrededor de este problema fundamental y muy serio para la socialdemocracia rusa: *qué* corriente dentro de ella fue la más subordinada a las influencias democraticoburguesas (inevitables, en mayor o menor grado, en uno o en otro momento durante la revolución burguesa en Rusia, tanto como son inevitables en cualquier país capitalista). Toda corriente en la socialdemocracia recibe inevitablemente la adhesión de un número mayor o menor de elementos no puramente proletarios, sino semiproletarios y semi-pequeñoburgueses; la cuestión es *qué* tendencia está menos subordinada a ellos, se libra de ellos más rápidamente, los combate con más éxito. Este es el problema del "Osip" socialista, proletario, marxista, en relación con "el trocito de cuerda" liberal o anarquista, pequeñoburgués y antimarxista.

El marxismo bolchevique —dice Plejánov— es un “marxismo más o menos estrecho y toscamente concebido”. La variante menchevique, en apariencia, es “más o menos amplia y sutil”. Véanse los resultados de la revolución, los resultados de los seis años de la historia del movimiento socialdemócrata (1903-1909), ¡y qué seis años! Los Osip bolcheviques ya han establecido una delimitación general y han “mostrado la puerta” al “trocito de cuerda” bolchevique pequeñoburgués, que se queja ahora de haber sido “desalojado” y “eliminado”.

El “Osip” menchevique ha demostrado ser una figura solitaria que renunció a la Redacción oficial menchevique y a la Redacción colectiva de la más importante obra menchevique, uno que protesta solo contra el “oportunismo pequeñoburgués” y el liquidacionismo que reina tanto en una como en otra Redacción. El “Osip” menchevique ha demostrado estar atado por el “pedacito de cuerda” menchevique. Él no la recogió, pero ella lo recogió a él. Él no la venció, fue vencido por ella.

Díganos lector, ¿hubiera preferido estar en la situación del “Osip” bolchevique o en la del “Osip” menchevique? Díganos, ¿caso en la historia del movimiento obrero demuestra ser “estrecho y tosco” ese marxismo que tiene un nexo más sólido con las organizaciones proletarias y que maneja más exitosamente “el trocito de cuerda” pequeñoburgués?

Proletari, núm. 47-48, 5 (18)
de setiembre de 1909.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL COMITÉ REGIONAL DE MOSCÚ *

Con motivo de esta resolución sobre la famosa “escuela”, debemos destacar que no hacemos ninguna acusación a los obreros que se aferraron con alegría a la oportunidad de ir al extranjero para estudiar. Estos obreros se “vincularon” con nosotros y con el CC (en la carta que acabamos de recibir, el Comité Ejecutivo del Comité Regional de Moscú nos comunica asimismo que uno de los alumnos ya le envió también a ella un informe), y les hemos explicado el significado de esta denominada escuela. A propósito, he aquí algunas citas del “Informe” hectografiado que hemos recibido de esta escuela. “Se ha resuelto inaugurar los cursos con los alumnos (9 camaradas) y profesores (6 camaradas) presentes.” De esos seis profesores, el partido conoce bien a Maxímov, Lunacharski, Lídov y Alexinski. El camarada Alexinski (al inaugurarse la escuela) “señaló”: “El sitio fue elegido teniendo en cuenta que muchos de los profesores se encuentran allí”. El camarada Alexinski es demasiado modesto: “allí” se encuentran no “muchos”, sino *todos* los profesores *de la nueva fracción* (hay quienes, inclusive, dicen: todos los fundadores y organizadores y agitadores y fun-

* La presente nota se publicó como comentario “De la Redacción” sobre la “Carta abierta del Comité Ejecutivo del Comité Regional del POSDR de Moscú”, en el núm. 47-48 de *Proletari*, del 5 (18) de setiembre de 1909.

La *Carta abierta del CE del Comité Regional del POSDR de Moscú* (del 17 [30] de agosto de 1909) fue escrita cuando se descubrió el carácter antipartidista y fraccionista de la escuela de Capri. El CE destacó en ella que los alumnos tenían la obligación de mantener estrechos vínculos con el Comité Regional de Moscú y el CC del partido, y exigió que se lo tuviera informado al detalle sobre la actividad de la escuela. (Ed.)

cionarios). Para finalizar: "El camarada Alexinski inició los cursos prácticos sobre el problema de organización." Nos atrevemos a esperar que en este curso "práctico" se dé una explicación detallada de las insinuaciones en el Informe de Máximo de que la Redacción de "Proletari" está tratando de adueñarse de los bienes de toda la fracción...

Proletari, núm. 47-48, 5 (18)
de setiembre de 1909.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO *

(Nota)

Las elecciones en Petersburgo se han fijado para el 21 de setiembre. El partido obrero debe concurrir a ellas en condiciones sumamente difíciles. Pero es un acontecimiento de la mayor importancia y todos los socialdemócratas deben empeñar su máximo esfuerzo en la próxima campaña electoral, que en parte ya se ha iniciado.

La elecciones se llevan a cabo en un clima de la reacción más violenta, del total desenfreno de la bestialidad contrarrevolucionaria de la pandilla zarista gobernante; es muy importante, pues, oponer a esta reacción la candidatura propuesta por el partido socialdemócrata, el único partido que hasta desde la tribuna de la III Duma centurionegrísta supo elevar su voz, proclamar sus inquebrantables convicciones socialistas, reiterar las consignas de la gloriosa lucha revolucionaria y desplegar la bandera republicana frente a los héroes octubristas-centurionegrístas de la contrarrevolución y a los ideólogos liberales (kadetes) y los defensores de la contrarrevolución.

Las elecciones se llevan a cabo en condiciones que excluyen toda participación de las grandes masas de la clase obrera: los obreros han sido excluidos de las listas de votantes, las filas de los votantes fueron diezmadas por la triunfante banda aristocrática que dio el golpe de Estado del 3 de junio de 1907: es muy importante, pues, que ante tal auditorio —el menos ca-

* Las elecciones complementarias para la III Duma del Estado se debieron a la expulsión de A. Koliubakin, diputado kadete por Petersburgo, condenado en 1908 a seis meses de prisión por una supuesta declaración contra el gobierno en el Congreso Provincial del Partido Kadete realizado en Sarátov. (Ed.)

paz de simpatizar con las ideas de la socialdemocracia—, se presente un partido que combine la lucha por el socialismo con la lucha por una firme y decidida revolución democrática en un país burgués. Por estrecha y restringida que haya sido en los últimos tiempos la labor del partido socialdemócrata entre las masas obreras, ésta se llevó a cabo en forma ininterrumpida. Centenares de círculos y grupos obreros mantienen las tradiciones del partido socialdemócrata, continúan su obra, adiestran a nuevos combatientes proletarios. Por intermedio de sus diputados, sus agitadores y sus delegados, los obreros socialdemócratas se presentan ahora ante la masa de votantes pequeñoburgueses y les recuerdan los objetivos de la auténtica democracia, que han sido olvidados por los partidos y grupos democrático-burgueses.

Las elecciones se realizan en una situación en la que el partido socialdemócrata y todas las organizaciones de la clase obrera —cualquiera sea su carácter— han sido totalmente ilegalizadas, en la que es absolutamente imposible realizar reuniones de obreros, en la que la prensa obrera está prohibida, en la que la “oposición” (con medidas policiales) está totalmente monopolizada por el partido kadete, que se prostituyó con una serie de actos serviles sin precedentes en la Duma centurionegrísta, y que ayudó a la autocracia a obtener dinero en Europa para costear cárceles y horcas, y a representar ante los capitalistas europeos la comedia de la autocracia constitucional. Es muy importante que este monopolio kadete, protegido por un bosque de horcas y “conquistado” por la ilimitada obsecuencia liberal ante el zarismo, sea *roto*, roto a toda costa, frente a la gran masa que observa las elecciones, oye hablar de las elecciones y está siguiendo la suerte de los candidatos y los resultados de la elección. Si para los politicastos burgueses de todos los países, desde los kadetes rusos hasta los “librepensadores” alemanes o los “radicales” democrático-burgueses de Francia², lo más importante es el éxito inmediato, lo más importante es ganar una banca de diputado, para un partido socialista, lo más importante es la propaganda y la agitación entre las masas, lo más importante es la defensa de las ideas del socialismo y de una consecuente y abnegada lucha por una democracia completa. Y el éxito de esta propaganda está muy lejos de ser medido únicamente por el número de votos cosechados

bajo la ley del 3 de junio, promulgada por los señores de la nobleza.

Veán nuestra prensa kadete: con qué asombrosa insolencia utiliza su monopolio, ganado por la amabilidad de Miliukov y protegido por Stolipin. “Nadie duda —dice *Riech** en su editorial del 1 de agosto— del resultado de las elecciones en S. Petersburgo [...] Si se confirma la candidatura de Kútler, uno de los diputados más prestigiosos en la II Duma, la victoria electoral será aun más imponente.” ¡Por supuesto! ¿Qué puede ser más “imponente” que una victoria sobre las “izquierdas” que han sido “inhabilitadas” por el golpe de Estado centurionegrísta? ¿Qué puede ser más imponente que una victoria sobre el socialismo, que propaga sus viejos ideales en la prensa ilegal y en organizaciones obreras ilegales, una victoria de “demócratas” cuya democracia encaja fácilmente en la Constitución de Stolipin? ¿Quién puede tener más “prestigio” a los ojos del pequeñoburgués, del filisteo, a los ojos del atemorizado ciudadano ruso que el *ex ministro* señor Kútler? Para el partido de la “libertad popular” el prestigio de un diputado en la Duma se mide por su prestigio entre los Románov, Stolipin y Cía.

“Suponemos —continúa majestuosamente *Riech*— que en esta ocasión no se permitirá la inútil dispersión de votos entre los candidatos progresistas. En este mismo sentido se ha manifestado uno de los representantes del ‘bloque de izquierda’, V. V. Vodovósov.”

Este breve párrafo refleja toda la naturaleza de nuestros kadetes como una gota de agua refleja el sol. Es “inútil” la dispersión de votos (los kadetes ya no dicen que el peligro son los centurionegrístas, pues los socialdemócratas revolucionarios y los acontecimientos se han encargado de refutar en forma convincente la tonta fábula liberal del peligro centurionegrísta); ¿por qué es “inútil”, entonces, señores? Porque *no triunfará*; tal es el primero y último argumento de los kadetes. ¡En verdad, este es un argumento *octubrista*, estimados contrincantes del octubrismo; este es el argumento de la *sumisión* a la ley del 3 de junio, la misma amorosa sumisión y jubilosa obediencia por las que reprochan ustedes a los octubristas! Su idiosin-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 28. (Ed.)

cracia es tal que, antes de una elección, cuando se dirigen a los votantes, a la muchedumbre, acusan a los octubristas de ser incapaces para aplicar una política basada en principios, de caer en la fraseología oportunista sobre la "inutilidad", pero *durante* las elecciones, *ante* las autoridades, ante el zar y Stolipin aplican la misma política que los octubristas. Ya que es "inútil" votar contra el presupuesto: votemos por el presupuesto. Ya que es "inútil" defender los ideales de la revolución y la libertad: denigremoslos, publiquemos *Veji*, arrojemos lodo sobre la revolución, acojamos a cuantos renegados sea posible: a los Izgóev, Gálích, Struve, etc., para demostrar que renunciamos a la revolución. Ya que es "inútil" luchar contra el apoyo del capital extranjero a la autocracia: ayudémosla a conseguir empréstitos; enviemos a Miliukov como un lacayo en la trasera de la carroza de Nicolás el Sanguinario.

Pero si la frase sobre la "inutilidad" de una lucha ideológica en las elecciones expresa con fidelidad la naturaleza "ideológica" de los kadetes, la siguiente frase es un ejemplo de abierto fraude electoral. Gracias al monopolio de la "oposición de Su Majestad" *, *Riech* calumnia, en primer lugar, a los socialdemócratas que nunca ni en ninguna parte se han pronunciado contra la dispersión de votos (y que —esto es muy importante— *condujeron* tras sí a los trudoviques cuando se formó el famoso bloque de izquierda **, y los condujeron con la firme determinación de presentar *a toda costa* un candidato socialdemócrata) y, en segundo lugar, al trudovique Vodovóvov.

Además del editorial, hay en el núm. del 1 de agosto una nota donde se atribuye a Vodovóvov haber dicho que los electores ya se manifestaron en favor de los kadetes, y que los trudoviques deben votar por los kadetes o abstenerse. Sólo en el número del 6 de agosto el órgano del partido de la "libertad popular" publica en las últimas páginas (debajo de "Vida ve-

* La expresión "oposición de Su Majestad" pertenece al líder del partido kadete, P. Miliukov, quien en un discurso que pronunció en un almuerzo en casa del Lord Mayor de Londres, el 19 de junio (2 de julio) de 1909 dijo: "...mientras exista en Rusia una cámara legislativa que controla el presupuesto, la oposición rusa seguirá siendo una oposición de Su Majestad y no una oposición a Su Majestad" (*Riech*, núm. 167, 21 de junio [4 de julio] de 1909). (*Ed.*)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 51. (*Ed.*)

raniega") una carta del señor Vodovóvov, quien declara que "jamás ha dicho" las palabras que se le atribuyen. Pero *Riech* no se inmota en lo más mínimo, sino que inicia una polémica con Vodovóvov. La obra está consumada: el lector fue engañado, el monopolio de la prensa autorizada por los señores Stolipin fue aprovechado y eso es todo. Finalmente, en la edición del 9 de agosto hay un par de líneas sobre el candidato socialdemócrata Sokolov y sobre el hecho de que muchos trudoviques proponen votar por él. Todo lo informado en el editorial del 1 de agosto con respecto a las izquierdas resulta ser un embuste...

Las dificultades de la tarea que se les plantea a los socialdemócratas de Petersburgo no los asusta, pero los obligará a multiplicar sus esfuerzos. No sólo todas las organizaciones partidarias, cada círculo obrero, cada grupo de simpatizantes de los socialdemócratas, sea cual fuere la capa de la sociedad a la que pertenezcan —aunque ese grupo estuviese constituido por dos o tres personas y tan alejado de la labor política activa como sólo pueden estar alejados de la política los ciudadanos rusos en la época de la Constitución de Stolipin—, todos y cada uno pueden y deben intervenir en la campaña electoral socialdemócrata. Unos pueden redactar y distribuir las proclamas electorales de los socialdemócratas; otros, ayudar a difundir los discursos de los socialdemócratas en la Duma; algunos pueden reunir a los electores con el objeto de difundir las ideas y explicar los objetivos de los socialdemócratas en la campaña electoral; otros pueden hablar en las reuniones de votantes o en reuniones privadas; aun otros pueden seleccionar entre la literatura y los discursos kadetes un ramillete capaz de quitar a todos los demócratas honestos el menor deseo de votar por los kadetes; otros... pero no nos cabe a nosotros, desde un periódico publicado en el extranjero, señalar los métodos y formas de agitación, que serán encontrados localmente, en Petersburgo, cien veces más ricos, vivos y variados. Los miembros del grupo socialdemócrata en la Duma pueden, dada su posición, prestar servicios particularmente valiosos a la campaña electoral en S. Petersburgo; a los diputados socialdemócratas les toca en este caso un papel especialmente útil y especialmente compensador. No habrá prohibición oficial, artimaña policial, confiscación de la literatura socialde-

mócrata ni arresto de agitadores socialdemócratas que puedan impedir al partido obrero cumplir con su deber: utilizar íntegra y ampliamente la campaña electoral para difundir entre las masas el programa completo del proletariado socialista, la vanguardia en la revolución democrática rusa.

P. S. Este artículo había sido entregado ya a la imprenta cuando leímos en *Riech* del 13 de agosto la siguiente noticia, extremadamente importante: "El 11 de agosto se llevó a cabo la primera reunión de los trudoviques para considerar las elecciones a la Duma del Estado... Se resolvió por unanimidad apoyar la candidatura del socialdemócrata Sokolov y se resolvió no condicionar este apoyo a compromiso político alguno." Inútil es decir que en otra forma los socialdemócratas no habrían podido aceptar ese apoyo.

Proletari, núm. 47-48, 5 (18)
de setiembre de 1909.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA FRACCIÓN DE LOS PARTIDARIOS DEL OTZOVISMO Y DE LA CONSTRUCCIÓN DE DIOS

Los camaradas Máximo y Nikoláiev han publicado un boletín especial, titulado: *Informe de los miembros separados de la Redacción ampliada de "Proletari" a los camaradas bolcheviques*. Amarga, muy amargamente, se quejan en público nuestros separados por las ofensas que les infligió la Redacción y por la forma en que los destituyó.

Para mostrar al partido de la clase obrera qué clase de personas son estas víctimas de la separación que se quejan amargamente, analicemos ante todo los principios contenidos en su boletín. Por el número 46 de *Proletari* y por su suplemento, el lector sabe que la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari* consideró al camarada Máximo uno de los organizadores de una nueva fracción en nuestro partido —una fracción que nada tiene en común con el bolchevismo—, y que declinó "toda responsabilidad por las acciones políticas del camarada Máximo". Por las resoluciones de la conferencia resulta evidente que la base de las divergencias con la nueva fracción que ha roto con el bolchevismo (o, más exactamente, con Máximo y sus amigos) es, en primer lugar, el otzovismo y el ultimatismo; y, en segundo lugar, la construcción de Dios. Tres resoluciones detalladas exponen la actitud del grupo bolchevique hacia ambas tendencias.

¿Qué contestan los separados que hoy se quejan amargamente?

1

Comencemos por el otzovismo. Los separados resumen la experiencia parlamentaria, o de la Duma, de años anteriores,

justifican el boicot a la Duma de Bulguin y a la de Witte, así como la participación en la II Duma, y añaden:

...En un período de aguda y creciente reacción, todo eso vuelve a modificarse. El partido no puede realizar una grande y brillante campaña electoral; no puede obtener una representación parlamentaria digna de él...

La primera frase, con una idea independiente, no copiada de las viejas publicaciones bolcheviques, nos revela al mismo tiempo la insondable ligereza política de los otzovistas. Reflexionen, amables amigos, ¿puede el partido, en un período de aguda y creciente reacción, organizar en una forma "grande y brillante" "grupos de instructores y de escuelas" para los grupos de choque, de los cuales hablan ustedes en la misma página y en la misma columna de su obra? Reflexionen, amables amigos, ¿puede lograr el partido "una representación digna" en tales escuelas? Si ustedes, ¡oh, injustamente separados!, supieran pensar y fueran en cierto modo capaces de razonar políticamente, advertirían qué enorme absurdo están diciendo. En lugar de pensar políticamente, se aferran a un "brillante" letrado, y por eso se encuentran en el papel de Ivánushkas* del partido. Charlan acerca de las "escuelas de instructores", acerca de "intensificar [!] la propaganda en las fuerzas armadas" (ibíd.), porque como todos los políticos ignorantes del campo de los otzovistas y ultimativistas consideran que ese tipo de actividades es particularmente "brillante"; pero son incapaces de meditar sobre las condiciones para aplicar estas formas de actividad en la práctica (y no en las palabras). Han memorizado fragmentos de frases y consignas bolcheviques, pero no han comprendido absolutamente nada. "En un período de aguda y creciente reacción", al partido le resulta difícil cualquier trabajo; pero, por grandes que sean las dificultades, aún es posible obtener una representación parlamentaria digna. Lo demuestra, por ejemplo, la experiencia de la socialdemocracia alemana en un período de "aguda y creciente reacción", cuando se promulgó la ley de excepción**. Al negar esta posibilidad, Máximo y Cia. lo único que demuestran es su completa ig-

* Denominación rusa de un personaje popular equivalente a Juan el simple en español. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 34. (Ed.)

norancia política. Recomendar las "escuelas de instructores" y la "intensificación de la propaganda entre las fuerzas armadas" "en un período de aguda y creciente reacción" y, al mismo tiempo, negar que la posibilidad del partido de tener una representación parlamentaria digna, es una incongruencia que merece ser publicada en una antología de absurdos lógicos para alumnos de la enseñanza media. Tanto las escuelas de instructores como la intensificación de la propaganda en las fuerzas armadas, presuponen una inevitable violación de las viejas leyes, su quebrantamiento, mientras que la actividad parlamentaria no obliga en absoluto a tal cosa, o, en todo caso, presupone mucho más raramente el quebrantamiento de las viejas leyes por las nuevas fuerzas sociales. Reflexionen ahora, amables amigos, ¿cuándo se pueden quebrantar más fácilmente las viejas leyes: en un período de aguda y creciente reacción o cuando el movimiento está en ascenso? Reflexionen, ¡oh, injustamente separados!, y avergüéncense de los absurdos que dicen al defender a los otzovistas, tan queridos por ustedes.

Prosigamos. ¿Qué actividad presupone mayor despliegue de energía de las masas, mayor influencia de las masas en la vida política directa: la actividad parlamentaria con las leyes creadas por el antiguo régimen, o la propaganda entre las tropas que afecta súbita y directamente los instrumentos de la fuerza material de este régimen? Reflexionen, amables amigos, y verán que la actividad parlamentaria queda en segundo plano a este respecto. ¿Qué se deduce de esto? Que cuanto más fuerte es el movimiento directo de las masas, cuanto mayor el despliegue de su energía, en otras palabras: cuanto más se pueda hablar del "agudo y creciente" empuje revolucionario del pueblo y no de la "aguda y creciente reacción", tanto más posibles, inevitables y exitosos se harán la propaganda entre las tropas y las acciones militantes realmente ligadas al movimiento de masas y no reducidas al aventurerismo de algunos desenfrenados integrantes de los grupos de choque. Tal fue la razón, ¡oh, injustamente separados!, por la que, el bolchevismo pudo desarrollar tan poderosamente tanto la actividad militante y la propaganda entre las tropas en el período de "agudo y creciente" ascenso revolucionario; tal es la razón por la que el bolchevismo pudo (desde 1907) apartar, y en 1909 apartar ya totalmente su grupo de la actividad de los

grupos de choque que, en un período de "aguda y creciente reacción", *degeneró*, inevitablemente degeneró en aventurerismo.

Pero nuestros héroes, que aprendieron de memoria unos cuantos fragmentos de frases bolcheviques, lo hacen todo al revés: las formas superiores de lucha, que jamás y en parte alguna del mundo tuvieron éxito sin un empuje directo de las masas, se ponen en primer plano y recomiendan como "posibles" en un período de aguda reacción, en tanto que las formas inferiores, las que presuponen, no tanto un directo quebrantamiento de la ley mediante la lucha de las masas, como la *utilización* de la ley para los fines de la propaganda y la agitación, que *preparan la conciencia* de las masas para la lucha, ¡¡son declarados "imposibles"!!

Los otzovistas y su eco de "separados" oyeron decir, y lo memorizaron bien, que el bolchevismo considera la lucha directa de las masas, que incorpora al movimiento inclusive a las tropas (es decir, al sector más atrasado de la población, al menos ágil, y el más inaccesible a la propaganda, etc.) y trasforma los estallidos armados en el comienzo real de la insurrección como la forma superior del movimiento, y la actividad parlamentaria sin la acción directa de las masas, como la forma inferior del movimiento. Los otzovistas y su eco, como es el caso de Máximo, lo oyeron decir y lo aprendieron de memoria, pero no lo comprendieron y por eso hacen el ridículo. La forma superior quiere decir la más "brillante", piensan el otzovista y el camarada Máximo. Bien..., entonces lanzaré un grito mucho más "brillante", que seguramente producirá el resultado más revolucionario; pero ponerse a analizar cómo combinar un problema con otro es cosa del diablo.

Sigan las ideas de Máximo (continuamos la cita donde la interrumpimos):

...La fuerza mecánica de la reacción rompe el vínculo de la fracción ya formada del partido con las masas y hace terriblemente difícil para el partido influir sobre ellas, lo que determina la incapacidad de esta representación para desarrollar, en interés del partido, un trabajo de organización y propaganda suficientemente amplio y profundo. Si el propio partido es debilitado no se excluye entonces el peligro de una degeneración de la fracción, y de su desviación de la línea básica de la socialdemocracia...

¿Verdad que es esto extraordinariamente bonito? Cuando se trata de las formas inferiores, legales, de lucha, nos quieren

asustar con la "fuerza mecánica de la reacción", la "incapacidad para desarrollar un trabajo suficientemente amplio", el "peligro de una degeneración". ¡Pero cuando se trata de formas superiores de la lucha de clases, que vulneran las viejas leyes, desaparece "la fuerza mecánica de la reacción", no existe "incapacidad" alguna para realizar un trabajo "suficientemente amplio" entre las tropas y el "peligro de degeneración" de los grupos de instructores y de las escuelas, observen, por favor, está del todo al margen del asunto!

Aquí tienen la mejor justificación de la Redacción de *Proletari*, la explicación de por qué tuvo que *separar* a los dirigentes políticos que difunden *semejantes* ideas entre las masas.

Que no se les borre de la memoria, ¡oh, injustamente separados!: cuando realmente existen condiciones de aguda y creciente reacción, cuando la fuerza mecánica de esta reacción destruye verdaderamente el vínculo con las masas, dificulta un trabajo suficientemente amplio y debilita al partido, precisamente entonces es cuando se convierte en tarea específica del partido conquistar el instrumento parlamentario de lucha; y ello no se debe, ¡oh, injustamente separados!, a que la lucha parlamentaria sea superior a otras formas de lucha; no, se debe precisamente a que es *inferior* a ellas; inferior, por ejemplo, a una lucha como la que incorpora al movimiento de masas *inclusive* a las fuerzas armadas, que engendra huelgas de masas, insurrecciones, etc. ¿De qué manera puede convertirse en tarea específica del partido (es decir, en la que diferencia un momento determinado de otros momentos) la conquista de una forma inferior de lucha? De manera tal, que cuanto más potente sea la fuerza mecánica de la reacción y más debilitado esté el vínculo con las masas, tanto más inmediata se haga la tarea de preparar la conciencia de las masas (y no la tarea de la acción directa), más se imponga *la utilización* de los medios de propaganda y agitación *creados por el antiguo régimen* (y no el ataque directo de las masas contra este antiguo régimen).

II

Para todo marxista que haya meditado así sea un poco en la filosofía de Marx y Engels, para todo socialdemócrata que

conozca algo de la historia del movimiento socialista internacional, esta transformación de una forma inferior de lucha en instrumento específico de lucha en un momento histórico especial, nada tiene de sorprendente. Los anarquistas jamás pudieron comprender una cosa tan simple. Ahora nuestros otzovistas y su eco de separados, están tratando de introducir el modo de pensar anarquista entre los socialdemócratas rusos, gritando (como Máximo y Cía.) que *Proletari* está dominado por la teoría del "parlamentarismo a cualquier precio".

Para mostrar hasta qué punto son tontos y no socialdemócratas estos clamores de Máximo y Cía., debemos recomenzar con el abecé. Reflexionen, ¡oh, injustamente separados! ¿cuál es la diferencia específica entre la política y la táctica de los socialdemócratas alemanes y la de los partidos socialistas obreros de otros países? La utilización del parlamentarismo; la transformación del parlamentarismo junker-burgués (equivalente aproximado en ruso: octubrista-centurionegrista) en un instrumento para la educación socialista y la organización de las masas obreras. ¿Significa esto que el parlamentarismo es la forma superior de lucha del proletariado socialista? Los anarquistas de todo el mundo creen que es así. ¿Significa esto que los socialdemócratas alemanes están por un parlamentarismo a toda costa? Los anarquistas de todo el mundo creen que sí, y por ello no tienen enemigo más odiado que la socialdemocracia alemana, por ello su blanco favorito son los socialdemócratas alemanes. Y en Rusia, cuando nuestros socialistas revolucionarios comienzan a coquetear con los anarquistas y a hacer gala de su "militancia revolucionaria", intentan siempre traer a colación algún error real o imaginario de los socialdemócratas alemanes y de ello extraer conclusiones en detrimento de la socialdemocracia.

Ahora prosigamos. ¿En qué estriba el error del razonamiento anarquista? En el hecho de que, debido a sus ideas radicalmente incorrectas sobre el curso del desarrollo social, no saben tener en cuenta las peculiaridades de la situación política (y económica) concreta en los diversos países, que condicionan el significado específico de uno u otro método de lucha *para determinado período de tiempo*. En la realidad, los socialdemócratas alemanes no están en favor de un parlamentarismo a toda costa, no sólo no subordinan todo al parlamentarismo,

sino, por el contrario, en el ejército internacional del proletariado, ellos, mejor que nadie desarrollaron métodos extraparlamentarios de lucha tales como la prensa socialista, los sindicatos, la utilización sistemática de las asambleas populares, la educación de la juventud en el espíritu socialista, etc., etc.

¿Cuál es la esencia del problema? El hecho de que en Alemania, *en determinado período* la combinación de una serie de circunstancias históricas hizo del parlamentarismo un medio *específico* de lucha; no el principal, ni el superior; no el primordial y de esencial importancia en comparación con otras formas, sino simplemente el específico, el más característico en comparación con otros países. Así, la habilidad de emplear el parlamentarismo *se convirtió*, por eso, en un *síntoma* (no una condición, sino un síntoma) de una organización ejemplar de *todo* el movimiento socialista, en *todos* sus aspectos, ya enumerados.

Pasemos de Alemania a Rusia. Si alguien pretendiera trazar un paralelo exacto entre las condiciones de estos dos países caería en muchos y burdos errores. Pero traten de plantear el problema como debe de hacerlo un marxista: ¿Cuál es la peculiaridad específica de la política y la táctica de los socialdemócratas rusos en los actuales momentos? Debemos preservar y consondar el partido ilegal, tal como antes de la revolución. Debemos preparar con firmeza a las masas para una nueva crisis revolucionaria, como en los años 1897 a 1903. Debemos fortalecer al máximo los vínculos del partido con las masas, desarrollar y utilizar para la causa del socialismo todos los tipos de organizaciones obreras, tal como lo han hecho siempre todos los partidos socialdemócratas. La peculiaridad específica del momento es, precisamente, la tentativa (una tentativa fracasada) de la vieja autocracia de resolver los nuevos problemas históricos con la ayuda de la Duma octubrista-centurionegrista. Por eso, la tarea táctica específica de los socialdemócratas es aprovechar esta Duma *para sus propios fines*, para difundir las ideas de la revolución y del socialismo. Lo esencial no es que esta tarea específica sea particularmente elevada, que abra vastas perspectivas, que equivalga o que por lo menos se aproxime en importancia a los tareas que se plantearon al proletariado, por ejemplo, en el período de 1905-1906. No. Lo esencial es que constituya un aspecto especial de la táctica del momento

presente, lo que la diferencia del período pasado y del que está por venir (porque este período venidero *con seguridad* nos traerá tareas específicas más complejas, más elevadas y más interesantes que la de utilizar la III Duma). No podemos hacer frente a la situación actual, no podemos solucionar el conjunto de problemas con que se enfrenta el partido socialdemócrata, sin haber solucionado el problema específico del momento, sin haber convertido a la Duma centurionegrta-octubrista en un *instrumento* para la propaganda socialdemócrata.

Los charlatanes otzovistas, por ejemplo, parlotean —imitando a los bolcheviques— sobre la necesidad de tener en cuenta las experiencias de la revolución. Pero no entienden de qué están hablando. No entienden que tener en cuenta la experiencia de la revolución *incluye* la defensa de los ideales, los objetivos y los métodos de la revolución *desde dentro de la Duma*. Si no sabemos cómo *defender* estos ideales, objetivos y métodos, desde dentro de la Duma —por intermedio de los obreros miembros de nuestro partido que han podido entrar y entrarán en la Duma— significa que somos incapaces de dar el *primer* paso hacia el balance político de la experiencia de la revolución (porque aquí, desde luego, no se trata de un resumen teórico de la experiencia, en libros e investigaciones). Nuestra tarea no termina de ningún modo con este primer paso. El segundo y tercer pasos, es decir, la transformación de la experiencia asimilada por las masas en bagaje ideológico para una nueva acción histórica, serán incomparablemente más importantes que el primer paso. Pero si los mismos charlatanes de los otzovistas hablan de un período “interrevolucionario”, deberían comprender (si fueran capaces de pensar y razonar de un modo socialdemócrata) que “interrevolucionario” significa precisamente que *las tareas elementales, previas, pasan a la orden del día*. “Interrevolucionario” denota una situación inestable, indefinida, cuando el antiguo régimen se convence de que es imposible gobernar sólo con los viejos instrumentos, *intenta* emplear uno nuevo, dentro del ambiente general de las viejas instituciones. Este es un intento internamente contradictorio, irrealizable, que conducirá a la autocracia, de nuevo e inevitablemente, a la bancarrota y volverá a llevarnos a la repetición del glorioso período y las gloriosas batallas de 1905. Pero se presentan *no del mismo modo* que en 1897-1903, lleva al pueblo a la revo-

lución *no del mismo modo* que antes de 1905. Y es ese “no del mismo modo” lo que es necesario comprender; debemos saber modificar nuestra táctica, *agregando* a todas las tareas básicas, generales, primordiales y cardinales de la socialdemocracia revolucionaria, una tarea más, no muy ambiciosa, pero una tarea específica del nuevo período: la tarea de utilizar la Duma centurionegrta en una forma revolucionaria socialdemócrata.

Como toda nueva tarea, ésta parece más difícil que las demás, porque lo que exige de la gente no es la simple repetición de consignas aprendidas de memoria (más allá de lo cual los otzovistas y Máximo son incapaces de ir), sino cierta iniciativa, flexibilidad de pensamiento, inventiva y trabajo independiente en una tarea histórica *original*. Pero, en realidad, sólo quienes no saben pensar y trabajar con independencia pueden considerar particularmente difícil esta tarea: en realidad, como toda tarea específica de un momento dado, es más fácil que otras, pues la posibilidad de resolverla está totalmente determinada por las condiciones del momento dado. En un período de “aguda y creciente reacción”, resolver el problema de organizar “escuelas y grupos de instructores” en forma verdaderamente seria, es decir, en forma tal que los vincule con el movimiento de masas, que realmente los subordine a él, es *del todo imposible*, porque es una tarea planteada tontamente por hombres que *copiaron* su formulación de algún buen folleto, que se basaba en las condiciones de un período *diferente*. Pero resolver el problema de subordinar los discursos, las acciones y la política de los socialdemócratas en la III Duma al partido de masas y a los intereses de las masas *es posible*. No es fácil, comparado con lo “fácil” que es repetir cosas aprendidas de memoria, pero *se puede realizar*. Por mucho que pongamos ahora en tensión las fuerzas del partido, no podemos resolver la tarea de organizar “escuelas de instructores” a la manera socialdemócrata (y no anarquista) en este momento “interrevolucionario”, porque la solución de este problema requiere condiciones históricas del todo diferentes. Por el contrario, poniendo en tensión todas nuestras fuerzas, resolveremos (y ya hemos *comenzado a resolver*) la tarea de utilizar la III Duma de un modo revolucionario socialdemócrata; y la resolveremos, ¡oh, otzovistas y ultimativistas ofendidos por

la separación y por el rigor de Dios!, no para colocar al parlamentarismo en un alto pedestal, ni para proclamar un "parlamentarismo a toda costa", sino para, *después* de resolver el problema "interrevolucionario", correspondiente al presente período interrevolucionario, *pasar* a solucionar problemas revolucionarios más elevados, que corresponderán al período de mañana, más elevado; es decir, más revolucionario.

III

Los necios gritos de Máximo y Cía. sobre el "parlamentarismo a toda costa" de los bolcheviques resultan particularmente extraños, si se considera la verdadera historia del otzovismo. ¡Es curioso que los gritos sobre la exageración del parlamentarismo partan *precisamente* de la gente que ha desarrollado una tendencia especial *exclusivamente* acerca de su actitud hacia el parlamentarismo! ¿Cómo se autodenominan ustedes, estimado Máximo y Cía.? Se autodenominan "otzovistas", "ultimatistas", "boicotistas". Hasta ahora, Máximo no ha cesado de admirarse a sí mismo como boicotista de la III Duma, y sus raras declaraciones partidarias van siempre acompañadas del siguiente pie: "Informe por los boicotistas en la Conferencia de julio de 1907"*. Antaño, un escritor solía agregar a su firma: "Consejero civil especial y caballero". Máximo firma "informante por los boicotistas": ¡aquí también tenemos un caballero!

En la situación política de junio de 1907, cuando Máximo defendía el boicot, el error era todavía muy, muy pequeño. Pero cuando en julio de 1909, presenta esa especie de manifiesto suyo, y persiste en admirar su "boicotismo" con respecto a la III Duma, se trata de una completa tontería. Boicotismo, otzovismo y ultimatismo: todas estas expresiones implican la formación de una *tendencia* sobre el problema de la actitud hacia el parlamentarismo y *exclusivamente* por eso. Pero apartarse por este problema y persistir (¡dos años después que el partido lo resolvió en principio!) en esa posición es un signo

* III Conferencia del POSDR. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 6. (Ed.)

de ilimitada estrechez mental. Precisamente quienes así proceden, es decir, los "boicotistas" (de 1909) y los otzovistas y ultimatistas, demuestran *con ello* que no piensan como socialdemócratas, que colocan el parlamentarismo en un pedestal especial, que exactamente como los anarquistas convierten fórmulas aisladas en una *tendencia*: boicot a tal Duma, retirar los diputados de tal Duma, presentar un ultimátum a tal o cual grupo de la Duma. Proceder así es ser una caricatura de un bolchevique. Entre los bolcheviques la tendencia está determinada por su actitud *común* hacia la revolución rusa y los bolcheviques han subrayado mil veces (como para prevenir por anticipado a los políticos ignorantes) que identificar el bolchevismo con el boicotismo o con la acción de grupos de choque es una deformación absurda y una vulgarización de los puntos de vista de la socialdemocracia revolucionaria. Nuestra opinión de que es obligatoria la participación socialdemócrata en la Tercera Duma, por ejemplo, surge *inevitablemente* de nuestra actitud hacia el momento actual, hacia las tentativas de la autocracia de dar un paso adelante en el camino de la creación de una monarquía burguesa, hacia el significado de la Duma como una organización de las clases contrarrevolucionarias en una institución representativa en escala nacional. Así como los anarquistas manifiestan un cretinismo parlamentario al revés, cuando *separan* el problema del parlamento de todo el problema de la sociedad burguesa en general y tratan de crear una tendencia con gritos contra el parlamentarismo burgués (aunque en principio la crítica al parlamentarismo burgués está al mismo nivel que la crítica a la prensa burguesa, al sindicalismo burgués, etc.); así nuestros otzovistas, ultimatistas y boicotistas exhiben exactamente en la misma forma un menchevismo al revés, cuando *forman una tendencia* aparte en torno de la actitud hacia la Duma, del problema de los métodos de lucha contra las desviaciones por parte del grupo socialdemócrata en la Duma (y no contra las desviaciones de los literatos burgueses, que ingresan incidentalmente en el movimiento socialdemócrata, etc.).

El punto culminante de este cretinismo parlamentario al revés se encuentra en el famoso argumento del jefe de los otzovistas de Moscú, a quien Máximo protege: ¡el retiro del grupo de la Duma sirve para *subrayar* que la revolución no

está enterrada! * En cuanto a Máximo, no tiene reparos en declarar públicamente y con la frente bien alta: "los otzovistas jamás [¡oh, por supuesto, jamás!] expresaron sentimientos anti-parlamentarios en general".

Este encubrimiento con que Máximo y Cía. protegen a los otzovistas es uno de los rasgos más característicos de la nueva fracción y debemos detenernos en él con el mayor detalle, porque muy frecuentemente el público mal informado, es embaucado por los separados que tan amargamente se quejan. Consiste, en primer lugar, en que Máximo y Cía. han declarado hasta el cansancio, golpeándose el pecho: ¡no somos otzovistas, no compartimos en absoluto las opiniones de los otzovistas! En segundo lugar, Máximo y Cía. acusan a los bolcheviques de *exagerar* la lucha contra el otzovismo. Es una *exacta* repetición de la historia de la actitud de los de *Rabócheie Dielo* ** (en 1897-1901) hacia los de *Rabóchaia Misl* ***. No somos "economistas" —proclamaban los primeros, golpeándose el pecho—, no compartimos las opiniones de *Rabóchaia Misl*, discutimos con ellos (¡exactamente como "discute" Máximo con los otzovistas!); sólo que esos pérfidos iskristas nos acusaron sin razón, nos calumniaron, "exageraron" el "economismo", etc., etc. Por eso, entre los partidarios de *Rabóchaia Misl* —francos y honestos "economistas"— había no pocas personas, equivocadas de buena fe, que no temían defender sus convicciones, que era imposible no respetar—; mientras que el grupo de *Rabócheie Dielo* del extranjero se especializaba en crear la intriga, en borrar las huellas, en jugar al escondite y en engañar al público. Los otzovistas consecuentes y francos (como por ejemplo Vsev y Stan **** conocidos en los círculos parti-

* Lenin se refiere a un artículo publicado en el periódico bolchevique ilegal *Rabócheie Znamia* (octubre de 1908) "Carta de un obrero (El plan de trabajo del partido según la evaluación del momento actual)", que decía: "la existencia de fracciones equivale a demostrar que la revolución está enterrada, si no en las palabras por lo menos en los hechos". La redacción del artículo estuvo a cargo de A. Sokolov (S. Volski), líder de los otzovistas de Moscú. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 14. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. XI, nota 55. (Ed.)

**** Vsev, Vsévolod, seudónimo del otzovista V. P. Denisov. Stan, Stanislav, seudónimo del otzovista A. V. Sokolov (Volski). (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2.) (Ed.)

darios) están exactamente en la misma actitud que la pandilla de Máximo en el extranjero.

No somos otzovistas, grita esta pandilla. Pero hagan decir a cualquiera de ellos sólo un par de palabras sobre la actual situación política y las tareas del partido y oirán íntegramente los argumentos otzovistas, diluidos apenas (como vimos en el caso de Máximo) por jesuíticas evasivas, agregados, supresiones, atenuantes, embrollos y cosas por el estilo. Su jesuitismo, ¡oh, injustamente separados!, no los libra de la acusación de necedad otzovista, sino que agrava y multiplica su delito porque una confusión ideológica que es disimulada, ¡corrompe cien veces más al proletariado, perjudica al partido cien veces más! *

No somos otzovistas, claman Máximo y Cía. Pero no obstante, después de junio de 1908, cuando se retiró de la Redacción restringida de *Proletari*, Máximo formó una oposición oficial dentro del cuerpo colegiado, exigió y obtuvo la libertad de discusión para dicha oposición, exigió y obtuvo una representación especial para la oposición en los principales organismos ejecutivos de las organizaciones responsables de la difusión del periódico. Se sobrentiende que a partir de esa época, o sea, desde hace más de un año, todos los otzovistas han permanecido en las filas de esta oposición, que organizó de común acuerdo un centro de representantes en Rusia y que, con el fin de orientar ese centro organizó de común acuerdo una escuela en el extranjero (de la que hablaremos más adelante), etc., etc.

No somos otzovistas, gritan Máximo y Cía. Pero no obstante, en la Conferencia del partido de toda Rusia, realizada en diciembre de 1908, cuando los más honestos otzovistas de esa oposición aparecieron a la vista de todo el partido como un grupo aparte, como una corriente ideológica específica, y en calidad de tal, obtuvieron el derecho de presentar su orador

* Un pequeño ejemplo que viene al caso para ilustrar las aseveraciones de Máximo de que *Proletari*, sólo por una supuesta maldad, atribuye falsedad a los ultimatas. En el otoño de 1908, Alexinski acudió al congreso de los socialdemócratas polacos y propuso allí una resolución *ultimatista*. Eso ocurrió antes de que *Proletari* emprendiera una decidida campaña contra la nueva fracción. ¿Y qué sucedió? Los socialdemócratas polacos se burlaron de Alexinski y de su proposición, diciéndole: "Usted es nada más que un otzovista cobarde".

(la conferencia había resuelto que únicamente las tendencias ideológicas especiales o las organizaciones especiales podrían presentar un orador especial, debido a la falta de tiempo), el orador de la fracción otzovista —por causas puramente fortuitas, por pura casualidad!— fue el camarada Maxímov...

Este engaño al partido, mediante el encubrimiento del otzovismo, es practicado sistemáticamente por el grupo de Maxímov en el extranjero. En mayo de 1908, el otzovismo sufrió una derrota en lucha abierta: fue vencido por 18 votos contra 14 en la conferencia urbana de Moscú (en julio de 1907, en este distrito casi todos los socialdemócratas sin excepción eran boicotistas; sin embargo, a diferencia de Maxímov, ya en junio de 1908, comprendían que habría sido una tontería imperdonable insistir en el "boicot" a la III Duma).

Después de esto, el camarada Maxímov organizó en el extranjero una oposición oficial a *Proletari*, e inició una discusión en las columnas del periódico bolchevique, cosa que nunca se había hecho hasta entonces. Por fin, en el otoño de 1908, cuando toda la organización de Petersburgo se dividió en otzovistas y no otzovistas (el término fue creado por los obreros), durante la elección de delegados para la Conferencia de toda Rusia, cuando en todos los distritos y subdistritos de Petersburgo se desarrollaban las discusiones, no de las plataformas de bolcheviques y mencheviques, sino de otzovistas y no otzovistas, entonces, los otzovistas ocultaron su plataforma de los ojos del público. No informaron de ella a *Proletari*. No dejaron que apareciese en la prensa. No la comunicaron al partido en la Conferencia de toda Rusia de diciembre de 1908. Sólo después de la Conferencia, por insistente demanda de la Redacción, nos fue comunicada y la publicamos en el núm. 44 de *Proletari* ("Resolución de los otzovistas de Petersburgo").

En la región de Moscú, un conocido líder otzovista "redactó" un artículo de un obrero otzovista, que fue publicado en el núm. 5 de *Rabócheie Znamia**, pero hasta ahora no hemos recibido la propia plataforma de ese líder. Sabemos perfectamente bien que en la primavera de 1909, durante los preparativos para la conferencia regional de la Región Industrial Central, la plataforma del líder otzovista se leyó y circuló de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 1. (Ed.)

mano en mano. Sabemos, por informaciones de bolcheviques, que hay incomparablemente más perlas de pensamiento no socialdemócrata en esta plataforma que en la de Petersburgo. Pero no se nos envió el texto de la plataforma, posiblemente por causas tan fortuitas, tan puramente accidentales, como aquellas que hicieron que Maxímov se dirigiera a la conferencia como orador de la fracción otzovista.

Maxímov y Cía. también ocultaron el problema de la utilización de las posibilidades legales tras una "sencilla" frase: "eso se sobrentiende". Sería interesante saber si también ahora "se sobrentiende eso" para los dirigentes prácticos de la fracción de Maxímov, los camaradas Liádov y Stanislav, quienes hicieron aprobar, tres meses atrás, en el Buró Regional de la Región Industrial Central, que estaba entonces en sus manos (el mismo Buró Regional que aprobó la famosa "escuela"; la composición de este Buró se ha modificado actualmente), una resolución contra la participación de los socialdemócratas en el congreso de los médicos de fábrica. Como sabemos, este congreso fue el primero en el que los socialdemócratas revolucionarios estuvieron en mayoría. Y todos los otzovistas y ultimativistas más destacados hicieron una campaña contra la participación en este congreso, declarando que sería una "traición a la causa del proletariado" particular en él. Pero Maxímov borra las huellas: "se sobrentiende". "Se sobrentiende" que los otzovistas y ultimativistas más sinceros sabotean abiertamente el trabajo práctico en Rusia, en tanto Maxímov y Cía., desvelados por los laureles de Krichevski y Martínov, tratan de disimular las cosas: no hay diferencias de opinión, nadie se opone a la idea de utilizar las posibilidades legales.

El restablecimiento de los organismos del partido en el extranjero, de los grupos en el extranjero para organizar los contactos, etc., conducen inevitablemente también a una repetición de viejos abusos, que deben ser combatidos más implacablemente. Es una total repetición de la historia de los "economistas", que en Rusia hacían una campaña contra la lucha política, mientras que en el extranjero se encubrían tras *Rabócheie Dielo*. Es una total repetición de la historia del Credo democrático-burgués (credo = símbolo de fe), que Prokopóvich y Cía. defendieron en Rusia, y que fue divulgado en la prensa

socialdemócrata revolucionaria * *contra la voluntad de sus autores*. Nada puede tener una influencia más desmoralizadora sobre el partido que este juego al escondite, esta explotación de las duras condiciones del trabajo ilegal para impedir que se dé publicidad a los asuntos del partido, este jesuitismo de Máximo y Cía., que, al tiempo que actúan *por entero y en todo* de acuerdo con los otzovistas, se golpean el pecho y declaran que todo este asunto del otzovismo es una deliberada exageración del parte de *Proletari*.

No somos embrollones ni formalistas, sino revolucionarios. No nos interesan las diferencias verbales que puedan establecerse entre otzovismo, ultimatismo y "boicotismo" (de la III Duma). Nos interesa el contenido real de la propaganda y la agitación socialdemócratas. Y si, tras la máscara de bolchevismo, en los círculos ilegales rusos se propagan ideas que nada tienen en común con el bolchevismo ni con la socialdemocracia, en general, esas personas que dificultan un desenmascaramiento completo de tales ideas y una explicación completa de su falsedad ante todo el partido están actuando como enemigos del proletariado.

IV

También en el problema de la construcción de Dios, esta gente se mostró tal cual es. La Redacción ampliada de *Proletari* adoptó y publicó dos resoluciones sobre dicha cuestión: una, referente al problema en sí; otra, especialmente referida a la protesta de Máximo. Pues bien, ¿qué dice el propio Máximo en su "Informe"? Escribe su "Informe" para borrar huellas, exactamente en el estilo de aquel diplomático que decía que el lenguaje le fue dado al hombre para ocultar sus pensamientos **. Se difunden ciertas "informaciones falsas" sobre la ten-

* *Credo*: manifiesto de los "economistas" que apareció en 1899 y cuya autora fue E. Kuskova. En la *Protesta de los socialdemócratas rusos*, escrita por Lenin y publicada en diciembre de ese mismo año en el extracto como separata del número 4-5 de la revista *Rabóchete Dielo*, se hace la crítica del *Credo* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, págs. 169-184). (Ed.)

** Se refiere a C. Talleyrand. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías" tomo complementario 2.) (Ed.)

dencia así denominada "construcción de Dios" de la camarilla de Máximo, y eso es todo.

¿"Informaciones falsas", dice usted? Oh no, mi estimado amigo; usted se empeñó en borrar las huellas precisamente porque sabe muy bien que la "información" en *Proletari* sobre la construcción de Dios es absolutamente exacta. Sabe muy bien que dicha "información", tal como se dice en la resolución publicada, se refiere sobre todo a la producción literaria de su camarilla. Nuestra resolución *específica* con toda exactitud esas obras; sólo omite una cosa, que en una resolución no se puede agregar, o sea, que desde hace cerca de un año y medio, en los círculos dirigentes bolcheviques se manifiesta el mayor descontento contra la "construcción de Dios" de sus colegas y es sobre esa base (además de lo señalado anteriormente) que la nueva tracción de caricatura de bolcheviques nos ha estado obstruyendo, con evasivas, astucias, cicaterías, objeciones y enredos toda posibilidad de trabajo. Uno de los más notables de estos enredos es bien conocido por Máximo, pues se trata de la *protesta* escrita formalmente presentada a la Redacción de *Proletari*, contra la publicación de un artículo intitulado *Nuestros caminos divergen* (*Proletari* núm. 42). ¿Quizá sea también esta una "información falsa", ¡oh, injustamente separados! ¿Tal vez se trata también de una "así denominada protesta"?

No; sepan que la política de borrar las huellas no siempre tiene éxito y que nunca tendrán éxito con ella en nuestro partido. No hay que jugar al escondite y tratar de hacer tontamente un secreto de algo que saben todos los que se interesan por la literatura rusa y la socialdemocracia rusa. Existe una camarilla literaria que, con la ayuda de varias editoriales burguesas, está inundando nuestra literatura legal con una propaganda sistemática de la construcción de Dios. Máximo también pertenece a esta camarilla. Esta propaganda se tornó sistemática precisamente en el último año y medio, cuando la burguesía rusa *necesitó*, para sus fines contrarrevolucionarios, revivir la religión, aumentar la demanda de religión, crear una religión, inocular religión al pueblo o reforzarla en él de una manera nueva. Por eso la prédica de la construcción de Dios adquirió un carácter social, un carácter político. Así como durante la revolución la prensa burguesa colmó de halagos a los mencheviques más activos por su prokadetismo, así, durante la contra-

revolución, la prensa burguesa colma de halagos a los constructores de Dios en las filas —¡no es una broma!—, en las filas marxistas y hasta en las filas de los “también bolcheviques”. Y cuando el órgano oficial del bolchevismo declaró en un editorial que el bolchevismo *nada tiene en común* con una propaganda semejante (dicha declaración salió en la prensa después de que fracasaron innumerables intentos, por carta y en conversaciones personales, de hacer cesar esta vergonzosa propaganda), el camarada Maxímov presentó una formal protesta escrita a la Redacción de *Proletari*. Él, Maxímov, que fue elegido por el Congreso de Londres*, veía por lo tanto que su “derecho adquirido” había sido violado por quienes osaban repudiar oficialmente la vergonzosa doctrina de la construcción de Dios. “¿Acaso nuestra fracción está esclavizada a los literatos de la construcción de Dios?” Esta observación se le escapó al camarada Marat** durante una tempestuosa escena en la Redacción; sí, sí, al mismo camarada Marat, tan modesto, tan bienintencionado, tan apacible y tan bondadoso que hasta hoy no pudo resolver si debe ir con los bolcheviques o con los divinos otzovistas.

¿O quizá esta también es una “información falsa”, ¡oh, injustamente separado Maxímov! ¿No existe ninguna camarilla de literatos constructores de Dios, usted nunca los defendió, usted nunca protestó contra el artículo *Nuestros caminos divergen?* ¿Eh?

En su “Informe” relacionado con *la escuela en el extranjero*, que organiza la nueva fracción, el camarada Maxímov habla de “información falsa” sobre la tendencia de la construcción de Dios. Y tanto destaca “la organización de esta primera [la cursiva es de Maxímov] escuela partidaria en el extranjero”, induce tanto en confusión al público en este aspecto, que tendremos que referirnos con más detalle a la famosa “escuela”.

El camarada Maxímov se queja amargamente:

La Redacción [de *Proletari*] no hizo un solo intento de ayudar a la escuela, o, por lo menos, de tomar en sus manos el control sobre ella; en

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 39. (Ed.)

** V. L. Shántser. *Id.*, *ibid.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

tanto que difundió falsa información sobre la escuela, obtenida no se sabe de dónde, la Redacción no formuló a sus organizadores una sola pregunta con el propósito de comprobar esa información. Tal fue la actitud de la Redacción en todo este asunto.

Está bien. “Ni un solo intento por lo menos de tomar en sus manos el control sobre la escuela...”. En esta frase, el jesuitismo de Maxímov va tan lejos que él mismo se desenmascara.

Recuerda, lector, el Hospedaje de Eroguin, en la época de la Primera Duma. Eroguin, un superintendente de los zemstvos retirado (o un burocrático caballero por el estilo), organizó en Petersburgo un hospedaje para los diputados campesinos que llegaban del campo, con el deseo de colaborar con los “planes del gobierno”. Los inexpertos mujiks de las aldeas, al llegar a la capital, caían en manos de los agentes de Eroguin y se dirigían al hospedaje, donde, por supuesto, hallaban una *escuela*, en la cual se refutaban las falsas doctrinas de los “izquierdistas”, se enlodaba a los trudoviques, etc.; donde los miembros novicios de la Duma aprendían el “arte de gobernar” “genuinamente ruso”. Por fortuna, la Duma del Estado funcionaba en Petersburgo donde Eroguin tuvo que organizar su hospedaje, y, como Petersburgo es un centro bastante amplio y libre de la vida política e ideológica, se comprende que muy pronto los diputados de Eroguin comenzaron a abandonar su hospedaje y a pasarse al campo de los trudoviques o al de los diputados independientes. Así, la pequeña intriga de Eroguin sólo dejó vergüenza para él y para el gobierno.

Imagine ahora el lector que se organice un hospedaje como ese, no en un Petersburgo del extranjero, sino en un lugar equivalente a Tsárevokokshaisk* en el extranjero. Si acepta esta hipótesis, convendrá conmigo en que los Eroguin otzovistas-constructores de Dios, aprovecharon su conocimiento de Europa para superar en astucia al genuino ruso Eroguin. Hombres que se llaman a sí mismos bolcheviques reunieron fondos de su propiedad —independientes, por lo que sabemos, del fondo bolchevique único y general que cubre el costo de la publicación y circulación de *Proletari*—, organizaron una agencia propia, trasladaron algunos de “sus” agitadores a Tsárevokokshaisk, llevaron allí a algunos obreros socialdemócratas miembros del par-

* Pequeña ciudad de la Rusia zarista. (Ed.)

tido y proclamaron a este hospedaje tipo Eroguin (ocultado al partido en Tsárevokokshaisk) la "primera escuela del partido" (del partido porque es ocultada al partido) "en el extranjero".

Nos apresuramos a señalar —en vista de que el separado compañero Máximo ha planteado con particular insistencia el problema de si su separación es justa o arbitraria (de esto hablaremos más adelante)—, que en el modo de obrar de los Eroguin otzovistas-constructores de Dios, nada hubo de "arbitrario". Absolutamente nada. Todo aquí es completamente justo. Es justo que quienes piensan de la misma manera en un partido formen un grupo. Es justo que quienes piensan de igual forma reúnan dinero e inicien una empresa común de propaganda y agitación. Es justo que, en este caso prefieran elegir como forma de esa empresa, digamos, no un periódico, sino una "escuela". Es justo que la consideren un asunto oficial del partido, ya que ha sido organizada por miembros del partido y ya que existe una organización del partido —sea la que fuere— que asume la responsabilidad política e ideológica de la empresa. Todo hasta aquí es completamente justo y todo estaría muy bien, si... si no hubiese habido jesuitismo, si no hubiese habido hipocresía, si no hubiesen engañado a su propio partido.

¿Acaso no hay engaño al partido, cuando ustedes subrayan públicamente que la escuela es un asunto del partido, es decir, se limitan a la cuestión de su legitimidad formal y no mencionan los nombres de los iniciadores y organizadores de la escuela, o sea, silencian la orientación ideológica y política de la escuela como la empresa de una nueva fracción en nuestro partido? En la Redacción de *Proletari* había dos "documentos" sobre la escuela (desde hace más de un año las relaciones entre Máximo y la Redacción se desarrollan totalmente por medio de "documentos" y notas diplomáticas). El primer documento carecía en absoluto de firma, nadie lo había firmado: era un planteo abstracto sobre la utilidad de la educación y sobre la importancia educativa de las instituciones llamadas escuelas. El segundo documento estaba firmado por testafierros. Ahora el compañero Máximo hace en la prensa el elogio público de la "primera escuela del partido en el extranjero" y silencia como antes el carácter fraccionista de la escuela.

Esta política de jesuita perjudica al partido. Desenmascaremos esa "política". Los iniciadores y organizadores de la

escuela son *en realidad* los camaradas "Er" * (llamamos así al líder de los otzovistas de Moscú, conocido por todos los miembros del partido, que dio conferencias sobre la escuela, organizó un círculo de alumnos y fue elegido para pronunciar conferencias por varios círculos obreros), Máximo, Lunacharski, Liádov, Alexinski, etc. No sabemos ni nos interesa saber qué papel especial desempeñó uno u otro de los compañeros mencionados, qué lugares ocupan en las diferentes instituciones oficiales de la escuela, en su "Consejo", "comisión ejecutiva", cuerpo de conferenciantes, etc. No sabemos qué camaradas "no fraccionistas" pueden completar esta pandilla en uno u otro caso particular. Todo eso carece de importancia. Lo que nosotros afirmamos es que la verdadera tendencia ideológica y política de la escuela, como un nuevo centro fraccionista, está *determinada* precisamente por los nombrados y que, al ocultar esto al partido, Máximo lleva a cabo una política de jesuitismo. Lo malo no es que en el partido haya surgido un nuevo centro fraccionista —no pertenecemos de ningún modo a la clase de gente que no rehúsa un pequeño capital político por medio de clamores baratos y vulgares contra el fraccionismo—, por el contrario, es bueno que un matiz de opinión peculiar, si existe, pueda tener su expresión especial en el partido. Lo malo es que se trate de engañar al partido, que se trate de engañar a los obreros, que, naturalmente, simpatizan con la idea de cualquier escuela, con cualquier empresa de tipo educativo.

¿No es acaso hipocresía que el camarada Máximo se queje al público de que la Redacción de *Proletari* no quiso "por lo menos" (¡"por lo menos"!)" tomar en sus manos el control de la escuela"? Basta pensarlo: en junio de 1908 el camarada Máximo se retiró de la Redacción restringida de *Proletari*; desde entonces y casi sin interrupción se han desarrollado mil formas diferentes de lucha interna en el grupo bolchevique. Alexinski en el extranjero, "Er" y Cía. en el extranjero y en Rusia repiten en mil tonos diferentes coreando a Máximo, todas las tonterías de los otzovistas y constructores de Dios contra *Proletari*. Máximo presenta protestas escritas y formales contra el artículo *Nuestros caminos divergen*; todos los que están entera-

* Seudónimo de A. V. Sokolov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

dos, así sea de oídas, de los asuntos partidarios, hablan de una inminente e inevitable división en las filas de los bolcheviques (basta señalar que en la Conferencia de toda Rusia de diciembre de 1908, el *menchevique Dan* declaró públicamente en una reunión oficial: "¡Quién no sabe que los bolcheviques acusan ahora a Lenin de haber traicionado al bolchevismo!"), mientras el camarada Máximo, representando el papel de un niño inocente, absolutamente inocente, interroga al respetable público: ¿por qué la Redacción de *Proletari* no quiso "por lo menos" tomar en sus manos el control de una escuela del partido, en el Tsárevokokshaisk de los constructores de Dios? ¡"Control" de la escuela! ¡Los partidarios de *Proletari*, en calidad de "inspectores", presencian las conferencias de Máximo, Lunacharski, Alexinski y Cía.!! ¿Para qué esta farsa indigna, vergonzosa? ¿Para qué? ¡No hay por qué engañar a la gente con el envío de "programas" e "informes" de la "escuela", que nada dicen, en vez de admitir franca y abiertamente quiénes son los dirigentes ideológicos e inspiradores del nuevo centro fraccionista!

¿Para qué? En seguida daremos respuesta a la pregunta, pero antes terminemos con la cuestión de la escuela: Tsárevokokshaisk puede ubicarse en Petersburgo y puede ser trasladada (por lo menos en su mayor parte) a Petersburgo: pero Petersburgo no puede ubicarse ni ser trasladado a Tsárevokokshaisk. Los alumnos más enérgicos e independientes de la nueva escuela partidaria sabrán hallar el camino que los conduzca, de la estrecha nueva fracción, al amplio partido, de la "ciencia" de los otzovistas y constructores de Dios a la ciencia de la socialdemocracia en general y del bolchevismo en particular. En cuanto a quienes deseen limitarse a una educación tipo Eroguin nada puede hacerse con ellos. La Redacción de *Proletari* está dispuesta a brindar y brindará *cualquier* clase de ayuda a *todos* los obreros, sean cuales fueren sus ideas, si quieren emigrar (o trasladarse) del Tsárevokokshaisk extranjero al Petersburgo extranjero y conocer las ideas bolcheviques. Pero la política hipócrita de los organizadores e iniciadores de la "primera escuela del partido en el extranjero", la desenmascaremos ante todo el partido.

V

¿Cuál es el propósito de toda esta hipocresía de Máximo?, nos hemos preguntado, y postergamos nuestra respuesta hasta que termináramos de hablar sobre la escuela. Pero, en rigor, lo que debe ser aclarado no es "¿para qué?", sino "¿por qué?". Sería erróneo pensar que todos los integrantes de la nueva fracción realizan deliberadamente una política hipócrita con un propósito definido. No. Lo que ocurre es que en la posición misma de esta fracción, en las condiciones en que apareció y actúa hay causas (de las que no tienen conciencia muchos otzovistas y constructores de Dios) que engendran una política hipócrita.

Hay un viejo dicho: la hipocresía es el tributo que el vicio paga a la virtud. Pero esta máxima se refiere a la esfera de la ética personal. En cuanto a las corrientes ideológicas y políticas debe decirse que la hipocresía es el biombo adoptado por los grupos que interiormente no son homogéneos, que están integrados por diversos elementos, reunidos al azar, los que sienten que son demasiado débiles para una acción franca y directa.

La composición de la nueva fracción es el factor determinante que le hace adoptar esa pantalla. El estado mayor de los divinos otzovistas está compuesto de filósofos no reconocidos, ridiculizados constructores de Dios, otzovistas convictos de incomprensión anarquista y despreocupada fraseología revolucionaria, ultimatistas confundidos y, por último, de los miembros de los grupos de choque (felizmente pocos en el grupo bolchevique), que consideran por debajo de su dignidad pasar de un trabajo sobresaliente y "brillante" al oscuro y modesto trabajo revolucionario socialdemócrata que corresponde a las condiciones y tareas del período "interrevolucionario", y a quienes Máximo complace ampliamente con sus "brillantes" frases sobre las escuelas y grupos de instructores... en 1909. Lo único que en este momento mantiene tan sólidamente unidos a estos diversos elementos es un ferviente odio a *Proletari*, un odio totalmente merecido, pues no hubo *una sola* tentativa de estos elementos de lograr expresión en *Proletari*, o al menos un reconocimiento indirecto o la más mínima defensa o amparo que *no recibiera siempre el más categórico rechazo*.

"Abandonen toda esperanza": respondió *Proletari* a estos elementos en cada uno de sus números, en cada reunión de la Redacción, en cada declaración sobre cualquier problema partidario del momento.

Y cuando los problemas del momento (debido a las condiciones objetivas del desarrollo de nuestra revolución y de la contrarrevolución en nuestro país) resultaron ser la construcción de Dios y las bases teóricas del marxismo en la esfera literaria, y la utilización de la III Duma y de su tribuna por el partido socialdemócrata en la esfera del trabajo político, estos elementos se cohesionaron y se produjo el natural e inevitable estallido.

Y como todo estallido fue instantáneo, no en el sentido de que con anterioridad no hubiese signos de tales tendencias, o manifestaciones aisladas de ellas, sino en el sentido de que la fusión política de tendencias dispares, inclusive algunas de ellas muy alejadas de la política, resultó casi inesperada. Por eso el gran público, como siempre, se inclina a quedar satisfecho al principio con una explicación *filistea* de la nueva escisión, atribuyéndola a las malas cualidades de uno u otro de los dirigentes, a la influencia de la vida en el extranjero, al estrecho espíritu de círculo, etc., etc. No hay duda de que la residencia en el extranjero, que —debido a condiciones objetivas— se ha convertido en base forzosa de operaciones de todas las organizaciones revolucionarias centrales, puso su impronta en la forma de la escisión. No hay duda de que su forma también fue influida por las particularidades de ese círculo literario, uno de cuyos flancos pertenecía a la socialdemocracia. Calificamos de explicación *filistea* no la que tiene en cuenta estas circunstancias, que nada puede explicar, salvo la forma, los motivos o la "historia externa" de la escisión, sino la que se basa en el rechazo o en la incapacidad de comprender los fundamentos, las causas y las raíces *ideológicas y políticas* de la divergencia.

El hecho de que la nueva fracción no comprenda estos fundamentos, es también la razón de que se aferrara al viejo método de disimulo, borrando huellas, negando su *indisoluble* conexión con el otzovismo, etc. La incompreensión de tales fundamentos conduce a la nueva fracción a *especular con una explicación filistea de la escisión y con una simpatía filistea.*

En efecto, ¿qué hacen hoy Máximo y Cía. sino especular con una simpatía filistea, cuando se lamentan públicamente de haber sido "expulsados", "separados"? No nieguen la dádiva de su simpatía, por amor de Cristo, a los inmerecidamente expulsados, a los injustamente separados... Que este es un método previsto infaliblemente para provocar la simpatía *filistea*, lo demuestra el insólito hecho de que *hasta* el camarada Plejánov, el enemigo de toda construcción de Dios, de toda "nueva" filosofía, de todo otzovismo y ultimatismo, etc.; *hasta* el camarada Plejánov ofreció su dádiva por amor de Cristo, aprovechó los gimoteos de Máximo para motejar una y otra vez a los bolcheviques, a causa de ello, de "testarudos" (véase el *Dnievnik Sotsial-Demokrata* de Plejánov, agosto de 1909). Si Máximo obtuvo una dádiva de simpatía hasta de Plejánov, el lector puede imaginarse cuántas lágrimas de compasión habrán de derramar los elementos filisteos que hay dentro y cerca de la socialdemocracia, con motivo de la "expulsión" y de la "separación" de los virtuosos, bienintencionados y modestos otzovistas y constructores de Dios.

El camarada Máximo *trata* el tema de esta "expulsión" y "separación", tanto en su aspecto formal como en lo que se refiere a la esencia del asunto. Veamos cómo.

Desde el punto de vista formal, la separación de Máximo es "arbitraria" —nos dicen los separados— y "no reconocemos esta separación", pues Máximo "fue elegido por el congreso bolchevique, es decir, por el sector bolchevique del congreso del partido". Cuando lee el volante de Máximo y Nikoláiev, el público ve una grave acusación ("separación arbitraria"), sin que se le proporcione una formulación precisa de ella ni el material necesario para juzgar el caso. Pero ese es el método habitual de cierto sector durante las escisiones en el extranjero: oscurecer las divergencias de principios, ocultarlas, silenciar las divergencias ideológicas, ocultar a sus amigos ideológicos, y armar todo el barullo posible sobre los conflictos orgánicos, que el público no está en condiciones de analizar con exactitud, ni tiene derecho de hacerlo en detalle. Así hicieron los de *Rabócheie Dielo* en 1899, cuando gritaban que no existía "economismo" de ningún tipo, pero que Plejánov había robado la imprenta. Así hicieron los mencheviques en 1903, gritando que no habían dado viraje alguno hacia la tendencia de *Rabócheie*

Dielo, pero que Lenin había “expulsado” o “separado” a Potréssov, Axelrod y Zasúlich, etc. Así obran los que especulan con los aficionados al escándalo y al sensacionalismo en el extranjero. No hay otzovismo, tampoco construcción de Dios; pero hay la “separación arbitraria” de Máximo, por la “mayoría de la Redacción”, que desea “disponer plenamente” de los “bienes de toda la fracción”: pasen, señores, a nuestro boliche y les contaremos las cosas más picantes sobre este asunto...

¡Un viejo procedimiento, camarada Máximo y Nikoláiev! Los políticos que recurren a él, no podrán evitar romperse la crisma.

Nuestros “separados” hablan de “arbitrariedad”, porque en su opinión la Redacción de *Proletari* no tiene derecho de decidir sobre la suerte de la fracción bolchevique y de la división en sus filas. Muy bien, señores. Si la Redacción de *Proletari* y los 15 bolcheviques miembros y candidatos a miembro del CC elegidos en el Congreso de Londres, no tienen el derecho de representar a la fracción bolchevique, entonces tienen ustedes todas las posibilidades de declararlo públicamente y emprender una campaña para destituir a esta representación indeseable o para una nueva elección a fin de remplazarla. Pero, en realidad, ustedes ya han emprendido esa campaña y sólo después de sufrir varios reveses prefirieron lamentarse y gimotear. Ya que han planteado la cuestión de un congreso o conferencia bolchevique, camaradas Máximo y Nikoláiev, ¿por qué no cuentan a la gente que hace varios meses el compañero “Er” propuso al Comité de Moscú un proyecto de resolución en el que se pedía un voto de desconfianza a *Proletari* y la realización de una conferencia bolchevique para elegir un nuevo centro ideológico de los bolcheviques?

¿Por qué lo han callado, oh, injustamente separados?

¿Por qué han callado que la resolución de “Er” fue rechazada por unanimidad de votos, excepto el suyo propio?

¿Por qué han callado que en el otoño de 1908 en toda la organización de Petersburgo, de arriba abajo hubo una lucha sobre las plataformas de las dos tendencias del bolchevismo, los otzovistas y los adversarios de ellos en la que, por otra parte, los otzovistas fueron derrotados?

Máximo y Nikoláiev quieren gemir un poco en público, porque fueron derrotados repetidas veces en Rusia. Tanto “Er”

como los otzovistas de Petersburgo tenían el derecho de combatir el bolchevismo, tanto en las organizaciones superiores como en la base, sin esperar conferencia alguna y sin hacer públicas sus plataformas ante todo el partido.

Pero la Redacción de *Proletari*, que a partir de junio de 1908 declaró la guerra abierta al otzovismo, luego de un año de lucha, un año de discusiones, un año de fricciones, conflictos, etc.; después de invitar a tres delegados regionales de Rusia y consultar a varios miembros rusos de la Redacción ampliada que no habían participado en ninguno de los conflictos del extranjero, ¿no tenía derecho a declarar *qué ocurre*, a declarar que *Máximo rompió con la Redacción*, a declarar que el bolchevismo nada tiene en común con el otzovismo, el ultimatismo y la construcción de Dios?

¡Basta de hipocresía, señores! Lucharon donde consideraron que eran más fuertes, y sufrieron una derrota. Predicaron el otzovismo a las masas, pese a una decisión del centro oficial de los bolcheviques y sin esperar una conferencia especial. ¡Y ahora se ponen a lloriquear y a quejarse porque se encuentran en una minoría, ínfima hasta lo ridículo en la Redacción ampliada y en la Conferencia con la participación de delegados regionales!

Estamos de nuevo ante un procedimiento típico de los de *Rabócheie Dielo* del extranjero: jugar a la “democracia” cuando no hay condiciones para una democracia plena; especular con la incitación a toda clase de descontento en “el extranjero” y, al mismo tiempo, transmitir desde el extranjero (por intermedio de la “escuela”) su propaganda otzovista y de la construcción de Dios; iniciar una división entre los bolcheviques y luego lamentarse sobre la división, organizar una fracción propia (al amparo de la “escuela”) y verter lágrimas de cocodrilo por la política “divisionista” de *Proletari*.

¡Basta ya de intrigas! Una fracción es una unión libre de quienes piensan del mismo modo dentro de un partido; y después de una lucha que se prolongó más de un año, tanto en Rusia como en el extranjero, teníamos todo el derecho, teníamos la obligación, de llegar a una decisión definida. Y así lo hicimos.

Les asiste pleno derecho de oponerse a ella, de presentar su plataforma y, tratar de conquistar una mayoría para esa

plataforma. Si no lo hacen, si en lugar de aliarse abiertamente con los otzovistas y de presentar una plataforma común, insisten en jugar al escondite y en especular con una "democracia" barata en el extranjero, sólo recibirán en respuesta el desprecio al que se han hecho acreedores.

Están haciendo un doble juego. Por una parte, declaran que desde hace un año entero *Proletari* aplica una política "totalmente" no bolchevique (y los partidarios de ustedes en Rusia han intentado en más de una ocasión lograr la aceptación de estas ideas en las resoluciones del comité de Petersburgo y del de Moscú). Por la otra, lamentan la división y se niegan a reconocer la "separación". Por una parte, en los hechos, marchan hombro a hombro con los otzovistas y los constructores de Dios; por otra, los repudian y se fingen pacificadores, que desean hacer la paz entre los bolcheviques y los otzovistas y constructores de Dios.

"¡Abandonen toda esperanza!" Pueden intentar la conquista de una mayoría. Pueden conseguir todas las victorias que quieran entre los bolcheviques inmaduros. Jamás aceptaremos reconciliación alguna. Formen su fracción o, más exactamente, sigan formándola, ya que han comenzado, pero no engañen al partido, no engañen a los bolcheviques. No hay conferencia ni congreso en el mundo que pueda reconciliar ahora a los bolcheviques con los otzovistas, los ultimativistas y los constructores de Dios. Lo hemos dicho y lo repetimos una vez más; todo socialdemócrata bolchevique y todo obrero con conciencia de clase debe hacer una resuelta y definitiva elección.

VI

Encubriendo a su parentela ideológica, temerosa de exponer su verdadera plataforma, la nueva fracción intenta suplir su escaso bagaje ideológico tomando en préstamo palabras del vocabulario de las viejas escisiones. El "nuevo *Proletari*", la "nueva línea de *Proletari*", muestran que Máximo y Nikoláiev imitan la lucha de los viejos tiempos contra la nueva *Iskra*.

Es una treta capaz de fascinar a ciertos políticos infantiles.

Pero ni siquiera son capaces de repetir las viejas palabras, señores. La "sal" de la consigna "contra la nueva *Iskra*" fue

que los mencheviques cuando obtuvieron *Iskra*, ellos mismos debieron iniciar una nueva línea política, en tanto que el Congreso (el II Congreso del POSDR en 1903) confirmaba precisamente la línea de la vieja *Iskra* *. La "sal" era que los mencheviques tuvieron que declarar (en 1903-1904, por boca de Trotski): entre la vieja y la nueva *Iskra* hay un abismo. Y hasta ahora, Potrésov y Cia. procuran despojarse de los "rastros" de aquella época en que eran guiados por la vieja *Iskra*.

Se han publicado ya 47 números de *Proletari*. Hace exactamente tres años, en agosto de 1906, apareció el primero. En ese primer número, fechado el 21 de agosto de 1906, podemos encontrar un editorial titulado *El boicot*, y en él, negro sobre blanco: "Ha llegado el momento de que los socialdemócratas revolucionarios dejen de ser boicoteadores." ** Desde entonces, en ningún número de *Proletari* se ha publicado una sola línea en favor del "boicotismo" (después de 1906), el otzovismo y el ultimativismo, sin que se refutara esta caricatura de bolchevismo. ¡Y ahora los bolcheviques de caricatura caminan con zancos y quieren compararse con quienes primero llevaron a cabo, durante tres años, la campaña de la vieja *Iskra* y que afianzaron la línea de ésta en el II Congreso del partido, para poner después de manifiesto el viraje de la nueva *Iskra*!

"Ex director del popular periódico obrero *Vperiod*", agrega ahora a su firma el camarada Máximo, tratando de recordar al lector que "los gansos salvaron a Roma". Su relación con la línea del periódico *Vperiod* *** —decimos a Máximo en respuesta a su recuerdo— fue exactamente igual a la relación de Potrésov con la vieja *Iskra*. Potrésov era el director del periódico, pero no dirigía la vieja *Iskra*: la vieja *Iskra* lo dirigía a él. En cuanto quiso cambiar la línea, los partidarios de la vieja *Iskra* le dieron la espalda. Y hoy el propio Potrésov se desvive por lavar el "pecado de juventud", su participación en la dirección de la vieja *Iskra*.

Máximo no dirigió *Vperiod*, sino que *Vperiod* lo dirigió a él. Una prueba: la política de boicot a la III Duma, en favor de la cual *Vperiod* no dijo, ni podía decir, una sola palabra.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 38. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XI. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. XIII, nota 33. (Ed.)

Maximov actuó bien y sabiamente cuando se dejaba dirigir por *Vperiod*. Ahora Maximov se ha puesto a inventar (o, lo que es lo mismo, ayuda a inventar a los otzovistas) una línea tal, que inevitablemente lo llevará a un cenagal, igual que a Potréssov.

Recuerde esto, camarada Maximov: para comparar es necesario tomar como base la integridad de una tendencia ideológica y política, no las "palabras" y "consignas", que alguien memoriza sin comprender su sentido. El bolchevismo dirigió la vieja *Iskra* durante tres años, de 1900 a 1903, y emprendió como una tendencia integral la lucha contra el menchevismo. Los mencheviques persistieron por mucho tiempo en su nueva alianza con los antiskristas y con los partidarios de *Rabócheie Dielo*, hasta que por fin entregaron Potréssov (¿y sólo a Potréssov?) a Prokopóvich. Los bolcheviques dirigieron el *viejo Proletari* (1906-1909) en el espíritu de una oposición resuelta al "boicotismo", etc.; y emprendieron la lucha, como una tendencia integral, contra aquellos que ahora inventan el "otzovismo", el "ultimatismo", la "construcción de Dios", etc. Los mencheviques quisieron rectificar a la vieja *Iskra* en el espíritu de Martínov y de los "economistas" y se rompieron la crisma en el intento. Ustedes quieren rectificar el *viejo Proletari* en el espíritu de "Er", los otzovistas y los constructores de Dios y también se romperán la crisma.

¿Pero qué hay del "viraje hacia Plejánov"? —dice triunfalmente Maximov—. ¿Qué de la formación de una "nueva fracción centrista"? ¿Y nuestro "también bolchevique" afirma que es "diplomacia" la "negación" de que "se está contemplando la realización de la idea de un 'grupo centrista'!"

El alboroto de Maximov contra la "diplomacia" y la "unión con Plejánov" es sencillamente risible. También en esto los bolcheviques de caricatura se mantienen fieles a sí mismos: *han memorizado* muy bien que la política de Plejánov entre 1906 y 1907 fue ultraoportunistas. Y piensan que si lo repiten con frecuencia, sin analizar los cambios que se van produciendo, eso denota el grado máximo de "espíritu revolucionario".

El hecho es que, a partir del Congreso de Londres, los "diplomáticos" de *Proletari* se empeñaron en llevar a cabo abiertamente, y lo consiguieron, una política partidista contra las

grotescas exageraciones del fraccionismo, una política de defensa del marxismo contra la crítica del marxismo. Los actuales clamores de Maximov, por lo tanto, responden a dos razones: por una parte, desde el Congreso de Londres, hubo siempre ciertos bolcheviques (Alexinski es un ejemplo) que insistieron en sustituir la línea bolchevique por la de la "conciliación", por la línea "polaco-letona", etc. Rara vez los bolcheviques tomaron en serio estas tontas disquisiciones, que sólo hablan de un modo de pensar anquilosado. Por otra parte, la camarilla literaria a la que pertenece Maximov y que nunca tuvo más que un pie en el movimiento socialdemócrata, vio durante largo tiempo en Plejánov al principal enemigo de la construcción de Dios y otras tendencias análogas. Para esta camarilla nadie más terrible que Plejánov. Nada es más destructivo para sus esperanzas de inculcar sus ideas al partido obrero que la "unión con Plejánov".

Y he aquí que estos dos elementos: el fraccionismo anquilosado que no comprende las tareas de la fracción bolchevique para la formación del partido, y los constructores de Dios de los círculos literarios y los apologistas de la construcción de Dios se han unido ahora sobre la base de una "plataforma": *contra* la "unión con Plejánov" y *contra* la política "conciliadora", "polaco-letona" de *Proletari*, etc.

El núm. 9 del *Dnievnik* de Plejánov, que salió ahora, nos exime de la obligación de explicar al lector con demasiado detalle qué caricatura de "plataforma" es esta de los bolcheviques de caricatura. Plejánov desenmascaró el liquidacionismo de *Golos Sotsial-Demokrata*, la diplomacia de sus directores y declaró que "no va por el mismo camino" de Potréssov, quien ha dejado de ser un revolucionario. Ahora está claro para todo socialdemócrata que los obreros mencheviques seguirán a Plejánov *contra* Potréssov. Será claro para todos que la división entre los mencheviques confirma la línea bolchevique. Está claro para todos que la proclamación de Plejánov de la línea *partidista* *contra* la táctica divisionista de los liquidadores es una enorme victoria del bolchevismo, que ahora ocupa una posición predominante en el partido.

El bolchevismo obtuvo esta enorme victoria porque mantuvo su política partidista, *a pesar* de los gritos de los ignorantes de "izquierda" y de los literatos constructores de Dios.

Sólo esta gente es capaz de temer acercarse a un Plejánov que denuncia y expulsa a los Potréssov del partido obrero. Solamente en las aguas cenagosas del círculo de los constructores de Dios o de los héroes de las frases memorizadas, puede tener algún éxito una "plataforma": "Contra la unión con Plejánov", o sea, contra un acercamiento a los mencheviques partidistas para combatir el liquidacionismo; contra un acercamiento a los marxistas ortodoxos (esto es desventajoso para la pandilla de los Eroguin literatos); contra la conquista del futuro apoyo del partido a una política y una táctica socialdemócratas revolucionarias.

Nosotros, los bolcheviques, podemos señalar grandes éxitos en la causa de lograr ese apoyo. Hemos conquistado para nuestras ideas a Rosa Luxemburgo y a Karl Kautsky —socialdemócratas que con frecuencia escriben para los rusos y que por lo tanto integran nuestro partido—, a pesar de que en los comienzos de la escisión (1903) todas sus simpatías estaban del lado de los mencheviques. Los conquistamos, porque los bolcheviques no hicimos concesiones a la "crítica" del marxismo, porque los bolcheviques no defendimos la letra de nuestra, sólo de nuestra teoría de fracción, sino el espíritu general y el sentido de la táctica socialdemócrata revolucionaria. En adelante seguiremos avanzando por el mismo camino; libraremos una guerra aun más implacable contra la pedante necedad y el despreocupado juego de las frases memorizadas, contra el revisionismo teórico del círculo de literatos constructores de Dios.

Entre los socialdemócratas rusos se materializan hoy, con total claridad, dos tendencias liquidacionistas: la de Potréssov y la de Máximo. Potréssov teme necesariamente al partido socialdemócrata, porque ya no tiene esperanza alguna de que éste adopte su línea. Máximo teme necesariamente al partido socialdemócrata, porque tampoco le queda esperanza alguna de que se adopte la suya. Tanto uno como otro tratarán de apoyar y encubrir con medios lícitos o ilícitos las hazañas de ciertos cenáculos literarios con sus formas peculiares de revisión del marxismo. Tanto uno como otro tratarán de aferrarse, como a la última sombra de esperanza, a la conservación del estrecho espíritu de círculo contra el partidismo, pues Potréssov todavía puede obtener algunas victorias ocasionales en la se-

lecta compañía de los mencheviques anquilosados; Máximo todavía puede conquistar unos laureles ocasionales en los círculos de bolcheviques particularmente rutinarios; pero ni uno ni otro lograrán jamás ocupar un sitio estable entre los marxistas ni en un auténtico partido socialdemócrata obrero. Ambos representan en el movimiento socialdemócrata dos tendencias pequeñoburguesas opuestas, pero mutuamente complementarias e igualmente limitadas.

VII

Hemos mostrado cómo es el Estado mayor de la nueva fracción. ¿Dónde puede reclutarse su ejército? Entre los elementos democrático-burgueses que adhirieron al partido obrero durante la revolución. El proletariado siempre y en todas partes se recluta entre la pequeña burguesía; siempre y en todas partes suele estar vinculado con ella por miles de etapas, estratos y gradaciones de transición. Cuando un partido obrero crece muy rápidamente (como nos ocurrió en 1905-1906), su penetración por una masa de elementos con espíritu pequeñoburgués es inevitable. Y no hay nada de malo en eso. La tarea histórica del proletariado es asimilar, enseñar, reducir a todos los elementos que la vieja sociedad le deja en herencia, personificados en esa gente que proviene de la pequeña burguesía. Pero el proletariado debe reducir a estos recién venidos e influir sobre ellos, no ser influido por ellos. Muchísimos "socialdemócratas de los días de la libertad", de los que fueron socialdemócratas por primera vez en los días de entusiasmo y celebración, en los días de las consignas brillantes, en los días de las victorias del proletariado, que trastornaron el juicio hasta a intelectuales netamente burgueses, se pusieron a estudiar en serio, a estudiar el marxismo, a aprender el persistente trabajo proletario; y éstos serán siempre socialdemócratas y marxistas. Otros no lograron o no supieron asimilar del partido proletario, salvo unos pocos textos y "brillantes" consignas aprendidas de memoria, un par de frases sobre el "boicotismo", los "grupos de choque", etc. Cuando a tales elementos se les ocurrió imponer al partido obrero sus "teorías", sus concepciones, es decir, sus limitaciones, la escisión se tornó inevitable.

El destino de los partidarios del boicot a la III Duma es un ejemplo elocuente, que muestra admirablemente la diferencia entre los dos elementos.

La mayoría de los bolcheviques, sinceramente apasionados por el deseo de un combate directo e inmediato contra los héroes del 3 de junio, se inclinaron por el boicot a la III Duma, pero muy rápidamente supieron apreciar la nueva situación. No repetían palabras aprendidas de memoria, sino que estudiaron atentamente las nuevas condiciones históricas, meditaron sobre por qué los acontecimientos habían tomado un curso y no otro, trabajaron con la cabeza y no sólo con la lengua, desarrollaron un serio y persistente trabajo proletario, y comprendieron en seguida toda la tontería, toda la indigencia del "otzovismo". Otros se aferraron a una palabra, se pusieron a elaborar "su propia línea" con frases digeridas a medias, a vociferar acerca de "boicotismo, otzovismo y ultimatismo", a sustituir con esos gritos el trabajo proletario revolucionario que dictaban las condiciones históricas dadas, a reunir en una nueva fracción toda clase de elementos inmaduros en las filas bolcheviques. ¡Feliz viaje, mis amigos! Hemos hecho todo lo posible para enseñarles el marxismo y el trabajo socialdemócrata. Ahora declaramos la guerra más decidida e irreconciliable a los liquidadores, tanto de derecha como de izquierda, que corrompen al partido obrero con el revisionismo teórico y con los métodos pequeñoburgueses en la política y en la táctica.

Suplemento del núm. 47-48 de *Proletari*, 11 (24) de setiembre de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del suplemento.

UNA VEZ MÁS SOBRE EL PARTIDISMO Y EL APARTIDISMO

El problema de las candidaturas de hombres de partido o apartidistas, de las candidaturas necesarias e "innecesarias" es, sin duda, uno de los más importantes —si no el más importante— en la actual elección a la Duma. Ante todo y sobre todo los electores y las amplias masas que se interesan por las elecciones deben analizar *para qué* son necesarias éstas, *cuál* es la tarea que encara un diputado de la Duma y *cuál* debe ser la táctica de un diputado de Petersburgo en la III Duma. Pero una idea plena y exacta de todo esto, sólo es posible si toda la campaña electoral es de un carácter partidista.

Para quienes deseen defender en las elecciones los intereses de masas verdaderamente amplias, de las más amplias masas de la población, la primera y principal tarea es desarrollar su conciencia política. En íntima vinculación con su desarrollo se determina con más claridad el agrupamiento de las masas, acorde con los intereses reales de las diversas clases de la población. Toda actitud apartidista, aun en condiciones excepcionalmente favorables, indica invariablemente que falta claridad y madurez en la conciencia política del candidato de los grupos o los partidos que lo apoyan y de la masa que participa en su elección.

En el caso de todos los partidos carentes de organización propia que aspiran a satisfacer en las elecciones los intereses de pequeños grupos especiales de las clases poseedoras, el desarrollo de la conciencia de las masas figura siempre en segundo plano, en tanto que consideran indeseable y peligrosa una visión clara del agrupamiento de clase de las masas. Para quienes no desean salir en defensa de los partidos burgueses, la claridad de la conciencia política y del agrupamiento de clase están por

encima de todo. Esto no excluye, claro está, en ciertos casos especiales, las acciones conjuntas temporarias de diferentes partidos, pero sí excluye en absoluto todo apartidismo y todo lo que implique debilitar o disimular el carácter de partido.

Pero por la misma razón de que defendemos el principio de partido, en interés de las amplias masas, a fin de liberarlas de todo tipo de influencia burguesa, a fin de tener una total claridad sobre los agrupamientos de clase, debemos empeñar al máximo nuestros esfuerzos y vigilancia para lograr que el partidismo no sea cumplido de *palabra solamente, sino en los hechos*.

El candidato apartidista Kuzmín-Karaváiev, que ya fue motejado de candidato "innecesario", afirma que, estrictamente hablando, en las elecciones de Petersburgo no hay candidatos partidistas. Esta opinión es tan falsa, que no vale la pena detenerse a rebatirla. Es imposible dudar del carácter partidista de las candidaturas de Kútlér y N. D. Sokolov. A Kuzmín-Karaváiev lo ha desorientado en parte el hecho de que ninguno de los dos partidos que presentan esas candidaturas existen abiertamente como tales. Aunque esta circunstancia dificulte la dirección de las elecciones sobre una base de partido, no invalida la necesidad de que ésta exista. Dejarse vencer por *tales* dificultades, ceder ante ellas, es lo mismo que acceder al deseo del señor Stolipin de oír la confirmación de su "constitucionalismo" de boca de la "oposición" (la llamada oposición).

Para las masas que participan en las elecciones de Petersburgo es particularmente importante comprobar ahora *qué* partidos *han cedido* ante estas dificultades y cuáles han mantenido íntegros su programa y sus consignas; cuáles han intentado "adaptarse" al régimen reaccionario reduciendo y restringiendo su actividad en la Duma, su prensa y su organización al andamiaje de este régimen, y cuáles se adaptaron a él modificando ciertas formas de actividad, pero no cercenando en modo alguno sus consignas en la Duma, encorsetando su prensa, organización, etc. Esta comprobación amplia, basada en la historia de los partidos, basada en los hechos de su actividad dentro y fuera de la Duma, constituye el contenido principal de la campaña electoral. En esta nueva y más difícil situación para los demócratas, las masas deben volver a familiarizarse con los *partidos* que pretenden el título de democráticos. Las masas deben volver a conocer una y otra vez las diferencias,

las características que distinguen a los demócratas burgueses de los demócratas que han presentado en esta ocasión la candidatura de N. D. Sokolov, las diferencias en sus perspectivas generales, en sus objetivos finales, sus actitudes ante la tarea del gran movimiento internacional de liberación, su capacidad para defender los ideales y métodos del movimiento de emancipación en Rusia. Las masas deben salir de esta campaña electoral con más conciencia partidista, más claramente conscientes de los intereses, de los objetivos, consignas, puntos de vista y métodos de acción de las diferentes clases: tal es el resultado perdurable que la tendencia política representada por N. D. Sokolov valora por encima de todo y sabrá lograr con la labor más tesonera, firme, persistente y amplia.

Noci Dien, núm. 9, 14 (27)
de setiembre de 1909.
Firmado: V. Ilin.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

UNAS PALABRAS PARA LOS BOLCHEVIQUES DE PETERSBURGO

Cuando este número de *Proletari* llegue a Rusia, la campaña electoral en S. Petersburgo habrá terminado ya. Por eso, creemos oportuno conversar ahora con los bolcheviques de Petersburgo —y con todos los socialdemócratas rusos— sobre la lucha contra los ultimatas, que casi provocó una total división en S. Petersburgo durante las elecciones y que tiene una enorme importancia para todo el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Ante todo, es necesario establecer con claridad las cuatro etapas de esa lucha, para detenernos luego en el significado que tuvo y en algunas divergencias que surgieron entre nosotros y un sector de los bolcheviques de Petersburgo. Esas cuatro etapas son las siguientes: 1) En la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari* del extranjero se determinó en forma definitiva la posición de los bolcheviques frente al otzovismo y el ultimatismo, y también se comprobó la ruptura del camarada Máximo (núm. 46 de *Proletari* y su suplemento)*. 2) En un boletín especial, publicado y difundido también en el extranjero, intitulado *Informe de los miembros separados de la Redacción ampliada de "Proletari" a los camaradas bolcheviques*, los camaradas Máximo y Nikoláiev (condicional y parcialmente apoyados por los camaradas Marat y Dómov) exponen su opinión sobre la línea de *Proletari*, a la que tildan de "menchevique", etc., y defienden su propio ultimatismo. En su suplemento especial del núm. 47-48 de *Pro-*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, "Comunicado sobre la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*", "Sobre el otzovismo y el ultimatismo", "La liquidación del liquidacionismo". (Ed.)

*letari** se ha hecho un análisis de dicho boletín. 3) Al comienzo de la campaña electoral en S. Petersburgo, el Comité Ejecutivo del Comité de Petersburgo de nuestro partido aprobó una resolución ultimata sobre las elecciones. El texto de la resolución se reproduce más adelante. 4) La adopción de dicha resolución provocó una verdadera tempestad en los círculos partidarios bolcheviques de Petersburgo. La tempestad estalló, si se nos permite la expresión, arriba y abajo. "Arriba", con la indignación y las protestas de los representantes del Comité Central y de los miembros de la Redacción ampliada de *Proletari*. "Abajo", con la convocatoria de una reunión extraoficial interurbana de obreros y militantes socialdemócratas de Petersburgo. La reunión adoptó una resolución (el texto se da más adelante) de solidaridad con la Redacción de *Proletari*, pero censuró con dureza las "acciones divisionistas", tanto de la Redacción como de los otzovistas-ultimatistas. Luego se convocó una nueva reunión del Comité de S. Petersburgo y del Comité Ejecutivo, y la resolución ultimata fue revocada. Se aprobó una nueva resolución, inspirada en la línea de *Proletari*. El texto de dicha resolución se reproduce íntegramente en la columna Actualidades del presente número.

Tal es, en lo fundamental, el cuadro de los acontecimientos. El significado del famoso "ultimatismo" en nuestro partido queda ahora demostrado claramente en la práctica, y todos los socialdemócratas rusos deben reflexionar atentamente sobre los problemas en discusión. Además, el hecho de que un sector de nuestros camaradas de Petersburgo haya censurado nuestra línea "divisionista", nos brinda la deseada oportunidad para dar una explicación definitiva a todos los bolcheviques sobre este importante asunto. Es preferible "una explicación" inmediata a fondo que provocar nuevos rozamientos y "malentendidos" a cada paso en nuestra labor práctica.

Ante todo, pondremos en claro cuál fue exactamente la posición que adoptamos con respecto a una escisión en seguida después de la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*. El "Comunicado" sobre dicha conferencia (suplemento del núm. 46 de *Proletari*** dice, desde el comienzo, que

* Véase el presente tomo, págs. 25-58. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, "Comunicado sobre la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*". (Ed.)

el ultimatum, como tendencia que propone presentar un ultimatum al grupo socialdemócrata de la Duma, oscila entre el otzovismo y el bolchevismo. Uno de nuestros ultimatas en el extranjero —dice el *Comunicado*— “reconoce que la actividad del grupo socialdemócrata en la Duma ha mejorado en gran medida en los últimos tiempos, y que no tiene el propósito de presentarle un ultimatum ahora mismo, en seguida.

“La convivencia en una misma ala del partido —prosigue textualmente el *Comunicado*—, con ultimatas como *estos* es, naturalmente, posible [...] En el caso de *tales* ultimatas bolcheviques no puede hablarse de escisión.” Hasta sería ridículo hablar de una cosa así.

Más adelante, en la segunda página del *Comunicado*, leemos:

“Caerían en un profundo error los militantes que en los diversos lugares interpretasen la resolución de la Conferencia como una instrucción de expulsar de las organizaciones a los obreros con inclinación al otzovismo o, más aun, de dividir inmediatamente la organización donde hubiera elementos otzovistas. Prevenimos con toda seriedad a los militantes locales contra semejantes medidas.”

Parecería imposible expresarse con mayor claridad. La ruptura del compañero Máximo, que se negó a subordinarse a las resoluciones de la Conferencia, es inevitable. Lejos de declarar la división con los elementos vacilantes, otzovistas-ultimatas indefinidos, por el contrario, hemos prevenido enfáticamente contra ella.

Examinen ahora la segunda etapa de la lucha. Los camaradas Máximo y Cía. publican en el extranjero un boletín, en el que, por una parte, se nos acusa de una división y, por la otra, se califica la línea del nuevo *Proletari* (que se supone ha traicionado al viejo *Proletari*, al viejo bolchevismo) de menchevique, “dumista”, etc. ¿No es absurdo quejarse de que una división en la fracción, es decir, en una unión de quienes piensan igual dentro de un partido, cuando ustedes mismos admiten que no hay unanimidad? Máximo y Cía. toman la defensa de su ultimatum y escriben en su boletín que “el partido no puede entonces [es decir, en las condiciones de aguda y creciente reacción características del momento actual] llevar a

cabo una grande y brillante campaña electoral, ni conseguir una representación parlamentaria digna de él”; que “el problema de la real utilidad de participar en una institución seudoparlamentaria se torna entonces dudoso y discutible”; que, “en esencia” *Proletari* “adopta el punto de vista menchevique de un parlamentarismo a toda costa”. Estas frases están acompañadas de una defensa disimulada del otzovismo (“los otzovistas jamás [!!!] han expresado sentimientos antiparlamentarios en general”) y de un disimulado repudio al otzovismo (no somos —dicen— otzovistas; el partido no debe liquidar por el momento el grupo socialdemócrata de la Duma; “el partido debe” “resolver si, en última instancia, toda la empresa —la participación en la III Duma— no le resulta desventajosa”; como si el partido *no hubiera decidido* ya esta cuestión!).

Estas evasivas de Máximo y Cía. han engañado y siguen engañando a muchos. Dicen: bueno, ¿qué daño puede causar al partido e inclusive a la fracción, la gente que no se niega en lo más mínimo a cumplir las resoluciones del partido y que se limita a defender con cautela su apreciación algo diferente de la táctica?

Esta reacción a la propaganda de Máximo y Cía. está muy extendida entre el público que no piensa, que da crédito a las *palabras*, que no tiene en cuenta el *significado político concreto* de las evasivas, cautelosas y diplomáticas frases en la *actual* situación partidaria. Ahora han recibido una excelente lección.

El boletín de Máximo y Cía. está fechado el 3 (16) de julio de 1909. En agosto, el Comité ejecutivo del Comité de S. Petersburgo, por tres votos ultimatas contra dos, aprobó la siguiente resolución con motivo de la inminente campaña electoral en Petersburgo (que ahora ya ha finalizado):

Con respecto a las elecciones el Comité Ejecutivo, sin dar particular importancia a la Duma del Estado y a nuestro grupo en ella, pero guiándose por la decisión general del partido, resuelve intervenir en las elecciones, sin emplear todas las fuerzas disponibles, presentar sus propios candidatos únicamente para cosechar los votos socialdemócratas y organizar una comisión electoral subordinada al Comité Ejecutivo del Comité de Petersburgo por intermedio de su representante.

Comparen los lectores esta resolución con el boletín de Máximo editado en el extranjero. La comparación entre am-

Los documentos es el medio mejor y más seguro para abrir los ojos al público sobre el verdadero carácter del grupo de Máximo en el extranjero. Esta resolución, igual que el boletín de Máximo, expresa la subordinación al partido, e igual que Máximo hace una defensa de principios del ultimatismo. No queremos decir que los ultimatas de Petersburgo se guiarán directamente por el boletín de Máximo; no tenemos datos al respecto. Ni tiene importancia. Afirmamos que la afinidad ideológica de ambas posiciones políticas es aquí indudable. Afirmamos que este es un ejemplo particularmente claro de la aplicación del ultimatismo "cauteloso", "diplomático", táctico, disimulado —llámenlo como gusten— en los hechos, una aplicación que para cualquiera que siga de cerca la labor partidaria, es conocida por cientos de casos análogos, menos "brillantes", no corroborados por documentos oficiales, relacionados con lo que, por razones conspirativas, un socialdemócrata no puede decir públicamente, etc. Por supuesto, la resolución de Petersburgo es menos hábil en lo referente a la técnica literaria que el boletín de Máximo. Pero en la práctica las ideas de Máximo serán siempre (o en el 999 por mil de los casos) serán aplicadas en las organizaciones locales no por Máximo, sino por sus partidarios menos "hábiles". Al partido no le interesa saber quién borra las huellas con mayor "habilidad", sino cuál es el verdadero contenido de la labor partidaria, cuál la verdadera orientación que le imprimen unos u otros líderes.

Y preguntamos a cualquier persona imparcial: ¿pueden trabajar en una misma fracción, es decir, en una unión de miembros del partido con opiniones afines, los que apoyan a *Proletari* y los autores de semejantes resoluciones? ¿Se puede hablar seriamente de llevar a la práctica la decisión partidaria de utilizar la Duma y su tribuna con semejantes resoluciones de los órganos superiores de los comités locales?

¡Que la resolución del Comité Ejecutivo en efecto era un estorbo para la campaña electoral que recién se iniciaba, que dicha resolución en efecto sabotaba la campaña electoral fue inmediatamente comprendido por todos (excepto por sus autores y por aquellos ultimatas maravillados con el "arte" de borrar huellas de Máximo). Ya nos hemos referido a cómo reaccionaron los bolcheviques de Petersburgo ante esta resolución y diremos todavía algo más adelante. En lo que a nos-

otros respecta, escribimos inmediatamente un artículo: *Los esquirolas otzovistas-ultimatistas** —esquirolas porque los ultimatas, por la posición que tomaron, entregaron abiertamente la campaña electoral socialdemócrata a los *kadetes*—, en el cual mostrábamos qué ignominia fue para los socialdemócratas aprobar semejante resolución e instábamos al Comité Ejecutivo que la había adoptado a retirar inmediatamente de *Proletari* el subtítulo de "órgano del Comité de S. Petersburgo", si este Comité Ejecutivo pretende expresar las ideas de los socialdemócratas de Petersburgo: no queremos ser hipócritas —decía el artículo—; no fuimos, ni seremos el órgano de semejantes... también bolcheviques.

El artículo estaba ya compuesto e inclusive en pruebas de página cuando recibimos de Petersburgo una carta en la que se nos informaba de que la famosa resolución había sido anulada. Hubo que postergar la salida del número (como consecuencia el núm. 47-48 apareció varios días más tarde del fijado). Felizmente, ahora debemos hablar de la resolución de los ultimatas, no en relación con la actual campaña electoral, sino para resumir lo que pasó... y sería muy bueno si fuese "para enterrarlo en el olvido".

He aquí el texto de la resolución aprobada por los bolcheviques de Petersburgo en una reunión extraoficial, convocada después de la adopción de la famosa resolución:

Esta reunión extraoficial interurbana de los obreros y militantes socialdemócratas, luego de discutir las resoluciones de la Redacción ampliada de *Proletari*, manifiesta su completa solidaridad con la línea política expresada en las resoluciones: "Sobre las tareas de los bolcheviques en el partido", "Sobre la actitud con respecto a la actividad en la Duma, etc." y "Sobre el ultimatismo y el otzovismo".

Al mismo tiempo, la reunión disiente categóricamente con los métodos de lucha empleados por la Redacción contra los camaradas ultimatas en dichas resoluciones, por considerar que tales métodos obstaculizan la solución de la tarea fundamental, señalada por la Redacción de *Proletari*: la reconstrucción del partido.

La reunión protesta no menos categóricamente contra las actividades divisionistas de los camaradas ultimatas y otzovistas.

Luego de aprobada esta resolución, tuvo lugar una nueva reunión del Comité de Petersburgo, que anuló la resolución

* Ese trabajo de Lenin no fue hallado. (Ed.)

ultimatista y adoptó una nueva (véase la sección Actualidades). La nueva resolución finaliza así: "Considerando sumamente importante y esencial aprovechar la próxima campaña electoral, el Comité de Petersburgo resuelve tomar parte activa en ella."

Antes de contestar a los camaradas disconformes con lo que llaman nuestra política divisionista, citaremos algunos pasajes de la carta de uno de estos compañeros:

...Pero si entre los participantes de la reunión [la reunión extraoficial interurbana], en sus 2/3 partes obreros, hubo unanimidad en cuanto a la apreciación del momento actual y de nuestros pasos tácticos resultantes de él, hubo no menos unanimidad en la oposición a los métodos de lucha propuestos por la Redacción de *Proletari* contra nuestros adversarios tácticos, los ultimatistas. La reunión no estuvo de acuerdo con las resoluciones de *Proletari* en que es necesario producir una división fraccional con estos compañeros, por considerar tal división un paso peligroso para la existencia misma del partido... Estoy seguro de expresar con exactitud la opinión y sentimientos de la reunión si digo: *no permitiremos una escisión*. ¡Compañeros! Allí en el extranjero han imaginado un terrible demonio de ultimatismo que en la realidad aquí no existe. Una combinación casual en el Comité de Petersburgo y en el Comité Ejecutivo produjo una mayoría ultimatista cuyo resultado fue la adopción de una resolución disparatada, ignorante, que asestó a los propios ultimatistas tal golpe moral que difícilmente se podrán recobrar... En la reunión del Comité de Petersburgo que aprobó esta resolución no estaban los representantes de tres distritos y, tal como se ha aclarado ahora, el representante del cuarto distrito no estaba autorizado para votar; esto quiere decir que faltaron los representantes de cuatro distritos, y el único voto que dio mayoría a los ultimatistas queda "explicado". Ocurre, pues, que tampoco en esta reunión incompleta del Comité de Petersburgo los ultimatistas tuvieron mayoría... Con respecto a la resolución del Comité de Petersburgo sobre las elecciones, la reunión decidió tratar de reconsiderarla y, sin duda alguna, en la próxima reunión del Comité de Petersburgo, donde, tal como ahora parece, estaremos en mayoría, se adoptará una resolución diferente. Los propios ultimatistas se sienten avergonzados de su resolución y aceptan reconsiderarla. Al parecer, todos, inclusive su autor, están de acuerdo en que es absurda en todo sentido, pero —e insisto en ello—, nada hay en ella de criminal. Los camaradas ultimatistas que la votaron han declarado su discrepancia con el autor de la resolución, quien en realidad sigue el consejo del refrán que dice: "llena tu alcancía sin cometer felonía"...

De manera que nuestro partidario nos acusa de haber imaginado en el extranjero un terrible demonio ultimatista, y de dificultar (o destruir) la causa de la reconstrucción del partido con nuestros ataques divisionistas a los ultimatistas.

La mejor respuesta a esta "acusación" es la historia de lo ocurrido en Petersburgo. Por eso la hemos relatado con tantos detalles. Los hechos hablan por sí mismos.

Consideramos que el camarada Máximo ha roto con nuestra fracción, porque se negó a acatar las resoluciones de la Redacción ampliada y organizó, con el pretexto de su famosa "escuela", un centro ideológico y orgánico de una nueva organización en el extranjero. ¡Y por eso nos censuran algunos de nuestros partidarios que en Petersburgo tuvieron que emplear *las medidas más drásticas* (¡una reunión especial de obreros influyentes y la reconsideración de una resolución ya aprobada!), para *que se anulase* una resolución "*absurda en todo sentido*" que reproduce las ideas de Máximo!!

No, camaradas; cuando nos acusan de divisionistas y de "imaginar demonios", sólo demuestran una vez más que era impostergablemente necesario considerar que Máximo había roto con nuestra fracción; sólo demuestran que si no nos hubiéramos diferenciado de Máximo, en vísperas de las elecciones en Petersburgo habríamos abochornado sin remedio al bolchevismo y causado un daño irreparable a la causa del partido. Sus *actos*, camaradas que nos acusan de una división, contradicen sus palabras.

Ustedes "únicamente difieren" de *nuestros* métodos para combatir a los ultimatistas. Nosotros en nada diferimos de los métodos *de ustedes* para combatir a los ultimatistas; nos congratulamos plena e incondicionalmente por sus métodos y por la victoria que han obtenido con ellos, pero al mismo tiempo tenemos la más profunda convicción de que los métodos *de ustedes* no son más que la *aplicación práctica* de "nuestros" métodos en un medio partidario determinado.

¿En qué consisten nuestros "malos" métodos? En haber invitado a establecer una línea divisoria de Máximo y Cía. ¿En qué consisten los buenos métodos de ustedes? En haber calificado de "absurdo en todo sentido" una resolución que expresa íntegramente las ideas de Máximo, convocado una reunión especial, iniciado una campaña contra esta resolución, con el resultado de que sus propios autores se avergonzaron de ella, de que ha sido anulada y remplazada por otra, *no* ultimatista, *sino* bolchevique.

La "campana" de ustedes, camaradas, no refuta la nuestra, sino que es su *continuación*.

Pero —nos dirán— jamás hemos admitido que nadie rompiera con nosotros. Excelente. Para "refutar" nuestro mal método, intenten hacer en el extranjero lo que hicieron en Petersburgo. Intenten conseguir que Máximo y sus partidario (aunque sea en el lugar donde se encuentra la famosa "escuela" tipo Eroguin) admitan que el contenido ideológico de boletín de Máximo (*Informe a los camaradas bolcheviques*) es "absurdo en todo sentido"; intenten lograr que Máximo y su camarilla se "avergüencen" de ese boletín y que la famosa "escuela" publique otro con un contenido ideológico *diametralmente opuesto**. Si lo logran, entonces, realmente, habrán refutado nuestros métodos de lucha y admitiremos gustosos que los "de ustedes" son mejores.

En Petersburgo hay una tarea vital, inaplazable y común en manos del partido: las elecciones. En Petersburgo, el proletariado socialdemócrata en seguida *llamó al orden* a los ultimatas, y lo hizo *en tal tono* que éstos obedecieron en el acto el espíritu de partido prevaleció, la proximidad de las masas proletarias ejerció una favorable influencia; de pronto resultó

* He aquí, entre tantos, un ejemplo de cómo borran sus huellas Máximo y la famosa "escuela". La escuela publicó un boletín impreso fechado el 26 de agosto de 1909, que contiene su programa, una carta de Kautsky (quien con mucha suavidad aconseja "no destacar en primer plano" las divergencias filosóficas y declara que "no considera justificada crítica violenta al grupo socialdemócrata en la Duma", [sin hablar del "ultimatum"]), una carta de Lenin [se refiere a una Carta a los organizadores de la escuela del partido en Capri, del 18 de agosto de 1908 *Ed.*] y una resolución adoptada por el Consejo de la escuela. Este mismo Consejo declara que "las rencillas fraccionistas no tienen relación alguna con sus [de la escuela] propósitos, objetivos y tareas estrictamente partidarios". Leemos las firmas del boletín. Conferenciantes: Máximo, Gor Liádov, Lunacharski, Mijaíl, Alexinski. Basta pensarlo: ¿una escuela con semejante lista de conferenciantes "no tiene relación alguna" con "las rencillas fraccionistas"? Oigan, queridos camaradas: ... Inventen, pero hay un cierto límite! Nos dirán que la escuela "invitó" también a otros conferenciantes. En primer lugar, los invitó sabiendo que esos otros prácticamente nunca podrían ir. En segundo lugar, la escuela los invitó, pero... "Por la escuela no pudo ofrecerles [a esos otros conferenciantes] recursos para gastos de viaje y manutención durante los cursos" (Boletín del 26 de agosto de 1909). Magnífico, ¿verdad? No somos en absoluto fraccionistas pero "no podemos ofrecer" costear el viaje a nadie, salvo "a los nuestros".

claro para todos que la resolución ultimata hacía imposible el trabajar. En seguida se presentó un *ultimatum* a los ultimatas, y los ultimatas de Petersburgo (*dicho sea en su honor*), en respuesta al ultimatum bolchevique, se subordinaron al partido, se subordinaron a los bolcheviques, y no combatiéndolos (al menos durante las elecciones: todavía no sabemos si después de éstas la lucha habrá cesado).

Máximo y Cía. son ultimatas no sólo en los sentimientos. Procuran convertir el ultimatismo en toda una línea política. Están elaborando un sistema completo de política ultimata (no hablemos ya de su amistad con los constructores de Dios, de lo cual, probablemente, los ultimatas de Petersburgo no tienen la culpa), sobre esta base están creando una nueva tendencia; han iniciado una guerra sistemática contra el bolchevismo. Por supuesto, también estos inspiradores de los otzovistas serán derrotados (ya lo están siendo); pero a fin de librar a nuestra fracción y al partido lo antes posible de la enfermedad del otzovismo-ultimatismo se requieren *en este caso* las medidas más decididas; cuanto más resueltamente llevemos a cabo nuestra lucha contra los otzovistas manifiestos y solapados, tanto más rápidamente libraremos al partido de esa enfermedad.

Nuestros amigos de Petersburgo hablan de "una mayoría casual" ultimata. Están profundamente equivocados, camaradas. Lo que hoy ven entre ustedes es una pequeña partícula de un fenómeno *general* y lo llaman "casual" porque no ven su conexión con el todo. Recordemos los hechos. En la primavera de 1908 el otzovismo surge en la Región Central y reúne 14 votos (sobre 32) en la Conferencia urbana de Moscú. Durante el verano y el otoño de 1908 se realiza la campaña otzovista en Moscú: *Rabócheie Znamia* abre una discusión y refuta al otzovismo. En agosto de 1908 también en *Proletari* se inicia la discusión. Otoño de 1908: los otzovistas forman una "tendencia" aparte en la Conferencia del partido de toda Rusia. Primavera de 1909: campaña de los otzovistas en Moscú (véase el núm. 47-48 de *Proletari*, la "Conferencia de la Organización Regional de Moscú"). Verano de 1909: la resolución ultimata de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo.

Frente a estos hechos, hablar de la mayoría ultimata como "casual" es realmente ingenuo. Mientras la reacción sea tan fuerte y la composición humana de las organizaciones socialdemócratas tan débil como ahora, serán inevitables las más bruscas variaciones en la composición de nuestras organizaciones en algunas localidades. Hoy los bolcheviques declaran que la mayoría ultimata en X es "casual"; mañana los ultimatas podrán declarar que la mayoría bolchevique en Y es "casual". El número de aficionados a las disputas por este motivo es interminable, nosotros no pertenecemos a ellos. Es preciso comprender que esas disputas y riñas son el *producto* de una profunda divergencia ideológica. Sólo si comprendemos esto podemos ayudar a los socialdemócratas a remplazar las estériles y humillantes disputas (sobre una mayoría "casual", los conflictos de organización, por asuntos de dinero, por los contactos, etc.) *por una explicación de las causas ideológicas de la divergencia*. Sabemos perfectamente que en muchas ciudades la lucha entre los ultimatas y los bolcheviques se ha extendido a las más diversas ramas del trabajo, y han introducido discordia y desorden hasta en la actividad de las uniones, asociaciones, congresos y asambleas legales. Nos llegan cartas del "campo de batalla", referentes a esta discordia y desorden; lamentablemente, las exigencias conspirativas nos permiten publicar sólo una décima parte, por no decir una centésima parte de lo que hemos recibido *sobre el tema*. Afirmamos del modo más categórico que la lucha contra los ultimatas en S. Petersburgo durante las elecciones *no obedece a la casualidad*, sino que es uno de los innumerables síntomas de una enfermedad general.

Por eso repetimos una y otra vez a todos los camaradas bolcheviques, a todos los obreros que aprecian la causa de la socialdemocracia revolucionaria: nada más erróneo y nocivo que tratar de ocultar esa enfermedad. Debemos poner al desnudo ante todos las causas, la naturaleza y el significado de nuestra diferencia con los partidarios del otzovismo, del ultimatismo y de la construcción de Dios. La fracción bolchevique —es decir, la unión de los bolcheviques que piensan del mismo modo, que desean *conducir* al partido según la línea establecida por *Proletari* y que todos conocen debe ser claramente diferenciada, delimitada respecto de la nueva fracción

que hoy lleva inevitablemente a sus adeptos a las "casuales" frases anarquistas en las plataformas otzovistas de Moscú y Petersburgo; mañana, a una "casual" caricatura de bolchevismo del boletín de Maximov; y otro día, a la "casual" resolución "absurda" en Petersburgo. Debemos comprender esta enfermedad, y cooperar enérgicamente para curarla. Allí donde puede ser tratada con el método de los de Petersburgo, o sea, con una inmediata y exitosa apelación a la conciencia socialdemócrata de los obreros de vanguardia, el tratamiento será el mejor; allí *nadie, ni nunca*, ha predicado la división y el establecimiento a toda costa de líneas demarcatorias. Pero allí donde a consecuencia de diversas condiciones se forman organismos o círculos con cierta base para propagar las ideas de la nueva fracción, la línea demarcatoria es esencial. Allí, la diferenciación respecto de la nueva *fracción* es una *garantía* de la unidad práctica en el trabajo dentro de las filas del *partido*, pues los propios militantes de Petersburgo acaban de admitir que tal trabajo es imposible bajo la bandera del ultimatismo.

Proletari, núm. 49, 3 (16) de octubre de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NOTA PARA EL ARTÍCULO
LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO *

Sólo los bolcheviques objetaron la exageración de esta idea bolchevique. Cuando en el periódico *Novi Dien*³ se deslizó la nota falsa de que existía una insuficiente delimitación de principios respecto de los trudoviques y socialistas populares, tres literatos bolcheviques intentaron corregir esa manera de borrar las diferencias programáticas y orientar la agitación desde el periódico y en las reuniones electorales por un camino *clásico y socialista* más consecuente. Por lo que sabemos, el intento, *no por culpa de los bolcheviques*, no tuvo éxito. Igualmente estéril fue el propósito de un bolchevique de objetar los razonamientos de Iordanski en *Novi Dien* acerca de las opiniones de la socialdemocracia en cuanto a la ley y el orden. Iordanski, al igual que muchos oportunistas, vulgarizó la conocida afirmación de Engels sobre las "rubicundas mejillas" que adquiere la socialdemocracia en un clima de "legalidad". El propio Engels protestó decididamente contra la interpretación demasiado amplia de esa opinión suya (véanse sus cartas en *Neue Zeit*⁴), referida a un momento dado del desarrollo de Alemania (cuando había sufragio universal, etc.). Pero Iordanski creyó oportuno mencionarla ante la "legalidad" del 3 de junio.

Proletari, núm. 49, 3 (16) de octubre de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* En este artículo (que se publicó sin firma) Lenin extrae sus conclusiones de las elecciones complementarias para la III Duma del Estado, realizadas en diciembre de 1909. Los comentarios se refieren al artículo oportunista de N. Iordanski "Sin salida", que apareció en *Novi Dien*, núm. 6, del 24 de agosto (6 de setiembre) de 1909. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA
CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO Y DE SU UNIDAD⁵

La Redacción del OC reconoce que la consolidación de nuestro partido y de su unidad en el momento actual puede producirse únicamente mediante la mutua *aproximación*, que ya ha comenzado, de determinadas *fracciones*, fuertes e influyentes en el movimiento obrero práctico, y no por medio de gimoteos moralizadores sobre el tema de su supresión. Por lo demás, esta aproximación debe producirse y desarrollarse sobre la base de la *táctica* socialdemócrata revolucionaria y de una política de organización encaminada a combatir decididamente el liquidacionismo de "izquierda" y de "derecha"; en especial el de "derecha", ya que el liquidacionismo de "izquierda", ya derrotado, es un peligro menor.

Escrito el 21 de octubre (3 de noviembre) de 1909.

Publicado por primera vez entre 1929-1930, en la 2ª y 3ª edición de las *Obras* de V. I. Lenin, tomo XIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DEL
BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL SOBRE EL
PROBLEMA DE LA DIVISIÓN EN EL PARTIDO
OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE HOLANDA *

25 de octubre (7 de noviembre) de 1909

Tanto Singer como Adler han partido de varios hechos que quiero precisar aquí una vez más. En primer término, que la división es ya un hecho consumado, que deberá ser tenido en cuenta. En segundo término, que según la declaración del propio Adler el partido socialdemócrata es un partido socialista. En tercer lugar, que ese partido tiene el indiscutible derecho de participar en los congresos internacionales. El partido socialdemócrata mismo no exige siquiera el derecho de participar en las decisiones del Buró; se le podría conferir voz y no voto, como se hizo con algunos partidos rusos. En cuarto lugar, el camarada Adler propuso que los votos en los congresos internacionales sean divididos entre ambos partidos en la sección holandesa del Congreso de Copenhague; por otra parte, al partido socialdemócrata le queda el derecho de apelar ante el Buró. En esta sesión es preciso lograr una decisión unánime sobre estos cuatro problemas. Me limito ahora a señalar que la camarada Roland Holst, a la que nombró Troelstra, se manifestó *por* la aceptación del partido socialdemócrata.

Publicado el 13 de noviembre de 1909 en el suplemento 4 del periódico *Leipziger Volkszeitung*, núm. 264.

Se publica de acuerdo con el texto del suplemento.

EL ZAR CONTRA EL PUEBLO FINÉS

Los bandidos centurionegrístas del Palacio de Invierno y los embaucadores octubristas de la III Duma han iniciado una nueva campaña contra Finlandia. Terminar con la Constitución que ampara los derechos de los fineses contra la tiranía de los autócratas rusos, poner a Finlandia a la par del resto de Rusia despojada de derechos por leyes de excepción: tal es la finalidad de esta campaña, que se ha iniciado con el ukase del zar sobre la solución del problema del servicio militar pasando por encima del Seim y sobre la designación de funcionarios rusos como nuevos senadores. Sería perder el tiempo detenernos en un análisis de los argumentos con los que estos bandidos y embaucadores intentan demostrar la legalidad y la justicia de las exigencias presentadas a Finlandia bajo la amenaza de un millón de bayonetas. Lo esencial no está en estos argumentos, sino en la finalidad que se persigue. En la imagen de la democrática y libre Finlandia, el gobierno zarista y sus secuaces quieren suprimir las últimas huellas de las conquistas *populares* de 1905. Por consiguiente, en estos días en que los regimientos de cosacos y las baterías de artillería ocupan precipitadamente los centros urbanos de Finlandia, está en juego la causa de todo el pueblo ruso.

La revolución rusa, apoyada por los finlandeses, obligó al zar a aflojar la garra con la que durante varios años asfixió al pueblo finés. El zar, que deseaba extender su poder despótico a Finlandia, cuya Constitución habían jurado sus antepasados y él mismo, se vio obligado a aceptar, no sólo la expulsión de los verdugos *hobrigovistas* * de la tierra finesa y

* Secuaces de N. I. Bóbrikov. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2.) (Ed.)

la revocación de todos sus ukases ilegítimos, sino también la implantación del sufragio universal e igual en Finlandia. Ahora, luego de aplastar la revolución rusa, el zar vuelve al pasado, pero con la diferencia de que ahora se siente respaldado no sólo por la vieja guardia —sus espías mercenarios y los ladrones del erario público—, sino también por la jauría de los poderosos, que, encabezados por los Krupenski y los Guchkov actúan unidos en la III Duma en nombre del pueblo ruso.

La empresa de estos bandidos tiene todo a su favor. El movimiento revolucionario está enormemente debilitado en Rusia, y esta preocupación ya no distrae a la bestia coronada de la presa que ha elegido. La burguesía de Europa occidental, que en otros tiempos envió mensajes al zar suplicándole que dejase en paz a Finlandia, no moverá hoy un dedo para detener a los bandidos. Los mismos que en esa época exhortaban a Europa a condenar la política del zar en Finlandia acaban de *garantizar* que las intenciones del zar son honestas y “constitucionales”. Los líderes kadetes, que se autotitulan “representantes de los intelectuales rusos” y “representantes del pueblo ruso”, han asegurado solemnemente a la burguesía europea que ellos, y con ellos el pueblo ruso están *de acuerdo con el zar*. Los liberales rusos han tomado todas las medidas para que Europa adoptara, ante las nuevas incursiones del rapaz bicéfalo en Finlandia, la misma actitud de indiferencia que asumió ante sus campañas contra la libre Persia.

La libre Persia rechazó al zarismo con sus propias fuerzas. El pueblo finés —con el proletariado finés a la vanguardia— prepara un firme rechazo a los sucesores de Bóbrikov.

El proletariado finés es conciente de que deberá luchar en condiciones extremadamente difíciles. Sabe que la burguesía de Europa occidental, que coquetea con la autocracia, no intervendrá; que el sector pudiente de la sociedad rusa —en parte sobornado por la política de Stolipin, en parte corrompido por las mentiras de los kadetes— no brindará a Finlandia el apoyo moral con el que ésta contó hasta 1905; que la insolencia del gobierno ruso aumentó desmedidamente desde que logró golpear al ejército revolucionario en la propia Rusia.

Pero el proletariado finés sabe también que la lucha política no se decide en una sola batalla, que esa lucha exige a veces largos años de tenaces esfuerzos y que al fin vence quien

tiene a su favor la fuerza del desarrollo histórico. La libertad de Finlandia triunfará, porque sin ella es inconcebible la libertad de Rusia, y sin el triunfo de la causa de su libertad tampoco es concebible el desarrollo económico de Rusia.

El proletariado finés sabe también por gloriosa experiencia, cómo realizar una larga y tenaz lucha revolucionaria por la libertad, prevista para fatigar, desorganizar y desprestigiar al vil enemigo, hasta que las circunstancias permitan asestarle el golpe decisivo.

Al mismo tiempo, el proletariado de Finlandia sabe que desde los primeros pasos su nueva lucha tendrá de su parte al proletariado socialista de toda Rusia, dispuesto a cumplir con su deber, *con todo su deber*, por difíciles que sean las condiciones del momento actual.

El grupo socialdemócrata del Seim envió una delegación al grupo socialdemócrata de la III Duma, para considerar en conjunto un plan de lucha contra los opresores. Desde la alta tribuna de la Duma nuestros diputados harán oír su voz, como ya lo hicieron el año pasado, para estigmatizar al gobierno zarista y arrancar la máscara a sus hipócritas aliados en la Duma. Que todas las organizaciones socialdemócratas y los obreros empeñen todos los esfuerzos para que la voz de nuestros diputados en el Palacio de Táurida no sea un clamor en el desierto, para que los enemigos de la libertad rusa y finesa vean que todo el proletariado ruso es solidario con el pueblo finés. El deber de los camaradas en cada localidad es aprovechar todas las oportunidades que se presenten para poner de manifiesto la actitud del proletariado de Rusia hacia el problema finés. Desde los llamamientos a los grupos socialdemócratas ruso y finés, hasta el empleo de otras formas más activas de protesta, el partido hallará los caminos para romper la vergonzosa conspiración de silencio en medio del cual la contrarrevolución rusa martiriza al pueblo finés.

La lucha en Finlandia es una lucha por la libertad de toda Rusia. Por amargos que sean los momentos que la nueva lucha pueda deparar al heroico proletariado finés, ella vinculará con nuevos lazos de solidaridad a la clase obrera de Finlandia y de Rusia, preparándolas para el instante en que sean lo suficientemente fuertes para terminar lo que iniciaron en

las jornadas de octubre de 1905 y lo que intentaron proseguir en los gloriosos días de Kronstadt y Sveaborg *.

Sotsial-Demokrat, núm. 9, 31 de octubre (13 de noviembre) de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se trata de las insurrecciones de soldados y marineros en Kronstadt y en la fortaleza de Sveaborg (cerca de Helsingfors) en julio de 1906, las que fueron cruelmente reprimidas por el gobierno zarista. (Ed.)

UN VERGONZOSO FRACASO

El lector recordará la breve pero instructiva historia de la escuela "del partido" en X. Hela aquí. Después de un año de lucha interna, la fracción bolchevique se separó categóricamente de las "nuevas" tendencias: el otzovismo, el ultimismo y la Construcción de Dios. La Conferencia bolchevique aprobó una resolución especial en la que declara a la escuela de X como *el centro de una nueva fracción* de los partidarios de dichas tendencias *. Los líderes en el extranjero de la nueva fracción, edificada sobre estos tres pilares **, se separaron orgánicamente de los bolcheviques. Los héroes de la nueva fracción, que se caracterizan por una valentía política extraordinaria y una fe incommovible en su posición, no se resuelven a presentarse en su propio periódico a cara descubierta, etc. Eligen, en cambio el sencillo camino de *engañar* al partido y a nuestra fracción: forman una escuela en el extranjero, a la que denominan "del partido" y cuya verdadera fisonomía ideológica ocultan cuidadosamente. Luego de varios esfuerzos consiguen reunir en la escuela seudopartidista alrededor de 13 obreros, a quienes comienza a "instruir" un grupo integrado por Máximo, Alexinski, Liádov y Lunacharski. Durante todo el tiempo esta camarilla no sólo oculta el hecho de que la "escuela" es el centro de una nueva fracción,

* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XV, "Acerca de la escuela del partido que se organiza en el extranjero en X." (Ed.)

** *Los tres pilares*: expresión convencional empleada en la prensa legal bolchevique y en las asambleas legales para expresar las tres consignas revolucionarias fundamentales ("integras"): república democrática, confiscación de toda la tierra de los terratenientes y jornada de ocho horas. (Ed.)

sino que insiste tercamente en que la "escuela" no está vinculada a fracción alguna, que es una empresa del partido en general. ¡Maximov, Alexinski, Liádov y Cía., en el papel de camaradas "no fraccionistas"!...*

Y ahora, finalmente, la última etapa. Cerca de la mitad de los obreros llegados a la escuela seudopartidista, han iniciado un motín contra los "malos pastores". Más adelante publicamos dos cartas de alumnos de la famosa "escuela" y algunas informaciones de Moscú que desenmascaran definitivamente la aventura de Maximov, Alexinski, Liádov y Cía. El contenido de esas noticias habla por sí mismo. Ahí todo marcha bien: tanto "la batalla regular", como "la más atrevida polémica diaria" o el profesor Alexinski que saca la lengua a los alumnos obreros, etc. En los pomposos informes de la escuela, todo esto será probablemente transformado en "estudios prácticos" sobre problemas de agitación y propaganda, un curso "sobre concepciones sociales", etc. ¡Pero, ay, ya nadie tomará ahora en serio esta lamentable e ignominiosa farsa!

Durante dos meses, los líderes de la nueva fracción trataron de persuadir a los obreros de la superioridad del otzovismo y la construcción de Dios sobre el marxismo revolucionario. Luego perdieron la paciencia y comenzaron a presionarlo abiertamente con la "plataforma" otzovista-ultimatista. Y, por supuesto, los obreros más esclarecidos e independientes protestaron. No queremos servir de biombo para el nuevo centro ideológico de los otzovistas y constructores de Dios; la escuela no es controlada desde "abajo" ni desde "arriba", dicen los camaradas obreros en sus cartas. Y esta es la mejor garantía de que la política de jugar al escondite y la política del "democratismo" demagógico fracasará irremediabilmente entre los obreros que están por el partido. La escuela de X será dirigida por las organizaciones locales, dijeron a los obreros Maximov y Cía. Ahora este juego ha sido desenmascarado por los mismos obreros que antes creyeron en esta camarilla.

* A propósito, que Trotski resuelva ahora, después de conocer las cartas de obreros publicadas más adelante, si no es hora de que cumpla su promesa de ir a enseñar en la "escuela" de X (si es verídico uno de los informes de la "escuela" donde se menciona tal promesa). Acaso este sea el momento más oportuno para aparecer en el "campo de batalla" con la rama de olivo de la paz y el ánfora del óleo "no fraccionista".

Para finalizar, un pedido a los divinos señores otzovistas. Cuando hayan terminado de elaborar su plataforma en la excelsa Tsárevokokshaisk —como esperamos que lo hagan—, no nos la oculten como procedieron anteriormente con sus actos. De todos modos, tarde o temprano, la conseguiremos y la publicaremos en la prensa partidaria. Por ello será mejor que no se expongan otra vez a semejante vergüenza.

Separata del núm. 50 de *Proletari*.

28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto de la *separata*.

ALGUNAS FUENTES DE LA ACTUAL DISCREPANCIA IDEOLÓGICA

En el presente número de *Proletari* se publica una de las muchas cartas que señalan la enorme discrepancia ideológica que existe en la socialdemocracia. Merecen particular atención las reflexiones sobre la "vía alemana" (es decir, la repetición en nuestro país del camino de desarrollo alemán luego de 1848). Para analizar los orígenes de las erróneas opiniones sobre esta importantísima cuestión, sin cuyo esclarecimiento el partido obrero no puede definir una táctica acertada, tomaremos a los mencheviques y a *Golos Sotsial-Demokrata* por un lado, y por otro, el artículo polaco de Trotski.*

I

La táctica bolchevique en la revolución de 1905-1907 se basó en el principio de que la completa victoria de esa revolución era posible sólo como una dictadura del proletariado y el campesinado. ¿Cuál fue la fundamentación económica de este criterio? A partir de *Dos tácticas* (1905)** y en muchos artículos aparecidos en periódicos y recopilaciones de 1906 y 1907, dimos siempre la siguiente fundamentación: el desarrollo burgués de Rusia está ya predeterminado y es inevitable, pero es posible en dos formas, la así llamada "prusiana" (el mante-

* El hecho de que Lenin analiza en el presente artículo sólo la posición de los mencheviques y de *Golos Sotsial-Demokrata*, y no se refiere al trabajo de Trotski que menciona, hace suponer que ésta es sólo la primera parte del escrito. La segunda parte no fue hallada. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin. *ob. cit.*, t. IX, págs. 7-137. (Ed.)

FUENTES DE LA ACTUAL DISCREPANCIA IDEOLÓGICA 85
nimiento de la monarquía y de la propiedad terrateniente, la creación de un campesinado fuerte, es decir, burgués, en las condiciones históricas dadas); y la denominada forma "norteamericana" (una república burguesa, la abolición de la propiedad terrateniente, la creación de explotaciones agrícolas de tipo capitalista, o sea, de un campesinado burgués libre, mediante un cambio manifiesto de la situación histórica dada). El proletariado debe luchar por el segundo camino, pues es el que asegura mayor libertad y rapidez al desarrollo de las fuerzas productivas de la Rusia capitalista, y la victoria en esa lucha es posible únicamente si existe una alianza revolucionaria entre el proletariado y el campesinado.

Esta es la idea que expresa la resolución del Congreso de Londres sobre los partidos populistas o del Trabajo y sobre la actitud de los socialdemócratas hacia ellos. Los mencheviques, como sabemos, se mostraron hostiles a esta resolución, precisamente en lo que se refiere al problema particular que analizamos. Pero, en las siguientes palabras del camarada Máslov, una de las más influyentes autoridades mencheviques en lo que al problema agrario en Rusia se refiere, advertimos hasta qué punto es vacilante la fundamentación económica de la posición menchevique. En el segundo tomo de *El problema agrario*, publicado en 1908 (el prefacio está fechado el 15 de diciembre de 1907), Máslov escribe: "*Mientras* [la cursiva es de Máslov] no se hayan formado en el campo relaciones puramente capitalistas, *mientras* subsista el arrendamiento en especie [Máslov emplea erróneamente esta expresión desafortunada en lugar del término: arrendamiento propio de la servidumbre feudal], aún será posible resolver el problema agrario del modo más beneficioso para la democracia. El pasado histórico del mundo da dos tipos de desarrollo del régimen capitalista: el tipo prevaleciente en Europa occidental (excepto en Suiza y en algunos lugares de otros países europeos), que es el resultado de un compromiso entre la nobleza y la burguesía; y el tipo de relaciones agrarias que se establecieron en Suiza, Estados Unidos de América del Norte, en las colonias inglesas y otras. Los datos que hemos citado sobre el estado del problema agrario en Rusia no nos dan base suficiente para decir con certeza qué tipo de relaciones agrarias llegará a afianzarse en nuestro país, y nuestra 'conciencia científica' no nos

permite extraer conclusiones subjetivas y arbitrarias..." (página 457).

Exacto. Y constituye un reconocimiento pleno de la fundamentación económica de la táctica bolchevique. No se trata de "embriaguez revolucionaria" (como piensan los de *Veji* y los Cherevanin), sino de que las condiciones económicas *objetivas* hacen posible el camino "norteamericano" de desarrollo del capitalismo en Rusia. En su historia del movimiento campesino de 1905-1907, Máslov tuvo que reconocer nuestras premisas fundamentales. "El programa agrario de los kadetes —escribe en esa obra— es el más utópico, porque no existe la vasta clase social interesada en que el problema se solucione en la forma que ellos desean: vencerán los intereses de los propietarios de la tierra, con las consiguientes concesiones políticas [Máslov quiere decir: con las inevitables concesiones a la burguesía agraria], o los intereses de la democracia" (pág. 456).

También esto es exacto. De esto se deduce que la táctica de apoyo del proletariado a los kadetes durante la revolución era "utópica". De eso se deduce que las *fuerzas* de la "democracia", es decir, de la revolución democrática, son las fuerzas del proletariado y el campesinado. De eso se deduce que hay *dos* caminos de desarrollo *burgués*: uno es el de "los propietarios de la tierra que hacen concesiones a la burguesía"; el otro es aquel por el que quieren y pueden conducir ese desarrollo los obreros y los campesinos (cf. Máslov, pág. 446: "Si todas las tierras de los terratenientes fueran entregadas gratuitamente en usufructo al campesinado, también entonces... se operaría el proceso de capitalización de la agricultura, pero sería menos dolorosa...").

Puede verse que cuando Máslov razona como un marxista, razona de un modo bolchevique. En cambio he aquí un ejemplo de que cuando ataca a los bolcheviques razona como un liberal. Hemos tomado este ejemplo, de más está decirlo, del libro liquidacionista *El movimiento social en Rusia a principios del siglo XX*, cuya edición estuvo al cuidado de Márto, Máslov y Potrósov. En la sección "Recapitulación" (tomo I) figura el artículo de Máslov *El desarrollo de la economía nacional y su influencia en la lucha de clases en el siglo XIX*. En la página 661, leemos:

...ciertos socialdemócratas han comenzado a considerar a la burguesía como una clase irremediabilmente reaccionaria y numéricamente insignificante. No sólo se ha subestimado la fuerza y la importancia de la burguesía, sino que también se analizó la función histórica de esta clase fuera de la perspectiva histórica: se ignoró la participación de la pequeña y mediana burguesía en el movimiento revolucionario y la simpatía de la gran burguesía por él en la primera etapa del movimiento, en tanto que se tomó como una conclusión prestablecida que también en el futuro la burguesía tendrá un papel reaccionario, etc. [¡Así dice: "etc."!] De ahí se dedujo la inevitabilidad de la dictadura del proletariado y del campesinado, la que estaría en contradicción con toda la tendencia del desarrollo económico.

Este pasaje es enteramente típico de *Veji*. Este "marxismo" pertenece a la variante del de Brentano, Sombart o Struve.⁷ La posición de su autor es la de un liberal, diferente por su forma a la de un demócrata burgués. Pues un liberal lo es, precisamente porque no ve más camino, su mente no acepta otro camino de desarrollo burgués que el existente, es decir, bajo la dirección de los propietarios de la tierra que hacen "concesiones" a la burguesía. Mientras que un demócrata lo es, precisamente porque ve otro camino y lucha por él; a saber, el camino bajo la dirección del "pueblo", o sea, de la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado, aunque tampoco vea que este camino también es burgués. En la "Recapitulación" del libro liquidacionista, Máslov olvida por completo lo relativo a los *dos* caminos de desarrollo burgués, a la *fuerza* de la burguesía norteamericana (en su equivalente ruso: una burguesía que se ha formado *del* campesinado, en un *terreno* desbrozado por vía revolucionaria de la propiedad terrateniente) y a la *debilidad* de la burguesía prusiana (esclavizada por "los terratenientes"). Máslov olvida que los bolcheviques nunca han hablado de la inevitabilidad de la "dictadura", sino de su necesidad *para* la victoria del camino norteamericano; olvida que los bolcheviques no dedujeron la "dictadura" de la debilidad de la burguesía, sino de las condiciones económicas *objetivas*, que hacen posibles dos vías de desarrollo de la burguesía. En el aspecto teórico, el pasaje citado es un completo embrollo (del que el propio Máslov renegó en el tomo II de *El problema agrario*); en el aspecto político práctico es liberalismo, una defensa ideológica del liquidacionismo extremo.

Veamos ahora cómo una posición vacilante en el problema económico fundamental lleva a conclusiones políticas vacilantes. He aquí una cita del artículo de MártoV *¿A dónde ir?* (núm. 13 de *Golos Sotsial-Demokrata*): "En la Rusia contemporánea nadie puede determinar ahora si una nueva crisis política creará condiciones objetivas favorables para una radical revolución democrática; sólo podemos indicar las condiciones específicas en las cuales se hará inevitable una revolución de este tipo. Mientras la historia no haya resuelto el problema, tal como lo resolvió para Alemania en 1871, la socialdemocracia no debe renunciar al objetivo de marchar al encuentro de la inevitable crisis política, con su propia solución revolucionaria del problema político, agrario y nacional (una república democrática, la confiscación de la propiedad terrateniente y el pleno derecho a la autodeterminación). Pero debe marchar hacia esa crisis que resolverá de una vez por todas el problema de si la revolución culminará a la 'alemana' o a la 'francesa', y no *detenerse* a esperar el advenimiento de la crisis."

Exacto. Magníficas palabras que repiten el propio contenido de la resolución de la Conferencia del partido de diciembre de 1908. Esta formulación coincide totalmente con las palabras de Máslov en el *segundo tomo de "El problema agrario"* y con la táctica de los bolcheviques. Esta formulación difiere decididamente de la posición expresada en la famosa frase: "en la Conferencia de diciembre de 1908 los bolcheviques propusieron embestir allí donde ya fueron derrotados una vez".* Podemos "marchar con nuestra solución revolucionaria del problema agrario" sólo con los sectores *revolucionarios* de la democracia burguesa, es decir, sólo con el campesinado, no con los liberales, que están satisfechos con "las concesiones de los terratenientes". Marchar a la confiscación junto al campesinado: no hay más que una diferencia verbal entre esta formulación y el principio de marchar a una dictadura del proletariado y del campesinado. Pero MártoV, que en el núm. 13 de *Golos* se acercó tanto a la posición de nuestro partido, no

* V. I. Lenin cita las palabras del menchevique liquidador F. Dan, tomadas de su intervención en la V Conferencia del POSDR (de toda Rusia, 1908) acerca del problema: "El momento actual y las tareas del partido." (Ed.)

logra mantener consecuentemente esa posición y se desvía de continuo hacia Potréssov-Cherevanin, tanto en el libro liquidacionista *El movimiento social*, como en el mismo núm. 13. Por ejemplo, en el mismo artículo define la tarea del momento como "la lucha por un movimiento obrero *legal*, incluyendo la legalización de nuestra propia existencia" (la del partido socialdemócrata). Decir esto significa hacer una concesión a los liquidadores: nosotros queremos fortalecer el partido socialdemócrata aprovechando todas las posibilidades legales y todas las ocasiones para una acción abierta; los liquidadores quieren reducir el partido a los marcos de una existencia legal y abierta (bajo Stolipin). Nosotros luchamos por el derrocamiento revolucionario de la autocracia de Stolipin, utilizando *para esta lucha* todo tipo de acción abierta y ampliando la base proletaria del movimiento con tal finalidad. Los liquidadores luchan por una existencia abierta del movimiento obrero... bajo Stolipin. Las palabras de MártoV de que debemos luchar por una república y por la confiscación de la tierra están formuladas de modo tal que *excluyen* el liquidacionismo; sus palabras sobre la lucha por una existencia abierta del partido están formuladas de manera tal que *no excluyan* el liquidacionismo. En el terreno político hay aquí la misma inconsecuencia que en Máslov en el terreno económico.*

Esa inconsecuencia alcanza las cumbres del Himalaya en el artículo de Martínov sobre el problema agrario (núms. 10-11). Martínov intenta entablar una polémica mordaz con *Proletari*, pero debido a su falta de habilidad para formular el problema, se debate en un forcejeo torpe e impotente. A *Proletari*, como verán, le ocurre lo que a Tkachiov: "¡Ahora o un poco más tarde, o nunca!"**. Lo mismo "ocurre" con Máslov y MártoV, estimado camarada Martínov; eso debe ocurrir con todo mar-

* Hemos tomado como ejemplo sólo una de las manifestaciones de la inconsecuencia política de MártoV, que en el mismo artículo del núm. 13 habla de la próxima crisis como de una crisis "constitucional", y así sucesivamente.

** Se refiere a la carta del populista ruso P. Tkachiov, al director de la revista *Vperiod* y publicada en abril de 1874, en un folleto titulado *Tareas de la propaganda revolucionaria en Rusia*. El folleto decía textualmente: "...no aceptamos postergaciones de ningún tipo, no admitimos ninguna demora. ¡Ahora o nunca!" (Ed.)

xista, porque no se trata de la revolución *socialista* (como para Tkachiov), sino de uno de los dos métodos para culminar la revolución *burguesa*. Reflexione usted, camarada Martínov: los marxistas pueden comprometerse, en general, a apoyar la confiscación de las grandes propiedades de tierra o están obligados a hacerlo sólo "en tanto" ("ahora o un poco más tarde" o todavía por un tiempo bastante prolongado, cosa que ni ustedes ni yo sabemos) el régimen burgués no se haya "establecido" definitivamente. Otro ejemplo. La ley del 9 de noviembre de 1906 "sembró en el campo un gran desconcierto, un estado de verdadera guerra intestina, que a veces llegó a peleas a cuchilladas", dice con razón Martínov. Y concluye: "Contar en un futuro cercano con alguna acción revolucionaria unánime e imponente del campesinado, con una insurrección campesina es totalmente imposible debido a esta guerra intestina." Contraponer la insurrección, es decir, la guerra civil a una "guerra intestina" es ridículo, estimado camarada Martínov; y el problema del futuro cercano nada tiene que ver aquí, porque no se trata de las directivas prácticas, sino de la *línea* de todo el desarrollo agrario. Otro ejemplo. "El éxodo de las comunidades rurales se produce a marcha forzada." Exacto. ¿A qué conclusión llegan?... "Es evidente que la destrucción por los terratenientes se cumplirá con éxito y que en el curso de pocos años, precisamente en aquellas vastas regiones de Rusia donde hasta no hace mucho tiempo el movimiento agrario adoptaba aún las formas más violentas, la comunidad rural será destruida y junto con ella desaparecerá el principal foco de la ideología *trudovique*. De este modo, una de las perspectivas de *Proletari*, la 'grata', queda anulada."

No se trata de las comunidades rurales, estimado camarada Martínov, pues la Unión Campesina ** en 1905 y los *trudoviques* en 1906-1907 exigían que se transfiriera las tierras, no a las comunidades rurales, sino a individuos o a asociaciones libres. La comunidad rural es destruida, *tanto* por el resquebrajamiento terrateniente del viejo régimen de propiedad de la tierra bajo la supervisión de Stolipin, *como* por el resquebrajamiento campesino, o sea, la confiscación para crear un

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 18. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. X, nota 2. (Ed.)

nuevo orden en el agro. La perspectiva "grata" de *Proletari* no está relacionada con la comunidad rural, tampoco con el *trudovismo* como tal, sino con la *posibilidad* del desarrollo "norteamericano", de creación de los *farmers* libres. Por lo tanto, al decir que la perspectiva grata queda anulada y declarar al mismo tiempo que "la consigna de expropiación de los grandes terratenientes no morirá", el camarada Martínov confunde en forma inadmisiblemente las cosas. Si se afirma el tipo "prusiano", la consigna morirá, y los marxistas dirán: hemos hecho todo lo posible por lograr un desarrollo menos doloroso del capitalismo, ahora nos queda luchar por la destrucción del propio capitalismo. Ahora bien, si la consigna no muere, ello significa que existirán las condiciones *objetivas* para desviar "el tren" por la "vía" norteamericana. En este caso, si los marxistas no quieren convertirse en *struvistas*, sabrán advertir tras la fraseología "socialista" reaccionaria de la pequeña burguesía, que expresa sus opiniones subjetivas, la lucha objetivamente real de las masas por mejores condiciones para el desarrollo capitalista.

Resumamos. Las discusiones sobre la táctica son vanas, si no están basadas en un claro análisis de las posibilidades económicas. El problema del tipo prusiano o norteamericano de evolución agraria en Rusia fue planteado por la lucha de 1905-1907, que demostró que el problema era real. Stolipin da aun otro paso adelante por el camino prusiano: no reconocerlo sería un ridículo temor a la amarga verdad. Debemos avanzar a través de una etapa histórica peculiar en las condiciones creadas por este nuevo paso. Pero sería tan criminal como ridículo no reconocer el hecho de que *por ahora* Stolipin únicamente ha complicado y agravado la situación anterior, sin crear nada nuevo. Stolipin juega "apostando a los fuertes" y pide "20 años de paz y tranquilidad" para que los terratenientes puedan "reformular" (léase saquear) a Rusia. El proletariado debe apostar a la democracia, sin sobrestimar las fuerzas de ésta, sin limitarse a "confiar" simplemente en ella; debe desarrollar una incesante labor de propaganda, agitación y organización, que movilice a todas las fuerzas democráticas —antes que nada y más que nada a las masas campesinas—, llamándolas a aliarse con la clase de vanguardia, a conquistar la "dictadura del proletariado y del campesinado", con el objetivo de lograr una

victoria democrática total y de crear las mejores condiciones para el más rápido y libre desarrollo del capitalismo. La renuncia a cumplir este deber democrático por parte del proletariado conducirá inevitablemente a las vacilaciones y *objetivamente* sólo hace el juego a los liberales contrarrevolucionarios fuera del movimiento obrero y a los liquidadores dentro de él.

Proletari, núm. 50, 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

MÉTODOS DE LOS LIQUIDADORES Y TAREAS PARTIDARIAS DE LOS BOLCHEVIQUES

La crisis que afecta a nuestro partido en los momentos actuales se debe como lo hemos dicho más de una vez, a la inestabilidad de los elementos pequeñoburgueses que se unieron al movimiento de la clase obrera durante la revolución y que ahora desembocan, por uno de sus flancos, en el liquidacionismo de los mencheviques y, por el otro, en el otzovismo-ultimatismo. Por consiguiente, la lucha en los dos flancos es una tarea esencial para defender una táctica revolucionaria socialdemócrata justa y para construir el partido. Y esta es la lucha que está desarrollando sin vacilaciones la fracción bolchevique, a la vez que cohesiona y une a todos los elementos realmente partidistas, realmente marxistas, socialdemócratas.

Para realizar con éxito esta lucha por el partido —pues el *partido* condenó decididamente el liquidacionismo y con idéntica decisión se apartó del otzovismo-ultimatismo en la Conferencia de diciembre de 1908—, debemos tener una idea clara de la situación en que hay que desarrollar esta lucha dentro de la socialdemocracia. *Golos Sotsial-Demokrata*, núm. 16-17 y el nuevo semiperiódico de los otzovistas-ultimatistas (el boletín de 8 páginas de los camaradas Máximo y Lunacharski *A todos los camaradas*) merecen atención, sobre todo porque pintan con claridad esta situación. Tanto *Golos* como Máximo y Cía. ocultan a los liquidadores. La similitud de los métodos empleados por los liquidadores de derecha y de izquierda es evidente y demuestra idéntica inestabilidad en las dos posiciones.

Liquidacionismo es “un término deliberadamente vago, maliciosamente indefinido” —asegura un editorial de *Golos*. Máximo afirma que *Proletari* magnifica y abulta las diferencias prácticas con los ultimatistas, hasta convertirlas en diferencias de

principio. ¡Pobre *Golos*! Hasta ahora podía culpar por toda "maliciosa invención" a los bolcheviques, es decir, a "la fracción adversaria". Ahora son Plejánov y el Bund quienes deben ser acusados de maliciosa invención (véase el núm. 3 de *Otkliki Bunda* sobre el liquidacionismo en el Bund). ¿Son Plejánov y los bundistas los que actúan "maliciosamente", o es *Golos* —lo que es más verosímil— el que lo hace?

No somos liquidadores, asegura *Golos*; sólo que interpretamos de una manera diferente la condición de miembro del partido. En *Estocolmo* aprobamos el artículo 1 de los estatutos en la línea bolchevique*, pero eso no importa; justamente ahora que Plejánov nos acusa de liquidadores, sacaremos a relucir el § 1 e interpretaremos nuestro famoso liquidacionismo como simple deseo de ampliar el concepto de partido. El partido, señores, no es únicamente la suma de las organizaciones del partido (como nosotros mismos concedimos a los bolcheviques en *Estocolmo*), ¡sino también todos aquellos que trabajan fuera de una organización partidaria, bajo el control y la dirección del partido!

¡Qué magnífico subterfugio; qué genial invención: no existe liquidacionismo, sólo las viejas discusiones sobre el § 1! Lo lamentable es que con eso confirman la acusación de Plejánov, estimados compañeros de *Golos*, pues en los hechos, cosa que todo socialdemócrata partidista y todo socialdemócrata obrero comprenderá en el acto, han sacado a relucir la vieja basura sobre el § 1, precisamente en defensa del liquidacionismo (= sustitución de la organización del partido por una "amorfa" organización legal: Véase la resolución de la Conferencia de diciembre de 1908). En los hechos, lo que hacen es abrir las puertas a los liquidadores, por más que aseguren de palabra que "quieren" abrirlas a los obreros socialdemócratas.

Exactamente igual que *Maximov*, quien asegura que él no es un defensor del otzovismo, que sólo (¡sólo!) considera el problema de la participación en la Duma como "muy, pero muy discutible". El § 1 es discutible, la participación en la Duma es

* Se trata del IV Congreso (de Unificación) del POSDR, que se sessionó en Estocolmo, del 10 al 25 de abril (23 de abril al 8 de mayo) de 1906, en el que se aprobó la formulación leninista para el primer artículo de los estatutos y se rechazó la fórmula oportunista, propuesta por *Mártov*. (Ed.)

discutible, ¿a qué viene entonces lo de "maliciosas" invenciones sobre el otzovismo y el liquidacionismo?

No somos liquidadores, asegura *Golos*: únicamente encontramos que Plejánov "ha eludido con buen éxito el problema de cómo proceder cuando la estructura de la célula del partido obstaculiza ni más ni menos que su reconstrucción". En realidad, Plejánov no eludió, sino que resolvió este problema respondiendo a él franca y directamente: respondió a la separación de los otzovistas y ultimativistas por los bolcheviques con un llamado al partidismo y condenando la división y el liquidacionismo. La célula es un tipo de organización del partido clandestina en la que por regla general predominan los bolcheviques, y cuya reconstrucción (para participar en la Duma y en las asociaciones legales, etc.) obstaculizaban los otzovistas. Los mencheviques partidistas no podían dar una respuesta distinta a la separación de los otzovistas por los bolcheviques de la que dio Plejánov. En cambio, *Golos* maniobra, y en la práctica apoya a los liquidadores, repitiendo en una publicación ilegal en el extranjero las calumnias de los liberales sobre el carácter conspirativo de las organizaciones bolcheviques, sobre la renuencia de los bolcheviques a formar organizaciones obreras amplias, a participar en congresos y otras cosas por el estilo (pues, participando en las nuevas "oportunidades", las células fueron así reconstruidas para esa participación y aprendieron en la práctica la reconstrucción). Afirmar que la "estructura" de la célula obstaculiza su reconstrucción equivale en los hechos a defender la escisión, a justificar las acciones divisionistas de los liquidadores contra el partido, constituido por la suma de esas células estructuradas precisamente en la forma actual.

No somos liquidadores, no somos legalistas, sólo hemos afirmado en una publicación "partidaria" (¡según su rótulo!), "ilegal" (¡pero aprobada por la señora *Kuskova*!) que la estructura de la célula (y de la suma de las células, el partido) obstaculiza la reconstrucción del partido. No somos otzovistas ni demoleedores del trabajo socialdemócrata en la Duma, sólo hemos asegurado (en 1909) que el problema de la participación en la Duma es "muy discutible" y que "el dumismo" hace que nuestro partido pierda de vista todo lo demás. ¿Cuál de estos dos tipos de liquidador perjudica más al partido?

Plejánov se retiró de *El movimiento social*, declarando que Potréssov había dejado de ser un revolucionario. Potréssov escribió una carta a Márto: No sé por qué me insultan. Márto respondió: tampoco yo lo sé. Ambos directores practicaron una "investigación" (¡la expresión es de *Golos*!) de las causas del descontento de Plejánov. Ambos directores escribieron al tercero, Máslov, pero resultó que tampoco Máslov sabía por qué Plejánov había renunciado. Durante años trabajaron con Plejánov, trataron de corregir el artículo de Potréssov por indicación de Plejánov, y cuando se los acusó en la prensa y abiertamente, ¡de pronto se vio que no comprendían de qué acusaba Plejánov a Potréssov y practicaron una "investigación"! ¡Hasta ese desdichado momento todos habían sido tan hábiles, tan expertos literatos; ahora se convierten en niños que "no saben" qué espíritu de repudio a la revolución emana de los artículos de Cherevanin, de Potréssov y de todo *El movimiento social*! Roland-Holst notó ese espíritu en Cherevanin, ¡seguramente también por malicia! Pero Cherevanin, mientras seguía escribiendo junto con Potréssov en el mismo espíritu, publicó en alguna parte una *pequeña salvedad*... ¿dónde se encuentra aquí algo de liquidacionismo? Los kadetes = partidarios de *Veji* con pequeñas salvedades. Cherevanin, Potréssov y *El movimiento social* = repudio a la revolución con pequeñas salvedades. ¡Sí, por cierto; qué término deliberadamente vago, maliciosamente indefinido, es "liquidacionismo"!

Pero igualmente vaga y maliciosamente indefinida es la expresión "construcción de Dios", claman Máximo y Lunacharski. Y si Cherevanin puede ser encubierto por una *pequeña salvedad*, ¿en qué es Lunacharski peor que Cherevanin o Potréssov? Y Lunacharski junto con Máximo confeccionan su *pequeña salvedad*. "¿Por qué rechazo esta terminología?", se titula el párrafo principal del artículo de Lunacharski. Cambiemos los términos molestos, dejemos de hablar de religión o de construcción de Dios... podemos hablar más de "cultura"... y vayan ustedes a entender después qué les ofrecemos en forma de una "cultura" nueva, auténticamente nueva y auténticamente socialista. El partido es tan insistente, tan intolerante (párrafo "Sobre la 'intolerancia'" en el artículo de Lunacharski); pues bien, cambiemos la "terminología", ya que ellos no luchan contra las ideas, sino contra la "terminología"...

Y, estimados compañeros de *Golos*, ¿no se proponen anunciar en el núm. 18-19 que rechazan la terminología... por ejemplo, la que se refiere al liquidacionismo? Y, directores de *El movimiento social*, ¿no se proponen explicar en los tomos III al X, que "no los han comprendido", que no han puesto en duda ninguna "idea de hegemonía", que no aprueban ¡ni en lo más mínimo! el menor espíritu de liquidacionismo?

Los otzovistas y ultimatas de Petersburgo, que desde hace tiempo dañan toda la labor del Comité de Petersburgo, en vísperas de las elecciones a la Duma (setiembre de 1909), consiguieron que se aprobara una resolución que realmente sabotaba las elecciones. Los obreros se rebelaron en nombre del partido y arrancaron a los liquidadores de izquierda la anulación de esa absurda resolución. Ahora, Máximo maniobra: la resolución, afirma, era "sumamente equivocada", pero los camaradas "la desecharon por sí mismos". "Está claro —escribe Máximo— que el ultimatismo como tal, nada tiene que ver con esta equivocación." No es eso lo que está claro, camarada Máximo, sino la forma en que ustedes encubren el liquidacionismo de izquierda, que es *funesto* para el partido. Los mencheviques del distrito de Viborg en S. Petersburgo se manifestaron contra el liquidacionismo (¿también sólo por malicia?). *Golos* los aprobó al comienzo (después de *Proletari*). Ahora el menchevique liquidador G-g* aparece en el núm. 16-17 de *Golos* insultando a los camaradas de Viborg en el lenguaje más ofensivo. Inimaginable, ¿verdad? ¡En el órgano menchevique insulta a los mencheviques tratándolos de *bolcheviques*! La Redacción de *Golos* se vuelve modesta, muy modesta, inocente, muy inocente, y se lava las manos al estilo de Máximo: "no nos hacemos responsables" (suplemento del núm. 16-17, pág. 2, columna 2); "es una cuestión de hecho"...

... ¡Vaya, qué malvados son los calumniadores que han inventado la "leyenda" (la expresión es de Márto en *Vorwärts*) de que *Golos* encubre el liquidacionismo, ayuda al liquidacionismo! ¿No es acaso una calumnia afirmar que alguien ayuda a los liquidadores si en un periódico ilegal ridiculiza el trabajo del Comité Central en la Duma, insinuando que dicho traba-

* G-g (Gueorg), seudónimo de V. O. Levitski (V. O. Tsederbaum). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

jo fue desarrollado "desde que la mayoría de los miembros del CC comenzó a vivir en el extranjero" (en el mismo lugar), sacando ventaja del hecho de que *es imposible* refutar estas insinuaciones, es decir, *relatar* la verdad sobre el trabajo en la Duma del Comité Central ilegal?...

Maximov asegura que el problema de la posibilidad de que el partido dirija el grupo de la Duma es muy, muy discutible (luego de una experiencia de dos años). Golos asegura que esta dirección del partido son vanas palabras ("desde que la mayoría de los miembros del Comité Central viven en el extranjero"). Y tanto Maximov como los de Golos se golpean el pecho y declaran que sólo calumniadores pueden hacer circular rumores sobre la actividad *antipartidista* de los liquidadores de derecha e izquierda.

Tanto Maximov como los de Golos atribuyen la lucha contra el liquidacionismo a las inclinaciones "expulsionistas" de ciertas personas o grupos. Esta es la palabra que emplea Maximov. Golos, indignado, califica el llamado de Plejánov a una delimitación general de "cirugía", de método de "cortar el pelo, afeitar y hacer sangrías", de métodos de "Sobakiévich *-Lenin", de métodos del "temerario" P.** (P. = un menchevique-plejanovista que no temió decir abiertamente la verdad sobre el liquidacionismo de los Cherevanin, los Larin y los Potrésov). *Proletari* usa un lenguaje diplomático, coquetea con Plejánov (Maximov); *Proletari* se muestra obsequioso con Plejánov (Golos: el "editorialista" de *Proletari* es "servicial" con respecto a Plejánov). Como ven, los adeptos de Maximov y de Golos explican de idéntica manera las nuevas divisiones y los nuevos agrupamientos.

Dejemos estas explicaciones para los "muñecos" y pasemos a lo importante.

El liquidacionismo es un fenómeno social profundamente arraigado, indisolublemente unido al estado de ánimo contrarrevolucionario de la burguesía liberal, a la descomposición y a la desintegración de la pequeña burguesía democrática. Los liberales y los demócratas pequeñoburgueses procuran de mil ma-

* Personaje de la obra de N. Gógol, *Almas muertas*, implacable y despiadado con todo lo que no fuese de su propiedad. (Ed.)

** F. I. Tsederbaum (P. N. Dnievniiski). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

neras corromper al partido socialdemócrata revolucionario, quebrantarlo, derribarlo, desbrozar el camino para organizaciones obreras legales donde ellos puedan tener éxito. Y en tales momentos, los liquidadores, ideológica y organizativamente, luchan contra el más importante resto de la revolución de ayer y el más importante baluarte de la revolución de mañana. Los de Golos (a quienes el partido no pide más que una guerra honesta, directa, sin reservas, contra los liquidadores), con sus maniobras *les están prestando un servicio a los liquidadores*. La historia de la contrarrevolución puso al menchevismo entre la espada y la pared: o combate al liquidacionismo o se convierte en su cómplice. El menchevismo al revés, o sea, el otzovismo y ultimatismo lleva también en la práctica a fortalecer el liquidacionismo: seguir "discutiendo" sobre la actividad legal y en la Duma, intentar conservar la vieja organización sin adaptarla al nuevo período histórico, a condiciones distintas, equivale en la práctica a una política de inacción revolucionaria y de destrucción de la organización ilegal.

Los bolcheviques enfrentan la tarea de luchar en dos flancos: una tarea "central" (cuya esencia no comprendió Maximov, que vio en ello insinceridad y diplomacia). Es imposible mantener y consolidar una organización socialdemócrata ilegal, si no se la reconstruye sistemáticamente, sin pausa, paso a paso, para que pueda superar el difícil período actual, para un trabajo permanente por medio de los "puntos de apoyo" de las posibilidades legales de todo tipo.

Las condiciones objetivas han impuesto al partido esta tarea. ¿Quién la llevará a cabo? Las mismas condiciones objetivas han impuesto un *acercamiento de los partidistas* de todas las fracciones y sectores del partido y, ante todo, un acercamiento entre los bolcheviques y los mencheviques partidistas, y con los mencheviques del tipo de los camaradas de Víborg, en S. Petersburgo y de los plejanovistas en el extranjero. Los bolcheviques por su parte proclamaron abiertamente la necesidad de este acercamiento; y para ello llamamos a *todos los mencheviques* capaces de combatir abiertamente el liquidacionismo, de apoyar abiertamente a Plejánov, y, por supuesto, ante todo a los mencheviques obreros. El acercamiento se producirá amplia y rápidamente, si es posible llegar a un *acuerdo* con los plejanovistas: un acuerdo sobre la base de la lucha por el partido y por el principio de

partido contra el liquidacionismo, sin ninguna clase de compromisos ideológicos, sin ningún ocultamiento de las divergencias tácticas y de las diferencias de opinión dentro *de los límites* de la línea del partido. Que todos los bolcheviques, y en particular los bolcheviques obreros en las localidades, hagan todo para lograr tales acuerdos.

Si los plejanovistas demuestran ser demasiado débiles o desorganizados o no quieren aceptar un acuerdo, nosotros avanzaremos hacia la misma meta por un camino más largo, pero avanzaremos y llegaremos a ella en cualquier caso. Entonces la fracción de los bolcheviques quedará sola para construir el partido, en seguida e inmediatamente, en la esfera del trabajo práctico (pues la ayuda de Plejánov es sólo literaria). Empeñaremos todos los esfuerzos para poner en marcha esa construcción; seremos implacables con las despreciables maniobras y subterfugios de los partidarios de *Golos* y de Máximo y en cada paso del trabajo práctico del partido desenmascaramos y marcamos a fuego ante el proletariado la índole antipartidista de ambos.

La clase obrera imprimió el sello de su táctica proletaria, socialdemócrata revolucionaria, a toda la revolución burguesa en Rusia. Ningún esfuerzo de los liberales, liquidadores o cómplices del liquidacionismo podrá borrar este hecho. Y los obreros de vanguardia construirán, y construirán hasta terminarlo, el partido socialdemócrata revolucionario, *junto* con quienes desean ayudarlo en esa tarea y *contra* quienes no desean ayudarlos o son incapaces de hacerlo.

Proletari, núm. 50, 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

GOLOS SOTSIAL-DEMOKRATA Y CHEREVANIN *

El camarada Cherevanin es, entre los mencheviques, el prototipo y modelo de liquidador ideológico, lo que expresa cabalmente en su conocido libro *El proletariado, etc.* Tan acentuado es el liquidacionismo en esta obra, que la conocida escritora y marxista holandesa Roland-Holst, autora del prólogo a la traducción alemana, se vio precisada a expresar su protesta ante esa deformación del marxismo y su sustitución por el revisionismo. Entonces, la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata* publicó un repudio a Cherevanin en *Vorwärts* y declaró que los dirigentes mencheviques no estaban de acuerdo con él. *Proletari* destacó la hipocresía de tal repudio, no reproducido en *Golos* ni acompañado de una explicación sistemática de los "errores" de Cherevanin en la prensa rusa **. ¿Acaso no se conducen exactamente así los ministros burgueses, comenzando por Stolipin y terminando por Briand: hacen salvedades, enmiendas, repudian al correligionario que se ha extralimitado, al partidario demasiado vehemente, para proseguir la vieja línea bajo esta cobertura?

Golos publica y comenta en el núm. 16-17 una carta de Cherevanin a la Redacción. Acusa a *Proletari* de "calumnias", pues, al parecer, hemos ocultado al público que el propio Cherevanin había "rectificado su error" en su libro *La situación actual y el posible futuro* (M. 1908).

* V. I. Lenin utilizó para este artículo las acotaciones que había hecho en el libro de Cherevanin, *La situación actual y el posible futuro. El problema agrario y su solución por los partidos en lucha. La III Duma, las causas de su aparición y su futuro* (editado en Moscú en 1908), en particular el "resumen de las observaciones más importantes" que había escrito en la contratapa del libro. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, "La liquidación del liquidacionismo". (Ed.)

Mostraremos, pues, una vez más, a los lectores *cuáles son los métodos* de los partidarios de *Golos* y qué significa que acusen a *Proletari* de "calumniarlos" como a liquidadores.

Nos limitaremos a unas pocas citas del nuevo libro de Cherevanin ya mencionado. Página 173: "En general, no me retracto en modo alguno del análisis que hice en mi libro *El proletariado en la revolución*. Indudablemente, el proletariado y los socialdemócratas cometieron una serie de errores que no podían sino dificultar la victoria de la revolución, *aunque esa victoria hubiese sido posible* [la cursiva es de Cherevanin]. Pero ahora el interrogante es si la victoria era realmente posible o si los errores del proletariado y del Partido Socialdemócrata fueron las únicas causas de la derrota de la revolución. La pregunta misma sugiere la respuesta. La derrota de la revolución es tan profunda y el reinado de la reacción en los próximos años al menos, es tan firme, que resultaría totalmente imposible limitar las causas de ello a algunos errores del proletariado. Aquí no se trata, evidentemente, de errores, sino de causas más profundas."

¡Esta es la "rectificación del error" de Cherevanin, según *Golos*! Cherevanin no se retracta de su "análisis", sino que lo agrava, añadiéndole varias nuevas perlas (por ejemplo, la estimación estadística de las "fuerzas de la revolución" en una cuarta parte de la población: un 21,5 a 28 por ciento; ¡de esta perla ya hablaremos!). A la tesis de que el proletariado cometió errores, Cherevanin agrega: la revolución no disponía del apoyo "probable" (pág. 197; la cursiva es de Cherevanin) superior a la cuarta parte de la población; y los de *Golos* llaman a esto "rectificación" y vociferan acusando a *Proletari* de calumniador.

Pág. 176: "Supongamos que los mencheviques se hubieran mantenido todo el tiempo consecuentes en las posiciones mencheviques en vez de convertirse en bolcheviques bajo la influencia de la embriaguez revolucionaria, participando en la huelga de noviembre en Petersburgo, la implantación forzosa de la jornada de ocho horas, el boicot a la primera Duma." (Conclusión: la táctica del proletariado habría sido mejor, pero la derrota se hubiera producido lo mismo.)

Pág. 138: "En el tormentoso año 1905, los partidos revolucionarios y de oposición [¡escuchen bien!] llegaron tal vez demasiado lejos en su expectativa de un quebrantamiento radical de las relaciones agrarias y políticas."

Es suficiente, ¿verdad? *Golos Sotsial-Demokrata* califica de rectificación a un liquidacionismo y deserción reiterados y agravados. Mañana aparecerá una traducción al alemán de *La situación actual* —los de *Golos* publicarán para los alemanes un nuevo repudio—. Cherevanin publicará una nueva "salvedad" —la prédica liquidacionista se intensificará—. *Golos* volverá a indignarse noblemente de ser acusado calumniosamente de liquidacionismo. Una historia vieja, pero siempre nueva.

Máslov, Márto y Potrétsov no pueden comprender, decididamente no pueden comprender cuál fue el "espíritu" de los escritos de Potrétsov que hizo estallar —¡por fin!— inclusive a un marxista como Plejánov, que tan lejos había llegado maniobrando en torno de los kadetes. ¿De modo que no lo comprenden, estimados señores de *Golos*? ¿Tampoco después de las citas del "rectificado" libro de Cherevanin? ¡Qué conveniente es a veces no comprender!

Proletari, núm. 50, 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA FÁBULA DE LA PRENSA BURGUESA SOBRE LA EXPULSIÓN DE GORKI *

Desde hace ya varios días los periódicos burgueses de Francia (*L'Eclair*, *Le Radical*), Alemania (*Berliner Tageblatt*)** y Rusia (*Utro Rossii*, *Riech*, *Rússkoie Slovo*, *Nóvoie Vremia*) paladean la noticia más sensacional: la expulsión de Gorki del Partido Socialdemócrata. *Vorwärts* ya publicó una desmentida de la absurda noticia. La Redacción de *Proletari* también envió una refutación a varios periódicos, pero la prensa burguesa aparenta ignorarla y continúa fomentando las habladurías.

El origen de esto es evidente: algún plumífero, que oyó por casualidad algo sobre las divergencias con el otzovismo y la construcción de Dios (problema que desde hace casi un año se discute abiertamente en el partido en general y en *Proletari* en particular), tergiversó sin rubor fragmentos de informaciones y "cobró una bonita suma" por imaginarias "entrevistas", etc.

* Este artículo es la respuesta a los infundios de los periódicos burgueses sobre la expulsión de M. Gorki del POSDR. Una primera nota sin firma "La expulsión de M. Gorki del Partido Socialdemócrata" apareció el 15 de noviembre de 1909 en *Utro Rossii*, vocero de los industriales moscovitas. El 20 del mismo mes se publicó la "entrevista" que menciona Lenin, a la que tituló: "Comentario de A. Chéjov sobre Gorki (Entrevista con el director del Teatro de Arte, L. Sulerzhitski)", en la que se afirmaba que Chéjov había lamentado el ingreso de Gorki en el partido. Gorki desmintió esta calumnia en una carta a Sulerzhitski: "Antón Chéjov nada podía saber de mi ingreso al partido, porque éste se produjo un año después de su muerte." (Ed.)

** *L'Eclair* ("El relámpago"): periódico que apareció en París desde 1888 hasta 1939. *Le Radical* ("El radical"): periódico que se publica en París desde 1881. *Berliner Tageblatt* — *Berliner Tageblatt und Handelszeitung* — ("Boletín diario de Berlín y gaceta comercial"): se publicó entre 1871 y 1939. (Ed.)

No es menos evidente el propósito de esta calumniosa campaña. Los partidos burgueses *desearían* que Gorki abandonara el Partido Socialdemócrata. Los periódicos burgueses se desviven por avivar las divergencias internas en el Partido Socialdemócrata y por dar un cuadro distorsionado de ellas.

Pero el afán de los periódicos burgueses es vano. El camarada Gorki, por sus grandes creaciones artísticas, se ha vinculado demasiado firmemente con el movimiento obrero de Rusia y del mundo entero para que se les responda con otra cosa que con desprecio.

Proletari, núm. 50, 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DESCOMPOSICIÓN Y DISCREPANCIA IDEOLÓGICA EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA *

La lucha contra el otzovismo y el liquidacionismo que, como es natural, ocupó el primer lugar entre las tareas de los elementos realmente marxistas y socialdemócratas de nuestro partido, no debe sin embargo ocultarnos un mal más profundo, que en esencia dio origen al otzovismo y el liquidacionismo, y que, según parece, originará una cantidad de nuevos absurdos tácticos en el futuro. Este mal es la descomposición y la discrepancia ideológicas, que invadió totalmente al liberalismo y que por todas partes se abre camino en nuestro partido.

He aquí uno de los numerosos ejemplos que ilustran esa discrepancia. Un camarada, antiguo militante del partido, viejo iskrista y viejo bolchevique, fue sustraído del movimiento durante mucho tiempo —casi desde comienzos de 1906— por la cárcel y el destierro. Recientemente volvió al trabajo, conoció el otzovismo-ultimatismo y lo rechazó indignado como una escandalosa deformación de la táctica socialdemócrata revolucionaria. Luego de enterarse del estado del trabajo en Odesa y Petersburgo, este camarada llegó, entre otras cosas, a la siguiente conclusión o “resultado provisional” de sus observaciones: “...Me parece que los tiempos más duros pasaron y que falta liquidar los restos del

* Este es el comienzo del artículo que escribió Lenin a fines de noviembre de 1909 (el final no se ha hallado). Estaba destinado al núm. 50 de *Proletari*, pero no se publicó. Para sustituirlo Lenin comenzó a escribir otro, titulado “Sobre algunas fuentes de la actual dispersión ideológica”, cuya primera parte apareció en el núm. 50 de *Proletari*, del 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909 (véase el presente tomo, págs. 84-92). En el mismo número de *Proletari*, en la sección “Del movimiento obrero”, se publicó la carta “de un viejo iskrista y viejo bolchevique”, firmada “Tr.”, que Lenin analiza y cita en el presente artículo. (Ed.)

período de desorganización y descomposición”. Pero ocurre que estos restos no son pocos.

“En todo el trabajo de Petersburgo —leemos en la misma carta— se siente la falta de un centro de dirección único, se advierte indisciplina, desorden, la falta de vinculación entre las diferentes partes, la carencia de unidad y de un plan en el trabajo. Cada uno trabaja por su propia cuenta. En la organización ilegal las tendencias otzovistas son fuertes, hasta contagian a los antiotzovistas... [evidentemente esto se refiere a aquellos bolcheviques que, pese a la reiterada y enfática insistencia de *Proletari*, no rompen con los otzovistas, no llevan contra ellos una lucha implacable sino que hacen intentos de conciliación y demoran así inútilmente el desenlace inevitable, sin lograr por ello que los otzovistas-ultimatistas renuncien a su absurda táctica] ...Sobre esta base se desarrolla un fenómeno característico, que también se manifestó en forma totalmente independiente en Odesa: la inacción revolucionaria. Dondequiera que prevalezca el espíritu otzovista, es notablemente visible que las organizaciones ilegales nada hacen. Uno o dos círculos de propaganda; lucha contra las oportunidades legales; esa es toda la actividad. Principalmente esto tiene un carácter desorganizador, como puede usted ver en los abundantes materiales que le envié desde Odesa... [utilizados en el artículo: ...*]. ...En cuanto a la forma de aprovechar las posibilidades legales, falta una consecuente línea socialdemócrata. En medio de las tinieblas de la reacción, los oportunistas han levantado cabeza en el movimiento socialdemócrata y ‘se atreven’ —sabiendo que esto ahora no es peligroso— a ir contra los principios fundamentales de la socialdemocracia. Uno se encuentra aquí con una revisión tan vasta de la socialdemocracia revolucionaria, de su programa y táctica que, en comparación con esto, la revisión de Bernstein parece un juego de niños. El POSDR no comprende a Marx; ha hecho un análisis incorrecto de las tendencias del desarrollo económico ruso; en Rusia nunca hubo sistema feudal, sino un sistema feudal-comercial; no hubo ni hay contradicciones entre los intereses de la burguesía y los de la nobleza terrateniente ni hay tampoco una alianza entre ambas, puesto que estas dos clases

* En el manuscrito se dejó un espacio en blanco para el título del artículo. (Ed.)

inventadas por la socialdemocracia rusa, constituyen una clase burguesa única (este es un rasgo distintivo de Rusia) y la autocracia es la organización de esta clase. La debilidad de la burguesía rusa, en la que estaba basada (??) [los signos de interrogación son del autor de la carta] la consigna de la 'dictadura del proletariado y el campesinado', es imaginaria, y por lo tanto esta consigna fue y sigue siendo utópica. Es preciso descartarla junto con la república democrática, ya que el tren ruso tomó la vía alemana...".

Es evidente que tenemos ante nosotros una fotografía instantánea de uno de los arroyuelos que forman el vasto torrente de la confusión ideológica que da origen al otzovismo y al liquidacionismo, que a veces mezcla caprichosamente e inclusive aproxima las premisas de la imbecilidad de extrema derecha y de extrema "izquierda". La primera mitad de estas premisas (no hay contradicción entre la burguesía y la propiedad feudal de la tierra, etc.) es tan absurda e insensata que hasta resulta difícil tomarla en serio. No vale la pena cri...*.

Escrito a fines de noviembre de 1909.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbornik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* No se ha podido hallar el final del artículo. (Ed.)

NOTA EXPLICATIVA PARA EL PROYECTO DE LOS FUNDAMENTOS PRINCIPALES DE LA LEY SOBRE LA JORNADA LABORAL DE 8 HORAS

II *

En la presente, segunda parte de la nota explicativa, queremos detenernos en el *tipo* de proyecto de ley socialdemócrata sobre la jornada de trabajo de 8 horas para la III Duma y en los *motivos* que explican sus rasgos fundamentales.

El proyecto original del grupo socialdemócrata de la Duma, remitido a nuestra subcomisión, pudo ser tomado como base, pero exigía una serie de enmiendas.

La principal finalidad de los proyectos de ley que los socialdemócratas propongan en la III Duma debe ser la *propaganda y la agitación* del programa y la táctica socialdemócratas. Cualquier esperanza en el "reformismo" de la III Duma, además de ridícula, significaría la amenaza de tergiversar completamente el carácter de la táctica socialdemócrata revolucionaria y transformarla en la táctica oportunista socialreformista, liberal. Está de más decir que semejante tergiversación de la táctica socialdemócrata en la Duma estaría en franca y total contradicción con las resoluciones de nuestro partido, obligatorias para todos, a saber: las del Congreso de Londres del POSDR y las resoluciones de las Conferencias del partido de toda Rusia de no-

* La primera parte, o primer capítulo, de la nota explicativa debe contener el desarrollo de la argumentación en favor de la jornada de 8 horas en general escrito en una forma popular y tan agitativa como sea posible, desde el punto de vista de la productividad del trabajo, los intereses sanitarios y culturales del proletariado y los intereses generales de su lucha por la emancipación.

viembre de 1907 y diciembre de 1908, ratificados por el Comité Central.

Para que los proyectos de ley presentados por el grupo socialdemócrata en la Duma cumplan su finalidad, requieren las condiciones siguientes:

1) los proyectos de ley deben exponer en la forma más clara y precisa posible las diversas demandas de la socialdemocracia que figuran en el programa mínimo de nuestro partido o que surgen necesariamente de este programa;

2) los proyectos de ley nunca deberán estar recargados de sutilezas jurídicas; deben dar los *principales fundamentos* de las leyes propuestas y no el texto minuciosamente elaborado de las leyes, con todos los detalles;

3) los proyectos de ley no deben aislar demasiado los diferentes aspectos de la reforma social y de los cambios democráticos, por necesario que pudiera parecer desde un punto de vista estrictamente jurídico, administrativo o "puramente parlamentario"; por el contrario, con el fin de hacer propaganda y agitación socialdemócrata, los proyectos de ley deben dar a la clase obrera la idea más acabada posible de *la vinculación necesaria* que existe entre las reformas fabriles (y sociales en general) y los cambios políticos *democráticos*, sin los cuales todas las "reformas" de la autocracia de Stolipin están inevitablemente condenadas a una tergiversación "a lo Zubátov" y a ser reducidas a letra muerta. Se sobrentiende que esta mención del vínculo entre las reformas económicas y las políticas no debe lograrse incluyendo en todos los proyectos de ley el conjunto de las reivindicaciones de una democracia consecuente, sino destacando las instituciones democráticas y en especial las proletario-democráticas correspondientes a cada una de las reformas, y la imposibilidad de dar vida a tales instituciones sin cambios políticos radicales debe ser subrayada en la nota explicativa del proyecto de ley;

4) en vista de que las circunstancias actuales dificultan en extremo las formas legales de la propaganda y agitación socialdemócratas entre las masas, los proyectos de ley deben redactarse de manera tal que, tanto el proyecto en sí como la nota explicativa, tomados separadamente, *puedan cumplir su finalidad* al llegar a las masas (bien al ser reproducidos en periódicos no socialdemócratas o bien al ser difundidos en boletines con el

texto del proyecto de ley, etc.); es decir, que puedan ser leídos por los obreros comunes, sin instrucción, en beneficio del desarrollo de su conciencia de clase; con este objeto, los proyectos de ley deben estar imbuidos en *toda* su estructura de un espíritu de desconfianza proletaria hacia los patronos y el Estado como organismo que sirve a los patronos: en otras palabras, el espíritu de la lucha de clases debe impregnar toda la estructura del proyecto de ley y surgir del conjunto de sus disposiciones;

Finalmente, 5) en las condiciones de la Rusia actual, es decir, con la falta de la prensa socialdemócrata y de las reuniones socialdemócratas, los proyectos de ley deben dar una idea suficientemente *concreta* de las transformaciones que exigen los socialdemócratas y no limitarse a una mera *declaración* de principios; el obrero común, no instruido, debe sentir interés por el proyecto de ley socialdemócrata, debe ser inspirado por su descripción concreta del cambio, para que pase luego de este cuadro reducido a la concepción socialdemócrata en su conjunto.

Partiendo de estas premisas básicas, debemos reconocer que el tipo de proyecto de ley elegido por el autor del proyecto original sobre la jornada de trabajo de 8 horas está *más de acuerdo* con las condiciones rusas que, por ejemplo, los proyectos de ley sobre la reducción de la jornada laboral que fueron presentados por los socialistas franceses y alemanes en sus parlamentos. Pongamos por caso el proyecto sobre la jornada de 8 horas presentado por Jules Guesde en la Cámara de Diputados francesa el 22 de mayo de 1894; contiene dos artículos: el primero prohíbe trabajar más de 8 horas por día y 6 días por semana; el segundo autoriza el trabajo en varios turnos, a fin de que el número de horas semanales de trabajo no exceda las 48 *. El proyecto socialdemócrata alemán de 1890 contiene 14 líneas y propone la jornada de 10 horas como cosa inmediata; las 9 horas a partir del 1 de enero de 1894; y una jornada de 8 horas desde el 1 de enero de 1898. En el período de sesiones de 1900-1902, los socialdemócratas alemanes presentaron una propuesta, más

* Jules Guesde: *Le Problème et la solution; les huit heures à la chambre*. Lille, S.D. [Jules Guesde: "El problema y la solución; las ocho horas en la Cámara de Diputados". Lille, s.f. Ed.]

breve aun, de reducción inmediata de la jornada laboral a 10 horas y luego, en un plazo a determinar, a 8^a.

Por supuesto, tales proyectos de ley eran, en todo caso, diez veces más racionales desde el punto de vista socialdemócrata que las tentativas de "adaptarse" a lo que los gobiernos reaccionarios o burgueses consideran *realizable*. Pero si en Francia y Alemania, donde hay libertad de prensa y reunión, basta con hacer del proyecto de ley una *declaración de principios*, en la Rusia de hoy es necesario agregar al *propio* proyecto de ley un material de *propaganda concreto*.

Por eso consideramos más conveniente *el tipo* adoptado por el autor del proyecto original; pero es necesario introducir en él una serie de enmiendas, porque, en nuestra opinión, en varios casos el autor comete un error sumamente importante y sumamente peligroso, a saber: sin ninguna necesidad, reduce las exigencias de nuestro programa mínimo (por ejemplo, cuando establece un descanso semanal de 36 horas, en lugar de 42, o cuando pasa por alto que es imprescindible la conformidad de las organizaciones obreras para permitir el trabajo nocturno). En algunos casos, el autor parece como si quisiera adaptar su proyecto a lo "realizable", proponiendo, por ejemplo, que el *ministro* tenga la facultad de decidir las solicitudes de excepción (dando cuenta a las instituciones legislativas), sin referirse para nada al papel de las organizaciones sindicales obreras en el cumplimiento de la ley sobre la jornada de trabajo de 8 horas.

El proyecto de ley que propone nuestra subcomisión introduce en el primitivo una serie de enmiendas en el sentido señalado. Nos detendremos en particular en los considerandos de las siguientes modificaciones del proyecto original.

En lo que se refiere a las empresas que abarca la ley proyectada, es necesario ampliar su esfera de aplicación a todas las ramas de la industria, el comercio, el transporte, las instituciones de todo tipo (inclusive las fiscales: correo, etc.) y al trabajo a domicilio. En la nota explicativa que se presente a la Duma, los socialdemócratas deben subrayar especialmente la necesidad de esta ampliación y de eliminar todas las barreras y divisiones

* M. Schippel, *S. d. Reichstagshandbuch*. Berl., 1902, SS. 882 und 886. [M. Schippel, "Guía socialdemócrata para el Reichstag". Berlín, 1902, págs. 882 y 886. Ed.]

(en este problema) entre el proletariado fabril, comercial, de empleados del transporte, etc.

Podría surgir la cuestión de la agricultura ya que en nuestro programa mínimo exigimos la jornada de trabajo de 8 horas "para todos los obreros asalariados". Pero no creemos oportuno que *en los momentos actuales* los socialdemócratas rusos tomen la iniciativa de la jornada de trabajo de 8 horas en el campo. Nos parece mejor señalar en la nota explicativa que el partido se reserva el derecho de presentar posteriormente otro proyecto, relacionado con la agricultura, el servicio doméstico, etc.

Prosigamos. Para todos los casos en los que el proyecto se refiere a la admisión de excepciones a la ley, hemos insertado una demanda para que cada excepción se haga con la conformidad del sindicato obrero. Esto es imprescindible para mostrar con claridad a los obreros lo irrealizable de una verdadera reducción de la jornada laboral si las organizaciones obreras no actúan con independencia.

Luego es preciso detenerse en el problema de la implantación *gradual* de la jornada de trabajo de 8 horas. El autor del proyecto original nada dice al respecto, se limita a la simple exigencia de la jornada de ocho horas, como J. Guesde en su proyecto. El nuestro, por el contrario, se asemeja al de Parvus* y al del grupo socialdemócrata alemán en el Reichstag, que establece la implantación *gradual* de la jornada laboral de 8 horas (inmediatamente, es decir, 3 meses después de entrar en vigencia la ley, jornada de trabajo de 10 horas; y reducción de una hora por año). Por supuesto, la diferencia entre uno y otro proyecto no es esencial. Pero dado el enorme atraso técnico de la industria rusa, la extremadamente débil organización del proletariado ruso y la enorme masa de la población obrera (kustares, etc.) que todavía no ha intervenido en ninguna gran campaña por la reducción de la jornada de trabajo; dadas todas estas circunstancias, será más conveniente replicar *allí mismo*, en el *propio* proyecto de ley, a las inevitables objeciones de que es imposible una transición brusca, de que debido a esa transición

* Parvus. *Die Handelskrise und die Gewerkschaften. Nebst Anhang: Gesetzentwurf über den achtstündigen Normalarbeitstag*. München, 1901. [Parvus, "La crisis comercial y los sindicatos. Con el apéndice: El proyecto de ley sobre la jornada normal de ocho horas", Munich, 1901. Ed.]

descenderá el salario de los obreros, etc. *. La implantación gradual de la jornada de trabajo de 8 horas (los alemanes dilataron su implantación a 8 años; Parvus, a 4 años; nosotros proponemos 2) refuta en el acto esta objeción: un trabajo que sobrepasa las 10 horas diarias es sin duda económicamente irracional, e inadmisible por razones sanitarias y culturales. En cuanto al plazo de un año para reducir la jornada en una hora, basta para que las empresas técnicamente atrasadas se superen y transformen, y los obreros pasen al nuevo sistema sin que haya diferencias perceptibles en la productividad del trabajo.

Debe establecerse una implantación gradual de la jornada de trabajo de 8 horas, no para "ajustar" el proyecto a la medida de los capitalistas o del gobierno (de eso ni siquiera se habla; si surgieran ideas semejantes, preferiríamos, por supuesto, suprimir toda mención de lo gradual), sino para demostrar concretamente a todos y a cada uno que, inclusive en uno de los países más atrasados, el programa socialdemócrata es realizable técnica, cultural y económicamente.

Una seria objeción a la implantación gradual de la jornada de 8 horas que podría oponerse al proyecto de los socialdemócratas rusos, sería que con esto se desaprueba, aunque sea indirectamente a los soviets revolucionarios de diputados obreros de 1905, que llamaban a la realización *inmediata* de la jornada de 8 horas. Consideramos seria la objeción, pues si desaprobáramos a los soviets de diputados obreros *en este sentido*, seríamos unos renegados o, en todo caso, apoyaríamos a los renegados y a los liberales contrarrevolucionarios que se han hecho famosos por tal desaprobación.

Por eso pensamos que *de todos modos*, independientemente de si se incluirá o no en el proyecto de ley del grupo socialdemócrata de la Duma esa implantación gradual, *de todos modos* es absolutamente necesario que, *tanto* en la nota explicativa que

* Con respecto a la implantación *gradual* de la jornada de ocho horas, Parvus dice —muy acertadamente en nuestra opinión—, que su proyecto la contempla "no para ajustarse al deseo de los patronos, sino para ajustarse al deseo de los obreros. Debemos seguir la táctica de los sindicatos obreros: éstos procuran realizar la reducción de la jornada de trabajo en forma extraordinariamente paulatina, pues saben bien que así les resulta más fácil oponerse a la *reducción de los salarios*" (la cursiva es de Parvus, en el folleto citado, págs. 62-63).

se presenta en la Duma *como* en el discurso del representante socialdemócrata en la Duma, deba expresarse con toda claridad una opinión que excluya totalmente la más mínima desaprobación e *incluya* nuestro total reconocimiento de la actuación de los soviets de diputados obreros como justa, completamente legítima y necesaria desde el punto de vista de los principios.

"Los socialdemócratas —más o menos así debería decir la declaración de los representantes socialdemócratas o su nota explicativa— no renuncian en modo alguno al *inmediato* establecimiento de la jornada de 8 horas; por el contrario, en *determinadas* condiciones históricas, cuando la lucha se agudiza, cuando la energía y la iniciativa del movimiento de masas están en un nivel elevado, cuando el choque entre la vieja y la nueva sociedad adquiere formas violentas, cuando para el éxito de la lucha de la clase obrera —por ejemplo, contra lo medieval— es *imprescindible* no detenerse ante nada; en una palabra, en condiciones similares a las de noviembre de 1905, los socialdemócratas consideran la *inmediata* implantación de la jornada de trabajo de 8 horas, no sólo legítima sino también *imprescindible*. Al incluir hoy en su proyecto de ley el paso gradual a la jornada de trabajo de 8 horas, los socialdemócratas sólo desean mostrar con ello la total viabilidad de las reivindicaciones programáticas del POSDR hasta en las peores condiciones históricas, hasta con el ritmo menos rápido de desarrollo económico, social y cultural."

Repetimos: consideramos que *incuestionablemente* y en cualquier circunstancia es necesario *tal* declaración por parte de los socialdemócratas en la Duma y en su nota explicativa para el proyecto de ley sobre la jornada de trabajo de 8 horas, en tanto que el problema de introducir un establecimiento gradual de la jornada de 8 horas en el propio proyecto de ley nos parece relativamente menos importante.

Las restantes modificaciones que hemos hecho en el proyecto original se refieren a detalles particulares y no requieren un comentario especial.

Escrito en el otoño de 1909.
Publicado por primera vez en
1924 en la revista *Proletárskaia*
Revoliutsia, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

Въ Пятницу, 26-го Ноября 1909 года

въ залъ „des Sociétés Savantes“

8, Rue Danton, 8

☉ **Н. ЛЕНИНЪ** ☉

прочтетъ рефератъ на тему:

**„Идеологія контръ - революціоннаго
либерализма“.**

(Успѣхъ „Вѣхъ“ и его общественное значеніе)

СОДЕРЖАНІЕ:

- I. Съ какой философій воюютъ „Вѣхи“ и думскія рѣчи кадета Караулова.
- II. Блинскій и Чернышевскій, уничтоженные „Вѣхами“.
- III. За что ненавидятъ либералы „интеллигентскую“ русскую революцію и ея французскій „достаточно продолжительный“ образчикъ?
- IV. „Вѣхи“ и „дѣло“ въ Россіи. Кадеты и октябристы. „Святое дѣло“ русской буржуазіи.
- V. Что выиграла демократическая революція въ Россіи, потерявъ своихъ либерально-буржуазныхъ „союзниковъ“?
- VI. „Вѣхи“ и рѣчи Милюкова на предвыборныхъ собраніяхъ въ Петербургѣ. Какъ критикувалъ Милюковъ на этихъ собраніяхъ нелегальную революціонную газету.

Начало въ 8^{1/2} час. веч.

Плата за входъ 5, 3, 2 и 1 фр. галлерей 50 сантим.

Рабочая Типографія. 17, Rue des Fr.-Bougeois Paris.

Anuncio de la conferencia de V. I. Lenin, sobre el tema
La ideología del liberalismo contrarrevolucionario. 13 (26)
de noviembre de 1909

Tamaño reducido

ACERCA DE VEJI *

Veji, la conocida recopilación obra de los ensayistas kadetes más influyentes y de la que en poco tiempo se hicieron varias ediciones, fue recibida con júbilo por toda la prensa reaccionaria y constituye un auténtico signo de la época. Por más que la prensa kadete "rectifique" ciertos pasajes demasiado nauseabundos de *Veji*, por más que sea repudiada por algunos kadetes totalmente impotentes para influir en la política general del partido kadete, o que se proponen engañar a las masas sobre el verdadero significado de esa política, el hecho incuestionable es que "*Veji*" expresa la esencia inequívoca del kadetismo actual. El partido kadete es el partido de *Veji*.

Los demócratas obreros, que valoran por encima de todo el desarrollo de la conciencia política y de clase de las masas, deben dar la bienvenida a *Veji* como una magnífica revelación de la esencia de la orientación política de los kadetes por sus líderes ideológicos. *Veji* es obra de los señores Berdiaev, Bulgákov, Guershenzon, Kistiakovski, Struve, Frank e Izgóiev. Los nombres de estos conocidos diputados, conocidos renegados, conocidos kadetes, son elocuentes por sí mismos. Los autores de *Veji* se presentan como los auténticos líderes ideológicos de toda una tendencia social, que ofrecen, en conciso esbozo, una enciclopedia completa sobre problemas de filosofía, religión, política, ensayos y valoración de todo el movimiento de liberación y de toda la historia de la democracia rusa. Al dar como subtítulo a *Veji*

* El 29 de octubre de 1909, antes de la publicación de este artículo, Lenin dio en Lieja una conferencia pública sobre el tema "La ideología de la burguesía contrarrevolucionaria"; el 26 de noviembre pronunció en París una conferencia sobre "La ideología del liberalismo contrarrevolucionario (El éxito de *Veji* y su significación social)". (Ed.)

“Recopilación de artículos sobre la intelectualidad rusa”, los autores han restringido el verdadero tema, motivo de su aparición, porque la “intelectualidad” se presenta allí, en la práctica, como guía espiritual, como inspiradora y portavoz de toda la democracia rusa y de todo el movimiento de liberación ruso. *Veji* es el jalón más importante en el camino de la *ruptura total* del kadetismo y del liberalismo rusos, en general, con el movimiento de liberación ruso, con todos sus objetivos fundamentales y todas sus auténticas tradiciones.

I

Esta *Enciclopedia de la apostasía liberal* abarca tres temas básicos: 1) la lucha contra los fundamentos ideológicos de toda la concepción del mundo de la democracia rusa (e internacional); 2) la negación del movimiento de liberación de los últimos años y su difamación; 3) la abierta proclamación de los propios sentimientos “serviles” (y la correspondiente política “servil”) con respecto a la burguesía octubrista, al antiguo régimen y a la vieja Rusia en general.

Los autores de *Veji* comienzan por los fundamentos filosóficos de la concepción “intelectual” del mundo. El libro está impregnado de punta a punta de la lucha decidida contra el materialismo, del que afirman que no es más que dogmatismo, metafísica, “la más elemental e inferior forma de filosofar” (pág. 4; las citas pertenecen a la primera edición de *Veji*). Se condena el positivismo porque “para nosotros” [o sea, para los “intelectuales” rusos aniquilados por *Veji*] se identificó con la metafísica materialista” o se lo interpretó “exclusivamente en el espíritu materialista” (15), cuando “ningún místico, ningún creyente puede negar el positivismo científico y la ciencia” (11). ¡Basta de bromas! *Veji* ataca a la “intelectualidad” por su “hostilidad a las tendencias idealistas y místico-religiosas” (6). “En todo caso, en comparación con Chernishevski, Iurkévich fue un filósofo de verdad” (4).

Es perfectamente natural que *Veji*, con este punto de vista, acometa incansable contra el ateísmo de la “intelectualidad” y procure restablecer con la mayor decisión en toda su plenitud la concepción religiosa del mundo. Es perfectamente natural que

Veji, después de aniquilar a Chernishevski como filósofo, aniquile a Belinski como ensayista. Belinski, Dobroliúbov, Chernishevski son los líderes de los “intelectuales” (134, 56, 32, 17 y otras). Chaadáiev, Vladímir Soloviov, Dostoievski, “no son en absoluto intelectuales”. Los primeros son los jefes de una tendencia a la que *Veji* combate a muerte. Los segundos “repitieron incansablemente” lo mismo que repite *Veji*, pero —declara el prefacio de *Veji*— “no se les prestó atención y los intelectuales los dejaron de lado”.

Como puede advertir el lector, no es a los “intelectuales” a quienes ataca *Veji*, eso es sólo una manera artificial y engañosa de expresarse. El ataque está dirigido en toda la línea contra la democracia, contra la concepción democrática del mundo. Pero como a los líderes ideológicos de un partido que se proclama “demócrata constitucionalista” les resulta inconveniente llamar a las cosas por su verdadero nombre, hacen suya la terminología de “*Moskovskie Viédomosti*” * y reniegan, no de la democracia (¡qué indigna calumnia!), sino sólo del “intelectualismo”.

La carta de Belinski a Gógol, dice solemnemente *Veji*, “es la clásica e inflamada expresión de un estado de ánimo intelectualista” (56). “Después de Belinski, la historia de nuestra literatura de ensayo, en lo que respecta a una comprensión de la vida, es una continua pesadilla” (82).

Bueno, bueno. Al parecer, el estado de ánimo de los campesinos siervos contra el derecho de servidumbre fue un estado de ánimo “intelectualista”. La historia de la protesta y de la lucha de las más amplias masas de la población entre 1861 y 1905, contra los vestigios de la servidumbre en toda la estructura de la vida rusa fue, al parecer, una “continua pesadilla”. ¿O tal vez nuestros inteligentes y eruditos autores opinan que el estado de ánimo de Belinski en su carta a Gógol era independiente del estado de ánimo de los campesinos siervos? ¿La historia de nuestra literatura de ensayo era independiente de la indignación de las masas populares por los vestigios de la opresión feudal?

“*Moskovskie Viédomosti*” intentó siempre demostrar que la democracia rusa, al menos comenzando por Belinski, no expresa en modo alguno los intereses de las más amplias masas de la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 39. (Ed.)

población que luchan por los derechos más elementales del pueblo, violados por las instituciones feudales, sino sólo "estado de ánimo intelectualista".

Los programas de *Veji* y de *Moskovskie Viédomosti* son idénticos, tanto en filosofía como en ensayos. Pero si en filosofía los renegados liberales han resuelto decir toda la verdad, revelar *todo* su programa (guerra al materialismo y al positivismo interpretado de modo materialista; restablecimiento del misticismo y de la concepción mística del mundo), en cambio, en temas de ensayo maniobran y dan mil vueltas, actuando como jesuitas. Han roto con las más fundamentales ideas de la democracia y con las tendencias democráticas más elementales, pero fingen haber roto sólo con el "intelectualismo". La burguesía liberal ha virado resueltamente de la defensa de los derechos del pueblo, a la defensa de las instituciones hostiles al pueblo. Pero los politicastos liberales desean conservar el rótulo de "demócratas".

Se trata de aplicar a la historia del reciente movimiento el mismo truco que se empleó con la carta de Belinski a Gógol y con la historia de la literatura de ensayo rusa.

II

En realidad, el ataque de *Veji* va dirigido únicamente contra la intelectualidad que fue un vocero del movimiento democrático, y sólo contra aquello en lo que se manifestó como verdadero participante en dicho movimiento. *Veji* ataca con furia a la intelectualidad, precisamente porque esa "pequeña secta clandestina salió a la luz del día, ganó multitud de adeptos y por cierto tiempo llegó a ser ideológicamente influyente e inclusive realmente poderosa" (176). Los liberales pudieron simpatizar con la "intelectualidad" y hasta apoyarla secretamente de vez en cuando, *mientras* fue sólo una pequeña secta clandestina, en tanto no se hizo de multitud de adeptos, en tanto no se convirtió en realmente poderosa, lo que significa: el liberal simpatizó con la democracia, mientras la democracia no puso en movimiento a las auténticas masas, pues sin la incorporación de las masas únicamente servía a los fines egoístas del liberalismo, únicamente ayudaba a la cúspide de la burguesía liberal a apro-

ximarse al poder. El liberal dio la espalda a la democracia cuando ésta atrajo a las masas que habían comenzado a realizar sus *propios* objetivos y a defender sus *propios* intereses. Tras el alboroto contra la "intelectualidad" democrática, en *los hechos los kadetes llevan la guerra contra el movimiento democrático de masas*. Una de las innumerables y claras revelaciones de esto en *Veji* es que declaran que el gran movimiento social de fines del siglo XVIII en Francia fue un ejemplo bastante prolongado de una revolución intelectualista, con exteriorización de *toda su potencia espiritual*" (57).

Lindo, ¿verdad? Como verán, el movimiento francés de fines del siglo XVIII no es un ejemplo del más profundo y amplio movimiento democrático de las masas ¡sino un ejemplo de revolución "de intelectualistas"! Como jamás, en ninguna parte del mundo, los objetivos democráticos han podido ser realizados sin un movimiento de tipo *homogéneo*, resulta evidente que los líderes ideológicos del liberalismo rompen con la democracia.

Veji denigra en la intelectualidad rusa justamente el rasgo que es compañero *indispensable* y expresión de *todo* movimiento democrático. "La adición del radicalismo político de las ideas intelectualistas al radicalismo social de los instintos populares * se realizó con pasmosa rapidez" (141), y en ello hubo "no un simple error político, una simple falla en la táctica. Hubo un error moral". Donde no existen masas populares que sufren, tampoco puede haber movimiento democrático. El movimiento democrático, por su parte, difiere del simple "motín", justamente por el hecho de que marcha bajo la bandera de determinadas ideas políticas radicales. El movimiento democrático y las ideas democráticas, no sólo son políticamente erróneos y tácticamente inoportunos, sino también, moralmente, pecaminosos: así queda resumido el auténtico pensamiento de *Veji*, que en nada difiere del auténtico pensamiento de Pobiedonóstsev. Sólo que Pobiedonóstsev lo expresó en forma mucho más honesta y franca que la que emplean los Struve, los Izgóev, los Frank y Cía.

Cuando *Veji* emprende la tarea de definir con más precisión el contenido de las odiosas ideas "intelectualistas", se refiere naturalmente a las ideas "de izquierda" en general y a las ideas

* "De las sufrientes masas populares", se dice en la misma página, dos renglones más abajo.

de los populistas y marxistas en particular. Los populistas son acusados de "falso amor al campesinado" y los marxistas, "al proletariado" (9). Y unos y otros, quedan pulverizados por su "idolatría por el pueblo" (59, 59-60). Para el odiado "intelectual" "el pueblo es Dios y su única meta, la felicidad de la mayoría" (159). Lo que mejor recuerda el kadete Bulgákov de la II Duma, lo que lo indigna particularmente, son los "impetuosos discursos del ateaista bloque de izquierda" (29). Y no tenemos la menor duda de que Bulgákov ha expresado, con un poco más de elocuencia que otros, la psicología general kadete, el pensamiento íntimo de todo el partido kadete.

Para el liberal quedan eliminadas las diferencias entre el populismo y el marxismo; y esto no es casual, sino inevitable; no es la "treta" del escritor (que es perfectamente consciente de esa diferencia), sino la expresión lógica de la naturaleza actual del liberalismo. Pues en los momentos *actuales* la burguesía liberal en Rusia teme y odia, no tanto al movimiento socialista de la clase obrera, como al movimiento democrático, lo mismo de los obreros que de los campesinos; es decir, teme y odia lo que es común al populismo y al marxismo: la defensa de la democracia apelando a las masas. El rasgo que caracteriza el presente período es que el liberalismo ruso ha virado decididamente contra la democracia; y es muy natural que no le interesen las diferencias dentro de la democracia, ni los objetivos, metas y perspectivas posteriores que surgen cuando la democracia se ha conquistado.

Veji está literalmente abarrotado de expresiones como "idolatría por el pueblo". Eso nada tiene de sorprendente, pues a la burguesía liberal, temerosa del pueblo, no le queda otra cosa que clamar sobre "la idolatría por el pueblo" de los demócratas. Las retiradas se cubren con un especial estrépito del redoble de los tambores. Es que se hace imposible, en efecto, negar abiertamente que las dos primeras dumas expresaron, en la voz de los diputados obreros y campesinos, los intereses, demandas y opiniones auténticos de las masas obreras y campesinas. Y fueron además esos mismos diputados "intelectualistas" * quienes incul-

* En verdad tiene gracia cómo deforma *Veji* el significado común del término "intelectual". Bastaría hojear las listas de diputados de las dos primeras dumas, para comprobar en seguida la mayoría abrumadora

caron en los kadetes un odio ilimitado por las "izquierdas", porque desenmascararon el constante apartamiento de la democracia de los kadetes. Es imposible, en efecto, negar abiertamente aunque sólo sea los "cuatro pilares" *; por otra parte, ningún político que conserve algo de decencia podrá dudar de que si se efectuaran en la Rusia actual elecciones de acuerdo con los "cuatro pilares", es decir, elecciones verdaderamente democráticas, darían una mayoría aplastante a los diputados trudoviques, junto con los diputados del partido obrero.

Nada le queda, pues, a la burguesía liberal, en su retroceso, sino encubrir su ruptura con la democracia con palabras del vocabulario de "*Moskovskie Viédomosti*" y de "*Nóvoie Vremia*"; todo *Veji* está lleno de ellas.

Veji es un continuo torrente de lodo reaccionario, vertido sobre la democracia. Se comprende que los ensayistas de "*Nóvoie Vremia*", Rozánov, Ménshikov y A. Stolipin, se hayan lanzado a saludar a *Veji* con sus besos. Se comprende que Antonio, obispo de Volinia **, se haya entusiasmado con la obra de los líderes del liberalismo.

"Cuando el intelectual —escribe *Veji*— meditaba sobre su deber para con el pueblo, nunca llegó a la conclusión de que la idea de responsabilidad personal expresada en el principio del deber, no sólo le concernía a él, intelectual, sino también al pueblo" (139). El demócrata ha meditado sobre la ampliación de los derechos y de las libertades populares, revistiendo esa idea con palabras acerca del "deber" de las clases superiores para con el pueblo. El demócrata no puede, no podrá jamás llegar a pensar que en un país antes de la reforma, o en un país con la "Constitución" del 3 de junio, se pueda hablar de la "responsabilidad" del pueblo ante las clases dirigentes. Para "llegar a esa conclusión" el demócrata, o el seudodemócrata, debe transformarse definitivamente en un liberal contrarrevolucionario.

de campesinos entre los trudoviques, el predominio de obreros entre los socialdemócratas y la concentración de los intelectuales burgueses entre los kadetes.

* Sistema electoral democrático basado en el principio del sufragio universal, igual, directo y secreto. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

“El egoísmo, la autoafirmación, son una gran fuerza —leemos en *Veji*—, y ella convierte a la burguesía occidental en un poderoso e inconciente instrumento de la causa de Dios en la tierra” (95). Esto no es sino una paráfrasis, condimentada con el incienso del famoso “*Enrichissez-vous! ¡enriquezcanse!*” o, de nuestro lema ruso “apostemos a los fuertes”*. Cuando la burguesía ayudaba al pueblo a luchar por la libertad, declaraba que esa lucha era una causa de Dios. Cuando, temerosa del pueblo, se volcó a apoyar todo lo medieval contra el pueblo, declaró causa de Dios el “egoísmo”, el enriquecimiento, la política exterior chovinista, etc. Esto ocurrió en toda Europa. Ahora se repite en Rusia.

“Virtual y formalmente la revolución debió culminar con el Acta del 17 de octubre” (136). Eso es el alfa y el omega del octubrismo, es decir, del programa de la burguesía contrarrevolucionaria. Los octubristas siempre lo han postulado y han actuado abiertamente en consonancia con eso. Los kadetes actuaron *subrepticamente* de igual manera (a partir del 17 de octubre), pero querían parecer demócratas. Para el éxito de la causa de la democracia, nada más beneficioso, nada más imprescindible que una completa, clara y abierta demarcación entre los demócratas y los renegados. Es preciso utilizar a *Veji* para esta necesaria obra. “Debemos tener la valentía de confesar, finalmente —escribe el renegado Izgóev—, que en las dumas del Estado la enorme mayoría de los diputados, a excepción de treinta o cuarenta kadetes y octubristas, no revelaron los conocimientos requeridos para gobernar y reconstruir a Rusia” (208). Por supuesto, ni pensar que los mujiks diputados trudoviques o unos obreros cualesquiera puedan hacerse cargo de semejante obra. Para ello hace falta una mayoría kadete y octubrista y para tal mayoría hace falta la III Duma...

* Con la frase “*¡Enriquezcanse, señores, y podrán votar!*” respondió Guizot a los que exigían la reducción del requisito de tener grandes propiedades. Guizot fue virtual jefe del gobierno francés entre 1840 y 1848, y designado oficialmente presidente del Consejo de ministros en 1847.

Con las palabras de que el gobierno “había apostado no por los miserables y los borrachos, sino por los fuertes y poderosos”, P. Stolipin expresó con su discurso en la III Duma del Estado, el 5 (18) de diciembre de 1908, el contenido básico del decreto de fecha 9 (22) de noviembre del año 1906. (Ed.)

Y para que el pueblo y los idólatras del pueblo comprendan su “responsabilidad” ante la cúspide dirigente en la III Duma y en la Rusia de la III Duma, hace falta predicar al pueblo —junto con Antonio obispo de Volinia— “arrepentimiento” (*Veji*, 26), “humildad” (49), oposición “al orgullo del intelectual” (52), “obediencia” (55), el “sencillo y tosco alimento de los antiguos Diez Mandamientos de Moisés” (51), la lucha “contra la legión de demonios que penetraron en el gigantesco cuerpo de Rusia” (68). Cuando los campesinos eligen a los trudoviques y los obreros a los socialdemócratas, se trata, desde luego, de una alucinación demoníaca, porque en realidad, y tal como lo han descubierto desde hace mucho Katkov y Pobiedonóstsev, el pueblo, por naturaleza, siente “odio por los intelectuales” (87; léase: por la democracia).

Por lo tanto, los ciudadanos rusos —nos enseña *Veji*— deben “bendecir este poder que solo, con sus bayonetas y cárceles, nos protege todavía [a los “intelectuales”] de la ira popular” (88).

Este párrafo es bueno porque es sincero; útil, porque revela la verdad sobre la esencia real de la política del partido kadete en todo el período de 1905 a 1909. Este párrafo es bueno porque descubre en forma concisa y gráfica todo el espíritu de *Veji*. Y *Veji* está bien, porque evidencia todo el espíritu de la verdadera política de los liberales rusos, entre ellos, de los kadetes. He aquí por qué la polémica kadete con *Veji*, y la abjuración kadete de *Veji* son pura hipocresía, pura charla ociosa. Pues en la práctica, los kadetes, como conjunto, como partido, como fuerza social, han llevado y llevan a cabo *precisamente* la política de *Veji*. Las exhortaciones a entrar en la Duma de Buliguin en agosto y setiembre de 1905, la traición a la causa de la democracia a fines del mismo año, el miedo persistente al pueblo y al movimiento popular, la oposición sistemática a los diputados obreros y campesinos en las dos primeras dumas, la votación del presupuesto, los discursos de Karaúlov sobre la religión y de Berezovski sobre el problema agrario en la III Duma, el viaje a Londres; todo ello son sólo algunos de los innumerables jalones de una política, más precisamente, de esa política que es ideológicamente proclamada por *Veji*.

La democracia rusa no podrá dar un solo paso adelante, mientras no haya comprendido la esencia de esta política, mientras no haya comprendido sus raíces de clase.

Novi Dien, núm. 15, 13 de diciembre de 1909.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA ÚLTIMA PALABRA DEL LIBERALISMO RUSO

En la resolución de Londres sobre los partidos no proletarios, la socialdemocracia rusa resumió las principales enseñanzas de la revolución. En ella el proletariado socialdemócrata valoró en forma clara y precisa las relaciones mutuas de las clases en la revolución, definió la base social de los partidos más importantes y las tareas generales del movimiento obrero en la lucha por la democracia. La resolución de la Conferencia del partido de diciembre de 1908 siguió desarrollando estos puntos de vista básicos de la socialdemocracia.

En estos momentos, a un año de la Conferencia y a dos años y medio del Congreso de Londres, resulta sumamente instructivo saber a qué opiniones han llegado los más influyentes representantes del liberalismo ruso respecto de la situación actual y de las tareas de la democracia. En este sentido, tiene particular interés la reciente "conferencia" de los dirigentes del partido kadete. La "conferencia" aprobó el informe del jefe del partido, señor Miliukov, publicado ahora en *"Riech"* con el título "Los partidos políticos en el país y en la Duma". Dicho informe constituye un documento político muy importante. A partir de ahora tenemos en él la plataforma oficial del partido kadete. Además, encontramos allí respuesta a problemas planteados y solucionados hace ya tiempo por el partido socialdemócrata: la respuesta de uno de los más hábiles diplomáticos y politicastos del liberalismo, al mismo tiempo, uno de los más versados historiadores, que algo aprendió del materialismo histórico, bajo cuya inequívoca influencia se hallaba... cuando era historiador.

El historiador Miliukov intenta plantear el problema de manera totalmente científica, es decir, materialista. Para lograr "firmes puntos de apoyo" para la táctica del partido, debe haber

una "concepción uniforme de lo que está ocurriendo en el país". Y para comprenderlo, es preciso observar cómo los principales partidos políticos, o "corrientes políticas", procuran "encontrar apoyo" en "amplios círculos de la población".

El método es excelente. Su aplicación nos muestra en seguida la transformación de un historiador competente en un adocenado sicofante liberal: los kadetes y todos los que están a su derecha forman, según parece, las "tres corrientes políticas principales"; en cuanto a lo que está "a la izquierda" de los kadetes, es un "paroxismo político". ¡Gracias por la franqueza, señor liberall! Sin embargo, veamos lo que nos dice usted como historiador. Hay tres corrientes principales: la primera es el "monarquismo demagógico". Su "sentido": "la defensa de los viejos fundamentos sociales de la vida", "la unión de la autocracia ilimitada... [el liberal, el demócrata constitucionalista pasa, sin notarlo, al punto de vista de los octubristas que defienden la autocracia limitada]... con el campesinado, sobre la base de las relaciones patriarcales en las que la nobleza es el mediador natural entre ambos..." Traducido del idioma liberal al ruso esto significa dominación de los terratenientes feudales ("patriarcado") y del zarismo centurionegrista. El señor Miliukov señala con acierto que este zarismo se vuelve "demagógico", que "renuncia a su antigua y artificial posición apartidista o por encima de los partidos e interviene activamente en el proceso de organización de los partidos en el país". Entre otras cosas, justamente en ello reside ese paso en el camino de la transformación de la autocracia en monarquía burguesa del que habla la resolución de la Conferencia socialdemócrata de diciembre de 1908. Justamente en ello reside ese hecho nuevo, que constituye el rasgo *específico* del momento actual, y que nuestro partido tuvo en cuenta al formular sus *actuales* tareas tácticas. El señor Miliukov, que señala con acierto algunos rasgos del proceso, en primer lugar, no medita a fondo sobre las bases económicas de ese proceso y, en segundo lugar, teme extraer la conclusión lógica sobre las causas del poderío de los terratenientes feudales. Este poderío se resume en el hecho de que en la Rusia europea, según la estadística oficial de 1905, 10 millones de campesinos pobres poseen 75 millones de desiatinas de tierra, mientras que 30 mil grandes terratenientes (incluyendo las tierras de la Corona, es decir, las de Nicolás Románov y su familia) poseen 70

millones de desiatinas. ¿Puede liberarse a Rusia de las relaciones "patriarcales" *sin eliminar por completo* los latifundios feudales de esos treinta mil de arriba? ¿Cuál es su opinión, señor historiador?

Segunda corriente: el "constitucionalismo burgués". Así llama el señor Miliukov a los octubristas. "Para la gran burguesía —escribe— esta corriente es tal vez demasiado conservadora, por su estrecha relación con la burocracia y la nobleza." Los une "una finalidad negativa: la defensa común contra las tendencias políticas o sociales más radicales". En busca de apoyo, "los constitucionalistas burgueses del 3 de junio y el 9 de noviembre" intentan "ganar para sí por lo menos a la capa superior de la masa campesina" (los "fuertes y sólidos" como los llama el señor Stolipin). "Pero por ahora este tipo de base social corresponde por completo al futuro." "Tal vez por eso esta corriente sea, en la búsqueda de una base social, la que tiene menos perspectivas..."

En nuestro país existe la afición —lamentablemente hasta en gente que pretende ser socialdemócrata— a difundir "ilusiones revolucionarias". ¿Pero puede haber algo más ingenuo que esta ilusión *liberal* que supone que la base social de la burguesía contrarrevolucionaria ("defensa común") y de los terratenientes es "débil", que supone que se puede acabar con ellos por otros medios que no sea una más decidida e implacable ofensiva revolucionaria de las masas, una insurrección de las masas? El historiador serio cede paso de nuevo al adocenado liberal.

Tercera corriente: los kadetes. El señor Miliukov la llama "constitucionalismo democrático", y aclara que "la esencia de esta posición reside en una combinación de un programa radical en lo político y radical en lo social". Aquí el historiador es eclipsado por el diplomático y politicastro. En los hechos toda la política de los kadetes está dirigida contra el radicalismo de las masas. De palabra —especialmente en la "conferencia", donde hay kadetes de las provincias, que son un poco más concientes de los sentimientos de las masas— somos radicales, nos preocupamos de la democracia y de las masas.

El señor Miliukov (particularmente impresionado, tal vez, por la "conferencia") no se engaña con respecto a las masas. Admite como un hecho indudable que "es enorme el crecimien-

to de la conciencia política en los últimos años", que "las causas del descontento de las masas no han desaparecido, que quizás hayan aumentado en número y que su influencia se ha intensificado en la misma medida en que creció la conciencia política". Pero, aunque el historiador se ve obligado a reconocer este hecho, el liberal se impone: "...entre las masas, por desgracia, resultó [durante la revolución] que sólo una audaz y secreta demagogia fue eficaz, una que halagaba las ideas tradicionales y las esperanzas habituales de las masas. Esa demagogia vinculó de manera puramente artificial la comprensible y legítima consigna de masas sobre la 'tierra' con la consigna incomprensible y falsamente interpretada de 'libertad'. En tales condiciones, hasta la captación por el entendimiento popular del vínculo natural entre las dos consignas fue sólo fuente de nuevos malentendidos e hizo surgir esas mismas ilusiones", etc., etc., hasta llegar al "principio": ni revolución ni reacción, sino "una lucha constitucional legal". La pregunta sobre el retorno a la "vieja táctica de 1905" "debe ser respondida con una categórica y tajante negativa".

El lector puede ver cómo se hacen añicos las buenas intenciones del historiador Miliukov de buscar apoyo para la táctica de los partidos en sectores amplios de la población, no bien se trata del campesinado y el proletariado. En cuanto a este último, el señor Miliukov, admite resignado que "los kadetes tienen en la democracia urbana una base social más amplia, organizada y políticamente conciente de la que puede presentar cualquier otro partido político, *excepto la socialdemocracia, que se apoya en la clase obrera*". En cambio, no pierde las esperanzas con respecto al campesinado. "Pese a la existencia de obstáculos tales" como la "demagogia", etc. —escribe—, "no está excluida la posibilidad de una actividad *paralela* [la cursiva es de Miliukov] del constitucionalismo democrático que exprese directamente los deseos de las masas populares".

¡Actividad paralela! He aquí una nueva palabra para la vieja táctica liberal. Las líneas paralelas nunca se encuentran. Los intelectuales burgueses han comprendido que su liberalismo *jamás* ha de encontrarse con las masas, es decir, que "jamás" ha de convertirse en su intérprete y su líder en Rusia, debido al nivel de conciencia política a que se ha llegado después de 1905. Pero los liberales del tipo de los kadetes siguen consi-

derando a las masas como un *pedestal* para sus éxitos y dominación. "Marchar paralelamente" significa, traducido a un lenguaje simple y claro, explotar políticamente a las masas, atrayéndolas con palabras sobre la democracia y traicionándolas en la práctica. "Apoyarlos [a los octubristas] sistemáticamente en las cuestiones constitucionales": estas palabras del informe del señor Miliukov expresan *la esencia* de la política de los kadetes. En los hechos, los kadetes son cómplices del octubrismo, son un ala del constitucionalismo burgués. Struve y los demás colaboradores de *Veji* lo reconocen directa, ruda y francamente, y exigen que los kadetes dejen de "mirar de reojo a la izquierda y de adular a los revolucionarios, que los desprecian" (palabras del conocido renegado Izgóev, en *Moskovski Ezhenedielnik**, 1909, núm. 46, pág. 10). Miliukov y Cía. están descontentos con los de *Veji* sólo porque son rudos y francos, sólo porque les echan a perder su diplomacia y les impiden llevar de las narices a los elementos atrasados de las masas. Miliukov es el político práctico, Struve, el doctrinario liberal, pero su coexistencia pacífica en un mismo partido no es un fenómeno casual sino necesario, pues *en realidad*, todo intelectual burgués vacila entre confiar en las masas (que quizá le ayuden a sacar las castañas del fuego) y confiar en la burguesía octubrista.

"El hecho de que al régimen actual le sea imposible permitir la libre relación entre los elementos políticamente esclarecidos de la democracia y las masas democráticas, impide la realización de las principales promesas del manifiesto del 17 de octubre", escribe el señor Miliukov. Sin advertirlo, dice aquí una verdad más profunda de lo que hubiera querido. Pues, en primer lugar, si es cierto que al régimen actual *le es imposible* permitir la relación entre las masas y los demócratas (cosa indudablemente cierta), de ello se infiere la necesidad de una táctica *revolucionaria* y no de una lucha "consti-

* *Moskovski Ezhenedielnik* ("El semanario de Moscú"): revista, vocero del Partido de la renovación pacífica, organización de tendencia monárquico-constitucionalista de la gran burguesía y los terratenientes; dirigida por el príncipe E. Trubetskoi, apareció en Moscú de 1906 a 1910; sus activos colaboradores fueron N. Lvov, V. Maklakov, F. Trubetskoi, etc.; también escribieron para ella algunos adeptos de *Veji*: N. Berdiáev, M. Guershenzon, P. Struve, (Ed.)

tucional"; el pueblo necesita ser conducido al *derrocamiento* de este régimen y no a su *reforma*. En segundo lugar, tanto octubre-diciembre de 1905, como la I y II Dumas *han demostrado* que, no sólo "al régimen actual", sino también *al liberalismo ruso, a los kadetes rusos*, "les es imposible permitir la libre relación" entre "las masas democráticas" y los socialdemócratas, e inclusive los populistas de cualquier matiz. Los kadetes no pudieron dirigir a la democracia no sólo de los obreros, sino tampoco de los campesinos, durante la vigencia de las libertades entre octubre y diciembre de 1905; ni aun en la época de las dumas protegidas por los Goremikin y los Stolipin, la democracia se resignó a la dirección kadete.

El significado político de la "conferencia" kadete de fines de 1909 y del informe del señor Miliukov reside en el hecho de que los cultos representantes del liberalismo, como enemigos acérrimos de la socialdemocracia revolucionaria, han brindado una magnífica confirmación de la justeza de la apreciación del momento por ella, de la táctica de la socialdemocracia. Todo lo que de valioso y acertado contiene el informe es sólo un interminable refrito de nuestra tesis fundamental sobre el rasgo distintivo principal del momento que vivimos: el paso dado por la autocracia en el camino hacia la transformación en una monarquía burguesa. Esto es lo que lo distingue del de ayer y del de mañana. Esta es la base de la táctica peculiar de la socialdemocracia, táctica que debe consistir en *aplicar* los principios del marxismo revolucionario a una situación modificada, y no simplemente en *repetir* tales o cuales consignas.

Los liberales han admitido que la gran burguesía es contrarrevolucionaria, y también que las masas se han vuelto políticamente más concientes y están más descontentas. Si han renegado de la revolución de 1905, de la "demagogia" de "tierra y libertad", si reconocen que el octubrismo es demasiado conservador para la gran burguesía, ¿por qué, entonces, no se ponen enteramente al servicio de la gran burguesía? Porque la "conferencia" de los provincianos les mostró con particular claridad que la nueva política burguesa stolipiniana de la autocracia es un fracaso. La nueva base social de la monarquía "corresponde por completo al futuro": he ahí la confesión más valiosa del liberalismo. El constitucionalismo burgués ordenado, con una monarquía al frente, es algo muy bueno, pero

no se da, no se dará sin un nuevo movimiento de masas: he ahí el *resumen* de la "conferencia" kadete. Odiamos el movimiento de masas, odiamos la "demagogia" de "tierra y libertad", odiamos los "paroxismos políticos", pero somos políticos realistas, debemos tener en cuenta los hechos, debemos orientar nuestra política de modo tal de marchar *paralelamente* al movimiento de masas, ya que éste es inevitable. "No está excluida la posibilidad" de una lucha exitosa por la dirección de las masas campesinas y urbanas (exceptuando a los obreros): con palabras acerca de nuestro "radicalismo" tratamos de asegurarnos un lugarcito en el movimiento popular, como nos lo aseguramos en Londres hablando de la oposición de Su Majestad.

Sin advertirlo, la conferencia kadete confirmó espléndidamente la táctica de nuestro partido. Debemos superar este nuevo período histórico, en el que la autocracia trata de salvarse *de un modo nuevo* y en el que, evidentemente, marcha por este nuevo camino *de nuevo* al fracaso. Debemos superar este período trabajando sistemática, tenaz y pacientemente para estructurar una organización más amplia y sólida de las masas políticamente más concientes del proletariado socialista y del campesinado democrático. Debemos aprovechar todas las circunstancias y posibilidades de la actividad partidaria en un momento en que también la Duma centurionegrta y la monarquía se ven obligadas a colocarse en un terreno partidista. Debemos aprovechar este período como una época de preparación de nuevas masas para la lucha revolucionaria más decidida por nuestras viejas demandas en un terreno nuevo y en condiciones nuevas. La revolución y la contrarrevolución han mostrado en los hechos la absoluta incompatibilidad de la monarquía con la democracia, con el poder del pueblo y con la libertad del pueblo; debemos llevar a las masas propaganda por la abolición de la monarquía, por la república como *condición* para la victoria del pueblo; debemos convertir la consigna "abajo la monarquía" en un "dicho popular" tan difundido como lo fue, entre 1895 y 1904 y como resultado de largos años de tenaz trabajo de los socialdemócratas, la consigna "abajo la autocracia". La revolución y la contrarrevolución han mostrado en los hechos toda la fuerza y la significación de la clase de los terratenientes: debemos llevar a las masas del campesi-

nado propaganda por la total supresión de esta clase, por la completa liquidación de la propiedad terrateniente. La revolución y la contrarrevolución han mostrado en los hechos la naturaleza de los liberales y de la intelectualidad burguesa; debemos hacer que las masas del campesinado comprendan con claridad que la dirección de los liberales es funesta para su causa, que sin lucha revolucionaria independiente de las masas, sean cuales fueren las "reformas" kadetes, seguirán siendo inevitablemente esclavizadas por los terratenientes. La revolución y la contrarrevolución nos han mostrado la alianza de la autocracia con la burguesía, la alianza de la burguesía rusa con la internacional; debemos educar, unir y organizar, en una cantidad tres veces mayor que en 1905, las masas del proletariado, el único que, dirigido por un Partido Socialdemócrata independiente y marchando codo con codo con el proletariado de los países avanzados, puede conquistar la libertad para Rusia.

Sotsial-Demokrat, núm. 10, 24 de diciembre de 1909 (6 de enero de 1910).

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA UNDÉCIMA SESIÓN DEL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL

El 7 de noviembre del nuevo calendario se realizó en Bruselas la XI sesión del Buró Socialista Internacional. De acuerdo con una costumbre establecida en los últimos años, la reunión fue precedida por una conferencia de periodistas socialistas de varios países. En ella se debatieron algunas cuestiones prácticas, relativas al establecimiento de contactos más regulares entre los diarios socialistas de diferentes países.

En cuanto a la reunión del Buró Socialista Internacional, además de los asuntos corrientes secundarios, su orden del día incluía dos importantes problemas: en primer lugar, el Congreso Socialista Internacional de 1910, en Copenhague y, en segundo lugar, la escisión en el partido holandés.

Con respecto al primer problema se fijó ante todo la fecha del Congreso: entre el 28 de agosto y el 3 de setiembre del nuevo calendario. En lo que respecta al lugar del Congreso se suscitó la cuestión de si los socialistas rusos podrían viajar libremente a Copenhague. El representante de los socialistas daneses, Knudsen, respondió que de acuerdo con sus informes y con todos los datos que poseían sobre las intenciones del gobierno danés, la policía no molestaría a los delegados rusos. Si en vísperas del Congreso se llegase a saber lo contrario, el Buró Socialista Internacional indudablemente se preocuparía por cambiar el lugar de reunión.

Se proyectó la siguiente orden del día para el Congreso de Copenhague: 1) el movimiento cooperativo; 2) organización internacional de ayuda a las grandes huelgas; 3) desocupación; 4) desarme y arbitraje en los conflictos internacionales; 5) los resultados de la legislación laboral en los distintos países y la cuestión de su organización internacional, en espe-

cial el problema de la jornada de trabajo de ocho horas; 6) el mejoramiento de los contactos entre los partidos nacionales y el Buró Socialista Internacional; 7) la abolición de la pena de muerte.

En un comienzo, existía el propósito de incluir en la orden del día el problema agrario. Vaillant y Molkenbuhr se opusieron, considerando que la discusión de tal problema en el Congreso Internacional sería difícil sin someterlo primero a una consideración más detallada en los congresos de los partidos nacionales. Se sugirió que los congresos de los partidos nacionales discutieran este problema en forma especial, a fin de que pudiera estar preparado para el congreso internacional de 1913.

Luego de aprobar expresiones de simpatía a los obreros suecos, organizadores de una de las mayores huelgas generales de los últimos tiempos y a los obreros de España —que lucharon heroicamente contra la aventura militar de su gobierno—, y resoluciones de protesta por las atrocidades y los asesinatos del zarismo en Rusia y de los gobiernos de España, Rumania y México, el Buró Socialista Internacional pasó a considerar el siguiente punto principal de su temario: la división en Holanda.

Hace tiempo que en Holanda están en conflicto los oportunistas y los marxistas del partido socialista. En el problema agrario, los oportunistas estaban en favor del punto del programa que exige la distribución de la tierra a los obreros agrícolas. Los marxistas combatieron enérgicamente este punto (defendido por el líder de los oportunistas, Troelstra) y en 1905 consiguieron su eliminación. Más tarde, para conformar al sector religioso de los obreros holandeses, los oportunistas llegaron hasta a defender un subsidio estatal para la enseñanza de la religión en las escuelas. Los marxistas opusieron una tenaz resistencia. Los oportunistas, con Troelstra a la cabeza, contraponían el grupo socialdemócrata parlamentario al partido, y actuaban contra las decisiones del CC. Los oportunistas realizaron una política de acercamiento a los liberales y de apoyo a ellos por los socialistas (“justificándola”, por supuesto, con la finalidad de conseguir reformas sociales, que los liberales habían prometido... pero no cumplido). Los oportunistas emprendieron la revisión del viejo programa, mar-

xista, del Partido Socialdemócrata Holandés y, entre otras, postularon la revisión de tesis tales como la renuncia a la “teoría de la ruina” (una conocida idea de Bernstein), o la sugerencia de que la aceptación del programa obligaba a los miembros del partido a aceptar las opiniones políticas y económicas, “*pero no las opiniones filosóficas de Marx*”. La lucha de los marxistas contra esta línea fue agudizándose. Los marxistas, desalojados del órgano central del partido (entre ellos, la conocida escritora Roland-Holst, luego Hörter, Pannekoek y otros) fundaron su propio periódico, *Tribune**. Troelstra, sin escrúpulos de ningún tipo, persiguió al periódico, acusando a los marxistas de querer “echarlo” a él personalmente, e incitando a la parte de los obreros holandeses de espíritu pequeñoburgués contra los “agitadores”, los polémicos, los perturbadores de la paz: los marxistas. El asunto finalizó de este modo: el congreso extraordinario del partido, realizado en Davant (del 13 al 14 de febrero de 1909) y donde los partidarios de Troelstra obtuvieron la mayoría, resolvió el cierre de *Tribune* y la publicación y en su remplazo, de un “suplemento” del oportunista OC del partido! Por supuesto que los directores de *Tribune* no lo aceptaron (con excepción de Roland-Holst, quien lamentablemente se colocó en una posición conciliadora irreductible) y fueron excluidos del partido.

Se produjo una división. El viejo partido oportunista, encabezado por Troelstra y Van Kol (“famoso” desde la época de sus intervenciones oportunistas sobre el problema colonial en Stuttgart**), mantuvo el nombre de “Partido Obrero Socialdemócrata” (POSD). El nuevo partido marxista, mucho

* *De Tribune* (“Tribuna”): periódico fundado en 1907 por los representantes del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés (Pannekoek, Hörter, Weinkop, Henrietta Roland-Holst). En 1909 los representantes de la izquierda fueron excluidos del partido y formaron el Partido Socialdemócrata Holandés, y *De Tribune* se convirtió en órgano del mismo; desde 1918 es el vocero del Partido Comunista de Holanda; apareció con este título hasta abril de 1937. (Ed.)

** El Congreso socialista internacional de Stuttgart (VII Congreso de la II Internacional) deliberó desde el 18 hasta el 24 de agosto de 1907. Véanse al respecto dos artículos de V. I. Lenin que llevan el título “El Congreso socialista internacional de Stuttgart” en *ob. cit.*, t. XIII. (Ed.)

menor en número, tomó el nombre de "Partido Socialdemócrata" (PSD).

El Comité Ejecutivo del Buró Socialista Internacional intentó asumir el papel de mediador para restablecer la unidad en Holanda, pero lo hizo con muy mala fortuna: adoptó una posición formal y, con simpatía evidente por los oportunistas, acusó a los marxistas de ser los causantes de la escisión. Por eso su solicitud de admisión del nuevo partido en la Internacional fue rechazada por el Comité Ejecutivo del Buró Socialista Internacional.

En la reunión del Buró Socialista Internacional del 7 de noviembre de 1909 se planteó la admisión de los marxistas holandeses en la Internacional. Todos deseaban evitar los debates sobre lo esencial y limitarse a cuestiones de procedimiento, es decir, a orientar el asunto en uno u otro sentido, a señalar un modo de resolver el conflicto, aun cuando la mayoría de los miembros del Buró debía de ser muy conciente, por supuesto, de la esencia del asunto, de la esencia de la lucha entre las dos tendencias en Holanda.

Finalmente, las dos tendencias presentaron sus resoluciones: Singer a favor de los marxistas; Adler en contra. El texto de Singer decía:

"El Buró Socialista Internacional resuelve: El partido fundado en Holanda con el nombre de nuevo Partido Socialdemócrata [hay un error: el verdadero nombre es "Partido Socialdemócrata"] debe ser admitido en los congresos internacionales socialistas porque satisface las condiciones especificadas en los estatutos de la Internacional. En cuanto a la participación de un delegado suyo en el Buró y al número de votos que debe tener en el congreso, son cosas que debe resolver el Congreso de Copenhague, en caso de que los mismos compañeros holandeses no lleguen a solucionar la disputa".

El texto muestra que Singer no fue más allá del aspecto formal, al dejar la solución definitiva del problema a la sección holandesa del Congreso Internacional, aunque al mismo tiempo subrayara claramente que el partido marxista holandés debe ser reconocido por la Internacional. Adler no se decidió a expresar lo contrario, no se atrevió a declarar que no reconocía a los marxistas holandeses como miembros de la Internacional, que compartía la posición del Comité Ejecutivo,

que había rechazado definitivamente a los marxistas. Adler propuso la siguiente resolución: "La solicitud del PSD se trasladada a la sección holandesa. Si la sección no llega a un acuerdo internamente, se le concederá apelación ante el buró." Como la de Singer, su actitud es formal; pero por el texto se ve claramente que la simpatía de esta resolución está de parte de los oportunistas, pues nada dice de reconocer a los marxistas como miembros de la Internacional. Y la votación de ambas resoluciones mostró en seguida que los miembros del Buró captaron plenamente el espíritu de una y otra. La de Singer obtuvo 11 votos: 2 votos de Francia, 2 de Alemania, 1 de Inglaterra (s-d), 2 de Argentina, 1 de Bulgaria, 1 de Rusia (s-d), 1 de Polonia (s-d) y 1 de Norteamérica (el Partido Socialista Obrero⁸). Por Adler hubo 16 votos: 1 de Inglaterra (partido obrero "independiente"^{*}, 2 de Dinamarca, 2 de Bélgica, 2 de Austria, 2 de Hungría, 1 de Polonia [PSP]^{**}), 1 de Rusia (s-r), 1 de Norteamérica (Partido Socialista⁹), 2 de Holanda (¡Van Kol y Troelstra!) y 2 de Suecia.

El órgano de los socialdemócratas revolucionarios alemanes, *Leipziger Volkszeitung* (núm. 259), calificó con justeza de lamentable esta decisión del Buró Socialista Internacional. "La Internacional proletaria debe revisar en Copenhague esta decisión", concluye con todo fundamento. "El compañero Adler—escribe otro periódico de igual tendencia, *Bremer Bürgerzeitung*, del 11 de noviembre de 1909— actúa como abogado del oportunismo internacional en todo su esplendor. Su resolución se impuso "gracias al apoyo de la mezcolanza (*Sammelsurium*) oportunista".

A estas justas palabras, nosotros, los socialdemócratas rusos, sólo podemos agregar que nuestros socialistas revolucionarios, al igual que el PSP se apresuraron, desde luego, a ocupar su puesto en la caterva oportunista.

Luego de finalizada la sesión del Buró Socialista Internacional, el 8 de noviembre de 1909, se realizó en Bruselas la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 11. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. VI, nota 24. (Ed.)

cuarta sesión de la comisión interparlamentaria socialista; es decir, de los miembros de los grupos parlamentarios socialistas de diferentes países. En general, los grupos estuvieron escasamente representados (el grupo socialdemócrata ruso de la Duma no lo estuvo en absoluto). Los delegados intercambiaron informaciones sobre el seguro obrero a la vejez, al estado de la legislación en diferentes países, los proyectos de los diputados obreros. El mejor informe fue el de Molkenbuhr, basado en su artículo publicado en *Neue Zeit*.

Sotsial-Demokrat, núm. 10, 24 de diciembre de 1909 (6 de enero de 1910).

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ACERCA DEL GRUPO "VPERIOD"¹⁰

Resumen

Luego de una serie de conferencias a los compañeros del grupo "Vperiod" y de una conversación final con ellos sobre las tareas del partido y la posición del grupo "Vperiod" en el partido, considero necesario exponer por escrito mi actitud frente a los problemas en discusión para evitar malentendidos y habladurías.

Creo que la plataforma del grupo "Vperiod" está totalmente impregnada de ideas incompatibles con las decisiones del partido (las resoluciones de la Conferencia de diciembre de 1908) y que contradicen esas decisiones.

La opinión sobre el momento actual que "Vperiod" expone en su plataforma es equivocada, porque no tiene en cuenta las modificaciones económicas y políticas que se han operado en Rusia, y que se expresan en el nuevo paso de la autocracia por el camino de su transformación en monarquía burguesa. Por lo tanto, del criterio adoptado por la plataforma de "Vperiod" se infieren, *en los hechos*, conclusiones tácticas otzovistas.

Por eso la plataforma de "Vperiod" está totalmente impregnada de puntos de vista que niegan la incuestionable necesidad de que el partido socialdemócrata participe en la III Duma y la incuestionable necesidad de estructurar una organización partidaria ilegal de nuevo tipo, rodeada de una red de organizaciones legales, y dispuesta a utilizar cualquier posibilidad legal.

Al postular en su plataforma la tarea de elaborar la así llamada "filosofía proletaria", la "cultura proletaria", etc., el grupo "Vperiod" toma en los hechos la defensa del grupo de

literatos que aplican concepciones antimarxistas en este terreno.

Al declarar el otzovismo "un legítimo matiz de opinión", la plataforma del grupo "Vperiod" encubre y defiende el otzovismo, que tanto daño causa al partido.

En vista de todo esto, las declaraciones personales hechas por la mayoría de los camaradas del grupo "Vperiod" de que la correspondencia que envíen al OC será sincera, de que combatirán ideológica y fraternalmente a los otzovistas, de que colaborarán sinceramente en la utilización de las posibilidades legales, de que lucharán contra todo intento de socavar las organizaciones y empresas obreras legales, inspiran desconfianza y obligan a temer de que el grupo "Vperiod" luche contra la línea del partido en el trabajo local y en las tareas preparatorias para una conferencia.

Mi actitud hacia los militantes locales del grupo "Vperiod" dependerá de sus actividades en Rusia y del modo en que pongan en práctica sus declaraciones.

Escrito a fines de diciembre de 1909.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórník*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

HACIA LA UNIDAD

Hace exactamente un año, en febrero de 1909, en el núm. 2 de *Sotsial-Demokrat*, caracterizamos los trabajos de la Conferencia partidaria del POSDR como de puesta "en camino" del partido luego de "un año de desintegración, un año de discrepancia ideológica y política, un año de desorientación del partido" (artículo *En camino* *). Señalábamos allí que la grave crisis por la que estaba pasando nuestro partido era, indudablemente, no sólo organizativa, sino también ideológica y política. Juzgábamos que la garantía de una lucha eficaz del organismo partidario contra las influencias disgregadoras del período contrarrevolucionario, residía ante todo en que las decisiones tácticas de la conferencia habían resuelto con acierto el problema fundamental: la plena confirmación por el partido obrero de sus objetivos revolucionarios, derivados de la reciente época de tempestad y empuje; de su táctica revolucionaria socialdemócrata, confirmada por la experiencia de la lucha directa de las masas; al mismo tiempo, por haber tenido en cuenta los enormes cambios económicos y políticos de que hemos sido testigos y los intentos de la autocracia de adaptarse a las condiciones burguesas de la época, de organizarse como monarquía burguesa y asegurar los intereses del zarismo y de los terratenientes centurionegrístas, mediante una alianza abierta, amplia y realizada en forma sistemática con los sectores superiores de la burguesía del campo y con los amos del capitalismo comercial e industrial. Señalábamos la tarea organizativa del partido, vinculada al nuevo momento histórico: la tarea del partido ilegal de utilizar todas las posibles institucio-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV. (Ed.)

nes legales, entre ellas el grupo socialdemócrata de la Duma, a fin de crear puntos de apoyo para la labor revolucionaria socialdemócrata entre las masas. Al indicar la semejanza de esta tarea de organización con la que resolvieron nuestros camaradas alemanes en la época de la ley de excepción, nos referíamos a "la lamentable desviación de la labor proletaria consecuente", expresada en la negación del trabajo socialdemócrata de la Duma, o en la renuncia a la crítica directa y franca de la línea de nuestro grupo de la Duma, expresada en negar o rebajar el partido socialdemócrata ilegal, en los intentos de sustituirlo por una organización ilegal amorfa, retacear nuestras consignas revolucionarias, etc.

Luego de esta mirada retrospectiva, podemos apreciar más correctamente la significación de la reciente sesión plenaria del Comité Central de nuestro partido¹¹. Los lectores hallarán en otro lugar del presente número el texto de las importantísimas resoluciones allí aprobadas. El significado de estas resoluciones es un gran paso hacia la unidad real del partido, hacia la cohesión de todas las fuerzas partidarias, hacia un reconocimiento *unánime* de las tesis fundamentales relacionadas con la táctica y la organización del partido, que determinan *el camino* de la socialdemocracia en estos tiempos difíciles. Un año atrás, este camino fue señalado *con acierto*, y ahora *todo* el partido lo emprende, *todas* las fracciones del partido se han convencido de su acierto. El año trascurrido fue un año de nuevas divisiones fraccionistas, de nueva lucha fraccionista, un año en que se acentuó el peligro de *desintegración* del partido. Sin embargo las condiciones del trabajo en las diversas localidades, la difícil situación de la organización socialdemócrata, las tareas impostergables de la lucha económica y política del proletariado; todo ello fue impulsando a todas las fracciones a la unidad de las fuerzas socialdemócratas. Cuanto más potente, insolente y rabiosa se hacía la contrarrevolución, cuanto más se extendían en las capas liberales y pequeñoburguesas democráticas la vil actitud de repudio y abjuración de la revolución, tanto más potente se tornaba la atracción *del partido* para los socialdemócratas. Es muy característico que, bajo la influencia de este conjunto de circunstancias, en la segunda mitad de 1909, miembros del partido con posiciones tan divergentes como el camarada menchevique Plejánov, por una par-

te, y, por la otra, el grupo "Vperiod" (grupo de bolcheviques que se separó del bolchevismo ortodoxo), se hayan pronunciado en favor del partidismo. El primero se manifestó resueltamente en agosto de 1909 contra la escisión y la política de escisión del partido con la consigna: "la lucha por la influencia en el partido". El segundo publicó una plataforma que si bien al comienzo habla de una "lucha por restablecer la unidad del bolchevismo", finaliza condenando categóricamente el fraccionismo, "un partido dentro del partido", "el carácter aislado y exclusivista de las fracciones", y exige resueltamente su "disolución" en el partido, su "fusión" y la transformación de los centros fraccionistas en centros "verdaderamente sólo ideológicos y literarios" (págs. 18 y 19 del folleto: *La situación actual y las tareas del partido*).

Todas las fracciones reconocen ahora en forma unánime—desde luego, no en todos los detalles, sino en lo *fundamental*—el camino señalado claramente por la mayoría del partido. Un año de tensa lucha de fracciones condujo a que se diera un paso decidido con miras a suprimir *todas* las fracciones y *todo* fraccionismo, y por la unidad del partido. Se ha resuelto unir todas las fuerzas en torno de las tareas impostergables de la lucha económica y política del proletariado; se ha declarado la clausura del órgano de la fracción bolchevique y se ha aprobado, por unanimidad, una resolución acerca de la necesidad de cerrar *Golos Sotsial-Demokrata*, órgano de la fracción menchevique. Por unanimidad han sido tomadas varias resoluciones, entre las que debemos destacar especialmente, como las más importantes, las concernientes a la situación interna del partido y a la convocatoria de una próxima conferencia del partido. La primera de estas resoluciones, que es, por así decirlo, la plataforma de unificación de las fracciones merece un análisis particularmente atento.

Comienza con las siguientes palabras: "en el desarrollo de las tesis fundamentales de las resoluciones de la Conferencia del Partido de 1908..." Más arriba citamos estas tesis fundamentales de las tres principales resoluciones de la Conferencia de diciembre de 1908: sobre la apreciación del momento actual y las tareas políticas del proletariado; sobre la política grupo socialdemócrata de la Duma. No cabe la menor duda organizativa del partido y sobre su actitud con respecto al

de que en el partido no hay unanimidad respecto de cada detalle y de cada punto de las resoluciones mencionadas; que, según lo indican la experiencia y las lecciones de la lucha económica y política cada vez más compleja, la prensa partidaria debe abrir ampliamente sus puertas para su crítica y modificaciones; que *todas* las fracciones, o mejor dicho, todas las *tendencias* del partido deben considerar desde ahora este trabajo de crítica, adaptación y perfeccionamiento, como un asunto cuya determinación les concierne, como un asunto de esclarecimiento de su propia línea. Pero la labor de crítica y corrección de la línea del partido no debe entorpecer la unidad en la *actividad* del partido, la cual no debe cesar un solo instante, no debe vacilar y debe orientarse *en todo* según las tesis fundamentales de las resoluciones mencionadas.

En el desarrollo que hace de estas tesis, el primer punto de la resolución del Comité Central recuerda "los principios básicos" de la táctica socialdemócrata, la cual, conforme al método de toda la socialdemocracia internacional, no debe ser prevista —especialmente en una época como la que estamos viviendo— "sólo para la situación concreta del futuro inmediato", sino que debe tener en cuenta las diversas vías y todas las situaciones posibles: tanto para el caso de una "rápida quiebra" como para el de "una relativa estabilidad de la situación". Por primera vez se presenta al proletariado la posibilidad de aplicar, sistemática y consecuentemente, este método táctico. La táctica de nuestro partido aplicada a uno y el mismo momento, a una y la misma acción del proletariado y a una y la misma red de células de organización, debe "preparar al proletariado para una nueva lucha revolucionaria abierta" (sin lo cual perderíamos el derecho de considerarnos parte de la socialdemocracia revolucionaria y no cumpliríamos nuestro principal deber, legado por la época de 1905 e impuesto por cada faceta de la situación económica y política actual), y "dar al proletariado la posibilidad de utilizar *para sí* todas las contradicciones del inestable régimen de la contrarrevolución" (sin esto nuestro carácter revolucionario se convertiría en mera frase, en *repetición* de palabras revolucionarias en lugar de *aplicar* la suma de la experiencia revolucionaria, los conocimientos y las enseñanzas de la socialdemocracia internacional a *cada* acción práctica, al aprovechamiento de *cada* contradicción y va-

cilación del zarismo, de sus aliados y de todos los partidos burgueses.

El segundo punto de la resolución caracteriza la crisis por la que atraviesa el movimiento obrero de Rusia. Unámonos y acudamos en ayuda de la nueva generación de obreros socialdemócratas, para que ella pueda resolver su tarea histórica, renovar la organización partidaria y elaborar nuevas formas de lucha, sin renunciar en lo más mínimo a "las tareas de la revolución ni a sus métodos", sino, por el contrario, defendiéndolos y preparando una base más amplia y más firme para una aplicación más victoriosa de esos métodos en la nueva revolución que se aproxima.

El tercer punto de la resolución describe las condiciones que han despertado en todas partes, en los obreros políticamente concientes, el "anhelo de concentrar las fuerzas socialdemócratas que están por el partido y consolidar la unidad del partido". La primera de estas condiciones es la vasta corriente contrarrevolucionaria. El enemigo se une y avanza. A los viejos enemigos —el zarismo, la arbitrariedad y la violencia de los funcionarios públicos, la opresión y el desvergonzado escarnio por parte de los terratenientes feudales— se agrega uno nuevo: la burguesía, cada vez más unida por una conciente hostilidad hacia el proletariado, una hostilidad reforzada por la propia experiencia. Como nunca, se extermina, tortura y martiriza a los revolucionarios. Se procura denigrar a la revolución, cubrirla de ignominia, borrarla de la memoria del pueblo. Pero todavía en ningún país la clase obrera permitió jamás que sus enemigos le quitaran la más importante conquista de cualquier revolución digna de ese nombre: la experiencia de la lucha de masas, la convicción de millones de trabajadores y explotados de que esa lucha es imprescindible para cualquier mejora efectiva de su situación. Y a través de todas las pruebas, la clase obrera de Rusia mantendrá su disposición para la lucha revolucionaria, el heroísmo de masas por el que triunfó en 1905 y que le permitirá triunfar todavía más de una vez.

No nos une sólo el yugo de la contrarrevolución y el desfreno de los sentimientos contrarrevolucionarios. También nos une, a cada paso, el modesto trabajo práctico cotidiano. La labor de la socialdemocracia en la Duma hace constantes progresos, librándose de sus inevitables errores del comienzo,

superando el escepticismo y la indiferencia, forjando las armas, tan valiosas para todos los socialdemócratas, de la propaganda y la agitación revolucionarias, la lucha de clases organizada. Todo congreso legal en el que participan obreros, toda institución legal donde penetra el proletariado e introduce su conciencia de clase, la abierta defensa de los intereses del trabajo y de las exigencias de la democracia, conducen a la unión de las fuerzas y al desarrollo del movimiento en su conjunto. Ninguna persecución por parte del gobierno, ningún ardid de sus aliados cerúvionegristas y burgueses podrán aniquilar las manifestaciones de lucha proletaria en las más diversas y a veces inesperadas formas, porque el propio capitalismo, con cada paso de su desarrollo, va instruyendo y uniendo a sus sepultureros, multiplicando sus filas y redoblando su cólera.

En el mismo sentido (el afán del partidismo) actúa el aislamiento de los grupos socialdemócratas y los métodos "artesanales" de trabajo de que tanto padece nuestro movimiento desde hace un año y medio o dos. Resulta imposible elevar el nivel del trabajo práctico sin concentrar las fuerzas, sin crear un centro dirigente. El Comité Central ha adoptado una serie de resoluciones sobre la organización y funcionamiento de ese centro, sobre su ampliación con la inclusión de militantes prácticos, sobre la vinculación más estrecha de su trabajo con el que se realiza en las localidades, etc. Las reivindicaciones teóricas, que pasan inevitablemente a primer plano en los tiempos de estancamiento, igualmente requieren unión, para la defensa del socialismo en general y del marxismo, como el único socialismo científico, en especial, frente a la burguesía contrarrevolucionaria que moviliza todas sus fuerzas para combatir las ideas de la socialdemocracia revolucionaria.

El último punto de la resolución, finalmente, se refiere a las tareas ideológicas y políticas del movimiento socialdemócrata. El agudo proceso interno del movimiento socialdemócrata entre 1908 y 1909 fue causa de que también estas tareas se plantearan con extremada agudeza y que se resolvieran por medio de la más enconada lucha de fracciones. Esto no fue casualidad, sino un fenómeno inevitable, en la situación de crisis y desintegración de las organizaciones partidarias. Pero fue inevitable, y la aprobación unánime de la resolución que analizamos ha demostrado palpablemente el anhelo común de mar-

char adelante, de pasar, de la lucha en torno de las tesis básicas en discusión, a reconocerlas como indiscutibles y a emprender en común, sobre la base de ese reconocimiento, un trabajo más intenso.

La resolución afirma que la actual situación histórica y la influencia de la burguesía en el proletariado engendran inevitablemente dos tipos de desviación del camino justo. Los rasgos característicos de una de estas desviaciones son esencialmente los siguientes: "negación del partido socialdemócrata ilegal, subestimación de su papel y significado, tentativas de restringir las tareas programáticas y tácticas y las consignas de la socialdemocracia revolucionaria, etc.". La vinculación entre estos errores dentro del movimiento socialdemócrata y la corriente contrarrevolucionaria burguesa externa es obvia. Nada tan odioso para la burguesía y el zarismo como el partido socialdemócrata ilegal, que con su labor demuestra su fidelidad a los postulados de la revolución y su indeclinable disposición de lucha sin cuartel contra las bases de la "legalidad" de Stolipin. Nada tan odioso para la burguesía y los lacayos del zarismo, como los objetivos y las consignas revolucionarias de la socialdemocracia. Defender lo uno y lo otro es nuestra indiscutible tarea, y esa combinación del trabajo ilegal y legal requiere en especial de nosotros que luchemos contra cualquier "subestimación del papel y el significado" del partido ilegal. Y esa necesidad de defender la posición del partido dentro de los marcos legales en las cuestiones más insignificantes, dentro de la escala más modesta, por motivos parciales, exige una especial vigilancia, para que las tareas y consignas no se *restrinjan*, para que la modificación de la forma de lucha no destruya su contenido, no la haga menos inconciliable, no deforme la perspectiva histórica y los objetivos históricos del proletariado, esto es, dirigir a todos los trabajadores y explotados, dirigir a toda la masa del pueblo, mediante una serie de revoluciones burguesas, que conquisten una república democrática, hacia la revolución proletaria que derribe al propio capitalismo.

Pero, por otra parte —y aquí pasamos a caracterizar la otra desviación—, es imposible realizar en la práctica el trabajo revolucionario socialdemócrata cotidiano, si no se aprende a modificar sus formas, adaptándolas a las peculiaridades de cada nuevo período histórico. "La negación del trabajo socialdemó-

crata en la Duma y de la utilización de las posibilidades legales, la incompreensión de la importancia de ambas cosas" es precisamente el tipo de desviación que hace imposible en los hechos aplicar una política socialdemócrata de clase. La nueva etapa del desarrollo histórico de Rusia nos enfrenta a nuevas tareas; esto no quiere decir que las viejas tareas hayan sido resueltas, que podamos permitirnos abandonarlas. No; quiere decir que es preciso tener en cuenta estas nuevas tareas, hallar nuevas formas de lucha y preparar la táctica y la organización apropiadas.

Puesto que en el partido se ha comenzado a establecer un acuerdo con respecto a estos problemas fundamentales, un acuerdo con respecto a la necesidad de "superar" las dos desviaciones señaladas, principalmente por medio de la ampliación y profundización del trabajo socialdemócrata, lo más importante (para determinar correctamente "las tareas ideológicas y políticas del movimiento socialdemócrata"), se ha logrado. Ahora es necesario poner en práctica sistemáticamente esto que se ha logrado, conseguir que todos los círculos del partido, que todos los militantes locales, comprendan con absoluta claridad estas tareas, llevar hasta su conclusión lógica la explicación del peligro que representan ambas desviaciones en *todas* las esferas del trabajo, y organizar éste de modo tal, que *haga imposibles* las vacilaciones en uno u otro sentido. Las medidas prácticas para materializar las decisiones adoptadas, las exigencias de la lucha económica y política misma, mostrarán luego qué queda por hacer y cómo hacerlo.

Entre esas exigencias hay una que forma parte del curso habitual de la vida del partido (cuando existe ese "curso habitual"). Nos referimos a una conferencia del partido, que reuniría, desde todos los confines de Rusia, a los representantes de las organizaciones y grupos socialdemócratas que están por el partido *dedicados realmente al trabajo local*. Por modesta que sea la tarea, la desorganización actual la hace enormemente difícil. La resolución del Comité Central tiene en cuenta las nuevas dificultades (la elección de delegados regionales directamente por las células locales y no por conferencias regionales, si éstas no pueden ser convocadas) y las nuevas tareas (la participación con voz y sin voto de los militantes del partido que actúan en el movimiento legal).

Las condiciones objetivas exigen que la base de la organización del partido esté compuesta de células obreras ilegales, modestas por sus dimensiones y por las formas actuales de trabajo. Pero para que aprendan a realizar un trabajo revolucionario socialdemócrata sistemático, persistente y planificado en la difícil situación actual, esas células deben tener mucha mayor iniciativa y actividad independiente que antes, tanto más porque en la mayoría de los casos no podrán esperar la ayuda de viejos y experimentados camaradas. Y estas células no podrán resolver las tareas de la constante influencia en las masas y de la acción conjunta con las masas, sin antes crear, en primer término, sólidos vínculos mutuos y, en segundo término, sin crear puntos de apoyo, en forma de todos los tipos posibles de instituciones legales. De ahí la necesidad de una conferencia de delegados de dichas células ilegales, como cosa primera, ante todo, inmediatamente y a toda costa. De ahí la necesidad de que en dicha conferencia participen los socialdemócratas que están por el partido y que actúan en el movimiento legal, los representantes de "los grupos socialdemócratas en el movimiento legal que están dispuestos a establecer un vínculo *orgánico sólido* con los centros locales del partido". Quiénes de nuestros socialdemócratas legales son de verdad y no sólo de palabra auténticos hombres de partido; quiénes de ellos han comprendido realmente las nuevas condiciones de trabajo señaladas más arriba y cómo combinarlas con las viejas tareas de la socialdemocracia revolucionaria; quiénes están sinceramente dispuestos a trabajar en el cumplimiento de estas tareas; qué grupos están realmente preparados para establecer un sólido vínculo orgánico con el partido; esto podrá ser determinado únicamente en cada lugar, en el curso mismo del trabajo cotidiano ilegal.

Esperamos que en este trabajo se cohesionarán ahora todas las fuerzas de la socialdemocracia, que los militantes del partido en el centro y en las localidades, iniciarán los preparativos para la conferencia con el mayor vigor, que esta conferencia ayudará a consolidar definitivamente nuestra unidad partidaria y a que creemos en común una base proletaria más amplia, más firme y más flexible para las futuras batallas revolucionarias.

GOLOS DE LOS LIQUIDADORES CONTRA EL PARTIDO *

(Respuesta a *Golos Sotsial-Demokrata*)

Golos Sotsial-Demokrata núm. 19-20 y el manifiesto de los camaradas Axelrod, Dan, Márto y Martínov, editado por separado con el título de *Carta a los camaradas*, son una bomba de tal naturaleza, destinada a hacer estallar el partido inmediatamente después del pleno de unificación, que nos vemos obligados a formular una inmediata, aunque breve e incompleta advertencia, y a dirigir un aviso a todos los socialdemócratas.

Comenzaremos por el hecho de que *Golos Sotsial-Demokrata* dirige el fuego contra nosotros, contra la Redacción del OC. Por boca del compañero Márto nos acusa de haber enviado el artículo de éste a *Diskussionni Listok*¹². "Mi artículo no discute en absoluto las decisiones del pleno" — escribe y subraya el camarada Márto, y repite esto textualmente en la *Carta a los camaradas*.

Quienquiera que se tome el trabajo de leer el artículo del camarada Márto titulado *En el camino justo*, verá que discute abiertamente las decisiones del pleno, que se opone abiertamente a las decisiones sobre la composición del OC, que justifica detalladamente la teoría de la igualdad de derechos de las tendencias, de la "neutralización" de las tendencias. La escandalosa mentira del camarada Márto y de toda la Redacción de *Golos*, al decir que el artículo en debate "no discute" las

* Este editorial fue escrito para el núm. 12 de *Sotsial-Demokrat*. En la segunda quincena de marzo de 1910 apareció como separata y más tarde se publicó en el periódico. En el título se hace un juego de palabras, porque en ruso *Golos* significa voz. (Ed.)

decisiones del pleno, aparece como una burla evidente de las decisiones del partido.

Si para alguien no resultara clara la diferencia entre discutir las decisiones del pleno y aplicar a conciencia su línea en el propio OC, lo invitamos, y en especial a los mencheviques, a reflexionar sobre el instructivo artículo del camarada Plejánov en el presente número del OC y sobre el no menos instructivo núm. 11 de su *Dnievnik Sotsial-Demokrata*. Un menchevique que no quiera burlarse de las decisiones del partido ni de la unidad del partido, no podrá negar que en su *Dnievnik* el camarada Plejánov discute las decisiones del pleno, mientras que en su artículo *En defensa de la actividad ilegal defiende la línea del partido*. ¿Es posible no comprender esta diferencia, si no se persigue el deliberado propósito de sabotear las decisiones del pleno?

Pero no basta que el camarada Márto y toda la Redacción de *Golos* mientan escandalosamente al afirmar que en el artículo *En el camino justo* no se discuten las decisiones del pleno. En ese artículo hay algo mucho peor. Está basado por entero en la teoría de la igualdad de derechos del partido ilegal, es decir, el POSDR, por una parte y, por otra, los legalistas, que se apartaron del partido, pero desean ser llamados socialdemócratas. El artículo está basado íntegramente en la teoría de una escisión entre esas "dos partes" de la vanguardia obrera, "esas dos partes de la socialdemocracia" que deben unirse en base a los mismos principios de "igualdad de derechos y neutralización", ¡sobre los que siempre se unen todas las partes en que se ha dividido un todo!

La falta de espacio no nos permite multiplicar las citas que confirman esta caracterización de las opiniones de Márto. Lo haremos en una serie de otros artículos, si es necesario, ya que nos parece difícil que haya alguien que se atreva a negar que Márto postula "la teoría de la igualdad de derechos".

En cuanto a la nueva teoría, está en oposición directa a las decisiones del pleno; más aun, es una burla evidente de ellas. El sentido de estas decisiones, claras para todo el que las cumple conscientemente es que debe ponerse fin a la división entre los mencheviques partidistas y los bolcheviques partidistas, es decir, a la división entre estas dos antiguas fracciones, y de ningún modo a la división entre todos los legalistas en general y nuestro

POSDR ilegal. Los legalistas que se apartaron del partido no son considerados en modo alguno como una "parte de la socialdemocracia" similar al partido o en igualdad de derechos con el partido. Por el contrario, se los invita a volver al partido, con la expresa condición de que rompan con el liquidacionismo (o sea, con un legalismo a toda costa) y adopten el punto de vista del partido, el "modo de vida del partido". La carta del CC sobre la conferencia, ese comentario oficial de las decisiones del pleno, absolutamente obligatorio para el partido, dice con toda claridad que corresponde a las organizaciones ilegales juzgar si los legalistas están en realidad por el partido*, es decir, rechaza en forma especial la "teoría de la igualdad de derechos".

Por indicación expresa del pleno, una comisión especial integrada por los camaradas Grigori**, Innokenti*** y Márto, redactó esta carta del CC. Toda la comisión aprobó la carta por unanimidad. Ahora, el camarada Márto —como poseído por un espíritu maligno— cambia de frente, escribe un artículo totalmente impregnado de una teoría diametralmente opuesta, y todavía se queja, como burlándose del partido, cuando ese artículo es calificado de polémico!

Es del todo evidente que esta teoría de la igualdad de derechos expresados en todos los demás artículos de *Golos* aun con más violencia y dureza que en el caso de Márto, lleva en los hechos a subordinar el partido a los liquidadores, porque el legalista que se ubica contra el partido ilegal, considerándose a la par de él, no es más que un liquidador. La "igualdad de derechos" entre un socialdemócrata ilegal, perseguido por la policía, y un legalista que por su posición legal y por su aparta-

* Véase el núm. 11 del OC, págs. 11-12; "Sólo las organizaciones locales pueden garantizar que esta representación complementaria se extienda sólo a los verdaderos [las cursivas son de la Carta] elementos partidistas; nuestros militantes locales deben juzgar a quienes actúan en el movimiento legal, no sólo por sus palabras, sino también por sus actos, y hacer el máximo esfuerzo para que participen únicamente quienes en realidad forman también ahora parte de nuestro partido, quienes desean ingresar en nuestra organización de partido para trabajar realmente en ella, fortalecerla, subordinarse a ella y servirla", etc.

** G. E. Zinóviev. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

*** I. F. Dubrovinski, *id.*, *ibid.* (Ed.)

miento del partido goza de seguridad, equivale en la práctica a la "igualdad de derechos" entre el obrero y el capitalista.

Todo esto es tan evidente, tan manifiesta la forma en que *Golos* se burla de la decisión del pleno y de la carta explicativa del CC, que resulta imposible calificar el artículo de Márto de otro modo que de guía hacia el "camino justo"... hacia la victoria del liquidacionismo sobre el partido.

Los mencheviques partidistas han advertido ya el peligro. Así lo prueba el núm. 11 de *Dnievnik Sotsial-Demokrata*, en el que el menchevique Plejánov, que sólo leyó la resolución del pleno y aún no vio la Carta del CC, señala especialmente que, si se adopta una "actitud negligente" hacia el texto de la resolución sobre los legalistas que están "dispuestos a establecer un firme vínculo orgánico con los centros locales del partido", "los liquidadores pueden encontrar aquí una escapatoria conveniente para sí" (pág. 20).

¿No es evidente que Plejánov conoce muy bien a sus partidarios de *Golos*? Señala esa misma escapatoria de los liquidadores que *Golos Sotsial-Demokrata* "elabora" en mil formas en casi todos sus artículos, de la primera a la última línea, en el núm. 19-20. ¿No tenemos, pues, derecho a llamarlo el *Golos* [La voz] de los liquidadores?

Los siguientes fragmentos de la Carta a los camaradas revelan hasta dónde llegan los de *Golos* en su defensa del liquidacionismo:

"...el OC [...] debe ganarse la confianza, ya sea de los elementos capaces de las viejas organizaciones clandestinas [las organizaciones clandestinas del partido otorgan plena confianza, tanto al CC como al OC; al respecto, es ridículo hablar de "ganar"] [...] como de las nuevas organizaciones legales que hoy constituyen el centro principal [¿ah, sí?] del trabajo socialdemócrata". De modo que los legalistas que se apartaron del partido son el centro principal. No son ellos quienes deben ganar la confianza del partido, llegar a ser partidistas de veras, ingresar en el partido, volver al partidismo, sino que el partido personificado en el OC, es el que debe "ganar su confianza" ¡¡acaso con esa defensa encubierta del liquidacionismo o con esa preparación de escapatorias para el liquidacionismo que vemos en *Golos*!!

El artículo del camarada F. Dan, *La lucha por la legalidad*, está impregnado de un espíritu de liquidacionismo que llega a

un franco reformismo. Al afirmar que "la lucha por la legalidad" es "una de las principales tareas revolucionarias", que es la "bandera", etc., el camarada Dan defiende un punto de vista kadete, no socialdemócrata. El camarada Dan proclama "la cohesión ilegal, como un instrumento indispensable en la lucha por la legalidad". Esto corresponde a la concepción kadete. El partido de los kadetes es ilegal, pero su ilegalidad es precisamente sólo "un instrumento indispensable en la lucha por la legalidad". Para la socialdemocracia la cohesión *legal* es en la actualidad uno de los instrumentos indispensables del *partido ilegal*.

"...Sólo a la luz de ésta [la lucha por la legalidad], sólo en su nombre es posible en la actualidad que el proletariado realice una lucha que se dé... como finalidad... el derrocamiento de la autocracia..."

De nuevo debemos invertir este argumento para convertirlo en un argumento *socialdemócrata*. Sólo a la luz de la lucha por el derrocamiento de la autocracia, sólo en su nombre, es posible una labor realmente socialdemócrata en las organizaciones legales. Sólo en nombre de la lucha por las demandas revolucionarias totales del proletariado, sólo a la luz del programa y la táctica del marxismo revolucionario, la socialdemocracia puede utilizar con éxito todas las posibilidades legales, puede y debe defenderlas con la mayor decisión y convertirlas en puntos de apoyo de nuestro trabajo de partido.

Pero tampoco esto es todo. Los de *Golos* actúan en directa contradicción con las decisiones del pleno, cuando, tanto en su carta como en su periódico, hacen agitación en favor de la *continuación* de *Golos*, a pesar de las decisiones del CC. No vamos a analizar aquí la ridícula y lamentable sofistería con que quieren justificar la violación de una decisión del partido. Preferimos limitarnos —por lo menos en este breve artículo— a mencionar *la voz del menchevismo partidista*, el núm. 11 de *Dnievnik*. El camarada Plejánov previó también esa escapatoria de los liquidadores diciendo directa, sencilla y claramente lo que ningún socialdemócrata leal puede poner en duda: "la agitación *contra* la clausura de *Golos*" —escribe en la página 18— es una "agitación *contra* la abolición de la fracción, es decir, para *reducir* a cero el principal resultado posible de la reunión plenaria del CC.". ¿Qué representa *Golos Sotsial-Demokrata* para

los mencheviques de la tendencia en cuestión? Es su verdadero, y además irresponsable, centro fraccionista.

Así es. *Reducir a cero* la unidad es lo que hace *Golos* núm. 19-20 y el manifiesto de sus cuatro redactores contra las decisiones del pleno. Después del pleno de unificación actúan en defensa del liquidacionismo de manera mucho más franca, mucho más desembozada que antes de él. Cuando su manifiesto comunica a los mencheviques que la carta del Buró del CC en el extranjero dirigido a los grupos^o, que exhorta a la unidad efectiva, *fue aprobada contra los votos de los miembros menchevique y bundista del BCCE*, cualquiera comprende que se trata de una *invitación* mal disimulada a *desobedecer esa carta* y a sabotear la unidad en el extranjero. Los mencheviques partidistas que desaprueban a los de *Golos* deben pasar de la desaprobación a los hechos si quieren defender a toda costa la unidad del partido. Esta unidad depende ahora de los mencheviques partidistas, de su *disposición y capacidad para entablar una lucha abierta* contra el "verdadero centro" de los liquidadores de *Golos*, tanto ruso como extranjero.

Este centro ruso —el CM (centro menchevique) ruso— se pone de manifiesto francamente en el núm. 19-20 de *Golos* con una "Carta abierta", donde califica a Plejánov de "liquidador de las ideas del menchevismo". El CM ruso trata de explicar o, más exactamente, de justificar la salida de los mencheviques del partido, atribuyéndola al "fenómeno universalmente conocido del anquilosamiento de las células del partido"! A quienes se retiraron —nos dice el manifiesto del CM— "se nos llama falsamente liquidadores" (pág. 24 de *Golos*).

Preguntamos a cualquier socialdemócrata capaz de ser imparcial, preguntamos especialmente a los obreros socialdemócratas, sin distinción de tendencias: la aparición de dicho manifiesto del CM, al día siguiente de finalizado el pleno, ¿no *reduce a cero* los esfuerzos por lograr la unidad?

Consideramos nuestro deber comunicar a todo el partido los nombres de los firmantes de este famoso documento, que estamos seguros será famoso a lo Eróstrato—: 1) Avgustovski, 2) An-

^o Se trata de la carta del BCCE (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 15) *A todos los camaradas del extranjero*, publicada como separata el 3 (16) de marzo de 1910. (Ed.)

tón, 3) Vadim, 4) V. Petrova, 5) Gueorgui, 6) Gueorg, 7) Eug. Ga-az, 8) Kramólnikov, 9) D. Koltsov, 10) Nat. Mijáilova, 11) Román, 12) Rómul, 13) Solomónov, 14) Cherevanin (¡por supuesto!), 15) Iuri, 16) I. P.-ii. *

“Estas firmas —dice la Redacción de *Golos*— pertenecen a viejos militantes, a quienes la Redacción conoce bien; algunos de ellos han ocupado puestos de responsabilidad en el partido.”

Estos nombres, respondemos nosotros, serán puestos en la picota por todos los obreros socialdemócratas con conciencia de clase, cuando hayan leído el núm. 19-20 de *Golos S. D.*, cuando conozcan las decisiones del pleno, cuando se enteren del siguiente hecho:

El Buró del CC ruso ** remitió en los últimos días una carta oficial al BCCE (organismo ejecutivo del Comité Central en el extranjero). La carta dice textualmente:

“...Nos hemos dirigido a los compañeros Mijaíl ***, Román y Iuri [nombres que subrayamos en texto anterior], proponiéndoles que se incorporen al trabajo, pero nos han respondido que ellos consideran perniciosas no sólo las decisiones del pleno, sino la propia existencia del CC. Por esta razón, rehúsan hasta asistir a una reunión convocada para la cooptación...” ****

* Se trata de la *Carta abierta* en la que se defendían los puntos de vista de los liquidadores. La firmaban los siguientes mencheviques: S. Tsederbaum, M. Makadziul, V. Ikov, L. Radchenko, B. Tseitlin, V. Tsederbaum, V. Gutovski, G. Frigoni, B. Guinzburg, R. Galbershtadt, K. Ermoláiev, M. Jeisin, S. Portuguis, F. Lipgin, P. Bronstein, I. Piletski. (Ed.)

** El Buró del CC ruso se eligió en una reunión general del cuerpo colegiado de miembros del CC que funcionaba en Rusia. Dirigió todos los asuntos de ese organismo en los periodos comprendidos entre las reuniones plenarias del CC. (Ed.)

*** Seudónimo de J. A. Isuy. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

**** Para completar todos aquellos pasajes de las cartas (del Buró del CC en ruso y de uno de los miembros del CC que actúa en Rusia) [se refiere a V. P. Noguín. Ed.] relacionadas con la convocatoria del CC en Rusia, citamos:

“...Rogamos al camarada Mártoy y a los camaradas mencheviques miembros del CC que nos comuniquen inmediatamente los nombres y direcciones de los camaradas a quienes ellos proponen para la cooptación [los mencheviques de Petersburgo se negaron] [...] Por ahora es imposible

(Aclaremos por nuestra parte: los cabecillas del centro menchevique no sólo rehúsan apoyar al CC, sino que se niegan a hacerse presentes para la cooptación de otros mencheviques, para la cooptación de obreros mencheviques, sabiendo perfectamente que, la negativa a concurrir para la cooptación, *frena* el trabajo del CC, *frena su formación* y obliga al CC a *demorar* la iniciación de su trabajo como CC, tal vez por varios meses.

Así, la misma gente que, con la ayuda y aprobación de Áxelrod, Dan, Mártoy y Martínov, declara en la prensa que Pío-jánov los califica “falsamente de liquidadores”, atenta contra la propia existencia del CC y proclama que su existencia es perniciosa.

Esa misma gente que en la prensa clandestina (por intermedio de *Golos*) y en la prensa legal (por intermedio de los liberales) escandaliza acerca del “fenómeno universalmente conocido del anquilosamiento de las células del partido”, *desbarata personalmente los intentos* de ajustar, restablecer y poner en marcha estas células e inclusive una célula del partido como el Comité Central.

Que todos los socialdemócratas sepan ahora a quiénes se refiere el manifiesto de los camaradas Áxelrod, Dan, Mártoy y Martínov cuando habla de “los militantes del movimiento legal, que han ocupado ahora los puestos de avanzada del proletariado militante”. Que todos los socialdemócratas sepan ahora a quiénes se dirige la Redacción de *Golos* cuando escribe: “quisiéramos que los camaradas [del tipo de Mijaíl, Román y Iuri] apreciaran la importancia de la brecha abierta hoy en el dogma oficial, que realmente condena a la organización partidaria a un deterioro inevitable y procurarán ocupar las posiciones que esta brecha les abre” (a los Mijaíl, Román y Iuri).

el momento sólo lo ha hecho un bolchevique y sólo condicionalmente. Los mencheviques (Mijaíl, Román y Iuri) se rehusaron categóricamente, pues consideran nocivo el trabajo del CC. Las resoluciones del pleno, opinan Mijaíl y otros, también son nocivas. La intervención del CC en el proceso espontáneo de agrupamiento de las fuerzas socialdemócratas en las organizaciones legales, que se está operando actualmente es, según sus palabras, como arrancar el fruto del seno materno en el segundo mes de gravidez. Rogamos que se nos indique inmediatamente los nombres de otros compañeros a quienes se les puede proponer la cooptación. Sería también de desear que se haga pública la actitud de los camaradas frente a esta conducta de Mijaíl y los otros.”

Nos dirigimos a todas las organizaciones, a todos los grupos de nuestro partido y les preguntamos: ¿están dispuestos a tolerar este escarnio a la socialdemocracia? ¿Es permisible ser ahora espectador pasivo de lo que ocurre, o es obligatorio emprender una lucha resuelta contra una tendencia que socava la existencia misma del partido?

Preguntamos a todos los socialdemócratas rusos: ¿pueden ahora tener todavía alguna duda sobre el significado práctico, real, político, de la "teoría de la igualdad de derechos" de las tendencias, de la igualdad entre los legalistas y el partido ilegal, de la teoría de la "lucha por la legalidad", etc., etc.?

Estas teorías, estos argumentos, estas escapatorias son el *escudo verbal* tras el cual se esconden tales *enemigos de la socialdemocracia* como los Mijail, Román y Iuri, tales cómplices políticos de ellos como los dieciséis mencheviques Eróstratos, tales líderes ideológicos suyos como los literatos que dirigen el "*Golos* {La voz} de los liquidadores".

Entonces: el núm. 19-20 de *Golos Sotsial-Demokrata* y el manifiesto divisionista de los cuatro directores de *Golos* "A los camaradas", son agitación directa:

**por un órgano fraccionista, contra la unidad,
contra la unidad en el extranjero,
en defensa del liquidacionismo abierto,
en defensa de los adversarios declarados de la existencia misma del CC,**

¡CONTRA EL PARTIDO!

La conspiración contra el partido está al descubierto. ¡Levántense en defensa del partido todos aquellos para quienes es cara la existencia del POSDR!

Escrito el 11 (24) de marzo de 1910.

Publicado entre el 12 y el 16 (25 y 29) de marzo, en *separata* del periódico *Sotsial-Demokrat*, núm. 12.

Se publica de acuerdo con el texto de la *separata*, cotejado con el texto del periódico.

¿POR QUÉ OBJETIVOS LUCHAR?

Las recientes declaraciones del partido octubrista, predominante en la Duma, en conexión con los discursos de los kadetes de derecha fuera y dentro de la Duma, son indudablemente muy sintomáticos. "Estamos aislados en el país y en la Duma", se quejó el señor Guchkov, jefe del partido de los capitalistas contrarrevolucionarios. Y el colaborador de *Veji*, señor Bulgákov parece secundarlo en *Moskovski Ezhenedielnik*: "...tanto la reacción como la revolución niegan la 'inviolabilidad de la persona'; por el contrario, profesan de cuerpo y alma la 'violabilidad' de la persona; hay una total identidad entre Márkov 2o. con su persecución de las razas no rusas y su moral pogromista, y el socialdemócrata Gueguechkori, quien apela a una 'segunda gran revolución rusa' en nombre de la inviolabilidad del individuo" (núm. 8, del 20 de febrero de 1910, pág. 25).

"Nosotros esperamos" —dijo el señor Guchkov en la Duma, dirigiéndose al gobierno zarista—, con lo que estableció que hasta el presente la burguesía, entregada de cuerpo y alma a la contrarrevolución, no puede considerar asegurados sus intereses o ver algo verdaderamente firme y estable en el sentido de la creación del famoso orden "renovado".

Bulgákov, el colaborador de *Veji*, por su parte, lo secunda: "...con persistente dolor me formulo la vieja, amarga y angustiosa reflexión: pero si es la misma cosa [es decir, la reacción y la revolución son la misma cosa]... el mismo maximalismo realizado por la fuerza... Últimamente *algunos comienzan otra vez a suspirar por una nueva revolución*, como si ahora, después de la experiencia vivida, se pudiera esperar de ella otra cosa que la ruina definitiva de Rusia" (pág. 32).

Ambos, tanto el líder en la Duma del más grande partido burgués como el ensayista kadete de derecha, popular en la "sociedad" liberal (ha aparecido la quinta edición de *Veji*), se quejan, gimen, comprueban que están *aislados*. Aislados ideoló-

gicamente entre los maximalistas de la reacción y los "maximalistas" de la revolución, entre los héroes de las centurias negras y los que "suspiran por una nueva revolución" (¿los liberales?), "aislados en la Duma y en el país".

Este aislamiento del "centro", el aislamiento de la burguesía que quiere modificar el viejo régimen pero que no quiere luchar contra él, que quiere la "renovación" del zarismo pero teme su derrocamiento, no es un fenómeno nuevo en la historia de la revolución rusa. En 1905, cuando el movimiento revolucionario de masas crecía sin cesar, asestando al zarismo golpe tras golpe, se sentían "aislados" los kadetes y los octubristas. Los kadetes (los "osvobozhdenistas" * de entonces) comenzaron a oponerse ya después del 6 de agosto de 1905, cuando se manifestaron contra el boicot a la Duma de Buliguin. Los octubristas "se opusieron" en forma definitiva luego del 17 de octubre. Entre 1906 y 1907, los kadetes estuvieron "aislados" en ambas dumas, impotentes para aprovechar su mayoría, desamparados en las vacilaciones entre el zarismo y la revolución, entre los terratenientes centurionegrístas y la ofensiva del proletariado y el campesinado. Pese a que en ambas dumas tenían la mayoría, los kadetes estuvieron aislados todo el tiempo, apretados entre Trépov y el auténtico movimiento revolucionario, y dejaron la escena sin pena ni gloria, sin haber logrado un solo triunfo. De 1908 a 1909, los octubristas tuvieron la mayoría en la III Duma, marcharon hombro con hombro con el gobierno, lo apoyaron, con toda honestidad; y ahora tienen que admitir que en realidad no fueron ellos los que mandaban, sino los centurionegrístas, y que la burguesía octubrista está *aislada*.

Tal el resumen del papel histórico de la burguesía en la revolución burguesa en Rusia. La experiencia del quinquenio (1905-1909), el más rico en acontecimientos y en el que más abiertamente se desplegó la lucha de masas, la lucha de clases en Rusia demostró *con hechos* que ambos sectores de nuestra burguesía, el ala kadete y el ala octubrista, fueron *en la práctica* neutralizados por la lucha entre la revolución y la contrarrevolución; se encontraron como seres impotentes, desvalidos y despreciables, que vacilaban entre los dos campos hostiles.

* Grupo de burgueses liberales nucleados en torno de *Osvobozhdenie*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 40. (Ed.)

La burguesía se ha ganado plenamente, por sus continuas traiciones a la revolución, los groseros puntapiés, el escarnio y las vejaciones que recibe desde hace largo tiempo del zarismo centurionegrísta, de la camarilla centurionegrísta del zar y de los terratenientes. Y, por supuesto, no son ciertas cualidades morales especiales las que provocaron estas traiciones de la burguesía, ni el justo castigo histórico que ha recibido, sino la contradictoria posición económica de la clase capitalista en nuestra revolución. Esta clase temía más a la revolución que a la reacción, a la victoria del pueblo, más que a la permanencia del zarismo, a la confiscación de la tierra de los terratenientes más que a la conservación del poder de los terratenientes feudales. La burguesía no era una de esas categorías que nada tenían que perder en la gran batalla revolucionaria. Sólo el proletariado era una categoría de ese tipo en nuestra revolución burguesa y tras él los millones de campesinos arruinados.

La revolución rusa confirmó la conclusión que había extraído Engels de la historia de las grandes revoluciones burguesas de Occidente: para lograr aunque fuera sólo lo que la burguesía necesitaba inmediatamente, la revolución tuvo que ir *más allá* de las reivindicaciones de la burguesía *. Y el proletariado de Rusia ha llevado, lleva y *llevará* adelante nuestra revolución, impulsando los acontecimientos más allá del punto en el que quisieran detenerlos los capitalistas y los liberales.

En la campaña de banquetes de 1904, los liberales trataron por todos los medios de contener a los socialdemócratas, temerosos de su impetuosa intervención. Los obreros no se dejaron intimidar por el espectro de un liberal atemorizado, y llevaron adelante el movimiento, hacia el 9 de enero, hacia la ola de continuas huelgas que abarcó a Rusia entera.

La burguesía liberal, incluyendo a los de "Osvobozhdenie", que en aquel tiempo eran "ilegales", llamaba al proletariado a participar en la Duma de Buliguin. El proletariado no se dejó intimidar por el espectro de un liberal atemorizado y llevó ade-

* Véase el prólogo de F. Engels a la edición inglesa de su folleto *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en donde escribía en 1892: "Para que la burguesía se embolsase aunque sólo fueran los frutos del triunfo que estaban bien maduros, fue necesario llevar la revolución bastante más allá de su meta..." (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 517.) (Ed.)

lante el movimiento, hacia la grandiosa huelga de octubre, hacia la primera victoria del pueblo.

Después del 17 de octubre, la burguesía se dividió. Los octubristas se colocaron decididamente del lado de la contrarrevolución. Los kadetes se apartaron del pueblo y se precipitaron a la antesala de Witte. El proletariado marchó hacia adelante. Colocándose a la cabeza del pueblo, movilizó masas tan inmensas para una acción histórica independiente, que algunas semanas de verdadera libertad bastaron para trazar una línea divisoria imborrable entre la vieja y la nueva Rusia. El proletariado elevó el movimiento hasta la forma de lucha más elevada posible: la insurrección armada de diciembre de 1905. En esta lucha sufrió una derrota, pero no fue vencida. Su insurrección fue aplastada, pero el proletariado logró unir en la batalla a todas las fuerzas revolucionarias del pueblo, no permitió que la retirada lo desmoralizara, sino que mostró a las masas por primera vez en la historia reciente de Rusia que la lucha puede y debe ser llevada hasta el fin. El proletariado fue rechazado, pero no abandonó la gran bandera de la revolución y mientras la mayoría kadete en la I y la II Duma repudiaba la revolución, trataba de extinguirla y aseguraba a los Trépo y a los Stolipin que estaba dispuesta y era capaz de extinguirla, el proletariado levantaba en alto esa bandera y seguía llamando a la acción, educando, uniendo y organizando las fuerzas para la lucha.

Los soviets de diputados obreros en todos los grandes centros industriales, la serie de conquistas económicas arrancadas al capital, los soviets de diputados soldados en el ejército, los comités campesinos en Guria y otros lugares y, por fin, las efímeras "repúblicas" en varias ciudades rusas; todo ello fue el comienzo de la conquista del poder político por el proletariado, que se apoyó en la pequeña burguesía revolucionaria, particularmente en el campesinado.

El movimiento de diciembre de 1905 fue un gran movimiento porque convirtió por primera vez "una nación miserable, una nación de esclavos" (como dijo N. G. Chernishevski a comienzos de la década del 60*), en una nación capaz de llevar

* Lenin cita palabras de Volguin, personaje de la novela *Prólogo* de N. G. Chernishevski. (Ed.)

hasta el fin, bajo la dirección del proletariado, la lucha contra la repulsiva autocracia y de incorporar a las *masas* a esta lucha. Fue un gran movimiento porque el proletariado hizo una demostración práctica de la *posibilidad* de la conquista del poder por las masas democráticas, la posibilidad de una república en Rusia; mostró "*cómo se hace eso*", mostró que está al alcance de las masas la realización concreta de esta tarea. Con la lucha de diciembre, el proletariado dejó al pueblo un legado que puede servir de guía ideológica y política para el trabajo de varias generaciones.

Y cuanto más se espesan hoy los nubarrones de la frenética reacción, cuanto mayores son las atrocidades de las centurias negras zaristas contrarrevolucionarias, cuanto más frecuentemente nos toca ver cómo *hasta los octubristas* sacuden la cabeza diciendo que "ellos esperan" las reformas y que no pueden seguir esperando; cuanto más a menudo "suspiran por una nueva revolución" los liberales y los demócratas, cuanto más viles son los discursos de los de *Veji* (debemos concientemente *no desear una revolución*", Bulgákov, ídem, pág. 32), con tanta mayor energía debe el partido obrero recordar al pueblo *por qué hay que luchar*.

Ya hemos repetido muchas veces que, debido a las distintas condiciones, a la diferente situación en el momento histórico presente, se hace necesario ahora luchar con otros métodos por los objetivos planteados por el año 1905, por las tareas cuyo cumplimiento encaró de lleno el movimiento de entonces. Las tentativas de la autocracia de reestructurarse según el modelo de una monarquía burguesa, sus prolongadas negociaciones con los terratenientes y la burguesía en la III Duma, la nueva política agraria burguesa, etc., todo esto colocó a Rusia en una peculiar era de desarrollo, planteó a la clase obrera la prolongada tarea de preparar un nuevo ejército proletario —y un nuevo ejército revolucionario—, las tareas de educar y organizar las fuerzas, de utilizar la tribuna de la Duma y todas las posibilidades de una actividad semilegal.

Es necesario saber aplicar *nuestra* línea táctica, es necesario saber estructurar nuestra organización de tal modo que, teniendo presente los cambios producidos en la situación, *no se subestimen* los objetivos de la lucha, no se los restrinja o se disminuya

el contenido ideológico político ni siquiera de una labor que, a primera vista, puede parecer la más modesta, opaca y pequeña. Precisamente, sería subestimar los objetivos y debilitar el contenido ideológico y político de la lucha si, por ejemplo, propusiéramos al partido socialdemócrata la consigna de luchar por un movimiento obrero legal.

Como consigna en sí, esta no es una consigna socialdemócrata sino kadete, pues sólo los liberales sueñan con la posibilidad de un movimiento obrero legal sin una nueva revolución (y mientras sueñan con eso, propalan falsas doctrinas entre el pueblo). Sólo los liberales limitan sus objetivos a una finalidad accesoria, especulando —como los liberales de Europa occidental— con conciliar al proletariado con una sociedad burguesa “reformada”, depurada y “mejorada”.

El proletariado socialdemócrata no teme tal desenlace; por el contrario, está seguro de que toda reforma digna de este nombre, toda ampliación de los alcances de su actividad, de la base de su organización, de la libertad de su movimiento, multiplicará sus fuerzas y acrecentará el carácter revolucionario, de masas, de su lucha. Pero para lograr una real ampliación de los alcances de su movimiento, para lograr mejoras parciales, precisamente para eso, las consignas que proponemos a las masas proletarias no deben ser restringidas, no deben ser atenuadas. Las mejoras parciales sólo pueden constituir (y siempre lo fueron en la historia) resultados colaterales de la lucha revolucionaria de clase. Únicamente planteando a las masas obreras, en toda su amplitud, en toda su grandeza los objetivos que ha legado a nuestra generación el año 1905 estaremos en condiciones de ampliar realmente la base del movimiento, de incorporar a él a grandes masas e infundirles ese espíritu de abnegada lucha revolucionaria que siempre condujo a las clases oprimidas a la victoria sobre sus enemigos.

No menospreciar posibilidad alguna, aun la más mínima, de actividad abierta, de acción abierta, de ampliar la base del movimiento, de incorporar a él nuevos sectores del proletariado, de aprovechar cualquier punto débil en la posición de los capitalistas para atacarlo y conquistar mejores condiciones de vida y, al mismo tiempo, impregnar toda esta actividad del espíritu de la lucha revolucionaria, esclarecer ante *cada* paso y viraje

del movimiento *toda la esencia* de los objetivos a los que nos aproximamos en 1905 sin poderlos alcanzar; he aquí cuáles deben ser la política y la táctica del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Sotsial-Demokrat, núm. 12, 23
de marzo (5 de abril) de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA CAMPAÑA CONTRA FINLANDIA

El 17 de marzo de 1910, Stolipin presentó a la Duma del Estado un proyecto "Sobre el régimen de promulgación de leyes y ordenanzas para todo el Estado", relativos a Finlandia.

Con este rótulo burocrático oficial se oculta la más insolente campaña de la autocracia contra la libertad y la independencia de Finlandia.

Se trata del proyecto de ley que faculta a la Duma, al Consejo de Estado y a Nicolás II para resolver todos los asuntos fineses "relacionados no sólo con los asuntos internos de este territorio". Al Seim de Finlandia únicamente se le permite extraer "conclusiones" sobre dichos asuntos, conclusiones que, por otra parte, no son obligatorias para nadie: el Seim finés queda reducido, en sus relaciones con el imperio, a la situación de la Duma de Buliguin.

¿Qué debe entenderse por "leyes y ordenanzas relacionadas no sólo con los asuntos internos" de Finlandia? Sin hacer la enumeración completa de los 17 puntos que componen el proyecto de Stolipin, señalemos que en él figuran también las relaciones aduaneras entre Finlandia y otras partes del imperio; las excepciones al código penal finés, el problema de los ferrocarriles, el sistema monetario de Finlandia, la reglamentación sobre las reuniones públicas, las leyes sobre la prensa finesa, etc.

¡Facultar a la Duma centurionegruta y octubrista para resolver cuestiones de esta índole! *La destrucción total de la libertad de Finlandia*, he aquí lo que ha emprendido la autocracia, que cuenta con el apoyo de los representantes de los terratenientes y del sector cumbre de los comerciantes, unidos por la Constitución del 3 de junio.

Desde luego, es un plan acertado, porque se trata únicamente de aquellos a quienes la mencionada "constitución" lega-

lizó: los cincuenta diputados de la extrema derecha, los cien nacionalistas y "octubristas de derecha" y los ciento veinticinco octubristas; tales las huestes centurionegrutas, reunidas ya en la Duma y preparadas, tras las persistentes incitaciones de la prensa del gobierno para asegurar la adopción de cualquier medida de violencia contra Finlandia.

El viejo nacionalismo de la autocracia, opresor de todas las "nacionalidades no rusas", se halla ahora reforzado, en primer lugar, por el odio de todos los elementos contrarrevolucionarios hacia un pueblo que —aprovechando la breve duración de la victoria de octubre del proletariado de Rusia— supo crear bajo la nariz del zar centurionegruta una de las constituciones más democráticas del mundo, y crear condiciones de libertad para la organización de las masas obreras finesas, firmes partidarias de la socialdemocracia. Finlandia aprovechó la revolución rusa para asegurarse unos años de libertad y de desarrollo pacífico. La contrarrevolución en Rusia se apresura a aprovechar la calma total "en casa", para arrebatarse a los fineses cuanto le sea posible de sus conquistas.

En el ejemplo de Finlandia la historia parece demostrar que el famoso progreso "pacífico", del que todos los filisteos hacen un ídolo, es precisamente una de esas excepciones, breve, inestable y efímera, que confirma plenamente la regla. Y esta regla consiste en que sólo el movimiento revolucionario de las masas y del proletariado encabezándolas, sólo una revolución victoriosa está en condiciones de introducir cambios duraderos en la vida de los pueblos, está en condiciones de quebrantar seriamente el dominio medieval y las formas semiasiáticas de capitalismo.

Sólo cuando la clase obrera de Rusia se levantó con una gigantesca mole y sacudió a la autocracia rusa, Finlandia pudo respirar libremente. Y sólo en unión con la lucha revolucionaria de las masas en Rusia, puede hoy el obrero finés buscar el camino para salvarse de la invasión de los *bashibuzuks** centurionegrutas.

* *Bashibuzuks*: (palabra turca que literalmente significa cortador de cabezas), nombre dado a ciertas tropas irregulares turcas, famosas por la brutalidad con que ejecutaban sus funciones represivas. (Ed.)

La burguesía de Finlandia puso de manifiesto sus cualidades contrarrevolucionarias inclusive en un país pacífico como ése, que hizo su revolución *a costa* de las jornadas de octubre en Rusia y que defendió la libertad *respaldado* por la lucha de diciembre y las dos Dumas opositoras en Rusia. La burguesía de Finlandia persiguió a la Guardia Roja de los obreros fineses y los acusó de revolucionarismo; hizo cuanto pudo para impedir la total libertad de las organizaciones socialistas de Finlandia; creyó salvarse de la violencia del zarismo por la sumisión (como cuando le entregó los políticos en 1907); acusó a los socialistas de su propio país de haber sido *corrompidos* por los socialistas rusos, quienes les habrían contagiado su espíritu revolucionario.

También ahora la burguesía finesa puede ver adónde conduce la política de sumisión, concesiones y "complacencia", la política de directa o indirecta traición al socialismo. Fuera de la lucha de las masas educadas en el espíritu socialista y organizadas por los socialistas el pueblo finés no hallará salida para su situación; fuera de la revolución proletaria no hay medios para rechazar a Nicolás II.

Otro factor que reforzó el viejo nacionalismo como política de nuestra autocracia fue el aumento de la conciencia de clase y de la actitud concientemente contrarrevolucionaria de nuestra burguesía rusa. El chovinismo creció en ella junto con el aumento del odio por el proletariado, como una fuerza internacional. El chovinismo se acentuó en ella paralelamente al crecimiento y a la agudización de la competencia del capital internacional. El chovinismo apareció como un desquite por la derrota en la guerra con Japón, por la impotencia de la burguesía frente a los privilegiados terratenientes. El chovinismo encontró apoyo en los apetitos de los industriales y comerciantes auténticamente rusos, que se alegran de la "conquista" de Finlandia, ya que no pudieron arrebatarse una tajada del pastel en los Balcanes. Por eso, la asamblea representativa de los terratenientes y de la gran burguesía proporciona al zarismo fieles aliados para la *represión* de la libre Finlandia.

Pero si la base de "operaciones" contrarrevolucionarias en esta región libre se extendió también se ha cumplido la base de *resistencia* a dichas operaciones. Si en lugar de la burocracia sola y del puñado de magnates, tenemos ahora entre los enemigos de Finlandia a la nobleza terrateniente y a los más ricos

comerciantes organizados en la III Duma, entre sus amigos podemos contar con la masa de millones de seres que crearon el movimiento de 1905 y que promovieron el ala revolucionaria en la I y en la II Duma. Y por profunda que sea en *este* momento la calma política, estas masas viven y crecen a pesar de todo. Y crece también un nuevo *vengador* de la nueva derrota de la revolución rusa, pues la derrota de la libertad de Finlandia es una derrota de la revolución rusa.

También nuestra burguesía liberal rusa vuelve a desenmascararse —una y otra vez— mostrando su cobardía y su servilismo. Los kadetes, por supuesto, *están contra* la campaña de Finlandia. Ellos, naturalmente, no votarán con los octubristas. ¿Pero acaso no fueron ellos quienes hicieron *más que nadie* por socavar la simpatía del "público" hacia aquella lucha revolucionaria directa, hacia aquella "táctica" de octubre-diciembre, que fue *lo único* que permitió el nacimiento de la libertad finesa, que le permitió resistir durante más de cuatro años? ¿No fueron acaso los kadetes quienes unieron a la intelectualidad burguesa rusa para repudiar esa lucha y esa táctica? ¿No fueron los kadetes quienes se salían del pellejo por provocar los sentimientos y las inclinaciones nacionalistas en toda la "sociedad" culta rusa?

¿Cuán justa fue la resolución socialdemócrata (de diciembre de 1908), al decir que con su agitación nacionalista, los kadetes *en los hechos* sólo prestan un servicio al zarismo y a nadie más! La "oposición" que los kadetes quisieron mostrar a la autocracia en ocasión de los fracasos diplomáticos de Rusia en los Balcanes resultó —como era de esperar— mísera, carente de principios, servil, una oposición que *adulaba* a los centurionegristas, *instigaba* los apetitos centurionegristas y *reprendía* al zar centurionegrísta, porque éste —el zar centurionegrísta— no era lo suficientemente fuerte.

Pues bien, "humanitarios" señores kadetes, cosechen ahora lo que han sembrado. Han demostrado ustedes al zarismo que es débil en la defensa de los objetivos "nacionales"; el zarismo les muestra su fuerza en la persecución *nacionalista* de una nacionalidad no rusa. El nacionalismo, neoeslavismo, etc., de ustedes tenía una egoísta esencia burguesa de un estrecho carácter de clase envuelta en altisonante fraseología liberal. Las frases quedaron en frases, en tanto que la esencia *benefició* la política misantrópica de la autocracia.

Así ocurrió y ocurrirá siempre con las frases liberales. Sirven sólo para *embellecer* el egoísmo estrecho y la violencia grosera de la burguesía; sólo para adornar con flores artificiales las cadenas del pueblo; sólo para oscurecer la conciencia popular, *impidiéndole* identificar a su verdadero enemigo.

Pero cada paso de la política zarista y cada mes de existencia de la tercera Duma destruyen más y más despiadadamente las ilusiones liberales, ponen cada vez más al desnudo la impotencia y la podredumbre del liberalismo, siembran más amplia y abundantemente las semillas de una nueva revolución del proletariado.

Llegará el tiempo en que el proletariado ruso se levantará por la libertad de Finlandia, por una república democrática en Rusia.

Sotsial-Demokrat, núm. 13, 26
de abril (9 de mayo) de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

ESTÁN INQUIETOS POR EL EJERCITO

Todavía no han finalizado en la Duma los debates en torno de la interpelación de los socialdemócratas y los trudoviques, sobre la violación del artículo 96 de las leyes fundamentales por el gobierno zarista. Pero las cosas están ya tan bien caracterizadas, tanto han alborotado los periódicos sobre la célebre "declaración del 31 de marzo" * de Stolipin que es muy oportuno detenerse en este aleccionador episodio de la historia del régimen del 3 de junio.

A nuestro grupo en la Duma le asistía toda la razón cuando interpeló al gobierno por violar el artículo 96 de las leyes fundamentales, y cuando, *por lo tanto*, actuó aparentemente "en defensa" de la ley, "en defensa de la justicia", "en defensa de la legalidad del 3 de junio", etc., etc. Decimos "por lo tanto", porque sin duda alguna los socialdemócratas se propusieron con ello una tarea compleja que *era preciso saber* emprender, sin duda recurrieron a un arma de doble filo que, al menor error, a la menor torpeza, podía herir a quien la esgrimía; para decirlo sin metáforas: podía desviar imperceptiblemente a los socialdemócratas, de la posición de la lucha de clases, a la posición del liberalismo.

Los socialdemócratas habrían cometido tal error si se hubiesen limitado a la simple "defensa" de las leyes fundamentales, sin aclarar el carácter *especial* de esta "defensa". Habrían come-

* Los periódicos llamaron "Declaración del 31 de marzo" al discurso pronunciado por P. Stolipin, presidente del Consejo de ministros, durante el debate de la interpelación del grupo socialdemócrata de la Duma, firmada por 32 diputados y que se refería a las "Normas" del 24 de agosto (6 de setiembre) de 1909. Dichas "Normas" vedaban a la Duma del Estado toda intervención en lo que concernía al ejército y la marina de guerra. (Ed.)

tido un error aun más grande, si hubiesen convertido la defensa de las leyes fundamentales o de la legalidad en general, en una consigna por el estilo de la "lucha por la legalidad"; eso habría sido actuar al modo kadete.

Felizmente, nuestros camaradas de la Duma no hicieron ni una ni otra cosa. El primer orador en la interpelación, Gueguechkori, comenzó con una aclaración expresa del carácter *especial* de la *defensa* socialdemócrata de las leyes fundamentales. Gueguechkori comenzó muy acertadamente por la denuncia del conde Bobrinski en el Congreso de la Nobleza Unida, quien aludió en forma más que clara a los socialdemócratas y clamó sobre la necesidad de "expulsar a esos perturbadores del recinto de la Duma del Estado"*. "Declaro —dijo Gueguechkori— que pese a la denuncia, pese a la violencia y a las amenazas, el grupo que sesiona en este recinto no se apartará ni un ápice de los objetivos y finalidades que se ha propuesto para defender los intereses de la clase obrera."

Bobrinski exigió al gobierno que expulsara de la Duma a quienes realizan una agitación sistemática contra la legalidad del 3 de junio. Gueguechkori comenzó declarando que ni la violencia ni las amenazas obligarían a la socialdemocracia a renunciar a sus actividades.

Gueguechkori subrayó especialmente: "Por supuesto, nadie se preocupa menos que nosotros por mantener el prestigio de la Tercera Duma del Estado, si es lo que tiene [...] fuimos nosotros, adversarios de principio del régimen político existente, quienes protestamos cada vez que la reacción quiso coartar en su propio beneficio los derechos de la representación popular [...] cuando se atenta abiertamente contra las leyes fundamentales, nosotros, adversarios de principio de las leyes fundamentales, nos vemos obligados a defenderlas". Al finalizar su dis-

* Se trata del informe del Conde A. Bobrinski sobre el hecho de que se hubiera "permitido atacar en la Duma del Estado al régimen social y a la nobleza"; lo presentó en el VI Congreso de la Nobleza Unida realizado entre el 14 y el 20 de marzo (27 de marzo a 2 de abril) de 1910 en Petersburgo. El Consejo de la Nobleza Unida fue una organización contrarrevolucionaria de terratenientes feudales que se formó en mayo de 1906 en el primer congreso de delegados de las sociedades provinciales de la nobleza; existió hasta octubre de 1917. Lenin lo llamó "Consejo de feudales unidos". (Ed.)

curso, Gueguechkori, desligándose de los que convierten la legalidad en un fetiche, dijo: "... Si hacemos esta interpelación, si incursionamos en este terreno o en el campo de las interpretaciones jurídicas, es sólo para poner de manifiesto una vez más la hipocresía del gobierno..." (pág. 1988 de la versión taquigráfica).

Gueguechkori expresó las opiniones consecuentemente democráticas, republicanas, de los socialistas, cuando dijo: "nuestras leyes responderán a los intereses y necesidades de la masa de la población sólo cuando las dicte la *voluntad directa del pueblo*, y el *griterío de la derecha*" que la versión taquigráfica registra en ese momento, atestigua que la flecha dio en el blanco.

Otro orador socialdemócrata, el camarada Pokrovski, que se refirió al significado político de la interpelación, dijo con mayor precisión y claridad aun: "Que ellos mismos [los octubristas] lo hagan, pues, abierta y directamente; que adopten francamente la consigna de las derechas: '¡abajo los derechos de la representación popular; viva la antesala del ministro!' No hay duda de que la mayoría está trabajando para crear en Rusia una situación tal que las ilusiones constitucionalistas desaparezcan por completo y sólo quede la negra realidad, de la cual el pueblo ruso extraerá las conclusiones correspondientes" (cito de acuerdo con el informe de *Riech*, del 1 de abril).

Y este modo de plantear todo el problema con vistas a desmascarar la hipocresía del gobierno y de los octubristas, con vistas a destruir las ilusiones constitucionalistas, es el único modo acertado de planteo socialdemócrata de la interpelación en la III Duma, sobre la violación del artículo 96 de las leyes fundamentales. En nuestra propaganda de partido, en las reuniones obreras, en los círculos y grupos y, por fin, en las conversaciones personales con obreros ajenos a toda organización, con motivo de los acontecimientos en la Duma, es necesario que subrayemos precisamente este aspecto de la cuestión; es necesario que expliquemos el papel del partido obrero que pone al desnudo en la propia Duma burguesa-centurionegrata, el engaño burgués-centurionegrata. Y como en una Duma *semejante* no pudo lograrse *absoluta* claridad en el planteo del problema, ni un total acuerdo sobre el punto de vista socialdemócrata revolucionario, nuestra tarea es por lo tanto, completar lo que han dicho nuestros camaradas en la tribuna del Palacio de

Tánrida y popularizar sus discursos para que las masas puedan comprenderlos y apreciarlos.

¿Cuál es, *en esencia*, la historia de la violación del artículo 96? Dicho artículo se halla comprendido en el capítulo 9 "sobre las leyes", y especifica las excepciones al régimen general, los casos en que las disposiciones e instrucciones de los Departamentos de Guerra y de Marina son presentadas al zar *directamente y no por intermedio* de la Duma del Estado y del Consejo de Estado. Los nuevos gastos exigen asignaciones (autorizaciones) decretadas por la Duma del Estado; he aquí a lo que se reduce dicho artículo.

Un año atrás se debatió en la Duma del Estado la cuestión de los cuadros del Estado Mayor Naval. Surgió una viva discusión sobre si competía o no a la Duma tratar la constitución de dichos cuadros. La derecha (el centurionegrismo) afirmaba que *no*, que la Duma no tenía derecho de intervenir en eso, que no debía tener la audacia de interferir en los derechos del "jefe supremo" de las fuerzas armadas, es decir, el zar, pues *él solo, sin necesidad de ninguna Duma*, está facultado para confirmar los cuadros militares y navales.

Los octubristas, los kadetes y las izquierdas, afirmaban que ese era un derecho de la Duma. Por consiguiente, el problema consistía en que el centurionegrismo, con Nicolás II al frente, quería una interpretación restrictiva de los derechos de la Duma, pretendía *reducir* los derechos de la Duma, ya de por sí increíblemente limitados. Los terratenientes centurionegristas, encabezados por Nicolás Románov, el más rico y centurionegrista de los terratenientes, hicieron de un pequeño problema particular una cuestión de principios, la de los derechos del zar, los derechos de la autocracia, y acusaron a la burguesía (inclusive a la burguesía octubrista) de intentar restringir los derechos del zar, limitar su poder, "separar del ejército al jefe de los ejércitos", etc.

La discusión se redujo a si debe interpretarse el poder del zar en el sentido de una autocracia a la antigua, sin limitación alguna, o en el sentido de una *limitación* —aunque sea mínima— del poder del zar. Ya hace un año la discusión alcanzó tal ardor que casi se convierte en una "crisis política", es decir, llegó hasta la amenaza de destituir a Stolipin, a quien los centurionegristas acusaban de constitucionalismo", hasta la amena-

za de disolver la Duma de los octubristas, que fueron calificados de "jóvenes turcos" * por los centurionegristas.

Tanto la Duma del Estado como el Consejo de Estado confirmaron los cuadros del Estado Mayor Naval, es decir, admitieron que este problema correspondía *a su jurisdicción*. Todos quedaron a la expectativa de que Nicolás II ratificara o no la resolución de la Duma y el Consejo de Estado. El 27 de abril de 1909 Nicolás II envió a Stolipin un rescripto, en el que *rechazaba* la confirmación de los cuadros y encomendaba a los ministros que redactaran la "reglamentación" del artículo 96.

En otras palabras: el zar se puso una vez más, abierta y decididamente, del lado del centurionegrismo y rechazó hasta la más mínima tentativa de restringir su poder. Al encomendar a los ministros que redactaran una nueva reglamentación dio una orden insolente de *infringir la ley*, de interpretarla de modo tal que quedase anulada, de "aclararla" a la manera de las famosas "aclaraciones" del Senado ruso. Por lo demás, se dijo, naturalmente, que la reglamentación debía mantenerse "dentro de los límites de las leyes fundamentales"; pero estas palabras eran escandalosamente hipócritas. Los ministros redactaron la "reglamentación" y Nicolás II la ratificó (se la conoce como del 24 de agosto de 1909, por la fecha en que fue ratificada), ¡con esto la ley quedó a un lado! Según aclara la "reglamentación" —aprobada sin intervención de la Duma—, el artículo 96 de las leyes fundamentales ¡quedó reducido a cero! De acuerdo con esta "reglamentación" el problema de los cuadros militares y navales fue *sustraído* a la jurisdicción de la Duma.

Ello nos revela magníficamente lo quimérico de la "constitución" rusa, la insolencia de las centurias negras, la afinidad del zar con las centurias negras, el total escarnio que hace la autocracia de las leyes fundamentales. Por supuesto, la ilustración de este tema por el golpe del 3 de junio de 1907 fue cien veces más clara, completa, comprensible y evidente para las amplias masas populares. Claro que si nuestros socialdemócratas en la Duma no pudieron hacer una interpelación sobre la violación de las leyes fundamentales que significó la ley del 3 de junio —y no pudieron sólo porque los demócratas burgueses, entre ellos los trudoviques, no aportaron el número suficiente de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota II. (Ed.)

firmas, los treinta nombres requeridos para una interpelación—, ello sólo comprueba qué limitada es la forma específicamente parlamentaria de propaganda y agitación. No obstante, la imposibilidad de hacer una interpelación sobre la Ley del 3 de junio no impidió que en sus discursos los socialdemócratas caracterizaran siempre esa ley como un golpe de Estado. Tampoco, por supuesto, los socialdemócratas podían ni debían renunciar—ni siquiera tratándose de un motivo relativamente poco importante— a revelar cómo la autocracia escarnea las leyes fundamentales y los derechos de la representación popular.

La escasa importancia relativa, la pequeñez y la insignificancia de una cuestión como la de los cuadros del Estado Mayor Naval puso de manifiesto sin embargo con particular agudeza toda la hipersensibilidad de nuestros contrarrevolucionarios, puso de manifiesto su *inquietud por el ejército*. En su segundo discurso, del 26 de marzo, el orador octubrista en la Duma señor Shubinski dio un viraje más decidido hacia el centurionegrismo, revelando que es precisamente esta *inquietud por el ejército* lo que provocó la extrema sensibilidad de los contrarrevolucionarios ante el problema de si es admisible la más mínima intervención de las instituciones representativas en la confirmación del personal militar y naval. "...El nombre del jefe supremo del ejército de Rusia es realmente un gran nombre"... —exclamó este lacayo burgués de Nicolás el Sanguinario. "...Sean cuales fueren las afirmaciones que ustedes [los diputados de la Duma del Estado] hagan aquí; sean cuales fueren las declaraciones que formulen con respecto al deseo de privar a alguien de ciertos derechos, no quitarán al ejército su jefe soberano".

También Stolipin, que en su "declaración" del 31 de marzo procuró embrollar su respuesta con expresiones vacuas, insensatas y evidentemente falsas sobre la "pacificación" y el supuesto debilitamiento de la represión, se puso, no obstante, muy decididamente del lado de los centurionegristas, *contra* los derechos de la Duma. No es ninguna novedad que los octubristas estén de acuerdo con Stolipin. Pero cuando el *Riech* de los señores Miliukov y Cía. califica la respuesta de Stolipin de "más bien conciliatoria con respecto a los derechos de la Duma del Estado" (núm. 89, del 1 de abril; editorial que sigue al artículo de fondo), entonces, estamos ante un ejemplo más de lo bajo

que ha caído el partido kadete. "La historia de los últimos años muestra —dijo Stolipin— que la herrumbre revolucionaria no ha podido corroer nuestro ejército..." Que no lo ha podido corroer es, en los hechos, falso, pues acontecimientos que son del dominio público, como los levantamientos de soldados y marineros en 1905 y 1906 y los comentarios de la prensa reaccionaria de ese período, atestiguan que la revolución iba *corroyéndolo* y que, por lo tanto, *pudo corroer* al ejército. No del todo, es cierto. Pero si en el apogeo de la contrarrevolución, en 1910, varios años después de la última "agitación" entre las tropas, Stolipin dijo (en la misma declaración) que se posesionó de él "*una idea alarmante al escuchar los discursos de varios de los oradores precedentes*", y que esa "idea alarmante" se manifestó en "*la desagradable impresión de que existe cierto desacuerdo entre diferentes elementos del Estado con respecto a nuestras fuerzas armadas*", entonces, ¡ello pone completamente al descubierto a Stolipin y, junto con él, a toda la camarilla centurionegrista de la corte de Nicolás III! Ello demuestra que la camarilla zarista, no sólo continúa inquietándose sino, literalmente, *temblando por el ejército*. Ello demuestra que la contrarrevolución todavía sigue firme en el punto de vista de la guerra civil, de la necesidad urgente e inmediata de reprimir por medios militares la indignación popular. Analicen las siguientes frases de Stolipin:

"La historia [...] enseña que el ejército se desorganiza cuando deja de estar unido en la obediencia a una única voluntad sagrada. Introduzcan en este principio el veneno de la duda, *infúndanle así sea fragmentos de la idea de que su organización depende de una voluntad colectiva*, y su poderío dejará de asentarse en una fuerza inmutable: el poder supremo." Y en otro pasaje agrega: "Yo sé que muchos desearían [...] suscitar *discusiones, funestas para nuestro ejército, con respecto a los derechos*" (precisamente: a los derechos de la Duma del Estado, los derechos de una "voluntad colectiva").

Así como los asesinos creen ver el espectro de sus víctimas, los héroes de la contrarrevolución recuerdan la "funesta" influencia de la "voluntad colectiva" sobre el ejército. Stolipin, fiel lacayo de las centurias negras, ¡cree ver en los octubristas a "jóvenes turcos" que trabajan por la "*desorganización del ejército*", mediante su subordinación a la voluntad colectiva, me-

diante la introducción de "fragmentos de la idea" de tal subordinación!

Los verdugos y asesinos de la monarquía del 3 de junio delirán de verdad si han llegado al total desvarío de que los octubristas se les aparezcan como jóvenes turcos. Pero esas ideas delirantes, ese desvarío, son una enfermedad política, provocada por la sensación de la inseguridad de su posición y por la aguda inquietud por el ejército. Si los señores Stolipin, Románov y Cía. fuesen capaces de tomar con un mínimo de sangre fría el problema de la relación de la "voluntad colectiva" con el ejército, verían inmediatamente que la discreta ratificación por parte del zar de las resoluciones de la Duma y del Consejo de Estado sobre los cuadros de la oficialidad naval, habría sido *para el ejército* diez veces menos notoria que esos *debates en la Duma sobre los derechos de la Duma* y sobre una posible "desorganización del ejército". Pero justamente es característico que nuestra contrarrevolución se delate a sí misma con sus temores, que, además, sea incapaz de abordar con calma el problema de la desorganización del ejército, del mismo modo que el asesino es incapaz de oír hablar tranquilamente de los participantes y de las circunstancias del asesinato que ha cometido.

Los principios involucrados en el problema relativamente pequeño y sin importancia de los cuadros de la marina han sido planteados por las centurias negras, por Nicolás II y por el señor Stolipin, de modo que sólo nos resta manifestar nuestra complacencia por la torpeza surgida de su temor. Sólo nos resta comparar las magníficas palabras del camarada Pokrovski sobre el fin de las "ilusiones constitucionalistas", sobre la necesidad de que sea el propio pueblo quien saque conclusiones de la indudable "negra realidad", con las disquisiciones, admirables por su franqueza, de *Moskovskie Viédomosti* sobre la "declaración del 31 de marzo".

Dicho periódico escribe en su artículo de fondo del 3 de abril:

...Este asunto, tal como ya lo hemos explicado el año pasado, es muy simple. Su Majestad Imperial no confirmó el asunto relativo a los cuadros, cuando pasó a través de los cauces legislativos, pero lo estableció por un acto de gobierno supremo, para lo cual hasta la ley existente (sin mencionar los derechos naturales de la autoridad suprema) otorga claros poderes...

Exacto. "El derecho natural" de la monarquía rusa consiste en violar las leyes fundamentales. Ahí está la clave de todo.

...Sin embargo, la oposición en la Duma tuvo la impertinencia de hacer una interpelación con este motivo, que cuestionaba los actos del poder supremo...

¡Exacto! *Moskovskie Viédomosti* dice exactamente lo que no pudieron acabar de decir los socialdemócratas en la Duma. La interpelación tendía, en resumen, a denunciar precisamente los actos del zar (y del ministro Stolipin que se sometió a su decisión) como una violación de las leyes fundamentales.

Más adelante, *Moskovskie Viédomosti* ataca a "la oposición revolucionaria" y a "la prensa revolucionaria" por la teoría de *la conquista* de los derechos populares mediante la revolución, y desmiente que la "declaración del 31 de marzo" contuviera cualquier clase de "promesas".

Los rumores acerca de las "promesas" son ridículos y muestran hasta qué punto la revolución ha oscurecido las mentes, inclusive de personas que oficialmente no se cuentan entre los integrantes del campo revolucionario. ¿Qué tipo de "promesas" puede hacer el gabinete? [...] El gabinete cumplirá sus obligaciones legales, fiel a la dirección del poder supremo [...]. Sólo resta desear que la Duma comprenda *más profundamente* todo el significado de esta declaración y que con ello ayude a curar a los señores diputados de la infección crónica de las "directivas" revolucionarias.

Exactamente así: comprender *más profundamente* la declaración (y la posición) del gobierno, y "curarse" por medio de ella de *las ilusiones constitucionalistas*; en esto radica la enseñanza política de la interpelación socialdemócrata sobre la violación del artículo 96.

Sotsial-Demokrat, núm. 13, 26
de abril (9 de mayo) de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA UNIFICACIÓN DEL PARTIDO EN EL EXTRANJERO

Una base de operaciones en el extranjero es necesaria e inevitable para un partido que actúa en las condiciones del nuestro. Esto lo admitirá cualquiera que medite sobre la situación del partido. No obstante el pesimismo con que los compañeros de Rusia miran al "extranjero", les será bastante útil *saber* lo que aquí ocurre, especialmente después de la reciente sesión plenaria.

¿Se ha logrado la unificación en el extranjero? No. Y por una razón muy simple: una de las partes —los de *Golos*— no manifiesta deseo alguno de responder al llamado unánime del CC para poner fin a la división en el extranjero. El *Golos* fraccionista, pese a la resolución unánime del CC no fue cerrado, aunque uno de sus directores, el camarada Mártoov, haya declarado oficialmente en el pleno (véanse las actas) que en cualquier caso él procuraría que dejara de aparecer por un tiempo*. Aun el Buró del CC en el extranjero, no había tenido tiempo de dar los primeros pasos en procura de la unificación, cuando cuatro directores de *Golos* (¡¡dos de ellos integran también la Redacción del OC!!) publicaron un manifiesto que contenía una mal disimulada invitación a rechazar la unidad. El Buró Central de los grupos en el extranjero (el "BCGE", elegido en Basilea hace un año y medio, en un Congreso *fraccionista* de los mencheviques) hizo otro tanto. Actualmente, este "BCGE" ni siquiera

* He aquí el texto de la declaración:

"El camarada Mártoov declara que, aunque no puede hablar oficialmente en nombre de la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, personalmente puede decir que en la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata* no habrá obstáculos, luego de que aparezca el próximo número, para suspender el periódico por un tiempo (por un par de meses o más), a título de experiencia, y a la espera de los resultados de la labor de la nueva Redacción del OC."

ra representa a todos los mencheviques, sino sólo al sector de *Golos*. Pero con el apoyo de *Golos* resulta lo suficientemente fuerte como para impedir la unificación. Al Buró del Comité Central en el extranjero no le queda otro camino que apelar a los grupos, a los elementos partidistas y, en primer término, a los obreros. Pero por causas de las que hablaremos a continuación, eso no se hace o se hace en una forma muy insatisfactoria. Como antes, el CC en el extranjero sólo puede contar por ahora con el apoyo de los grupos bolcheviques. Sin embargo, últimamente se sumaron a ellos los mencheviques partidistas, enemigos del liquidacionismo (en su mayoría los partidarios del *Dnievnik* del camarada Plejánov).

Esta diferenciación ideológica entre los mencheviques en el extranjero tiene sin duda considerable importancia como un síntoma, como un reflejo de lo que ocurre —acaso menos evidente— también en Rusia. Los mencheviques partidistas ya han aprobado una serie de resoluciones al respecto. He aquí algunos pasajes de dichas resoluciones. Los mencheviques anti-*Golos* de París (aproximadamente 20 personas) escriben: "...en el núm. 19-20 de este órgano [*Golos*], se indica sin duda un nuevo rumbo; por ejemplo, en el artículo del camarada Dan 'La lucha por la legalidad', se sustituyen las consignas socialdemócratas por una consigna específica, al menos ambigua, que se parece, como parece, como una gota de agua a otra, a la consigna del período 'economista': 'la lucha por los derechos' [...] el liquidacionismo, repudiado hasta ahora por la Redacción de *Golos*, halla franca expresión en el último número de este periódico". Los mencheviques partidistas de Ginebra (14 personas) opinan que "la suspensión del fraccionista *Golos Sotsial-Demokrata* es una condición esencial para consolidar la unidad del partido".

El grupo de mencheviques partidistas de Niza opina (en forma unánime) que "en el núm. 19-20 de este órgano [*Golos*] el liquidacionismo se expresa ya francamente en una serie de artículos. El grupo considera perjudicial esta posición de *Golos Sotsial-Demokrata* y le niega todo apoyo. El grupo está indignado por la actitud de Mijaíl, Román y Iuri, quienes no han justificado la confianza del último Congreso del partido y han llevado sus tendencias liquidacionistas a un final horrible en sus manifestaciones prácticas". El grupo de mencheviques partidistas de San Remo "rehúsa unánimemente brindar cual-

quier clase de apoyo a la publicación mencionada [*Golos*], pues no comparte sus tendencias liquidacionistas. El grupo no puede contener su indignación ante la conducta de Mijail, Román y Iuri". Los mencheviques partidistas de Lieja dicen en su resolución: "La carta de Stiva Nóvich y el artículo de F. Dan *La lucha por la legalidad* (en el núm. 19-20 de *Golos*) definen por completo la orientación antipartidista del órgano [...] *Golos Sotsial-Demokrata* es un centro en torno del cual se agrupan las tendencias liquidacionistas." Sustenta este mismo criterio buena parte del grupo menchevique de Zúrich y la mayoría del grupo de Berna. También en otras ciudades hay adeptos de los mencheviques partidistas.

Únicamente uniendo a estos elementos mencheviques *partidistas* con los bolcheviques y los *miembros del partido* no fraccionistas que se oponen al liquidacionismo, el BCCE podría lograr resultados y ayudar al trabajo en Rusia. Los bolcheviques en el extranjero invitan precisamente a lograr eso a todos los compañeros (véase la resolución del segundo grupo de París)*. La lucha contra los de *Golos*, que desbaratan la unificación y contra los otzovistas-ultimatistas, que se retiraron de la Redacción de *Diskussionni Listok* y del comité general del partido de la escuela y que también socavan la unificación del partido, es inevitable, si todos los elementos verdaderamente partidistas son sólidamente cohesionados. Por el momento, la tarea recae en la iniciativa personal de los elementos partidistas, ya que el Buró del CC en el extranjero se ha mostrado *hasta ahora*, incapaz de adoptar la posición correcta. De acuerdo con los nuevos estatu-

* Se trata de la resolución del segundo grupo de París de colaboración con el POSDR, aprobada en la reunión del 30 de marzo (12 de abril) de 1910 y publicada como boletín. La resolución censuró los intentos de los liquidadores de sabotear las resoluciones del Pleno del CC de enero (1910) y exhortó a todos los militantes socialdemócratas, entre ellos a los mencheviques partidistas, a cumplir la decisión del Pleno de luchar por la unidad, contra los divisionistas y liquidadores. El documento exigía a los otzovistas y ultimatistas que acataran las resoluciones del pleno y que disolvieran el grupo antipartidista "Vperiod".

El Segundo grupo de París de colaboración con el POSDR se formó el 5 (18) de noviembre de 1908. Fue un desprendimiento del grupo de París creado en común con los mencheviques; reunió a los bolcheviques, incluidos los miembros del Centro Bolchevique. (Ed.)

tos, tres de los cinco miembros del Buró del CC son designados por los "nacionales"; de manera que *no es* el CC del partido el que determina la composición de la mayoría del BCCE y eso produce algunos resultados sorprendentes e inesperados. Por ejemplo, en una sesión reciente del Buró del CC en el extranjero se formó una mayoría que estaba *contra* la línea del CC. Esta nueva mayoría, integrada por un partidario de *Golos* y dos nacionales supuestamente "no fraccionistas", se negó a confirmar el "modus" de unificación de los grupos, elaborado inmediatamente después del pleno del CC (inspirado en las resoluciones del pleno; es decir, con la exigencia de entregar todos los fondos al CC y *no* a los órganos fraccionistas). Además, *rechazó* la proposición (de un bolchevique y de un socialdemócrata polaco) de lanzar en una carta a los grupos la consigna: todos los fondos deben ser entregados a los organismos generales del partido, y no a los periódicos fraccionistas (*es decir*, a *Golos Sotsial-Demokrata*). Tal decisión provocó una enérgica protesta de los dos miembros del BCCE (un bolchevique y un socialdemócrata polaco), quienes la elevaron al Comité Central.

Sotsial-Demokrat, núm. 13, 26
de abril (9 de mayo) de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

UNO DE LOS OBSTÁCULOS PARA LA UNIDAD DEL PARTIDO

Mientras los mencheviques *partidistas* de una serie de grupos en el extranjero se cohesionan y actúan con creciente decisión contra la evidente tendencia liquidacionista de *Golos Sotsial-Demokrata*, *Pravda* de Viena sigue con evasivas. En el núm. 12 hallamos el artículo *Hacia la unidad, a pesar de todos los obstáculos*. En este artículo no podemos dejar de aprobar un primer intento, aunque muy tímido e incompleto, de aplicar la resolución del CC sobre la *explicación* del peligro de liquidacionismo. Pero, en cambio, toda su primera parte es un ejemplo de cuánto más lejos de la defensa del partidismo están ciertos socialdemócratas, pretendidamente no fraccionistas, que los mencheviques *partidistas*.

Ahí *Pravda* sostiene una completa falsedad al afirmar que en el artículo *Golos de los liquidadores contra el partido** la Redacción del OC declara que "todo acuerdo está roto". Quien haya leído el núm. 12 del OC, sabe que no hemos declarado nada por el estilo. El acuerdo con los mencheviques se realizó a condición de que aceptaran el partidismo y renunciassen sinceramente y consecuentemente al liquidacionismo. *Golos Sotsial-Demokrata* y el grupo de sus partidarios en Rusia rompieron este acuerdo: los unos —como Mijail, Román, Iuri y otros en Rusia—, declarando abiertamente que el acuerdo era pernicioso ("las resoluciones del CC son perniciosas"; es perniciosa la propia existencia del CC; no hay necesidad de liquidar al partido, pues ya está liquidado); otros —como *Golos*—, defendiendo la actitud de los primeros. Los mencheviques partidistas, encabezados por

Plejánov, se rebelaron contra *Golos* por esa ruptura del acuerdo. Si a pesar de ello *Pravda* quiere seguir hablando de los mencheviques "en general", referirse sólo a los de *Golos* y pasar por alto a los plejanovistas y a los mencheviques partidistas, nosotros vamos a desenmascarar, siempre y en todas partes, esta forma de proceder.

Pravda declara que "no puede ni quiere entrar a discutir" los conflictos que se produjeron después del pleno, en primer lugar porque "no dispone de los datos concretos necesarios para emitir un juicio correcto".

A eso respondemos: si *Pravda* del extranjero no ha visto suficientes "datos" en la conducta de los liquidadores de *Golos*, no los verá jamás. Para ver la verdad, es preciso no tener miedo de mirarla de frente.

"...En segundo lugar —y esto es lo más importante—, porque los conflictos orgánicos exigen una intervención orgánica y no literaria".

El principio es correcto. Pero los mencheviques partidistas "intervinieron", como debe hacerlo todo miembro del partido, para juzgar un conflicto ideológico y no un conflicto orgánico. *Pravda* hace lo contrario. Invoca un principio y en la práctica no lo sigue. En realidad *Pravda* dedica el primer párrafo de su artículo a "interferir" en un conflicto de *organización*. Más aun. En su versión del conflicto *orgánico*, *Pravda* lleva agua al molino de los liquidadores, cuando califica nuestro artículo de "sumamente violento" y *no juzga* al mismo tiempo la actitud antipartidista de los de *Golos*; *miente*, cuando expone como un conflicto *entre fracciones* la *lucha del OC del partido* y el sector *antipartidista* de los mencheviques (es decir, los de *Golos*); dice una verdad a medias cuando silencia el manifiesto divisionista de los cuatro directores de *Golos Sotsial-Demokrata*; etc.

El periódico obrero debió, o no, tocar el conflicto "de organización", o exponerlo en forma completa, decir toda la verdad.

Los intentos de encubrir la actitud antipartidista de *Golos* constituyen uno de los más serios obstáculos para la unidad del partido. Guardar silencio sobre su liquidacionismo o adoptar ante él una actitud superficial sólo agrava el peligro del liquidacionismo.

* Véase el presente tomo, págs. 154-162. (Ed.)

Sotsial-Demokrat, núm. 13, 26 de abril (9 de mayo) de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NOTAS DE UN PUBLICISTA

Publicado el 6 (19) de marzo
y el 25 de mayo (7 de junio)
de 1910, en *Diskussionni Listok*,
núms. 1 y 2.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del boletín.

SOBRE LA "PLATAFORMA" DE LOS PARTIDARIOS Y
DEFENSORES DEL OTZOVISMO

Hace poco se publicó en París el folleto *La situación actual y las tareas del partido. Plataforma elaborada por un grupo de bolcheviques*, editado por el grupo "Vperiod". Es el mismo grupo de bolcheviques acerca del cual en la primavera del año pasado, la Redacción ampliada de *Proletari* declaró que habían formado una nueva fracción. Ahora, "integrado por 15 miembros del partido: 7 obreros y 8 intelectuales" (así nos lo comunican) se presenta con un intento de dar una exposición completa, sistemática y positiva de su propia "plataforma" especial. El texto de dicha plataforma muestra huellas evidentes de una cuidada y escrupulosa elaboración colectiva en un esfuerzo por limar todas las asperezas, eliminar las aristas cortantes, subrayar, no tanto los puntos en los que el grupo disiente con el partido, como sus coincidencias con el partido. Lo más valioso para nosotros de la nueva plataforma es que aparece como presentación oficial de las opiniones de una corriente determinada.

Este grupo de bolcheviques comienza por exponer cómo "interpreta la actual situación histórica de nuestro país" (§ I, págs. 3-13), y luego, cómo "interpreta al bolchevismo" (§ II, págs. 13-17). Y ambas cosas han sido mal interpretadas.

Tomemos la primera cuestión. La opinión de los bolcheviques (que es también la del partido) está expuesta en la resolución de la Conferencia de diciembre de 1908 sobre la situación actual. ¿Comparten los autores de la nueva plataforma los conceptos expresados en dicha resolución? Si los comparten, ¿por qué no lo dicen claramente? ¿Para qué, si es así, necesitan una plataforma especial, para qué exponen una "interpretación" particular del momento? Y si no es así, ¿por qué no decir una vez

más con claridad exactamente en qué se opone el nuevo grupo a las opiniones del partido?

El problema es que el nuevo grupo no ha entendido bien el significado de la resolución. El nuevo grupo tiende inconscientemente (o subconscientemente) a las opiniones de los otzovistas, *incompatibles* con dicha resolución. En su folleto, el nuevo grupo no da una exposición popular de todas las tesis de la resolución, sino sólo de una parte de ellas, sin comprender (quizás hasta sin advertir su importancia) la otra parte. Los principales factores que provocaron la revolución de 1905 —dice la resolución— siguen actuando. Está madurando una nueva crisis revolucionaria (punto f). El objetivo de la lucha sigue siendo el derrocamiento del zarismo y la conquista de una república; el proletariado debe desempeñar el papel “dirigente” en la lucha y tender a la “conquista del poder político” (puntos e y 1). Las condiciones del mercado mundial y de la política mundial vuelven “cada vez más revolucionaria la situación internacional” (punto g). *Estas* son las tesis que se explican en la nueva plataforma de un modo popular y en la medida que ella marcha codo a codo con los bolcheviques y con el partido, en esa medida sus opiniones son justas y su labor útil.

Pero es lamentable que nos veamos obligados a subrayar este *en la medida*. Es lamentable que el nuevo grupo *no comprenda* las *demás* tesis de la resolución, no comprenda los vínculos entre ellas y las restantes, no comprenda en particular sus *vínculos* con esa actitud intransigente hacia el otzovismo que es característica de los bolcheviques y que no es característica de este grupo.

La revolución se ha hecho de nuevo inevitable. La revolución de nuevo debe proponerse derrocar a la autocracia y derrocarla, dicen los autores de la nueva plataforma. Exacto. Pero no es esto todo lo que debe saber y recordar un socialdemócrata revolucionario *de hoy*. Debe ser capaz de comprender que la revolución viene hacia nosotros de una manera nueva y que debemos ir hacia ella de una manera nueva (de una manera distinta a la de antes; no únicamente como antes; no sólo con los instrumentos y los medios de lucha que usamos antes), que la propia autocracia no es la misma de antes. ¡Esto es lo que se niegan a ver los defensores del otzovismo! Persisten obstinadamente en una actitud unilateral *y por lo mismo* —a pesar suyo,

conciente o inconcientemente—, *prestan servicio* a los oportunistas y liquidadores; con su unilateralidad en un sentido apoyan la unilateralidad en otro sentido.

La autocracia ha entrado en un *nuevo* período histórico. Ha dado un paso hacia su transformación en monarquía burguesa. La III Duma representa una alianza con clases determinadas. La III Duma no es una institución casual, sino necesaria en el sistema de la nueva monarquía. Tampoco la nueva política agraria de la autocracia es casual, sino necesaria, necesaria para la burguesía y necesaria debido a su carácter burgués; es un eslabón necesario en la política del nuevo zarismo. Estamos ante un período histórico *peculiar*, con condiciones *peculiares* para el nacimiento de una nueva revolución. No es posible dominar esa peculiaridad, no es posible prepararse para esta nueva revolución, si se sigue actuando sólo del antiguo modo, si no se sabe utilizar la tribuna propia de la Duma, etc.

Esta última tesis es la que no comprenden los otzovistas. En cuanto a los defensores del otzovismo, que lo califican como un “matiz de opinión legítimo” (pág. 28 del folleto que analizamos), ¿no han podido comprender todavía los *vínculos* que tiene esta tesis con *todo un ciclo de ideas*, con el reconocimiento de lo peculiar del momento actual, con el deseo de *tener en cuenta* en nuestra táctica dicha peculiaridad! Repiten que estamos viviendo un “período interrevolucionario” (pág. 29), que la situación actual es “una transición entre dos olas de la revolución democrática” (pág. 32), pero son incapaces de comprender en qué consiste la *peculiaridad* de esta “transición”. ¡Y si no se comprende esta *transición* es imposible superarla en beneficio de la revolución, es imposible prepararse para la nueva revolución, es imposible *pasar* a la segunda ola! Porque los preparativos para una nueva revolución no pueden limitarse a la repetición de que ésta es inevitable: la preparación debe consistir en idear la propaganda, la agitación y la organización, de modo tal que tengan en cuenta *lo peculiar de esta situación de transición*.

Veamos un ejemplo de cómo la gente habla de un estado *de transición*, sin comprender en qué consiste esa *transición*. “Que en Rusia no existe una verdadera constitución y que la Duma es sólo un espectro de ella, carente de poder y de importancia, es algo que no sólo saben bien por experiencia las masas de nuestra población, sino que se está haciendo evidente

para el mundo entero" (pág. 11). Comparemos con esto la apreciación sobre la III Duma de la resolución de diciembre: "Con el golpe de Estado del 3 de junio y la institución de la III Duma se ha reconocido y refrendado abiertamente la alianza del zarismo con los terratenientes centurionegristas y las altas esferas de la burguesía comercial e industrial."

¿Acaso no es "evidente para el mundo entero" que los autores de la plataforma no lograron comprender la resolución, pese a que la prensa del partido la rumió y volvió a rumiar de mil maneras durante un año? Y, desde luego, no es por torpeza mental que no la comprendieron, sino porque están bajo la influencia del otzovismo y de la ideología otzovista.

Nuestra III Duma es una Duma centurionegrista-octubrista. Afirmar que los octubristas y centurionegristas no tienen "poder ni importancia" en Rusia (tal como lo hacen los autores de la plataforma), es un absurdo. La falta de una "verdadera constitución" y el hecho de que la autocracia retiene todo el poder, no excluyen en absoluto esa peculiar situación histórica, en la cual dicho gobierno se ve obligado a organizar la alianza contrarrevolucionaria de ciertas clases en escala nacional, en instituciones que funcionan abiertamente y que tienen una importancia nacional y en las cuales ciertas clases se están organizando desde abajo en bloques contrarrevolucionarios que tienden la mano al zarismo. Si la "alianza" del zarismo con estas clases (alianza que aspira a mantener el poder y las ganancias de los terratenientes feudales) es una forma peculiar de la dominación de esas clases y de la dominación del zar y su camarilla en este momento *de transición*, una forma creada por la evolución burguesa del país en las condiciones de la derrota de "la primera ola de la revolución", entonces es *imposible hablar siquiera* de utilizar el período de transición sin utilizar la tribuna de la Duma. La táctica peculiar de utilización de esta tribuna —desde donde hablan los contrarrevolucionarios—, *con la finalidad* de preparar la revolución, se vuelve entonces *obligatoria*, deriva de lo peculiar de *toda* la situación histórica. Ahora bien, si la Duma es sólo un "espectro" de constitución, "carente de poder e importancia", no estamos ante una *nueva* etapa del desarrollo de la Rusia burguesa, de la monarquía burguesa, del desarrollo de la forma de dominación de las clases altas, etc.,

¡y los otzovistas, por supuesto, están en lo justo *desde el punto de vista de los principios!*

Tampoco crean que el párrafo de la plataforma que hemos citado es un lapsus casual. Ya en el comienzo del capítulo especial *Sobre la Duma del Estado* (págs. 25-28), se lee: "hasta el presente, todas las dumas del Estado fueron instituciones sin verdadero poder ni autoridad, que no expresaban la verdadera correlación de fuerzas en el país. El gobierno las convocaba bajo la presión del movimiento popular, en parte para desviar la indignación de las masas del camino de la lucha directa al cauce electoral pacífico, y en parte para negociar en estas dumas con los grupos sociales que podrían apoyar al gobierno en la lucha contra la revolución...". Esto es una maraña de ideas confusas o de fragmentos de ideas. Si el gobierno convocó a las dumas para negociar con las clases contrarrevolucionarias, se infiere de ello que la primera y la segunda Duma, *no* tenían "fuerza ni poder" (para ayudar a la revolución) y, en cambio, la III Duma *los tenía y tiene* (para ayudar a la contrarrevolución). Los revolucionarios podían (y en determinadas condiciones, debían) no participar en una institución que es impotente para ayudar a la revolución. Eso es indudable. Al colocar juntas a esas instituciones del período revolucionario y a la Duma del "período interrevolucionario", que tiene poder para ayudar a la contrarrevolución, los autores de la plataforma cometen un monstruoso error. ¡Aplican argumentos bolcheviques correctos a casos en que son realmente inaplicables! Esto es, claro está, una caricatura del bolchevismo.

Resumiendo su "interpretación" del bolchevismo, los autores de la plataforma inclusive redactaron un punto especial, el punto d (pág. 16), donde esta "caricatura" de revolucionarismo se expresa, por así decirlo, en su forma clásica. Helo aquí íntegramente:

d) En adelante hasta la culminación de la revolución, ningún método o vía semilegal o legal de lucha de la clase obrera, entre ellos la participación en la Duma del Estado, pueden tener una importancia independiente y decisiva, y sólo sirven de medio para reunir y preparar las fuerzas para la lucha revolucionaria directa y abiertamente de masas.

¡Resulta así que, *después* de "la culminación de la revolución", los métodos legales de lucha, el parlamentarismo "entre ellos", *pueden* tener una importancia independiente y decisiva!

Es falso. Tampoco entonces pueden tenerla. La plataforma del grupo "Vperiod" contiene una insensatez.

Prosigamos. Resulta así que, "hasta la culminación de la revolución", todos los métodos de lucha, *excepto* los legales y semilegales, es decir, *todos los métodos ilegales* de lucha pueden tener una importancia independiente y decisiva!

Es falso. Existen métodos ilegales de lucha que tanto *después* de "la culminación de la revolución" (por ejemplo, los círculos ilegales de propaganda), como "hasta la culminación de la revolución" (por ejemplo, el secuestro de dinero del enemigo, o la liberación violenta de los presos, o matar a los espías, etc.), "no pueden tener importancia independiente y decisiva, y sirven *sólo*", etc., como dice el texto de la "plataforma".

Prosigamos. ¿De qué "culminación de la revolución" se trata? Evidentemente *no* de la culminación de la revolución socialista, pues entonces no habrá lucha de la clase obrera, ya que no habrá clases en general. Por lo tanto, se trata de la culminación de la revolución *democraticoburguesa*. Ahora veamos qué "entendieron" los autores de la plataforma por *culminación* de la revolución democraticoburguesa.

En términos generales, esta expresión puede ser entendida de dos maneras. Si se la emplea en un sentido amplio, significa el cumplimiento de las tareas históricas objetivas de la revolución burguesa, su "culminación", es decir, la eliminación del terreno mismo capaz de engendrar una revolución burguesa, la culminación de *todo el ciclo* de las revoluciones burguesas. En este sentido, por ejemplo, en Francia la revolución democraticoburguesa *culminó* sólo en 1871 (aunque comenzó en 1789). En cambio, cuando se emplea la expresión en su sentido restringido, se hace referencia a una revolución determinada, a una de las revoluciones burguesas, a una de las "olas", si se quiere, que golpea al antiguo régimen, pero que no termina con él, no elimina el terreno para revoluciones burguesas posteriores. En este sentido, la revolución de 1848 en Alemania "culminó" en 1850 o en la década del 50, sin que por eso se eliminara el terreno para el ascenso revolucionario de la década del 60. La revolución francesa de 1789 "culminó", digamos, en 1794, sin que por eso se eliminara el terreno para las revoluciones de 1830 y 1848.

Pero, ya se interprete en el sentido amplio o restringido, en ninguno de los dos casos es posible encontrar un sentido en

las palabras de la plataforma: "hasta la culminación de la revolución". Está de más decir que intentar establecer ahora la táctica de la socialdemocracia revolucionaria *hasta* la culminación de todo el período de posibles revoluciones burguesas en Rusia, sería totalmente absurdo. En cuanto a la "ola" revolucionaria de 1905-1907, o sea, a la primera revolución burguesa en Rusia, la propia plataforma se ve obligada a admitir que "ella [la autocracia] rechazó la primera ola de la revolución" (pág. 12) y que vivimos un período "interrevolucionario", un período "entre dos olas de una revolución democrática".

¿Cuál es, pues, el origen de esta confusión interminable e irremediable de la "plataforma"? Precisamente el hecho de que la plataforma se coloca diplomáticamente al margen del otzovismo sin abandonar la ideología del otzovismo, sin corregir su error fundamental y hasta sin advertirlo. Precisamente el hecho de que los de "Vperiod" consideran al otzovismo un "matiz de oposición legítimo"; *es decir*, que ven el matiz otzovista, una caricatura de bolchevismo, como una *ley*, un ejemplo, un modelo insuperado. Quien se coloca en este plano inclinado rueda y habrá de rodar inconteniblemente al pantano de una confusión irremediable; *repetirá* palabras y consignas, sin ser capaz de *analizar* en qué condiciones deben ser aplicadas ni cuáles son los límites de su importancia.

¿Por qué, por ejemplo, los bolcheviques opusieron en 1906-1907 tan a menudo a los oportunistas la consigna: la revolución no ha terminado? Porque las condiciones objetivas eran tales que no se podía hablar siquiera de culminación de la revolución en el sentido restringido de la palabra. Tomemos, por ejemplo, el período de la II Duma. El parlamento más revolucionario del mundo y quizás el gobierno autocrático más reaccionario. Allí no había salida inmediata, excepto un golpe de Estado desde arriba o una insurrección desde abajo; y por mucho que meneen ahora la cabeza los sabihondos pedantes, antes del golpe de Estado nadie podía asegurar que el gobierno tendría éxito al realizarlo, que le saldría bien y que Nicolás II no se rompería la crisma en el intento. La consigna "la revolución no ha terminado" tenía el significado más vital, inmediato, palpable en la práctica, porque era la *única* que expresaba correctamente la realidad y señalaba hacia dónde encaminaba las cosas la lógica objetiva de los acontecimientos. Pero en estos momentos,

cuando los propios otzovistas admiten que la situación actual es "interrevolucionaria", ¿acaso no es un embrollo desesperante tratar de presentar al otzovismo como un "matiz de opinión legítimo del ala revolucionaria", "hasta la culminación de la revolución"?

Para salir de este círculo vicioso de contradicciones, hay que dejarse de diplomacias con el otzovismo, hay que cortar sus raíces ideológicas; es necesario partir del criterio de la resolución de diciembre y analizarla a fondo. El actual período interrevolucionario no es producto de la casualidad. Ahora ya es indudable que estamos ante una etapa peculiar del desarrollo de la autocracia, del desarrollo de la monarquía burguesa, del parlamentarismo burgués-centurionegrista, de la política burguesa del zarismo en el campo, y del apoyo de la burguesía contrarrevolucionaria a todo eso. Este es sin duda un período de *transición* "entre dos olas de la revolución"; pero, a fin de preparar la segunda revolución, debemos dominar las peculiaridades de esta transición, debemos saber adaptar nuestra táctica y organización a esta difícil, dura y sombría transición que nos impone todo el curso de la "campana". Utilizar la tribuna de la Duma, así como de cualesquiera otras posibilidades legales, es uno de los modestos métodos de lucha que no resultan nada "brillantes". Pero el período de transición es precisamente de transición, porque su tarea específica es preparar y reunir las *fuerzas*, y no conducirlos a una acción inmediata y decisiva. Saber organizar esta actividad, desprovista de brillo exterior, saber utilizar para eso todas las instituciones semilegales, propias de la época de la Duma centurionegrista-octubrista; saber de *ender también en este terreno* todas las tradiciones de la socialdemocracia revolucionaria, todas las consignas de su reciente pasado heroico, todo el espíritu de su labor, su irreconciliable actitud hacia el oportunismo y el reformismo: tal es *la tarea del partido*, tal es la tarea del momento.

Hemos analizado la primera desviación de la nueva plataforma con respecto a la táctica expuesta en la resolución de la Conferencia de diciembre de 1908. Hemos visto que existe una desviación hacia las ideas otzovistas, hacia ideas que nada tienen en común con un análisis marxista de la situación que vivimos, ni con las premisas fundamentales de la táctica socialdemócrata

revolucionaria en general. Debemos ahora analizar el segundo rasgo original de la nueva plataforma.

Es el objetivo, proclamado por el nuevo grupo, de "crear" y "difundir entre las masas una cultura nueva, proletaria": "desarrollar la ciencia proletaria, consolidar relaciones auténticamente amistosas entre los proletarios, elaborar una filosofía proletaria, orientar el arte hacia las aspiraciones y experiencias proletarias" (pág. 17).

¡He aquí otro ejemplo de esa ingenua diplomacia que en la nueva plataforma sirve para encubrir la esencia del asunto! ¿No es acaso ingenuo que aparezca, *entre* la "ciencia" y la "filosofía", "consolidar relaciones auténticamente amistosas"? El nuevo grupo incluye en la *plataforma* sus supuestos *agravios*, sus acusaciones contra los otros grupos (a saber: contra los bolcheviques ortodoxos en primer lugar), con *los que* han roto las "relaciones auténticamente amistosas". Tal es exactamente el contenido *real* de este divertido punto.

La "ciencia proletaria" también tiene aquí un aspecto "triste e inoportuno". En primer lugar, sólo conocemos una ciencia proletaria: el marxismo. Por alguna razón los autores de la plataforma evitan sistemáticamente emplear este único término exacto, y usan en todos los casos las palabras "socialismo científico" (págs. 13, 15, 16, 20 y 21). Es sabido que en Rusia aspiran al uso de esta última expresión también los enemigos declarados del marxismo. En segundo lugar, si se incluye en una plataforma la tarea de desarrollar la "ciencia proletaria", hay que decir con claridad a qué lucha ideológica, teórica, de nuestro tiempo se refieren sus autores, y de parte de quién se colocan. Callarlo es un ingenuo subterfugio, pues *la esencia del asunto* aparece clara para cualquiera que conozca la literatura socialdemócrata de 1908-1909. En *nuestro* tiempo, en el campo de la ciencia, de la filosofía y del arte ha surgido una lucha entre los marxistas y los machistas¹³. Es por lo menos ridículo cerrar los ojos ante este hecho públicamente conocido. No se debe escribir "plataformas" para encubrir divergencias, sino para esclarecerlas.

Nuestros autores se delatan torpemente en el mencionado pasaje de la plataforma. Todos saben que, *en realidad*, cuando se dice "filosofía proletaria", se hace referencia precisamente al *machismo*; y todo socialdemócrata sensato descubrirá en el acto el "nuevo" *seudónimo*. Era innecesario inventar ese seudónimo.

No hay por qué ocultarse tras él. En los hechos, el más influyente núcleo literario del nuevo grupo es machista y considera no "proletaria" la filosofía no machista.

Y si se quería hablar de eso en la plataforma, había que expresarlo así: el nuevo grupo reúne a quienes están dispuestos a combatir las teorías no "proletarias", o sea, no machistas en la filosofía y en el arte. Hubiera sido una posición franca, abierta, veraz, de una tendencia *ideológica* conocida por todos, una posición de lucha contra las otras tendencias. Cuando la lucha ideológica llega a tener gran importancia para el partido, no hay que esconderse, sino salir a la luz con una abierta declaración de guerra.

Nosotros, por nuestra parte, llamaremos a todos a dar una respuesta clara y definida a la velada declaración de lucha ideológica contra el marxismo en la plataforma. En los hechos, toda la fraseología sobre "cultura proletaria" encubre precisamente *la lucha contra el marxismo*. El rasgo "original" del nuevo grupo consiste en que ha introducido *la filosofía* en una plataforma partidaria, sin decir claramente *qué* tendencia filosófica defiende.

Por otra parte, sería incorrecto afirmar que el contenido real de las frases de la plataforma antes citadas es íntegramente negativo. Tienen también cierto contenido positivo. Y lo podemos expresar con un solo nombre: M. Gorki.

En efecto, no hay por qué ocultar un hecho del ya proclamado por la prensa burguesa (que lo deformó y lo tergiversó), a saber: que M. Gorki es partidario del nuevo grupo. Gorki es sin duda el representante más grande del arte *proletario*, por el que hizo mucho y aún puede hacer mucho más. Cualquier fracción del partido socialdemócrata sentiría legítimo orgullo de contar a Gorki entre sus integrantes, pero incluir por eso en *la plataforma* "el arte proletario" significa otorgar a la plataforma un certificado de pobreza, significa reducir el propio grupo a un *círculo* literario, que se desenmascara a sí mismo, precisamente por su "autoritarismo"... Los autores de la plataforma hablan mucho contra el reconocimiento de autoridades sin explicar con franqueza lo que quieren decir. Para ellos la defensa por los bolcheviques del materialismo en filosofía y la lucha de los bolcheviques contra el otzovismo es un asunto que incumbe a "autoridades" (una ligera alusión a un asunto serio), en quienes los enemigos del machismo, dicen, tienen una "confianza ciega".

Tales humoradas son, por supuesto, totalmente pueriles. "Los de 'Vperiod'" son precisamente quienes encaran mal el trato a las autoridades. Nadie cuestiona que Gorki es una autoridad en materia de arte proletario. El intento de "utilizar" (en el sentido ideológico, desde luego) *esta* autoridad para fortalecer el machismo y el otzovismo es un *ejemplo* de cómo no debe tratarse a las *autoridades*.

En materia de arte proletario M. Gorki es un gran *signo más*, pese a su simpatía por el machismo y el otzovismo. Pero una *plataforma* que crea en el partido un grupo separado de otzovistas y machistas, y propone el desarrollo de un arte supuestamente "proletario", como tarea especial del grupo, es un *signo menos* en el desarrollo del movimiento proletario socialdemócrata, puesto que semejante plataforma quiere afirmar y utilizar de la obra de una gran autoridad precisamente lo que constituye su aspecto débil y es una cantidad negativa en el enorme aporte que ha hecho al proletariado.

II

LA "CRISIS DE UNIFICACIÓN" EN NUESTRO PARTIDO

Al leer este título algunos lectores quizá no quieran creer lo que ven sus ojos. "¡Lo único que faltaba! ¡Ya tuvimos toda clase de crisis en el partido y de pronto aparece una nueva, la crisis *de unificación!*"

Esta expresión que parece tan insólita, la he tomado de Liebknecht. La empleó en 1875, en una carta (del 21 de abril) a Engels, donde relata la unificación de los lassalleanos y los eisenacheanos. Marx y Engels opinaban entonces que nada bueno saldría de dicha unificación*. Liebknecht disipó sus recelos y les aseguró que el partido socialdemócrata alemán, que ya había superado todo tipo de crisis, también superaría "la crisis de uni-

* Lenin se refiere a las declaraciones hechas por C. Marx y F. Engels en 1875 en cartas a A. Bebel y V. Bracke, con motivo de la unión de los lassalleanos y los eisenacheanos (véase la carta de Engels a Bebel en C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 223). (Ed.)

ficación" (véase Gustav Mayer, *Johann Baptist von Schweitzer und die Sozialdemokratie*, Jena, 1909, S. 424 *).

No cabe la menor duda de que también nuestro partido, el POSDR, superará con éxito su crisis de unificación. Para quien conoce las resoluciones de la reunión plenaria del CC y los acontecimientos posteriores, es evidente que está atravesando tal crisis. Si juzgamos por las resoluciones del pleno, la unificación puede parecer muy completa y totalmente acabada. Si juzgamos por lo que ocurre ahora, a comienzos de mayo de 1910 —la decidida lucha entre el OC y la publicación de los liquidadores, *Golos Sotsial-Demokrata*; la polémica que se produjo entre Plejánov y otros mencheviques partidistas, por una parte y "los de *Golos*", por la otra; la actitud por demás insultante hacia el OC del grupo "Vperiod" (véase su boletín recientemente aparecido: *A los camaradas bolcheviques*)—, toda unificación puede fácilmente parecerle una fantasía a quien sea ajeno a los hechos.

Los enemigos declarados del partido están llenos de júbilo. Los de "Vperiod", partidarios y encubridores del otzovismo, blasfeman furiosos. Más airadamente aun injurian los líderes de los liquidadores, Axelrod, Martínov, Mártoy, Potréssov y otros, en su *Suplemento necesario al "Dnievnik" de Plejánov* **. Los "conciliadores" están desconcertados, se lamentan y pronuncian frases impotentes (véase la resolución aprobada el 17 de abril de 1910 por el "Club socialdemócrata partidista de Viena", que comparte los puntos de vista de Trotski).

Pero el problema más importante y fundamental como es el de las razones por las cuales nuestra unificación partidaria marcha de este modo y no de otro, por qué la unificación (aparentemente) completa en el pleno es sustituida ahora (aparentemente) por una completa desunión, así como el problema de cuál debe ser la tendencia del desarrollo posterior del partido, en virtud de la "correlación de fuerzas" dentro y fuera del partido, estos interrogantes fundamentales no son respondidos ni por los liquidadores (el grupo de *Golos*) ni por los otzovistas

* Gustav Mayer, *Johann Baptist von Schweitzer y la socialdemocracia*, Jena, 1909, pág. 424. (Ed.)

** Boletín de los mencheviques liquidadores, dirigido contra J. Plejánov y editado por la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata* en abril de 1910. (Ed.)

(el grupo de "Vperiod") ni por los conciliadores (Trotski y los "vieneses"). Las injurias y la fraseología no son una respuesta.

1. Dos opiniones sobre la unificación

Los liquidadores y otzovistas cubren de impropiedades a los bolcheviques, con conmovedora unanimidad (los primeros atacan también a Plejánov). Los bolcheviques son los culpables, culpable es el Centro Bolchevique, culpables son "las actitudes 'individualistas' de Lenin y Plejánov" (pág. 15 del *Suplemento necesario*), culpables "el grupo irresponsable" "de ex miembros del Centro Bolchevique" (véase el boletín del grupo "Vperiod"). En este aspecto la solidaridad entre liquidadores y otzovistas es total; su *bloqueo* contra el bolchevismo ortodoxo (bloqueo que caracterizó más de una vez también la lucha en el pleno, de lo que hablaremos en particular más adelante) es un hecho indiscutible: los representantes de las dos tendencias extremas, que expresan por igual la subordinación a las ideas burguesas que son por igual antipartidistas, coinciden por entero en su política interna de partido, en combatir a los bolcheviques y proclamar que el OC es "bolchevique". Pero con los impropiedades más violentos, Axelrod y Alexinski sólo disimulan su total incompreensión del sentido e importancia de la unificación del partido. La resolución de Trotski (los vieneses) difiere sólo en lo exterior de las "efusiones" de Axelrod y Alexinski. Está redactada con mucha "cautela" y con pretensiones de justicia "por encima de las fracciones". ¿Pero cuál es su significado? "Los líderes bolcheviques" tendrían toda la culpa: es la misma "filosofía de la historia" de Axelrod y Alexinski.

El primer párrafo de la resolución de Viena dice: "... Los representantes de todas las fracciones y tendencias [...] con su resolución [en el pleno] conciente y premeditadamente asumieron la responsabilidad de aplicar las resoluciones aprobadas, en determinadas condiciones, y en colaboración con determinadas personas, grupos e instituciones". Se trata aquí de los "conflictos en el OC". ¿Quién es el "responsable de aplicar las resoluciones" del pleno en el OC? Está claro: la mayoría del OC, es decir, los bolcheviques y los polacos; ellos son también responsables de aplicar las resoluciones del pleno, "en colabo-

ración con determinadas personas", o sea, con los de *Golos* y "Vperiod".

¿Qué dice la resolución principal del pleno en la parte dedicada a los problemas más "espinosos" de nuestro partido, problemas que fueron los más discutidos antes del pleno y que debían ser los menos discutidos después de éste?

Dice que *la influencia burguesa en el proletariado* se manifiesta, por una parte, en negar el partido socialdemócrata ilegal, en subestimar su función e importancia, etc.; y por otra parte, en negar el trabajo socialdemócrata en la Duma y la utilización de las posibilidades legales, en la incompreensión de la importancia de una y otra cosa, etc.

Ahora bien, ¿cuál es el significado de esta resolución?

¿Significa que los de *Golos*, sincera e irrevocablemente, debían poner fin a la negación del partido ilegal, a la subestimación de éste, etc.; debían admitir eso como una desviación, debían librarse de ella y realizar un trabajo positivo en sentido opuesto a dicha desviación; que los de "Vperiod" debían, sincera e irrevocablemente, poner fin a la negación del trabajo en la Duma y de las posibilidades legales, etc.; que la mayoría del OC debía emplear todos los medios para ganarse "la colaboración" de los de *Golos* y "Vperiod" a condición de que renunciasen sincera, consecuente e irrevocablemente, a las "desviaciones" descritas en detalle en las resoluciones del pleno?

¿O significa que la mayoría del OC es responsable de aplicar las resoluciones (en cuanto a superar las desviaciones liquidacionistas y otzovistas) "en colaboración con *determinados*" partidarios de *Golos*, quienes *siguen* como antes y aun más burdamente que antes defendiendo el liquidacionismo; con *determinados* partidarios de "Vperiod", quienes *siguen* defendiendo como antes y aun más burdamente que antes, la legitimidad del otzovismo, el ultimatismo, etc.?

Basta formular estas preguntas para advertir hasta qué punto son vacuas las altisonantes frases de la resolución de Trotski, y cómo, *en realidad*, sirven para defender la misma posición que sostienen Axelrod y Cía., y Alexinski y Cía.

Desde las primeras palabras de su resolución Trotski expresa ya todo el espíritu del peor tipo de conciliación, de la "conciliación" entre comillas, de la conciliación de círculo, pequeño-burguesa, referida a "determinadas personas" y no a determinada

línea, no a determinado espíritu, no a determinado contenido ideológico y político de la labor de partido.

Pues este es el abismo que separa la "conciliación" de Trotski y Cía. —que en los hechos presta el más fiel servicio al liquidacionismo y al otzovismo, y por eso es un mal tanto más peligroso en el partido cuanto más astuta, sutil y elocuentemente se lo disimula, al amparo de declaraciones seudopartidistas y supuestamente antifraccionistas— del auténtico partidismo, que consiste en depurar el partido de liquidacionismo y otzovismo.

En efecto, ¿qué se nos ha dado como tarea del partido?

¿Se nos han "dado" acaso "determinadas personas, grupos e instituciones" a los que debemos "conciliar", prescindiendo de su línea, del contenido de su labor, de su actitud hacia el liquidacionismo y al otzovismo?

¿O se nos dio una línea partidaria, una orientación ideológica y política y el contenido de toda nuestra labor, la tarea de depurar esta labor de liquidacionismo y otzovismo, tarea que debe realizarse independientemente de las "personas, grupos e instituciones" y a pesar de la resistencia de las "personas, grupos e instituciones" que no estén de acuerdo con la línea o que no la apliquen?

Puede haber dos puntos de vista sobre el significado y las condiciones para lograr algún tipo de unificación del partido. Es sumamente importante comprender la diferencia entre estos dos puntos de vista, ya que se confunden y entremezclan durante el desarrollo de nuestra "crisis de unificación"; y sin establecer una clara delimitación entre uno y otro, es imposible orientarse en esta crisis.

Uno de ellos puede colocar en primer plano la "conciliación" de "determinadas personas, grupos e instituciones". La identidad de sus opiniones sobre la labor del partido, sobre la línea de esta labor es asunto secundario. Se debe procurar silenciar las divergencias, en lugar de aclarar sus causas, su sentido, sus condiciones objetivas. Lo más importante es "conciliar" personas y grupos. Si no se ponen de acuerdo en la aplicación de la línea general, hay que dar a dicha línea una interpretación tal que sea aceptable para todos. Vive y deja vivir a los demás. Esta es una "conciliación" filisteas, que inevitablemente conduce a la diplomacia estrecha. "Tapar" las fuentes de divergencia, silenciarlas, "arreglar" a toda costa "los conflictos", neutralizar

las tendencias opuestas: a esto dedica tal "conciliación" su principal atención. Se comprende que, existiendo una base de operaciones del partido ilegal en el extranjero, esta diplomacia de círculo abre de par en par las puertas a las "personas, grupos e instituciones" que desempeñan el papel "de honestos intermediarios", en todo tipo de tentativas de "conciliación" y "neutralización".

He aquí cómo relata Mártoov en el núm. 19-20 de *Golos* una de estas tentativas, hecha durante el pleno:

Los mencheviques, los "pravdistas" y los bundistas, proponían una composición del OC que garantizara la *neutralización* de las dos tendencias opuestas en la ideología del partido; que no diera mayoría definida a ninguna y, por lo tanto, que *obligase* al órgano del partido a elaborar, en cada problema esencial, *una línea intermedia* capaz de unificar a la mayoría de los militantes del partido.

Como se sabe, la proposición de los mencheviques no fue aprobada. Trotski, que presentó su candidatura al OC como *neutralizador*, fracasó. La candidatura de un bundista para el mismo cargo —propuesta por los mencheviques en sus discursos— ni siquiera se puso a votación.

Tal es el verdadero papel de esos "conciliadores", en el mal sentido de la palabra, que escribieron la resolución de Viena y cuyos puntos de vista están expuestos en el artículo de Iónov, en el núm. 4 de *Otkliki Bunda*, que acabo de recibir. Los mencheviques *no se atrevieron* a proponer un OC con una mayoría de *su* tendencia, aunque admitían, como se puede apreciar por las palabras de Mártoov que he citado, la existencia de *dos tendencias opuestas* en el partido. Los mencheviques ni siquiera pensaron proponer un OC con mayoría de *su* tendencia. Inclusive no pretendían un Órgano Central con una tendencia definida (hasta tal punto fue evidente en el pleno que los mencheviques carecían de orientación, de ellos sólo se exigía, sólo se esperaba que renunciaran sincera y consecuentemente al liquidacionismo). Los mencheviques bregaron por la "neutralización" del OC, proponiendo como *neutralizador* a un bundista o a Trotski. Tanto el bundista como Trotski debían desempeñar el papel de casamentera, encargarse de "unir en matrimonio" a "determinadas personas, grupos e instituciones", prescindiendo de si una de las partes renunciaba al liquidacionismo o no.

Este criterio de casamentera constituye toda la "base ideológica" de la conciliación de Trotski y de Iónov. Cuando se lamentan y lloriquean porque falló la unificación, debemos interpretarlo *cum grano salis*⁹. Debemos interpretar que el arreglo matrimonial se malogró. El "fracaso" de las esperanzas de unificación que abrigaban Trotski y Iónov, de la esperanza de una unificación de "determinadas personas, grupos e instituciones", prescindiendo de su actitud hacia el liquidacionismo, sólo representa el fracaso de la casamentera, representa lo falso, desesperado y mezquino del criterio de casamentera, pero no constituye en modo alguno el fracaso de la unificación del partido.

Existe otro punto de vista sobre esta unificación. Consiste en que desde hace tiempo toda una serie de profundas causas objetivas, que no dependen de quiénes integran "determinadas personas, grupos e instituciones" (sometidas al pleno y en el pleno), han comenzado a provocar y continúan provocando inexorablemente, cambios en las dos viejas y principales fracciones rusas de la socialdemocracia, que —a veces, sin que lo quieran e inclusive lo perciban algunas de las "determinadas personas, grupos e instituciones"— crean las bases ideológicas y orgánicas para la unificación. Estas condiciones objetivas están arraigadas en las particularidades del presente período de desarrollo burgués en Rusia, el período de la contrarrevolución burguesa y de los intentos de la autocracia de reestructurarse según el modelo de una monarquía burguesa. Estas condiciones objetivas originan al mismo tiempo modificaciones vinculadas indisolublemente entre sí, en el carácter del movimiento obrero y en la composición, tipo y fisonomía de la vanguardia obrera socialdemócrata; originan también modificaciones en las tareas ideológicas y políticas del movimiento socialdemócrata. Por ello, esa influencia burguesa sobre el proletariado, que engendra el liquidacionismo (=semiliberalismo que quiere considerarse parte de la socialdemocracia) y del oztovismo (=semianarquismo que quiere considerarse parte de la socialdemocracia), no es algo casual, ni un designio maligno, una tontería o un error individual, sino el resultado inevitable de la acción de estas causas objetivas, y la superestructura de toda la base del movimiento obrero en la Rusia de hoy, que es inseparable de la

⁹ Con un grano de sal, esto es, "con gran reserva". (Ed.)

"base". La conciencia del peligro, de la naturaleza no socialdemócrata y de lo nocivo para el movimiento obrero de ambas desviaciones, provoca el acercamiento de los elementos de las diferentes fracciones y abre el camino para la unificación del partido "a través de todos los obstáculos".

Desde este punto de vista, la unificación puede marchar lentamente, con dificultades, con vacilaciones, oscilaciones y reincidencias, pero no puede dejar de marchar. Desde este punto de vista, la unificación no se produce obligatoriamente entre "determinadas personas, grupos e instituciones", sino independientemente de personas determinadas, subordinándolas a ella o dejando de lado a los "determinados" que no comprenden o no quieren comprender las exigencias del desarrollo objetivo; promoviendo e incorporando a nuevas personas que no pertenecen a esos "determinados"; realizando modificaciones, reajustes, reagrupamientos dentro de las viejas fracciones, tendencias y divisiones. Desde este punto de vista, la unificación es inseparable de su base ideológica, se acrecienta únicamente en base al acercamiento ideológico y se relaciona con la aparición, desarrollo y crecimiento de desviaciones tales como el liquidacionismo y el otzovismo, no por el nexo casual entre planteos polémicos particulares de una u otra controversia literaria, sino por un vínculo interno indisoluble, como el que une causa y efecto.

2. "La lucha en dos frentes" y la superación de las desviaciones

Tales son los dos puntos de vista diferentes en cuanto a los principios y radicalmente divergentes sobre la esencia y el significado de nuestra unificación partidaria.

Ahora bien, ¿en cuál de estos puntos de vista se basa la resolución del pleno? Quien se detenga a pensarlo verá que se basa en el segundo; pero en algún pasaje la resolución muestra huellas evidentes de "enmiendas" parciales, inspiradas en el primero. Por lo demás, estas "enmiendas", que la han empeorado, para nada suprimen sus bases, su contenido principal, enteramente impregnado del segundo punto de vista.

Para mostrar que es así, que las "enmiendas" al estilo de la diplomacia de círculo son realmente enmiendas parciales, que no alteran la esencia ni la base de principios de la resolución, voy a detenerme en algunos puntos y pasajes de la resolución

sobre la situación en el partido, comentada ya por la prensa partidaria. Comenzaré por el final.

Después de acusar a los "dirigentes de las viejas fracciones" de hacer todo lo posible para impedir que la unidad sea establecida, de haberse comportado también en el pleno de forma que "había que arrancarles cada paso batallando", Iónov escribe:

El camarada Lenin no quiso "superar las peligrosas desviaciones" mediante "la ampliación y profundización de las actividades socialdemócratas". Se esforzó muy enérgicamente por poner la teoría de la "lucha en dos frentes" en el centro de todas las actividades del partido. No pensó siquiera en las "medidas extraordinarias de seguridad en el partido" (pág. 22, art. 1).

Se trata del § 4, p. b. de la resolución sobre la situación en el partido. Yo propuse al CC dicho proyecto de resolución, y el punto en cuestión fue modificado por el pleno mismo, después de finalizado el trabajo de la comisión; fue modificado a propuesta de Trotski, contra quien luché infructuosamente. En este punto, yo había escrito "lucha en dos frentes", si no literalmente, en todo caso con palabras que expresaban esa idea. Lo de "superar mediante la ampliación y profundización" se insertó a propuesta de Trotski. Mucho me alegra que el camarada Iónov, a relatar mi lucha contra dicha propuesta, me brinde una ocasión propicia para expresar mi opinión sobre el significado de la "enmienda".

Nada provocaba en el pleno una indignación tan furiosa —con frecuencia cómica— como la idea de una "lucha en dos frentes". Su sola mención sacaba de quicio tanto a los de "Vperiod" como a los mencheviques. Esta indignación puede ser muy bien explicada en el terreno histórico, pues los bolcheviques, desde agosto de 1908 hasta enero de 1910, lucharon en la práctica en dos frentes, es decir, contra los liquidadores y contra los otzovistas. Pero fue una indignación cómica, porque quienes se indignaban contra los bolcheviques no hacían más que demostrar así su culpabilidad; demostraban que cualquier reprobación del liquidacionismo y del otzovismo, sigue afectándolos. No hay que mentar la soga en casa del ahorcado.

La proposición de Trotski de cambiar lo de lucha en dos frentes por "superar mediante una ampliación y profundización" encontró ferviente apoyo en los mencheviques y en los de "Vperiod".

Y ahora Iónov, *Pravda*, la resolución de Viena, y *Golos Sotsial-Demokrata*, se regocijan con esa "victoria". Ahora bien, al eliminar de ese punto las palabras sobre la lucha en dos frentes ¿han excluido acaso de la resolución el reconocimiento de que esa lucha es necesaria? *De ningún modo*; pues al admitir la existencia de "desviaciones", al admitir su "peligro", al admitir la necesidad de "explicar" este peligro, al admitir que las desviaciones son "la manifestación de la influencia burguesa en el proletariado", ¡en esencia, se admite precisamente la lucha en dos frentes! Se ha modificado en un pasaje una expresión "desagradable" (para uno u otro de sus amigos), ¡pero la idea básica se ha dejado intacta! El resultado fue sólo que una parte de un punto quedó confusa, diluida y embrollada por la fraseología.

En efecto, no es más que una frase y un subterfugio vano hablar en el mencionado párrafo, de la superación mediante la ampliación y profundización del trabajo. No hay allí ninguna idea clara. Siempre e indudablemente es necesario ampliar y profundizar el trabajo; todo el párrafo *tercero* de la resolución se refiere en detalle a eso; a eso se refiere antes de pasar a las "tareas ideológicas y políticas" específicas, que no son obligatorias para siempre ni absolutamente imperativas, sino que resultan de las condiciones del período particular. El § 4 está dedicado sólo a estas tareas especiales, y en la introducción a sus tres puntos se dice con claridad que dichas tareas ideológicas y políticas "se plantearon en su momento".

¿Cuál es el resultado? ¡El absurdo, como si la tarea de profundizar y ampliar el trabajo *también* se planteara en su momento! ¡Como si *pudiera* existir un "momento" histórico en que *esa* tarea no esté presente, como siempre!

¿Y en qué forma se pueden superar las desviaciones *mediante* una ampliación y profundización del trabajo socialdemócrata? En toda ampliación y profundización es inevitable que se plantee el problema de cómo ampliar y cómo profundizar; si el liquidacionismo y el otzovismo no son accidentes, sino tendencias engendradas por las condiciones sociales, podrán hacerse sentir en cualquier ampliación y profundización del trabajo. Se puede profundizar y ampliar el trabajo en el espíritu del liquidacionismo, como lo hacen, por ejemplo, *Nasha Zariá*¹⁴ y *Vozrozhdenie*; también es posible hacerlo en el espíritu del otzo-

vismo. Por otra parte, la superación de las desviaciones, tomando el término "superación" en su verdadero sentido, inevitablemente distrae determinadas fuerzas, tiempo y energía, de la ampliación y profundización inmediatas del trabajo socialdemócrata correcto. Por ejemplo, el propio Iónov escribe en la misma página de su artículo:

"El pleno terminó. Sus participantes se marcharon. El Comité Central, para ordenar su trabajo, debe superar dificultades increíbles, entre las que no ocupa el último lugar la conducta de los así llamados [¿sólo así llamados, camarada Iónov, y no verdaderos, auténticos?] liquidadores, cuya existencia negó tan insistentemente el camarada Márkov."

He aquí un material —breve, pero característico— para ilustrar hasta qué punto es vacua la fraseología de Trotski y de Iónov. La conducta liquidacionista de Mijaíl, Iuri y Cía. que debió superar el CC, le restó fuerzas y el tiempo necesarios para la directa ampliación y profundización de un trabajo verdaderamente socialdemócrata. Si no fuera por la conducta de Mijaíl, Iuri y Cía., si no fuera por el liquidacionismo entre aquellos a quienes erróneamente seguimos considerando nuestros camaradas, la ampliación y profundización del trabajo socialdemócrata marcharía más exitosamente, porque la lucha interna no distraería las fuerzas del partido. Por consiguiente, si la ampliación y profundización del trabajo socialdemócrata se interpreta como el inmediato desarrollo de la agitación, la propaganda, la lucha económica, etc. en un espíritu realmente socialdemócrata, entonces, teniendo en cuenta ese trabajo, la superación de las desviaciones de los socialdemócratas respecto de la socialdemocracia es un signo menos, es una resta, por así decirlo, de la "actividad positiva", y, por lo tanto, la frase sobre la superación de las desviaciones *mediante* la ampliación, etc. no tiene sentido.

¡En realidad esta frase expresa un confuso deseo, piadoso e inocente deseo: que los socialdemócratas luchan menos entre ellos! Esta frase no refleja nada, excepto ese inocente deseo; es un *suspiro* de los así llamados conciliadores: ¡oh, si hubiera menos lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo!

La importancia política de tales "suspiros" es nula, menos que nula. Mientras en el partido hay gente a quien le conviene "negar insistentemente" la existencia de liquidadores (y otzovistas), éstos aprovechan los "suspiros" de los "conciliadores" para

disimular el mal. Así actúa *Golos Sotsial-Demokrata* y por eso, los defensores de esas frases piadosas y vacuas en las resoluciones son únicamente los así llamados "conciliadores". En los hechos, son cómplices de los liquidadores y otzovistas; en los hechos, no profundizan el trabajo socialdemócrata, sino que consolidan las desviaciones respecto de este trabajo, consolidan el mal, ocultándolo temporariamente y dificultando así su curación.

Para ilustrar al camarada Iónov sobre el significado de este mal, le recordaré un pasaje del artículo del camarada Iónov aparecido en el núm. 1 de *Diskussionni Listok*. El camarada comparó con acierto el liquidacionismo y el otzovismo con un absceso benigno, que "en el proceso de maduración concentra los elementos nocivos de todo el organismo y de ese modo contribuye a la recuperación de la salud".

Exacto. El proceso de maduración de un absceso que expulsa del organismo "los elementos nocivos" conduce a la recuperación de la salud. Y lo que dificulta la depuración del organismo de esos elementos, lo perjudica. ¡Que el camarada Iónov reflexione sobre este provechoso pensamiento del camarada Iónov!

3. Las condiciones para la unificación y la diplomacia estrecha

Prosigamos. El editorial de *Golos*, dedicado a los resultados del pleno, nos obliga a tocar el tema de la supresión de las palabras liquidacionismo y otzovismo en el texto de la resolución. Dicho editorial (núm. 19-20, pág. 18) declara con una... valentía extraordinaria, jamás vista en parte alguna (excepto entre nuestros amigos de *Golos*), que el término "liquidador" es tan elástico como el caucho, que ha "originado toda clase de malentendidos" (*sic!!*), etc., y por eso "el CC decidió suprimir este término de la resolución".

¿Cómo calificar esta versión de la decisión del CC de suprimir el término, cuando los directores de *Golos* no pueden ignorar que es contraria a la verdad? ¿Qué esperaban estos directores, dos de los cuales asistieron al pleno y conocen bien la "historia" de la supresión del término? ¿Es posible que hayan esperado no ser desenmascarados?

En la comisión que redactó la resolución, la mayoría ratificó la inclusión del término. De los dos mencheviques miem-

bros de la comisión, uno (Mártov) votó por su eliminación; el otro (que repetidas veces se inclinó hacia la posición de Plejánov), estuvo *en contra*. En el pleno, los representantes de todas las nacionalidades (2 polacos + 2 bundistas + 1 letón) y Trotski presentaron la siguiente declaración:

Dado que en la realidad sería deseable que se aplicara el término "liquidacionismo" a la tendencia que, como señala la resolución, es necesario combatir; teniendo en cuenta además, la afirmación de los camaradas mencheviques *de que también ellos consideran necesario combatir esa tendencia*, pero que el empleo de un término como ese en la resolución tiene un carácter fraccionista dirigido contra ellos, los mencheviques, nosotros, en interés de la eliminación de cuantos obstáculos inútiles se opongan a la unificación del partido, proponemos que dicho término sea suprimido de la resolución.

De modo que la mayoría del CC —por otra parte, precisamente los elementos no fraccionistas— declara por escrito que la palabra "liquidacionismo" es intrínsecamente correcta y que es necesario combatir el liquidacionismo, ¡¡y la Redacción de *Golos* explica la supresión del término porque en la práctica es inútil!!

La mayoría del CC —por otra parte, precisamente los elementos no fraccionistas— declara por escrito que acepta la supresión del término, cediendo a la insistencia de los mencheviques (más exactamente: cediendo al ultimátum, pues los mencheviques declararon que de otro modo la resolución no sería unánime), en vista de la promesa de éstos de "combatir esta tendencia"; ¡¡pero la Redacción de *Golos* escribe: la resolución dio "una respuesta inequívoca a la cuestión de la así llamada 'lucha contra el liquidacionismo'" (pág. 18, ídem)!!

En el pleno, ellos prometen enmendarse y solicitan: no empleen "un término dirigido contra nosotros", pues desde ahora, nosotros mismos vamos a luchar contra esa tendencia; y en el primer número de *Golos* que aparece después del pleno, proclaman que la lucha contra el liquidacionismo es una "así llamada" lucha.

Es evidente que estamos ante un total y definido viraje de los de *Golos* hacia el liquidacionismo, viraje que resultará comprensible si lo ocurrido luego del pleno, en particular la actitud de *Nashá Zariá* y *Vozrozhdenie* y de algunos señores como Mijaíl, Iuri, Román y Cía., se examina como algo integral, cohe-

rente, causalmente condicionado. De esto hablaremos más adelante y tendremos que mostrar toda la superficialidad del criterio de Trotski, quien tiende a echar la culpa de todo a la "violación de las obligaciones morales y políticas" (la resolución de Viena), cuando lo que enfrentamos no es, evidentemente, una "violación de obligaciones" personal o de grupo no es un acto moral ni jurídico, sino *político*; a saber la cohesión de los legalistas antipartidistas en Rusia.

Pero ahora debemos detenernos en otra cuestión: las causas y la importancia de una medida del pleno, como la de suprimir de la resolución la palabra liquidacionismo. Sería incorrecto atribuir este hecho sólo a un celo desmedido de conciliadores como Trotski, Iónov y Cia. Aquí hay aun otro factor. Se trata de que parte considerable de las resoluciones del pleno no fueron aprobadas según el acostumbrado principio de subordinación de la minoría a la mayoría, sino según el principio de un *entendimiento* entre las dos fracciones, los bolcheviques y los mencheviques, con mediación de los representantes de las nacionalidades. El camarada Iónov alude al parecer a esta circunstancia, cuando escribe en *Otkliki Bunda*: "Los camaradas que ahora se aferran a las formalidades, saben muy bien en qué habría terminado el último pleno si se hubiera adoptado un punto de vista formal."

El camarada Iónov habla con alusiones. Como Trotski, considera que esta forma de exponer sus pensamientos es sumamente "táctica", no fraccionista, y específicamente partidista. Pero en realidad es exactamente el modo de actuar de los diplomáticos limitados, que sólo perjudica al partido y a la causa del partidismo. Las alusiones se pierden para algunos, estimulan la curiosidad pequeña de otros, incitan a la calumnia y al chismorre. Por eso es imprescindible que descifremos las alusiones de Iónov. Si con ellas no se refiere al hecho de que el pleno deseaba el entendimiento en una serie de problemas (en lugar de una simple decisión por mayoría), lo invitamos a que se exprese con mayor claridad y no tentar a los chismosos del extranjero.

Pero si Iónov habla aquí de un entendimiento de las fracciones en el pleno, entonces su crítica a "los camaradas que ahora se aferran a las formalidades" nos muestran claramente

otro de los rasgos de esos supuestos conciliadores, que en rigor, ayudan, secretamente a los liquidadores.

Una serie de resoluciones unánimes se aprobaron en el pleno por *entendimiento* entre las fracciones. ¿Por qué fue necesario eso? Porque en los hechos la relación entre las fracciones equivalía a una división, y en toda división, siempre e inevitablemente, la disciplina del cuerpo en su conjunto (en nuestro caso, el partido) es sacrificada a la disciplina de la parte (en nuestro caso, la fracción).

Dadas las condiciones del partido en Rusia, era imposible marchar a la unidad de otra manera que a través de un entendimiento entre las fracciones (sea de todas o sólo de las principales; sea de parte de las fracciones o de fracciones completas, es otra cuestión). De ahí la necesidad de un compromiso, es decir, de hacer concesiones sobre ciertos puntos exigidos por la minoría, aunque la mayoría no los aceptara. Una de estas concesiones fue la supresión de la palabra liquidacionismo en la resolución. Una prueba particularmente notoria de este carácter de compromiso de las resoluciones del pleno es la entrega *condicional* por los bolcheviques de los bienes *de su fracción* a *terceras* personas. Un sector del partido entregó condicionalmente sus bienes a terceras personas (del movimiento socialdemócrata internacional), a quienes decidirán si deben entregar los fondos al CC o devolverlos a la fracción. El carácter de este pacto, que sería totalmente insólito y hasta imposible en un partido normal, no dividido, demuestra con claridad en qué *condiciones* aceptaron los bolcheviques el acuerdo. La declaración bolchevique, publicada en el núm. 11 del OC, dice claramente que la condición ideológica y política básica es que se apruebe una resolución "que condene el liquidacionismo y el otzovismo y que reconozca la lucha contra estas tendencias como elemento inalienable de la línea política del partido"; que una de las garantías para aplicar esta línea en la práctica es la composición del OC; que la subsistencia del órgano fraccionista y de la política fraccionista de los mencheviques, da a los bolcheviques el derecho de "exigir al depositario la devolución de los fondos". El CC *aceptó* estas condiciones, remitiéndose claramente en la resolución sobre los centros fraccionistas a la declaración de los bolcheviques.

Ahora bien, ¿deben o no cumplirse estas condiciones? ¿Son formales o no lo son? El camarada Iónov, que habla con desdén de "formalidades", no ha comprendido la elemental diferencia que media entre el entendimiento como base de un pacto (= la condición de que los bolcheviques entregaran sus fondos, una condición confirmada en la resolución unánime del CC sobre los centros fraccionistas) y el cumplimiento de las condiciones formales del pacto, como base para preservar la unidad.

Si ahora el camarada Iónov se refiere con desdén a las "formalidades" —después de la resolución unánime del CC sobre los centros fraccionistas—, extiende su actitud despectiva a *toda* la resolución del CC sobre los centros fraccionistas. Veamos a qué se reduce el sofisma del camarada Iónov: la suma de las decisiones del CC se ha logrado, no sólo mediante la aprobación de las resoluciones por mayoría de votos, sino también mediante el entendimiento entre las tendencias adversas con respecto a ciertos problemas de la mayor importancia; por consiguiente, tampoco *en lo sucesivo* serán formalmente obligatorias estas resoluciones, ¡y la minoría tiene el derecho de exigir un entendimiento! ¡Puesto que en las decisiones del CC existe un elemento de entendimiento, siempre será posible violar esas decisiones, pues el entendimiento es un asunto voluntario!

¿Acaso semejante sofisma no es una mal disimulada defensa de los liquidadores?

Pero mientras que los sofismas de Iónov no son sino ridículos, en cambio la disposición del CC (del pleno) de hacer el máximo de concesiones posibles, fue psicológica y políticamente correcta y justa. Mencheviques y otzovistas coincidían en sus frenéticos ataques al CB (Centro Bolchevique), contra el que se esgrimieron las acusaciones más feroces. No son las divergencias de principio, sino la "insidia" del CB, ante todo y sobre todo, lo que nos aleja del partido, decían los mencheviques y los otzovistas.*

El punto es muy importante y sin aclararlo resulta imposible comprender por qué nuestra crisis de unificación ha tomado

* Véase el comentario de Iónov: "No menos insistentemente repetía el camarada Márkov al pleno que las 'peligrosas desviaciones' de derecha son una invención de los insidiosos bolcheviques, y que el partido sólo tiene un enemigo, el Centro Bolchevique con sus manejos fraccionistas" (pág. 22 del artículo citado).

este curso y no otro. No hubo quien asumiera la defensa de principio del liquidacionismo ni del otzovismo: ni los mencheviques, ni los de "Vperiod" se *atreveron* a tomar tal posición. En ello se manifestó un rasgo subrayado ya hace tiempo por nuestra literatura (y que la literatura internacional contra el oportunismo ha puntualizado más de una vez), propio de los "críticos" contemporáneos del marxismo y de los críticos de la táctica verdaderamente marxista: indecisión, falta de principios, ocultamiento de la "nueva" línea, encubrimiento de los representantes consecuentes del liquidacionismo y el otzovismo. No somos liquidadores; esa es una expresión fraccionista, gritaban los mencheviques. No somos otzovistas; eso es una exageración fraccionista, coreaban los de "Vperiod". Y fueron lanzadas miles de acusaciones contra el CB, por toda clase de asuntos, hasta por los así llamados "delitos comunes" (léase: expropiaciones), *con el propósito* de velar las divergencias políticas de principios o relegarlas a segundo plano.

Los bolcheviques respondieron a eso: muy bien, señores, que el CC examine *todas* sus acusaciones y pronuncie "juicio y sentencia" sobre ellas. En representación de las nacionalidades integran el pleno cinco socialdemócratas: de ellos depende en general la decisión, y tanto más una decisión unánime. Que sean ellos "los jueces" encargados de examinar sus acusaciones (es decir, las de los mencheviques y los de "Vperiod") y de dar satisfacción a las pretensiones de ustedes frente al CB. Los bolcheviques fueron más lejos. Estuvieron conformes con el máximo de compromisos exigidos por los mencheviques y los de "Vperiod" en las resoluciones.

Pues bien, se ha hecho el máximo de concesiones en las resoluciones sobre la situación interna del partido y sobre la conferencia; todas "las acusaciones" han sido examinadas y *satisfechas todas las pretensiones frente al CB*, en base a la decisión de los cinco socialdemócratas de las nacionalidades.

Sólo por este medio se podía privar a los adversarios de la línea partidaria, es decir, de la línea antiliquidacionista, *de toda posibilidad de pretextos, de toda posibilidad de eludir el planteamiento de principio de la cuestión*. Y, en efecto, se los privó de esa posibilidad.

Si ahora Axelrod, Márkov y Cía., en el *Suplemento necesario*, y Alexinski y Cía, en el boletín de los de "Vperiod", intentan

sacar a relucir de nuevo las acusaciones contra el CB, los chismes, calumnias, mentiras e insinuaciones, con ello estos señores se condenan a sí mismos. Que el pleno *en su totalidad* escuchó *todas* sus acusaciones, las rechazó *todas* con su resolución y dejó constancia de que eran rechazadas es imposible negarlo, ningún héroe de la intriga podría hacerlo. Y si es así, resulta claro ahora para todos y cada uno que quienes reinician la intriga (Axelrod, Márto, Alexinski y Cia.), son simples chantajistas políticos que desean ocultar con calumnias los problemas de principio. Y no los trataremos de otra manera que como a chantajistas políticos. No nos ocuparemos de otras cuestiones más que de la aplicación por el partido de su línea antiliquidacionista y antiotzovista, dejando a Axelrod, Márto y Alexinski revolcarse en el fango cuanto quieran.

Los compromisos y concesiones de los bolcheviques, su conformidad con resoluciones que en muchos aspectos no eran suficientemente categóricas, era necesario para establecer una neta demarcación basada en principios, satisfechas *todas* las pretensiones de los mencheviques y otzovistas consideradas justas por la mayoría de los representados de las nacionalidades*, los bolcheviques lograron que el único problema para los socialdemócratas sin distinción de tendencias, para todos, excepto para los chantajistas profesionales, fuese la elaboración de la línea partidaria antiliquidacionista y antiotzovista. A nadie, a ningún miembro del partido se le impidió el acceso al trabajo partidario, la participación en la elaboración de esta línea; no quedó en la resolución, que dependía de los socialdemócratas de las nacionalidades, obstáculo alguno para su elaboración, ninguna circunstancia ajena que la obstaculizara.

Y si ahora los liquidadores vuelven a levantar cabeza y aun más claramente, eso *prueba* que los llamados obstáculos ajenos fueron una fantasía, un pretexto, artimañas de calumniadores, trata de intrigantes sectarios, y nada más.

Por eso el proceso de demarcación y diferenciación sólo comenzó como corresponde, después del pleno: esta diferenciación

* Recordemos que en el pleno tenían derecho a voto 4 mencheviques, 4 bolcheviques, 1 de "Vperiod", 1 letón, 2 bundistas y 2 polacos; es decir, que en oposición a los mencheviques y a los de "Vperiod" los bolcheviques no tenían mayoría, aun unidos a los polacos y al letón; los bundistas decidían.

se opera exclusivamente en torno de un importantísimo problema de principio: la liquidación de nuestro partido. Los "conciadores" que se muestran tan perplejos, apenados y asombrados por el hecho de que la delimitación se iniciara después del pleno, sólo demuestran con su asombro que están bajo el hechizo de la diplomacia estrecha. Sólo un diplomático de criterio estrecho podía pensar que el entendimiento condicional con Márto y Martínov, Máximo y el segundo de los de "Vperiod"*, era el final de cualquier delimitación, pues para tal diplomático, las divergencias de principio son asunto secundario. Por el contrario, para quienes otorgan primordial importancia al problema fundamental del liquidacionismo y el otzovismo, nada tiene de sorprendente que, precisamente *después* de haberse satisfecho *todas* las pretensiones de Márto, Máximo y otros, precisamente *después* de haberles hecho el máximo de concesiones en problemas de organización, etc., haya sido necesario iniciar la delimitación puramente sobre una base de principio.

Lo que ocurre en el partido después del pleno no es el fracaso de la unificación partidaria, es el comienzo de la unificación de los que pueden y quieren realmente trabajar en él y con espíritu partidista; es el comienzo de la depuración de un bloque realmente partidista de bolcheviques, mencheviques partidistas, representantes de las nacionalidades y socialdemócratas no fraccionistas, de renegados enemigos del partido, de semiliberales y semianarquistas**

* Se refiere a V. L. Shántser (Marat). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

** De paso. El siguiente hecho puede servir para caracterizar el bloque de los de *Golos* y a los de "Vperiod" contra los bolcheviques (bloque muy parecido al de los partidarios de Jaurès y Hervé contra los de Guesde [Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 48 y t. V, nota 54]). En el *Suplemento necesario*, Márto se burla de Plejánov, porque éste considera importante la composición de la comisión para la escuela. Márto se comporta como un hipócrita. En el pleno, el propio Márto, unido a todos los mencheviques, unido a Máximo y con la ayuda de Trotski, *luchó por imponer una resolución* que reconociera a la escuela otzovista en X como escuela del partido (con la cual el CC debía *estar de acuerdo*). A duras penas conseguimos hacer fracasar este bloque antipartidista.

Por supuesto, ya que los de *Golos* y los de "Vperiod" están en el partido, tienen todo el *derecho* de entrar en un bloque. No se trata del derecho, sino de los principios del bloque. Este era *el bloque sin principios*, contra el partido y contra los principios.

4. Párrafo I de la resolución sobre la situación en el partido

Para seguir analizando los defectos de las resoluciones del pleno, debo detenerme ahora en el primer punto de la resolución sobre la situación en el partido. Es cierto que este punto no toca cuestiones directamente relacionadas con una u otra concepción de la unificación partidaria, pero debo hacer una digresión, porque la interpretación de este primer punto ya ha provocado no pocas discusiones en el partido.

En mi proyecto de resolución no figuraba este punto, y yo —lo mismo que toda la Redacción de *Proletari*— lo combatí decididamente. Lograron incluirlo los mencheviques y polacos, a quienes parte de los bolcheviques advirtieron con insistencia que la interpretación de este oscuro y confuso punto produciría inevitables malentendidos o —lo que era peor aun— prestaría un servicio a los liquidadores.

Huelga decir que en el pleno critiqué varias tesis de dicho punto por insustanciales, vacuas y tautológicas. Afirmar que la táctica socialdemócrata es siempre la misma en principios básicos sin definir cuáles son esos principios básicos, o aclarar de cuáles de ellos se trata (del marxismo en general o de ciertas tesis del marxismo) y porqué; decir que la táctica socialdemócrata está siempre prevista para los resultados máximos, sin determinar el objetivo inmediato (los resultados posibles inmediatos) de la lucha en el momento dado, ni las formas específicas de lucha de ese momento; decir que la táctica ha sido prevista para las diferentes vías que puede tomar el desarrollo, y no definir concretamente dichas vías; decir verdades trilladas como la de que la táctica debe contribuir a la acumulación de fuerzas, hacer que el proletariado esté preparado para la lucha abierta y para utilizar las contradicciones de un régimen inestable; todo esto, no son sino defectos evidentes, obvios y convierten todo el punto en un lastre innecesario e inútil.

Pero todavía hay algo peor en este punto. Proporciona a los liquidadores una escapatoria, que fue señalada en el pleno por varios delegados, no sólo bolcheviques, sino también por uno de los bundistas y hasta por Trotski. Esta escapatoria es la frase de que para el proletariado con conciencia de clase, "que se organiza en un partido socialdemócrata de masas, existe *por primera vez* la posibilidad de emplear conciente, sistemáti-

ca y consecuentemente, ese método táctico de la socialdemocracia internacional". (¿Qué método es *ese*? Antes se habló de los principios básicos de la táctica, no del método, y mucho menos de un método determinado.)

¿Por qué *por primera vez*?, preguntaron en el pleno los críticos de este punto. Si es porque cada paso del desarrollo del país brinda algo nuevo, algo más elevado en el nivel de la técnica industrial y en la claridad de la lucha de clases, etc., quiere decir que estamos otra vez ante una trivialidad. Pues en comparación con un período previo cualquier período brinda, siempre e incuestionablemente, algo que aparece *por primera vez*. Pero estamos viviendo un período determinado, un período de decadencia contrarrevolucionaria, de enorme declinación de la energía de las masas y del movimiento obrero socialdemócrata, después de un ascenso revolucionario. Y si se lo caracteriza como un período que brinda *por primera vez* al proletariado la posibilidad de emplear concientemente, etc., el método de la socialdemocracia internacional, estas palabras llevarán inevitablemente a una interpretación liquidacionista, a una exaltación puramente liberal del período de la III Duma, seudo pacífico y seudo legalista, anteponiéndolo al período de tempestad y ataque, al período de la revolución, en el que la lucha del proletariado se desarrollaba en formas directamente revolucionarias y al que los liberales vituperaban como "locura elemental".

Para llamar en especial la atención sobre el peligro de una interpretación liquidacionista de este punto tan confuso, en esta reunión del pleno presenté por escrito, toda una serie de declaraciones, en las que subrayaba varios pasajes de las intervenciones de diversos oradores. He aquí dos de ellas:

1) "A pedido de Lenin, se registran en las actas las siguientes palabras del camarada T.^a [socialdemócrata polaco]: 'es completamente falso interpretar que se trata aquí de denigrar la táctica de la revolución, comparada con la contrarrevolución'."

2) "A pedido de Lenin se registra en las actas la exclamación del camarada Mártoov ("¡exacto!"), con respecto a las palabras de I.^o [bolchevique que defendió el punto] quien afirmó

^a L. Tyszka. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

^o I. F. Dubrovinski. *Id. ibid.* (Ed.)

que los términos en discusión no denigraban sino que enaltecían el significado de la revolución y de sus métodos, en comparación con los de la contrarrevolución.”

Ambas declaraciones prueban que el polaco y el bolchevique, con la conformidad de Márto, negaron categóricamente que hubiera la más mínima posibilidad de una interpretación liquidacionista del mencionado punto. Por supuesto que las intenciones de estos dos compañeros no incluían tal interpretación.

Pero se sabe desde hace tiempo que lo que se aplica es la ley y no los considerandos de la ley ni las intenciones del legislador. En la agitación y la propaganda el significado del punto en cuestión no estará determinado por las buenas intenciones de uno u otro de sus autores ni por sus declaraciones en el pleno, sino por la correlación objetiva de las fuerzas y tendencias en el sector ruso de la socialdemocracia (es difícil que los socialdemócratas no rusos presten mucha atención a este confuso punto).

Por eso esperé con particular interés cómo interpretaría la prensa este punto; preferí no apresurarme a expresar mi opinión; preferí escuchar primero los juicios de los socialdemócratas que no estuvieron en el pleno, o las reacciones de los partidarios de *Golos*.

El primer número de *Golos* posterior al pleno dio ya material suficiente para apreciar nuestra discusión acerca de cómo será interpretado este punto.

En el editorial sobre los resultados del pleno leemos:

“Sería desde luego completamente inconcebible y absurdo suponer que el CC quiso expresar con estas palabras [“por primera vez”, etc.] una indirecta reprobación de nuestra táctica anterior, ya que ésta se adecuaba a una situación revolucionaria” (la cursiva es del autor; núm. 19-20, pág. 18).

¡Muy bien! El autor califica de inconcebible y absurda la interpretación liquidacionista. Sin embargo, si seguimos leyendo, encontraremos en el mismo párrafo la siguiente afirmación:

Con estas palabras se admite oficialmente el relativo atraso de nuestra vida política en el pasado, pese a las formas revolucionarias en que se manifestó, lo cual, dicho sea de paso, fue una de las principales causas de la derrota de la revolución; con estas palabras se admite oficialmente que nuestra táctica anterior fue excesivamente elemental, a causa de las

relaciones sociales atrasadas; por fin, con estas palabras se admite oficialmente que, sea cual fuere la situación política futura, cualquier intento de retornar a la dictadura de los exclusivistas círculos ilegales en el movimiento con toda la política que ello implica, sería un decidido paso atrás

Está bien, ¿verdad?

Con tal colección de “perlas”, uno no sabe por dónde comenzar el análisis.

Lo haré por la triple referencia a la “admisión oficial”. ¡Cuántas burlas ha gastado el propio *Golos* a cualquier reconocimiento oficial de una u otra resolución que enjuiciase el pasado, que enjuiciase la revolución, que enjuiciase el papel de los partidos burgueses, etc.! Esto demuestra la sinceridad de sus clamores contra “lo oficial”: cuando a los partidarios de *Golos* no les agrada una decisión *explícita* del partido, se burlan de la pretensión de resolver “oficialmente” lo que llaman complejos problemas científicos, etc., etc., tal como se burla *Sozialistische Monatshefte** de la resolución de Dresde contra los oportunistas, o como se burlan los ministerialistas belgas en nuestros días de la resolución de Amsterdam.** Pero, en cambio, no bien cree el partidario de *Golos* entrever una escapatoria para el liquidacionismo, jura y vuelve a jurar *tres veces* que eso “ha sido admitido oficialmente”.

Y cuando un partidario de *Golos* jura y vuelve a jurar, pueden estar seguros que... está faltando a la verdad. Tanto más necio es por parte del autor del artículo hablar de “admisión oficial” de su interpretación, cuanto *lo discutible de la interpretación* de este punto fue objeto de un debate especial en el CC; además, por las declaraciones *oficialmente registradas en las actas* —¡sí, sí! ¡en verdad “oficialmente”!—, donde están incluidas las palabras del polaco y el bolchevique, consta que ellos nunca considerarán correctas las interpretaciones de *Golos*. Lo único que logra nuestro autor al hablar de la admisión oficial es quedar en ridículo.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 41. (Ed.)

** Véase la nota sobre el Congreso de la Socialdemocracia Alemana en Dresde en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 38. La resolución citada fue incluida más tarde, casi totalmente en la resolución del Congreso Socialista Internacional de Amsterdam (agosto de 1904) sobre las *Normas internacionales de la táctica socialista*. (Ed.)

Que la expresión "por primera vez" presuponga el "relativo atraso del pasado", es todavía tolerable, aunque no se sabe por qué se lo debe relacionar precisamente con la vida política y no con otros aspectos del desarrollo social; pero agregar: "pese a las formas revolucionarias" equivale a dejar que asomen con demasiado descuido las orejas de burro de un partidario de "Veji". Podemos apostar que luego de leer el pasaje, no menos de 90 de cada cien liberales besarán a los de *Golos* por eso, y no menos de 90 de cada cien obreros, volverán la espalda a los oportunistas. Y "de paso", el agregado sobre "las causas de la derrota de la revolución" delata a los colaboradores de los cinco tomos liquidacionistas que quisieron introducir sus opiniones liberales sobre el papel del proletariado en la revolución al amparo de una resolución confusa. Por eso hablan de "elemental" y hasta —¡atención!— de que "nuestra táctica anterior" fue *excesivamente* elemental. Ese carácter "excesivamente" elemental de la táctica deriva, al parecer, de la expresión "emplar 'por primera vez' conciente, sistemática y consecuentemente [en un partido de masas] el método de la socialdemocracia internacional!"^o La táctica de un período de lucha directa, el período de relativa libertad de prensa, asociaciones de masas, elecciones con la participación de los partidos revolucionarios, efervescencia general de la población, de rápidas fluctuaciones en la política del gobierno, el período de algunas grandes victorias sobre el gobierno ¡fue una táctica *excesivamente* elemental, evidentemente, en comparación con la táctica no elemental de 1909-1910! ¡Qué capacidad de renegar, qué pobre comprensión socialdemócrata de los acontecimientos se precisan para caer en semejante interpretación!

Pero lo que es ya simplemente inapreciable, es que se deduzca de la expresión "por primera vez" la condena de la "dictadura [!!] de los exclusivistas círculos ilegales". ¡En la época

^o También el camarada An. interpreta en este sentido la resolución del CC (véase su artículo "Con motivo de la carta desde el Cáucaso", en el último número de *Diskussionni Listok*). El camarada An. confirma con su artículo las gravísimas acusaciones del autor de *Carta desde el Cáucaso*, el camarada K. St.¹⁵, a pesar de que la llama "pasquín". Aun volveremos al artículo del compañero An., que es curioso en muchos aspectos.

de la táctica "excesivamente elemental" de 1905-1907, la dirección del partido obrero, según ellos, se parecía mucho más a una "dictadura" que en 1909-1910, partía mucho más de las organizaciones "ilegales", precisamente de los "círculos" más "exclusivistas", que en estos momentos! Para hacer verosímil esta risible profundidad de pensamientos, es preciso recordar que durante la revolución los oportunistas y kadetófilos se sentían entre los obreros "un círculo exclusivista", y que ahora, *en la lucha por la legalidad* (¡no reírse!), no son "exclusivistas" (el propio Miliukov está con nosotros), ya no son un "círculo" (tenemos periódicos renegados que se publican abiertamente), no son "ilegales", etc., etc.

Por primera vez el proletariado, que se organiza en un partido socialdemócrata de masas, observa, entre las personas que desean considerarse sus dirigentes, una atracción tan *sistemática y consecuente* por la abjuración liberal.

Esta lección sobre la interpretación del famoso punto concerniente a *la primera vez* deberá ser tenido en cuenta, quiéranlo o no, por el camarada polaco y el camarada bolchevique* que declararon oficialmente que consideraban totalmente falsa la interpretación liquidacionista de su punto.

5. El significado de las resoluciones de diciembre (de 1908) y la actitud de los liquidadores hacia ellas

Las últimas observaciones sobre los defectos de la resolución del pleno habrá que relacionarlos con las palabras de introducción al primer punto: "Desarrollando los postulados básicos de las resoluciones de la Conferencia partidaria de 1908, el CC resuelve..." Esta formulación es el resultado de una concesión a los mencheviques, y con tanta mayor razón debemos detenernos en esta circunstancia por cuanto tenemos aquí de nuevo un ejemplo evidente de deslealtad, frente a la conce-

* En el pleno estos camaradas interpretaron el § 1 como un índice de que aumentaba la diferenciación de clases, de que progresaba la conciencia netamente socialista de las masas obreras y recrudecía la reacción burguesa. Estas ideas son justas, desde luego, pero las tesis del § 1 no las expresan (expresan otras ideas).

sión o una atroz incapacidad para comprender el sentido de las definiciones del partido sobre nuestra táctica.

El proyecto de resolución, aprobado por la mayoría de la comisión, y que por consiguiente tenía asegurada la mayoría de votos en el pleno, decía: "en confirmación de las resoluciones de diciembre de 1908, y desarrollándolas..." También en este caso los mencheviques plantearon en forma de ultimátum su demanda de una concesión, al negarse a votar la resolución en conjunto, si se mantenían las palabras "en confirmación", pues consideran que las resoluciones de diciembre de 1908 son el colmo del "fracionismo". Hicimos la concesión que exigían, aceptando votar la resolución sin las palabras sobre la confirmación. No me sentiría inclinado a lamentar esta concesión, si con eso se hubiera logrado el propósito que se perseguía, es decir, si los mencheviques la hubieran recibido con la lealtad hacia una decisión del partido, sin la cual la colaboración es imposible. Nuestro partido *no tiene* otra definición de sus problemas fundamentales de táctica, organización y actividad parlamentaria en el período de la III Duma, que la contenida en las resoluciones de diciembre de 1908. Ya que no negamos que en ese tiempo la lucha entre las fracciones fue muy violenta, no vamos a insistir en alguna expresión áspera de las resoluciones de entonces, dirigidas contra los liquidadores. Pero insistimos sin reservas en sus tesis fundamentales; pues sería proferir en vano importantes palabras si habláramos del partido, del principio de partido y de la organización de partido y desdeñáramos la única respuesta dada por el partido y confirmada por un año de trabajo a los problemas cardinales fundamentales, sin responder a los cuales es imposible avanzar un solo paso en la agitación, la propaganda y la organización. Estamos en un todo dispuestos a reconocer la necesidad de colaborar para enmendar dichas resoluciones, a revisarlas ateniéndonos a la crítica de los camaradas de *todas* las fracciones, entre ellos, desde luego, los mencheviques partidistas: sabemos que quizás algunas tesis de estas resoluciones se prestarán a discusión todavía en el partido durante bastante tiempo y que en el futuro inmediato no habrá otra manera de resolver esto que por mayoría de votos. Pero *mientras* la revisión no se emprenda y finalice, *mientras* el partido no haya dado una respuesta nueva al problema de la evaluación del período de la III Duma y de las tareas resultantes de tal período, plan-

teamos la *exigencia incondicional* de que todos los socialdemócratas partidistas, sean cuales fueren sus ideas, sean guiados en sus acciones precisamente por estas resoluciones.

Parecería el abecé del principio partidista. Parecería que no puede haber otra actitud hacia las decisiones del partido. Pero el viraje que dio *Golos* hacia el liquidacionismo después del pleno, lo obligó a aprovecharse también en este caso de la concesión hecha por la mayoría del partido, no para llegar a una posición partidaria leal, ¡sino para declarar en el acto su descontento por la extensión de lo concedido! Sólo los de *Golos* al parecer han olvidado que quien inició la discusión sobre una resolución de compromiso aprobada por unanimidad, expresando su disconformidad y exigiendo nuevas concesiones y nuevas modificaciones, dio a la otra parte el derecho de exigir también modificaciones en otro sentido. Y nosotros, desde luego, haremos uso de ese derecho.

El editorial del núm. 19-20 de *Golos*, que ya he citado, sobre los resultados del pleno, comienza por declarar que las palabras de introducción a la resolución son un *compromiso*. Esto es una verdad que se transforma en mentira si se omite decir que el compromiso, forzado por un ultimátum de los mencheviques, ¡fue la negativa de la mayoría del CC a *confirmar* directamente todas las resoluciones de diciembre de 1908, y no sólo las tesis fundamentales que contienen!

"Desde nuestro punto de vista —prosigue *Golos*—, esta frase no armoniza con el inequívoco contenido de los puntos principales de la resolución, y si bien señala cierto cambio en el desarrollo del partido, sin embargo, como es natural, tiene un vínculo de continuidad con todo el pasado de la socialdemocracia de Rusia, pero con lo que menos [!] se vincula es con 'el legado de Londres'.* Con todo, seríamos unos doctrinarios incorregibles si creyéramos que es posible conseguir de golpe una absoluta unanimidad en nuestro partido y si, por cuestiones de estrechez de criterio [!], sacrificáramos un gran paso adelante en el movimiento. Podemos dejar a los historiadores el trabajo de rectificar estos errores de la resolución."

* Alude a la resolución *Sobre la actitud hacia los partidos no proletarios*, aprobada por el V Congreso (de Londres) del POSDR. (Ed.)

Esto suena como si los de *Golos* que asistieron al pleno hubieran recibido de sus legalistas rusos, tales como Potrésov y Cía., o de los directores de *Golos* que estuvieron en el pleno, una reprimenda por su "condescendencia para con los bolcheviques" y se estuvieran disculpando. ¡No somos doctrinarios; que se ocupen los historiadores de rectificar los errores de la resolución!

A esta magnífica declaración nos atrevemos a replicar que los socialdemócratas partidistas no escriben resoluciones para los historiadores, sino para que orienten en la práctica su propia labor de propaganda, agitación y organización. En el período de la III Duma, el partido no tiene otra definición de los problemas de esta labor. Por supuesto, para los liquidadores las resoluciones del partido no significan nada, pues el partido entero no significa nada para ellos y en lo que les concierne todo el partido (y no sólo sus resoluciones) sólo puede ser objeto de un estudio útil e interesante para los "historiadores". Pero ni los bolcheviques ni los mencheviques partidistas quieren trabajar en la misma organización con los liquidadores, y no lo harán. Pediremos a los liquidadores que se vayan con los *bezgolovtsi**, o con los enesistas**.

Si los partidarios de *Golos* tuvieran una actitud leal hacia el partido, si tuvieran de verdad en cuenta los intereses del partido y no los de Potrésov y Cía., los intereses de la organización de los socialdemócratas revolucionarios y no los de un círculo de literatos legalistas, habrían expresado de otra manera su disconformidad con las resoluciones de diciembre de 1908. Ahora, después del pleno, habrían cesado en esas risitas indecorosas y despectivas, características de los kadetes, motivadas por ciertas "decisiones" desde la "ilegalidad". Habrían emprendido un análisis práctico de estas decisiones, modificándolas de acuerdo con su propio punto de vista, de acuerdo con su propia opinión de la experiencia de 1907-1910. Eso sería trabajar para la verdadera unificación del partido, para acercar la actividad socialdemócrata a una sola línea. Con su negativa a hacerlo, los partidarios de

* Literalmente, sin cabeza. Lenin llama así irónicamente a los *bez-zaglavtsi*, partidarios del periódico *Bez Zaglavá*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 56. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. III, nota 8. (Ed.)

Golos aplican en los hechos el programa de los liquidadores. En efecto, ¿cuál es el programa de los liquidadores respecto de este problema? Su programa consiste en ignorar las decisiones del partido ilegal que está condenado a desaparecer, etc., contraponiendo a las decisiones del partido el "trabajo" amorfo de francotiradores que se autodenominan socialdemócratas y se instalan en toda clase de periódicos legales, asociaciones legales, etc., alternando con los liberales, los populistas y los *bezzaglavtsi*. No necesitamos ningún tipo de resoluciones, ninguna "valoración de la situación", ninguna definición de nuestros objetivos de lucha inmediatos ni de nuestra actitud hacia los partidos burgueses; calificamos todo eso (¡siguiendo a Mi-liukov!) de "dictadura de exclusivistas círculos ilegales" (¡sin advertir que con nuestro carácter amorfo, nuestra desorganización y fragmentación entregamos prácticamente "la dictadura" a los círculos liberales!).

Sí, en efecto, es indudable que los liquidadores no pueden exigir de los partidarios de *Golos* que asuman otra actitud en lo que se refiere a las resoluciones del partido que burlarse despectivamente e ignorarlas.

No es posible analizar en serio la idea de que la resolución del CC sobre la situación interna del partido en los años 1909-1910, "con lo que menos" se vincula es con el legado de Londres, pues el absurdo es evidente. Es burlarse del partido decir ¡estamos dispuestos a tener en cuenta "todo el pasado" del partido, pero no el pasado directamente relacionado con el presente, ni tampoco el presente! En otras palabras: estamos dispuestos a considerar todo lo que no determine nuestra conducta actual. Estamos dispuestos (en 1910) a tener en cuenta "todo el pasado" de la socialdemocracia, excepto ese pasado que contienen las resoluciones sobre el partido kadete de los años 1907-1908-1909, sobre los partidos del Trabajo en 1907-1908-1909, y sobre los objetivos de nuestra lucha en 1907-1908-1909. Estamos dispuestos a tener en cuenta todo, excepto lo que es preciso para ser partidista en los hechos ahora, para realizar el trabajo del partido, para aplicar la táctica del partido, para orientar de un modo partidista la actividad de los socialdemócratas en la III Duma.

Para vergüenza del Bund, debemos decir que en su periódico, en el artículo del camarada Iónov, aparecen iguales burlas

liquidacionistas con respecto al legado de Londres (pág. 22). "Digan, por favor —escribe Iónov—, ¿qué tienen que ver las resoluciones del Congreso de Londres con el momento presente y con los problemas que están a la orden del día? Me atrevo a esperar que ni el camarada Lenin, ni todos sus acólitos lo saben."

—¡Por supuesto, ¿quién soy yo para saber una cosa tan complicada? ¡Cómo puedo saber que desde la primavera de 1907 hasta la primavera de 1910 no hubo ninguna modificación esencial en los principales grupos de los partidos burgueses (centurionegrístas, octubristas, kadetes y populistas), en su composición de clase, en su política, en su actitud hacia el proletariado y la revolución? ¿Cómo puedo saber que las pequeñas modificaciones parciales, que en ese terreno pueden y deben ser señaladas, están indicadas en las resoluciones de diciembre de 1908? ¿Cómo puedo saber yo todo eso?

Para Iónov, tal vez todo eso nada tiene que ver con el momento presente y con los problemas que están a la orden del día. Para él es algo superfluo una imprecisa definición del partido de la táctica a adoptar hacia los partidos no proletarios. ¿Para qué molestarse? ¿No es mucho más simple calificar de "medidas extraordinarias de seguridad", etc., la aspiración de elaborar una definición partidista de la táctica proletaria? ¿No es más simple transformar a los socialdemócratas en francotiradores, en *salvajes* que resolverán "libremente" los problemas de la actualidad sin "medidas extraordinarias de seguridad" alguna, hoy junto a los liberales en la revista *Nashi Pomoi**, mañana con los *bezgolovtsi* en el congreso de los parásitos de la literatura**, pasado mañana con los partidarios de Posse en el mo-

* *Nashi Pomoi*: "Nuestro lodazal", así denomina Lenin a la revista de tendencia liquidacionista *Nasha Zariá*. (Ed.)

** "Congreso de los parásitos de la literatura": II Congreso de escritores y periodistas de toda Rusia; sesionó en Petersburgo del 21 al 28 de abril (4 al 11 de mayo) de 1910; participaron los mencheviques liquidadores de *Nasha Zariá* y de *Sovremenni Mir*. Ante la primera exigencia de la policía y sin ofrecer resistencia alguna, eliminó de su temario la lucha de prensa. (Ed.)

vimiento cooperativista? * Pero... pero alma de Dios, ¿en qué se diferencia esto de aquello por lo que luchan los liquidadores legalistas? ¡Absolutamente en nada!

Los socialdemócratas partidistas disconformes con las decisiones de Londres o con las resoluciones de diciembre de 1908, y que desean trabajar en el partido en forma partidista, criticarán estas resoluciones en la prensa del partido, propondrán modificaciones, buscarán convencer a los camaradas, tratarán de conquistar una mayoría en el partido. Podemos no estar de acuerdo con esas personas, pero su actitud con respecto a la causa será partidista; esas personas no ayudarán a la *discrepancia*, como lo hacen Iónov, *Golos* y Cía.

Observen al señor Potréssov.

Este "socialdemócrata" que exhibe en público su independencia respecto del Partido Socialdemócrata, exclama en *Nasha Zariá*, núm. 2, pág. 59: "¡Cuántos de estos problemas hay, y sin resolverlos es imposible avanzar un paso; al marxismo ruso le resultará imposible ser una tendencia ideológica que realmente absorba toda la energía y la fuerza [¡menos retórica, estimado señor independiente!] de la disposición revolucionaria de la época! ¿Cómo marcha el desarrollo económico de Rusia, qué desplazamientos de fuerzas produce este desarrollo bajo la sordina de la reacción, qué ocurre en el campo y en la ciudad, qué modificaciones introduce el desarrollo en la composición social de la clase obrera rusa, etc., etc.? ¿Dónde están las respuestas, o los intentos de respuesta a estos interrogantes; dónde la escuela económica del marxismo ruso? ¿Qué se hizo de la labor de pensamiento político que antaño fue la vida misma del menchevismo? ¿Qué se hizo de sus búsquedas de formas organizativas, de su análisis del pasado, de su apreciación del presente?"

Si este independiente no lanzara al viento frases forzadas y pensara realmente en lo que está diciendo, vería una cosa muy sencilla. Si es verdad que un marxista revolucionario no puede dar un paso antes de resolver estos problemas (y eso es cierto), entonces, quien debe tratar de resolverlos —no en el

* Lenin se refiere a los partidarios de V. Posse, periodista de destacada actuación pública y defensor de las ideas de crear en Rusia organizaciones cooperativas obreras, independientes del Partido Socialdemócrata. (Ed.)

sentido de finalidad científica y de investigación científica, sino en el sentido de determinar qué pasos deben darse y cómo—, es el Partido Socialdemócrata. Pues un “marxismo revolucionario” fuera del Partido Socialdemócrata, es simplemente una frase de salón de un charlatán de ideas legalistas que de tanto en tanto gusta jactarse de que “nosotros también” somos casi socialdemócratas. El Partido Socialdemócrata dio *un comienzo de respuesta* a esos interrogantes, y lo dio *justamente en las resoluciones* de diciembre de 1908.

Los independientes adoptaron una postura bastante astuta: en la prensa legal se golpean el pecho y preguntan: “¿dónde están los intentos de respuesta por parte de los marxistas revolucionarios?” Los independientes saben que es imposible contestarles en la prensa legal. Y en la prensa ilegal, los amigos de estos independientes (los de *Golos*) desdeñan responder a los problemas “sin cuya solución es imposible avanzar *un paso*”. Así se logra todo lo que necesitan los independientes (es decir, los renegados del socialismo) del mundo entero: disponer de una frase sonora y también de independencia real con respecto al socialismo y al Partido Socialdemócrata.

6. El grupo de los independientes legalistas

Pasemos ahora a esclarecer lo que ocurrió después del pleno. Trotski y Iónov dan a esto una respuesta simple y uniforme. “No en las condiciones exteriores de la vida política —dice la resolución de Viena—, ni en las relaciones internas de nuestro partido *hubo, después del pleno, modificación real alguna* que dificultara el trabajo de construcción del partido...” Una reincidencia fraccionista, un pesabio no superado de las relaciones fraccionistas, y nada más.

La misma explicación de Iónov, pero “personalizada”:

“El pleno finalizó. Sus participantes se marcharon... Los dirigentes de las viejas fracciones se vieron libres, emancipados de toda influencia y presión ajenas. Además, les llegaron oportunamente considerables refuerzos. Para unos, en la persona del camarada Plejánov, quien en los últimos tiempos ha defendido calurosamente que se declare el estado de sitio en el partido. Para otros, en la presencia de dieciséis ‘viejos militantes del par-

tido, bien conocidos por la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata* [véase el núm. 19-20 “Carta abierta”]. En estas condiciones, ¿cómo no lanzarse a la batalla? Y se lanzaron al antiguo juego del mutuo exterminio.” (*Otkliki Bunda*, núm. 4, pág. 22.)

A los fraccionistas les llegaron oportunamente “refuerzos” y se volvieron a pelear; eso es todo. Por cierto, a los bolcheviques les llegó oportunamente como “refuerzo” el menchevique partidista Plejánov que “llegó” para combatir a los liquidadores, pero eso no tiene importancia para Iónov. Es evidente que al camarada Iónov no le agrada la polémica de Plejánov con Potrésov, el camarada I.* (quien propuso “disolverlo todo”), etc. Desde luego, él tiene el derecho de censurar esa polémica. ¿Pero cómo puede decir que es “declarar *al partido* en estado de sitio”? La lucha contra *los liquidadores* es proclamar *al partido* en estado de sitio: recordemos esta “filosofía” del camarada Iónov.

Los refuerzos para los mencheviques en el extranjero fueron los mencheviques de Rusia. Pero tal circunstancia no obliga al camarada Iónov a pensar un poco.

Se comprende qué deducción práctica se puede inferir de semejante “apreciación de la situación” hecha por Trotski y Iónov. Nada de particular ha ocurrido. Una simple pelea fraccionista. Se colocan nuevos neutralizadores y asunto arreglado. Todo es explicado desde el punto de vista de la diplomacia estrecha. Todas las recetas prácticas son pura diplomacia estrecha. Aquí están dados “los que se lanzaron a la batalla”, los que desean “la conciliación”: aquí hay que borrar la referencia al “fundamento”; allí, agregar el nombre de fulano para ser incluido en la “institución”; más allá, hacer una “concesión” a los legalistas en cuanto a los métodos para convocar la conferencia... ¡Es la vieja pero siempre nueva historia de la estrechez de espíritu en el extranjero!

Nuestra opinión sobre lo que ocurrió después del pleno es diferente.

El pleno, que logró resoluciones unánimes y desechó *todas* las acusaciones de “intrigantes”, puso a los liquidadores definitivamente contra la pared. Ya no pueden escudarse más en la

* B. I. Góriev-Goldman. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

intriga. Ya no pueden remitirse más a la obstinación y a la "supresión mecánica" (otras variantes: medidas extraordinarias de seguridad, estado de guerra, estado de sitio, etc.). Sólo es posible abandonar el partido a causa del liquidacionismo (como los de "Vperiod" pueden abandonarlo sólo a causa del otzovismo y de la filosofía antimarxista).

Arrinconados contra la pared, los liquidadores revelaron su verdadera "faz". Su centro ruso —lo mismo da que sea el formal o el no formal, el semilegal (Mijaíl y Cía.) o el totalmente legal (Potrésov y Cía.)— *respondió con una negativa* al llamado a volver al partido. Los liquidadores legalistas rusos rompieron definitivamente con el partido y han formado un grupo de *socialistas independientes* (independientes del socialismo y dependientes del liberalismo, desde luego). La respuesta de Mijaíl y Cía. por una parte, y los escritos de *Nasha Zariá* y *Vozrozhdenie*, por la otra, señalan justamente la presión de los círculos antipartidistas de "socialdemócratas" (mejor dicho, casi socialdemócratas) en el grupo de los *socialistas independientes*. Por eso son *ahora* ridículos y lamentables los vanos esfuerzos "conciliadores" de Trotski y Iónov. Sólo una total incomprensión de lo que está ocurriendo puede explicar tales esfuerzos, inoperantes en el presente, pues nada hay tras ellos, excepto los diplomáticos estrechos en el extranjero y la incomprensión e ignorancia en algún apartado rincón.

Los conciliadores *à la* Trotski y Iónov se equivocaron al tomar las condiciones especiales que permitieron a la diplomacia conciliadora florecer en el pleno como condiciones generales de la vida actual del partido. Cometieron el error de tomar esa diplomacia, que desempeñó en el pleno su papel *debido* a la presencia de las condiciones que han engendrado *profundas* aspiraciones a la conciliación (a la unificación del partido) en las dos fracciones principales, como un objetivo en sí, como un instrumento duradero en el juego entre "determinadas personas, grupos e instituciones".

Realmente hubo margen para la diplomacia en el pleno, porque era necesario asegurar la unidad del partido de los bolcheviques partidistas y los mencheviques partidistas; y eso era imposible sin concesiones, sin un compromiso. Cuando se determinaban los alcances de las concesiones era inevitable que los "honestos intermediarios" quedaran en primer plano; era inevi-

table porque para los mencheviques partidistas y para los bolcheviques partidistas los alcances de las concesiones era un problema secundario, mientras se mantuviese intacta la base de principios de la unificación en su conjunto. Ya en primer plano, con la posibilidad de desempeñar el papel de "neutralizadores", el papel de "jueces" para eliminar las intrigas, para satisfacer las "pretensiones" contra el CB, los "conciliadores" *à la* Trotski y Iónov creyeron que, mientras existiesen "determinadas personas, grupos e instituciones", ellos siempre podrían desempeñar ese papel. Cómico error. Hace falta intermediarios cuando hay que determinar los alcances de las concesiones imprescindibles para lograr la unanimidad. Y hay que determinar los alcances de las concesiones, cuando evidentemente existe una base común de principios para una unificación. El problema de quién integraría esa unificación después que se habían hecho todas las concesiones quedaba entonces abierto, pues era inevitable admitir, condicionalmente, en principio, que todos los socialdemócratas desearían integrar el partido, que todos los mencheviques desearían aplicar lealmente la resolución antiliquidacionista y que todos los de "Vperiod" desearían lo mismo con respecto a la resolución antiotzovista.

Ahora los intermediarios están de más, no hay lugar para ellos; pues el problema de los alcances de las concesiones no existe. Y no existe, porque no hay problema sobre concesión alguna. Todas las concesiones (inclusive las excesivas) se hicieron en el pleno. Ahora se trata exclusivamente de la posición de principio en la lucha contra el liquidacionismo; por lo demás, no contra el liquidacionismo en general, sino contra un grupo determinado de liquidadores-independientes, el grupo de Mijaíl y Cía., el grupo de Potrésov y Cía. Si ahora se les ocurriera a Trotski y a Iónov "conciliar" al partido con determinadas personas, grupos e instituciones, nosotros, todos los bolcheviques partidistas y todos los mencheviques partidistas los consideraríamos simples traidores al partido y nada más.

Los diplomáticos-conciliadores tuvieron "fuerza" en el pleno, sólo debido a que y en la medida en que los bolcheviques partidistas y los mencheviques partidistas deseaban la paz y otorgaban a las condiciones de paz una importancia secundaria en comparación con la táctica antiliquidacionista y antiotzovista del partido. A mí, por ejemplo, las concesiones me parecían

excesivas y luché a causa de sus alcances (a eso alude *Golos* en el núm. 19-20, y de eso habla abiertamente Iónov). Pero entonces estaba dispuesto a aceptar y ahora estaría dispuesto a aceptar hasta concesiones excesivas, mientras la línea del partido no se quebrantara por ello, mientras las concesiones no llevaran a la negación de esa línea, mientras sirvieran de puente para atraer al partido a la gente del liquidacionismo y del otzovismo. Pero luego de que Mijaíl y Cía. y Potrésov y Cía. se unieron y actuaron contra el partido y contra el pleno, no aceptaré conversación alguna sobre ningún tipo de concesiones, pues ahora el partido tiene la obligación de romper con estos independientes, la obligación de combatirlos resueltamente, como a bien definidos liquidadores. Y puedo hablar con seguridad no sólo por mí, sino por todos los bolcheviques partidistas. Los mencheviques partidistas se han expresado con suficiente claridad en igual sentido por intermedio de Plejánov y otros, y, dada esta situación en el partido, los diplomáticos-"conciliadores" à la Trotski y Iónov deberán abandonar su diplomacia o dejar el partido y marcharse con los independientes.

Para convencerse de que los legalistas se han unido definitivamente en un grupo de socialistas independientes, basta con apreciar en general los acontecimientos posteriores al pleno, basta con juzgar su esencia, no con el criterio de un Iónov que se limita gratuitamente a verlos desde el ángulo de la pequeña y mezquina historia de los "conflictos".

1) Mijaíl, Román y Iuri declaran que, tanto las resoluciones del CC (del pleno), como la propia existencia de éste, son perniciosas. Han pasado casi dos meses desde que el hecho se hizo público y no fue desmentido. Está claro que es verdadero*.

2) Dieciséis mencheviques rusos, entre ellos por lo menos dos del terceto antes mencionado, y varios de los más prominentes literatos mencheviques (Cherevanin, Koltsov y otros), publican en *Golos*, con la anuencia de la Redacción, un mani-

* Acaba de aparecer el núm. 21 de *Golos Sotsial-Demokrata*. En la pág. 16, Mártoov y Dan confirman la exactitud del hecho cuando hablan de la "negativa de tres compañeros [??] de incorporarse al CC". Como es lo usual, disimulan con las más groseras injurias contra "Tyszka-Lenin" el hecho de que el grupo de Mijaíl y Cía. se ha transformado finalmente en un grupo de independientes.

fiesto netamente liquidacionista, que justifica el retiro de los mencheviques del partido.

3) La revista legal menchevique *Nasha Zariá* publica el artículo programático del señor Potrésov, donde se dice llanamente: "el partido, como una jerarquía integral y organizada de instituciones, no existe" (núm. 2, pág. 61); que no es posible liquidar "lo que en realidad ya no existe como un todo organizado" (ídem). Entre los colaboradores de la revista figuran Cherevanin, Koltsov, Martínov, Avgustovski, Máslov y Mártoov, ese mismo L. Mártoov, que es capaz de ocupar un lugar en la "jerarquía organizada de instituciones" del partido ilegal, que tiene un centro como "un todo organizado", y, al mismo tiempo, es capaz de pertenecer a un grupo legal que, con la benévola autorización de Stolipin, declara que el partido ilegal es inexistente.

4) En la popular revista menchevique *Vozrozhdenie* (núm. 5, del 30 de marzo de 1910), que tiene los mismos colaboradores, se elogia en un artículo sin firma, o sea, en el editorial, el artículo ya mencionado del señor Potrésov en *Nasha Zariá* y, luego de citar el mismo pasaje citado por mí, se agrega:

"Nada hay que liquidar, y, agregaremos nosotros [es decir, la Redacción de *Vozrozhdenie*], el sueño de restablecer esta jerarquía en su antigua forma clandestina es simplemente una nociva y reaccionaria utopía, que indica la pérdida de intuición política por los representantes de un partido que en un tiempo era el más realista" (pág. 51).

Quien considera que todos estos hechos son casuales, al parecer no quiere ver la verdad. Quien pretenda explicar estos hechos como una "reincidencia en el fraccionismo", se arrulla a sí mismo con una frase. ¿Qué tienen que ver aquí el fraccionismo y la lucha entre fracciones, de la cual se apartaron ya hace muchísimo tiempo, tanto el grupo de Mijaíl y Cía. como el grupo de Potrésov y Cía.? No; para quien no quiera cerrar adrede los ojos, no puede haber duda alguna. El pleno eliminó todos los obstáculos (reales o ficticios) que impedían el retorno al partido de los legalistas partidistas y todos los que impedían la construcción del partido ilegal, teniendo en cuenta las nuevas condiciones y las nuevas formas de utilización de las posibilidades legales. Cuatro mencheviques miembros del CC y dos directores de *Golos* reconocieron que todos los obstáculos para un trabajo conjunto en el partido habían sido eliminados. El

grupo de los legalistas rusos *dio su respuesta al pleno*. Esa respuesta es *negativa*: no deseamos dedicarnos a restablecer y consolidar el partido ilegal, pues ello es una utopía reaccionaria.

Esta respuesta es un hecho de la mayor importancia política en la historia del movimiento socialdemócrata. El grupo de *socialistas independientes* (independientes del socialismo) se ha nucleado definitivamente y ha roto definitivamente con el Partido Socialdemócrata. Hasta qué punto ha cristalizado este grupo, si está constituido por una sola organización o por un conjunto de círculos vinculados entre sí en forma muy *lose* (libre, floja), por el momento no lo sabemos ni tiene importancia. Lo importante es que la tendencia a formar grupos independientes del partido —tendencia que existía entre los mencheviques desde hace tiempo— ha conducido ahora a una nueva formación política. Y desde hoy, todos los socialdemócratas de Rusia que no quieran autoengañarse deben considerar el hecho de que este grupo de independientes existe.

Para aclarar la significación de este hecho, recordemos ante todo a los “socialistas independientes” de Francia, quienes llevaron hasta el fin esta tendencia política en el Estado burgués más avanzado y más depurado de todo lo viejo. Millerand, Viviani y Briand pertenecían al Partido Socialista, pero más de una vez actuaron independientemente de las decisiones del partido, pese a ellas, hasta que el ingreso de Millerand en un ministerio burgués —con el pretexto de salvar la república y defender los intereses del socialismo— fue causa de su ruptura con el partido. La burguesía premió con puestos de ministro a los traidores del socialismo. Los tres renegados franceses siguen llamándose a sí mismos y a su grupo socialistas independientes, y siguen invocando para justificar su conducta los intereses del movimiento obrero y de la reforma social.

A nuestros independientes, desde luego, la sociedad burguesa no puede recompensarlos tan rápidamente: se inician en condiciones mucho más atrasadas y deben darse por satisfechos con las alabanzas y la ayuda de la burguesía liberal (que desde hace tiempo apoya las tendencias de los mencheviques a la “independencia”). Pero en ambos casos la tendencia fundamental es la misma: la independencia respecto del Partido Socialista está basada en los intereses del movimiento obrero; la “lucha por la legalidad” (consigna formulada por Dan y recordada con

entusiasmo por el renegado, “*Vozrozhdenie*”, núm. 5, pág. 7) es proclamada consigna de la clase obrera; en la práctica se agrupan los intelectuales burgueses (parlamentarios, en Francia; literatos, en nuestro país) y actúan en combinación con los liberales; se rechaza la subordinación al partido: tanto Millerand y Cía. como *Vozrozhdenie* y *Golos* declaran que el partido no es lo suficientemente “realista”; caracterizan al partido como una “dictadura de exclusivistas círculos ilegales” (*Golos*), que se reduce a una asociación revolucionaria estrecha, lo que es perjudicial para un amplio progreso (Millerand y Cía.).

Recurramos ahora, para esclarecer la posición de nuestros independientes, a la historia de la formación de nuestro “partido socialista popular” ruso. Esta historia ayudará a comprender la esencia del asunto a quienes no advierten el parentesco entre nuestros independientes y Millerand y Cía., debido a la enorme diferencia en las condiciones externas del “trabajo” de ambos. Es del dominio público que nuestros “enesistas” constituyen el ala legalista y moderada de la democracia pequeñoburguesa, y no creo que ningún marxista lo dude. Los socialistas populares actuaron en el congreso eserista de fines de 1905, como liquidadores del programa, la táctica y la organización del partido revolucionario de los demócratas pequeñoburgueses; actuaron en estrecha alianza con los eseristas en los periódicos de los días de la libertad en el otoño de 1905 y la primavera de 1906. En el otoño de 1906 se legalizaron y se apartaron, formando un partido independiente, lo cual no les impidió, durante las elecciones para la II Duma y en la propia Duma, fusionarse casi con los eseristas de tiempo en tiempo.

En el otoño de 1906 tuve ocasión de escribir en *Proletari* acerca de los socialistas populares, y los llamé “mencheviques eseristas”*. Pasaron tres años y medio, y Potrésov y Cía. actuaron como para demostrar a los mencheviques partidistas que yo tenía razón. Sin embargo, debemos reconocer que inclusive Peshejónov y Cía. obraron con más honestidad política que Potrésov y su grupo; después de una serie de actos políticos, independientes en los hechos del partido eserista, se declararon abiertamente con un partido político distinto, independiente de los eseristas. Por supuesto, esa “honestidad” estuvo condicionada,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, “Mencheviques eseristas”. (Ed.)

entre otras cosas, por la correlación de fuerzas: Peshejónov considera débil al partido eserista y suponía que en una alianza informal con dicho partido, *el perdedor sería él*. Potréssov cree *ganar* conduciéndose en lo político como un Azef^o, es decir, continuar considerándose un socialdemócrata, mientras que en realidad actúa en forma independiente del Partido Socialdemócrata.

Por el momento, el señor Potréssov y Cía. consideran más conveniente encubrirse tras un nombre ajeno, aprovecharse furtivamente del prestigio del POSDR, corromperlo desde adentro, y actuar no sólo independientemente del partido, sino, en los hechos, contra él. Es probable que nuestro grupo de independientes procure lucir plumaje ajeno durante el mayor tiempo posible; es probable que si el partido sufre un fuerte golpe, después de una gran batida policial contra la organización ilegal, o si se produjeran circunstancias particularmente tentadoras, por ejemplo, la posibilidad de ser electos para la Duma al margen del partido, los independientes se quiten ellos mismos la máscara. Es imposible prever todos y cada uno de los episodios de sus argucias políticas.

Pero una cosa sabemos muy bien, y es que las actividades encubiertas de los independientes son dañinas y funestas para el partido de la clase obrera, para el POSDR, y que debemos desenmascararlos a toda costa, poner a los independientes en evidencia y proclamar la ruptura de todo vínculo entre ellos y el partido. El pleno ha dado un enorme paso adelante por este camino: por extraño que pueda parecer a primera vista, fue precisamente la conformidad (insincera o inconciente) de Mártoov y Martínov, fueron precisamente las concesiones máximas, hasta excesivas, que se les hicieron, lo que ayudó a descubrir la úlcera del liquidacionismo, la úlcera de la "independencia" en nuestro partido. Ningún socialdemócrata honesto, ningún miembro del partido, sea cual fuere la fracción con la que simpatice, puede negar ahora que el grupo de Mijaíl y Cía. y el de Potréssov y Cía. son *independientes*, que en los hechos no reconocen al partido, no quieren al partido y están trabajando contra el partido.

^o E. F. Azef. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

En qué medida será rápido o lento el proceso de maduración de la segregación de los independientes y de la formación de su propio partido, depende, desde luego, de muchas causas y circunstancias imposibles de apreciar. Los socialistas populares tenían un grupo especial antes de la revolución, y la segregación de este grupo, adherido transitoria e incompletamente a los socialistas revolucionarios, fue muy fácil. Nuestros independientes conservan todavía tradiciones propias, vínculos con el partido, que retardan el proceso de segregación; pero estas tradiciones se van debilitando día tras día, y, por otra parte, la revolución y la contrarrevolución van haciendo surgir gente nueva, libre de toda tradición revolucionaria, o de partido. La atmósfera circundante, en cambio, con esa predisposición de "los de *Veji*", impulsa con extraordinaria rapidez a la intelectualidad servil hacia la "independencia". La "vieja" generación de revolucionarios abandona la escena; Stolipin acosa con todas sus fuerzas a los representantes de esta generación, la mayoría de los cuales, en los días de la libertad, en los años de la revolución, divulgaron sus seudónimos y toda su actividad conspirativa. La prisión, el exilio, los trabajos forzados y la emigración, aumentan las filas de los que quedan fuera de combate, en tanto que la nueva generación crece con lentitud. Entre la intelectualidad, especialmente en el sector que "se alistó" en una u otra forma de actividad legal, se desarrolla una absoluta falta de fe en el partido ilegal, una falta de deseo de gastar fuerzas en el trabajo, que es particularmente difícil y particularmente ingrato en nuestros tiempos. "Los amigos se conocen en la desgracia", y la clase obrera, que vive los duros años de ataque de las viejas y las nuevas fuerzas contrarrevolucionarias, será testigo inevitablemente de la desertión de muchos de sus intelectuales "amigos de una hora", amigos para los buenos tiempos, sólo amigos mientras dura la revolución, amigos que fueron revolucionarios durante la revolución, pero que en una época de declinación se entregan y se muestran dispuestos a proclamar la "lucha por la legalidad" ante los primeros éxitos de la contrarrevolución.

En varios países europeos las fuerzas contrarrevolucionarias consiguieron barrer por completo los restos de las organizaciones revolucionarias y socialistas del proletariado, por ejemplo después de 1848. Un intelectual burgués, que en los días de su

juventud adhirió al movimiento socialdemócrata, tiende ahora, por su psicología pequeñoburguesa, a alzarse de hombros. Así fue y así será; defender la vieja organización ilegal es algo sin perspectivas; crear una nueva, tiene aun menos perspectivas; en general, hemos "sobrestimado" las fuerzas del proletariado en la revolución burguesa, hemos atribuido erróneamente significación "universal" al papel del proletariado; todas esas pequeñas ideas de renegado de *El movimiento social* impulsan directa e indirectamente a renunciar al partido ilegal. En este plano inclinado, el independiente no advierte que desciende cada vez más bajo, no advierte que trabaja codo a codo con Stolipin: Stolipin destruye el partido ilegal físicamente, con la ayuda de la policía, las horcas y los trabajos forzados; los liberales hacen directamente lo mismo con la propaganda abierta de las ideas de *Veji*; los independientes de entre los socialdemócratas, contribuyen indirectamente a la destrucción del partido ilegal, cuando alborotan sobre su "atrofia", se niegan a ayudarlo e intentan la deserción (véase la carta de los 16, en el núm. 19-20 de *Golos*). De escalón en escalón.

No cerraremos los ojos al hecho de que la lucha por el partido será tanto más dura para nosotros, cuanto más se prolongue el período contrarrevolucionario. Que nuestros camaradas del partido no subestiman el peligro, que lo enfrentan sin vacilar, lo muestra, por ejemplo, el artículo del camarada K. en el núm. 13 del OC. Pero la franca y decidida confesión de la debilidad del partido, de la desintegración de sus organizaciones y de la gravedad de la situación, no provoca en el camarada K. —como no lo provoca en ningún camarada del partido— un solo intento de vacilación acerca de si el partido es necesario y de si es preciso trabajar para su restablecimiento. Cuanto más difícil sea nuestra situación, cuantos más sean nuestros enemigos —anteayer se les agregaron los de *Veji*, ayer los socialistas populares, hoy los socialdemócratas independientes—, tanto más estrechamente se unirán en defensa del partido todos los socialdemócratas, sin distinción de matices de opinión. Muchos socialdemócratas, a quienes pudo dividir el problema de cómo llevar al ataque a las masas animadas de espíritu revolucionario que confían en la socialdemocracia, no podrán dejar de unirse en el problema de la imperiosa necesidad de luchar por la conser-

vación y consolidación del Partido Obrero Socialdemócrata ilegal, creado entre los años 1895 y 1910.

En cuanto a *Golos* y a su gente, han confirmado en forma muy notoria lo que de ellos dijo la Redacción ampliada de *Proletari* en su resolución de junio del año pasado: "Que en el campo menchevique del partido —dice la resolución (véase suplemento del núm. 46 de *Proletari*, pág. 6)—, cuyo órgano oficial *Golos Sotsial-Demokrata*, es totalmente prisionero de los liquidadores mencheviques, la minoría de esta fracción, después de explorar hasta el fin el camino del liquidacionismo, alza ya su voz de protesta contra ese camino y está buscando de nuevo un fundamento partidista para su actividad..."*. La distancia "hasta el fin" en el camino del liquidacionismo resultó ser mucho más larga de lo que entonces pensábamos, pero los hechos posteriores demostraron lo justo de la idea básica de las palabras citadas. En especial, se confirmó la expresión "prisionero de los liquidadores" aplicada a *Golos Sotsial-Demokrata*. Son, en efecto, prisioneros de los liquidadores, ya que no se atreven a defender abiertamente el liquidacionismo, ni a rebelarse abiertamente contra él. Inclusive en el pleno aprobaron las resoluciones por unanimidad, no como gente libre, sino como prisioneros a quienes sus "amos" hubieran dado unas breves vacaciones y que tuviesen que retornar a la esclavitud al día siguiente del pleno. Como no podían defender el liquidacionismo, se aferraban con todas sus fuerzas a cualquier tipo de obstáculos posibles (¡e imaginarios!), que no estaban vinculados con problemas de principio pero que les impedían renunciar al liquidacionismo. Y cuando todos esos "obstáculos" fueron eliminados, cuando todas sus pretensiones personales, accesorias, orgánicas, financieras y otras fueron satisfechas, ellos "votaron" contra su voluntad por la renuncia al liquidacionismo. ¡Pobrecitos!, no sabían que en ese momento el manifiesto de los 16 estaba camino de París y que los grupos de Mijaíl y Cía. y de Potrésov y Cía. se fortalecían en su defensa del liquidacionismo. ¡Y ellos, sumisos, cambiaron de parecer y siguieron a los 16, a Mijaíl y Potrésov, otra vez al liquidacionismo!

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, "Resoluciones de la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*". (Ed.)

El peor crimen de los "conciliadores" serviles como Iónov y Trotski, que defienden o justifican a esta gente, es que causan su ruina al hacerlos más dependientes del liquidacionismo. Mientras que una acción resuelta de todos los socialdemócratas no fraccionistas contra Mijaíl y Cía., contra Potrésov y Cía. (¡ya que ni Trotski, ni Iónov, se han atrevido a defender a *estos* grupos!) podría devolver al partido a cierta gente de *Golos* prisionera de los liquidadores, las muecas y melindres de los "conciliadores" sin por ello reconciliar al partido con los liquidadores, sólo les infunden "insensatas esperanzas".

Por otra parte, es indudable que la mayoría de estas muecas y melindres se explican también en gran medida, simplemente, porque no se comprende la situación. Sólo por incomprensión puede el camarada Iónov limitarse al problema de si se publica o no el artículo de Márto; y los partidarios vieneses de Trotski pueden reducir la cuestión a los "conflictos" en el OC. Tanto el artículo de Márto (*En el camino justo...* hacia el liquidacionismo) como los conflictos en el OC son nada más que episodios parciales que no pueden ser entendidos si se los desliga de su relación con la situación global. Por ejemplo: el artículo de Márto nos mostró claramente —a nosotros que durante un año estudiamos los diferentes matices del liquidacionismo y de la tendencia de *Golos*— que Márto *ha virado* (o lo han hecho virar). El Márto que firmó la *Carta* del CC sobre la conferencia no podía ser el mismo Márto que escribió el artículo *En el camino justo*. Al aislar el artículo de Márto de la cadena de acontecimientos, de la *Carta* del CC que lo precedió, del núm. 19-20 de *Golos* que lo siguió, del manifiesto de los 16, de los artículos de Dan (*La lucha por la legalidad*), de Potrésov y de *Vozrozhdenie* y al aislar de la misma cadena de acontecimientos los "conflictos" en el OC, Trotski y Iónov pierden la posibilidad de comprender lo que ocurre*. Y a la inversa, todo se vuelve perfectamente comprensible cuando se coloca en el centro lo que *constituye la base de todo*, a saber: la consolidación

* Tomemos, además, como ejemplo "la teoría de la igualdad de derechos" de los individuos legales en el partido ilegal. ¿Acaso no es evidente, *después* de las acciones de Mijaíl y Cía. y Potrésov y Cía. que el sentido y significación de dicha teoría es el reconocimiento del grupo de los legalistas independientes y la subordinación del partido a ellos?

definitiva de los independientes rusos y su ruptura definitiva con la "utopía reaccionaria" de restablecer y consolidar el partido ilegal.

7. El menchevismo partidista y su evaluación

El último problema que debemos examinar para esclarecer la "crisis de unificación" de nuestro partido es el del denominado menchevismo partidista y la apreciación de su importancia.

Las opiniones de los no fraccionistas —es decir, de los que quieren considerarse no fraccionistas— Iónov y Trotski (núm. 12 de *Pravda* y la resolución de Viena) son muy característicos en cuanto a esto. Trotski ignora decidida y persistentemente al menchevismo partidista —como ya lo señaló el número 13 del OC*—, mientras que Iónov revela la "recóndita" idea de su acólito, manifestando que el significado de las intervenciones "del camarada Plejánov" (Iónov no quiere ver que existen otros mencheviques partidistas) consiste en "reforzar" la lucha fraccionista de los bolcheviques y en predicar que "en el partido se ha declarado el estado de sitio".

Lo erróneo de su posición debería de saltar a la vista de Trotski y Iónov, simplemente porque los hechos la refutan. En el núm. 13 del OC vemos que no menos de siete de los grupos de ayuda al partido en el extranjero (en París, Ginebra, Berna, Zúrich, Lieja, Niza y San Remo), los plejanovistas, o más exactamente, los mencheviques partidistas, se levantaron contra *Golos* y exigieron el cumplimiento de las resoluciones del pleno, exigieron que cesara la publicación de *Golos* y señalaron el carácter liquidacionista de la posición ideológica tomada por *Golos* en el núm. 19-20. El mismo proceso, aunque quizá menos evidente, se opera entre los militantes de Rusia. Es ridículo silenciar estos hechos. Tratar, pese a ellos, de presentar la lucha de Plejánov contra los de *Golos* como una lucha periodística "de fracciones", equivale *objetivamente* a ponerse del lado del grupo de los legalistas independientes contra el partido.

La evidentemente falsa e insostenible posición, adoptada por los mencionados "conciliadores" debería hacerles ver lo erró-

* Véase el presente tomo, págs. 188-189. (Ed.)

neo de su punto de partida: que el significado político de la unificación lograda en el pleno residía en el entendimiento "con determinadas personas, grupos e instituciones". No debemos dejarnos engañar por las formas exteriores de los acontecimientos partidarios, ni por sus peculiaridades individuales; hay que valorar el significado ideológico y político de lo que ocurre. A juzgar por las apariencias, el entendimiento fue con determinados fulanos de *Golos*. Pero, la base, la condición del entendimiento era que los de *Golos* adoptaran la posición de Plejánov: esto queda claro si se analiza la resolución sobre la situación en el partido, reproducida anteriormente*. A juzgar por las apariencias —por ejemplo, por la composición del OC—, fueron los de *Golos* quienes actuaron como representantes del menchevismo en el partido. Pero en realidad, después del pleno, el OC comenzó a transformarse en un órgano de "colaboración" entre los bolcheviques partidistas y los plejanovistas, con la total oposición de los de *Golos*. Se produjo un zigzag en el desarrollo de la unificación del partido: al principio hubo una especie de mezcla conciliatoria indiscriminada, sin una clara definición de la base ideológica de la unificación, pero más tarde se impuso la lógica de las tendencias políticas, el pasaje de los independientes del partido fue acelerado por las concesiones máximas que se hicieron a los de *Golos* en el pleno.

Cuando oí en el pleno y vi en *Golos* (núm. 19-20, pág. 18) los furiosos ataques contra la consigna de "un entendimiento entre las fracciones fuertes para luchar contra los liquidadores de derecha y de izquierda" (*Golos* pone entre comillas esta consigna, pero por alguna razón no dice francamente que yo la defendí antes y durante el pleno) pensé: "abwarten!", "wai and see" (¡espera y verás!). Aguarden, caballeros de *Golos*, pues quieren saldar las cuentas "sin el posadero": no se trata de que el pleno dio la posibilidad de participar en el entendimiento a todos, y no sólo a las fracciones "fuertes", fuertes por su posición

* De los cuatro mencheviques miembros del CC que asistieron al pleno, dos orientaron todos sus esfuerzos para lograr que los de *Golos*, a los que se hicieron las máximas concesiones, adoptaran la posición de Plejánov. Esto no significa que estos dos fueran hombres de firme espíritu partidista, que haya garantías de que no pueden retornar a *Golos*. Significa que el menchevismo fue sorprendido en un momento tal que no podía aun renunciar al partidismo.

ideológica y política. Se trata de saber si los "posaderos" de ustedes —o sea, los grupos de legalistas independientes— permitirán que esta posibilidad se convierta en realidad.

Han transcurrido algunos meses, y sólo los ciegos pueden no ver ahora que, en los hechos, es precisamente el "entendimiento entre las fracciones fuertes" lo que constituye la unificación del partido y la hace avanzar "a pesar de todos los obstáculos". Así debe ser, sólo así puede ser, dada la correlación real de fuerzas en el partido. Es indudable que en un futuro cercano, o todas las instituciones de dirección del partido se reestructurarán formalmente de manera tal que expresen este entendimiento, o la vida del partido y el desarrollo de su unificación marcharán por un tiempo independientemente de sus instituciones directivas.

Desde luego, a primera vista parece extraño que se llame "fracción fuerte" a los mencheviques partidistas, pues en estos momentos los de *Golos* son, en apariencia, más fuertes, por lo menos en el extranjero. Pero nosotros, los socialdemócratas, no juzgamos la fuerza por las declaraciones de los grupos de emigrados, ni por el modo en que se agrupan los literatos mencheviques, sino conforme a cuál posición es objetivamente correcta y cuál está condenada por la lógica de la situación política a subordinarse a los "independientes". De 1898 a 1900, los de *Rabócheie Dielo* eran más fuertes que los iskristas, tanto en el extranjero como en Rusia; sin embargo, no constituían una "fracción fuerte".

Ahora, cuando los de *Golos* movilizan todas sus fuerzas contra Plejánov y sacan a relucir sus cubos de agua sucia para arrojárselos —incluyendo al señor Potréssov y el recuerdo de cómo "ofendieron" a Mártoff en 1901-1903 (*sic!*)—, la impotencia de los de *Golos* se hace particularmente evidente. En lo político Axelrod y Cía. han llegado ya irremediabilmente tarde con la edición en el extranjero, en abril, de una recopilación de denuestos personales contra Plejánov, mientras en Rusia *Nasha Zariá* en su edición de febrero y *Vozrozhdenie* en su edición de marzo han llevado la cuestión a un plano completamente diferente, y Plejánov en el núm. 13 del OC ha pasado de la historia de sus choques con los de *Golos* a la lucha contra su política actual. Los de *Golos* forcejean igualmente desvalidos, recordando los viejos "insultos" (¡retroceden a 1901!), como los de

"Vperiod", que siguen implorando a los corazones bondadosos la protección contra el Centro Bolchevique.

Y vean cómo se traicionan más y más nuestros "ofendidos" que en 1910 se enfurecen ante la sola idea de un entendimiento "Lenin-Plejánov" (¡la terminología es de ellos!), igual que hace un año se enfurecía Máximo por el mismo motivo. Como Máximo, los de *Golos* procuran presentar las cosas como si se tratara de un acuerdo casi personal "entre Lenin y Plejánov"; por lo demás, la actitud de este último es atribuida a "un capricho salvaje" (*Suplemento necesario*, pág. 16), a la "transformación de Saulo en Pablo", a un "mariposeo", etc., etc. Cuando recuerda la "actividad de cinco años" (ídem) de Plejánov como menchevique, Mártov se desvive por comprometerlo (*a posteriori*) a causa de este mariposeo, sin advertir que con eso sobre todo se desacredita a sí mismo.

En el propio *Suplemento necesario*, el consejo de Redacción colectivo de *Golos* nos asegura (pág. 32) que Plejánov fue "grande" precisamente durante el quinquenio señalado (1904-1908). Veamos qué resulta de esto. Los mencheviques proclaman "grande" a Plejánov, no por su actividad durante los veinte años (1883-1903) en que permaneció fiel a sí mismo, en que no fue menchevique ni bolchevique, sino el fundador de la social-democracia, sino por su actividad durante esos cinco años en los que, como lo admiten los propios mencheviques, "mariposeaba", es decir, no seguía una línea menchevique consecuente. Resulta, pues, que su "grandeza" consistió en no caer íntegramente en la ciénaga del menchevismo.

Pero precisamente la historia de esos cinco años de menchevismo, que Axelrod y Mártov recuerdan para su propio mal, ofrece una serie de hechos que ayudan a *explicar* la división de los mencheviques, sin acudir a las mezquinas razones personales subrayadas por Mártov.

En 1903, Plejánov incorpora por cooptación a Axelrod y a Mártov, declarando en su artículo "¿Qué no hacer?", publicado en el núm. 52 de *Iskra*, que se propone *maniobrar con los oportunistas y, mediante esas maniobras, corregirlos*. Al hacerlo, llega hasta a atacar a los bolcheviques en la forma más extrema. A fines de 1904 intenta salvar a Axelrod, quien había rodado notoriamente hacia el liberalismo (*el plan de la campaña de los zemstvos*), pero lo hace de tal manera, que no dice una palabra

sobre perlas tales como proclamar las demostraciones ante el zemstvo como "el tipo superior de demostración" (en el folleto *Carta al CC*, publicado *exclusivamente* para los miembros del partido). En la primavera de 1905, Plejánov se convence de la inutilidad de estas "maniobras", abandona a los mencheviques y funda *Dnievnik*, abogando por la unión con los bolcheviques. El núm. 3 de *Dnievnik* (noviembre de 1905) nada tiene de menchevique.

Después de haber malgastado alrededor de un año y medio en maniobras con los oportunistas dentro del partido (desde fines de 1903 hasta la primavera de 1905), Plejánov inicia *maniobras* con los kadetes, desde comienzos de 1906 y durante el año 1907. Llega así a extremos mucho más oportunistas que los demás mencheviques. Pero cuando él, que en el período de la I Duma había proclamado la táctica de las "maniobras" y luego de la disolución de éste propuso (en el núm. 6 de *Dnievnik*) un acuerdo entre los partidos revolucionarios para luchar por una asamblea constituyente, "*Proletari*" señala inmediatamente (en el artículo *Táctica vacilante*, núm. 2, del 29 de agosto de 1906) que esta posición nada tiene de menchevique*.

En la primavera de 1907, en el Congreso de Londres, Plejánov —según el informe de Cherevanin que ya he citado en el prólogo para la recopilación *En doce años—* lucha contra el *anarquismo orgánico* de los mencheviques**. Quería un "congreso obrero" como instrumento de maniobra *para* desarrollar el partido y no *contra* el partido. En la segunda mitad de 1907, según lo revela Mártov en *Suplemento necesario*, Plejánov "debió gastar no poca elocuencia" para defender la necesidad de un órgano ilegal (o sea, de partido) menchevique, contra la opinión de Axelrod (que evidentemente prefería órganos legales, que en los hechos eran apartidistas). En 1908, el conflicto motivado por el artículo de Potréssov provoca su ruptura con los liquidadores.

¿Qué nos dicen estos hechos? Que la presente división de los mencheviques no es casual, sino inevitable. El "maniobrar" no justifica a quien cometió errores con el objeto de realizar maniobras, y no me retracto de nada de lo que he escrito contra

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XIII. (Ed.)

esos errores de Plejánov. Pero el "maniobrar" explica por qué a ciertos mencheviques les resulta fácil irse con los independientes, mientras que a otros les resulta difícil y hasta imposible. Un socialdemócrata que por maniobrar conduce a la clase obrera tras los kadetes, no le causa menos daño que quien lo hace en razón de su inmanente inclinación al oportunismo. Pero el primero sabrá, podrá y alcanzará a detenerse allí donde los segundos se precipitarán en el foso. Un refrán ruso dice: obliga a alguien a prosternarse ante Dios y se partirá la frente. Plejánov hubiera podido decir: obliga a los Potrésov y a los Dan a marchar hacia la derecha por maniobrar y marcharán hacia la derecha por principio.

La posición que tomaron ciertos mencheviques, justifica por completo el nombre que se les dio: "mencheviques partidistas". Tomaron la posición de luchar por el partido, contra los legalistas independientes. El señor Potrésov y la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata* intentan en vano eludir este claro y simple problema en el *Suplemento necesario*.

También Engels combatió a la SDF* (socialdemócratas ingleses) —arguye Potrésov (pág. 24)—. Sofística, estimadísimo señor; Engels trataba de mejorar el partido**; en cambio, ustedes no hablan de cómo mejorar el partido, ni siquiera dicen abiertamente si en estos momentos es necesario o no un Partido Socialdemócrata ilegal, si es necesario o no el POSDR. Ante Stolipin dicen *no* (*Nasha Zariá*) y ante los miembros del partido, en la prensa ilegal, no se atreven a afirmarlo y por eso empiezan los rodeos y las evasivas.

"Lenin-Plejánov recomiendan la guerra contra las nuevas formas del movimiento obrero [pág. 31]; nosotros partimos del estado, condiciones y necesidades del auténtico movimiento obrero" (pág. 32) —asegura la Redacción—. Sofística, estimadísimos señores. Ustedes mismos han admitido que el pleno hizo *todo* lo posible para lograr el reconocimiento de estas nuevas formas y también los bolcheviques lo habían *demostrado* con su lucha

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 26. (Ed.)

** Se refiere al artículo de F. Engels *El 4 de mayo en Londres* y a las cartas de F. Engels a Sorge del 29 de noviembre de 1886 (Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 293-295) y del 11 de mayo de 1889. (Ed.)

anterior al pleno. No nos separamos por diferir en cuanto a la necesidad de "nuevas formas", a la necesidad de realizar un trabajo legal o de fundar sociedades legales; no, absolutamente no. La causa por la que diferimos es si resulta admisible para los legalistas que realizan semejante trabajo, como el grupo de Mijaíl y Cía., el grupo de Potrésov y Cía., considerarse a sí mismos socialdemócratas *en tanto que son independientes del Partido Socialdemócrata*, o si los miembros del Partido Socialdemócrata *están obligados* a reconocer al partido, a proclamar que es necesario, a trabajar en él, a trabajar en su organización y a constituir células ilegales en todas partes y en todos los sindicatos para establecer relaciones correctas con el partido, etc. Ustedes comprenden perfectamente bien que *ahora*, después del pleno, divergimos en eso y *exclusivamente* en eso.

Los de *Golos* procuran presentar nuestro deseo de aproximarnos a los mencheviques partidistas, de establecer acuerdos con ellos para combatir por el partido contra los independientes, como un bloque personal entre "Lenin y Plejánov". Injurian en forma violenta al autor del artículo contra Potrésov, publicado en el núm. 47-48 de "*Proletari*", por su tono de "cortesano adulator" que "especula con un acuerdo" con Plejánov.

Vuelvo a este artículo y leo en la página 7:

Por supuesto, todos los errores cometidos por Plejánov durante la revolución se debieron justamente a que *no* aplicó consecuentemente la línea que él mismo había defendido en la vieja "*Iskra*".

Juzgue el lector qué se asemeja más a "adulación" y a "especulación": la clara indicación de lo que los bolcheviques consideran un error de Plejánov o la declaración de que Plejánov fue "grande" precisamente en el período en que fue menchevique y, según los mencheviques, "mariposeó".

"Plejánov estará con nosotros" —escribe la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*—, cuando "llegue de nuevo el tiempo de acciones políticas *de responsabilidad*" [la cursiva es de *Golos*] (pág. 32 de *Suplemento necesario*).

Esto es analfabetismo político, pero como "especulación" está bastante claro. Es analfabetismo, porque *ahora* es el momento que reclama acciones políticas *de responsabilidad cien veces* mayor para los antiguos dirigentes que durante una lucha abierta, cuando las masas encuentran por sí mismas el camino

con mucha más facilidad. Está claro como "especulación", porque expresa la disposición de considerarlo de nuevo menchevique a Plejánov tan pronto como comience a "maniobrar" otra vez.

Nos asombra que los de *Golos* no comprendan el significado de exabruptos de este tipo, por ejemplo junto a esta frase de Axelrod: "no hemos querido humillarnos [ante Plejánov] hasta el papel de obsecuentes lacayos" (pág. 19). Se están comportando igual que *la clase de gente* mencionada en sus últimas palabras. La actitud de ustedes ante Plejánov corresponde ni más ni menos a la "fórmula" de *esa gente*: "o le rompo los dientes o nos damos la mano".

Durante cinco años ustedes le pidieron "la mano" y ahora le dan en "los dientes" con 32 páginas de doble tamaño para "manifestarse dispuestos" en la página 32 a reconocerlo menchevique de nuevo y pedirle "la mano".

En cuanto a nosotros, tenemos derecho a decir que durante sus "mariposeos" Plejánov nunca fue bolchevique. No lo consideramos, no lo consideraremos jamás un bolchevique. Pero lo consideramos un menchevique *partidista*, como a cualquier menchevique capaz de rebelarse contra el grupo de legalistas independientes y de llevar hasta el fin la lucha contra ellos. En estos difíciles tiempos, cuando la tarea del día es la lucha por el marxismo en la teoría y por el partido en la práctica del movimiento obrero, consideramos un deber ineludible de todo bolchevique empeñar todos los esfuerzos para llegar a un acercamiento con esos socialdemócratas.

8. Conclusión. La plataforma de los bolcheviques

La conferencia partidaria fijada por el pleno no puede ni debe limitarse al temario que el pleno propuso con la condición de que todos los mencheviques pasaran a la posición partidista. Eso no ha ocurrido, y no corresponde que juguemos al escondite con nosotros mismos.

La consigna de las elecciones para esta conferencia, la consigna de su convocatoria y preparación debe ser: *cohesión de los miembros del partido* en la lucha contra el grupo de los legalistas independientes. De acuerdo con esta tarea y teniendo en cuenta la posición antipartidista de los adeptos de *Golos*, debemos reorganizar con la mayor decisión todas las instituciones de

dirección del partido, para que en lugar de ocuparse de las intrigas que cualquier adepto de *Golos* les está preparando y les seguirá preparando, se dediquen al *trabajo efectivo de construir el partido*. Los adeptos de *Golos* no quieren construir el partido, quieren ayudar secretamente al grupo de los legalistas independientes.

La plataforma bolchevique para esta conferencia debe ser la siguiente: Organizar el partido de acuerdo con las resoluciones de diciembre (de 1908) y en su espíritu; proseguir la obra del pleno, haciendo las enmiendas señaladas más arriba a sus decisiones, enmiendas impuestas por la marcha de los acontecimientos posteriores al pleno; concentrar todos nuestros esfuerzos en una utilización sistemática, regular, amplia y persistente de todas y cada una de las posibilidades legales, para reunir las fuerzas del proletariado, para ayudarlo a que se agrupe y se consolide, para ayudarlo a adiestrarse para la lucha y a extender sus miembros; así como reconstituir con firmeza las células ilegales aprendiendo a adaptarlas a las nuevas condiciones, reconstituir las organizaciones ilegales netamente partidarias y de preferencia y en primer lugar las netamente proletarias, que son las únicas capaces de orientar todo el trabajo de las organizaciones legales, impregnarlo del espíritu socialdemócrata revolucionario, desarrollar una lucha inconciliable contra los renegados y legalistas independientes, y prepararse para el tiempo en que nuestro partido, nuestro POSDR, conservando todas las tradiciones de la revolución y de las grandes victorias del proletariado en 1905, después de fortalecer y ampliar el ejército proletario del partido, lo conduzca a una nueva batalla, a nuevas victorias.

PARA EL NÚMERO ANIVERSARIO DE ZIHNA *

Cuando el camarada delegado ** por el Comité Central de la socialdemocracia de la región letona a la reunión plenaria del Comité Central del POSDR presentó su informe sobre el estado del trabajo de la socialdemocracia en la región letona (cuya versión resumida se publicó en el núm. 12 del Órgano Central de nuestro partido), nos dejó la impresión de un desarrollo particularmente "normal" e indoloro de la socialdemocracia letona en los difíciles tiempos que estamos viviendo. Lo que crea esta impresión es el hecho de que la socialdemocracia de la región letona —que es por su composición la más proletaria y está dirigida fundamentalmente por los mismos obreros— ha pasado ya, según lo exigen las circunstancias objetivas, a elaborar la táctica especial y a resolver las tareas de organización de este prolongado período de contrarrevolución. Durante la revolución, el proletariado de Letonia y la socialdemocracia letona ocuparon uno de los primeros y más importantes puestos en la lucha contra la autocracia y contra todas las fuerzas del antiguo régimen. De paso, es interesante señalar que la estadística oficial de huelgas del año 1905 (publicada por el ministerio de Comercio e Industria ***) indica que la provincia de Livonia ocupa el primer lugar en lo que se refiere a la firmeza del movimiento huelguístico proletario. En 1905, el número total de obreros fabriles en Livonia era de 53.917, en tanto que el número de huelguistas fue de 268.567; es decir, ¡casi el quintuplo (4,98

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 39. (Ed.)

** Martín Oxolin, *id.*, *ibid.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

*** Se trata de la obra del inspector fabril V. E. Varzar *Estadística de las huelgas obreras en las fábricas y empresas en el año 1905*, edición del Ministerio de Comercio e Industria, 1908. (Ed.)

veces)! Cada obrero fabril de la provincia de Livonia participó, término medio, 5 veces en una huelga durante ese año. A la provincia de Livonia le sigue la de Bakú, donde cada obrero hizo huelga 4,56 veces; la de Tiflís, 4,49; la de Petrókov, 4,38 y la de Petersburgo, 4,19. Se calcula que en la provincia de Moscú, en 1905, participaron en huelgas 276.563 obreros, un poco más que en la provincia de Livonia, pero con una cantidad total de obreros fabriles cinco veces mayor (285.769 contra 53.917). De esto se infiere cuánto más conciente, unánime y revolucionaria, fue la acción del proletariado letón. También sabemos que su papel de vanguardia en la ofensiva contra el absolutismo no se redujo a la lucha huelguística: estuvo a la vanguardia de la insurrección armada, contribuyó más que nadie a elevar al movimiento a un nivel superior, es decir, al nivel de una insurrección. Más que ningún otro, hizo participar al proletariado agrícola y al campesinado letones en la gran lucha revolucionaria contra el zarismo y los terratenientes.

El partido obrero letón, que durante la revolución fue uno de los destacamentos de vanguardia de la socialdemocracia rusa, demostró estar en la primera fila también en el difícil período de la contrarrevolución. Por el informe arriba mencionado, sabemos que en la socialdemocracia letona no surgió ninguna tendencia especial seducida por la fraseología revolucionaria (como la de nuestros "otzovistas") ni por las posibilidades legales (como nuestros *liquidadores*, que niegan el partido ilegal y menosprecian la tarea de restablecer y consolidar el POSDR). Los obreros socialdemócratas letones supieron encauzar el trabajo de utilización de todas las posibilidades legales: los sindicatos legales, las diferentes asociaciones obreras, la tribuna de la Duma, etc.; además, no "liquidaron", ni mucho menos, el Partido Socialdemócrata revolucionario ilegal, sino que, por el contrario, conservaron en todas partes las células obreras ilegales del partido, que defenderán y desarrollarán las tradiciones de la gran lucha revolucionaria, preparando tenaz y firmemente a la masa de combatientes cada vez más amplia y con más conciencia de clase, surgida de las jóvenes generaciones de la clase obrera.

Es indudable que entre las causas que explican los éxitos de la socialdemocracia letona debemos colocar en primer lugar el más alto grado de desarrollo del capitalismo tanto en la ciudad como en el campo, la gran claridad y definición de las

contradicciones de clase, su agravación por la opresión nacional, la concentración de la población letona y su superior desarrollo cultural. En todos estos aspectos, la clase obrera rusa debe desarrollarse y actuar en una situación mucho menos desarrollada. Esta falta de desarrollo origina también hoy una crisis más aguda en el sector ruso del POSDR. Los intelectuales pequeñoburgueses desempeñan en nuestro movimiento un gran papel; aportan aspectos positivos y negativos; no sólo la elaboración de los problemas de la teoría y la táctica, sino una "elaboración" de cada desviación de la senda socialdemócrata hacia una "tendencia" especial, como, por ejemplo, el "otzovismo" y el "liquidacionismo".

Nos permitimos expresar la esperanza de que la socialdemocracia letona, que tiene todo el derecho de enorgullecerse por sus éxitos, no sea tan altiva como para desdeñar estos delicados problemas del POSDR.

Cuanto más conciente es el proletariado, con tanta mayor claridad ve sus objetivos socialdemócratas, con tanta mayor energía combate todas las tergiversaciones pequeñoburguesas en el movimiento obrero, y más se preocupa por librar a sus camaradas obreros menos desarrollados de la influencia del oportunismo pequeñoburgués.

La tendencia liquidacionista en el POSDR es producto de las relaciones pequeñoburguesas en Rusia. Toda la burguesía liberal se alinea contra la revolución, reniega de ella, maldice la táctica de 1905, según ella "sanguinaria y estéril"; se arrastra ante los poderosos y exhorta al pueblo a atenerse sólo a los métodos de la lucha *legal*. Y los intelectuales pequeñoburgueses en nuestro partido ceden a la influencia del liberalismo contrarrevolucionario. Se ha publicado la historia de la revolución, en cinco tomos (*El movimiento social en Rusia a comienzos del siglo xx*, que estuvo a cargo de Máslov, Márkov y Potréssov), y en ella, prácticamente, se hace propaganda de la doctrina de los renegados, diciendo que el proletariado "sobrestimó" su fuerza y "subestimó" la de la burguesía, etc. En realidad, las masas del proletariado subestimaron la traición de la burguesía, sobrestimaron las fuerzas de la burguesía en la lucha por la libertad y subestimaron sus propias fuerzas, la fuerza de la ofensiva de millones de oprimidos y explotados.

Han aparecido revistas legales (*Nasha Zariá* y *Vozrozhdenie*), donde se predica la doctrina de que el restablecimiento y la consolidación del partido ilegal, nuestro viejo POSDR, fogueado en largos años, es "una utopía reaccionaria". El órgano menchevique ilegal —*Golos Sotsial-Demokrata*— defiende a tales señores y proclama la consigna de "la lucha por la legalidad". Uno de los más destacados líderes del menchevismo, Plejánov, abandona la Redacción y el grupo de colaboradores de todas estas publicaciones, declarándoles la guerra y exhortando a los mencheviques *partidistas* a apoyar y consolidar el partido revolucionario ilegal del proletariado: el POSDR.

De este modo, nuestro partido ha anunciado un combate decisivo contra los grupos de legalistas independientes, quienes (es decir los legalistas), erróneamente se autodenominan socialdemócratas. Porque, en realidad, están perjudicando la causa de la socialdemocracia, están destruyendo la organización socialdemócrata de la clase obrera, la están trasformando en grupos legales amorfos carentes de principios, y, en la práctica, hacen a la clase obrera dependiente de la ideología de los liberales y de la dirección política liberal.

Hace unos diez años, nuestro partido luchó contra el así llamado "economismo", que era muy similar al actual "liquidacionismo". Ahora la lucha es más difícil, porque todas las fuerzas de la contrarrevolución —no sólo de la vieja sino también de la nueva (actual) contrarrevolución liberal burguesa— están empeñadas en suprimir las tradiciones de 1905 entre el proletariado y en destruir su partido socialdemócrata ilegal. Pero la clase obrera, que supo cómo dirigir la revolución de 1905, superará sin duda todas estas desviaciones de la senda socialdemócrata.

Antes de la revolución de 1905, los socialdemócratas trabajaron durante veinte años en círculos totalmente ilegales y construyeron un partido que condujo a millones de seres a demoler a la autocracia. Después de la revolución, podemos —y, por lo tanto, debemos— no sólo continuar el trabajo de las células ilegales, sino reforzarlo diez veces más, rodear a estas células de una densa red de organizaciones legales, utilizar la tribuna de la Duma centurionegrta para la agitación, inculcar a las masas

obreras la lección aprendida en la lucha revolucionaria y crear un partido socialdemócrata que conduzca a decenas de millones de seres a una nueva embestida contra la autocracia.

Publicado en julio de 1910, en el periódico *Zhna*, núm. 100.
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LA
DELEGACIÓN SOCIALDEMÓCRATA RUSA EN EL
CONGRESO DE COPENHAGUE ¹⁶ SOBRE
LAS COOPERATIVAS *

El Congreso considera,

1) que las cooperativas proletarias ofrecen a la clase obrera la posibilidad de mejorar su situación, reduciendo la explotación de los intermediarios, influyendo en las condiciones de trabajo en las empresas de los abastecedores, mejorando la situación de los empleados, etc.;

2) que las cooperativas proletarias adquieren una importancia cada vez mayor en la lucha económica y política de las masas, al prestar ayuda en las huelgas, lockouts y en caso de persecuciones, etc.;

3) que las cooperativas proletarias, cuando organizan a las masas de la clase obrera, las educan en la administración independiente y en la organización del consumo, preparándolas en este terreno para el papel de organizador de la vida económica en la futura sociedad socialista.

Por otra parte, el Congreso considera,

1) que las mejoras que las cooperativas pueden lograr están restringidas dentro de límites muy estrechos mientras los medios de producción y de cambio queden en manos de la clase cuya expropiación es la meta principal del socialismo;

2) que las cooperativas, como organismos puramente comerciales y sujetos a la presión de las condiciones de la com-

* El presente documento sirvió de base para el proyecto de resolución sobre las cooperativas, elevado por la delegación del POSDR a la Comisión de Cooperativas del Congreso Socialista Internacional de Copenhague. (Ed.)

petencia, tienen tendencia a degenerar en sociedades por acciones burguesas;

3) que las cooperativas, por no ser organizaciones de lucha directa contra el capital, pueden engendrar —y así ocurre— la ilusión de que son un medio para solucionar el problema social.

Por lo tanto, el Congreso llama a los obreros de todos los países:

a) a ingresar en las sociedades cooperativas proletarias y promover su desarrollo en todos los aspectos, orientando su organización en un sentido rigurosamente democrático (baja cuota de ingreso, una acción por persona, etc.);

b) a contribuir, mediante una incansable propaganda y agitación socialistas dentro de las sociedades a difundir entre las masas obreras las ideas de la lucha de clases y del socialismo;

c) con el crecimiento de la comprensión socialista en las cooperativas, desarrollar y afianzar los vínculos orgánicos de éstas con el partido socialista, y también con los sindicatos;

d) al mismo tiempo, el Congreso señala que las cooperativas de productores sólo pueden contribuir a la lucha de la clase obrera si son parte integrante de las cooperativas de consumidores.

Escrito el 16-17 (29-30) de agosto de 1910.

Publicado por primera vez en 1929-1930, en la 2ª y 3ª ediciones de las *Obras* de V. I. Lenin, tomo XIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA FRACCIÓN DE "VPERIOD"

El grupo "Vperiod" ha publicado en París una "recopilación de artículos sobre problemas del momento" titulada *Vperiod*. Con el folleto del camarada Sazhin* (*Sobre el problema del renacimiento del partido*) —editado gracias a donaciones privadas—, y que se puede conseguir por intermedio de los editores de la recopilación *Vperiod*—, con el boletín firmado por el grupo "Vperiod" y con su plataforma, el partido tiene ahora material más que suficiente para formarse un juicio sobre dicho grupo.

La plataforma de los acólitos de "Vperiod" se caracteriza por las tres particularidades siguientes. En primer lugar: de todos los grupos y fracciones en nuestro partido, es la primera que da preeminencia a una filosofía y además escudándose bajo un falso rótulo. "Cultura proletaria", "filosofía proletaria", tales son las expresiones que contiene la plataforma. Bajo este rótulo se oculta el *machismo*, es decir, la defensa del idealismo filológico, con todo tipo de ropajes (empiriocriticismo, empiriomonismo, etc.). En segundo lugar: en la esfera política, el grupo declara al otzovismo "matiz de opinión legítimo" y comunica que varios otzovistas, miembros del grupo, no están de acuerdo con la definición de las tareas del partido respecto de la Duma del Estado. En cuanto a la propia definición de los de "Vperiod", su plataforma la formula de manera tan oscura y confusa, que no se la puede caracterizar más que como una adaptación a la ideología otzovista. Y en tercer lugar, por fin, la plataforma condena en forma resuelta el fraccionismo y exige la unificación de las fracciones, su fusión en un solo partido.

* Seudónimo de I. A. Sanzhur. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

Así tenemos como resultado —si empezamos por el final— una muy buena aspiración y dos coberturas empleadas por muy malas tendencias ideológicas y políticas que implican la ruptura con el marxismo y la subordinación del proletariado a la ideología y la política burguesas. La recopilación *Vperiod* es una muestra elocuente de los productos que pueden resultar de tal mezcolanza.

El autor del editorial de la recopilación, Máximo, se atiene estrictamente a la diplomacia empleada en la plataforma, hablando de “cultura proletaria”, sin aclarar en lo más mínimo qué entiende por ello. En un artículo que pretende ser una exposición popular, este juego al escondite es particularmente evidente. ¿Qué clase de exposición popular en esa, si ningún lector —excepto los que conocen personalmente a Máximo o los que han seguido toda la discusión sobre el machismo y vinculada con el machismo— puede comprender el auténtico sentido de semejante frase? ¿Qué clase de exposición popular es esa, si el mismo Máximo habla, en la pág. 4 de la recopilación, del “peligro para el socialismo proletario” que representan los hombres provenientes de la intelectualidad que “sin crítica aceptan y propagan las ideas de la ciencia y la filosofía burguesas, erróneas y perjudiciales para el proletariado...”?

Los puntos suspensivos son de Máximo. No sabemos si quieren significar un pudoroso silencio. Pero, en cambio, estamos seguros de que hablar, sobre todo en un artículo “popular”, de lo nocivo de la “filosofía burguesa” para el proletariado, sin especificar exacta y claramente de qué filosofía se trata, es recurrir a la peor forma de diplomacia fraccionista. Si consideran importante la cuestión de la filosofía burguesa, si la presentan en el editorial de una recopilación “popular”, tengan entonces el valor de hablar francamente, y defiendan sus ideas en lugar de ocultarlas.

El camarada Sazhin, posiblemente en su condición de hombre “práctico”, destruye con muy poca cortesía esta diplomacia de Máximo*. En la pág. 31 de su folleto exige que “a los

* En la recopilación *Vperiod*, otro “hombre práctico”, Tkach I-n, de Petersburgo, también habla de más no muy diplomáticamente: “A propósito —escribe—, en particular el libro de Bélto *La concepción monista*, puede dar una falsa idea sobre el materialismo histórico” (recop., pág. 57).

miembros del partido” se les “garantice”... “plena libertad para su pensamiento revolucionario y filosófico”.

Esta consigna es íntegramente oportunista. En todos los países, sólo los oportunistas propusieron tal consigna en los partidos socialistas, lo que en realidad no significa otra cosa que la “libertad” de corromper a la clase obrera con la ideología burguesa. Exigimos “libertad de pensamiento” (léase: libertad de prensa, de palabra, de conciencia) al *Estado* (y no al partido), del mismo modo que libertad de asociación. El partido del proletariado es no obstante una libre asociación, constituida para combatir “los pensamientos” (léase: la ideología) de la burguesía, para defender y realizar una concepción del mundo determinada: la marxista. Esto es el abecé. Y lo que ha obligado a Máximo, Sazhin y Cía. a olvidar este abecé, es su falsa posición política. No es su hipocresía personal, sino la falsedad de su posición política lo que ha originado esa prédica suya de consignas burguesas. La falsedad consiste en que unos “partidarios de *Vperiod*” desean con toda el alma arrastrar al proletariado hacia atrás, hacia las ideas de la filosofía burguesa (machismo), en tanto que otros son indiferentes a la filosofía, y sólo exigen “plena libertad”... para el machismo. Por consiguiente, todos en conjunto se ven obligados a actuar con diplomacia, a confundir el problema, a jugar al escondite y a aferrarse a consignas burguesas.

¿Y qué significa en realidad “plena libertad de pensamiento revolucionario”? Nada, excepto *libertad* para las ideas otzovistas y otras ideas semianarquistas. En otras palabras; aquí se dice lo mismo que en la “plataforma” de los de “*Vperiod*” con la frase: reconocer al otzovismo como “un matiz de opinión legítimo”. El resultado es otra vez una mezquina diplomacia en las ideas, otra vez jugar al escondite, otra vez la hipocresía, debida por entero a la misma falsa posición ideológica y política: ¡no somos machistas, pero estamos por la “plena libertad” del machismo (en el partido); no somos otzovistas, pero estamos por

¡No faltaba más! Por supuesto, ¿qué partidario de “*Vperiod*” ignora que la más exacta “noción del materialismo histórico” la dan los libros de los constructores de Dios y los machistas rusos? ¿Y cómo puede un libro, en el cual se educó una generación entera de marxistas rusos, competir con las obras filosóficas de los Iushkévich, Bogdánov, Valentínov y Lunacharski?...

la "plena libertad" del matiz de opinión otzovista o, generalizando más: "¡De pensamiento revolucionario!" La confusión se completa por el hecho de que *dos* de los partidarios de "Vperiod", con su forma (Sazhin y Rabochi Ar.*), sostuvieron con energía, la importancia y la necesidad de utilizar las posibilidades legales y la tribuna de la Duma. "La socialdemocracia —escribe Rabochi Ar.— debe combatir a quienes hacen agitación [¿quién hace tal agitación, camarada Ar.? ¿No son acaso los suyos, los del "Vperiod"?] contra la utilización, sea cual fuere [¿ah, sí?] de las posibilidades legales, porque ese modo de actuar no es socialdemócrata" (pág. 48-49 de la recopilación). ¡Y el propio Ar., a la vez que repite estas palabras de los bolcheviques de la tendencia de "Proletari", injuria furiosamente a "Proletari" (a posteriori) porque supuestamente ha pintado a los de "Vperiod" con extraños colores! Esto se llama retroceder en toda la línea, entregar todas las posiciones, condenar en la prensa (pero, otra vez, sin decirlo con franqueza) a aquellos amigos suyos, a aquella gente de "Vperiod" que en su tiempo aprobó una resolución, por ejemplo, sobre el boicot a un congreso de médicos de fábricas y disimular el retroceso, la capitalización, con un redoble de tambores. ¡Mezquina diplomacia fraccionista!

Veamos lo que escriben los de "Vperiod" acerca de las fracciones y del fraccionismo. La "plataforma" condenó las fracciones y exigió que fueran disueltas, Sazhin ataca a los centros fraccionistas, a los "líderes en el extranjero", etc., etc. Los de "Vperiod" derraman mares de lágrimas a causa del fraccionismo, y han hablado de eso hasta el cansancio.

¿Pero qué han hecho? Toda la historia del grupo "Vperiod", a partir del pleno "de unificación" de enero (1910), es la *formación de una fracción desde el extranjero*. He aquí el pasaje de una carta (del 15 de julio de 1910), enviada por un militante de Rusia a un miembro del Buró del CC en el extranjero:

"Hay un comité (en Petersburgo) y, además, existe el grupo 'Vperiod' con sus propios fondos y un secretario. El dinero se recibió del extranjero. En Moscú..."; aquí sigue el nombre de una persona muy allegada a uno de los otzovistas más destaca-

* Seudónimo de F. I. Kalinin. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

dos y un comentario sobre la aplicación de una política semejante.

Nadie que sepa algo de los asuntos del partido y siga con cierta atención las actitudes del grupito literario "Vperiod", puede dudar por un solo instante de que dicho grupo ha estado organizando una fracción desde el extranjero. En julio de 1909*, dijimos en la prensa que la famosa "escuela en X" era el centro en el exterior de una nueva fracción, y desde entonces, hasta el socialdemócrata más despreocupado y peor informado se ha convencido de este hecho. La famosa "plataforma" fue redactada en el extranjero por 8 intelectuales y 7 obreros alumnos de la escuela. El papel de esos obreros que firmaron la consigna de una "filosofía proletaria" y reconocieron al otzovismo como un "matiz de opinión legítimo" es demasiado claro para que valga la pena hablar de ello. Tenemos ante nosotros el ejemplo más cabal de formación de una fracción por el grupo de literatos en el extranjero, que si se asemejan a los "kbanes" (expresión de Vóinov** en la recopilación *Vperiod*), advirtiendo ellos mismos su arbitrariedad, tratan de *ocultar* ante el público lo que les es particularmente caro: la filosofía burguesa del machismo y el otzovismo. Los de "Vperiod" claman contra los "líderes en el extranjero", pero constituyen una organización que en los hechos es un simple *apéndice* del puñado de literatos residentes en el extranjero; vociferan contra la fracción, pero organizan *secretamente* una nueva fracción, pequeña, completamente sin vida, sectariamente empiriomonista. El origen *político* de tanta hipocresía es la imposibilidad de actuar abierta y francamente en favor de lo que es realmente caro a los verdaderos dirigentes de la fracción.

Nos limitaremos a dos ejemplos muy elocuentes de hipocresía. Rabochi Ar. declara en la pág. 53 de la recopilación que el Buró del CC en Rusia "no hace un comino" (estas palabras se atribuyen por supuesto a un obrero "leninista", que de ese modo habría convencido a un adepto de "Vperiod". ¡Oh, la ingenua astucia de "Rabochi Ar.!", y que el de "Vperiod" (tam-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, "Acerca de la escuela del partido que se organiza en el extranjero, en X". (Ed.)

** Seudónimo de A. V. Lunacharski. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

bién unido al "leninista" y, por supuesto, instigado por él) propuso "declarar a la organización de Moscú independiente del CC ruso y ya no subordinada a sus directivas".

El Buró del CC en Rusia, a partir de enero de 1910, luchó por restablecer la organización central, a pesar de la oposición de los liquidadores de *Golos* (la conocida historia protagonizada por Mijaíl, Román y Iuri) y los de "Vperiod" (que entonces habían constituido su pequeña fracción en el extranjero, contra el CC). ¡Y ahora esa misma gente de "Vperiod" derrama lágrimas de cocodrilo por la "inactividad" del Buró del CC! Estos de "Vperiod" que son en los hechos totalmente "independientes" del partido y totalmente fraccionistas antipartidistas, escriben en una recopilación popular sobre la necesidad de declarar "la independencia" de las organizaciones locales con respecto al CC.

Otro ejemplo. En la misma recopilación, un anónimo "miembro del partido" se ejercita en una crítica pretenciosa del informe financiero del BCCE. Entre otras cosas, el pretencioso anónimo escribe, en la pág. 60: "¿Quiénes son esos 'depositarios' [el informe se refiere al dinero recibido por los depositarios]; por qué tienen o tenían 'en depósito' el dinero del CC; a qué 'fines especiales' se destina ese dinero? De esto nadie comprenderá nada."

Dice exactamente así: *de esto nadie comprenderá nada*.

Escriben esto miembros del mismo grupo "Vperiod", dos de cuyos representantes asistieron al pleno de enero, donde fue aprobada la declaración de los bolcheviques sobre la transferencia condicional de los fondos a "depositarios" (es decir, a tres de los más conocidos representantes del movimiento socialdemócrata internacional).^o ¿Qué dinero, de qué origen, quiénes son los depositarios, etc.? todo esto lo sabía en todos sus detalles el pleno, es decir, todas las fracciones, es decir, también los de "Vperiod". Pero en una recopilación "popular" destinada a engañar a los obreros, los de "Vperiod" escriben: "De esto nadie comprenderá nada".

Esto figura en esa misma recopilación *Vperiod* donde los dos primeros artículos están firmados por *Maximov* y *Dómov*.^{**} Estos dos de "Vperiod" conocen muy bien toda la historia de

^o Se trata de K. Kautsky, F. Mehring y C. Zetkin. (Ed.)

^{**} Seudónimo de M. V. Pokrovski. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

cómo recibieron este dinero los bolcheviques y de cómo lo transfirieron a los depositarios. Y como les resulta "embarazoso" aparecer personalmente y declarar que "de esto nadie comprenderá nada", eligen para la empresa a *paladines anónimos* que se dicen "miembros del partido" cuando asumen una actitud antipartidista. En la recopilación "popular", Maximov y Dómov, por intermedio de los paladines anónimos, dicen a los obreros la *premeditada mentira* de que "nadie comprende nada" sobre quiénes son esos "depositarios" del dinero, etc. Y esos señores se golpean el pecho y se desviven por mostrarse contrarios a las "fracciones" y a los "líderes en el extranjero".

"Critican" el informe financiero del CC por intermedio de un anónimo "miembro del partido", y en la primera página de su recopilación ellos mismos se encargan de informar que hasta esos momentos "la falta de fondos" impidió al grupo publicar un periódico, aunque *ahora se ha podido eliminar ese obstáculo*. Por lo tanto, el grupo "Vperiod" ya ha conseguido dinero. Una noticia agradable, sin duda, para los de "Vperiod". ¿Pero qué clase de "cara" hay que tener, ¡oh, honorabilísimos partidarios de "Vperiod"! para decir una mentira premeditada sobre el CC y proclamar públicamente, en una recopilación "popular" y por intermedio del paladín anónimo: que "nadie comprenderá" de qué "depositarios" se trata ni qué dinero tienen y, al mismo tiempo, *no decir una palabra* al CC ni a las otras fracciones, sobre *qué dinero recibió el grupo "Vperiod" y qué literatos lo administran?* ¿Es que el partido tiene obligación de rendir cuentas a los de "Vperiod", y éstos no deben rendir cuentas al partido?

Tenemos que repetir una y otra vez que esta hipocresía de los de "Vperiod" no se debe a las cualidades personales de Pedro o Pablo, sino a la falsedad *política* de toda su posición; se debe al hecho de que los literatos machistas y otzovistas *no pueden entrar franca y abiertamente* en la lucha por sus amadas ideas no socialdemócratas. Quien comprenda estas condiciones *políticas* no se detendrá desconcertado, perplejo y angustiado ante el aspecto externo del fenómeno, ante el cúmulo de conflictos personales, intrigas, insultos, etc. Quien comprenda estas condiciones políticas, no se sentirá satisfecho con la fraseología conciliadora (*à la* Trotski) acerca de que "no es necesario luchar contra los otzovistas, sino superar el otzovismo", porque es una fraseo-

logía vacua y sin sentido. Las condiciones objetivas de la época contrarrevolucionaria, época de desintegración, época de la "construcción de Dios", del machismo, del otzovismo y del liquidacionismo *colocan* a nuestro partido en un estado de guerra contra los círculos de literatos que organizan sus propias fracciones, y esta lucha no puede ser soslayada con una frase. Quedarse al margen de esta lucha es quedarse al margen de una de las tareas actuales del Partido Obrero Socialdemócrata.

Sotsial-Demokrat, núm. 15-16,
30 de agosto (12 de setiembre)
de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

GUIÓN PARA LA DISERTACIÓN EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE COPENHAGUE Y SU SIGNIFICACIÓN

1. El capital internacional, su organización internacional, carácter internacional del movimiento obrero.
["Proletarios de *todos* los países, uníos"]
2. Primera Internacional
1864 – 1872.
3. Segunda Internacional
1889 – 1º congreso en París
1910 – VIII Congreso en Copenhague
[33 naciones; aproximadamente 1.000 delegados].
4. Significación de los congresos internacionales para la cohesión de la clase obrera y la determinación de su línea: Amsterdam.*
5. Congreso de Copenhague: checos y austríacos [nacionalismo e internacionalismo, política burguesa y política proletaria].
6. **Cooperativas**
(Instrumento de la lucha proletaria: punto de vista
 - (A) del proletariado y de la burguesía
 - (B) importancia de las cooperativas para realizar el socialismo: *la expropiación*.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 53. (Ed.)

(C) actuación de los socialistas en las cooperativas).

7. **Apoyo** al movimiento **Revolucionario de Persia** — protesta contra la campaña de **Finlandia**.

Escrito antes del 13 (26) de setiembre de 1910.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbornik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL PROBLEMA DE LAS COOPERATIVAS EN EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE COPENHAGUE

En este artículo me propongo limitarme a exponer la marcha de la labor del Congreso en lo que se refiere al tema señalado en el título y a caracterizar las tendencias del pensamiento socialista que mantuvieron una pugna en él.

Antes del Congreso se publicaron tres proyectos de resolución sobre las cooperativas. El proyecto belga (núm. 5 del *Boletín Periódico del Buró Socialista Internacional*, que aparece irregularmente en los tres idiomas oficiales de los congresos internacionales) comienza alertando a los obreros socialistas contra la doctrina de quienes ven en las cooperativas algo que se basta a sí mismo, un medio para resolver el problema social. Después de reconocer que la clase obrera tiene sumo interés en utilizar las cooperativas como un instrumento en su lucha de clase, el proyecto del partido belga señala las ventajas directas de las cooperativas (lucha contra la explotación comercial, mejora de las condiciones de trabajo en las empresas de los abastecedores, etc.), y expresa el deseo de que se establezcan “relaciones orgánicas cada vez más estrechas” entre los partidos socialistas y las cooperativas.

El proyecto de la mayoría del Partido Socialista Francés está redactado en el espíritu de Jaurès. Las cooperativas son puestas por las nubes y se las presenta —exactamente al estilo de los reformadores burgueses— como elemento “imprescindible” de la “transformación social”. Hay frases vagas sobre convertir las cooperativas, de uniones de individuos aislados en federaciones generales de asociaciones. Se confunden las cooperativas proletarias con las cooperativas de pequeños propietarios (en la agricultura). Se preconiza la neutralidad de las cooperativas y se

describe qué perjudicial resultaría imponerles cualquier tipo de obligación con respecto a los partidos socialistas.

Por último, el proyecto presentado por la minoría de los socialistas franceses (guesdistas) declara categóricamente que las cooperativas no son por sí mismas organizaciones de clase (como lo son, por ejemplo, los sindicatos), y que su importancia está determinada por el uso que de ellas se haga. Los obreros, si ingresan en masa en las cooperativas, pueden extraer de ellas un beneficio para su lucha contra el capital; pueden, hasta cierto punto, con el ejemplo que ellos ofrecen, formarse una idea de la sociedad socialista que será organizada cuando sean eliminadas las contradicciones del régimen actual. Por ello el proyecto subraya la limitada significación de las cooperativas, exhorta a los partidos socialistas a colaborar con las cooperativas proletarias, alerta contra las ilusiones cooperativistas y a los socialistas unirse en las cooperativas, con el fin de explicar a las masas su verdadera tarea: la conquista del poder político y la transformación de los medios de producción y de cambio en propiedad común.

Está perfectamente claro que aquí se esbozan dos líneas fundamentales: una, la línea de lucha proletaria de clase, el reconocimiento del valor que tienen las cooperativas como un instrumento de esta lucha, como uno de sus medios auxiliares, y una definición de las condiciones en las cuales las cooperativas desempeñarán realmente ese papel, en lugar de ser simples empresas comerciales. La otra línea es la pequeñoburguesa, que oscurece el problema de la función de las cooperativas en la lucha de clase del proletariado, les otorgan un significado que va más allá de esta lucha (es decir, confunde las opiniones proletarias y de los patronos sobre las cooperativas) y define sus objetivos con frases tan generales, que también serían aceptables para el reformador burgués, ese ideólogo de los grandes y pequeños patronos progresistas.

Lamentablemente, estas dos líneas estaban apenas *esbozadas* en los tres proyectos que habían sido preparados con antelación, y no estaban contrapuestas una a la otra, clara, marcada y nítidamente, como *dos tendencias* cuya lucha debía resolver la cuestión. Y por eso, la labor del Congreso se desarrolló en forma despareja, confusa, diríase espontánea. A cada paso se "tropezaba" con divergencias, pero no se llegaba a su total escl-

recimiento; el resultado fue una resolución que refleja la confusión de ideas y no aporta *todo* lo que podría y debería aportar una resolución de un Congreso de los Partidos Socialistas.

En la comisión dedicada al problema de las cooperativas aparecieron desde el primer momento dos tendencias. Una, la de Jaurès y Elm. Elm era uno de los cuatro delegados de Alemania en la comisión, y actuó como representante de los alemanes en un espíritu oportunista definido. La otra tendencia fue la belga. Como mediador y conciliador intervino el austríaco Karpelès, destacado dirigente del movimiento cooperativista austríaco, quien no defendió una línea determinada de principios, sino (o más exactamente: no "sino", pero precisamente por eso) que con mucha mayor frecuencia se inclinó hacia los oportunistas. Por lo demás, inclusive cuando los belgas disputaron con Jaurès y Elm se debió más a la intuición de un enfoque auténticamente proletario del cooperativismo, que a una clara comprensión del irreconciliable antagonismo entre el punto de vista proletario y el pequeñoburgués sobre la cuestión. Por eso fue que, por ejemplo, Anseele (presidente de la comisión sobre cooperativas), en las reuniones de la comisión, pronunció ardientes y magníficos discursos contra la neutralidad de las cooperativas, contra la exageración de su importancia y en favor de la necesidad de que *nosotros* seamos *socialistas* cooperativistas y no *cooperativistas* socialistas. Pero cuando se redactaba la resolución, ese mismo Anseele lo podía exasperar a cualquiera con su tolerancia hacia las fórmulas de Jaurès y Elm, con su poca disposición a profundizar las causas de la divergencia.

Vuelvo a las sesiones de la comisión. Es comprensible que los representantes de las naciones que tienen un movimiento cooperativista muy desarrollado tuvieran una influencia decisiva en el curso del trabajo. Por eso desde el primer momento se advirtió la divergencia entre belgas y alemanes, con gran desventaja para estos últimos. En todo caso, los belgas sostenían una línea proletaria, aunque no muy consecuente ni muy clara. Elm actuó como un oportunista de primera agua (especialmente en la subcomisión, de la que hablaremos más adelante). Naturalmente, el papel dirigente correspondió a los belgas. Los austríacos estaban benévola y predispuestos con ellos, y al finalizar los trabajos de la comisión se leyó una resolución *austro-belga*, mientras que Elm, que había presentado la

resolución alemana, declaraba sin ambages que consideraba muy posible hacerla concordar con el proyecto de Jaurès. Puesto que entre los franceses había una fuerte minoría contraria a Jaurès (202 mandatos apoyaban su punto de vista y 142 el de Guesde) y entre los alemanes se habría podido obtener una minoría no menos fuerte contra Elm (si se hubiese planteado clara y rotundamente la cuestión de los dos puntos de vista) la alianza austro-belga tenía una verdadera oportunidad de triunfar. Y se trataba, por supuesto, no tanto de un "triunfo" en el sentido estricto de la palabra, como de la defensa de un criterio proletario consecuente sobre las cooperativas. Esa consecuencia no pudo lograrse debido a que la subcomisión hizo concesiones excesivas a Jaurès y Elm.

En cuanto a nosotros, los socialdemócratas rusos tratamos de apoyar la línea austro-belga en la comisión y con este fin —aun antes de que se diera a conocer el proyecto conciliatorio austro-belga— presentamos nuestro propio proyecto de resolución, como sigue:

PROYECTO DE LA DELEGACIÓN SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA

El congreso considera:

1) Que las sociedades proletarias de consumidores mejoran la situación de la clase obrera, en el sentido de que reducen la magnitud de la explotación por parte de toda clase de comerciantes intermediarios, influyen en las condiciones de trabajo de los obreros ocupados en las empresas de los abastecedores y mejoran la situación de sus propios empleados.

2) Que dichas sociedades pueden adquirir gran importancia para la lucha económica y política de masas del proletariado, apoyando a los obreros durante las huelgas, lockouts, persecuciones políticas, etc.

Por otra parte, el congreso señala que:

1) las mejoras que puedan lograrse con ayuda de las sociedades de consumidores, no serán sino muy insignificantes, mientras los medios de producción permanezcan en manos de la clase sin cuya expropiación no puede realizarse el socialismo;

2) las sociedades de consumidores no son organizaciones de lucha directa contra el capital, y coexisten con organizaciones similares de otras clases, lo que puede hacer surgir la ilusión de que estas organizaciones son un medio por el cual puede resolverse el problema social, sin lucha de clases y expropiación de la burguesía.

El congreso exhorta a los obreros de todos los países:

a) a ingresar en las sociedades proletarias de consumidores y a promover su desarrollo en todas las formas, defendiendo, al mismo tiempo, el carácter democrático de estas organizaciones;

b) mediante una incansable propaganda socialista en las sociedades de consumidores, difundir las ideas de la lucha de clases y del socialismo entre los obreros;

c) tender al mismo tiempo a la más completa aproximación y colaboración entre todas las formas del movimiento obrero.

El congreso señala también que las cooperativas de producción sólo pueden tener importancia en la lucha de la clase obrera si constituyen una parte integrante de las sociedades de consumidores.

Todos los proyectos de resolución fueron entregados a la subcomisión (las comisiones en los congresos internacionales son tan grandes —cada nación envía cuatro representantes a cada una de ellas—, que ni es posible hablar de redactar el texto de las resoluciones en la reunión plenaria de la comisión). La subcomisión estaba integrada por diez personas: dos belgas (Anseele y Vendervelde), un francés (Jaurès), un austriaco (Karpeles), un alemán (Elm), un holandés (Wilbaut, un marxista), un italiano, un dinamarqués, un inglés y un socialdemócrata ruso (Vóinov y yo: nuestra delegación no alcanzó a reunirse para elegir a su representante y por eso asistimos ambos, con un solo voto).

En la subcomisión se inició el trabajo puramente práctico de redactar el texto de la resolución. Es el aprobado por el Congreso, después de muy pequeñas correcciones estilísticas; los lectores podrán encontrarla en otro lugar de este número. La lucha en la subcomisión —a diferencia de la que se desarrolló en la comisión— no se concentró en el problema de las relaciones de las cooperativas con el partido, sino en el problema más fundamental de la significación y papel de las cooperativas. Los belgas tendían a una definición estrictamente ajustada a los principios del papel de éstos como uno de los posibles (en ciertas condiciones) instrumentos auxiliares de la lucha proletaria de clase por la "total expropiación" (*expropriation intégrale*) de la clase capitalista. Elm, apoyado por Jaurès, se opuso categóricamente, mostrando cabalmente todo su oportunismo. Dijo que no se sabía si, en general, se llegaría a la expropiación; que él, personalmente, la consideraba muy improbable, ya que para la "mayoría" (!) era una cuestión discutible; que en el programa del Partido Socialdemócrata Alemán no figuraba la expropiación y que lo correcto era decir: *Überwindung des Kapitalismus*, "vencer al capitalismo". Este líder del oportunismo alemán olvidó las famosas palabras de Bebel, pronunciadas en Hannover como conclusión de la controversia con Bernstein: *es bleibt bei*

der Expropriation "seguimos siendo partidarios de la expropiación".* A raíz de estas discusiones, surgió el "problema de la socialización". Jaurès exigió en forma perentoria que en la definición del significado de las cooperativas figurara lo siguiente: "ayudan a los obreros [tal como dice el texto de la resolución aprobada por el Congreso] a preparar la democratización y la socialización de los medios de producción y de cambio".

Es una de esas frases nebulosas, indefinidas, totalmente aceptables para los ideólogos de los pequeños propietarios y para los teóricos del reformismo burgués, en las que Jaurès es maestro y a las que recurre con tanto agrado. ¿Qué significa "democratización de los medios de producción y de cambio"? (Más tarde, cuando el proyecto volvió de la subcomisión a la comisión, los franceses remplazaron la palabra "medios —*moyens*— por la palabra "fuerzas" —*forces*—, pero el asunto en nada cambió por eso.) La producción campesina (dije en la comisión) es más "democrática" que la gran producción capitalista en gran escala. ¿Significa esto acaso que nosotros los socialistas queremos que se establezca la pequeña producción? ¿Qué significa "socialización"? Este término puede tomarse como la transformación en propiedad de toda la comunidad, pero también puede significar cualquier medida parcial, cualquier reforma dentro del marco del capitalismo, desde las cooperativas campesinas hasta los baños y retretes municipales. El propio Jaurès mencionó en la subcomisión las sociedades agrícolas danesas, suponiendo evidentemente, como los economistas burgueses, que no son empresas capitalistas.

Nosotros (los socialdemócratas rusos y polacos), al organizar la resistencia contra ese oportunismo, intentamos apelar a Wurm, codirector de *Neue Zeit* y delegado alemán en la comisión sobre cooperativas, contra Elm. Wurm no estaba de acuerdo con las frases sobre la "democratización y socialización" y propuso (en privado) una serie de enmiendas; ofició de mediador Wurm nada pudo conseguir. Después del Congreso, leí en entre Elm y los marxistas, pero Elm reveló tal "dureza", que

* V. I. Lenin cita palabras del informe presentado por Bebel, *Ataque a las concepciones fundamentales y a la táctica del partido*, en el Congreso de la Socialdemocracia Alemana, realizado en Hannover del 9 al 14 de octubre de 1899. (Ed.)

Leipziger Volkszeitung (núm. 201, 31 de agosto de 1910, 3. Beilage) que en la delegación alemana ya el anterior martes se había planteado el problema de las cooperativas. "R. Fisher —escribe el corresponsal de dicho periódico— preguntó si entre los delegados alemanes no había divergencias con respecto al problema de las cooperativas." Elm respondió: "Las hay. No se las puede eliminar de un día para otro. Las decisiones de los congresos son siempre decisiones de compromiso, y en este problema es también probable que el asunto termine en un compromiso." Wurm: "Mis puntos de vista sobre la cuestión de las cooperativas son por completo diferentes (*durchaus andere*) de los puntos de vista de von Elm; sin embargo, lo más probable es que de todos modos lleguemos a un acuerdo para una resolución común." Después de esto, la delegación consideró innecesario seguir el debate.

Esta información confirma un hecho que ya se había hecho evidente en el Congreso Internacional de Stuttgart. La delegación alemana está integrada en partes iguales por representantes del partido y de los sindicatos. Estos últimos son casi siempre todos oportunistas pues lo habitual es elegir a los secretarios y a otros burócratas sindicales. En resumen, los alemanes son incapaces de mantener una consecuente línea de principios en los congresos internacionales, y en ocasiones se les escapa de las manos la hegemonía en la Internacional. La impotencia de Wurm frente a Elm ilustra una vez más esa crisis de la socialdemocracia alemana, que consiste en el crecimiento de una inevitable y decisiva ruptura con los oportunistas.

En el problema de la ayuda financiera al partido por parte de las cooperativas, Elm y Jaurès también consiguieron una excesiva concesión en la subcomisión por los belgas, quienes aceptaron la fórmula "a las cooperativas de cada país se las deja resolver si deben y hasta qué punto ayudar directamente con sus fondos al movimiento político y sindical".

Cuando el proyecto de la subcomisión volvió a la comisión para su confirmación definitiva, fueron estos los dos puntos en los que fijamos nuestra atención. Junto con Guesde, propusimos dos enmiendas (fundamentales): en primer lugar, sustituir las palabras: "[las cooperativas] ayudan a los obreros a preparar la democratización y la socialización de la producción y del cambio", por las palabras "[las cooperativas] ayudan hasta cierto punto a preparar el funcionamiento de la producción y del cam-

bio después de la expropiación de la clase capitalista". Esta enmienda, no muy feliz desde el punto de vista estilístico, no significa que las cooperativas *no* pueden ayudar a los obreros ahora, sino que el futuro modo de producción y de cambio, que las cooperativas *preparan* desde ya, puede comenzar a funcionar *sólo después* de la expropiación de los capitalistas. La segunda enmienda se refería al punto que habla de las relaciones entre las cooperativas y el partido. Nosotros proponíamos agregar lo siguiente: "lo cual [o sea, la ayuda a la lucha obrera] en todo caso es deseable desde el punto de vista del socialismo", o sustituir todo el punto por otro, que recomendara directamente a los *socialistas* plantear y defender en las cooperativas la necesidad de la ayuda directa a la lucha de clase del proletariado.

La comisión rechazó ambas enmiendas, que sólo reunieron aproximadamente 15 votos. Los socialistas revolucionarios —como lo hacen siempre en los congresos internacionales— votaron por Jaurès. Ante los rusos, son capaces de acusar de oportunista hasta a un Bebel, pero los europeos, ¡siguen a Jaurès y a Elm! Wurm intentó enmendar el final de la resolución, reordenando los tres últimos párrafos. Propuso que primero se dijera que es deseable la unión de las cooperativas en una federación (penúltimo párrafo). Que luego se declarara que depende de las cooperativas prestar o no ayuda directa al partido (párrafo antepenúltimo). Y que el último párrafo comenzara con las palabras "pero" (*pero* el congreso declara que son de desear relaciones cada vez más estrechas entre el partido, los sindicatos y las cooperativas). Con ello, se desprendería claramente del contexto *general* que el congreso recomendaba a las cooperativas ayudar al partido. ¡Elm rechazó inclusive esta enmienda! Entonces, Wurm la retiró. Luego, Wibaut la presentó en su propio nombre; nosotros la votamos, pero la enmienda fue rechazada.

Tuvimos una reunión con Guesde sobre la actitud que se debía adoptar en la sesión plenaria del Congreso. Guesde opinaba —y los socialdemócratas alemanes revolucionarios compartían su opinión— que no se debía iniciar una lucha en el plenario por unas correcciones parciales, que se debía votar *por* la resolución en su conjunto. Los defectos de ésta consistían en que *admitía* una frase revisionista, que no sustituía la definición del objetivo del socialismo sino que figuraba *junto* a esa definición, y en que expresaba de manera *insuficientemente enérgica* la idea de que

las cooperativas obreras debían ayudar a la lucha de clase de los obreros. Se debía procurar corregir tales defectos, pero no había razón para provocar una lucha por ello en la reunión general. Estuvimos de acuerdo con esta opinión de Guesde, y la resolución fue aprobada por unanimidad en la sesión plenaria del Congreso.

Para resumir el trabajo del Congreso sobre el problema de las cooperativas, debemos decir —sin ocultar los defectos de la resolución ante nosotros mismos ni ante los obreros— que, en líneas generales, la Internacional dio una definición justa de los objetivos de las cooperativas proletarias. Todo miembro del partido, todo obrero socialdemócrata, todo obrero cooperativista con conciencia de clase debe guiarse por la resolución aprobada e inspirarse en ella para desarrollar su actividad.

El Congreso de Copenhague señala esa etapa en el desarrollo del movimiento obrero en la que éste crecía de preferencia, por así decirlo, en amplitud y *comenzaba* a incorporar a las cooperativas proletarias a la órbita de la lucha de clase. Las divergencias con los revisionistas han salido a la luz, pero los revisionistas aun están lejos de presentar un programa independiente. La lucha contra el revisionismo se ha aplazado, pero inevitablemente se producirá.

Sotsial-Demokrat, núm. 17, 25
de setiembre (8 de octubre) de
1910.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CÓMO INFORMAN ALGUNOS SOCIALDEMÓCRATAS A LA INTERNACIONAL SOBRE LA SITUACION EN EL POSDR

A raíz del Congreso Internacional de Copenhague, varias publicaciones han dedicado artículos a la situación en nuestro partido. Nos detendremos brevemente en tres de ellos, escritos por voceros de tres diferentes corrientes partidarias (o más exactamente, *antipartidarias*).

Por su desparpajo, merece ocupar el primer lugar el artículo publicado, lamentablemente, en el órgano central de nuestros camaradas alemanes (*Vorwärts*, del 28 de agosto). El artículo es anónimo. Sólo lleva como subtítulo: "De nuestro corresponsal ruso".

Allí el lector se entera de que "nunca como ahora los emigrados rusos, que desempeñan en nuestro partido un papel tan desproporcionadamente grande, han estado alejados de los intereses y necesidades del movimiento obrero ruso"; de que el OC de nuestro partido, *Sotsial-Demokrat*, "está dirigido en forma estrechamente fraccionista" y que los bolcheviques se caracterizan por un "radicalismo formal y superficial"; que sólo como resultado de la evolución han llegado, por fin, al "reconocimiento" del parlamentarismo, etc. Nuestro autor se muestra muy disforme con la mayoría de nuestro partido. Presenta un cuadro verdaderamente negro de toda la situación en el partido. Sólo ve un punto luminoso en la vida del POSDR. Es el "periódico obrero *Pravda*, que aparece en Viena [...], que desde un comienzo se colocó enteramente al margen de la polémica fraccionista y se dedica a la agitación política", etc.

¿Estará ya adivinando el lector a qué pluma "no fraccionista" pertenece el artículo? Desde luego que no se equivoca. Sí, a la de Trotski, el "no fraccionista", que no tiene reparo en hacer

una franca propaganda a la hojita de su fracción. Es él quien ofrece a los lectores alemanes, insuficientemente informados, una apreciación sobre la posición de la mayoría del partido igual a la de los liquidadores.*

Otro literato, R. Streltsov, se encargó de calumniar a nuestro partido en el órgano de los revisionistas alemanes. Su artículo apareció en *Sozialistische Monatshefte*, que dirige el señor Bloch, a quien Bebel calificó acertadamente en Magdeburgo de nacional liberal. R. Streltsov —que colabora con el señor Prokopóvich en el periódico *Továrisch***— toma ya abiertamente bajo su protección a los liquidadores. "Nada más absurdo que la acusación que se les formula." Los auténticos socialdemócratas son precisamente los liquidadores. En cuanto a la mayoría del partido "considera superflua la utilización de las así llamadas posibilidades legales; es decir, la participación de los socialdemócratas en los sindicatos, cooperativas, congresos legales, etc." ¡Sí, el lector alemán tendrá una noción exacta de la historia de la revolución rusa si la estudia en Cherevanin, y de la situación actual y la lucha táctica interna de nuestro partido si se guía por Streltsov y Trotski...!

El tercer artículo pertenece a la pluma del ultimata (y constructor de Dios) Vóinov, y publicado en el órgano de los camaradas belgas *Le peuple****. Y pese a que Vóinov da a los camaradas belgas una falsa idea sobre las "tendencias tácticas en nuestro partido" (así titula el artículo), en cierto aspecto su artículo resulta considerablemente útil: revela una vez más la

* La circunstancia de que dicho artículo apareciera en un órgano como *Vorwärts*, impulsó a nuestros delegados al Congreso de Copenhague a dirigir una protesta al CC del partido alemán. La presentaron los delegados de nuestro CC (J. V. Plejánov y A. Warski) y el representante del partido en el Buró Internacional (N. Lenin). Cuando el asunto se discutía en la delegación socialdemócrata, Trotski nos reveló el secreto de que el famoso artículo había sido escrito por él.

** *Továrisch* ("El camarada"): diario burgués publicado en Petersburgo desde el 15 (28) de marzo de 1906 hasta el 30 de diciembre de 1907 (12 de enero de 1908). No fue portavoz oficial de ningún partido, pero en los hechos representó a los kadetes de izquierda; S. Prokopóvich y E. Kuskova fueron sus activos colaboradores. También escribieron para él los mencheviques. (Ed.)

*** Vóinov, previsor, comunica a los lectores que él es un "delegado al Congreso Internacional de Copenhague".

esencia de la táctica otzovista-ultimatista. Pues en el grupo "Vperiod" existen ciertos benditos escritores que exponen abiertamente los propósitos otzovistas-ultimatistas, en lugar de disimularlos, como es habitual en las declaraciones literarias de los de "Vperiod". Piensen ustedes mismos, ¿quién de los de "Vperiod" confesaría ahora sin rodeos que los otzovistas-ultimatistas acarician el sueño de los grupos de choque, etc.? No obstante, el sincero de Vóinov, escribe con franqueza que él y sus amigos quieren "continuar y desarrollar nuestra preparación para acciones armadas", mientras que Lenin que ha virado hacia la derecha, niega "por ejemplo, la necesidad de las escuelas de instructores" en el momento actual. ¿Quién de los de "Vperiod" hablaría ahora llanamente de la necesidad de presentar un "ultimátum" al grupo de la Duma? Sin embargo, el bueno de Vóinov nos dice con franqueza que sus amigos precisan "un renacimiento del partido" para poder "presentar un ultimátum a nuestros diputados..." ¿Quién de los de "Vperiod" les diría en la prensa para qué necesitan los otzovistas-ultimatistas una "escuela del partido" en el extranjero? Sin embargo, el locuaz Vóinov se apresura a comunicar que la "escuela" es necesaria para preparar un "nuevo congreso" del partido y la elección de un nuevo CC en lugar del actual Comité Central "derechista".* ¡Poco habrán de agradecerle a Vóinov esta franqueza los "diplomáticos" de "Vperiod"!

Trotski, Vóinov y Streltsov se tienden fraternalmente la mano en la oposición a la línea partidaria.

Sotsial-Demokrat, núm. 17, 25
de setiembre (8 de octubre) de
1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Aquí Vóinov creyó útil... vanagloriarse de que "algunos de los miembros del CC elegidos en el Congreso pero disconformes con la nueva política del CC, dimitieron". ¿Dónde y cuándo fue eso, camarada Vóinov?

Объявление от редакции
Рабочая Газета.

Милостивые государи! Рабочая Газета
с.г. вышла в Петербурге в виде отдельного
Листка ежедневной газеты, а не в
качестве приложения к ней. Мы желаем
и желаем, чтобы вы обратили внимание на
эту газету, которая и теперь будет
выходить в виде отдельного листка,
независимо от того, где вы будете
находиться, — право мы хотим,
чтобы вы обратили внимание на
эту газету. На это надеждам и
надеждам, чтобы вы обратили
внимание на эту газету и обратили
внимание, чтобы вы обратили
внимание.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, Anuncio
sobre la aparición de "Рабочая Газета".
Tamaño reducido

ANUNCIO SOBRE LA APARICIÓN DE
RABÓCHAIA GAZETA ¹⁷

La grave crisis del movimiento obrero y el Partido Socialdemócrata en Rusia continúa. La desintegración de las organizaciones del partido, el éxodo casi general de los intelectuales, las disensiones y las vacilaciones entre los socialdemócratas que permanecen fieles, el desaliento y la apatía en sectores bastante amplios del proletariado de vanguardia, la inseguridad respecto de cuál es el camino para salir de esta situación: tales los rasgos que caracterizan la presente situación. Entre los socialdemócratas existen no pocos pusilánimes y descreídos, dispuestos a perder la esperanza de que sea posible orientarse en medio de la confusión reinante, dispuestos a desertar de la tarea de restablecer y fortalecer el partido —el POSDR—, con sus objetivos y tradiciones revolucionarias, dispuestos a renunciar a todo y a encerrarse en la vida privada o en estrechos y pequeños círculos, ocupados exclusivamente en una labor “cultural”, etc.

La crisis continúa, pero ahora se ve con claridad su fin; el camino de salida ha sido cabalmente señalado y experimentado por el partido; la confusión y las vacilaciones ya se han encauzado en corrientes, tendencias y fracciones bastante definidas —y valoradas de modo bien definido por el partido—; y la adopción de una forma definida por las tendencias antipartidistas y su clara valoración significa haber recorrido ya la mitad del camino para superar disensiones y vacilaciones.

Para no ceder a la desesperación y a la decepción, sólo hace falta comprender toda la profundidad de las fuentes de la crisis. Es imposible saltar por sobre esta crisis, imposible eludirla; sólo se la puede superar con una lucha tenaz, pues no se trata de una crisis accidental, sino de una crisis engendrada por una etapa particular del desarrollo económico y político de Rusia. La

autocracia reina como antes. La violencia es aun más brutal. La carencia de derechos, aun más acentuada. La opresión económica, aun más descarada. Pero la autocracia ya no puede sostenerse *únicamente* con los viejos métodos. Está *obligada* a hacer una nueva tentativa: la de una alianza abierta con los terratenientes feudales centurionegristas y con los capitalistas octubristas, una alianza en la Duma y por medio de la Duma. Para quien todavía sea capaz de pensar, es evidente lo inútil de esa tentativa y la maduración de una nueva crisis revolucionaria. Pero esta crisis revolucionaria se está preparando en una situación nueva, se advierte un grado de conciencia incomparablemente mayor, una cohesión y una organización de clases y partidos que no existían antes de la revolución de 1905. El liberalismo ruso se ha transformado, de la benévola, soñadora, frágil e inmadura oposición de las buenas intenciones, en el sólido partido de los intelectuales burgueses, adiestrados en el parlamentarismo, enemigos concientes del proletariado socialista y de un ajuste de cuentas revolucionario de las masas campesinas con los señores feudales. Implorar concesiones a la monarquía, amenazarla con la revolución (odiada y temida por los propios liberales), traicionar continuamente la lucha de liberación y pasarse al campo enemigo: ese es el destino inevitable del partido liberal, kadete, inevitable debido a su naturaleza de clase. El campesinado ruso ha demostrado su capacidad para la lucha revolucionaria de masas cuando es iniciada por el proletariado, y su capacidad de vacilar perpetuamente entre los liberales y los socialdemócratas. La clase obrera rusa ha demostrado que es la única clase revolucionaria hasta el fin, el único dirigente en la lucha por la libertad (inclusivo por la libertad burguesa). Y ahora la gran tarea de continuar la lucha por la libertad puede ser y será resuelta sólo por la lucha revolucionaria del proletariado, que arrastra tras de sí a las masas trabajadoras y explotadas. Para actuar en una nueva situación, entre enemigos más concientes y más unidos, la clase obrera debe reestructurar también su partido, el POSDR. En lugar de dirigentes provenientes de la intelectualidad promueve a dirigentes de origen obrero. Se desarrolla un nuevo tipo de militante obrero socialdemócrata que se ocupa independientemente de *todas* las actividades del partido y que, comparado con el tipo anterior, tiene diez, cien veces

más capacidad para cohesionar, unir y organizar a las masas del proletariado.

A este obrero nuevo nos dirigimos, en primer término, con nuestra *Rabóchaia Gazeta*. Este obrero ha superado ya la etapa en la que podía gustarle que le hablaran en un lenguaje infantil y lo alimentaran con papilla. Necesita saber todo cuanto se refiere a los objetivos políticos del partido, cómo está organizado, su lucha interna. No le asusta la verdad desnuda con respecto al partido, a cuyo fortalecimiento, restablecimiento y reestructuración está dedicado. No lo ayudan, sino que lo perjudican esas frases revolucionarias generales y esos dulzones llamamientos conciliadores que encuentra en la recopilación *Vperiod* o en el periódico *Pravda* de Trotski, pues de ninguno de ellos obtiene una exposición clara, precisa y directa de la línea del partido y de la situación del partido.

La situación del partido es muy difícil, pero la principal dificultad no es que el partido ha sido terriblemente debilitado y sus organizaciones a menudo completamente despedazadas, ni que la lucha interna de fracciones en el partido se ha agudizado, sino el hecho de que el sector avanzado de los obreros socialdemócratas no ha comprendido la naturaleza y el significado de esta lucha, no se ha cohesionado suficientemente para realizarla con éxito, no ha intervenido en ella con suficiente independencia y energía para crear, apoyar y consolidar *ese núcleo del partido* que conduzca al POSDR del desorden, la postración y las vacilaciones a un camino firme.

Este camino está perfectamente señalado en las resoluciones de la Conferencia de diciembre de 1908, que fueron desarrolladas en las decisiones de la sesión plenaria del CC de 1910. Ese núcleo del partido está formado por esa unión de los bolcheviques ortodoxos (enemigos del otzovismo y de la filosofía burguesa) y los mencheviques partidistas (enemigos del liquidacionismo) que hoy *realiza* en la práctica, y no sólo en virtud de una actitud meramente formal, el principal trabajo del POSDR.

Se les dice a los obreros que esta unión sólo intensifica y acentúa la lucha fraccionista, una lucha contra los liquidadores y los otzovistas "en lugar" de una lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo. Esas no son más que frases hueras, expresiones infantiles que suponen que el obrero no es un adulto sino un niño. Es una verdad desagradable que, dada la debilidad del

partido, sus organizaciones despedazadas y la inevitabilidad de una base en el extranjero, cualquier tendencia se constituye fácilmente en fracción en el extranjero, en los hechos totalmente autónoma e independiente del partido; pero es ridículo (o criminal) ocultar esta verdad al obrero socialdemócrata, que debe reestructurar su partido sobre la base de una línea partidista *definida*, clara y precisa. Es indudable que en la actualidad existen entre nosotros *las formas* más indeseables de lucha fraccionista; pero justamente para modificar *las formas* de esta lucha es imprescindible que los obreros avanzados no rehúyan con una frase o arruguen despectivamente la nariz ante la desagradable (desagradable para un diletante, para un huésped en el partido) tarea de modificar las formas desagradables de una lucha desagradable, sino que *comprendan* la esencia y la significación de esta lucha y *planteen* el trabajo en cada lugar de modo que en *cada* problema de la propaganda socialista, de la agitación política, del movimiento sindical, de la labor cooperativista, etc., etc., *se defina* ese límite tras el cual comienza la desviación de la socialdemocracia al liquidacionismo liberal o al otzovismo semianárquico, al ultimatismo, etc. y se *realicen las tareas del partido* en la línea correcta determinada por esos límites. Consideramos una de las principales tareas de *Rabóchaia Gazeta* ayudar a los obreros a definir dichos límites en cada uno de los problemas *concretos* más importantes de la vida rusa contemporánea.

Se les dice a los obreros: fue la tentativa unificadora del pleno, de la reunión plenaria) del CC de enero de 1910 que demostró la esterilidad e inutilidad de la lucha fraccionista dentro del partido, lo que, según dicen, "frustró" la unificación. Los que así hablan están mal informados o son totalmente incapaces de pensar, u *ocultan* sus verdaderos propósitos mediante frases que suenan bien pero nada significan. El pleno "decepcionó" sólo a quienes temen mirar la verdad de frente y se consuelan con ilusiones. Por grande que haya sido en ocasiones "la mezcla conciliadora" en el pleno, el resultado fue la única unificación que es posible y necesaria. Si los liquidadores y otzovistas *firmaron* la resolución sobre la lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo, para retomar al día siguiente con mayor "afán" su actitud anterior, eso demostró únicamente que el partido no puede contar con los elementos no partidistas,

mostró con más claridad aun la índole de dichos elementos. El partido es una asociación voluntaria, y la unificación sólo es posible y beneficiosa cuando se unen personas que quieren y pueden aplicar, con cierto grado de honestidad, una línea partidaria común o, mejor dicho, que están *interesadas* (por sus ideas o tendencias) en aplicar una línea partidaria *común*. La unificación es imposible y perjudicial cuando trata de confundir y oscurecer la comprensión de esta línea, cuando trata de unir con un vínculo ficticio a quienes decididamente impulsan al partido en una dirección antipartidista. Y la unidad entre los *principales* grupos de bolcheviques y mencheviques fue lograda por el pleno y consolidada, si no gracias al pleno, al menos por su intermedio.

Un obrero que no quiere que se le hable en tono infantil, no puede dejar de comprender que el liquidacionismo y el otzovismo son tendencias tan poco casuales como el bolchevismo y el menchevismo, y lo mismo que éstos tienen profundas raíces. Sólo los inventores de cuentos "para obreros" explican las diferencias entre estas dos últimas fracciones como disputas entre "intelectuales". En realidad, estas dos tendencias, que dejaron su huella en toda la historia de la revolución rusa, en los primeros años (en muchos aspectos los años más importantes) del movimiento obrero de masas en Rusia, fueron producto del proceso de transformación económica y política de Rusia de país feudal en burgués, fueron producto de la influencia que las diversas clases burguesas ejercieron sobre el proletariado o, más exactamente, fueron producto de la situación de las diferentes capas de la burguesía entre las que actuaba el proletariado. De ello se infiere que no es posible la unificación de la socialdemocracia en Rusia mediante la eliminación de una de las dos tendencias que tomaron forma en el período de las más abiertas, extensas, masivas, libres e históricamente importantes acciones de la clase obrera en la revolución. Pero de ello se infiere también que no es en las bienintencionadas frases sobre la unidad, sobre la supresión de las fracciones, etc., sino únicamente en el desarrollo interno de las dos fracciones donde están las bases para una real aproximación entre ambas. Precisamente el partido de la clase obrera experimenta tal aproximación desde que nosotros, los bolcheviques, enterramos de-

finitivamente al "otzovismo" * en la primavera de 1909, y los mencheviques partidistas encabezados por Plejánov, iniciaron una lucha no menos decidida contra el liquidacionismo. Es indudable que la enorme mayoría de los obreros con conciencia de clase de *ambas* fracciones están de parte de los enemigos del otzovismo y el liquidacionismo. Por eso, aunque la lucha interna del partido en este terreno sea dura, en ocasiones difícil y desagradable siempre, no debemos olvidar la *esencia* del fenómeno a causa de su *forma*. Quienes no advierten en la base de esta lucha (que en el estado actual del partido toma inevitablemente la forma de lucha de fracciones) un proceso de *consolidación* de un núcleo básico partidista de obreros socialdemócratas con conciencia de clase, es porque los árboles no les dejan ver el bosque.

A los fines de esa consolidación de un auténtico núcleo socialdemócrata ha de servir también *Rabóchaia Gazeta*, que fundamos nosotros, los bolcheviques, con el acuerdo previo de los mencheviques partidistas (encabezados por Plejánov) de apoyar nuestra publicación. Esta aparece necesariamente como una publicación fraccionista, como una empresa fraccionista de los bolcheviques. Tal vez en este caso también habrá personas a quienes los árboles no les dejen ver el bosque y que comiencen a clamar que se vuelve "atrás", al fraccionismo. Al exponer en forma detallada nuestra opinión sobre la naturaleza y el significado de la unificación del partido tal como se opera realmente, la verdadera importancia y necesidad de esa unificación, hemos mostrado el valor que tienen semejantes objeciones que *en los hechos* sólo significarían *confundir* el problema de la unificación y *encubrir* ciertos propósitos fraccionistas. Nuestro mayor deseo es que *Rabóchaia Gazeta* ayude a los obreros a comprender con toda claridad y a fondo la situación del partido y todos los objetivos del partido.

Al emprender la publicación de *Rabóchaia Gazeta* confiamos en obtener también la ayuda del CC de nuestro partido, de las organizaciones locales y de algunos grupos de obreros con conciencia de clase que en este momento se han apartado del

* Véase la resolución redactada por Lenin y aprobada por la Conferencia ampliada de la Redacción de *Proletari* (junio de 1909), "Acercas del otzovismo y del ultimatismo", *ob. cit.*, t. XV. (Ed.)

partido. Confiamos en la ayuda del CC, sabiendo que durante meses no ha logrado organizar *en forma* correcta su trabajo en Rusia, y no ha podido hacerlo por el hecho de que, a excepción de los bolcheviques y los mencheviques partidistas, no halló colaboración *en ninguna parte* y tropezó con frecuencia, en cambio, con la resistencia abierta de las otras fracciones. Este doloroso período de la vida del CC pasará, y para que ello ocurra lo más rápido posible no debemos simplemente "esperar" hasta que el CC se restablezca, hasta que se afiance, etc., sino que *inmediatamente*, por iniciativa de algunos grupos y organizaciones locales, debemos emprender —aunque sea en la escala más modesta al comienzo— esa labor de consolidación de la línea del partido y de la auténtica unidad del partido en que está empeñado, por encima de todo, el Comité Central. Confiamos en la ayuda de las organizaciones locales y de algunos grupos de obreros, porque nada, a excepción de su trabajo activo en el periódico, a excepción de su apoyo, sus opiniones, sus artículos, materiales, información y comentarios pueden dar una base firme a *Rabóchaia Gazeta* y asegurar su continuidad.

Escrito en octubre de 1910.

Publicado por primera vez el 5 de mayo de 1937, en el periódico *Pravda*, núm. 122.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

РАБОЧАЯ ГАЗЕТА

JOURNAL OUVRIER

№ 1 30 OCTOBRE 1910 1910

Уроки революции

Вот уже пять лет как мы живем в эпоху революции. Это время, когда в России совершился величайший переворот. Мы пережили падение самодержавия, установление республики, а теперь — переход к диктатуре пролетариата. Эти события не только изменили политический строй страны, но и открыли перед ней новые горизонты. Мы должны извлечь уроки из этой революции, чтобы не повторить ошибок прошлого и успешно бороться за социализм.

Одним из главных уроков является необходимость единства рабочего класса. Только сплоченные и организованные рабочие могут противостоять буржуазии и ее государству. В России это было достигнуто в 1905 году, когда возникло единое рабочее движение. Однако в последующие годы это единство было нарушено, что привело к поражению революции. Мы должны научиться поддерживать и укреплять это единство, несмотря на все попытки буржуазии разобщить рабочих.

Другим важным уроком является необходимость революционной борьбы. Революция — это не мирная эволюция, а борьба за власть. Мы должны быть готовы к этому, иметь четкие цели и планы. Нельзя надеяться на доброту буржуазии, она всегда стремится подавить революцию. Мы должны бороться до конца, до победы социализма.

Третьим уроком является необходимость создания революционной партии. Только такая партия может возглавить борьбу рабочего класса. В России это была партия большевиков. Мы должны учиться на ее опыте, создавать в других странах такие же партии, способные вести революционную борьбу.

Наконец, четвертым уроком является необходимость международного сотрудничества. Революция в одной стране не может быть успешной, если не будет поддержана революцией в других странах. Мы должны бороться за международное единство рабочих, за создание единого пролетариата.

Вот уже пять лет как мы живем в эпоху революции. Это время, когда в России совершился величайший переворот. Мы пережили падение самодержавия, установление республики, а теперь — переход к диктатуре пролетариата. Эти события не только изменили политический строй страны, но и открыли перед ней новые горизонты. Мы должны извлечь уроки из этой революции, чтобы не повторить ошибок прошлого и успешно бороться за социализм.

Одним из главных уроков является необходимость единства рабочего класса. Только сплоченные и организованные рабочие могут противостоять буржуазии и ее государству. В России это было достигнуто в 1905 году, когда возникло единое рабочее движение. Однако в последующие годы это единство было нарушено, что привело к поражению революции. Мы должны научиться поддерживать и укреплять это единство, несмотря на все попытки буржуазии разобщить рабочих.

Другим важным уроком является необходимость революционной борьбы. Революция — это не мирная эволюция, а борьба за власть. Мы должны быть готовы к этому, иметь четкие цели и планы. Нельзя надеяться на доброту буржуазии, она всегда стремится подавить революцию. Мы должны бороться до конца, до победы социализма.

Третьим уроком является необходимость создания революционной партии. Только такая партия может возглавить борьбу рабочего класса. В России это была партия большевиков. Мы должны учиться на ее опыте, создавать в других странах такие же партии, способные вести революционную борьбу.

Наконец, четвертым уроком является необходимость международного сотрудничества. Революция в одной стране не может быть успешной, если не будет поддержана революцией в других странах. Мы должны бороться за международное единство рабочих, за создание единого пролетариата.

Вот уже пять лет как мы живем в эпоху революции. Это время, когда в России совершился величайший переворот. Мы пережили падение самодержавия, установление республики, а теперь — переход к диктатуре пролетариата. Эти события не только изменили политический строй страны, но и открыли перед ней новые горизонты. Мы должны извлечь уроки из этой революции, чтобы не повторить ошибок прошлого и успешно бороться за социализм.

Одним из главных уроков является необходимость единства рабочего класса. Только сплоченные и организованные рабочие могут противостоять буржуазии и ее государству. В России это было достигнуто в 1905 году, когда возникло единое рабочее движение. Однако в последующие годы это единство было нарушено, что привело к поражению революции. Мы должны научиться поддерживать и укреплять это единство, несмотря на все попытки буржуазии разобщить рабочих.

Другим важным уроком является необходимость революционной борьбы. Революция — это не мирная эволюция, а борьба за власть. Мы должны быть готовы к этому, иметь четкие цели и планы. Нельзя надеяться на доброту буржуазии, она всегда стремится подавить революцию. Мы должны бороться до конца, до победы социализма.

Третьим уроком является необходимость создания революционной партии. Только такая партия может возглавить борьбу рабочего класса. В России это была партия большевиков. Мы должны учиться на ее опыте, создавать в других странах такие же партии, способные вести революционную борьбу.

Наконец, четвертым уроком является необходимость международного сотрудничества. Революция в одной стране не может быть успешной, если не будет поддержана революцией в других странах. Мы должны бороться за международное единство рабочих, за создание единого пролетариата.

LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN

Han pasado cinco años desde que, en octubre de 1905, la clase obrera de Rusia asestó el primer golpe potente a la autocracia zarista. En aquellos grandes días, el proletariado puso en pie de lucha contra sus opresores a millones de trabajadores. En algunos meses de ese año el proletariado conquistó mejoras que durante décadas los obreros habían esperado en vano de las "autoridades". El proletariado conquistó para todo el pueblo ruso, si bien por breve tiempo, algo que Rusia no había conocido hasta entonces: la libertad de prensa, de reunión y de asociación. Barrió de su camino la falsa Duma de Bulguin, arrancó al zar un manifiesto que proclamaba una constitución e hizo imposible, de una vez para siempre, que Rusia fuese gobernada sin instituciones representativas.

Las grandes victorias del proletariado resultaron ser victorias a medias porque el régimen zarista no fue derrocado. La insurrección de diciembre terminó en una derrota, y la autocracia zarista empezó a arrebatar una tras otra las conquistas de la clase obrera, a medida que se iba debilitando su ofensiva, que iba declinando la lucha de masas. En 1906, las huelgas obreras, las revueltas de los campesinos y los soldados fueron mucho más débiles que en 1905, pero, a pesar de todo, aun tuvieron mucha fuerza. El zar disolvió la primera Duma, durante cuya existencia había empezado a ascender de nuevo la lucha del pueblo, pero no se atrevió a derogar inmediatamente la ley electoral. En 1907 la lucha de los obreros se debilitó aun más y el zar, después de disolver la segunda Duma, dio un golpe de Estado (3 de junio de 1907); violó sus más solemnes promesas de que no promulgaría leyes sin el consentimiento de la Duma y modificó la ley electoral de manera tal que se ase-

Primera página de *Rabóchaia Gazeta*, núm. 1, del 30 de octubre (12 de noviembre) de 1910, con el editorial de V. I. Lenin *Las enseñanzas de la revolución*. Tamaño reducido

guraba una mayoría en la Duma a los terratenientes y capitalistas, al partido de los elementos centurionegrístas y sus servidores.

Tanto las victorias como las derrotas de la revolución han dejado al pueblo ruso grandes enseñanzas históricas. Al conmemorar el quinto aniversario de 1905, tratemos de indagar el contenido principal de estas enseñanzas.

La primera y fundamental enseñanza es que sólo la lucha revolucionaria de las masas puede conseguir mejoras de cierta importancia en la vida de los obreros y en la administración del Estado. Ni la "simpatía" hacia los obreros por parte de la gente culta ni la lucha de algunos terroristas, si bien heroica, podían hacer nada para minar la autocracia zarista ni la omnipotencia de los capitalistas. Esto sólo podía ser logrado por la lucha de los obreros mismos, sólo por la lucha conjunta de millones de seres, y en cuanto *esta* lucha se debilitaba, los obreros comenzaban inmediatamente a perder lo que habían conquistado. La revolución rusa fue una confirmación de lo que expresa el himno obrero internacional.

"Ni en dioses, reyes ni tribunales,
está el supremo salvador;
nosotros mismos realicemos
el esfuerzo redentor."

La segunda enseñanza es que no basta con minar y restringir el poder del zar. Es necesario *destruirlo*. Mientras el régimen zarista no sea destruido, las concesiones del zar jamás serán duraderas. El zar hizo concesiones cuando la marea de la ofensiva revolucionaria creció; cuando bajó la marea las anuló a todas. Sólo la conquista de una república democrática, el derrocamiento del régimen zarista, el paso del poder a manos del pueblo pueden liberar a Rusia de la violencia y la tiranía de los funcionarios públicos, de la Duma octubrista-centurionegrísta, del poder despótico de los terratenientes y sus lacayos en el campo. Si las penurias de los campesinos y de los obreros son ahora, después de la revolución, más difíciles de soportar que antes, este es el precio que pagan, porque la revolución fue débil, porque no derrocó el régimen zarista. El año 1905 y después las dos primeras dumas y su disolución, enseñaron muchísimo al pueblo y, en primer lugar, le enseñaron a luchar en común por reivindicaciones políticas. Al despertar

a la vida política, el pueblo empezó a exigir concesiones a la autocracia: que el zar convocara la Duma, que el zar remplazara a los viejos ministros por nuevos, que el zar "concediera" el sufragio universal. Pero la autocracia no hizo, y no podía hacer tales concesiones. Contestó a los pedidos de concesiones con las bayonetas. Y entonces el pueblo comenzó a comprender la necesidad de *luchar* contra el régimen autocrático. Ahora, Stolipin y la Duma centurionegrísta feudal, puede decirse que meten en la cabeza de los campesinos esta comprensión aun más drásticamente. Lo hacen y lo seguirán haciendo.

La autocracia zarista también ha aprendido una lección de la revolución. Ha visto que no se puede confiar en la fe de los campesinos en el zar. Refuerza ahora su poder por medio de una alianza con los terratenientes centurionegrístas y con los industriales octubristas. Para derribar la autocracia zarista ahora hace falta una ofensiva mucho más potente de la lucha revolucionaria de masas que en 1905.

¿Es posible esa ofensiva mucho más potente? La respuesta a esta pregunta nos lleva a la *tercera* y principal enseñanza de la revolución; consiste en que hemos visto *cómo* actúan las diversas clases del pueblo ruso. Hasta 1905, muchos creían que todo el pueblo aspira por igual a la libertad y quería la misma libertad; al menos la inmensa mayoría no entendía claramente el hecho de que las diferentes clases del pueblo ruso adoptan una actitud distinta hacia la lucha por la libertad y no luchan por la misma libertad. La revolución ha disipado la niebla. A fines de 1905 y después, durante la primera y segunda dumas, *todas* las clases de la sociedad rusa actuaron abiertamente. Se mostraron tal como eran en la acción, revelaron cuáles eran sus verdaderas ambiciones, por qué objetivos pueden luchar y con qué fuerza, persistencia y energía son capaces de luchar.

Los obreros fabriles, el proletariado industrial, sostuvo la lucha más decidida y más tenaz contra la autocracia. El proletariado empezó la revolución con la jornada del 9 de enero y las huelgas de masas. El proletariado llevó la lucha hasta el fin, pasó a la insurrección armada en diciembre de 1905, en defensa del campesinado ametrallado, maltratado y torturado. El número de obreros huelguistas en 1905 fue de cerca de *tres millones* (y con los ferroviarios, los empleados de correos, etc., seguramente de cerca de cuatro millones), en 1906 de un mi-

llón, y en 1907, de tres cuartos de millón. El mundo no conocía aún un movimiento huelguístico de tal magnitud. El proletariado ruso mostró qué inagotable energía hay en las masas obreras cuando madura una crisis auténticamente revolucionaria. La ola huelguística de 1905, la más grande del mundo, estuvo muy lejos de agotar todas las fuerzas militantes del proletariado. Por ejemplo, en la región fabril de Moscú había 567.000 obreros fabriles y 540 huelguistas, en la de Petersburgo 300.000 obreros fabriles y un millón de huelguistas. Esto significa que los obreros de la región de Moscú estuvieron muy lejos de poner en la lucha el mismo tesón que los de Petersburgo. Y en la provincia de Livonia (ciudad de Riga), por cada 50.000 obreros hubo 250.000 huelguistas, es decir, cada obrero fue a la huelga, término medio, más de cinco veces en 1905. Ahora, en toda Rusia hay no menos de tres millones de obreros fabriles, mineros y ferroviarios, y esta cifra aumenta un año tras otro; con un movimiento tan vigoroso como el de Riga en 1905, podrían poner en pie un ejército de *quince millones de huelguistas*.

Ningún régimen zarista podría resistir una ofensiva como esa; pero todo el mundo comprende que esa ofensiva no se puede producir artificialmente, según el deseo de los socialistas o de los obreros avanzados. Sólo es posible cuando la crisis, la indignación y la revolución abarcan todo el país. Para prepararla, debemos atraer a la lucha a los sectores más atrasados de los obreros, debemos dedicar años y años a un persistente, amplio e infatigable trabajo de propaganda, agitación y organización, creando y fortaleciendo todo tipo de asociaciones y organizaciones proletarias.

Por el vigor de su lucha, la clase obrera de Rusia estuvo al frente de todas las demás clases del pueblo ruso. Sus propias condiciones de vida hacen a los obreros aptos para la lucha y los impulsan a ella. El capital reúne a los obreros en vastas masas en las grandes ciudades, los agrupa, les enseña a actuar al unísono. A cada paso los obreros se encuentran cara a cara con su enemigo principal, la clase capitalista. En el combate contra este enemigo, el obrero se hace *socialista*, llega a comprender la necesidad de una completa reorganización de toda la sociedad, de la completa supresión de la miseria y de la opresión. Al hacerse socialistas, los obreros luchan con una intrepidez sin límites contra todo lo que obstaculiza su camino y, en

primer lugar, contra el régimen zarista y los terratenientes feudales. En la revolución los campesinos también combatieron a los terratenientes y al gobierno, pero su lucha fue mucho más débil. Se calcula que la mayoría de los obreros fabriles (alrededor de las tres quintas partes) participaron en la lucha revolucionaria, en las huelgas; mientras que sin duda alguna, sólo una minoría de los campesinos tomó parte; probablemente, no más de una quinta o una cuarta parte. Los campesinos lucharon con menos tenacidad, más desconectados, con menos comprensión política, confiando no pocas veces, todavía, en la benevolencia del padrecito zar. En 1905-1906, los campesinos, en rigor, sólo dieron al zar y a los terratenientes un poco de susto. Pero lo que hace falta no es darles un susto, hay que *destruirlos*; su gobierno, el gobierno zarista debe ser barrido de la faz de la tierra. Ahora, Stolipin y la Duma centurionegrista, terrateniente, se esfuerzan en hacer de los campesinos ricos nuevos terratenientes capitalistas, aliados del zar y de los centurionegristas. Pero mientras más ayudan el zar y la Duma a los campesinos enriquecidos a arruinar a la masa del campesinado, esta masa adquiere más conciencia política, menor será la fe que conserven en el zar, la fe de esclavos feudales, la fe de gente oprimida e ignorante. Año tras año engrosan las filas de obreros rurales en el campo, que no pueden buscar su salvación, excepto en una alianza con los obreros urbanos para la lucha unida. Año tras año aumenta en las aldeas la cantidad de campesinos arruinados, sumidos en la más completa miseria, hambrientos; y cuando se levante el proletariado de la ciudad, millones y millones de estos campesinos se lanzarán a la lucha contra el zar y los terratenientes con más decisión y solidaridad.

También la burguesía liberal participó en la revolución, es decir, los terratenientes liberales, los industriales, abogados, profesores, etc., liberales. Ellos constituyen el partido de la "libertad popular" (Demócratas Constitucionalistas o kadetes). Prometieron mucho al pueblo y alborotaron en sus periódicos hablando de la libertad. Tenían la mayoría de los diputados en la primera y en la segunda Duma. Prometieron conseguir la libertad "por vía pacífica", condenaron la lucha revolucionaria de los obreros y campesinos. Los campesinos y muchos de los diputados campesinos ("trudoviques") creyeron en esas promesas

y siguieron humilde y sumisamente a los liberales, apartándose de la lucha revolucionaria del proletariado. Esto constituyó el gran error de los campesinos (y de mucha gente de la ciudad) durante la revolución. Los liberales muy rara vez, ayudaron a la lucha por la libertad con una mano, en tanto que tendían siempre la otra al zar, le prometían conservar y reforzar su poder, hacer la paz entre los campesinos y los terratenientes, "apaciguar" a los obreros "revoltosos".

Cuando la revolución llegó al punto de una batalla decisiva contra el zar, la insurrección de diciembre de 1905, los liberales, como un solo hombre traicionaron vilmente la libertad del pueblo, desertaron de la lucha. La autocracia zarista aprovechó esta traición de los liberales, aprovechó la ignorancia de los campesinos que en muchas cosas creían a los liberales y derrotó a los obreros insurreccionados. Y cuando el proletariado fue derrotado, no hubo Dumas, discursos dulzones, ni promesas kadetes que impidieron al zar terminar con todos los restos de libertad, restablecer la autocracia y el poder despótico de los terratenientes feudales.

Los liberales resultaron engañados. Los campesinos recibieron una lección severa, pero útil. No habrá libertad en Rusia mientras las amplias masas del pueblo crean en los liberales, crean en la posibilidad de la "paz" con el régimen zarista, y se aparten de la lucha revolucionaria de los obreros. Y no habrá en el mundo fuerza capaz de impedir el advenimiento de la libertad en Rusia, cuando la masa del proletariado urbano se alce a la lucha, haga a un lado a los liberales vacilantes y traidores y enrole bajo su bandera a los obreros rurales y al campesinado arruinado.

Y toda la situación económica de Rusia, toda la experiencia de los años revolucionarios garantiza que el proletariado de Rusia se alzarán a esa lucha, que se colocará de nuevo al frente de la revolución.

Hace cinco años, el proletariado asestó el primer golpe a la autocracia rusa. Brillaron para el pueblo ruso los primeros rayos de la libertad. Hoy la autocracia zarista ha sido restablecida, imperan y gobiernan otra vez los señores feudales, otra vez en todas partes se reprime a los obreros y los campesinos, en todas partes reinan el despotismo asiático de las autoridades

y los viles ultrajes al pueblo. Pero las duras lecciones no serán estériles. El pueblo ruso no es lo que era antes de 1905. El proletariado le ha enseñado a luchar. El proletariado lo llevará a la victoria.

Rabóchaia Gazeta, núm. 1, 30
de octubre (12 de noviembre)
de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

DOS MUNDOS

Todos los periódicos han escrito mucho sobre el Congreso de Magdeburgo del Partido Socialdemócrata Alemán y los principales acontecimientos de ese Congreso, todas las vicisitudes de la lucha¹⁸ son suficientemente conocidos. El aspecto exterior de la lucha entre revisionistas y ortodoxos, los dramáticos episodios del Congreso ocuparon en demasía la atención de los lectores, en perjuicio del esclarecimiento de los principios involucrados en esa lucha, de las raíces ideológicas y políticas de la divergencia. Sin embargo, los debates de Magdeburgo—sobre todo, los relativos a la votación por el presupuesto por los de Baden—ofrecen un material sumamente interesante para caracterizar los dos mundos de ideas y las dos tendencias de clase *dentro* del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania. La votación por el presupuesto es sólo una de las expresiones de esta división en dos mundos, una división tan profunda que sin duda habrá de manifestarse por motivos mucho más serios, mucho más profundos e importantes. Y ahora, cuando en Alemania es evidente para todos que *se aproxima* la gran tempestad revolucionaria, debemos considerar los debates de Magdeburgo como una pequeña revista de fuerzas que abarca una pequeña parte del ejército (pues la votación por el presupuesto es sólo una pequeña parte de los problemas fundamentales de la táctica socialdemócrata) *antes* del comienzo de la campaña.

¿Qué nos mostró esta revista en cuanto a cómo comprender sus tareas las diversas unidades del ejército proletario? ¿Qué nos dice acerca de cómo se comportarán las diversas unidades de ese ejército? Estos son los problemas que nos proponemos considerar.

Comencemos por un incidente secundario (a primera vista). El líder de los revisionistas, Frank, subrayó con insistencia, como

todos los de Baden, que si bien el ministro von Bodman negó al principio "la igualdad de derechos" entre los socialdemócratas y los otros —los partidos burgueses—, más tarde aparentó retirar esa "injurias". En respuesta a esto, Bebel dijo en su informe:

"... Cuando el ministro de un Estado moderno, un representante del régimen estatal y social existente —y la finalidad del Estado Moderno, como institución política, es defender y sostener el régimen estatal y social existente contra todos los ataques del campo socialdemócrata, defenderlo hasta con la fuerza en caso necesario—, dice que no admite la igualdad de derechos de los socialdemócratas, tiene toda la razón desde su punto de vista". Frank interrumpió a Bebel, gritando: "¡Inaudito!" Bebel prosiguió, contestándole: "Yo lo encuentro muy natural". Frank volvió a exclamar: "¡Inaudito!"

¿Por qué Frank se indignó tanto? Porque está saturado de fe en la "legalidad" burguesa, en la "igualdad de derechos" burguesa y no comprende *los límites* históricos de esa legalidad, no comprende que toda esa legalidad inevitablemente *debe* volar hecha añicos cuando se trata del fundamental y principal problema de la conservación de la propiedad burguesa. Frank está saturado de ilusiones constitucionalistas pequeñoburguesas; por eso no comprende que las instituciones constitucionales están históricamente *condicionadas*, inclusive en un país como Alemania; cree en el valor absoluto, en el poder absoluto de la constitución burguesa (o mejor dicho: burguesa-feudal) de Alemania, y se siente sinceramente *ultrajado* porque un ministro constitucional no quiere admitir su "igualdad de derechos", la de Frank, como miembro del parlamento, como hombre que actúa en estricta conformidad con la ley. Frank, que se deleita con esa legalidad, llega hasta a olvidar que la implacable hostilidad de la burguesía hacia el proletariado y, sin darse cuenta, pasa a la posición de quienes creen eterna la legalidad burguesa, de quienes creen que el socialismo puede ser encajado en el marco de dicha legalidad.

Bebel traslada el problema del terreno de las ilusiones constitucionalistas, propias de la democracia burguesa, al terreno real de la lucha de clases. ¿Es posible sentirse "ofendido" porque a nosotros, enemigos de todo el régimen burgués, un defensor de ese régimen no nos conceda igualdad de derechos sobre la base de la ley burguesa? ¡La sola suposición de que

eso pudiera ofenderme, mostraría ya la inestabilidad de mis convicciones socialistas!

Y Bebel procura hacer comprender a Frank las opiniones socialdemócratas, recurriendo a ejemplos concretos. La ley de excepción contra los socialistas no pudo "ofendernos" —dijo Bebel a Frank—; estábamos llenos de ira y de odio, "y si entonces hubiésemos podido, nos habríamos lanzado al combate, como lo deseábamos en cuerpo y alma, haciendo añicos todo lo que nos cerraba el paso [aquí la versión taquigráfica registra *elocuentes exclamaciones de aprobación*]. Habríamos sido traidores a nuestra causa si no lo hubiéramos hecho. {¡Exacto!}. Pero no pudimos."

Me ofende que un ministro constitucional no reconozca igualdad de derechos a los socialistas —argumenta Frank—. No debe ofenderle que les niegue igualdad de derechos —contesta Bebel— un hombre que no hace mucho los oprimía, pisoteando todos los "principios", cuyo deber era oprimirlos en defensa del régimen burgués y que los *oprimirá* mañana (esto último Bebel no lo dijo, pero lo insinuó claramente; en su oportunidad explicaremos por qué se muestra tan cauteloso y se limita a alusiones). Si nosotros, pudiendo hacerlo, no aplastáramos a estos enemigos del proletariado seríamos unos traidores.

Dos mundos de ideas: por una parte, el punto de vista de la lucha proletaria de clase, que en determinados períodos históricos puede desenvolverse sobre la base de la legalidad burguesa, pero que *inevitablemente* lleva a un desenlace, a un choque directo, al dilema: "hacer añicos" el Estado burgués o ser aniquilado y aplastado. Por otra parte, el punto de vista del reformista, del pequeño burgués al que los árboles impiden ver el bosque, al que el oropel de la legalidad constitucional impide ver la enconada lucha de clases y que en un rincón perdido de algún pequeño país olvida los grandes problemas históricos del presente.

Los reformistas se creen políticos realistas, hombres de trabajo positivo, estadistas. A los amos de la sociedad burguesa les conviene estimular esas ilusiones infantiles en las filas del proletariado, pero los socialdemócratas debemos destruirlas sin piedad. Las palabras sobre igualdad de derechos "son frases que nada significan" —dijo Bebel. "Quien sepa pescar con el anzuelo de estas frases a todo un sector socialista, es un esta-

dista —dijo también entre las risas unánimes del Congreso del partido—, pero quien se deja pescar es cualquier cosa, menos un estadista.” Esto les da justo en el blanco a los oportunistas de todo tipo que hay en el movimiento socialista y que se dejan pescar por los Nacional-Liberales en Alemania,⁹ y por los kadetes en Rusia. “Los negadores —continuó Bebel— suelen lograr muchísimo más que los hombres del llamado trabajo positivo. Una crítica acerba, una oposición violenta cae siempre en terreno fértil, si la crítica es justa, como indudablemente lo es la nuestra.”

La fraseología oportunista sobre el trabajo positivo equivale en muchos casos a trabajar *para los liberales*; en general, equivale a trabajar para los demás, para quienes tienen el poder, para quienes determinan la orientación del Estado, la sociedad, la comunidad dada. Y Bebel hizo esta deducción con franqueza, declarando que “en nuestro partido tenemos no pocos de esos nacional-liberales, que realizan una política nacional-liberal”. Como ejemplo citó a Bloch, el conocido director de la así llamada (*así llamada*, son palabras de Bebel) “Revista mensual socialista” (*Sozialistische Monatshefte*¹⁰). “No hay lugar para los nacional-liberales en nuestro partido” —declaró llanamente Bebel, con la aprobación general del Congreso.

Veamos la lista de colaboradores de la “Revista mensual socialista”. Figuran en ella *todos* los representantes del oportunismo internacional; todo les parece poco cuando se trata de elogiar la conducta de nuestros liquidadores. ¿Acaso no hay aquí dos mundos de ideas si el líder de la Socialdemocracia Alemana califica de nacional-liberal al director de ese periódico?

Los oportunistas de todo el mundo tienden a la política de un bloque con los liberales, ya sea proclamándola y aplicándola directa y abiertamente, ya sea preconizando o justificando los acuerdos electorales con los liberales, el apoyo a sus consignas, etc. Bebel desenmascaró una y otra vez toda la falacia, todo

⁹ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 58. (*Ed.*)

¹⁰ *Sozialistische Monatshefte* (“Revista mensual socialista”): órgano principal de los oportunistas alemanes y uno de los voceros del revisionismo internacional. Apareció en Berlín desde 1897 hasta 1933. Durante la primera guerra mundial adoptó una posición socialchovinista. (*Ed.*)

el engaño de esta política, y podemos decir sin exageración que todo socialdemócrata debe conocer y recordar sus palabras:

Si yo, como socialdemócrata, entro en una alianza con los partidos burgueses, se puede apostar 1.000 contra 1 que no ganarán los socialdemócratas sino los partidos burgueses; que, en consecuencia, seremos los perdedores. Es una *ley política* que en todas partes donde las derechas y las izquierdas conciertan una alianza, las izquierdas pierden, las derechas ganan...

Si yo hago una alianza política con un partido cuyos *principios* son hostiles a los míos, me veré precisado a modificar mi táctica, es decir, mis métodos de lucha, a fin de no romper esa alianza. Ya no podré entonces criticar sin piedad, no podré luchar por los principios, pues podría ofender a mis aliados; me veré obligado a callar, a encubrir muchas cosas, a justificar lo injustificable, a disimular lo que no puede disimularse.

El oportunismo es oportunismo por el hecho de que sacrifica los intereses *fundamentales* del movimiento a ventajas o consideraciones momentáneas, basadas en el cálculo más miope y superficial. En Magdeburgo, Frank dijo patéticamente que los ministros de Baden “¡quieren que nosotros, los socialdemócratas, trabajemos en común con ellos!”

No se debe mirar arriba sino abajo —dijimos durante la revolución a nuestros oportunistas, que más de una vez se dejaron entusiasmar por diversas perspectivas ofrecidas por los kadetes. En su discurso de clausura en Magdeburgo, Bebel dijo ante sus propios Frank: “Las masas no comprenden que haya socialdemócratas que con su voto de confianza apoyen a un gobierno que ellas eliminarían de buena gana. Suelo tener la impresión de que una parte de nuestros dirigentes ha dejado de comprender los sufrimientos y la miseria de las masas (*calurosos aplausos*), de que la situación de las masas les es ajena.” Y “en toda Alemania se ha acumulado en las masas un enorme resentimiento”.

“Vivimos —dijo Bebel en otro pasaje de su discurso— un tiempo en el cual resultan más inadmisibles que nunca los compromisos podridos. Las contradicciones de clase no se atenúan, se hacen más agudas. Marchamos al encuentro de tiempos muy, pero muy graves. ¿Qué ocurrirá después de las próximas elecciones? Debemos esperar y ver. Si las cosas llegan al estallido de una guerra europea en 1912 entonces verán qué nos tocará vivir, qué puesto deberemos ocupar. Probablemente no será el que actualmente ocupan los de Baden.”

Mientras algunos, con autosuficiencia, se sienten tranquilos con la situación que se ha hecho habitual en Alemania, Bebel dirige toda su atención hacia el inevitable cambio que se avecina y llama la atención del partido hacia eso. "Todo lo que nos ha ocurrido hasta ahora, no son sino escaramuzas en los puestos de avanzada, pequeñeces" —afirmó en su discurso de clausura. La lucha principal aún nos aguarda. Y desde el punto de vista de esta lucha principal, la táctica de los oportunistas es el colmo de la miopía y del servilismo.

Bebel sólo se refiere con alusiones a la lucha futura. Ni una sola vez habla abiertamente acerca de que la revolución se avecina en Alemania, aunque, sin duda alguna, su idea es ésa; sus observaciones sobre la agravación de las contradicciones, la dificultad de las reformas en Prusia, la desesperada situación del gobierno y de las clases gobernantes, el crecimiento de la indignación en las masas, el peligro de una guerra europea, el recrudecimiento de la opresión económica como resultado de la carestía de la vida, la unificación de los capitalistas en trusts y carteles, etc., etc., tienden claramente a alertar al partido y a las masas sobre la inevitabilidad de una lucha revolucionaria.

¿Por qué es Bebel tan cauteloso?, ¿por qué se limita a sutiles alusiones? Porque la revolución que madura en Alemania enfrenta una situación política especial, peculiar, que en nada se parece a los períodos prerrevolucionarios en otros países y que, por lo tanto, exige de los líderes del proletariado la solución de cierto problema *nuevo*. El rasgo principal de esta peculiar situación prerrevolucionaria consiste en el hecho de que la futura revolución deberá inevitablemente ser mucho más profunda, más radical, deberá incorporar masas más vastas a una lucha más difícil, tenaz y prolongada que todas las revoluciones anteriores. Pero al mismo tiempo, esa situación prerrevolucionaria se caracteriza por una mayor (*comparada con el pasado*), vigencia de la *legalidad*, que se ha vuelto un obstáculo para quienes introdujeron esa legalidad. He aquí la peculiaridad de la situación; he aquí la dificultad y la novedad del problema.

Por una ironía de la historia, las clases gobernantes alemanas, que en la segunda mitad del siglo XIX crearon el más fuerte de los Estados, que consolidaron las condiciones para el más rápido progreso capitalista y para la más estable legalidad cons-

titucional, marchan ahora evidentemente a una situación en que *habrá* que romper dicha legalidad, *su* legalidad, a fin de resguardar la dominación de la burguesía.

En el curso de casi medio siglo, el Partido Socialdemócrata Alemán utilizó de un modo ejemplar la legalidad burguesa creando las mejores organizaciones proletarias, una prensa magnífica, elevando al más alto nivel (que es posible bajo el capitalismo) la conciencia de clase y la cohesión de la vanguardia proletaria socialista.

Se aproxima el tiempo en que esta fase de medio siglo de la historia alemana *debe ser*, en razón de causas objetivas, remplazada por una fase distinta. La época de utilización de la legalidad creada por la burguesía *será remplazada* por la época de las grandiosas batallas revolucionarias que, *en esencia*, significarán la destrucción de *toda* la legalidad burguesa, de *todo* el régimen burgués, *en tanto que por su forma*, deberán iniciarse (y se están iniciando) con los desorientados esfuerzos de la burguesía por librarse de esa legalidad que ella misma ha creado, ¡y que se le ha hecho intolerable! "¡Tiren ustedes primero, señores burgueses!"; con estas palabras expresó Engels en 1894 la peculiaridad de la situación y la peculiaridad de las tareas tácticas del proletariado revolucionario.*

El proletariado socialista no olvidará ni un instante lo que enfrenta y enfrenta inevitablemente la lucha revolucionaria de masas que arrasa con todo tipo de legalidad de la agonizante sociedad burguesa. Pero al mismo tiempo, un partido que supo utilizar magníficamente el medio siglo de legalidad burguesa *contra* la burguesía, no tiene el menor motivo para renunciar a esas conveniencias en la lucha, a esa ventaja en el combate que brinda el hecho de que *el enemigo esté atrapado* en su propia legalidad, que el enemigo se vea obligado a "tirar primero", se vea forzado a despedazar su propia legalidad.

He ahí cuál es la peculiaridad de la situación prerrevolucionaria en la Alemania de hoy. He ahí por qué se muestra tan cauteloso el viejo Bebel, fijando toda su atención en la gran lu-

* Véase el trabajo de F. Engels, *El socialismo en Alemania*, publicado en 1891. Posteriormente, en 1895, el propio Engels repitió estos conceptos en la Introducción a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* de C. Marx. Véase este trabajo en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 85. (Ed.)

cha que se avecina, ejerciendo todo el poder de su vasto talento, de su experiencia y autoridad contra los oportunistas miopes y serviles que no comprenden esa lucha, que no sirven para dirigirla y que, cuando llegue la revolución, es probable que tengan que convertirse de *dirigentes* en *dirigidos*, o inclusive ser desechados.

En Magdeburgo se discutió con estos dirigentes, se los censuró, se les presentó un ultimátum oficial, como representantes de todo lo ineficaz que ha sido acumulado en el gran ejército revolucionario, de todo lo débil, de todo lo contaminado por la legalidad burguesa y embrutecido por una devota postración ante esa legalidad y de todas las limitaciones de *una* de las épocas de esclavitud, es decir, de una de las épocas de dominación burguesa. Cuando censuró a los oportunistas y los amenazó con la expulsión, el proletariado alemán censuró, al mismo tiempo, a todos los elementos de estancamiento, inseguridad, flaqueza, de incapacidad para romper con la psicología de la agonizante sociedad burguesa que existen en su vigorosa organización. Cuando censuró a los malos revolucionarios de sus propias filas, la clase de vanguardia pasó una de las últimas revistas a sus fuerzas, antes de emprender el camino de la revolución social.

* * *

Mientras la atención de los socialdemócratas revolucionarios del mundo entero estaba fija en cómo se preparaban los obreros alemanes para la acción, elegían el momento para ella, observaban atentamente al enemigo y *se depuraban* de las debilidades del oportunismo, los oportunistas del mundo entero gozaban malignamente por las divergencias surgidas entre Luxemburgo y Kautsky sobre la apreciación de la situación actual, sobre si uno de esos puntos de viraje como el 9 de enero en la revolución rusa se esperaba ya entonces o *todavía no*. Los oportunistas gozaban malignamente, procurando avivar esas divergencias que no tenían importancia primordial desde las páginas de la "Revista mensual socialista", de *Golos Sotsial-Demokrata* (Martínov), de *Zhizn*, de *Vozrozhdenie* y de otros órganos li-

quidacionistas por el estilo y de *Neue Zeit* (Mártov).* La mezquindad de estos métodos de los oportunistas de todos los países quedó registrada en Magdeburgo, donde las divergencias entre los socialdemócratas revolucionarios de Alemania no tuvieron un papel importante. El maligno júbilo de los oportunistas fue prematuro. El Congreso de Magdeburgo *aprobó* la primera parte de la resolución presentada por *Rosa Luxemburgo*, en la cual se señala directamente la huelga de masas como medio de lucha.

Sotsial-Demokrat, núm. 18, 16
(29) de noviembre de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* En *Neue Zeit*, el camarada Karski dio a MártoV una réplica terminante.

LA DEMOSTRACIÓN POR LA MUERTE DE MÚROMTSEV

(Nota)

“Hoy —escribe el *Riech* kadete con motivo de la primera reunión de la cuarta sesión de la Duma centurionegrsta— la Duma se ha aislado definitiva e irrevocablemente del sentimiento popular y de la conciencia nacional.” La afirmación se debe, por supuesto, a que los centurionegrstas y octubristas se han negado a honrar la memoria de Múromtsev, presidente de la I Duma.

Sería difícil encontrar una expresión más elocuente que la frase citada de toda la falacia del punto de vista que sustentan nuestros liberales, ya sea con respecto a la lucha por la libertad, en general, como a la demostración por la muerte de Múromtsev, en particular.

No cabe duda de que la demostración contra el gobierno zarista, contra la autocracia y contra la Duma centurionegrsta —con motivo de la muerte de Múromtsev— era necesaria, que participaron en ella las más diversas y amplias capas de la población, los partidos más diversos, desde los socialdemócratas hasta los kadetes, los “progresistas” * e inclusive los octubristas polacos (el *Kolo* polaco **). Tampoco hay duda, por eso mismo, que la valoración que hacen los kadetes de la demostración, prueba por milésima vez cuán ajenos son a la democracia, cuán

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 7. (Ed.)

** *Kolo polaco*: grupo de diputados polacos en las Dumas del Estado. Constituyeron el núcleo principal de este grupo los miembros del partido reaccionario nacionalista de los terratenientes y la burguesía polacos. En lo concerniente a la táctica de la Duma el *Kolo* polaco respaldó a los octubristas. (Ed.)

funesto sería para la causa de la democracia rusa que nuestros kadetes pudieran dirigir esa causa o cumplieran en ella un papel rector.

Todos los demócratas y todos los liberales participaron —y tenían el deber de hacerlo— en la demostración realizada con motivo de la muerte de Múromtsev, pues en medio de las tinieblas del régimen de la Duma centurionegrsta esa demostración dio una oportunidad para expresar abiertamente y con relativa amplitud, una *protesta* contra la autocracia. La autocracia zarista llevó a cabo una lucha desesperada contra la introducción de instituciones representativas en Rusia. La autocracia falseó y deformó la convocatoria del primer parlamento de Rusia, cuando el proletariado y el campesinado revolucionario le arrancaron por medio de la lucha de masas la convocatoria de esa asamblea. La autocracia escarneció e injurió a la democracia, al pueblo, *porque* la voz del pueblo, la voz de la democracia, había resonado en la I Duma.* Ahora, el absolutismo persigue hasta el recuerdo de aquella débil expresión de las reivindicaciones democráticas en la I Duma (la expresión de esas demandas fue mucho más débil, más pobre, más estrecha y menos vital durante la I Duma y desde su tribuna que desde las tribunas creadas en el otoño de 1905 por la marea de la lucha de masas abierta).

He ahí por qué la democracia y el liberalismo podían y debían coincidir en una demostración de protesta contra la autocracia, por cualquier motivo que recordara a las masas la revolución. Pero aun coincidiendo en una demostración común, ellos *no podían* dejar de expresar *su actitud*, tanto respecto de la apreciación de las tareas de la democracia en general, como respecto de la historia de la I Duma en particular. Y el primer intento de esa apreciación mostró la intolerable indigencia, la impotencia e ineptitud políticas de nuestro liberalismo burgués.

Veamos un poco: ¡“hoy”, 15 de octubre de 1910, la Duma centurionegrsta “se ha aislado definitiva e irrevocablemente” del pueblo! Por consiguiente hasta este momento no había estado irrevocablemente aislada de él. Es decir que, la participación en el homenaje a la memoria de Múromtsev remediaría, podría remediar “ese aislamiento” del “sentimiento popular”, o

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 50. (Ed.)

sea, el aislamiento de la democracia de algunos de nuestros contrarrevolucionarios. Comprendan, señores, ustedes que aspiran al alto título de demócratas, que ustedes mismos, más que ningún otro, rebajan y desprecian el significado de la demostración cuando plantean las cosas de ese modo. "Por pobre que fuese la opinión sobre el valor político y moral de la III Duma —escribe *Riech*—, parecería absurdo pensar que ella sería capaz de rechazar el deber elemental de honrar desde su tribuna el nombre de quien con tanta dignidad y brillo la inauguró [!!!] y la consagró." ¡Lindo homenaje! Múromtsev "la" inauguró y "la" consagró. Sin quererlo, los kadetes han dicho una amarga verdad con estas palabras: que la traición del liberalismo ruso y de la burguesía rusa a la lucha revolucionaria y la insurrección de fines de 1905, "inauguró y consagró" la época de la contrarrevolución en general y de la III Duma en particular. "Se suponía —escribe *Riech*— que un puñado de alborotadores políticos no podría acallar la voz de la decencia y del tacto de la mayoría de la Duma." Así que se trataba, y se trata, de "la decencia y el tacto" y no de una protesta contra la autocracia. No se plantea el problema de que la democracia "se aísla" de la contrarrevolución, sino de que el liberalismo se une a la contrarrevolución. El liberalismo se coloca en el terreno de la contrarrevolución cuando invita a sus representantes, los octubristas, a participar en el homenaje a la memoria de Múromtsev, no para expresar una protesta contra la autocracia, sino para cumplir con las normas de "la decencia y el tacto". Múromtsev "inauguró y consagró" (¡qué palabras repulsivas existen!) el primer seudoparlamento convocado por el zar; ustedes señores octubristas tienen bancas en el tercer seudoparlamento convocado por el zar: sería "indecente y falta de tacto" negarse a cumplir un "deber elemental". De qué modo magnífico refleja toda la descomposición ideológica y política del liberalismo en nuestro país este ejemplo trivial, esta sola opinión del órgano oficial de los kadetes. Su línea es *persuadir* a la autocracia, a los terratenientes centurionegrístas y a sus aliados, los octubristas, y no desarrollar la conciencia *democrática* de las masas. Por lo tanto, su destino —el fatal e inexorable destino de tal liberalismo burgués en cualquier revolución democrático-burguesa— es permanecer siempre esclavo de la monarquía y de los señores feudales, recibir siempre sus puntapiés.

Si los diputados kadetes comprendieran aunque fuera algo de los objetivos de la democracia, se habrían preocupado también en la III Duma no de que los *octubristas* cumplieran un "deber elemental", sino de la demostración ante el *pueblo*. Lo que se necesitaba para eso no era presentar al presidente una declaración (dar publicidad a tal declaración depende, según el inciso 120 del reglamento, de la voluntad del presidente), sino conseguir, por uno u otro medio, que el problema se pusiera a discusión.

Si los escritores kadetes comprendieran algo de los objetivos de la democracia, en lugar de reprochar a los octubristas su falta de tacto, habrían explicado que la actitud de la III Duma es, precisamente, lo que acentúa el significado de la demostración con motivo de la muerte de Múromtsev, lo que eleva la mezquina charlatanería *filistea* sobre "la decencia y el tacto" al elevado nivel de una apreciación *política* del régimen actual y del papel de los diversos partidos.

Pero también la demostración con motivo de la muerte de Múromtsev no pudo dejar de plantear otro problema: el del significado histórico de la I Duma. Huelga decir que los kadetes, que tenían la mayoría en ella y que estaban embriagados en ese entonces por la esperanza de un ministerio kadete, de una transición "pacífica" a la libertad, de la consolidación de su hegemonía en el campo democrático, ensalzan a Múromtsev como "héroe nacional". Los *trudoviques*, en la persona del señor Zhilkin, han descendido hasta unir sus voces a este coro liberal, y honrar abiertamente a Múromtsev como al "educador" político de los partidos de izquierda.

Semejante valoración de la I Duma por parte de los kadetes y los *trudoviques* es importante como un indicio del nivel político extremadamente bajo de la "sociedad" rusa. Una "sociedad" que admira el papel político de los kadetes en la I Duma, no tiene el derecho de quejarse de Stolipin, ni de la III Duma: tiene exactamente el gobierno que se merece. La hegemonía del liberalismo en el movimiento de emancipación en Rusia implica inevitablemente la debilidad de este movimiento y la inexpugnable dominación de los salvajes terratenientes. Sólo el hecho de que los liberales fueron dejados a un lado por el proletariado y la hegemonía de éste *proporcionaron* las victorias de la revolución y *pueden* dar nuevas victorias en el futuro.

La época de la I Duma corresponde al período en que el proletariado, derrotado en diciembre, reunía fuerzas para una nueva ofensiva. La huelga revolucionaria, debilitada después de diciembre, volvió a levantar cabeza vigorosamente; tras los obreros marcharon los campesinos (los disturbios campesinos abarcaron en la primavera de 1906 el 46 por ciento de los distritos de la Rusia europea); aumentaron "los motines" de soldados. La burguesía liberal se vio ante un dilema: ayudar a la nueva ofensiva *revolucionaria* de las masas y de ese modo hacer posible la victoria sobre el zarismo, o volver la espalda a la revolución y facilitar con eso la victoria del zarismo. Un nuevo ascenso de la lucha de masas, nuevas vacilaciones en la burguesía, indecisión y expectativa en el zarismo: he ahí la *esencia* del período de la I Duma, tal fue la *base de clases* de este período de la historia rusa.

Los kadetes, como partido predominante en la I Duma, y Múromtsev, como uno de los líderes del partido, demostraron entonces una total incomprensión de la situación política y cometieron una nueva traición a la democracia. Volvieron la espalda a la revolución, censuraron la lucha de masas, le pusieron toda clase de trabas y trataron de aprovechar la indecisión del zarismo para atemorizarlo con la revolución y exigir una componenda (= ministerio kadete) *en nombre* de la revolución. Por supuesto, esta táctica fue respecto de la democracia, una *traición* y, respecto del zarismo, una impotente farronada, seudo "constitucional". Por supuesto que el zarismo sólo ganó tiempo para concentrar sus fuerzas, "en tanto jugaba" a negociar con los kadetes y *preparaba* la disolución de la Duma y el golpe de Estado. El proletariado y un sector del campesinado, iniciaron una nueva lucha en la primavera de 1906; su culpa o su desgracia, consistió en haber luchado con insuficiente decisión o en insuficiente número. En la primavera de 1906, los liberales se deleitaban jugando a la constitución y negociando con Trépov, censurando y trabando la obra de los únicos que podían *aplastar* a los Trépov.

A los fariseos de la burguesía les agrada esta sentencia: *de mortuis aut bene aut nihil* (de los muertos hablar bien o callar). El proletariado necesita *la verdad*, ya sea con respecto a los dirigentes políticos, estén vivos o muertos, pues aquellos que realmente merecen llamarse dirigentes políticos, no mueren

para la política cuando les llega la muerte física. Repetir una mentira convencional con respecto a Múromtsev, es perjudicar la causa del proletariado y la causa de la democracia, es corromper la conciencia de las masas. Decir la amarga verdad con respecto a los kadetes y a quienes se dejaron conducir (y embaucar) por los kadetes, es honrar lo que hubo de *grande* en la primera revolución rusa y contribuir al éxito de la segunda.

Sotsial-Demokrat, núm. 18, 16
(29) de noviembre de 1910.
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

¿COMIENZA EL VIRAJE?

El presente número ya estaba compuesto,^o cuando recibimos los periódicos de Petersburgo y de Moscú del 12 de noviembre. Por insuficiente que sea la información de la prensa legal, de ella se infiere, sin lugar a dudas, que en varias ciudades se realizaron mítines estudiantiles, demostraciones y marchas callejeras de protesta contra la pena de muerte y se pronunciaron discursos contra el gobierno. La demostración de Petersburgo del 11 de noviembre, inclusive de acuerdo con las noticias de *Russkie Viédomosti*,^{**} cuya orientación es totalmente octubrista, reunió a no menos de 10.000 personas en Nevski. El mismo periódico anuncia que en el barrio Peterburgski "cerca de la Casa del Pueblo, muchos obreros se unieron a la manifestación. Junto al puente Tuchkov, la marcha se detuvo. La policía fue impotente para impedir la manifestación, y la multitud prosiguió con sus cantos y sus banderas hasta la Gran Avenida de Vasílievski-Ostrov. Sólo junto a la Universidad, la policía logró dispersar a la multitud".

La policía y las tropas se comportaron, desde luego, de manera auténticamente rusa.

Si bien postergamos hasta el próximo número nuestra apreciación de este indudable ascenso democrático, no podemos dejar de decir aquí algunas palabras sobre la actitud de los diferentes partidos con respecto a la manifestación. *Russkie Viédomosti*, que publicó el día 11 la falsa noticia de que la manifestación había sido suspendida, el día 12 informó que los socialdemócratas no adoptaron ninguna decisión, en tanto que algunos

* Se trata de *Sotsial-Demokrat*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 27. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XI, nota 7. (Ed.)

de sus diputados hasta llegaron a manifestar su desaprobación, y que sólo los trudoviques consideraron imposible poner obstáculos a la manifestación. No dudamos que esta noticia, oprobiosa para nuestros diputados socialdemócratas, es falsa; es muy probable que sea una invención tan maliciosa de *Russkie Viédomosti* como su comunicado del día anterior sobre la suspensión de la manifestación. *Golos Moskví*^o informa el 12 que "excepto los socialdemócratas, los diputados de todos los partidos desaprueban las acciones estudiantiles en las calles".

Esta claro que los periódicos kadetes y octubristas "se apartan de la verdad" al máximo, atemorizados por el griterío totalmente absurdo y ridículo de la derecha acerca de que "los resortes que preparan la manifestación son manipulados desde el Palacio de Táurida."

Es un hecho que los kadetes se portaron indignamente. El 11, día de la manifestación, *Riech* publicó una exhortación de los diputados kadetes, que instaba a no organizar la demostración. Los motivos a que se alude en la exhortación y en el editorial de *Riech* son verdaderamente infames: ¡"no empañar" los días de duelo! ¡"organizar manifestaciones, asociarlas a la memoria de Tolstoi", es mostrar "falta de sincero amor por su sagrada memoria"! etc.; todo en el más puro estilo octubrista (compárese con el artículo de fondo de *Golos Moskví* del día 11, escrito con frases casi idénticas).

Felizmente, la vil zancadilla que los kadetes intentaron hacer a la democracia, fracasó. La manifestación se realizó lo mismo. Y mientras la hojita policial *Rossía*^{**} continúa culpando de todo a los kadetes, ingeniándose por descubrir una nota de "incitación" en su manifiesto en la Duma,^{***} según *Golos Moskví*, tanto los octubristas como la extrema derecha

* *Golos Moskví* ("La voz de Moscú"): diario del partido de los octubristas; se publicó en Petersburgo de diciembre de 1906 a junio de 1915. (Ed.)

** *Rossía* ("Rusia"): diario reaccionario centurionegrta; apareció en Petersburgo desde noviembre de 1905 hasta abril de 1914. A partir de 1906 fue órgano del ministerio del Interior. Estaba subvencionado con fondos secretos del gobierno, puestos a disposición del ministro del Interior. Lenin lo caracterizó como un "periódico vendido a la policía". (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 16. (Ed.)

(Shulguin), apreciaron *el mérito* de los kadetes y los reconocieron "enemigos de las demostraciones".

Si hay alguien a quien todo el curso de la revolución rusa no ha enseñado que la causa del movimiento de liberación en Rusia *es desesperada* en tanto lo dirijan los kadetes, en tanto no sepa resguardarse de las traiciones de los kadetes, que estudie y aprenda en los hechos de la política actual, en la historia de la manifestación del 11 de noviembre.

Al primer signo de un ascenso democrático, los kadetes comienzan otra vez su juego sucio.

Señalamos todavía una información de *Golos Moskví* referente a que los obreros habrían propuesto a los estudiantes organizar una grandiosa manifestación el 14. Seguramente hay en esto algo de verdad, porque hoy [15 (28) de noviembre] los periódicos de París informan que en S. Petersburgo han sido detenidos 13 miembros del buró de los sindicatos, por la *tentativa* de organizar una manifestación obrera.

Sotsial-Demokrat, núm. 18, 15
(29) de noviembre de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

L. N. TOLSTOI

León Tolstoi ha muerto. Su significación mundial como artista y su fama universal como pensador y predicador reflejan, cada una a su modo, la importancia mundial de la revolución rusa.

L. N. Tolstoi surgió como un gran artista cuando el régimen de servidumbre aún predominaba en el país. En varias obras geniales que escribió durante el período de más de medio siglo que abarcó su actividad literaria, pintó principalmente la vieja Rusia prerrevolucionaria, que permaneció en un estado de semiservidumbre aun después de 1861; a la Rusia rural, la Rusia del terrateniente y el campesino. Al describir ese período de la historia rusa, León Tolstoi supo suscitar tantos grandes problemas y alcanzar tales alturas de fuerza artística, que sus obras figuran entre las más grandes de la literatura mundial. La época de preparación de la revolución en uno de los países oprimidos por los señores feudales llegó a ser, gracias al enfoque genial de Tolstoi un paso adelante en el desarrollo artístico de toda la humanidad.

Tolstoi el artista sólo es conocido, inclusive en Rusia, por una insignificante minoría. Para lograr que sus grandes obras sean realmente patrimonio de *todos*, hay que luchar contra el régimen social que condena a millones y millones de seres a la ignorancia, a la opresión, a un trabajo agobiante y a la miseria: hay que realizar la revolución socialista.

Tolstoi no sólo produjo obras literarias que siempre serán apreciadas y leídas por las masas cuando éstas, después de derrocar la opresión de los terratenientes y los capitalistas, creen para sí condiciones de vida humanas; supo también transmitir con admirable vigor el estado de ánimo de las grandes masas

oprimidas por el sistema actual, describir su situación y expresar sus espontáneos sentimientos de protesta e indignación. Tolstoi, que perteneció principalmente a la época de 1861 a 1904, dio cuerpo en sus obras con asombrosa veracidad —como artista y como pensador y predicador— a los rasgos históricos específicos de toda la primera revolución rusa, su fuerza y su debilidad.

Uno de los principales rasgos distintivos de nuestra revolución es que fue una revolución burguesa *campesina* en la época de un muy avanzado desarrollo del capitalismo en el mundo entero y de su desarrollo relativamente alto en Rusia. Fue una revolución burguesa, pues su objetivo inmediato era derrocar la autocracia zarista, la monarquía zarista y destruir la propiedad terrateniente, pero no derrocar la dominación de la burguesía. En particular el campesinado no tenía conciencia de este último objetivo, no comprendía lo que lo diferenciaba de otros objetivos de la lucha, más cercanos e inmediatos. Y fue una revolución burguesa *campesina* porque las condiciones objetivas pusieron en primer plano el cambio de las condiciones fundamentales de vida del campesinado, la destrucción del antiguo sistema medieval de propiedad de la tierra, la tarea de “desbrozar el terreno” para el capitalismo; las condiciones objetivas fueron las que llevaron a las masas campesinas al escenario de una acción histórica más o menos independiente.

Las obras de Tolstoi expresan la fuerza y la debilidad, la potencia y las limitaciones de ese movimiento de las masas campesinas. Su protesta vehemente, apasionada y muchas veces de una dureza implacable contra el Estado y la Iglesia oficial aliada a la policía refleja los sentimientos de las primitivas masas campesinas democráticas en las que siglos de servidumbre, de arbitrariedad y saqueo por parte de los funcionarios, y de jesuitismo de la Iglesia, de decepciones y engaños acumularon montañas de cólera y de odio. Su oposición inflexible a la propiedad privada de la tierra refleja la psicología de las masas campesinas durante ese período histórico, en el cual el antiguo sistema medieval de posesión de la tierra —tanto de la tierra de los terratenientes como de los “nadies” del Estado— se convirtió definitivamente en un obstáculo intolerable para el futuro desarrollo del país y en que este viejo sistema de posesión de la tierra debía ser inevitablemente destruido del modo más violento e implacable. Sus incesantes acusaciones contra el ca-

pitalismo, llenas de la más profunda emoción y de la más ardiente indignación, reflejan todo el horror del campesino patriarcal, ante el avance de un enemigo nuevo, imperceptible e incomprensible que venía de la ciudad o del extranjero —no se sabía bien de dónde— y destruía todos los “pilares” de la vida rural, trayendo consigo una ruina sin precedentes, la miseria, la inanición, la barbarie, la prostitución, la sífilis, todas las calamidades de la “época de la acumulación originaria”, agravadas cien veces al ser trasplantados al suelo ruso los métodos más modernos de saqueo ideados por el omnipotente señor Cupón.*

Pero el vehemente disconforme, el apasionado acusador, el gran crítico puso también de manifiesto en sus obras una incompreensión de las causas de la crisis que se cernía sobre Rusia y de los medios para salir de ella, que era característica sólo de un campesino patriarcal e ingenuo, y no de un escritor con una educación europea. Su lucha contra el Estado feudal policial, contra la monarquía, se convirtió en un repudio a la política, lo llevó a la doctrina de la “no resistencia al mal”, a mantenerse totalmente al margen de la lucha revolucionaria de las masas en 1905-1907. La lucha contra la Iglesia oficial se combinaba con la prédica de una religión nueva, purificada, es decir, de un nuevo, refinado y sutil veneno para las masas oprimidas. La oposición a la propiedad privada de la tierra no llevaba a concentrar todo el fuego de la lucha contra el verdadero enemigo— el sistema de propiedad terrateniente y su instrumento político de poder, es decir, la monarquía—, sino a lamentaciones soñadoras, difusas e impotentes. La denuncia del capitalismo y de las calamidades que éste causaba a las masas se combinaba con una actitud de completa apatía ante la lucha por la emancipación sostenida en todo el mundo por el proletariado socialista internacional.

Las contradicciones en las opiniones de Tolstoi no son sólo contradicciones inherentes a sus ideas personales, sino un reflejo de las condiciones, influencias sociales y tradiciones históricas

* *El señor Cupón*: metáfora empleada en la literatura de fines del siglo XIX para designar el capital y a los capitalistas. Pertenece al escritor Gleb Uspenski, quien la utilizó en los ensayos “Los pecados capitales” (aparecidos por primera vez en la revista *Rússkaia Misl*, 1888, cuaderno 12, pág. 174). (Ed.)

extremadamente complejas y contradictorias que determinaban la psicología de las distintas clases y sectores de la sociedad rusa en la época posterior a la Reforma, pero anterior a la revolución.

Por ello, sólo puede hacerse una apreciación correcta de Tolstoi desde el punto de vista de la clase que, con su papel político y su lucha durante el primer desenlace de estas contradicciones en una época de revolución demostró que aceptaba su misión de ser el jefe en la lucha por la libertad del pueblo y por la emancipación de las masas de la explotación; la clase que demostró su abnegada fidelidad a la causa de la democracia y su capacidad para luchar contra la limitación y la inconsecuencia de la democracia burguesa (incluida la campesina). Tal apreciación, sólo es posible desde el punto de vista del proletariado socialdemócrata.

Veamos lo que dicen de Tolstoi los periódicos del gobierno. Lloran lágrimas de cocodrilo, asegurando que tienen en alta estima al "gran escritor", al tiempo que defienden al "Santo" Sínodo. Los santos padres, entre tanto, acaban de cometer la villanía, la ruindad, de enviar a sus popes a la cabecera del moribundo, para engañar al pueblo y decir que Tolstoi "se ha arrepentido". El Santo Sínodo excomulgó a Tolstoi. Tanto mejor. No olvidará el pueblo que tiene esa hazaña en su haber, cuando llegue la hora de ajustar las cuentas a los funcionarios con sotana, a los gendarmes de Cristo, los siniestros inquisidores que apoyaron los pogroms contra los judíos y otras proezas de la pandilla centurionegrista del zar.

Veamos lo que dicen de Tolstoi los periódicos liberales. Salen del paso con esas frases huecas, oficiales y liberales, frases trilladas de profesores: sobre "la voz de la humanidad civilizada", "el eco unánime del mundo", "las ideas de la verdad y del bien", etc., por las que Tolstoi tanto fustigó —y con razón— a la ciencia burguesa. Los periódicos liberales *no pueden* decir clara y concretamente qué piensan de las ideas de Tolstoi sobre el Estado, la Iglesia, la propiedad privada de la tierra y el capitalismo, y no porque la censura los estorbe —¡al contrario, la censura los ayuda a salir de apuros!—, sino porque cada tesis en la crítica de Tolstoi es una bofetada al liberalismo burgués; porque, de por sí, la manera tolstoiana, valiente, franca e implacable de plantear los problemas más candentes y más des-

agradables de nuestra época es una *repulsa* a los lugares comunes, a los trillados subterfugios y a la mentira artera, "civilizada", de nuestros periodistas liberales (y liberal-populistas). Los liberales defienden con todas sus fuerzas a Tolstoi, combaten con todas sus fuerzas al Sínodo; pero, al mismo tiempo, defienden a... los de *Veji*,* con los que "se puede discutir", pero con los cuales "hay" que coexistir en un mismo partido, "hay" que trabajar en común cuando se trata de literatura y de política. Además los de *Veji* son saludados con besos por Antonio, Obispo de Volinia.

Los liberales ponen en primer plano que Tolstoi es "la gran conciencia". ¿Acaso no es una frase hueca, que repiten con mil variaciones *Nóvoie Vremia* y otros periódicos por el estilo? ¿Acaso eso no es eludir las cuestiones concretas de la democracia y el socialismo planteadas por Tolstoi? ¿Acaso no pone eso en primer plano lo que es expresión de los prejuicios de Tolstoi, y no de su inteligencia, el aspecto que pertenece al pasado y no al futuro, su repudio a la política y su prédica del autoperfeccionamiento moral, pero no su violenta protesta contra toda dominación de clase?

Tolstoi ha muerto y la Rusia prerrevolucionaria, cuya debilidad e impotencia se expresan en la filosofía y son descritas en las obras del genial artista, se ha convertido en cosa del pasado. Pero en su herencia hay cosas que no pertenecen al pasado, sino al futuro. El proletariado ruso hace suya esa herencia y por ella trabaja. El proletariado ruso explicará a las masas trabajadoras y explotadas la significación de la crítica que Tolstoi hizo del Estado, de la Iglesia, de la propiedad privada de la tierra; y no lo hará para que las masas se limiten al autoperfeccionamiento y a suspirar por una vida piadosa, sino para que se alcen a fin de asestar un nuevo golpe a la monarquía zarista y a la propiedad terrateniente, que en 1905 sólo fueron levemente dañadas y a las que es preciso destruir. El proletariado ruso explicará a las masas la crítica que Tolstoi hizo del capitalismo, pero no lo hará para que las masas se limiten a maldecir el capitalismo y el poder del dinero, sino para que aprendan a apoyarse, en cada paso de su vida y de su lucha, en las conquistas técnicas y sociales del capitalismo, para que aprendan a cohesionarse en un ejer-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 24. (Ed.)

cito único de millones de luchadores socialistas, que derrocará el capitalismo y creará una nueva sociedad sin miseria para el pueblo, sin explotación del hombre por el hombre.

Sotsial-Demokrat, núm. 18, 16
(29) de noviembre de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

L. N. TOLSTOI Y EL MOVIMIENTO OBRERO CONTEMPORÁNEO¹⁹

En casi todas las grandes ciudades de Rusia, los obreros rusos se han hecho ya eco de la muerte de León Tolstoi y expresado, de uno u otro modo, su actitud hacia el escritor, a quien se deben notables obras literarias, que lo ubican entre los grandes escritores del mundo; hacia el pensador que, con inmensa fuerza, con convicción y sinceridad, *planteó* todo un conjunto de problemas relacionados con los rasgos fundamentales del sistema político y social de nuestros días. A grandes rasgos, esa actitud se ha reflejado en el telegrama de los diputados obreros de la III Duma, publicado en la prensa*.

León Tolstoi inició su carrera literaria cuando aún existía el régimen de servidumbre, pero en una época en que éste vivía ya —era evidente— sus últimos días. La actividad principal de Tolstoi coincide con el período comprendido entre dos puntos cruciales de la historia rusa, entre 1861 y 1905. En su trascurso, las huellas del régimen de servidumbre, sus francas supervivencias impregnaron toda la vida económica (particularmente en el campo) y política del país. Al mismo tiempo, ese fue el período de desarrollo acelerado del capitalismo desde abajo y de su implantación desde arriba.

* Se trata del telegrama enviado por los diputados socialdemócratas de la II Duma a Astáfov, a V. G. Chertkov, amigo íntimo y discípulo de Tolstoi, en el que se decía: "El grupo socialdemócrata de la Duma del Estado, como expresión del sentimiento del proletariado ruso y mundial, lamenta profundamente la pérdida del genial artista, del luchador infatigable e invencible contra el clero oficial, del enemigo del despotismo y la esclavitud, del hombre que alzó su voz contra la pena de muerte, del amigo de los perseguidos". (Ed.)

¿En qué se manifestaban las supervivencias del régimen de servidumbre? Sobre todo y con más claridad en que en Rusia, un país preferentemente agrícola, la agricultura estaba en esa época en manos de un campesinado arruinado y empobrecido, que explotaba con métodos anticuados y primitivos los viejos nadies feudales, que habían sido recortados en beneficio de los terratenientes en 1861. Pero, por otra parte, la agricultura se encontraba en manos de los terratenientes, quienes en la Rusia central cultivaban la tierra con el trabajo, los arados de madera y los caballos de los campesinos, que pagaban así por las "tierras recortadas", los prados, el acceso a los abrevaderos, etc. En esencia, era aquello el viejo sistema feudal de economía. En aquel período, el régimen político de Rusia estaba también impregnado hasta la médula de feudalismo. Eso puede verse por la estructura del Estado hasta los primeros intentos de trasformarla en 1905, por la influencia predominante de los nobles terratenientes en los asuntos de Estado y por el poder ilimitado de los funcionarios, que también eran en su mayor parte —sobre todo los de alto rango— provenientes de la nobleza terrateniente.

Después de 1861, esta vieja Rusia patriarcal empezó a desmoronarse rápidamente bajo la influencia del capitalismo mundial. Los campesinos pasaban hambre, languidecían, se arruinaban como nunca, afluían a las ciudades y abandonaban la tierra. Gracias al "trabajo barato" de los campesinos arruinados se tendieron líneas ferroviarias y se levantaron fábricas a ritmo acelerado. En Rusia se desarrollaban el gran capital financiero, el gran comercio y la gran industria.

Esta rápida, penosa y drástica demolición de todos los antiguos "pilares" de la vieja Rusia se reflejó en las obras de Tolstoi el artista y en las ideas de Tolstoi el pensador.

Tolstoi conocía perfectamente la Rusia rural, la vida del terrateniente y del campesino. En su producción artística dio descripciones de esa vida, que figuran entre las mejores creaciones de la literatura mundial. La drástica demolición de todos los "antiguos pilares" de la Rusia rural agudizó su atención, acentuó su interés por lo que ocurría en su derredor y lo llevó a cambiar radicalmente su concepción del mundo. Por su origen y educación, Tolstoi pertenecía a la alta nobleza terrate-

niante de Rusia. Rompió con todas las ideas habituales de ese medio, y en sus últimas obras atacó con una violenta crítica todas las modernas instituciones estatales, eclesiásticas, sociales y económicas, basadas en la esclavización de las masas, en su miseria, en la ruina de los campesinos y de los pequeños propietarios en general, en la violencia y la hipocresía que impregnaban totalmente la vida actual.

La crítica de Tolstoi no era nueva. Nada dijo que no hubiera sido dicho mucho antes tanto en la literatura europea como en la rusa por los amigos de los trabajadores. Pero lo específico de la crítica de Tolstoi y su significación histórica consisten en que, con una fuerza que sólo poseen los genios del arte, expresa los cambios radicales en las concepciones de las más amplias masas populares en la Rusia de ese período, es decir, en la Rusia rural, campesina. La crítica que hace Tolstoi de las instituciones actuales se diferencia de la crítica de esas mismas instituciones por los representantes del movimiento obrero contemporáneo en que, ingenuo, cuya psicología Tolstoi introduce en su crítica y su que Tolstoi mantiene el punto de vista del campesino patriarcal doctrina. La crítica de Tolstoi tiene tanto poder emotivo, es tan apasionada, tan convincente, tan fresca, tan sincera y tan valiente en su afán de "llegar hasta las raíces", de encontrar la verdadera causa de las desgracias de las masas, porque esa crítica expresa realmente un cambio radical en las ideas de millones de campesinos que, en cuanto pasaron del régimen de servidumbre a la libertad, vieron que ésta significaba nuevos horrores de ruina, muerte por inanición, una vida de parias entre las capas más bajas de la población urbana, etc. Tolstoi refleja los sentimientos de esos campesinos con tal fidelidad, que introduce en su propia doctrina su candor, su desapego de la política, su misticismo, su deseo de apartarse del mundo, la "no resistencia al mal", sus maldiciones impotentes al capitalismo y al "poder del dinero". En la doctrina de Tolstoi se combinan la protesta de millones de campesinos y su desesperación.

Los representantes del movimiento obrero contemporáneo estiman que tienen contra qué protestar, pero no por qué desesperarse. La desesperación es típica de las clases que perecen, pero la clase de los asalariados crece inevitablemente, se desa-

rolla y se fortalece en toda la sociedad capitalista, incluida Rusia. La desesperación es típica de quienes no comprenden las causas del mal, no ven la salida y son incapaces de luchar. El moderno proletariado industrial no pertenece a esas clases.

Nash Put, núm. 7, 28 de noviembre de 1910.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A TODOS LOS SOCIALDEMÓCRATAS PARTIDISTAS

En la reunión plenaria del CC de enero de 1910, nosotros, como representantes de la fracción bolchevique, hemos disuelto nuestra fracción y trasferido el dinero y otros bienes que le pertenecían a tres conocidos militantes del movimiento socialdemócrata internacional. Esa trasferencia, como también la disolución de la fracción, fueron medidas *condicionales*. Por nuestra declaración en dicha reunión plenaria, aprobada por la reunión y publicada en el primer número del Órgano Central que apareció después del pleno, son conocidas nuestras condiciones para tomar esas medidas.

Resumiendo: estas condiciones se reducían a que las demás fracciones (en primer término, la fracción de los de *Golos*, es decir, de los mencheviques que publican y apoyan a *Golos Sotsial-Demokrata*) cumplieran *con lealtad*, es decir, sincera y totalmente su deber: 1) la lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo, reconocidas en la resolución unánime del pleno como una manifestación de la influencia burguesa en el proletariado; y 2) la disolución de sus fracciones.

Hoy, después de *un año* de experiencia, de un año de espera, estamos completa y definitivamente convencidos de que ni los de *Golos* ni los de "*Vperiod*", *han cumplido ninguna de las dos* condiciones.

El resultado de esta convicción fue, en primer lugar, la publicación de *Rabóchaia Gazeta* y, en segundo lugar, la propuesta de que se nos devuelvan el dinero y los bienes, propuesta que presentamos al CC hace unos días, el 5 de diciembre de 1910.

Después de esta declaración el estado de cosas, en su aspecto formal y esencial, es el siguiente. Hemos entregado *condicionalmente* todos nuestros bienes y todos nuestros esfuerzos

a apoyar el trabajo antiliquidacionista y antiotzovista para la reconstrucción del partido y su total unidad. El hecho de que los de *Golos* y los de "*Vperiod*" hayan violado las condiciones que aceptaron rompe nuestro acuerdo. Anulado este acuerdo por los liquidadores y otzovistas, seguiremos trabajando *como antes* en el restablecimiento del partido y de su total unidad, y en la aplicación de la línea antiliquidacionista y antiotzovista; pero debemos realizar esta labor *no con aquellos afiados* que en el pleno (porque se confió en sus promesas) fueron admitidos para integrar los centros partidarios. Y dado que, de acuerdo con la opinión general y con las reiteradas declaraciones de los delegados de las organizaciones nacionales en el pleno y en otras reuniones, conferencias, etc., del partido, es nuestra fracción bochevique la que fue siempre considerada como *la más responsable* por la situación en el partido, creemos que es nuestro deber exponer abiertamente nuestras opiniones sobre la situación en el partido y sobre la significación de las medidas que hemos tomado.

El pleno de enero de 1910 tuvo una importancia muy grande en la historia de nuestro partido. Determinó definitivamente *la línea táctica* del partido para el período de la contrarrevolución al establecer, *como desarrollo* de las resoluciones de diciembre de 1908²⁰, que tanto el liquidacionismo como el otzovismo son en esencia manifestaciones de la influencia de la burguesía sobre el proletariado. Además, el pleno *planteó* la supresión de las fracciones en el partido —o sea, la necesidad de llegar a una *auténtica* unidad en el Partido Obrero Socialdemócrata—, *vinculándola* con la formulación de sus tareas ideológicas y políticas en el período histórico actual.

Estas dos cosas realizadas por el pleno de enero de 1910 tienen a nuestro juicio una significación *histórica*, y sus resultados son mucho más importantes, mucho más vitales, mucho más perdurables de lo que podría parecer a un observador superficial.

Pero dichos resultados fueron terriblemente perjudicados por la *fraseología* con que se los rodeó. Nada tan contrario al espíritu de la socialdemocracia, nada tan dañino como la *fraseología*. Por otra parte, la *fraseología* "conciliadora" no es menos dañina ni confunde menos a la gente que la fraseología

otzovista y liquidacionista. La fraseología "conciliadora" oscurece *la esencia* de las cosas, sustituye con quejas y buenas intenciones una estimación de las tendencias reales y de la real correlación de fuerzas en el partido, impide, con sus intentos de *jugar a la unificación* con aquellos que ahora no quieren ni pueden unirse, *el acercamiento* de aquellos que pueden y deben aproximarse.

En el año que ha trascurrido desde el pleno de enero esta fraseología se agotó y mostró cuáles son sus frutos. Si el partido *aprende* ahora en la amarga experiencia de los héroes de la fraseología "conciliadora", cómo *no* se debe plantear la "conciliación" y la supresión de las fracciones, el año trascurrido desde el pleno no habrá pasado en vano.

Esa *fraseología* se reducía a que es suficiente obtener "promesas" de suprimir las fracciones, integrar los organismos centrales con los elementos más heterogéneos, "equilibrar" los elementos opuestos para dar un serio paso hacia la supresión de las fracciones.

La experiencia de un año ha mostrado, y no podía ser de otro modo, que el método de los amigos de la *fraseología* fue un rotundo fracaso. Es imposible construir nada sobre "promesas"; es ridículo basar algo en la combinación de elementos heterogéneos que son incapaces de unirse. Todo lo que en las resoluciones y medidas del pleno se basó *en la fraseología* resultó ser al día siguiente una pompa de jabón. Las decisiones, las resoluciones y los organismos artificialmente compuestos resultaron *en la práctica* letra muerta, instituciones sin vida. En cambio, todo lo que fue *real* en la obra del pleno se desarrolló y consolidó, mostró sus efectos en el trabajo y encontró nuevas formas de existencia *fuera y al margen* de las resoluciones.

Es difícil imaginar lección más palpable e instructiva que la de los acontecimientos ocurridos durante el año posterior al pleno para la gente que se entusiasma con la fraseología, con los buenos y vanos deseos, con el juego de distribuir cargos en los diversos organismos, etc.

Ahora bien, ¿qué fue lo real en la obra del pleno? Fue real la referencia a la *relación* existente entre el *contenido* ideológico y político del trabajo del partido y la supresión de las fracciones. Fue real el *acercamiento* de aquellas fracciones o tendencias que coincidían, no en las baratas frases conciliadoras, en

las promesas o en el juego de distribuir cargos en los organismos centrales, sino **en el trabajo, en la comprensión** de las tareas ideológicas y políticas del momento y en la formulación y cumplimiento de estas tareas **en la práctica**.

Hasta tanto la fraseología grandilocuente y barata sobre la destrucción de las fracciones fue utilizada por quienes no comprendían ni la fuente objetiva de las divergencias ni la situación *real*, que *en los hechos* aseguraba a ciertos grupos literarios (como el del señor Potréssov y Cía., o el de los literatos machistas y otzovistas) la independencia respecto del partido, las frases siguieron siendo vacías e impotentes. Pero tan pronto como en las dos fracciones fundamentales y principales —que dejaron su huella en *toda* la historia del movimiento obrero durante la revolución, más aun, en *toda* la historia de la revolución en Rusia—, debido a la modificación de las condiciones objetivas comenzó a aumentar el acercamiento *en el trabajo*, el acercamiento en la *comprensión* de esas condiciones objetivas, ningún esfuerzo de los intrigantes que quisieron obstaculizar este acercamiento o inspirar desconfianza en él puede detener el proceso que se ha iniciado.

La situación real del partido, creada después del pleno, se ha aclarado por completo durante el año transcurrido. Es verdad que los de *Golos* y los de “*Vperiod*” firmaron las resoluciones sobre la lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo, pero en realidad realizaron y realizan *toda* su propaganda y agitación, *todo* su trabajo práctico, en forma tal que apoyan y defienden el liquidacionismo y el otzovismo.

Este hecho muestra, a quienes tienen ojos para ver, hasta qué punto es inconsistente una política que se conforma con las resoluciones en el papel, hasta qué punto es dañina una fraseología divorciada de los hechos.

Prosigamos. Es un hecho que los de *Golos* y los de “*Vperiod*” no renunciaron, *ni por un instante* a su independencia fraccionista. Ambas fracciones continúan existiendo prácticamente en la más total *independencia* respecto del partido; tienen sus fondos propios, sus propios órganos, sus propias agencias. La organización fraccionista de los otzovistas adopta la forma

de la así llamada “escuela” en el extranjero* (en realidad, una institución para la sistemática selección de agentes y para el trabajo planificado de organización, por encima del partido y contra el partido). La “escuela” se complementa con una editorial separada y medios de transporte. La organización fraccionista de los de *Golos* es más *lose* (más “libre”, menos formal); en ella desempeñan el papel principal el grupo de Potréssov y Cía., el de los 16 y el de Mijaíl, Román, Iuri y Cía.²¹, que son absolutamente independientes del partido. Los de *Golos* toman activa participación en estos grupos, dirigiendo toda la actividad de propaganda, agitación y organización contra el partido, sin negarse por ello a tomar parte en los organismos centrales del partido, para socavar sistemáticamente su importancia y romperlos desde adentro.

Ningún socialdemócrata partidista puede dejar de ver a dónde conduce semejante situación.

En cuanto a la publicación de literatura, la experiencia de un año ha mostrado que *en la práctica* son los bolcheviques más los plejanovistas²², quienes dirigen el OC *contra* los de *Golos* de la Redacción del OC. La realidad rebasó los marcos de las frases conciliadoras: los “conciliadores” por promesas, los “conciliadores” por un cargo, los “conciliadores” por recomendación de los centros liquidacionistas resultaron ser un insalvable *obstáculo para el trabajo*. En cambio Plejánov y sus partidarios —que en el pleno no hicieron ninguna promesa ni aceptaron cargo alguno— *en la práctica* demostraron ser *los realizadores* de la línea del partido.

La escandalosa contradicción entre la forma y la esencia, entre las frases y los hechos, entre la existencia evidentemente hipócrita de un supuesto organismo partidista (la Redacción del OC) y la verdadera actividad en el OC, al margen de ese organismo, introducen en la vida partidaria una descomposición enorme. Para poner fin a esa descomposición, a esa degradación de las que formalmente son instituciones partidistas a un papel que provoca las merecidas burlas y el júbilo de los enemigos del partido, debemos terminar con la hipocresía y decir francamente lo que ocurre, admitir sin rodeos que *dos* fracciones dirigen el trabajo del partido.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 26. (Ed.)

En cuanto a la unificación en el extranjero, absolutamente nada se ha hecho en un año. Los grupos continúan divididos en todos los lugares donde antes también lo estaban. Los grupos de menchevíques liquidadores se han convertido abiertamente en grupos de apoyo a "Golos". El acercamiento se definió y se inició en la práctica sólo entre bolchevíques y plejanovistas. El Buró del Comité Central en el extranjero, en su papel de unificador de la labor de los socialdemócratas en el exterior, se ha transformado en el hazmerreir del que se burlan con razón los de "Vperiod" y los de Golos, que ven con satisfacción cómo un organismo central del partido desempeña el papel de cuerpo colegiado para asuntos de provocación y para un papeleo burocrático que nadie necesita.

En la esfera más importante, a saber: en el trabajo orgánico local en Rusia, nada se ha hecho durante el año en beneficio del partido. El CC, que debía *invitar* a los Mijaíl, Román y Iuri, en base a las "promesas" hechas al pleno, se dedicó celosamente al trabajo noble y digno de un revolucionario de invitar al partido a quienes lo ridiculizan y siguen perjudicándolo, pero, *después de un año* no tuvo éxito en "invitar" a nadie. Entre tanto, en ese período, las fracciones antipartidistas *reforzaron* sus organizaciones contra el partido: la fracción de los de "Vperiod" se desarrolló y se fortalecieron sus agencias; el grupo del señor Potrétsov se hizo más fuerte y también otras empresas liquidacionistas, que continuaron su propaganda contra el partido en una serie de clubes, cooperativas, etc., que continuaron sus intrigas contra el partido en el grupo socialdemócrata de la Duma. El papel del CC, ocupado durante este tiempo en "invitar" a los liquidadores o en dar *respuesta formal* a la "cizaña" de los de Golos y los de "Vperiod", es sencillamente humillante, y no debemos permitir que los enemigos del partido reduzcan a eso el papel del Comité Central.

Sólo personas del todo incapaces de pensar o deseosas de ocuparse de mezquinas intrigas, pueden *no advertir* todavía que la continuación de semejante estado de cosas en los centros partidarios, preparará *inevitablemente* el camino para el triunfo de los liquidadores y otzovistas, que observan complacidos cómo el CC se ha enredado y sigue enredándose en una fraseología conciliadora, en *jugar* a la conciliación con quienes no desean reconciliarse con el partido.

Los liquidadores y los otzovistas han comprendido muy bien la fraseología conciliadora y la han utilizado muy bien contra el partido. Es muy natural, por lo tanto, que Trotski, el héroe de esta fraseología, se haya convertido en héroe y abogado de los liquidadores y otzovistas, con quienes teóricamente no está de acuerdo *en nada*, pero prácticamente está de acuerdo *en todo*.

Con la benévola ayuda de este abogado, tanto los liquidadores como los de "Vperiod" asimilaron muy bien la siguiente táctica: jurar y volver a jurar que son partidistas. Repiten esto "Golos" y la plataforma del grupo "Vperiod", mientras que *en la práctica* prosiguen sus intentos de disgregar el partido y continúan trabajando con espíritu antipartidista. La "conciliación" formal y verbal se ha convertido en un instrumento de los liquidadores de "Golos" y de los de "Vperiod".

Se comprende que nosotros, los representantes de la tendencia bolchevique, no podemos hacer el papel de tontos. Después de haber esperado todo un año y de haber hecho lo posible por aclarar desde las páginas del OC la actitud antipartidista de los de "Vperiod", de los de Golos y de Trotski, *no podemos asumir la responsabilidad* ante el partido por instituciones que se ocupan de "invitar" a los liquidadores y de dar respuestas formales sobre los "asuntos" de los de "Vperiod". No queremos intrigas, sino trabajo.

Queremos trabajar en colaboración con quienes desean trabajar con espíritu partidista y han probado en los hechos su capacidad de hacerlo; es decir, en primer lugar, con los menchevíques partidistas y con los socialdemócratas auténticamente no fraccionistas. No queremos ser responsables de las intrigas de quienes no desean trabajar con el partido y sí con el señor Potrétsov y los otzovistas.

La situación en Rusia es tal, que exige imperiosamente de las organizaciones partidarias en el extranjero un trabajo redoblado y armónico. Es evidente que la edad de oro de la contrarrevolución, que duró tres años (1908-1910), llega a su fin y va siendo remplazada por un período de ascenso incipiente. Las huelgas del verano de este año y las demostraciones con motivo de la muerte de Tolstoi, así lo indican. El trabajo de organización del partido en Rusia está debilitado hasta el extremo, debilidad que los de "Vperiod" y los de Golos aprovechan con

el mayor descaro para desarrollar su labor antipartidista, con ayuda de los centros fraccionistas de Rusia y del extranjero.

En estas condiciones, prolongar el juego de la conciliación con dichos centros fraccionistas, cerrar hipócritamente los ojos para no ver su independencia, "invitar" a sus representantes a una lucha conjunta contra su propia política, ocultarlos al partido, admitiendo a sus miembros en los organismos centrales, significa condenarse a discordias sin salida. Significa *frenar* el trabajo de los organismos centrales del extranjero, ya de por sí trabado hasta tal punto que durante un año no se hizo *una sola* reunión del CC en Rusia, ni se logró organizar, no ya una conferencia, sino ni siquiera una reunión no oficial de los militantes locales del partido (mientras que la "escuela" otzovista y los órganos legales de los liquidadores varias veces organizaron contra el partido toda clase de conferencias, reuniones de agentes, de corresponsales de las revistas, etc.).

Tenemos el deber de rechazar la responsabilidad por este *total* estancamiento del trabajo de los centros, enredados en el juego de la conciliación con los de *Golos*, y de comenzar inmediatamente el más enérgico trabajo independiente, de unión de los bolcheviques ortodoxos, mencheviques partidistas y socialdemócratas no fraccionistas, para organizar conferencias, reuniones, burós regionales, grupos para la vinculación con las publicaciones del partido, etc. Llamamos a todos los socialdemócratas partidistas a incorporarse a este trabajo, el único *realmente* eficaz para sacar al partido del callejón sin salida y de liberar a los centros de "cortejar" a los de *Golos*.

En la primavera de 1909, antes del pleno, proclamábamos en nombre de la fracción bolchevique la política de *acercamiento* a los mencheviques partidistas, y desde entonces esta política dio abundantes frutos, *a pesar* de la fallida tentativa de confiar en las "promesas" de los de *Golos* y considerarlos como elementos partidistas. Todo lo que se ha hecho desde entonces para la verdadera consolidación, no de la propaganda de los de "Vperiod" ni de la defensa del liquidacionismo por *Golos*, sino *de la línea del partido*, para una verdadera cohesión del núcleo básico de las dos fracciones principales, lo hicimos nosotros, *independientemente* de las fallidas tentativas de conciliación con los de *Golos*. Y al descargarnos de la responsabilidad por continuar estas tentativas, confiamos en lograr un acercamiento aun

mayor *en el trabajo* por medio de *Rabóchaia Gazeta*, por medio de la literatura legal y por medio de la actividad en el extranjero de los grupos que apoyan a *Rabóchaia Gazeta* y de los partidarios de Plejánov.

Después del pleno, que planteó con toda claridad el problema de las fracciones y de su eliminación, que lo planteó por primera vez *en vinculación* con la línea ideológica y política de esas mismas fracciones; es decir, sobre la base real de una apreciación del *verdadero acercamiento en el trabajo* y no sobre la base de vanas y formales promesas y otra fraseología por el estilo; después del pleno y de un año de pruebas de sus resultados, *es imposible* continuar el viejo e hipócrita juego del escondite.

Debemos actuar abiertamente. Debemos tener el valor de decir cuál es la situación. Si el CC quiere decir al partido llana y abiertamente lo que pasa, esa simple declaración será en sus manos un instrumento de gran potencia, cien veces más contundente que cualquier tipo de resolución, deseos, condena, expulsión, etc.

Decir cuál es la situación significa reconocer que, lamentablemente, la tentativa de eliminar *todas* las fracciones fue frustrada por los de *Golos* y los de "Vperiod", *aunque el acercamiento* del núcleo básico, el acercamiento de los elementos realmente partidistas de las dos principales fracciones y el acercamiento de éstos con los elementos partidistas de las nacionalidades y los socialdemócratas no fraccionistas constituyó un paso adelante. Cuando Trotski y otros abogados semejantes de los liquidadores y otzovistas, declaran que dicha aproximación es "políticamente insustancial", sólo certifican la total falta de principios de Trotski, la *real* hostilidad de su política a la política de *real* (y no la que se limita a promesas) eliminación de las fracciones. *Prometer* esa eliminación, luego de haber experimentado durante un año los resultados del pleno es simple charlatanería. Pero si la eliminación de las fracciones es una frase, el *acercamiento* de las tendencias fundamentales en las dos principales fracciones *es un hecho*. De este hecho no se derivan "bloques", compromisos solemnes ni ninguna promesa de que desaparecerán las divergencias, pero sí surge la *posibilidad*

real de construir el partido *en la práctica*, basado en la cooperación de un *sector* de los mencheviques y un *sector* de los bolcheviques.

Si el CC quiere emprender con total consecuencia el camino de ese reconocimiento y de ese trabajo, si quiere convertir a todas las instituciones centrales en instrumento para este acercamiento, librarlas por completo del indigno y dañino "cortejar" e "invitar" a los de *Golos* y posibilitar un trabajo sin intrigas, nosotros apoyaremos con toda el alma y todas nuestras fuerzas esa política, que *en los hechos* hemos realizado desde la primavera de 1909, o sea, desde hace dos años.

Si el CC no quiere extraer esta inevitable conclusión de las enseñanzas del pleno y de sus resultados, que entregue la dirección del trabajo partidario * y del trabajo de restablecimiento de la unidad a la alianza de los de *Golos*, los de "Vperiod" y Trotski. Ello sería más franco y más honesto; en cuanto a nosotros, nos apartaremos de tal alianza, que ha demostrado en la práctica su carácter antipartidista.

Somos perfectamente conscientes de que a raíz de esta medida nuestra, cierta gente (y entre ella, por cierto, los expertos abogados de los liquidadores y otzovistas) vociferará sobre "una escisión". Por absurdos e hipócritas que sean esos clamores, es necesario que nos detengamos para prevenir a la gente poco informada sobre las posibles objeciones.

En su aspecto formal, nuestra medida —exigir la devolución del dinero y anular el acuerdo concertado por nosotros sobre la base de condiciones bien definidas— es absolutamente legítima. Las condiciones de nuestro acuerdo con el CC fueron proclamadas abiertamente, se publicaron en el OC y el Comité Central las aprobó *por unanimidad* en el pleno. Al aceptar estas *condiciones* en nombre de todo el partido y publicarlas en el OC del partido, el CC reconoció así en forma inequívoca, que sólo *si se cumplieran* en la práctica esas condiciones, podía exigirnos un

* Una línea tachada que aparece a continuación en el manuscrito no ha podido ser descifrada. (Ed.)

modo de actuar determinado. Nadie puede negar que los de *Golos* y los de "Vperiod" no han cumplido esas condiciones, a pesar de la resolución que firmaron. Por consiguiente, nuestro derecho formal de *romper* el acuerdo es indiscutible. Al hacerlo iniciamos la lucha independiente por el principio de partido, el trabajo independiente de construcción del partido, *sin aquellos* que durante un año de experiencia demostraron su falta de voluntad para trabajar en esto, y *con aquellos* mencheviques y no fraccionistas que demostraron lo contrario. Si el acuerdo, que dependía directa y explícitamente de que los de *Golos* y los de "Vperiod" pasaran a una posición partidista, resultó ser violado *por ellos*, es *nuestra obligación* y nuestro derecho anular el acuerdo con gente que se ha burlado del partido, y buscar todas las formas posibles de cerrar filas con la gente que apoya al partido.

Pero mucho más importante aun que el aspecto formal es el estado real de las cosas. Si se parte de *este* aspecto aparecerá bien clara la hipocresía de los de *Golos* y de los de "Vperiod", que durante el pleno y después de él continuaron haciendo declaraciones en la prensa sobre su actitud partidista. La hipocresía de tales aseveraciones, la evidente falsedad de los clamores sobre una escisión por parte de *semejantes* personas son tan obvias que no vale la pena gastar muchas palabras en eso. ¡Fueron los de *Golos* y los de "Vperiod" quienes crearon una verdadera escisión inmediatamente después del pleno —o mejor dicho no dejaron de crear, pese a sus promesas en el pleno—; fueron ellos quienes prosiguieron durante todo el año esa labor divisionista, la intensificaron, apoyaron *la independencia* del grupo de Potrésov y Cía., del grupo de los literatos, de los organizadores de la escuela "machista", etc., etc., con respecto al partido. Permitir que tales divisionistas permanezcan en los organismos centrales del partido significa la ruina definitiva de la causa del partido. Continuar con la situación anterior, dejando que los divisionistas saquen ventaja de pertenecer a los organismos centrales del partido para frenar todo el trabajo y para *corromper al partido por dentro*, en beneficio del señor Potrésov o de los líderes de la escuela "machista", es causar un daño enorme e irreparable a la causa de la unificación del partido.

Tiempo ha alguien dijo: no todo aquel que clama "¡Oh, Señor, Señor!" entrará en el reino de los cielos. Y nosotros, luego de la experiencia del pleno, debemos repetir: no todo aquel que pronuncia frases baratas sobre el partidismo está realmente por el partido. Los de *Golos* y los de "Vperiod" dividieron el partido después del pleno. Es un hecho. Trotski fue su abogado en esta causa. También es un hecho.

Para detener la división, para impedir que se propague, *no existe* otro medio que consolidar, afianzar y reafirmar formalmente el acercamiento de aquellos que *en la práctica* realizaron el trabajo de partido después del pleno, es decir, los mencheviques partidistas y los bolcheviques.

Al informar sobre nuestra opinión acerca de la situación en el partido a todos los mencheviques partidistas, socialdemócratas no fraccionistas y bolcheviques, así como a todas las organizaciones socialdemócratas de las nacionalidades, invitamos a los grupos bolcheviques de Rusia a comenzar a nuclearse inmediatamente en torno de *Rabóchaia Gazeta* y a emprender los preparativos para las reuniones y conferencias imprescindibles para el restablecimiento del partido, y que dada la presente situación deberán iniciarse inevitablemente con las tentativas más modestas, no oficiales e informales. Estaría fuera de lugar hablar más en detalle en la prensa del carácter de estas tentativas.

Invitamos también a los grupos bolcheviques en el extranjero a reorganizarse de modo tal que cese toda vinculación con los elementos de "Vperiod" que han demostrado su evidente carácter antipartidista y, libres del obstáculo de estos defensores del otzovismo, a comenzar un trabajo sistemático de consolidación del partido, de acercamiento a los elementos partidistas de otras fracciones, de creación de clubes comunes, conferencias, informes, etc.; a iniciar los pasos preparatorios para la efectiva unificación en el extranjero de todos los que no siguen a "Vperiod" ni a *Golos*. Si la existencia de dos grupos paralelos es inevitable donde hay acólitos de *Golos*, no es correcto que los

bolcheviques sigan tolerando en su grupo a los elementos antipartidistas de "Vperiod". Que busquen refugiarse entre los de *Golos*.

La Redacción de "Rabóchaia Gazeta"

Escrito después del 22 de noviembre (5 de diciembre) de 1910.

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1932 en *Pravda*, núm. 21.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DIVERGENCIAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO EUROPEO

I

Las fundamentales divergencias tácticas en el movimiento obrero de nuestros días, en Europa y en América, se reducen a la lucha contra dos importantes tendencias que se desvían del marxismo, el que ha llegado a ser, en los hechos, la teoría predominante en este movimiento. Estas dos tendencias son: el revisionismo (oportunismo, reformismo) y el anarquismo (anarco-sindicalismo, anarco-socialismo). Ambas desviaciones de la teoría marxista y de la táctica marxista, que son las predominantes en el movimiento obrero, pueden ser observadas en diversas formas y distintos matices, en todos los países civilizados durante más de medio siglo de la historia del movimiento obrero de masas.

Este solo hecho muestra que dichas desviaciones no pueden ser atribuidas a meras casualidades ni a los errores de individuos o grupos, ni siquiera a la influencia de las características o tradiciones nacionales, etc. Tiene que haber causas profundamente arraigadas en el sistema económico y en el carácter del desarrollo de todos los países capitalistas, que engendren constantemente estas desviaciones. Un pequeño libro, *Las divergencias tácticas en el movimiento obrero (Die taktischen Differenzen in der Arbeiterbewegung, Hamburg, Erdmann Dubber, 1909)*, publicado el año pasado por el marxista holandés Anton Pannekoek, constituye una interesante tentativa de investigar científicamente dichas causas. En la exposición que sigue daremos a conocer al lector las conclusiones a las que ha llegado Pannekoek y que deben ser reconocidas como completamente justas.

№ 1. ЗВЕЗДА

ОЖИВОЛЕНА ГАЗЕТА.
Адрес редакции в редакции С. Петербурга, Е. Мясоедова д. 16, кв. 1.
Место печати в С. Петербурге в типографии "Звезда".

Выпуск № 1
16-го декабря 1910 года

Всесторонняя оценка событий
Чуждым и близким из Петроградской губ.
Два Комитета Земельно-студенческих
Губерн. комитета во Франции.
Статьи Пашаева и Талстова.

Современный Мир № 12

В номере: **ЗНАНИЕ**, С. Петербург, Князь 92
Третья часть сборника.
Учредитель: третий сборник.

Ваша задача.

Тема: **Ваша задача.**
Содержание: **СОЛТА-КЕРИМОВ**
ИЗДАТЕЛЬ: **ДЕЯ** в кон.

За один рубль

Наши задачи.

Его нашла

Содержание: **МОЛОДЕЖЬ**

Ваша задача

Содержание: **МОЛОДЕЖЬ**

За один рубль

Наши задачи.

Primera página del periódico Zvezdá, núm. 1, del 16 de diciembre de 1910, en el que se publicó el artículo de V. I. Lenin *Divergencias en el movimiento obrero europeo.*
Tamaño reducido

Una de las causas más profundas que engendran periódicamente divergencias en cuanto a la táctica es el propio hecho del incremento del movimiento obrero. Si no medimos éste con el criterio de algún ideal fantástico, sino que lo consideramos como un movimiento práctico de gente común, resultará evidente que el enrolamiento de nuevos y nuevos "reclutas" y la incorporación de nuevos sectores de las masas trabajadoras deben ir acompañados inevitablemente de vacilaciones en el terreno de la teoría y de la táctica, de una repetición de viejos errores, de un retorno transitorio a concepciones y métodos anticuados, etc. El movimiento obrero de cada país invierte periódicamente más o menos reservas de energía, atención y tiempo para el "adiestramiento" de los reclutas.

Además, el ritmo de desarrollo del capitalismo varía en los diversos países y en las distintas ramas de la economía nacional. La clase obrera y sus ideólogos asimilan el marxismo del modo más fácil, más rápido, más completo y más firme donde la industria en gran escala está más desarrollada. Las relaciones económicas atrasadas o las que se van rezagando en su desarrollo, conducen siempre a la aparición de partidarios del movimiento obrero que asimilan sólo algunos aspectos del marxismo, sólo algunas partes de la nueva concepción del mundo o algunas consignas y reivindicaciones aisladas, sin ser capaces de romper decididamente con todas las tradiciones de la concepción del mundo burgués en general y de la concepción del mundo democrático-burgués en particular.

Además, el carácter dialéctico del desarrollo social, que se produce en medio de contradicciones y por medio de contradicciones, constituye una fuente permanente de divergencias. El capitalismo es progresista porque destruye los viejos modos de producción y desarrolla las fuerzas productivas, y, al mismo tiempo, al llegar a cierta etapa de desarrollo, retarda el crecimiento de las fuerzas productivas. El capitalismo desarrolla, organiza, disciplina a los obreros, y también aplasta, oprime, conduce a la degeneración, la miseria, etc. El capitalismo crea su propio sepulturero, crea él mismo los elementos de un nuevo sistema, pero a la vez, sin un "salto" esos elementos aislados en nada modifican el estado general de cosas, en nada afectan la dominación del capital. Es el marxismo, la teoría del materialismo dialéctico, el que puede abarcar estas contradicciones de

la vida real, de la historia viva del capitalismo y del movimiento obrero. Pero, inútil es decirlo, las masas aprenden de la vida, no de los libros, por lo que algunas personas o grupos siempre suelen exagerar, erigir en teoría unilateral, en sistema táctico unilateral tal o cual rasgo del desarrollo capitalista, tal o cual "enseñanza" de ese desarrollo.

Los ideólogos burgueses, los liberales y los demócratas, que no comprenden el marxismo ni el movimiento obrero moderno, saltan constantemente de un inútil extremo a otro. Ya pretenden explicarlo todo diciendo que gente perversa "azuza" a una clase contra otra, ya se consuelan con la idea de que el partido obrero es "un partido pacífico de reformas". Hay que considerar producto directo de esta concepción burguesa del mundo y de su influencia, tanto al anarcosindicalismo como al reformismo, que se aferran a uno de los aspectos del movimiento obrero, que erigen la unilateralidad en teoría, que declaran mutuamente excluyentes aquellas tendencias o rasgos de este movimiento, que constituyen una peculiaridad específica de un período dado, de determinadas condiciones de actividad de la clase obrera. Pero la vida real, la historia real *abarca* estas distintas tendencias, del mismo modo que la vida y el desarrollo abarcan en la naturaleza, tanto la evolución lenta como los saltos bruscos, rupturas en la continuidad.

Los revisionistas consideran fraseología todos los argumentos acerca de los "saltos" y del movimiento obrero como antagónico en principio a toda la vieja sociedad. Ellos consideran las reformas como una realización parcial de socialismo. El anarcosindicalismo rechaza la "labor menuda", sobre todo la utilización de la tribuna parlamentaria. En los hechos esta última táctica se reduce a la espera de los "grandes días" junto con una incapacidad para concentrar las fuerzas que crean los grandes acontecimientos. Unos y otros frenan lo que es más importante y más urgente: unir a los obreros en organizaciones grandes, poderosas, que funcionen adecuadamente, capaces de funcionar bien en *todas* las circunstancias, impregnadas del espíritu de la lucha de clase, que comprendan con claridad sus objetivos y estén educadas en la verdadera concepción del mundo marxista.

Aquí nos permitiremos una pequeña digresión y diremos entre paréntesis, a fin de evitar cualquier posible equívoco, que Pannekoek ilustra su análisis con ejemplos tomados *exclusiva-*

mente de la historia de la Europa occidental, sobre todo de Alemania y Francia, *sin referirse para nada* a Rusia. Si alguna vez pudiera parecer que alude a Rusia, esto es sólo porque las tendencias principales que engendran determinadas desviaciones de la táctica marxista se manifiestan también en nuestro país, a pesar de las enormes diferencias entre Rusia y Occidente en cuanto a cultura, modo de vida y desarrollo histórico y económico.

Los cambios de táctica de las clases dominantes en general y de la burguesía en particular son, por fin, una causa extraordinariamente importante de divergencias entre los militantes del movimiento obrero. Si la táctica de la burguesía fuese siempre uniforme o, al menos, del mismo tipo, la clase obrera aprendería rápidamente a responder a ella con una táctica también uniforme o del mismo tipo. Pero es un hecho que la burguesía en todos los países establece, inevitablemente, dos sistemas de gobierno, dos métodos de lucha por sus intereses y por mantener su dominación, y estos métodos se alternan o se entrelazan en distintas combinaciones. Es, en primer término, el método de la violencia, el método que rechaza cualquier concesión al movimiento obrero, el método de respaldar todas las instituciones viejas y caducas, el método de negación intransigente de reformas. Esta es la esencia de la política conservadora, que en Europa occidental es cada vez menos, la política de las clases terratenientes para convertirse cada vez más en una de las variantes de la política burguesa en general. El segundo método es el del "liberalismo", el de los pasos hacia el desarrollo de los derechos políticos, hacia las reformas, las concesiones, etc.

Cuando la burguesía pasa del empleo de un método a otro, no lo hace obedeciendo al cálculo perverso de alguien, tampoco por mera casualidad, sino en virtud del carácter profundamente contradictorio de su propia situación. Una sociedad capitalista normal no puede desarrollarse con éxito sin un sistema representativo consolidado, sin otorgar ciertos derechos políticos a la población que no puede dejar de distinguirse por un grado relativamente elevado de exigencias en el plano "cultural". Estas demandas de un nivel cultural mínimo son creadas por las condiciones del propio modo capitalista de producción, con su elevada técnica, su complejidad, flexibilidad, movilidad, rápido

desarrollo de la competencia mundial, etc. En consecuencia, las vacilaciones en la táctica de la burguesía, la transición del sistema de la violencia al de las aparentes concesiones son características propias, por lo mismo, de la historia de todos los países europeos durante el último medio siglo, con la particularidad de que, en determinados períodos, los distintos países desarrollan, de preferencia, la aplicación de uno u otro método. Por ejemplo, en las décadas del 60 y 70 del siglo XIX Inglaterra era el país clásico de la política "liberal" burguesa; Alemania, en las décadas del 70 y 80, aplicaba el método de la violencia, etc.

Cuando en Alemania imperaba dicho método, el eco unilateral de este sistema de gobierno burgués fue el incremento del anarco-sindicalismo o, como lo llamaban entonces, del anarquismo, en el movimiento obrero (los "jóvenes" al principio de la década del 90*, Johann Most a comienzos de la del 80). Cuando en 1890 se produjo el viraje hacia las "concesiones", éste resultó ser, como siempre, aun más peligroso para el movimiento obrero, y engendró un eco igualmente unilateral del "reformismo" burgués: el oportunismo en el movimiento obrero. "La finalidad positiva, real, de la política liberal de la burguesía —dice Pannekoek— es desorientar a los obreros, provocar la división en sus filas, transformar su política en un apéndice impotente de la impotente, la siempre impotente y efímera política del supuesto reformismo."

No pocas veces la burguesía logra sus objetivos durante cierto tiempo por medio de la política "liberal", que es, como observa con razón Pannekoek, la política "más astuta". Una parte de los obreros y una parte de sus representantes se dejan engañar a veces por aparentes concesiones. Los revisionistas declaran que la doctrina de la lucha de clases es "anticuada", o comienzan a aplicar una política que es, en los hechos, una renuncia a la lucha de clases. Los zigzags de la táctica burguesa intensifican el revisionismo en el movimiento obrero y muchas veces llevan sus discrepancias internas a una franca división.

Todas las causas del tipo indicado dan lugar a divergencias en cuanto a la táctica dentro del movimiento obrero y dentro del medio proletario. Pero entre el proletariado y los sectores de la pequeña burguesía en contacto con él, incluido

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 32. (Ed.)

el campesinado, no hay ni puede haber una muralla china. Se entiende que el paso de ciertos individuos, grupos y sectores de la pequeña burguesía a las filas del proletariado no puede dejar de engendrar, por su parte, vacilaciones en la táctica de éste.

La experiencia del movimiento obrero de los diversos países nos ayuda a comprender, sobre la base de problemas prácticos concretos, la naturaleza de la táctica marxista, ayuda a los países más jóvenes a distinguir más claramente el verdadero significado de clase de las desviaciones del marxismo y a combatirlas con más éxito.

Zvezdá, núm. 1, 16 de diciembre de 1910.
Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

TOLSTOI Y LA LUCHA PROLETARIA

Tolstoi fustigó con enorme vigor y sinceridad a las clases dominantes, denunció con gran fuerza de convicción la falsedad intrínseca de las instituciones con cuya ayuda se mantiene la sociedad de nuestros días: la Iglesia, los tribunales, el militarismo, el matrimonio "legal", la ciencia burguesa. Pero su doctrina demostró estar en plena contradicción con la vida, el trabajo y la lucha del sepulturero del régimen actual y el proletariado. ¿Qué punto de vista, entonces, reflejó la prédica de León Tolstoi? Por boca suya habló toda esa ingente masa del pueblo ruso, que *ya* odia a los dueños y señores de la vida moderna, pero que no ha llegado *aún* hasta la lucha conciente, firme, consecuente e inconciliable contra ellos.

La historia y el desenlace de la gran revolución rusa mostraron que precisamente así era la masa que se encontró *entre* el proletariado con conciencia de clase socialista, y los resueltos defensores del antiguo régimen. Esa masa —principalmente el campesinado— mostró en la revolución cuán grande era su odio hacia lo viejo, cuán vivamente sentía todo el peso del actual régimen, cuán grande era su afán espontáneo de liberarse de ellos y de hallar una vida mejor.

Al mismo tiempo, sin embargo, esa masa mostró en la revolución que no era lo bastante conciente en su odio, que no era firme en su lucha y que su búsqueda de una vida mejor estaba limitada por estrechos marcos.

Este gran océano humano, agitado hasta lo más profundo, con todas sus debilidades y toda su fuerza, aparece reflejado en la doctrina de Tolstoi. Al estudiar las obras literarias de León Tolstoi, la clase obrera rusa conocerá mejor a sus enemigos, pero al analizar la *doctrina* de Tolstoi, todo el pueblo ruso deberá comprender en qué consistió su propia debilidad, la debi-

lidad que no le permitió llevar hasta el fin la causa de su liberación. Para seguir adelante hay que comprender esto.

Ese avance es entorpecido por todos los que declaran que Tolstoi fue una "conciencia universal", un "maestro de la vida". Esa es una mentira que difunden a sabiendas los liberales en su afán de utilizar el aspecto antirrevolucionario de la doctrina de Tolstoi. Esa mentira de que Tolstoi es un "maestro de la vida" la repiten, siguiendo a los liberales, algunos ex socialdemócratas.

El pueblo ruso alcanzará su emancipación sólo cuando comprenda que no debe aprender de Tolstoi a conquistar una vida mejor, sino que eso debe aprenderlo de la clase cuya significación Tolstoi no comprendió, y que es la única capaz de destruir el viejo mundo que Tolstoi odiaba. Esa clase es el proletariado.

Rabóchata Gazeta, núm. 2, 18
(31) de diciembre de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

EL COMIENZO DE LAS DEMOSTRACIONES

Después de tres años de revolución, de 1905 a 1907, Rusia ha vivido tres años de contrarrevolución, de 1908 a 1910, tres años de Duma centurionegrta, de violencia desenfrenada y supresión de derechos, de ofensiva de los capitalistas contra los obreros y de pérdida de las conquistas logradas por los obreros. La autocracia zarista, quebrantada pero no destruida en 1905, concentró sus fuerzas, se alió en la III Duma con terratenientes y capitalistas y reimplantó el viejo orden de cosas en Rusia. La opresión capitalista de los obreros es más fuerte que nunca, más insolentes que nunca son los abusos y las arbitrariedades de los funcionarios en las ciudades y, particularmente en el campo, más feroces las represalias contra los combatientes por la libertad, más frecuentes que nunca la aplicación de la pena de muerte. El gobierno zarista, los terratenientes y los capitalistas *se vengaron* con furia de las clases revolucionarias, en primer lugar del proletariado, por la revolución, como si se apresuraran a aprovechar la interrupción en la lucha de masas para aniquilar a sus enemigos.

Pero hay enemigos que pueden ser derrotados en varias batallas, pueden ser oprimidos por un tiempo, pero *no pueden* ser aniquilados. La victoria total de la revolución es perfectamente posible y con esta victoria se destruiría por completo a la monarquía zarista, se barrería de la faz de la tierra a los terratenientes feudales, se entregarían a los campesinos sin rescate todas las tierras de aquéllos, se sustituiría el gobierno burocrático por el autogobierno democrático y la libertad política. Tales transformaciones no son sólo posibles, son *indispensables* en el siglo xx en cada país; y ya se han realizado más o menos completamente en *todos* los Estados de Europa, al precio de una lucha más o menos prolongada y tenaz.

Pero *ninguna* victoria de la reacción, ni siquiera la más completa, *ningún* triunfo de la contrarrevolución *puede* aniquilar a los enemigos de la autocracia zarista, a los enemigos de la opresión terrateniente y capitalista, porque esos enemigos son los millones de obreros, concentrados cada vez más en las ciudades, en las grandes fábricas, en los ferrocarriles. Esos enemigos son los campesinos, arruinados, cuya vida es mucho más dura hoy, a causa de la alianza de los superintendentes de los zemstvos con los campesinos ricos, para el despojo *legalizado* para apoderarse de la tierra campesina *con la sanción* de la Duma terratenientes y *al amparo* de todas las autoridades terratenientes y militares. Enemigos como la clase obrera y el campesinado pobre no pueden ser destruidos.

Y ahora, después de tres años del más furioso desenfreno de la contrarrevolución, vemos cómo *las masas populares*, las más oprimidas, abatidas, sufridas y atemorizadas por toda clase de persecuciones, comienzan de nuevo a levantar cabeza, vuelven a despertar y reinician la lucha. Tres años de ejecuciones, persecuciones y salvajes represalias eliminaron a decenas de miles de "enemigos" de la autocracia; las cárceles y el destierro de otros centenares de miles atemorizaron a centenares y centenares de miles más. Pero los millones, las decenas de millones de hoy ya no son lo que eran antes de la revolución. *Jamás* en la historia de Rusia había tocado a esos millones de seres vivir experiencias tan aleccionadoras y elocuentes, una tan franca lucha de clases. Las huelgas del verano pasado y las recientes manifestaciones muestran que una nueva efervescencia, profunda y sorda, ha comenzado en esos millones y decenas de millones.

Tanto durante el período de preparación de la revolución, como durante la revolución misma, las huelgas obreras fueron el medio de lucha más difundido del proletariado, de esa clase de avanzada, que es la única clase consecuentemente revolucionaria en la sociedad actual. Las huelgas económicas y políticas, que se alternaban o entrelazaban en un todo indisoluble, unieron a las masas obreras contra la clase capitalista y el gobierno autocrático, introdujeron un fermento en toda la sociedad y levantaron a la lucha al campesinado.

Cuando en 1895 se inició una continua ola de huelgas de masas fue el comienzo de la fase de preparación para la revolución popular. Cuando en enero de 1905 el número de huel-

guistas pasó de 400.000 en un mes, fue el comienzo de la revolución misma. Durante los tres años de la revolución, el número de huelguistas, que disminuyó paulatinamente (casi 3 millones en 1905, 1 millón en 1906, 3/4 de millón en 1907), fue tan elevado como jamás se había visto en ningún país del mundo.

Cuando el número de huelguistas descendió abruptamente (176.000) en 1908 y fue seguido de una declinación aun mayor en 1909 (64.000) eso señaló el fin de la primera revolución o, más exactamente, de la primera etapa de la revolución.

Y ahora —desde el verano de este año—, se inicia de nuevo el ascenso. El número de participantes en huelgas económicas *aumenta*, y aumenta con gran rapidez. La etapa de la *total* dominación de la reacción centurionegrista ha acabado. Comienza la fase de un nuevo ascenso. El proletariado, después de *retroceder* —aunque con grandes intervalos entre 1905 y 1909— recobra sus fuerzas y comienza a pasar a la *ofensiva*. La reanimación en ciertas ramas de la industria conduce en seguida a una reanimación de la lucha proletaria.

El proletariado ha comenzado. Otras clases y sectores de la población, burgueses, democráticos, continúan. La muerte de Múromtsev, presidente de la I Duma, un liberal moderado, un extraño para la democracia, ha provocado el primero y tímido brote de demostraciones. La muerte de León Tolstoi da lugar —por primera vez después de un largo intervalo— a *manifestaciones callejeras*, en las que participan principalmente los estudiantes, pero en parte también los obreros. La paralización del trabajo en una serie de fábricas y empresas el día de los funerales de Tolstoi, señala la iniciación, si bien modesta, de las huelgas demostrativas.

Las recientes atrocidades de los carceleros zaristas, quienes en Vólogda y Zerentui torturaron a muchos de nuestros camaradas presos, perseguidos por su heroica lucha en la revolución, aumentan aun más la efervescencia entre los estudiantes. En todas partes de Rusia se realizan asambleas y mítines; la policía irrumpe violentamente en las universidades, apalea a los estudiantes, los detiene, persigue a los periódicos por publicar la más pequeña partícula de verdad sobre los disturbios, pero con todo eso no logra sino agravarlos.

El proletariado ha comenzado. La juventud democrática continúa. El pueblo ruso despierta a la nueva lucha, avanza hacia una nueva revolución.

Ese mismo comienzo de la lucha volvió a mostrarnos que aún están vivas las fuerzas que hicieron temblar en 1905 al régimen zarista y que lo destruirán en la revolución que se avecina. Ese mismo comienzo de la lucha vuelve a mostrarnos el significado del movimiento *de masas*. No hay persecución ni represalia que pueda detener el movimiento, una vez que *las masas* se han levantado, que comienzan a moverse millones de seres. Las persecuciones sólo avivan la lucha e incorporan a ella nuevas y nuevas filas de combatientes. No hay actos terroristas que puedan ayudar a las masas oprimidas, y no hay poder en la tierra que pueda detener a las masas cuando se hayan levantado.

Ahora han comenzado a levantarse. Este ascenso puede ser rápido o puede ser lento e intermitente; pero, en todo caso, se encamina hacia una revolución. El proletariado ruso señaló el camino en 1905. Recordando este glorioso pasado, debe ahora empeñar todos sus esfuerzos para restablecer, consolidar y desarrollar su organización, su partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Nuestro partido vive actualmente días difíciles, pero es invencible, como es invencible el proletariado.

¡A trabajar, pues, camaradas! Pónganse en todas partes a estructurar organizaciones, a crear y consolidar células de obreros socialdemócratas, a intensificar la agitación económica y política. ¡En la primera revolución rusa, el proletariado enseñó a las masas populares a luchar por la libertad, en la segunda revolución debe conducir las a la victoria!

Rabóchaia Gazeta, núm. 2, 18
(31) de diciembre de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO EN EL CAMPO?

En los periódicos se polemiza acerca del nuevo libro del ex ministro de Agricultura Ermólov sobre "la actual epidemia de incendios en Rusia". La prensa liberal ha señalado que los incendios en el campo, en lugar de disminuir después de la revolución, han aumentado. Los periódicos reaccionarios han repetido los gritos y lamentaciones de Ermólov acerca de la "impunidad de los incendiarios", del "terrorismo en el campo", etc. La cantidad de incendios en el campo ha crecido en proporciones extraordinarias: por ejemplo, entre 1904 y 1907, en la provincia de Tambov la cifra *se ha duplicado*, en la de Orel ha aumentado *dos veces y media* y en la de Vorónezh *se ha triplicado*. "Los campesinos más o menos pudientes —dice *Nóvoie Vremia*, que actúa como lacayo del gobierno— quieren establecer sus fincas e intentan introducir nuevos métodos de cultivos; pero son asediados, como por guerrillas en territorio enemigo, por foragidos rurales desenfrenados. Los incendian, y los persiguen, los persiguen y los incendian, hasta que no pueden hacer otra cosa que 'abandonarlo todo e irse al diablo'".

¡Qué desagradable confesión se ven obligados a hacer los partidarios del gobierno zarista! Para nosotros, los socialdemócratas, los nuevos datos no carecen de interés como una confirmación más de los embustes del gobierno y de la miserable impotencia de la política liberal.

La revolución de 1905 ha mostrado cabalmente que el antiguo orden en el campo ruso está irremisiblemente condenado por la historia. No hay en el mundo fuerza capaz de afianzarlo. ¿Cómo trasformarlo? Las masas campesinas respondieron a ello con sus levantamientos de 1905 y por intermedio de sus dipu-

tados en la I y la II Duma*. Las tierras de los terratenientes deben ser confiscadas sin indemnización. Mientras 30.000 terratenientes (encabezados por Nicolás Románov) posean 70 millones de desiatinas de tierra y 10 millones de familias campesinas casi la misma cantidad, no podrá haber otra cosa que esclavitud, irreparable miseria, ruina y estancamiento en toda la economía nacional. Y el partido obrero socialdemócrata llamó a los campesinos a la lucha revolucionaria. Con sus huelgas masivas de 1905, los obreros de toda Rusia unieron y dirigieron la lucha campesina. El plan de los liberales de "reconciliar" a los campesinos con los terratenientes sobre la base del "rescate con una tasación equitativa" era un vacío, miserable y traicionero subterfugio.

¿Cómo quiere el gobierno de Stolipin reestructurar el antiguo régimen en el campo? Quiere acelerar la ruina completa de los campesinos, conservar las tierras de los terratenientes, ayudar a un puñado insignificante de campesinos ricos a "establecer sus fincas", a apoderarse con artimañas de la mayor cantidad posible de la tierra de las comunidades rurales. El gobierno ha comprendido que las masas campesinas están contra él y trata de encontrar aliados entre los campesinos ricos.

Para llevar a cabo la "reforma" gubernamental hacen falta "veinte años de tranquilidad", dijo en una ocasión el propio Stolipin. Él llama "tranquilidad" a la sumisión de los campesinos, a la ausencia de lucha contra la violencia. Pero la "reforma" de Stolipin no puede realizarse sin la violencia de los superintendentes de los zemstvos y demás autoridades —violencia a cada paso, violencia contra *decenas de millones* de seres—, sin aplastar el más leve signo de independencia por parte de esos millones de seres. Stolipin no ha creado ni puede crear "tranquilidad" no sólo para veinte sino ni siquiera para tres años: he ahí la desagradable verdad que ha recordado a los lacayos zaristas el libro del ex ministro sobre los incendios en el campo.

Los campesinos no tienen ni pueden tener otra salida de la situación de desesperada indigencia, miseria y muerte por ina-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 12. (Ed.)

nición a que los condena el gobierno, que la lucha de masas junto con el proletariado para derrocar el régimen zarista. Preparar las fuerzas del proletariado para esa lucha, crear, desarrollar y consolidar las organizaciones proletarias: esa es la tarea inmediata del POSDR.

Rabóchaia Gazeta, núm. 2, 18
(31) de diciembre de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

IVÁN VASÍLIEVICH BĀBUSHKIN

(Necrología)

Vivimos en condiciones malditas, en las que pueden ocurrir cosas como estas: un destacado militante del partido, orgullo del partido, un camarada que entregó abnegadamente su vida a la causa de la clase obrera, desaparece sin dejar rastros. Ni sus más allegados, como su esposa y su madre, ni sus camaradas más cercanos saben durante años qué ha sido de él: si se consume en presidio, si ha sucumbido en una cárcel o si ha muerto como un héroe batallando contra el enemigo. Esto ha sucedido con Iván Vasílievich, fusilado por Rénnekampf. Hace muy poco que sabemos de su muerte.

El nombre de Iván Vasílievich es entrañable y querido no sólo para los socialdemócratas. Quien lo conoció, le tuvo siempre cariño y respeto por su energía, su moderación, su profundo y consecuente espíritu revolucionario y su fervorosa fidelidad a la causa. Obrero de Petersburgo, en 1895, junto con un grupo de camaradas concientes, realizó un intenso trabajo en *Niévskaia Zastava*, entre los obreros de las fábricas de Semiánnikov y Alexandrov y en la fábrica de vidrio fundando círculos, organizando bibliotecas, en tanto él mismo estudiaba con pasión.

Todos sus pensamientos estaban puestos en una sola cosa: cómo ampliar el trabajo. Intervino activamente en la redacción del *primer volante agitativo*, publicado en S. Petersburgo en el otoño de 1894, un volante dirigido a los obreros de Semiánnikov, que él distribuyó personalmente. Cuando en S. Petersburgo se fundó la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" *, Iván Vasílievich se convirtió en uno de sus miembros más

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 18. (Ed.)

activos y se dedicó por entero a trabajar en ella hasta que fue arrestado. Sus viejos camaradas de trabajo de Petersburgo —fundadores de *Iskra**— discutieron con él la idea de fundar en el extranjero un periódico político, que sirviera a la causa de la unificación y consolidación del Partido Socialdemócrata, y Bábushkin la apoyó con entusiasmo. Mientras Iván Vasílievich estuvo en libertad, nunca faltó auténtica correspondencia de obreros en *Iskra*. Hojeen los primeros veinte números: casi toda esa correspondencia de Shuia, Ivánovo-Voznesensk, Oréjovo-Zúievo y otros lugares de Rusia Central pasaba por manos de Iván Vasílievich, quien procuraba establecer el vínculo más estrecho entre *Iskra* y los obreros. Iván Vasílievich fue el corresponsal más diligente de *Iskra* y su fervoroso partidario. De la región central, Bábushkin se trasladó al sur, a Ekaterinoslav, donde fue detenido y enviado a la cárcel de Alexándrovsk. Junto con otros camaradas, se fugó de Alexándrovsk, después de aserrar la reja de la ventana. Sin conocer ningún idioma extranjero, consiguió llegar a Londres, donde en aquel entonces se hallaba la Redacción de *Iskra*. Mucho se conversó allí con él, muchos problemas se discutieron en común. Pero Iván Vasílievich no pudo asistir al Segundo Congreso del partido... la cárcel y el exilio lo apartaron por largo tiempo de la lucha. La ola revolucionaria en ascenso fue destacando nuevos militantes, nuevos dirigentes del partido, mientras Bábushkin vivía confinado en el lejano Norte, en Verjoiansk, alejado de la vida partidaria. Pero no perdía el tiempo: estudiaba, se preparaba para la lucha, instruía a los obreros, a los compañeros de exilio y procuraba convertirlos en socialdemócratas y bolcheviques con conciencia de clase. En 1905, cuando se produjo la amnistía, Bábushkin se dispuso a regresar a Rusia. Sin embargo, también en Siberia bullía por aquel entonces la lucha y eran necesarios hombres como Bábushkin. Se incorporó al Comité de Irkutsk y se dedicó de lleno al trabajo. Tuvo que hablar en los mítines, dirigir la agitación socialdemócrata y organizar una insurrección. Cuando, junto a otros cinco camaradas —cuyos nombres no hemos podido conocer—, Bábushkin llevaba de Chitá un gran cargamento de armas en un vagón especial, el tren fue alcanzado por un destacamento

* *Id.*, *ibid.*, nota 38. (Ed.)

represivo de Rénnekampf, y los seis fueron fusilados en el acto, sin juicio alguno, al borde de una tumba común cavada apresuradamente. Murieron como héroes. La historia de su muerte fue relatada por soldados que la vieron y por ferroviarios que estaban en el mismo tren. Bábushkin cayó víctima del feroz salvajismo de un verdugo zarista; pero al morir sabía que la causa a la que había entregado su vida no moriría, que la continuarían decenas, centenares de miles, millones de otros seres; que otros camaradas obreros morirían por la misma causa, pero que lucharían hasta la victoria...

Alguna gente ha inventado y difunde la fábula de que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia es un partido de "intelectuales", de que los obreros están apartados de él, de que los obreros rusos son socialdemócratas sin un Partido Socialdemócrata, de que así era especialmente antes de la revolución y, en gran medida, también durante la revolución. Los liberales difunden esta mentira por odio a la lucha revolucionaria de masas dirigida en 1905 por el POSDR; y algunos socialistas repiten esta falaz teoría, por ignorancia o por irresponsabilidad. La biografía de Iván Vasílievich Bábushkin, los diez años de actividad socialdemócrata de este *obrero iskrista* son un desmentido categórico a la mentira liberal. I. V. Bábushkin fue uno de esos obreros que diez años antes de la revolución comenzaron a crear el Partido Obrero Socialdemócrata. Sin el trabajo incansable, heroicamente tenaz, de tales militantes entre las masas proletarias, el POSDR no hubiera podido subsistir, no ya diez años, sino ni diez meses. Sólo gracias a la actividad de tales militantes, sólo gracias a su apoyo el POSDR creció, hacia el año 1905, hasta convertirse en el partido que se fundió indisolublemente con el proletariado durante los gloriosos días de octubre y de diciembre, que conservó ese vínculo en la persona de los *diputados obreros*, no sólo de la II sino también de la III Duma centurionegrata.

Los liberales (kadetes) han querido convertir en un héroe popular al presidente de la I Duma, S. A. Múromtsev, recientemente fallecido. Nosotros, los socialdemócratas, no debemos perder la ocasión de expresar nuestro desprecio y nuestro odio

al gobierno zarista, que ha llegado a perseguir a funcionarios tan moderados e inofensivos como era Múromtsev. Múromtsev fue sólo un funcionario liberal. Ni siquiera fue un demócrata. Temía la lucha revolucionaria de masas. Esperaba la libertad de Rusia, no de esta lucha, sino de la buena voluntad de la autocracia zarista, de un *entendimiento* con este despiadado e implacable enemigo del pueblo ruso. Es ridículo ver héroes populares de la revolución rusa en gente como esa.

Sin embargo, los héroes nacionales existen. Es la gente como Bábushkin. Es la gente que se consagró por entero, no durante un año ni dos, sino durante los diez largos años anteriores a la revolución, a la lucha por la emancipación de la clase obrera. Es la gente que no gastó sus fuerzas en inútiles empresas terroristas aisladas, sino que actuó tenaz y firmemente entre las masas proletarias, ayudándolas a desarrollar su conciencia, su organización y su iniciativa revolucionaria. Es la gente que se puso al frente de la lucha armada de masas contra la autocracia zarista, cuando llegó la crisis, cuando estalló la revolución, cuando millones y millones de hombres entraron en acción. Todo cuanto se logró conquistar a la autocracia zarista se debió *exclusivamente* a la lucha de las masas, dirigidas por gente como Bábushkin.

Sin hombres como estos, el pueblo ruso seguiría siendo siempre un pueblo de esclavos, un pueblo de siervos. Con estos hombres, el pueblo ruso conquistará su total emancipación de toda explotación.

El quinto aniversario de la insurrección de diciembre de 1905 se ha cumplido ya. Celebrémoslo recordando a los obreros de vanguardia caídos en la lucha contra el enemigo. Pedimos a los camaradas obreros que reúnan y nos envíen recuerdos de la lucha de aquellos días, nuevas informaciones sobre Bábushkin, como también sobre otros obreros socialdemócratas caídos en la insurrección de 1905. Queremos publicar un folleto sobre la vida de estos obreros. Será la mejor respuesta para todos los escépticos y calumniadores del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Ese folleto será la mejor lectura para los jóvenes obreros, que aprenderán en él cómo debe vivir y actuar todo obrero con conciencia de clase.

Rabóchaia Gazeta, núm. 2, 18
(31) de diciembre de 1910.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

AL COMITÉ CENTRAL

Con respecto a nuestra declaración circulan falsos rumores que son deliberadamente difundidos por los liquidadores de *Golos*, y a los cuales consideramos nuestro deber oponer una breve exposición de la esencia del asunto y de nuestras opiniones.

El aspecto formal de la cuestión es que durante el pleno de enero de 1910 se concertó *un acuerdo* entre la fracción y el partido. Según este acuerdo nuestra fracción se comprometía a disolverse, si las demás fracciones se disolvían. La condición no fue cumplida. *Restablecemos nuestra libertad de luchar* contra los liberales y anarquistas, a quienes estimula el líder de los "conciliadores", Trotski. La cuestión del dinero es para nosotros un asunto *secundario*, aunque, por supuesto, no pensamos entregar el dinero *de la fracción* al bloque de liquidadores + anarquistas + Trotski, ni renunciamos a nuestro derecho de denunciar ante el movimiento socialdemócrata internacional este bloque, sus "bases" financieras (los famosos "fondos" de los de "Vperiod" protegidos por Trotski del desenmascaramiento, y los de *Golos*), etc.*

En esencia, *no asumimos la responsabilidad* por la *contribución* a la descomposición del partido, prestada por la política "conciliadora" (es decir, la política de tolerancia a los liberales de *Golos* y a los anarquistas de "Vperiod").

* El derecho de representar a la fracción fue concedido a nuestro *sexteto* en el pleno. De los seis votos, tenemos *cuatro*: tres en París y uno por autorización (escrita) de Meshkovski. Si a Meshkovski se le ocurre renunciar, *consultaremos* a los restantes miembros bolcheviques del CC y a los candidatos a miembros *elegidos en Londres* [Se trata del V Congreso del POSDR. *Ed.*], y también a los bolcheviques que se han destacado por su trabajo influyente.

Nosotros prevenimos al partido pública y oficialmente, *aun antes del núm. 12 del OC*, cuando denunciábamos una conspiración contra el partido, en el boletín "*Golos*" de los liquidadores contra el partido*.

Si ciertas personas creyeron exageradas esas palabras, los acontecimientos las han confirmado literal y completamente. Los liquidadores liberales se fortificaron fuera del partido y formaron una fracción totalmente hostil a la socialdemocracia (*Nasha Zariú, Vozrozhdenie, Dielo Zhizni***), dispuesta a sabotear la causa del partido en las elecciones a la IV Duma. Los de *Golos* han ayudado a los señores Potrésov y Cia. a disgregar el partido, dañando y frenando el trabajo desde las instituciones centrales. El Buró del CC en el extranjero —el único organismo permanente en la práctica— cayó en manos de los liquidadores, en parte, por la debilidad del Bund y de los letones y, en parte, gracias a la ayuda directa que prestaron a los de *Golos* los elementos liquidadores de esas organizaciones nacionales. El Buró del CC en el extranjero, no sólo nada hizo para unificar a los elementos partidistas en el extranjero, no sólo en nada ayudó en la lucha contra los de *Golos* y los de "*Vperiod*", sino que encubrió los "fondos" antipartidarios de los anarquistas y las medidas tomadas por los liberales.

Los de "*Vperiod*", gracias al apoyo "conciliador" de Trotski y de *Golos*, se consolidaron en una fracción con su propio transporte, sus propias agencias, y se han hecho varias veces más fuertes desde el pleno de enero de 1910.

Lo que se perfilaba ya con toda claridad en el pleno (por ejemplo, la defensa de la escuela anarquista por Trotski + los de *Golos*), ha alcanzado pleno desarrollo. El bloque de los liberales y los anarquistas, apoyado por los conciliadores, va destruyendo descaradamente desde fuera los restos del partido, y desde dentro ayuda a disgregarlo. Ese juego formal de "invitar" a los de *Golos* y a los trotskistas a los organismos centrales, reduce definitivamente a la impotencia a los elementos partidistas, ya de por sí debilitados.

* Véase el presente tomo, págs. 154-162. (Ed.)

** *Dielo Zhizni* ("Los quehaceres de la vida"): revista legal de los mencheviques liquidadores; se publicó en Petersburgo, de enero a octubre de 1911. Aparecieron 9 números. (Ed.)

Nos negamos a ser responsables por este juego, y, al margen de él, aplicaremos nuestra línea partidista de acercamiento a los plejanovistas y de lucha implacable contra el bloque. Se sobrentiende que apoyaremos en todas las formas, todas las medidas del CC, si éste logra reunirse en Rusia, restablecer el aparato central allí, crear una base partidista de organización (en lugar del BCCE liquidacionista) en el extranjero y comenzar el trabajo contra los liberales y anarquistas.

Para finalizar, dos palabras sobre la división, con la que asustan los "conciliadores". Ahora la división de facto es total, pues los partidarios de Potrésov, como los de "*Vperiod*", ya se han dividido por completo y nadie los hará volver a la línea partidaria. Si el CC los condena categóricamente como a liberales y anarquistas, no habrá división de jure, porque ellos no pueden defender su línea. Si los organismos centrales abandonaran el juego de "invitar" a los liberales, que son sirvientes de Potrésov (los de *Golos*) y a los de "*Vperiod*", no habrá división de jure y los obreros abandonarán definitivamente tanto a unos como a otros. Cualquiera otra política prolongaría la división, estimulando a los de Potrésov y a los de "*Vperiod*". En cuanto a nosotros, nos apartamos por completo de esa "otra" política, como representantes autorizados de la tendencia bolchevique, cuya significación rectora fue reconocida por el pleno de enero de 1910.

Los representantes de la tendencia bolchevique que firmaron en el pleno el acuerdo con el OC y que están autorizados (con el poder otorgado por Meshkovski) para anularlo.

Escrito después del 22 de enero (4 de febrero) de 1911.

Publicado por vez primera en 1933, en *Léninski Sbornik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

HÉROES DE LA "SALVEDAD"

Acabamos de recibir el décimo número de *Nasha Zariá*, la revista de los señores Potrésov y Cía., donde se ofrecen ejemplos tan asombrosos de descuido o, más exactamente, de falta de principios en los juicios sobre León Tolstoi que hace necesario ocuparse de ellos aunque sea brevemente.

Tomemos el artículo de V. Bazárov, nuevo guerrero en las huestes de Potrésov. La Redacción no está de acuerdo con "ciertas tesis" del artículo, sin señalar, desde luego, cuáles son. ¡Esta forma les resulta mucho más conveniente para encubrir la confusión! En cuanto a nosotros, nos es difícil señalar alguna tesis del artículo que no provoque indignación en cualquier persona que sienta así sea un ápice de estimación por el marxismo. "Nuestra intelectualidad —escribe V. Bazárov—, vencida y desalentada, se ha convertido en una especie de amorfa ciénaga mental y moral, y ahora en el último extremo de la corrupción espiritual, ha reconocido unánimemente a Tolstoi —todo la de Tolstoi— como su conciencia." Esto no es cierto. Esto es una frase. Nuestra intelectualidad en general y la de *Nasha Zariá* en particular, si bien está muy "desalentada", no ha manifestado "unanimidad" alguna en la valoración de Tolstoi y jamás pudo ni podrá valorar correctamente todo lo de Tolstoi. Y justamente la falta de unanimidad se disimula bajo la muy hipócrita frase —muy digna de *Nóvoie Vremia*— sobre la "conciencia". Bazárov no combate la "ciénaga", la estimula.

Bazárov "quiere recordar ciertas injusticias [II] con respecto a Tolstoi, de las cuales son culpables, en general, los intelectuales rusos y, en particular, nosotros, los radicales de diversas opiniones". Aquí, lo único verdadero es que Bazárov, Potrésov y Cía. son precisamente "radicales de diversas opiniones", a tal

punto dependientes de la "ciénaga" universal, que, mientras silencian en la forma más imperdonable las fundamentales inconsecuencias y debilidades de la concepción del mundo de Tolstoi, corren desafiando tras "todos", alborotando sobre la "injusticia" que se comete con Tolstoi. Ellos no quieren embriagarse "con el narcótico, tan difundido entre nosotros, que Tolstoi califica de 'virulencia de la discusión'"; ese lenguaje, ese tono es exactamente el que necesitan los pequeños burgueses, que se apartan con infinito desprecio de cualquier tipo de discusión sobre principios que son defendidos íntegra y consecuentemente.

"Lo que constituye la fuerza principal de Tolstoi es, precisamente, que luego de haber atravesado todas las etapas de descomposición típica de los hombres cultos contemporáneos, supo encontrar una síntesis..." No es cierto. Precisamente lo que Tolstoi no supo o, más exactamente, no pudo, fue encontrar una síntesis en los fundamentos filosóficos de su concepción del mundo ni en su doctrina político-social. "Tolstoi fue el primero [I] que objetivó o sea, que creó no sólo para sí sino también para los demás esa religión puramente humana [la cursiva es siempre del propio Bazárov], con la que Comte, Feuerbach y otros representantes de la cultura contemporánea sólo pudieron soñar subjetivamente [I]", etc., etc.

Este lenguaje es peor que el filisteísmo común. Es engañar la "ciénaga" con flores artificiales, lo que sólo sirve para engañar a la gente. Hace más de medio siglo, Feuerbach, en la imposibilidad de "hallar una síntesis" en su concepción del mundo, que representaba en muchos aspectos "la última palabra" de la filosofía clásica alemana, se enredó en esos "sueños subjetivos", cuyo papel negativo fue enjuiciado hace ya mucho tiempo por los "representantes de la cultura contemporánea" verdaderamente progresistas. Declarar ahora que Tolstoi "fue el primero en objetivar" esos "sueños subjetivos", es pasarse al campo de la regresión, adular a los filisteos, hacerse eco de los de "Veji".

Se sobrentiende que el movimiento [I?] fundado por Tolstoi debe experimentar profundas modificaciones, si es que realmente está destinado a desempeñar un gran papel histórico-mundial; la idealización del modo de vida campesino patriarcal, la atracción por la economía natural y muchos otros rasgos utópicos del tolstoísmo, que en el presente son exaltados [I] a primer plano y parecen ser los esenciales, en realidad son ele-

mentos subjetivos, no enlazados por un vínculo necesario con los fundamentos de la "religión" de Tolstoi.

Así, pues, Tolstoi "objetivó los sueños subjetivos" de Feuerbach; pero lo que reflejó, tanto en sus geniales obras como en su doctrina tan contradictoria, es decir, las peculiaridades económicas de Rusia en el siglo pasado, señaladas por Bazárov, son "en realidad elementos subjetivos" en su doctrina. Esto se llama no dar en el blanco. Pero en ese caso, ¿para "la intelectualidad vencida y desalentada" (etc., como se cita más arriba) nada es más grato, deseable y simpático, nada hay que favorezca más su "desaliento" que esta manera de enaltecer los "sueños subjetivos" de Feuerbach y de *distraer* la atención de los problemas económicos y políticos históricos concretos que "en el presente son exaltados a primer plano"!

Se comprende que a Bazárov le disgusta en especial "la violenta crítica" que provocó la doctrina de la no resistencia al mal en la "intelectualidad radical". Para él "resulta claro que no se trata aquí de pasividad ni de quietismo". Para explicar su idea, Bazárov se remite al conocido cuento de "Iván el tonto" y propone al lector "imaginarse que no es el zar de las Cucarachas quien envía a los soldados contra los tontos, sino su propio soberano Iván que se ha vuelto inteligente y quiere obligar a sus súbditos a cumplir cualquier exigencia injusta, con ayuda de estos soldados reclutados entre los propios tontos y, por consiguiente, afines a ellos en todo su modo de pensar. Es evidente que los tontos, que casi no tienen armas y desconocen la formación militar, no pueden soñar siquiera con una victoria física sobre el ejército de Iván. Inclusive en las condiciones de la más enérgica 'resistencia por la violencia' los tontos sólo pueden vencer a Iván con su influencia moral, no física; es decir, empleando como único medio la así llamada 'desmoralización' de los soldados del ejército de Iván [...]. La resistencia de los tontos con el empleo de la violencia consigue iguales resultados [pero peores y con mayor sacrificio] que la resistencia sin violencia [...]. La no resistencia al mal por la violencia o, generalizando, la armonía entre medios y fines [!], no es sólo una idea propia de predicadores morales que viven separados de la sociedad. Esta idea es un componente esencial de toda concepción integral del mundo".

Estos son los argumentos del nuevo guerrero de las huestes de Potréssov. No podemos detenernos a analizarlos aquí, por lo demás, acaso sea suficiente —esta primera ocasión—, la simple reproducción de los más importantes, agregando algunas palabras: esto es la tendencia de "Veji" en toda la línea.

Reproducimos los acordes finales de la cantata sobre el tema las orejas no crecen más arriba de la frente: "No hay por qué presentar nuestra debilidad como fuerza, como superioridad sobre el 'quietismo' y el 'racionalismo estrecho' [¿y sobre la inconsecuencia de su razonamiento?] de Tolstoi. Esto no debe hacerse, no sólo porque contradice la verdad, sino porque nos impide aprender del más grande hombre de nuestro tiempo."

Bien, bien. Entonces no hay por qué enojarse, señores, y responder con insultos y ridículas bravatas (como las del señor Potréssov en los núms. 8 y 9 de *Nasha Zariá*) cuando los Izgóev los bendicen, los aprueban y los besan. Pues, ni los nuevos, ni los viejos guerreros de las huestes de Potréssov podrán purificarse de esos besos.

El Estado mayor de estas huestes suministró al artículo de Bazárov una salvedad "diplomática". Pero el editorial del señor Neviedomski, publicado sin salvedad alguna, no es mucho mejor. "León Tolstoi supo asimilar —escribe este vate de la intelectualidad actual— y personificar en la forma más acabada las fundamentales aspiraciones y anhelos de la gran época de la caída de la esclavitud en Rusia, logrando así convertirse en la más pura y acabada encarnación del principio ideológico de la humanidad en su conjunto: *el principio de la conciencia*."

Bum, bum, bum..., M. Neviedomski supo asimilar y personificar en forma acabada el fundamental tono declamatorio característico del periodismo liberal burgués y logró así convertirse en la más pura y acabada encarnación del principio ideológico de la humanidad en su conjunto: el principio del despapajo.

Una sentencia más, la última:

Todos esos admiradores europeos de Tolstoi, todos esos Anatole France, cualquiera sea el nombre que tengan, y esas cámaras de diputados que por enorme mayoría votaron recientemente contra la abolición de la pena de muerte y hoy rinden homenaje al hombre grande e *íntegro*, el conjunto de ese reino de la mediocridad, la mezquindad y las salvedades, comparada con ellos ¡con qué majestad y poder se yergue la figura de Tolstoi, forjada de un solo metal puro, encarnación viva de un principio integral!

¡Uf! Habla muy bien, pero todo lo que dice es mentira. La figura de Tolstoi no está forjada de un solo metal ni de un metal puro, ni de un metal. Y "todos esos" admiradores burgueses le "rinden homenaje" a su memoria *no precisamente* por su "integridad", sino por su desviación de la integridad.

Sin quererlo, el señor Neviedomski dejó escapar una palabra adecuada. Esa palabra, "salvedades", pinta a los señores de *Nasha Zariá* con tanto acierto como la pintura que de ellos hace V. Bazárov, caracterizando a la intelectualidad y que reproducimos más arriba. Tenemos ante nosotros, de cuerpo entero, a los héroes de las "salvedades". Potrésov hace la salvedad de su desacuerdo con los machistas, aunque los defienda. La Redacción hace la salvedad de que está en desacuerdo con "ciertas tesis" de Bazárov, aunque es evidente para cualquiera que aquí no se trata de ciertas tesis. Potrésov hace la salvedad de que Izgóev lo calumnió. Mártoov hace la salvedad de que no está del todo de acuerdo con Potrésov y Levitski, aun cuando es precisamente a éstos a quienes presta un fiel servicio político. Todos juntos hacen la salvedad de que no están de acuerdo con Cherevanin, aunque aprueban más su *segundo* libro liquidacionista, en el cual, "el espíritu" de su primera creación está más acentuado. Cherevanin hace la salvedad de que no está de acuerdo con Máslov. Máslov hace la salvedad de que no está de acuerdo con Kautsky.

Todos ellos juntos sólo se ponen de acuerdo en que no están de acuerdo con Plejánov y en que éste, calumniosamente, los acusa de liquidacionismo, mientras él mismo no puede explicar su acercamiento actual a sus ex enemigos.

Nada más sencillo que explicar este acercamiento, incomprendible para los hombres de las salvedades. Cuando teníamos una locomotora, podíamos disentir fieramente sobre si la potencia de la locomotora, las reservas de combustible, etc., aseguraban una velocidad digamos, de 25 o de 50 verstas por hora. La discusión sobre este problema como toda discusión en torno de un problema candente, se hacía con pasión y a menudo con encono. Esta discusión —decididamente y respecto de todos los problemas que la motivaron— se hizo a la vista de todos, abierta a todos, fue agotada y no encubierta con "salvedad" alguna. Y a ninguno de nosotros se le ocurriría retirar algo de lo dicho o ponerse a lamentarse por la "virulencia de la discusión". Pero

cuando la locomotora se hizo pedazos, cuando yace en el fango, rodeada por los intelectuales de las "salvedades", que se burlan porque ya "nada hay que liquidar", puesto que la locomotora no existe, entonces, a nosotros, los "virulentos discutidores" de ayer, nos aproxima una causa común. Sin renunciar a nada, sin olvidar nada ni hacer promesa alguna en cuanto a la desaparición de las divergencias, emprendemos en conjunto la obra común. Dedicamos toda la atención y todo el esfuerzo a levantar la locomotora, repararla, reforzarla, robustecerla, ponerla de nuevo sobre los rieles; la velocidad del movimiento o cómo tomar un cambio u otro, son cuestiones que discutiremos a su debido tiempo. La tarea inmediata en estos difíciles tiempos es crear algo capaz de repeler a los hombres de las "salvedades" y a los "intelectuales desalentados" que, directa e indirectamente, dan su apoyo a la "ciénaga" existente. La tarea inmediata es extraer, aun en las condiciones más difíciles, el mineral, obtener el hierro y forjar el acero de la concepción del mundo marxista y de las superestructuras correspondientes a esta concepción del mundo.

Misl, núm. 1, diciembre de 1910.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

EL SENTIDO HISTÓRICO DE LA LUCHA INTERNA DEL PARTIDO EN RUSIA ²³

Los artículos de Trotski y Mártoov, publicados en los números 50 y 51 de *Neue Zeit*, versan sobre el tema indicado en el título. Mártoov expone los puntos de vista del menchevismo y Trotski sigue a los mencheviques, encubriéndose con una fraseología particularmente altisonante. Para Mártoov, la "experiencia rusa" se reduce "al triunfo de la incultura blanquista y anarquista sobre la cultura marxista" (léase: el bolchevismo sobre el menchevismo). "La socialdemocracia rusa habló con demasiado afán *en ruso*", a diferencia de los métodos tácticos "*de toda Europa*". "La filosofía de la historia" de Trotski es la misma. La causa de la lucha: "la adaptación de la intelectualidad marxista al movimiento de clase del proletariado". Se colocan en primer plano "el espíritu sectario, el individualismo intelectualista y el fetichismo ideológico". "*La lucha por la influencia sobre el proletariado políticamente inmaduro*"; he aquí la esencia del asunto.

I

La teoría que ve en la lucha entre el bolchevismo y el menchevismo una pugna por la influencia sobre el proletariado inmaduro no es nueva. La hallamos desde 1905 (si no desde 1903), en gran cantidad de libros folletos y artículos de la prensa *liberal*. Mártoov y Trotski ofrecen ahora a los camaradas alemanes algunos *puntos de vista liberales* revestidos de marxismo.

Desde luego, el proletariado ruso es mucho menos maduro políticamente que el de Europa occidental. Pero entre todas las clases de la sociedad rusa fue precisamente el proletariado quien

demostró *la mayor* madurez política en 1905-1907. La burguesía liberal rusa, que se condujo con idéntica vileza, cobardía, estupidez y alevosía que la burguesía alemana en 1848, odia al proletariado ruso *justamente porque* en 1905 mostró tener la *suficiente madurez política* como para arrebatarse a la burguesía *la dirección* del movimiento y para desenmascarar implacablemente la traición de los liberales.

Es una "ilusión" —declara Trotski— creer que el menchevismo y el bolchevismo "han echado profundas raíces en las entrañas del proletariado". Este es un ejemplo de las frases sonoras pero huecas, en las que nuestro Trotski es un maestro. *Las raíces* de la divergencia entre mencheviques y bolcheviques no se encuentran en "las entrañas del proletariado", sino en el *contenido económico* de la revolución rusa. Como ignoran este contenido, Mártoov y Trotski no pueden comprender el sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia. Lo esencial del asunto no es si las formulaciones teóricas de las divergencias penetraron "profundamente" en unas u otras capas del proletariado, sino el hecho de que las condiciones económicas de la revolución de 1905 *colocaron* al proletariado en relaciones hostiles con la burguesía liberal, no sólo por el problema de mejorar las condiciones de vida de los obreros, sino también por el problema agrario, por todos los problemas políticos de la revolución, etc. Hablar de la lucha de tendencias en la revolución rusa, poniendo rótulos tales como "sectarismo", "incultura", etc., y no decir una palabra de los intereses económicos fundamentales del proletariado, la burguesía liberal y el campesinado democrático, es descender al nivel de periodistas baratos.

Un ejemplo. "En toda Europa occidental —escribe Mártoov—, se considera que las masas campesinas son aptas para una alianza [con el proletariado], sólo en la medida en que van conociendo las graves consecuencias de la revolución capitalista en la agricultura; en cambio, en Rusia, se reveló el cuadro de la combinación de un proletariado numéricamente débil con cien millones de campesinos que no han sentido —o casi no han sentido— todavía la acción 'educativa' del capitalismo y, por lo tanto, no han pasado aún por la escuela de la burguesía capitalista".

Este no es un *lapsus linguae* de Mártoov. Es el punto central *de todo* el pensamiento menchevique. Estas ideas impregnan

totalmente la historia oportunista de la revolución rusa publicada en Rusia con la Redacción de Potréssov, Márto y Máslov (*El movimiento social en Rusia a comienzos del siglo xx*). El menchevique Máslov expresa en forma aun más gráfica estas ideas, cuando dice en el artículo que resume este "trabajo": "Una dictadura del proletariado y el campesinado estaría en contradicción con toda la marcha del desarrollo económico." Es precisamente aquí donde hay que buscar las raíces de las divergencias entre bolchevismo y menchevismo.

Mártov *sustituyó* la escuela del *capitalismo* por la escuela de la *burguesía capitalista* (dicho sea entre paréntesis: no existe en el mundo otra burguesía que la capitalista). ¿Y en qué consiste la escuela del capitalismo? En que arranca a los campesinos de la idiotez aldeana, los sacude y los *impulsa a la lucha*. ¿En qué consiste la escuela de la "burguesía capitalista"? En que "la burguesía alemana de 1848, sin remordimiento alguno, traicionó a los campesinos, que eran sus aliados más naturales y sin los cuales es impotente frente a la nobleza" (C. Marx en *Neue Rheinische Zeitung* del 29 de julio de 1848).* En que la burguesía liberal rusa en 1905-1907 traicionó sistemática y constantemente a los campesinos, que en los hechos se pasó al campo de los terratenientes y el zarismo contra los campesinos en lucha y puso obstáculos directos al desarrollo de la lucha campesina.

Al amparo de la terminología "marxista" sobre la "educación" de los campesinos por el capitalismo, Márto defiende la "educación" de los campesinos (*que luchan contra la nobleza en forma revolucionaria*) por los liberales (*que traicionaron a los campesinos por los nobles*).

Esto es sustituir el marxismo por el liberalismo. Es un liberalismo embellecido con frases marxistas. Las palabras de Bebel en Magdeburgo**, de que entre los socialdemócratas hay nacional-liberales, con válidas no sólo para Alemania.

* Lenin se refiere al artículo de C. Marx, "Proyecto de ley sobre la abolición de los tributos feudales", publicado por primera vez en *Neue Rheinische Zeitung* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 4). (Ed.)

** Lenin alude al discurso que pronunció A. Bebel en el Congreso de Magdeburgo del Partido Socialdemócrata de Alemania (18 al 24 de setiembre de 1910). Véase al respecto su artículo *Dos mundos* en el presente tomo, págs. 303-311. (Ed.)

Por lo demás, es necesario señalar que la mayoría de los líderes ideológicos del liberalismo ruso se educaron en la literatura alemana y que trasplantan deliberadamente a Rusia el "marxismo" de *Brentano* y de *Sombart*, que reconoce "la escuela del capitalismo", pero rechaza la escuela de la lucha de clases revolucionaria. Todos los liberales contrarrevolucionarios de Rusia, los Struve, Bulgákov, Frank, Izgóev y Cia., hacen alarde de idénticas frases "marxistas".

Mártov compara a la Rusia de las insurrecciones campesinas contra el feudalismo con "Europa occidental", que desde hace muchísimo tiempo ha terminado con el feudalismo. Es una estupenda deformación de la perspectiva histórica. ¿Acaso "en toda Europa occidental" existen socialistas con un programa que contenga la exigencia de "apoyar las acciones revolucionarias del campesinado, inclusive *la confiscación de las tierras de los terratenientes*"? * No. "En toda Europa occidental" los socialistas no apoyan, ni mucho menos, a los pequeños propietarios en su lucha contra los grandes propietarios por la propiedad de la tierra. ¿Dónde está la diferencia? En que "en toda Europa occidental" hace tiempo que se ha establecido y ha tomado forma definitiva el sistema burgués, en particular, las relaciones agrarias burguesas; en cambio, en Rusia precisamente ahora se está desarrollando la revolución *acerca de la forma* que adoptará este sistema burgués. Márto repite el vulgar método de los liberales, que siempre contraponen el período de conflictos revolucionarios originados por un problema determinado a los períodos en que no existen conflictos revolucionarios, porque dichos problemas ya se han resuelto tiempo atrás.

La tragicomedia del menchevismo es que durante la revolución *tuvo que* aceptar tesis incompatibles con el liberalismo. Si apoyamos la lucha del "campesinado" por la *confiscación* de las tierras, quiere decir que la victoria es posible y económica y políticamente ventajosa para la clase obrera y para todo el pueblo. Y la victoria del "campesinado", dirigido por el proletariado, en la lucha por la *confiscación* de las fincas de los terratenientes es precisamente *la dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado*. (Recordemos lo que dijo Marx en 1848 sobre la

* Se refiere a la *Resolución táctica sobre el problema agrario*, aprobada en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR. (Ed.)

necesidad de una dictadura en una revolución, y las merecidas burlas de Mehring a aquellos que acusaban a Marx de querer conquistar la democracia mediante la implantación de la dictadura.”

Es totalmente errónea la idea de que la dictadura de estas clases “está en contradicción con toda la marcha del desarrollo económico”. Es justamente a la inversa. Sólo esa dictadura barrería a fondo todos los restos de feudalismo y aseguraría el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas. Por el contrario, la política de los liberales entrega la causa a los junkers rusos, quienes *retardan* en cien veces “la marcha del desarrollo económico” de Rusia.

La contradicción existente entre la burguesía liberal y el campesinado se puso totalmente de manifiesto en 1905-1907. En la primavera y el otoño de 1905, y también en la primavera de 1906, las sublevaciones campesinas abarcaron *de la tercera parte a la mitad* de los distritos de la Rusia Central. Los campesinos destruyeron aproximadamente unas 2000 casas de campo de terratenientes (lamentablemente, sólo 1/15 de lo que habría que haber destruido). Sólo el proletariado apovó con abnegación esta lucha revolucionaria, la orientó en todos sus aspectos, la dirigió y la cohesionó con sus huelgas de masas. La burguesía liberal *nunca* ayudó a la lucha revolucionaria; prefirió “apaciguar” a los campesinos y “reconciliarlos” con los terratenientes y el zar. Más tarde, en las dos primeras dumas (1906 y 1907), se volvió a repetir lo mismo en el ámbito parlamentario. *Durante todo ese período* los liberales obstaculizaron la lucha de los campesinos y los traicionaron, y *sólo los diputados obreros* orientaron y apoyaron a los campesinos *contra los liberales*. La lucha de los liberales contra los campesinos y los socialdemócratas llena *toda* la historia de la I y II Dumas. La lucha entre el bolchevismo y el menchevismo está *inseparablemente* vinculada a esta historia, como una lucha sobre el problema de apoyar a los liberales o de eliminar la hegemonía de los liberales sobre

* Se trata de un artículo de C. Marx, de la serie “Crisis y contrarrevolución”. La expresión “burlas de Mehring” hace referencia a la introducción de Mehring al tercer tomo de la herencia literaria de C. Marx, F. Engels y F. Lassalle que aquél editó con el título *Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle*. Bd. 3, Stuttgart, 1902. (Ed.)

el campesinado. Por eso, atribuir nuestras divisiones a la influencia de la intelectualidad, a la inmadurez del proletariado, etc., es una candorosa repetición infantil de los cuentos liberales.

Por la misma razón, el argumento de Trotski de que las divisiones en el movimiento socialdemócrata internacional son provocadas “por el proceso de adaptación de la clase socialmente revolucionaria a las limitadas [estrechas] condiciones del parlamentarismo”, etc., mientras que en el movimiento socialdemócrata ruso son provocadas por la adaptación de la intelectualidad al proletariado, es absolutamente falso. “En tanto que el contenido político real de este proceso de adaptación fue limitado [estrecho] —escribe Trotski— desde el punto de vista del objetivo final, socialista, sus formas fueron ilimitadas y fue grande la sombra ideológica proyectada por este proceso.”

Esta fraseología verdaderamente “ilimitada”, es sólo una “sombra ideológica” del liberalismo. Igual que Mártoy, Trotski mezcla diferentes períodos históricos y compara a Rusia, que está atravesando su revolución burguesa, con Europa, donde estas revoluciones han terminado hace tiempo. En Europa, el contenido político real del trabajo socialdemócrata es preparar al proletariado para la lucha por el poder contra la burguesía, que tiene ya total dominio del Estado. En Rusia, se trata *todavía sólo de crear* un Estado burgués moderno, que será similar a una monarquía junker (en caso de que el zarismo triunfe sobre la democracia), o a una república campesina democrático-burguesa (en caso de que la democracia triunfe sobre el zarismo). Y la victoria de la democracia en la Rusia contemporánea, sólo es posible si las masas campesinas siguen al proletariado revolucionario y no al liberalismo traidor. La historia todavía no ha resuelto este problema. Las revoluciones burguesas no están aún terminadas en Rusia, y, *dentro de estos límites*, es decir, dentro de los límites de la lucha por la forma del régimen burgués en Rusia, “el contenido político real” del trabajo de los socialdemócratas rusos es *menos* “limitado” que en los países donde no se lucha por la confiscación de las tierras de los terratenientes por los campesinos, donde las revoluciones burguesas fueron completadas hace tiempo.

Es fácil comprender por qué los intereses de clase de la burguesía obligan a los liberales a tratar de persuadir a los obreros de que su papel en la revolución es “limitado”, de que la lucha

de tendencias es provocada por la intelectualidad y no por profundas contradicciones económicas, de que el partido obrero debe ser, "no la fuerza hegemónica en la lucha por la liberación, sino un partido de clase". Esta es la fórmula que más recientemente han propuesto los liquidadores de *Golos* (Levitski en *Nasha Zariá*) y que los liberales han aprobado. Ellos usan las palabras "partido de clase" en el sentido Brentano Sombart: preocuparse sólo de su propia clase y abandonen los "sueños blanquistas" de dirigir a todos los elementos revolucionarios del pueblo en la lucha contra el zarismo y el liberalismo traidor.

II

Los argumentos de Mártoov sobre la revolución rusa y los de Trotski sobre la situación actual de la socialdemocracia rusa confirman definitivamente lo erróneo de sus concepciones básicas.

Comencemos por el boicot. Mártoov lo califica de "abstención política", de método de los "anarquistas y sindicalistas", y se refiere sólo al año 1906. Trotski afirma que "la tendencia boicotista atraviesa toda la historia del bolchevismo: boicot a los sindicatos, a la Duma del Estado, a los organismos de autogobierno local, etc.", lo que es "producto de un temor sectario de hundirse en las masas, un radicalismo de abstención intransigente", etc. Respecto del boicot a los sindicatos y al autogobierno local, Trotski dice una *evidente mentira*. Tampoco es cierto que el boicotismo atraviesa toda la historia del bolchevismo; el bolchevismo tomó forma definitiva como tendencia en la primavera y el verano de 1905, antes de que surgiera por primera vez la cuestión del boicot. En agosto de 1906 el bolchevismo declaró en el órgano oficial de la fracción que las condiciones históricas que hacían necesario el boicot habían pasado.*

Trotski tergiversa el bolchevismo, porque nunca fue capaz de asimilar un criterio más o menos definido sobre el papel del proletariado en la revolución burguesa rusa.

Pero mucho peor aun es tergiversar la historia de esta revolución. Cuando se habla del boicot, es preciso empezar por el principio, no por el final. La primera (y única) victoria de la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, "El boicot". (Ed.)

revolución fue arrancada por el movimiento de masas, *que marchó bajo la consigna del boicot*. Y sólo a los liberales les conviene olvidarlo.

La ley del 6 (19) de agosto de 1905 creó la Duma de Bulguin como un organismo consultivo. Los liberales, inclusive los más izquierdistas, resolvieron participar en ella. Los socialdemócratas, por una enorme mayoría (contra los mencheviques), decidieron declarar el boicot a la Duma y llamar a las masas al ataque directo contra el zarismo, a la huelga de masas y a la insurrección. Por consiguiente, la cuestión del boicot no fue sólo una cuestión dentro de la socialdemocracia. Fue una cuestión de la lucha *del liberalismo contra el proletariado*. Toda la prensa liberal de aquel entonces muestra que los liberales temían el desarrollo de la revolución y orientaban todos sus esfuerzos a lograr un "acuerdo" con el zarismo.

¿Cuáles eran las condiciones objetivas para la lucha de masas directa? La mejor respuesta es la estadística de huelgas (subdivididas en económicas y políticas) y del movimiento campesino. Citaremos los datos principales, que nos servirán para ilustrar toda nuestra exposición posterior. [Véase cuadro en pág. 382. Ed.]

Estas cifras muestran cuán gigantesca energía es capaz de desarrollar el proletariado durante la revolución. En toda la década anterior a la revolución, el número de huelguistas en Rusia alcanzó sólo a 431.000, es decir, un promedio anual de 43.000 por año; mientras que en 1905 llegó a 2.863.000, ¡sobre un total de 1.661.000 obreros fabriles! Hasta entonces, el mundo jamás había presenciado un movimiento huelguístico como ese. En el tercer trimestre de 1905, cuando por primera vez surge el problema del boicot, vemos justamente un momento de transición hacia una nueva y mucho más poderosa ola del movimiento huelguístico (y tras él, el movimiento campesino). Había que ayudar al desarrollo de esta ola revolucionaria, encauzándola hacia el derrocamiento del zarismo, o permitir que éste distrajera la atención de las masas mediante el juego de una Duma consultiva: tal fue *el contenido histórico real* de la cuestión del boicot. ¡Podemos juzgar, por lo tanto, hasta qué punto son triviales y torpemente liberales los vanos esfuerzos de relacionar el boicot en la historia de la revolución rusa con la "abstención política", "el sectarismo", etc.! Con la consigna del boicot, adoptada *contra* los liberales, marchó un movimiento que elevó el

Número de huelguistas (en miles) para cada trimestre *

Total Incluidas las huelgas económicas políticas	1905				1906				1907							
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV				
	810	481	294	1277	269	479	296	63	146	323	77	193				
	411	190	143	275	73	222	125	37	52	52	66	30				
	399	291	151	1002	196	257	171	26	94	271	11	163				
Porcentaje de distritos abarcados por el movi- miento campesino	14,2 %				36,9 %				49,2 %				21,1 %			

* Cada llave abarca los períodos particularmente importantes: 1905 I, 9 de enero; 1905 IV, apogeo de la revolución, octubre y diciembre; 1906 II, primer Duma; 1907, segunda Duma. Los datos han sido tomados de la estadística oficial de huelgas²⁴, los que analizo en detalle en el ensayo sobre historia de la revolución rusa que preparo para su edición [véase el presente tomo, págs. 395-427]. (Ed.)

número de huelguistas políticos de 151.000 —en el tercer trimestre de 1905— a un millón en el cuarto trimestre del año.

Mártov declara que “la principal causa” del éxito de las huelgas de 1905 fue “la creciente corriente de oposición en amplios círculos burgueses”. “La influencia de estos amplios sectores de la burguesía llegó tan lejos que, por una parte, instigaban a los obreros a las huelgas políticas”, y por la otra exigían a los empresarios “pagar los salarios obreros durante la huelga” (la cursiva es de Márto).v)

Confrontemos esta dulzona alabanza a la “influencia” de la burguesía con la árida estadística. En 1905, las huelgas terminaron favorablemente para los obreros con mayor frecuencia que en 1907. Aquí tenemos los datos relativos a aquel año: 1.438.610 huelguistas plantearon demandas económicas; 369.304 obreros ganaron la lucha; 671.590 la terminaron con un compromiso; 397.716 la perdieron. Tal fue, en los hechos (y no según las fábulas liberales), “la influencia” de la burguesía. Márto. v) deforma, al estilo liberal, las verdaderas relaciones entre el proletariado y la burguesía. Los obreros vencieron (en lo “económico” como en lo político), no porque en algunas ocasiones la burguesía pagó los días de huelga o porque actuó en la oposición, sino que la burguesía pagó y jugó a la Fronda porque los obreros vencían. La fuerza del ataque de clase, la fuerza de las huelgas en las que participaron millones de trabajadores, de los disturbios campesinos y de los levantamientos en las fuerzas armadas fueron la causa, “la causa principal”, estimado Márto. v); la “simpatía” de la burguesía fue un efecto.

“El 17 de octubre —escribe Márto. v)—, que abrió las perspectivas para las elecciones a la Duma e hizo posible realizar reuniones, formar uniones de obreros y publicar periódicos socialdemócratas, indicó, en qué dirección debía ser orientado, el trabajo.” Pero, por desgracia, “a nadie se le ocurrió la idea de la posibilidad de una ‘estrategia de desgaste’. Todo el movimiento fue artificialmente impulsado a un serio y decisivo choque”, o sea, a la huelga de diciembre y a “la sangrienta derrota” de diciembre.

Kautsky discutió con Rosa Luxemburgo si en Alemania, en la primavera de 1910, había llegado el momento para la transición de la “estrategia de desgaste” a la “estrategia del derrocamiento” y Kautsky afirmó lisa y llanamente que dicha transición

era inevitable, si la crisis política seguía desarrollándose. Pero Márto, aferrándose a los faldones de Kautsky, preconiza a posteriori "la estrategia de desgaste" para un período en que la revolución alcanzó su máxima intensidad. No, estimado Márto, usted simplemente está repitiendo discursos liberales. El 17 de octubre no "abrió" las "perspectivas" de una constitución pacífica; esas son fábulas liberales; abrió la guerra civil. Esa guerra fue preparada, no por la voluntad subjetiva de partidos o grupos sino por todo el curso de los acontecimientos desde enero de 1905. El manifiesto de octubre no significó el cese de la lucha, sino un equilibrio de las fuerzas en pugna: el zarismo ya no podía gobernar, la revolución aún no podía derrocarlo. La consecuencia de esta situación, objetivamente inevitable, fue una lucha decisiva. Tanto en octubre como en noviembre, la guerra civil fue un hecho (y las "perspectivas" pacíficas, una mentira liberal); esta guerra se puso de manifiesto no sólo en los pogroms, sino también en la lucha de la fuerza armada contra las unidades insubordinadas del ejército, contra los campesinos de la tercera parte de Rusia y contra las regiones fronterizas. Quienes en tales condiciones consideran "artificial" la insurrección armada y la huelga de masas de diciembre, sólo pueden contarse artificialmente entre los socialdemócratas. El partido natural de esa gente es el partido liberal.

En 1848 y en 1871 Marx decía que hay momentos en una revolución en los que rendirse al enemigo sin combatir desmoraliza más a las masas que una derrota en la lucha.* Diciembre de 1905 no sólo fue un momento así en la historia de la revolución rusa, fue la culminación natural e inevitable de los choques y combates de masas que habían ido en aumento en todos los confines del país durante los doce meses anteriores. Hasta la árida estadística así lo atestigua. La cantidad de personas que

* Lenin alude a la tesis del artículo "La asamblea constituyente de Prusia. La asamblea nacional", incluida en la serie de artículos escritos por Engels con la colaboración de C. Marx "Revolución y contrarrevolución en Alemania", que se publicó de 1851 a 1852 en *New York Daily Tribune*, con la firma de Marx. Sólo en 1913, después que se publicó la correspondencia entre Marx y Engels, se pudo establecer quién había sido el autor de los artículos. Marx expresó una idea análoga en su carta a L. Kugelmann, de fecha 17 de abril de 1871. Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 210. (Ed.)

tomó parte en huelgas netamente políticas (es decir, en las que no se plantearon demandas económicas) fue: en enero de 1905, 123.000; en octubre, 328.000; en diciembre, 372.000. ¡Y nos quieren convencer de que ese aumento fue "artificial"! ¡Nos regalan la fábula de que semejante crecimiento de la lucha política de masas, junto a los amotinamientos en el ejército, es posible sin su inevitable transición a una insurrección armada! No; esto no es una historia de la revolución, es un libelo liberal contra la revolución.

III

"Precisamente en esos momentos —escribe Márto, respecto de la huelga de octubre—, en que reina general excitación entre las masas obreras... se hace el intento de aunar la lucha por la libertad política con la lucha económica. Pero, a pesar de la opinión de la camarada Rosa Luxemburgo, eso no reveló el lado fuerte del movimiento, sino su lado débil". El intento de implantar por vía revolucionaria la jornada laboral de ocho horas terminó en un fracaso y desorganizó a los obreros. "En el mismo sentido actuó la huelga general de empleados de correos y telégrafos, en noviembre de 1905." Así escribe Márto la historia.

Basta con echar una mirada a la estadística dada anteriormente, para ver la falsedad de esta historia. Durante todo el trienio de la revolución, ante cada agudización de la crisis política podemos observar no sólo el ascenso de la lucha huelguística política, sino también económica. La fuerza del movimiento, no su debilidad, está en la combinación de las dos formas de lucha. La opinión opuesta es la opinión de los burgueses liberales, quienes en verdad desearían que los obreros intervinieran en política, sin la incorporación de las más amplias masas a la revolución y a la lucha contra la burguesía. Precisamente después del 17 de octubre el movimiento liberal de los zemstvos se dividió definitivamente: los terratenientes y los industriales formaron el partido "octubrista", abiertamente contrarrevolucionario, que lanzó contra los huelguistas toda la fuerza de la represión (mientras en la prensa de los liberales "de izquierda", los kadetes, acusaban a los obreros de "insensatez"). Márto, haciéndose eco de los octubristas y los kadetes, ve la "debilidad" de los obreros en el hecho de que precisamente entonces procuraran que la

lucha económica fuese aun más agresiva. Nosotros vemos la debilidad de los obreros (y más aun en los campesinos) en el hecho de que no pasaron con bastante decisión, amplitud y rapidez a la lucha económica agresiva y a la lucha política armada, que imponía inevitablemente el curso *todo* de los acontecimientos, y en modo alguno los deseos subjetivos de determinados partidos o grupos. Entre nuestro punto de vista y el de Mártov hay un abismo y, pese a la afirmación de Trotski, este abismo entre las opiniones de los "intelectuales" es sólo un reflejo del que existía en la práctica a fines de 1905 entre las clases, a saber: entre el proletariado revolucionario que luchaba y la burguesía que actuaba en forma traidora.

Debemos agregar todavía que las derrotas de los obreros en la lucha huelguística caracterizan aun más los años 1906 y 1907 que el final de 1905 al que se aferra Mártov. La estadística nos dice que durante diez años, de 1895 a 1904, los industriales ganaron el 51,6 por ciento de las huelgas (de acuerdo con el número de huelguistas); en 1905, el 29,4 por ciento; en 1906, el 33,5 por ciento; en 1907, el 57,6 por ciento, y en 1908, el 68,8 por ciento. ¿Significa esto que las huelgas económicas de 1906-1907 fueron "insensatas", y "extemporáneas", que fueron "el lado débil del movimiento"? No. Significa que, a raíz de que la ofensiva de la lucha revolucionaria de las masas no tuvo suficiente fuerza en 1905, la derrota (tanto en lo político, como en lo "económico") era inevitable; pero si el proletariado no hubiera sido capaz de levantarse por lo menos *dos* veces para un nuevo ataque contra el enemigo (un cuarto de millón de personas involucradas en huelgas políticas sólo en el segundo trimestre de 1906 y también 1907), la derrota habría sido entonces *aun más grave*; el golpe de Estado no se habría producido en junio de 1907, sino un año o quizá más de un año *antes*; los obreros hubieran sido despojados *aun más rápidamente* de las conquistas económicas de 1905.

Este es el significado de la lucha revolucionaria de las masas que Mártov no comprende en absoluto. Siguiendo a los liberales, dice, con referencia al boicot de comienzos de 1906, que "los socialdemócratas quedaron por un tiempo *al margen de la línea política de combate*". Desde un punto de vista puramente teórico semejante modo de presentar el problema del boicot en 1906, es una increíble simplificación y vulgarización

de un problema muy complejo. ¿Cuál era la verdadera "línea de combate" en el segundo trimestre de 1906: la parlamentaria o la extraparlamentaria? Consultemos la estadística: el número de participantes en huelgas "económicas" se elevó de 73.000 a 222.000, el de los que intervinieron en huelgas políticas, de 196.000 a 257.000. El porcentaje de distritos afectados por el movimiento campesino se elevó del 36,9 por ciento al 49,2 por ciento. Se sabe que los amotinamientos en las fuerzas armadas fueron extraordinariamente más importantes y más frecuentes en el segundo trimestre de 1906 que en el primero. Y, además, se sabe que la I Duma fue el parlamento más revolucionario del mundo (a comienzos del siglo xx) y al mismo tiempo el más impotente; ni una sola de sus decisiones fue puesta en práctica.

Tales son los hechos objetivos. Los liberales y Mártov interpretan los hechos de la siguiente manera: la verdadera "línea de combate" fue la Duma, en tanto que los levantamientos, las huelgas políticas y los disturbios entre los campesinos y soldados fueron una vana empresa de "revolucionarios románticos". Y Trotski, el profundo pensador, cree que las divergencias entre las fracciones que surgen sobre esta base representan una lucha "intelectualista" por la "influencia sobre un proletariado inmaduro". Nosotros opinamos que los datos objetivos prueban que en la primavera de 1906 hubo un ascenso tan serio de una verdadera lucha revolucionaria *de masas*, que el Partido Socialdemócrata tuvo el deber de considerar precisamente esta lucha como la principal y de empeñar todos sus esfuerzos para apovarla y desarrollarla. Nosotros opinamos que la situación política peculiar de ese período —cuando el gobierno zarista había recibido de Europa un préstamo de dos mil millones, al parecer con la seguridad de que se convocaría la Duma, cuando el gobierno zarista promulgaba con premura leyes contra el boicot a la Duma —justificó plenamente la tentativa del proletariado de arrancar de manos del zar el derecho de convocar el primer parlamento ruso. Nosotros opinamos que no fueron los socialdemócratas, sino los liberales, quienes "quedaron *al margen de la línea política de combate*" en aquel entonces. Las ilusiones constitucionistas, sobre cuya difusión entre las masas se basó toda la carrera de los liberales en la revolución, fueron desmentidas con la mayor evidencia por la historia de la primera Duma.

En las dos primeras Dumas, los liberales (kadetes) tenían ya mayoría y, con bombo y platillos, ocuparon el proscenio político. Pero fueron precisamente estas "victorias" liberales las que evidenciaron que éstos habían permanecido todo el tiempo "al margen de la línea política de combate", que eran comediantes políticos que corrompían profundamente la conciencia democrática de las masas. Y cuando Márkov y sus amigos, siguiendo a los liberales, señalan las graves derrotas de la revolución como lecciones de "lo que no se debe hacer", les respondemos: en primer lugar, la única victoria real conquistada por la revolución fue la victoria del proletariado, que condujo a las masas campesinas a la insurrección y rechazó los consejos liberales de entrar en la Duma de Bulguin. Y en segundo lugar, con su heroica lucha durante el curso de tres años (1905-1907), el proletariado ruso conquistó para sí y para el pueblo ruso lo que a otras naciones les llevó décadas conquistar. Conquistó la *emancipación* de las masas obreras *de la influencia* del liberalismo traidor y despreciablemente impotente. Conquistó *para sí la hegemonía* en la lucha por la libertad y la democracia, como premisa de la lucha por el socialismo. Conquistó para todas las clases oprimidas y explotadas de Rusia *la capacidad* de realizar la lucha revolucionaria de masas, sin la cual jamás se logró nada importante para el progreso de la humanidad en ninguna parte del mundo.

No hay reacción, odio, insulto o furia de los liberales, no hay vacilación, miopía ni escepticismo de los socialistas oportunistas que puedan quitar *estas* conquistas al proletariado ruso.

IV

El desarrollo de las fracciones en la Socialdemocracia de Rusia después de la revolución tampoco debe atribuirse a la "adaptación de la intelectualidad al proletariado", sino a los cambios en las relaciones entre las clases. La revolución de 1905-1907 acentó, convirtió en algo franco y puso a la orden del día el antagonismo entre el campesinado y la burguesía liberal respecto de *la forma* de un régimen burgués en Rusia. El proletariado políticamente maduro no pudo dejar de tomar la más activa participación en esta lucha, y su actitud con res-

pecto a las diversas clases de la nueva sociedad se reflejó en la lucha entre el bolchevismo y menchevismo.

El trienio 1908-1910 se caracteriza por la victoria de la contrarrevolución, por el restablecimiento de la autocracia y por la III Duma, la Duma de los centurionegrístas y octubristas. La lucha entre las clases burguesas por la forma del nuevo régimen abandonó el proscenio. El proletariado está ahora frente a la tarea *elemental* de defender su partido, el partido proletario, enemigo tanto de la reacción como del liberalismo contrarrevolucionario. Esta tarea no es fácil, pues precisamente el proletariado carga con todo el peso de las persecuciones económicas y políticas, con todo el odio de los liberales porque los socialdemócratas les arrebataron la dirección de las masas en la revolución.

La crisis en el Partido Socialdemócrata es muy grave. Las organizaciones están despedazadas. Muchos viejos dirigentes (especialmente entre los intelectuales) han sido arrestados. Aparece ya un nuevo tipo de obrero socialdemócrata que toma en sus manos los asuntos del partido, pero que tiene que superar extraordinarias dificultades. En estas condiciones, el Partido Socialdemócrata pierde muchos "compañeros de ruta". Es natural que en la revolución burguesa se unieran a los socialistas compañeros de ruta pequeñoburgueses. Éstos van abandonando ahora el marxismo y la socialdemocracia. Este proceso pudo ser observado en ambas fracciones: en la bolchevique, adoptó la forma de la tendencia "otzovista", que apareció en la primavera de 1908, y que fue derrotada inmediatamente en la Conferencia de Moscú; luego de una larga lucha fue rechazada por el organismo central oficial de la fracción y formó en el extranjero una *fracción aparte*: la de "Vperiod". Lo peculiar de este período de descomposición se expresa en el hecho de que esta fracción unió a los "machistas", que habían incluido en su *plataforma* la lucha contra el marxismo (con el rótulo de defensa de una "filosofía proletaria") y a los "ulimatistas", esos recatados otzovistas, así como a diversos tipos de "socialdemócratas de los días de la libertad", arrastrados por ciertas consignas "brillantes" que aprendieron de memoria, pero que *no comprendieron* los fundamentos del marxismo.

Entre los mencheviques ese mismo proceso de alejamiento de los "compañeros de ruta" pequeñoburgueses se manifestó

definitiva en la revista del señor Potréssov *Nasha Zariá*, en *Voz* en la tendencia liquidacionista, que ahora ha tomado forma *rozhdenie* y *Zhizn**, en la posición de "los 16" y del "trío" (Mijaíl, Román y Iuri). En tanto, *Golos Sotsial-Demokrata*, publicado en el extranjero, actuó en los hechos como *serviente* de los liquidadores rusos y como diplomático encubridor de éstos ante los miembros del partido.

Sin comprender el significado histórico y económico de la descomposición en la época de la contrarrevolución, de este *alejamiento* de los elementos *no socialdemócratas* del partido obrero socialdemócrata, Trotski habla a los lectores alemanes de la "descomposición" de *ambas* fracciones, de la "descomposición del partido" del "desmoronamiento del partido".

Eso no es verdad. Y esta mentira revela, en primer lugar, la total falta de comprensión teórica de Trotski. Trotski no comprendió en absoluto por qué el pleno calificó *tanto* al liquidacionismo como al otzovismo de "manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado". En efecto; reflexionemos: ¿la separación del partido de las tendencias que fueron condenadas por el partido y que expresan la influencia *burguesa* sobre el proletariado pone de manifiesto que el partido se descompone y se desmorona, o indica que se consolida y depura?

En segundo lugar, esta mentira expresa en la práctica la "política" de *publicidad* que persigue la fracción de Trotski. Que la aventura de Trotski es una tentativa de formar una fracción, es evidente ahora para todos, después que Trotski excluyó de *Pravda* al representante del CC. Al tiempo que hace publicidad a su fracción, Trotski no tiene reparos en decir a los alemanes que "el partido" se descompone, que *ambas* fracciones se descomponen, y que sólo él, Trotski, es quien salva la situación. En realidad todos vemos ahora —y la última resolución adoptada por los trotskistas (en nombre del club de Viena, el 26 de noviembre de 1910) lo demuestra en forma muy concluyente— que Trotski goza sólo de la confianza de los liquidadores y los de "Vperiod".

* *Zhizn* ("La vida"): revista legal dedicada a problemas sociales y políticos; vocero de los mencheviques liquidadores; entre agosto y septiembre de 1910 se publicaron dos números. (Ed.)

Por ejemplo, el siguiente hecho muestra hasta qué punto llega la desvergüenza de Trotski en denigrar al partido y en exaltar su propia figura ante los alemanes. Trotski escribe que las "masas obreras" de Rusia consideran que "el Partido Socialdemócrata está *fuera* (la cursiva es de Trotski) de su círculo", y habla de "socialdemócratas sin socialdemocracia".

¿Cómo no van a besar a Trotski el señor Potréssov y sus amigos por estas declaraciones?

Sin embargo, no sólo *toda* la historia de la revolución, sino hasta los resultados de las elecciones a la III Duma en la curia obrera, las desmienten.

"Las fracciones menchevique y bolchevique —escribe Trotski—, debido a su anterior estructura ideológica y orgánica demostraron ser del todo incapaces" para trabajar en las organizaciones legales; trabajaban "algunos grupos de socialdemócratas, pero eso ocurría fuera de las fracciones, al margen de su influencia orgánica". "Inclusive la más importante de las organizaciones legales, en la que predominan los mencheviques, trabaja por completo fuera del control de la fracción menchevique." Esto es lo que escribe Trotski. Pero veamos cómo son los hechos. Desde el comienzo de la existencia del grupo socialdemócrata en la III Duma, la fracción bolchevique, por medio de sus representantes autorizados por el CC del partido, siempre ha colaborado, ayudado, aconsejado y controlado la labor de los socialdemócratas en la Duma. Lo mismo hace la Redacción del OC del partido, integrada por representantes de las fracciones (que fueron disueltas como fracciones en enero de 1910).

Cuando Trotski relata detalladamente a los camaradas alemanes la estupidez del "otzovismo" y presenta esta corriente como una "cristalización" del boicotismo propio del bolchevismo en su conjunto, y luego comenta en pocas palabras que el bolchevismo "no se dejó vencer" por el otzovismo, que "actuó contra él decididamente o, mejor dicho, desenfrenadamente", el lector alemán, desde luego, no se imagina qué sutil perfidia hay en semejante exposición. La "reserva" jesuítica de Trotski reside en omitir un pequeño, muy pequeño "detalle". "Olvida" mencionar que ya en la primavera de 1909 la fracción bolchevique, en una reunión oficial de sus representantes, repudió y excluyó a los otzovistas. ¡Pero es justamente este "detalle" el

que incomoda a Trotski, que desea hablar de "descomposición" de la fracción bolchevique (y luego del partido) y no de *alejamiento* de los elementos no socialdemócratas!

Ahora consideramos a MártoV como uno de los líderes del liquidacionismo, tanto más peligroso cuanto más "hábilmente" defiende con frases casi marxistas a los liquidadores. Pero MártoV expone abiertamente las concepciones que imprimieron su sello a corrientes enteras del movimiento obrero de masas de 1903-1910. En cambio, Trotski representa únicamente sus vacilaciones personales y nada más. En 1903 fue menchevique; abandonó el menchevismo en 1904; volvió al menchevismo en 1905, haciendo gala de una fraseología ultrarrevolucionaria; en 1906, se apartó de nuevo; a fines de 1906 defendió los acuerdos electorales con los kadetes (es decir, en los hechos, estuvo otra vez con los mencheviques); y, en la primavera de 1907, dijo en el Congreso de Londres que divergía de Rosa Luxemburgo más sobre "matices individuales de ideas que sobre tendencias políticas". Trotski plagia hoy el bagaje ideológico de una fracción, mañana de otra y, como consecuencia, se proclama ubicado *por encima* de ambas fracciones. En teoría, Trotski no está de acuerdo en ningún punto con los liquidadores y los otzovistas, *pero en la práctica, está en un todo* de acuerdo con los de Gólos y los de "Vperiod".

Por eso, ya que Trotski dice a los camaradas alemanes que él representa la "tendencia general partidista", me veo obligado a declarar que representa sólo a *su* propia fracción y goza de cierta confianza *exclusivamente* entre los otzovistas y los liquidadores. Los siguientes hechos prueban la exactitud de mi afirmación. En enero de 1910, el Comité Central de nuestro partido estableció estrecha relación con el periódico de Trotski, *Pravda*, y designó un representante del CC en la Redacción. En setiembre de 1910, el Órgano Central anunció la *ruptura* entre el representante del CC y Trotski, a causa de la política antipartidista de éste. En Copenhague, Plejánov, como representante de los mencheviques partidistas y delegado de la Redacción del OC, junto con quien escribe estas líneas, como representante de los bolcheviques, y un camarada polaco*,

presentó una categórica protesta por la forma en que Trotski presenta nuestros asuntos partidarios en la prensa alemana.

Que juzguen ahora los lectores si Trotski representa una tendencia "general partidista" o "general antipartidista" en la socialdemocracia rusa.

Escrito entre fines de setiembre y noviembre de 1910.

Publicado el 29 de abril (12 de mayo) de 1911, en *Diskussionni Listok*, núm. 3.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se refiere a A. Warski. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.* "Las" tomo complementario 2. (Ed.)

SOBRE LA ESTADÍSTICA
DE LAS HUELGAS EN RUSIA ²⁵

Escrito entre fines de setiembre y noviembre de 1910.
Publicado en diciembre de 1910
y enero de 1911 en la revista
Estadística, núms. 1 y 2.
Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el
texto de la revista.

Nuestra literatura ha comentado repetidas veces las conocidas publicaciones del ministerio de Comercio e Industria *Estadística de las huelgas obreras en las fábricas y empresas* durante la década 1895-1904, y durante los años 1905-1908. El material reunido en dichas publicaciones es tan abundante y valioso, que su estudio completo y elaboración detallada requerirán todavía mucho tiempo. El estudio que se hace en ellas es sólo un primer intento de abordar el problema y se halla muy lejos de ser suficiente. En el presente artículo nos proponemos dar a conocer a los lectores los resultados preliminares de un intento de estudio más detallado; dejamos para otro momento una exposición completa del tema.

Ante todo, queda totalmente establecido el hecho de que el movimiento huelguístico en Rusia en 1905-1907 es un fenómeno que no tiene igual en el mundo. He aquí los datos referentes al número de huelguistas, en miles, por año y por países:

	<i>Rusia</i>	<i>EE.UU.</i>	<i>Alemania</i>	<i>Francia</i>
Promedio de 1895-1904	43	} Máximo correspondiente a los quince años, de 1894 a 1908	660	527
1905	2.863			
1906	1.108			
1907	740			
1908	176			
1909	64			

El trienio 1905-1907 es en especial extraordinario. Aun la cantidad menor de huelguistas en Rusia durante esos tres años supera al máximo alcanzado en los países capitalistas más desarrollados del mundo. Esto no significa, desde luego, que los obreros rusos sean más evolucionados o más fuertes que los de

Occidente. Pero sí significa que la humanidad no supo hasta entonces cuánta energía es capaz de desarrollar el proletariado industrial en este terreno. Lo peculiar del curso histórico de los acontecimientos se reveló en el hecho de que la magnitud aproximada de esa capacidad se manifestó por primera vez en un país atrasado, que aún vive su revolución burguesa.

Para comprender cómo en Rusia, con tan pocos obreros industriales en comparación con Europa occidental, pudo llegar a ser tan grande el número de huelguistas, es necesario tener en cuenta las huelgas repetidas. A continuación se consignan los datos relativos a huelgas repetidas, por años y el número de huelguistas en relación al número de obreros:

Años	Porcentaje de huelguistas sobre el número total de obreros	Porcentaje de huelgas repetidas sobre el número total de huelgas
1895-1904	1,46 % - 5,10 %	36,2 %
1905	163,8	85,5
1906	65,8	74,5
1907	41,9	51,8
1908	9,7	25,4

De ello se desprende que el trienio 1905-1907, extraordinario por el número total de huelguistas, sobresale también por la frecuencia de las huelgas repetidas y por el elevado porcentaje de huelguistas respecto del número total de obreros.

La estadística también nos informa del número de establecimientos donde se produjeron huelgas y de los obreros participantes en ellas. He aquí los datos, por años:

Total en 10 años (1895-1904)	Porcentaje de huelguistas en los establecimientos afectados, en relación con el número total de obreros
	27,0 %
1905	60,0
1906	37,9
1907	32,1
1908	11,9

Esta tabla, al igual que la precedente, muestra que la disminución del número de huelguistas de 1906 a 1907 es mucho menos pronunciada en general, que la de 1905 a 1906. En lo que sigue, veremos que en algunos tipos de producción y en ciertas regiones se observa, de 1906 a 1907, no disminución, sino incremento del movimiento huelguístico. Por el momento, señalemos que los datos por provincias referentes al número de obreros que participaron realmente en huelgas, muestran el siguiente e interesante fenómeno. De 1905 a 1906, el porcentaje de obreros que participan en huelgas disminuye en la inmensa mayoría de las provincias industrialmente desarrolladas. Pero existen varias provincias donde este porcentaje se eleva de 1905 a 1906. Son las provincias menos industrializadas, y las más apartadas, por decirlo así. Entre ellas se hallan, por ejemplo, las del extremo Norte: la de Arjánguelsk (11 mil obreros fabriles: en 1905, el 0,4 por ciento de los obreros participaron en huelgas; en 1906, el 78,6 por ciento); la de Vologdá (6 mil obreros fabriles: el 26,8 por ciento y el 40,2 por ciento para los mismos años); la de Oloniéts (mil obreros fabriles: el 0 por ciento y el 2,6 por ciento); también la provincia de Chernomorskaia (mil obreros fabriles: el 42,4 por ciento y el 93,5 por ciento); de las provincias del Volga, la de Simbirsk (14 mil obreros fabriles: el 10,0 por ciento y el 33,9 por ciento); de las provincias agrícolas centrales, la de Kursk (18 mil obreros fabriles: el 14,4 por ciento y el 16,9 por ciento); de las de la periferia oriental, la de Orenburgo (3 mil obreros fabriles: el 3,4 por ciento y el 29,4 por ciento).

El significado de la elevación en dichas provincias del porcentaje de huelguistas en 1906 comparado con 1905 es claro: la ola no logró llegar hasta ellas en 1905 y sólo comenzaron a incorporarse al movimiento luego de un año de lucha, inigualada en el mundo de obreros más avanzados. En la exposición que sigue, muchas veces tropezaremos con este fenómeno, de suma importancia para la comprensión del curso de los acontecimientos.

Por otra parte, de 1906 a 1907, el porcentaje de huelguistas se eleva en ciertas provincias muy desarrolladas industrialmente: por ejemplo, en la de Petersburgo (el 68,0 por ciento en 1906 y el 85,7 por ciento en 1907, casi tanto como en 1905: el 85,9 por ciento), en la de Vladímir (el 37,1 por ciento y el 49,6 por

ciento), en la de Bakú (el 32,9 por ciento y el 85,5 por ciento), en la de Kíev (el 10,9 por ciento y el 11,4 por ciento) y en varias otras. De modo que, si la elevación del porcentaje de huelguistas de 1905 a 1906 en una serie de provincias muestra a la retaguardia de la clase obrera que se había retrasado en el momento de mayor desarrollo de la lucha, la elevación de este porcentaje en otras provincias de 1906 a 1907, muestra a la vanguardia en su anhelo de levantar nuevamente la lucha, de detener el retroceso que se había iniciado.

Para una mayor exactitud de esta primera deducción, citaremos las cifras absolutas del número de obreros y el número de verdaderos huelguistas, en las provincias de la primera y la segunda categorías:

Provincias donde el porcentaje de obreros huelguistas se elevó de 1905 a 1906

Número de provincias	Número de obreros fabriles	Número de obreros que realmente participaron en huelgas	
		1905	1906
10	61.800	6.564	21.484

El promedio de obreros fabriles por provincia es de 6 mil. El aumento del número de obreros que participó efectivamente en las huelgas llega en total a 15 mil.

Provincias donde el porcentaje de obreros huelguistas se elevó de 1906 a 1907

Número de provincias	Número de obreros fabriles	Número de obreros que realmente participaron en huelgas	
		1906	1907
19	572.132	186.926	285.673

El promedio de obreros fabriles por provincia es de 30 mil. El aumento del número de obreros que participó efectivamente en las huelgas alcanza a 100 mil, y si se exceptúan los obreros

petroleros de Bakú, no incluidos en 1906 (posiblemente no más de 20 a 30 mil), llegamos a unos 70 mil.

En estas cifras se advierte claramente el papel de la retaguardia en el año 1906 y el de la vanguardia en 1907.

Para un juicio más exacto, debemos considerar los datos relativos a las diferentes regiones de Rusia y confrontar el número de huelguistas con el número de obreros fabriles. He aquí un resumen de estos datos:

Regiones industriales	Número de obreros fabriles 1905 (en miles)	Número de huelguistas (en miles) para los años				
		1895-1904 en total	1905	1906	1907	1908
I. de Petersburgo	298	137	1033	307	325	44
II. de Moscú	567	123	540	170	154	28
III. de Varsovia	252	69	887	525	104	35
IV-VI. de Kíev, el Volga y Járkov	543	102	403	106	157*	69*
<i>Total</i>	1660	431	2863	1108	740	176

Los obreros de las diferentes regiones participaron en forma desigual en el movimiento. En resumen: 1.660.000 obreros dieron 2.863.000 huelguistas, o sea, 164 huelguistas por cada centenar de obreros; en otras palabras, algo más de la mitad de los obreros pararon en 1905, término medio, dos veces. Pero estos promedios ocultan la radical diferencia entre las regiones de Petersburgo y Varsovia, por una parte, y las restantes, por otra. En las regiones de Petersburgo y Varsovia existen en conjunto 1/3 del total de los obreros fabriles (550 mil, de 1.660.000), pero dieron 2/3 de todos los huelguistas (1.920.000, de 2.863.000). En estas regiones cada obrero paró, término

* Estas dos cifras no son totalmente comprables con las de los años anteriores, porque en 1907 se incluye por primera vez a los obreros de los yacimientos petrolíferos. El acrecentamiento no pasa, con seguridad de 20 a 30 mil.

medio, casi cuatro veces en 1905. En las restantes regiones, de 1.110.000 obreros hubo 943 mil huelguistas; es decir, la proporción de huelguistas fue sólo una cuarta parte de la que corresponde a las dos nombradas anteriormente. Ya por esto solo, se ve lo falso de las afirmaciones liberales, repetidas por nuestros liquidadores, de que los obreros habrían sobrestimado sus fuerzas. Por el contrario, los hechos demuestran que las han subestimado, pues las aprovecharon en forma insuficiente. Si la energía y la tenacidad de la lucha huelguística (hablamos aquí exclusivamente de esta forma de lucha) hubiera sido en toda Rusia igual a la de las regiones de Petersburgo y Varsovia, el número total de huelguistas habría sido el *doble*. Esta conclusión también puede expresarse así: los obreros pudieron apreciar, en este aspecto del movimiento, sólo la mitad de sus fuerzas, pues la otra mitad aún no la han utilizado. En términos geográficos: el oeste y el noroeste habían despertado ya; pero el centro, el este y el sur se hallaban semidormidos. El desarrollo del capitalismo aporta algo todos los días para despertar a los retrasados.

La otra deducción importante que se infiere de los datos por regiones consiste en que la caída del movimiento fue general de 1905 a 1906, aunque desigual; en cambio, de 1906 a 1907, frente a un pronunciado descenso en la región de Varsovia y una muy leve disminución en las regiones de Moscú, Kíev y del Volga se observa un *aumento* en las de Petersburgo y Járkov. Esto significa que, dado un determinado nivel de conciencia y preparación de la población, la forma particular del movimiento se había agotado en 1905 y dado que las contradicciones objetivas de la vida política y social no habían desaparecido, debió pasar a una forma superior del movimiento. Pero después de un año de descanso, si se lo puede llamar así, o de un período de acopio de energías en 1906, hubo señales de un nuevo ascenso, que se inició en una parte del país. Si cuando valoran este período, los liberales y, a su zaga, los liquidadores hablan con desprecio de "las esperanzas de los románticos", los marxistas debemos decir que los liberales, al negar apoyo a ese ascenso parcial, frustraron la última posibilidad de defender las conquistas democráticas.

En cuanto a la distribución geográfica de los huelguistas, debemos señalar aun que la enorme mayoría corresponde a

seis provincias con industria muy desarrollada y con grandes ciudades en cinco de ellas. Son las de Petersburgo, Moscú, Livonia, Vladímir, Varsovia y Petrokov. En 1905, había en estas provincias 827 mil obreros fabriles, o sea, casi la mitad del total de 1.661.000. En cuanto al número de huelguistas en ellas, en la década de 1895-1904, del total de 431 mil, correspondieron a dichas provincias 246 mil, o sea, cerca del 60 por ciento del total de huelguistas; en 1905, 2.072.000 de 2.863.000, o sea, cerca del 70 por ciento; en 1906, 852 mil de 1.108.000, o sea, cerca del 75 por ciento; en 1907, 517 mil de 740 mil, o sea, cerca del 70 por ciento; y en 1908, 85 mil de 176 mil, o sea menos de la mitad.*

Así, en el trienio de 1905-1908, las seis provincias antedichas desempeñaron un papel *más importante* que en los períodos anterior y posterior. Por consiguiente, resulta claro que los grandes centros urbanos, las capitales entre ellos, desarrollaron durante el trienio una energía considerablemente mayor que los demás lugares. Los obreros dispersos en las aldeas y en los centros urbanos e industriales relativamente pequeños, que constituían la mitad del total de obreros, dieron de 1895 a 1904 el 40 por ciento del número total de huelguistas, y de 1905 a 1907, de un 25 a un 30 por ciento. Completando la conclusión anterior, podemos decir que cuando las grandes ciudades ya habían despertado, las pequeñas ciudades y aldeas seguían todavía dormidas, en grado considerable.

Con respecto a las aldeas en general, es decir, a los obreros fabriles que las habitan, hay además datos estadísticos sobre *el número de huelgas* (no de huelguistas) en las ciudades y fuera de ellas. Son los siguientes:

Total en diez años	Número de huelgas		Total
	En las ciudades	Fuera de ellas	
(1895-1904)	1.326	439	1.765
1905	11.891	2.104	13.995
1906	5.328	786	6.114
1907	3.258	315	3.573
1908	767	125	892

* En 1908, la de Bakú figura a la cabeza de las provincias con un gran número de huelguistas, con 47 mil. ¡Los últimos mohicanos de la huelga política de masas!

Los compiladores de la estadística oficial, al mencionar estos datos, señalan que de acuerdo con las conocidas investigaciones del señor Pogózhnev * el 40 por ciento de las fábricas y establecimientos industriales de Rusia se hallan en las ciudades y el 60 por ciento fuera de ellas. Por consiguiente, si en tiempos normales (1895-1904) el número de huelgas en las ciudades fue tres veces superior al número en los distritos rurales la relación porcentual del número de huelgas y el número de establecimientos fue $4\frac{1}{2}$ veces mayor en las ciudades que en los distritos rurales. En 1905, la relación fue aproximadamente de 8:1; en 1906, de 9:1; en 1907, de 15:1; en 1908 **, de 6:1. En otras palabras: *el papel* de los obreros fabriles urbanos en el movimiento huelguístico, comparado con el de los obreros fabriles de las aldeas, fue en 1905 mucho más importante que en los años anteriores, y se fue incrementando más y más en los años 1906 y 1907, es decir, que proporcionalmente la participación de los obreros de las aldeas en el movimiento fue disminuyendo cada vez más. Los obreros fabriles de las aldeas, menos preparados para la lucha en la década de 1895 a 1904, revelaron menor firmeza y se replegaron mucho más rápidamente después de 1905. La vanguardia, es decir, los obreros fabriles urbanos, empeñaron grandes esfuerzos en 1906, y en 1907, *mayores aun que en 1906* para contener esa retirada.

Veamos ahora una distribución de los huelguistas por rama de producción. Para ello, tomaremos los cuatro grupos principales de la producción: A) metalúrgicos; B) textiles; C) obreros gráficos, madereros, del cuero y de productos químicos; D) obreros ocupados en la elaboración de sustancias minerales y en la producción de alimentos. He aquí las cifras, por años***.

* A. V. Pogózhnev, *Cálculo del número y composición de los obreros en Rusia. Materiales para la estadística del trabajo*. S. Petersburgo, edición de la Academia Imperial de Ciencias, 1906. (Ed.)

** En 1908, los yacimientos petrolíferos, sujetos por primera vez a inspección en 1906, figuran en el número de huelgas con 228, y en 1907 con 230.

*** Los datos acerca del número de obreros fabriles fueron tomados por V. I. Lenin del libro *Estadística de las huelgas obreras en las fábricas y empresas durante el decenio 1895-1904*, recopilado por V. Varzar (S. Petersburgo, 1905) y se refieren al año 1901. Según el libro *Estadística de las huelgas obreras en las fábricas y empresas en el año 1905* (S.

Grupos de producción	Total de obreros fabriles en 1904 (en miles)	Número de huelguistas (en miles)				
		1895-1904 Total	1905	1906	1907	1908
A	252	117	811	213	193	41
B	708	237	1296	640	302	56
C	277	38	471	170	179	24
D	454	39	285	85	66	55
Total	1691	431	2863	1108	740	176

Los metalúrgicos fueron los mejor preparados por la década anterior a 1905. Casi la mitad de ellos intervino en huelgas durante esa década (117 de 252). Por estar mejor preparados, tuvieron también en 1905 una posición destacada. Entre ellos, el número de huelguistas fue *más de tres veces* el número de obreros (811 contra 252). El papel de esta vanguardia se destaca todavía más claramente cuando se analizan mes por mes las cifras del año 1905 (es imposible examinar detalladamente estas cifras en un artículo breve; por lo tanto, lo dejamos para otro momento). Entre los metalúrgicos, el número máximo de huelguistas durante 1905, no corresponde a octubre, como en todos los demás grupos de la producción, sino a enero. La vanguardia inició el movimiento con la máxima energía, "sacudiendo" al resto de la masa. Sólo en enero de 1905 pararon 155 mil obreros metalúrgicos, es decir, las dos terceras partes del total de éstos (252 mil); en un mes, el número de huelguistas supera considerablemente al de los diez años anteriores (155 respecto de 117). Pero esa energía, casi sobrehumana, agota las fuerzas de la vanguardia a fines de 1905: los metalúrgicos figuran en primer lugar en la curva de descenso del movimiento en 1906. El decrecimiento del número de huelguistas entre ellos es el máximo: de 811 a 213, o sea, en casi tres cuartas partes. Hacia 1907, la vanguardia recobra fuerzas:

Petersburgo, 1908) el número total de obreros fabriles era en 1904 de 1.651.957. La diferencia existente en las cifras no introduce modificaciones sustanciales en las conclusiones fundamentales. (Ed.)

el número de huelguistas en general baja poco (de 213 a 193); pero en las tres principales ramas del grupo de la producción metalúrgica, a saber: la construcción de maquinarias, de buques y la fundición de hierro, el número de huelguistas *aumenta* de 104 mil en 1906 a 125 mil en 1907.

Los textiles constituyen la masa principal de los obreros fabriles rusos, algo menos de la mitad del número total (708 de 1.691). Por su preparación en los diez años anteriores a 1905 ocupan el segundo lugar: paró 1/3 del número total de obreros (237 de 708). Por la fuerza del movimiento en 1905 también ocuparon el segundo lugar: alrededor de 180 huelguistas por cada 100 obreros. Se incorporan a la lucha más tarde que los metalúrgicos; en enero, los huelguistas textiles eran un poco más numerosos que los metalúrgicos (164 mil contra 155); en octubre, los superan en más del doble (256 mil contra 117). Esta masa principal, incorporada más tarde a la lucha, se comporta con más firmeza que nadie en 1906: la caída es general ese año, pero entre los textiles *es la menor*; entre ellos la disminución es a la mitad (640 contra 1296); comparado con una reducción en los metalúrgicos, de casi tres cuartos (213 y 811); en los demás de tres quintos a cinco séptimos. Sólo hacia 1907 aparece también agotada la masa principal: de 1906 a 1907, precisamente en este grupo, la caída *es la mayor* y llega a más de la mitad (302 contra 640).

Sin detenernos en un análisis detallado de los datos referentes a las restantes ramas de la producción, señalemos únicamente que la categoría D es la más rezagada, la de más escasa preparación y la que más débilmente participó del movimiento. Si tomamos como norma a los metalúrgicos, podemos decir que la categoría D "quedó con una deuda" de más de un millón de huelguistas, solamente en 1905.

La relación existente entre metalúrgicos y textiles es característica, como reflejo de la relación entre el sector de vanguardia y la gran masa. Al no existir en el período de 1895 a 1904 organizaciones libres, prensa libre, tribuna parlamentaria, etc., en 1905 las masas no podían aglutinarse de otro modo que espontáneamente, en el curso de la lucha. El mecanismo de este aglutinamiento consistió en que se levantaron una tras otra olas de huelguistas y para "sacudir" a la gran masa fue preciso que la vanguardia gastara al comienzo del

movimiento una energía tan enorme, que por ello quedó relativamente debilitada en los momentos de apogeo del movimiento. En enero de 1905 había 444 mil huelguistas; de ellos, 155 mil metalúrgicos, o sea, el 34 por ciento, en tanto que en octubre el número total de huelguistas alcanzaba a 519 mil; de ellos, 117 mil metalúrgicos, o sea, el 22 por ciento. Se comprende que esta desigualdad del movimiento era equivalente a un cierto desgaste de fuerzas, debido a su dispersión, a su insuficiente concentración. Eso significa, en primer lugar, que con una mayor concentración de las fuerzas el efecto hubiera podido ser superior; y en segundo lugar, que debido a las condiciones objetivas de la época que estamos analizando al comienzo de cada ola eran inevitables y, para conseguir el éxito, imprescindibles, una serie de acciones a tientas, de reconocimiento, por decirlo así, de movimientos de ensayo, etc. Por eso, cuando los liberales y tras ellos los liquidadores al estilo de Mártoy, desde el punto de vista de su teoría de la "sobrestimación de sus fuerzas por parte del proletariado", nos acusan de haber marchado "a la zaga de la lucha espontánea de clases", esos señores pronuncian un veredicto contra sí mismos y, sin proponérselo, nos hacen el mayor de los cumplidos.

Para terminar con el examen de los datos anuales sobre las huelgas, veamos todavía aquellas cifras que caracterizan los alcances y la duración de las huelgas y la magnitud de las pérdidas que han causado.

El promedio de participantes en cada huelga por empresa fue:

En 10 años (1895-1904)	244 obreros
" 1905	205 "
" 1906	181 "
" 1907	207 "
" 1908	197 "

El decrecimiento del alcance de las huelgas (según el número de participantes) en 1905 se explica por la incorporación a la lucha de una gran cantidad de empresas pequeñas, lo que rebaja el promedio de participantes. El decrecimiento posterior en 1906, refleja evidentemente la merma de la energía combativa. El año 1907 muestra cierto avance.

Si tomamos el promedio de participantes por huelgas netamente políticas, obtenemos las siguientes cifras: año 1905, 180; 1906, 174; 1907, 203; 1908, 197. Estas cifras señalan con mayor relieve aun el decrecimiento de la energía combativa durante 1906 y su nueva elevación en 1907, o (o tal vez al mismo tiempo) el hecho de que en el movimiento de 1907 participaron fundamentalmente las empresas más grandes.

El número de días de huelga por cada obrero huelguista fue:

En 10 años (1895-1904)	4,8 días
„ 1905	8,7 „
„ 1906	4,9 „
„ 1907	3,2 „
„ 1908	4,9 „

La tenacidad en la lucha, de acuerdo con estas cifras, fue mayor en 1905; luego bajó rápidamente hasta 1907 y creció de nuevo sólo en 1908. Es necesario señalar que las huelgas de Europa occidental son, en lo que se refiere a tenacidad en la lucha, incomparablemente superiores. El número de días de huelga por obrero alcanza en el quinquenio de 1894-1898 a 10,3 en Italia; 12,1 en Austria; 14,3 en Francia y 34,2 en Inglaterra.

Si se toman por separado las huelgas netamente políticas, se obtienen las siguientes cifras: 1905, 7,0 días por huelguista; 1906, 1,5; 1907, 1,0. Las huelgas por causas económicas son siempre más prolongadas.

Si se tiene en cuenta el diferente grado de tenacidad de las huelgas en los distintos años, se llega a la conclusión de que las cifras sobre el número de huelguistas no son suficientes para dar una idea correcta de las magnitudes relativas del movimiento en estos años. Un índice exacto lo dan los días de huelga por año, que son los siguientes:

En 10 años (1895-1904)	2.079.408
„ 1905	23.609.387
„ 1906	5.512.749
„ 1907	2.433.123
„ 1908	864.666

De las cuales, en las huelgas netamente políticas

7.539.703
763.605
521.647
89.021

De esta manera, las dimensiones exactamente determinadas del movimiento, sólo en 1905 superan *en más de 11 veces* el movimiento de toda la década anterior. En otras palabras, las dimensiones del movimiento en 1905 superan *en 115 veces* el *promedio anual* de las dimensiones del movimiento en la década anterior.

Esta correlación nos muestra hasta qué punto es miope la gente que con demasiada frecuencia encontramos entre los científicos oficiales (y no sólo entre éstos), y que considera el ritmo de desarrollo político y social observado en las así llamadas épocas “pacíficas”, “orgánicas”, “evolutivas”, como norma aplicable a todos los casos, como índice de rapidez de desarrollo posible para la humanidad contemporánea. En la realidad, el ritmo de “desarrollo” de las así llamadas épocas “orgánicas” es el índice del máximo estancamiento, de los máximos obstáculos para el desarrollo.

De acuerdo con los días de huelga, el compilador de la estadística oficial determina las pérdidas sufridas por la industria. Estas pérdidas (que representan la paralización de la producción) suman 10,4 millones de rublos en los 10 años que van de 1895 a 1904; 127,3 millones en 1905; 31,2 millones en 1906; 15,0 millones en 1907 y 5,8 millones de rublos en 1908. Por lo tanto en los tres años, 1905-1907, la paralización de la producción alcanzó a 173,5 millones de rublos.

Las pérdidas sufridas por los obreros, por salarios no cobrados en los días de huelga (determinados según el promedio del jornal en las diferentes ramas de la producción), suman, en miles de rublos, en los años examinados:

Grupos de producción (ver página 18*)	Número de obreros fabriles (en miles) 1905	Pérdidas sufridas por los obreros, por huelgas, en miles de rublos				
		1895-1904	1905	1906	1907	1908
A	252	650	6.794	891	450	132
B	708	715	1.997	1.968	659	228
C	277	137	7.654	610	576	69
D	454	95	1.096	351	130	22
Total	1.691	1.597	17.541	3.820	1.815	451

* Véase el presente tomo, pág. 405. (Ed.)

En los tres años 1905-1907, las pérdidas de los obreros sumaron 23,2 millones de rublos, o sea, fueron más de 14 veces superiores al total de las sufridas en los diez años anteriores.* El compilador de la estadística oficial calcula el término medio de las pérdidas sufridas por cada obrero fabril (no por cada huelguista) aproximadamente en 10 kopeks anuales durante el primer decenio; alrededor de 10 rublos, en 1905; cerca de 2 rublos, en 1906; cerca de 1 rublo, en 1907. Pero este cálculo deja de lado las enormes diferencias en este aspecto entre los obreros de las diferentes ramas de la producción. He aquí un cálculo más detallado, confeccionado sobre la base de las cifras de la tabla que acabamos de mencionar:

Grupos de producción	Promedio de pérdidas (en rublos), sufridas por cada obrero fabril, a causa de las huelgas				
	En 10 años 1895-1904	1905	1906	1907	1908
A	2,6	29,9	3,5	1,8	0,5
B	1,0	9,7	2,8	0,9	0,3
C	0,5	7,2	2,2	2,1	0,2
D	0,2	2,4	0,7	0,3	0,05
Total	0,9	10,4	2,3	1,1	0,3

* Es preciso tener en cuenta que cuando el movimiento alcanzaba su máximo desarrollo, los obreros hicieron recaer sobre los empresarios parte de estas pérdidas. La estadística tuvo que ocuparse a partir de 1905, de una causa especial de huelga (grupo de causas 3 b, según la nomenclatura oficial): exigencia de pago por el tiempo de la huelga. Los casos en que se planteó esta reivindicación fueron: 632 en 1905; 256 en 1906; 48 en 1907; 9 en 1908 (esta reivindicación nunca se planteó con anterioridad a 1905). Los resultados de la lucha obrera por esta reivindicación se registran únicamente para los años 1906 y 1907, y sólo en dos o tres casos, cuando la causa indicada fue la principal; en 1906, de 10.966 obreros en huelga principalmente por esta causa, 2.171 ganaron la huelga, 2.626 la perdieron y 6.169 llegaron a un arreglo. En 1907, de 93 obreros que fueron a la huelga principalmente por esta causa, ninguno la ganó, 52 la perdieron y 41 llegaron a un arreglo. Por todo lo que sabemos de las huelgas de 1905, debemos suponer que en ese año las provocadas por esta causa fueron más exitosas que en 1906.

Se observa que para un metalúrgico (grupo A) la suma de las pérdidas causadas por las huelgas fue, en 1905, de casi 30 rublos, o sea tres veces más que el promedio general y diez veces más que el promedio para los obreros de la elaboración de minerales y productos alimenticios (grupo D). La conclusión a que llegamos anteriormente, de que en esta forma particular del movimiento los metalúrgicos habían agotado sus fuerzas hacia fines de 1905, está confirmada con mayor relieve todavía por esta tabla: en el grupo A, el monto de las pérdidas disminuyó a menos de 1/8 de 1905 a 1906, en tanto que los demás grupos bajó a 1/3 ó 1/4.

Terminamos con esto el análisis estadístico anual, de las huelgas y pasamos en el siguiente artículo al estudio de los datos por mes.

II

Para investigar el carácter ondulante del movimiento huelguístico, el período de un año es demasiado largo. Tenemos ahora el derecho, fundado en las estadísticas, de decir que durante el trienio 1905-1907 cada mes valió por un año. En esos tres años, el movimiento obrero vivió 30. Durante 1905, en ningún mes el número de huelguistas descendió por debajo del mínimo *anual* de huelguistas correspondientes al decenio 1895-1904; y en 1906 y 1907, sólo hubo dos de esos meses en cada año.

Es de lamentar que la elaboración de datos por mes, como asimismo de los datos por provincia, sea muy deficiente en la estadística oficial. Muchos resúmenes deben ser rehechos. Por esta causa y también por razones de falta de espacio, nos limitaremos ahora a los datos *por trimestre*. Con respecto a la división en huelgas económicas y políticas, señalemos que, para los años 1905 y 1906-1907, la estadística oficial ofrece datos que no pueden compararse por completo. Las huelgas mixtas —de acuerdo con la nomenclatura oficial, categoría 12 con demandas económicas y 12 b con demandas económicas— se consideraban en 1905 políticas y más tarde, económicas. Nosotros las incluimos entre las económicas también en 1905.

Número de huelguistas, en miles *

Años	1905				1906				1907			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV
Total que incluye	810	481	294	1277	269	479	296	63	146	323	77	193
{ económicas	604	239	165	430	73	222	125	37	52	52	66	30
{ políticas	206	242	129	847	196	257	171	26	94	271	11	163

V. I. LENIN

* V. I. Lenin menciona este mismo cuadro en el artículo *El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia* (véase el presente tomo, pág. 382), pero allí Lenin incluye las huelgas mixtas entre las políticas, tal cual lo hacían las recopilaciones estadísticas oficiales. En el presente artículo Lenin corrige esa inexactitud e incluye las huelgas mixtas entre las económicas. Ello explica la diferencia en las cifras que indican el número de huelguistas por reivindicaciones económicas y políticas por cuatrimestre, durante el año 1905, en ambos cuadros, y sus totales generales iguales. (Ed.)

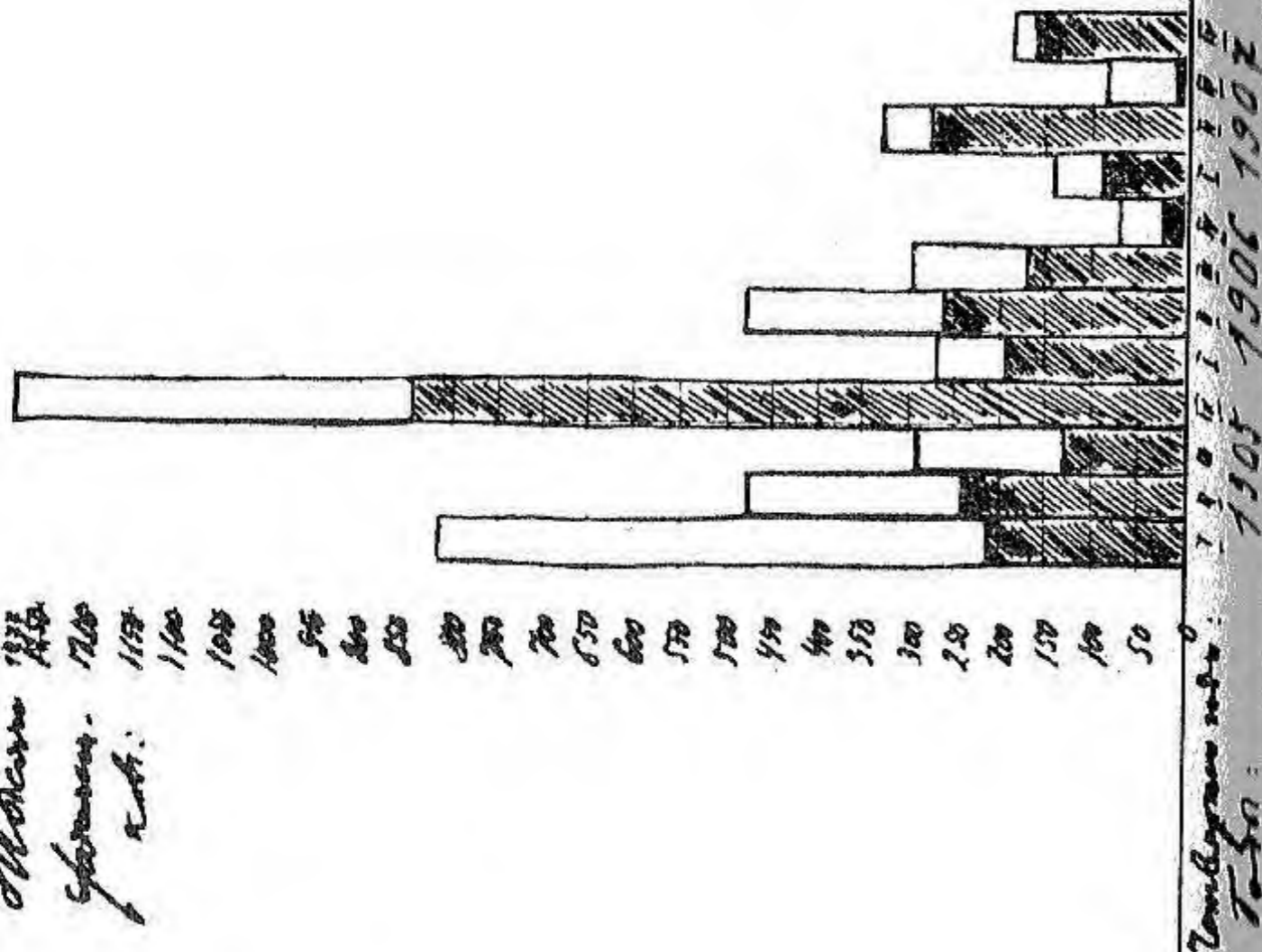
Diagrama del número de obreros en huelga por trimestre. Año 1910.

Las partes sombreadas corresponden a los participantes en huelgas políticas; las no sombreadas a los participantes en huelgas económicas. (Del cuaderno de V. I. Lenin *Estadística de huelgas en Rusia*, *Léninski Sbornik*, XXV.)

Los recuadros indican los períodos de mayor ascenso de la ola. A primera vista se ve en la tabla que estos períodos coinciden con acontecimientos políticos de cardinal importancia que caracterizan el trienio. 1905, primer trimestre —nueve de enero y sus consecuencias—; 1905, cuarto trimestre —los sucesos de octubre y diciembre—; 1906, segundo trimestre —la primera Duma—; 1907, segundo trimestre —la segunda Duma—; en el último trimestre de 1907, el ascenso —el menor de ellos— se debe a la huelga política de noviembre (134 mil huelguistas), provocada por el proceso a los diputados obreros de la segunda Duma. De manera que este período, donde el trienio concluye, y que representa la transición a otro período diferente de la historia rusa, es precisamente una de esas excepciones que confirman la regla: si bien el ascenso de la ola huelguística no significa aquí un ascenso político-social general, un análisis más detenido pone de manifiesto que tampoco se trató de una ola huelguística, sino de una huelga demostrativa aislada.

Los ascensos de la ola huelguística marcan los puntos críticos, los puntos de viraje de toda la evolución político-social del país; esta es la regla para el trienio analizado. La estadística de huelgas nos muestra claramente la principal fuerza motriz de esta evolución. Eso no significa, desde luego, que la forma del movimiento que analizamos fuera la única ni la superior —sabemos que no es así—; no significa que en base a tal forma del movimiento se puedan extraer conclusiones directas con respecto a problemas particulares de la evolución político-social. Pero sí significa que tenemos ante nosotros el cuadro estadístico (por supuesto no completo, ni mucho menos) del movimiento de una clase que fue el resorte principal del rumbo general que tomaron los acontecimientos. Los movimientos de las otras clases se agrupan en torno de este centro, lo siguen, reciben de él su orientación o su definición (en el sentido positivo o negativo), dependen de él.

Basta recordar los momentos más importantes de la historia política de Rusia durante el trienio en cuestión, para convencernos de lo justo de esta conclusión. Tomemos el primer trimestre de 1905. ¿Qué observamos en el lapso inmediatamente anterior? La conocida campaña de banquetes de los zemstvos. ¿Fue correcto juzgar la actuación de los obreros en esa campaña como "tipo superior de demostración"? ¿Fue acertado lo



que se habló entre los liberales sobre la necesidad de no provocar "pánico"? Coloquemos estas preguntas dentro del marco de la estadística de huelgas (1903: 87 mil huelguistas; 1904: 25 mil; enero de 1905: 444 mil, incluyendo 123 mil huelguistas políticos) y la respuesta será clara. La mencionada discusión sobre la táctica que convenía en la campaña de los zemstvos, no hizo más que reflejar el antagonismo entre los movimientos liberal y obrero, antagonismo que tiene sus raíces en las condiciones objetivas.

¿Qué observamos después del ascenso de enero? * Los conocidos ukases de febrero,** que inician cierta transformación de la estructura estatal.

Tomemos el tercer trimestre de 1905. La ley del 6 de agosto (la así llamada Duma de Bulguín) ocupa el primer plano de la historia política. ¿Está esa ley destinada a convertirse en realidad? Los liberales creen que sí y deciden desarrollar una línea de conducta acorde con esa opinión. En el campo de los marxistas predomina la opinión contraria, no compartida por aquellos que objetivamente apoyan las ideas de los liberales. Los acontecimientos del último trimestre de 1905 resuelven la disputa.

Las cifras, referidas a trimestres enteros del año, parecerían mostrar que a fines de 1905 hubo un solo ascenso. En la realidad, fueron dos, separados por un pequeño debilitamiento del movimiento. En octubre hubo 519 mil huelguistas, entre ellos 328 mil netamente políticos; en noviembre 325 mil (incluidos 147 mil políticos) y en diciembre 433 mil (372 mil políticos). En las publicaciones que tratan de historia se expresa la opinión de los liberales y de nuestros liquidadores (Cherevanin y compañía) según la cual, en el ascenso de diciembre hubo

* Los datos por trimestre indican que hubo un ascenso, pero en la realidad hubo dos: 444 mil huelguistas en enero y 220 mil en mayo. En el intervalo, el mínimo corresponde a marzo: 73 mil.

** V. I. Lenin hace referencia a los ukases promulgados el 18 de febrero (3 de marzo) de 1905: el "supremo rescripto" de Nicolás II, dirigido a Bulguín, ministro del Interior, sobre la incorporación de "personas elegidas entre la población para participar en la elaboración previa y el examen de propuestas legislativas" y el ukase personal al Senado, por el cual se ponía en manos del Consejo de ministros el análisis de las peticiones individuales y de instituciones, que se refieran "al perfeccionamiento de la organización del Estado y el mejoramiento del bienestar popular". (Ed.)

un elemento "artificial". La estadística refuta esta opinión al mostrar precisamente en dicho mes el número *máximo* de huelguistas netamente políticos: 372 mil. Son comprensibles las tendencias que obligaron a los liberales a llegar a su apreciación particular, pero desde el punto de vista puramente científico, es absurdo considerar "artificial", en cualquier medida, un movimiento de tal alcance que en un mes llevó el número de huelguistas netamente políticos a casi 9/10 del total de huelguistas de todo un decenio.

Tomemos, finalmente, los dos últimos ascensos en la primavera de 1906 y en la primavera de 1907.* Ambos se diferencian de los ascensos de enero y mayo de 1905 (el primero también más acentuado que el segundo) en que los de 1905 se desenvuelven en una línea de retroceso, mientras que los dos primeros marchan en una línea de ascenso. En general, esta diferencia caracteriza a los dos últimos años del trienio, en relación con el primero. Por consiguiente, una valoración acertada del aumento de las cifras en los períodos indicados de los años 1906 y 1907 sería la siguiente: dichos aumentos señalan un alto en el retroceso y el intento de quienes retrocedían de pasar nuevamente a la ofensiva. Tal es el significado objetivo de estos ascensos, ahora claro para nosotros, desde el punto de vista de los resultados definitivos de todo el "trienio de tempestad y ofensiva". La primera y segunda Dumas no fueron otra cosa que negociaciones y manifestaciones políticas arriba, motivadas por la detención del retroceso abajo.

Esto evidencia toda la miopía de los liberales, quienes ven en dichas negociaciones algo con gravitación propia, independiente, desvinculado de si la detención en el retroceso será prolongada, o de su resultado. De ahí que quede clara la dependencia objetiva de los liberales respecto de aquellos liquidado-

* Debemos señalar que la historia de diez años de las huelgas en Rusia, de 1895 a 1904, pone de manifiesto un ascenso habitual de las huelgas económicas en el segundo trimestre del año. En toda la década, el promedio anual de huelguistas fue de 43 mil, distribuidos así por trimestres: I: 10 mil; II: 15 mil; III: 12 mil; IV: 6 mil. La sola comparación de las cifras hace del todo evidente que los ascensos de primavera en los años 1906 y 1907 no deben ser atribuidos a las causas "generales" de ascenso de las huelgas en Rusia en el verano. Basta con observar el número de huelguistas políticos.

res que, como Márto, hablan ahora despectivamente de "las esperanzas de los románticos" durante el retroceso. La estadística nos muestra que no se trataba de "esperanzas de románticos", sino de intervalos, de altos en la retirada, que se produjeron realmente. Si no hubiese sido por estos intervalos, un suceso como el del 3 de junio de 1907 —históricamente por completo inevitable, pues el retroceso seguía existiendo— quizá se habría producido un año antes, o tal vez antes aun.

Analizada la historia del movimiento huelguístico en conexión con las más importantes situaciones de la historia política, pasemos al estudio de la correlación de las huelgas económicas y políticas. La estadística oficial ofrece al respecto datos muy interesantes. Tomemos primero los totales generales del trienio analizado, año por año:

<i>Número de huelguistas en miles</i>			
	1905	1906	1907
Económicos	1.439	458	200
Políticos	1.424	650	540
<i>Total</i>	2.863	1.108	740

De ello se deduce primeramente que las huelgas económicas y políticas tienen la más estrecha relación. Juntas se elevan y juntas decaen. La fuerza del movimiento en el período de avance (1905) se caracteriza por el hecho de que las huelgas políticas se levantan sobre la amplia base de las huelgas económicas no menos fuertes, las cuales, inclusive tomadas por separado, dejan muy atrás las cifras correspondientes a toda la década de 1895-1904.

Al decaer el movimiento, el número de huelguistas económicos cae con mayor rapidez que el de los políticos. La debilidad del movimiento en 1906 y especialmente en 1907 se debe indudablemente a que falta la amplia y firme base de la lucha económica. Por otra parte, la más lenta caída del número de huelguistas políticos en general, y en particular la caída poco pronunciada de esta cifra de 1906 a 1907, señala al parecer un fenómeno ya conocido: los sectores de vanguardia procuran, con la mayor energía, detener el retroceso y convertirlo en avance.

Esta deducción queda plenamente confirmada por los datos sobre la correlación de huelgas económicas y políticas en los diferentes grupos de la producción. Para no recargar el artículo de cifras, nos limitaremos a confrontar a los metalúrgicos con los textiles en los trimestres de 1905, tomando esta vez el resumen de la estadística oficial* que, como hemos señalado anteriormente, incluye para ese año las huelgas mixtas entre las políticas.

<i>Número de huelguistas en miles</i>						
		1905, trimestres				
		I	II	III	IV	
Grupo A (metalúrgicos)	{	económicos	120	42	37	31
		políticos	159	76	63	283
	<i>Total</i>		279	118	100	314
Grupo B (textiles)	{	económicos	196	109	72	182
		políticos	111	154	53	418
	<i>Total</i>		307	263	125	600

La diferencia entre el sector de vanguardia y la gran masa, se destaca nítidamente. En la vanguardia, desde el comienzo mismo los huelguistas netamente económicos están en minoría, lo que se mantiene en el curso del año. Sin embargo, el primer trimestre se caracteriza también en este grupo por un número muy alto (120 mil) de huelguistas netamente económicos; es evidente que también entre los metalúrgicos había sectores importantes a los cuales fue necesario "sacudir" y que iniciaban el movimiento con reivindicaciones puramente económicas. A comienzos del movimiento (trimestre I), observamos entre los

* Según este resumen, el número de huelguistas económicos en 1905 fue de 1.021.000, y el de políticos de 1.842.000, o sea, que la parte de huelguistas económicos en la suma total parece menor que en 1906. Ya hemos explicado que esto es inexacto.

textiles un enorme predominio de huelguistas netamente económicos, que en el trimestre II del año pasan a ser minoría, para volver a constituir la mayoría en el trimestre III. En el último trimestre del año, cuando el movimiento está en su apogeo, el número de huelguistas netamente económicos, entre los metalúrgicos equivale a un 10 por ciento del total de huelguistas y a un 12 por ciento del total de obreros metalúrgicos. Entre los textiles, los huelguistas netamente económicos en el mismo período constituyen el 30 por ciento del total de huelguistas y el 25 por ciento del total de obreros textiles.

Es del todo evidente ahora la interdependencia entre la huelga económica y la política: sin su vinculación estrecha es imposible un movimiento verdaderamente amplio, verdaderamente de masas; la forma concreta de esta vinculación es, pues, por una parte, que al comienzo del movimiento y al incorporarse a él nuevas capas, la huelga puramente económica desempeña un papel preponderante, y por otra parte, que la huelga política despierta y conmueve a los sectores rezagados, generaliza y amplía el movimiento, lo lleva a un plano superior.

Sería en extremo interesante poder seguir en detalle cómo fueron incorporándose al movimiento nuevos combatientes a lo largo de todo el trienio. En el material básico hay datos al respecto, porque las informaciones se registraron en fichas sobre cada huelga por separado. Pero la elaboración de estas informaciones en la estadística oficial es muy deficiente y una gran parte del abundantísimo material consignado en las tarjetas se perdió al no ser tomado en la elaboración. La siguiente tabla da una idea aproximada del número de huelgas habidas como porcentaje del número de establecimientos de diferente importancia:

Grupos de establecimientos	Número de huelgas como porcentaje del número de establecimientos				
	En 10 años (1895-1904)	1905	1906	1907	1908
de menos de 20 obreros	2,7	47,0	18,5	6,0	1,0
„ 21 a 50 „	7,5	89,4	38,8	19,0	4,1
„ 51 „ 100 „	9,4	108,9	56,1	37,7	8,0
„ 101 „ 500 „	21,5	160,2	79,2	57,5	16,9
„ 501 „ 1000 „	49,9	163,8	95,1	61,5	13,0
„ más de 1000 „	89,7	231,9	108,8	83,7	23,0

Ese sector de vanguardia que hemos observado hasta ahora en las cifras sobre las diferentes regiones y los diversos grupos de producción, se destaca ahora en los datos sobre los diferentes grupos de establecimientos. Es regla general para todos los años el aumento del porcentaje de establecimientos afectados por las huelgas a medida que aumenta su importancia. En este aspecto es característico del año 1905, en primer lugar, que hay más huelgas repetidas cuanto mayor es el establecimiento y, en segundo lugar, que en comparación con la década de 1895-1904, a partir de 1905 el aumento del porcentaje es más acentuado cuanto *menor* es el establecimiento. Esto señala claramente la particular rapidez con que se incorporaron nuevos participantes, con que se atrae a sectores que hasta entonces nunca habían participado en huelgas. Incorporados rápidamente al movimiento en la época de ascenso máximo, los nuevos resultan ser los menos persistentes: la caída del porcentaje de establecimientos afectados por huelgas es, de 1906 a 1907, mucho mayor en los establecimientos pequeños y menor en los grandes. La vanguardia trabaja por más tiempo y con mayor persistencia para detener el retroceso.

Pero volvamos a los datos sobre la correlación de huelgas económicas y políticas. Las cifras relativas a los trimestres de todos los años del trienio, reproducidos anteriormente (pág. 19)*, muestran ante todo que los grandes ascensos están vinculados con un aumento del número de huelguistas no sólo políticos, sino también económicos. El ascenso de la primavera de 1907, cuando el máximo de huelguistas económicos corresponde, no al segundo sino al tercer trimestre del año, es el único que resulta hasta cierto punto excepcional.

Al comenzar el movimiento (trimestre I de 1905) observamos una enorme superioridad de los huelguistas económicos con respecto a los políticos (604 mil y 206 mil). El apogeo del movimiento (el trimestre IV de 1905) produce una nueva ola de huelgas económicas, más débil que la de enero, con un fuerte predominio de huelgas políticas. El tercer ascenso, en la primavera de 1906, vuelve a mostrar un aumento muy grande del número de huelguistas, tanto económicos como políticos. Estas cifras bastan por sí solas para refutar la opinión de que la unión

* Véase el presente tomo, pág. 415. (Ed.)

de la huelga económica y la política fue "el aspecto débil del movimiento". Los liberales expresaron repetidas veces esta opinión; la repitió, con respecto a noviembre de 1905, el liquidador Cherevanin; y hace poco también Márto, con respecto al mismo período. Para confirmar esta opinión, suelen referirse con especial frecuencia al fracaso de la lucha por la jornada de ocho horas.*

El fracaso es indiscutible, como también es indiscutible que todo fracaso significa debilidad del movimiento; pero el punto de vista liberal se manifiesta cuando se califica de "aspecto débil del movimiento" precisamente a la unión de la lucha económica con la política; el punto de vista marxista ve la debilidad en el insuficiente logro de esta unión, en el número insuficientemente amplio de huelguistas económicos. La estadística confirma con elocuencia lo justo de la concepción marxista al poner de manifiesto "la ley general" del trienio: el movimiento se robustece cuando la lucha económica se fortalece. Y dicha "ley general" se relaciona lógicamente con los rasgos fundamentales de toda sociedad capitalista; siempre existirán en ella sectores rezagados, que sólo la más extremada agudización del movimiento podrá despertar, y estos sectores no pueden incorporarse a la lucha de otra manera que por reivindicaciones económicas.

Si se compara el ascenso del último trimestre de 1905 con el ascenso anterior y el posterior, es decir, con el primer trimestre de 1905 y el segundo de 1906, vemos claramente que el ascenso de octubre-diciembre es más débil que el anterior y el posterior en lo que se refiere a la amplitud de su base económica, o sea, al porcentaje de huelguistas económicos sobre el total de huelguistas. Es indudable que la reivindicación de la jornada de ocho horas desagradó a muchos elementos de la burguesía que podían simpatizar con otras aspiraciones de los

* Se refiere al pequeño libro de Cherevanin "El proletariado y la revolución" (M. 1907) que se publicó en la serie *La lucha de las fuerzas sociales en la revolución rusa*, fascículo II. En él, Cherevanin calificaba de "vía violenta" la lucha por "la jornada de ocho horas", "desdichada idea que no serviría más que para perjudicar a la revolución". Márto expresó una idea similar en los artículos publicados en julio de 1910 en *Nasha Zariá*, núm. 7 y en el núm. 51 de *Die Neue Zeit*, del 16 de setiembre del mismo año. (Ed.)

obreros. Pero es asimismo indudable que esta demanda atraía a muchos elementos que no pertenecían a la burguesía, no incorporados todavía al movimiento. En el último trimestre de 1905 estos elementos llevaron a 430 mil obreros a participar en huelgas económicas; ese número bajó a 73 mil en el I trimestre de 1906 y volvió a elevarse en el II trimestre de este año a 222 mil. Por lo tanto, la debilidad no residía en la falta de simpatía por parte de la burguesía, sino en el apoyo insuficiente, o poco oportuno, por parte de los elementos no burgueses.

Es propio del liberal temer que un movimiento del género que analizamos aleje siempre a determinados elementos de la burguesía. Y es propio del marxista señalar que un movimiento del género que analizamos atrae siempre a muchos elementos no burgueses. *Suum cuique*: a cada uno lo suyo.

En lo que se refiere a las alternativas de la lucha entre obreros y patronos, son extraordinariamente aleccionadores los datos de la estadística oficial sobre los resultados de las huelgas. Los resúmenes generales son los siguientes:

Resultados de las huelgas	Porcentaje de huelguistas en huelgas con los resultados indicados				
	En 10 años (1895-1904)	1905	1906	1907	1908
a favor de los obreros	27,1	23,7	35,4	16,2	14,1
concesiones mutuas (arreglos)	19,5	46,9	31,1	26,1	17,0
a favor de los patronos (contra de los obreros) .	51,6	29,4	33,5	57,6	68,8

Se puede concluir en general que, ante todo, la fuerza máxima del movimiento significa también el éxito máximo de los obreros. El año más favorable para éstos fue el de 1905, porque mayor fue el empuje de la lucha huelguística. Ese año se distingue también por la enorme frecuencia de los arreglos: las partes todavía no se habían adaptado a las nuevas y extraordinarias condiciones; los patronos estaban desconcertados por la frecuencia de las huelgas, que con mayor frecuencia que

nunca terminaron en arreglos. En 1906 la lucha se tornó más tenaz; los casos de arreglo fueron incomparablemente más escasos; pero, en resumen, todavía vencían los obreros: el porcentaje de huelguistas que ganan es mayor que el de los que pierden. A partir de 1907, las derrotas de los obreros se multiplican sin cesar y los casos de arreglo disminuyen.

Si tomamos cifras absolutas, veremos que durante los diez años que van de 1895 a 1904, en total ganaron la huelga 117 mil obreros, mientras que solamente en 1905 este número se triplicó holgadamente: 369 mil; y en 1906 fue vez y media mayor: 163 mil.

Pero un año es un período demasiado largo para estudiar el movimiento ondulante de la lucha huelguística en el trienio 1905-1907. Sin consignar los datos mensuales, que ocuparían demasiado espacio, reproduciremos los datos trimestrales de los años 1905 y 1906. Podemos pasar por alto el año 1907, ya que en este año no se observan intervalos, caídas y ascensos en los resultados de las huelgas, sino un continuo retroceso de los obreros y un avance de los capitalistas, claramente expresado en las cifras anuales ya reproducidas.

Años	1905				1906			
	Trimestres	I	II	III	IV	I	II	III
Resultados de las huelgas a favor de los obreros	158	71	45	95	34	86	37	6
arreglo	267	109	61	235	28	58	46	8
a favor de los patronos ..	179	59	59	100	11	78	42	23
<i>Total</i> *	604	239	165	430	73	222	125	37

De estas cifras se infieren conclusiones muy interesantes, que exigen un análisis detenido. En términos generales hemos observado que la lucha es tanto más favorable para los obreros cuanto más fuerte es su empuje. ¿Confirman esto los

* En la estadística oficial no hay resúmenes mensuales sobre esta cuestión; tuvimos que sumar los datos relacionados con diversas ramas de producción.

datos reproducidos? El trimestre I de 1905 fue menos favorable para los obreros que el II, a pesar de que en este último el movimiento aparece debilitado. Sin embargo, la conclusión es errónea, porque los datos trimestrales engloban el ascenso de enero (321 mil huelguistas económicos) y la caída en febrero (228 mil) y en marzo (56 mil). Si se separa enero, el mes de ascenso, se observa que durante ese mes los obreros triunfaron: 87 mil huelguistas ganaron sus huelgas, 81 mil las perdieron y 152 mil las terminaron con un arreglo. Ambos meses de depresión del período (febrero y marzo) señalan la derrota de los obreros.

El segundo período (trimestre II de 1905) es un período de ascenso, que alcanza su apogeo en mayo. El ascenso en la lucha equivale a la victoria de los obreros: 71 mil obreros ganaron las huelgas, 59 mil las perdieron y 109 mil llegaron a un compromiso.

El tercer período (trimestre III de 1905) es período de descenso: el número de huelguistas es muy inferior al del trimestre II. La caída del empuje equivale al triunfo patronal: 59 mil obreros perdieron las huelgas, sólo 45 mil las ganaron. El porcentaje de obreros que perdieron las huelgas equivale al 35,6 por ciento, o sea, es superior al de 1906. Esto significa que aquella "atmósfera general de simpatía" hacia los obreros en 1905, de la que tanto hablan los liberales, considerándola como principal causa de las victorias obreras (hace poco, también Mártov habló de esta "causa principal", la simpatía de la burguesía), no impidió en absoluto la derrota de los obreros cuando su empuje se fue debilitando. Son fuertes cuando cuenta la simpatía de la sociedad, dicen los liberales a los obreros. La sociedad simpatiza con ustedes cuando son fuertes, dicen los marxistas a los obreros.

El último trimestre de 1905 parece ser la excepción: la derrota de los obreros se produce durante el período de mayor ascenso. Pero es sólo una excepción aparente, pues se han englobado el mes de ascenso —octubre— en el que los obreros triunfaron también en el campo económico (+57, -22: los miles de obreros que ganaron y perdieron las huelgas) y los meses de noviembre (+25, -47) y diciembre (+12, -31), cuando la lucha económica decayó y los obreros fueron derrocados. Por lo demás, el mes de noviembre, mes de viraje, mes de las mayores vacilaciones, del mayor equilibrio entre las fuerzas opues-

tas, de la mayor incertidumbre con respecto a los resultados generales y a la orientación de la historia de Rusia en general y de la historia de las relaciones entre patronos y obreros en particular, da *el mayor* porcentaje de casos de arreglo en 1905: de 179 mil huelguistas económicos, hubo en este mes 106 mil, o sea, un 59,2 por ciento de huelguistas que finalizaron la lucha con un arreglo.*

El primer trimestre de 1906 vuelve a ofrecer una excepción aparente: la mayor depresión es la lucha económica y el mayor triunfo de los obreros (+ 3,4, - 11). Aquí también están englobados el mes de las derrotas obreras, enero (+ 4, - 6) y los meses de las victorias obreras, febrero (+ 14, - 2) y marzo (+ 16, - 2,5). El número de huelguistas económicos decae durante todo el período (enero: 26,6 mil; febrero: 23,3 mil; marzo: 23,2 mil), pero el ascenso del movimiento general ya se perfila claramente (el número total de huelguistas es en enero de 190 mil, en febrero de 27 mil, en marzo de 52 mil).

En el segundo trimestre de 1906, hay un gran ascenso del movimiento y la victoria de los obreros (+ 86, - 78); esta victoria es particularmente grande en mayo y junio; en junio, el número de huelguistas económicos alcanza el máximo de 1906, con 90 mil, mientras que en abril se opera una excepción: la derrota de los obreros, pese al crecimiento del movimiento en comparación a marzo.

A partir del trimestre III de 1906, en términos generales se observa una caída ininterrumpida de la lucha económica hasta fin del año y la consiguiente derrota de los obreros (salvo la pequeña excepción de agosto de 1906, mes en que los obreros triunfaron en su lucha económica por última vez (+ 11,3, - 10,3)).

Para resumir brevemente las alternativas de la lucha económica durante los años de 1905 y 1906, podemos decir lo siguiente: en 1905 se destacan claramente tres principales ascensos de la lucha huelguística en general y de la económica en particular: enero, mayo y octubre. En los tres meses juntos el número de huelguistas económicos alcanzó la cifra de 667 mil, sobre un total en el año entero de 1.439.000; es decir, no un

cuarto, sino cerca de la mitad del total. Y estos tres meses fueron meses de victorias obreras en la esfera de lo económico, es decir de aumento del número de obreros que ganaron sus huelgas sobre el de los que las perdieron.

En 1906 se distingue netamente, en términos generales, la primera y la segunda mitad del año. Durante la primera se produce el alto en el retroceso y un gran ascenso; en la segunda, una gran caída. A la primera mitad del año corresponden 295 mil huelguistas económicos; a la segunda, 162 mil. La primera mitad del año dio a los obreros el triunfo en la lucha económica; la segunda, la derrota.

Estos resultados generales confirman plenamente la deducción de que no fue la "atmósfera de simpatía", la simpatía de la burguesía, lo que desempeñó el papel decisivo también en la lucha económica, sino la fuerza en el ataque.

* El total de huelguistas económicos sumaba en octubre 190 mil, en noviembre 179 mil y en diciembre 61 mil.

EL SISTEMA CAPITALISTA DE LA
AGRICULTURA MODERNA²⁶

Escrito después del 11 (24)
de setiembre de 1910.
Publicado por primera vez en
1932, en *Léninski Sbornik*, XIX.
Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

PRIMER ARTICULO

La estadística social en general y la estadística económica en particular han logrado éxitos enormes en las dos o tres últimas décadas. Toda una serie de problemas, por lo demás de la mayor importancia, relativos a la estructura económica de los Estados modernos y a su desarrollo, que antes se resolvían en base a consideraciones generales y datos aproximados, no pueden actualmente estudiarse con seriedad sin tener en cuenta todos los datos sobre todo el territorio de un país determinado, recopilados según un programa definido y resumidos por especialistas en estadística. Los problemas de la economía agraria, motivo en particular de muchas discusiones, exigen en especial respuestas basadas en datos exactos y masivos, tanto más porque en los países europeos y en Norteamérica son cada vez más corrientes los censos periódicos que abarcan todas las empresas agrícolas del país.

En Alemania, por ejemplo, tales censos fueron realizados en 1882, 1895 y el último en 1907. En nuestra literatura se ha señalado repetidas veces la importancia de dichos censos, y sería difícil encontrar un libro o artículo dedicado a la economía agraria moderna que no haga referencia a la estadística agrícola alemana. Con motivo del último censo, se armó un regular alboroto, tanto en la prensa alemana como en la nuestra. Si mal no recuerdo, el año pasado, el señor Valentínov —en *Kievskaja Misl**—, proclamó con alboroto que a su parecer dicho censo

* Se refiere al artículo del liquidador N. Valentínov "El último censo de Alemania" publicado en el núm. 308, de *Kievskaja Misl* ("El pensamiento de Kiev") del 7 (20) de setiembre de 1909, diario de tendencia democrático-burguesa, publicado desde 1906 hasta 1918. Hasta 1915 sacó semanalmente un suplemento ilustrado; a partir de 1917 tuvo una edición matutina y otra vespertina. (Ed.)

refuta la doctrina marxista y las concepciones de Kautsky, al demostrar la viabilidad de la pequeña producción y su victoria sobre la gran producción. Hace poco tiempo, el señor profesor Vobli, sobre la base de los datos del censo de 1907, trató de refutar —en el artículo “La tendencia de la evolución agraria en Alemania”, aparecido en *Ekonomist Rossii* * (núm. 36 del 11 de setiembre de 1910)—, la posibilidad de aplicar “el esquema elaborado por Marx respecto del desarrollo de la industria”,** a la agricultura e intentó demostrar que “las pequeñas empresas no solamente no sucumben en la lucha contra las grandes en la esfera de la agricultura, sino que, por el contrario, cada nuevo censo prueba que triunfan”.

Por eso pensamos que sería oportuno analizar detalladamente los datos del censo de 1907. Por cierto, que la publicación de los materiales correspondientes no ha finalizado aún: han aparecido tres tomos que contienen *todos* los datos del censo***; pero el cuarto tomo, dedicado a la “exposición de los resultados del censo en su conjunto”, no ha sido publicado aún y no se sabe si aparecerá en fecha próxima. Pero no hay razones para postergar el estudio de los *resultados* del censo hasta la aparición del último tomo, pues ya se dispone *íntegramente* del material, y también de su resumen, y la prensa ya lo está utilizando ampliamente.

Sólo señalaremos que es un enfoque totalmente equivocado plantear el problema como se hace habitualmente, y limitarse casi exclusivamente a comparar el número de haciendas diferentes dimensiones (según la superficie) y la cantidad de tierra que se posee en distintos años. Las reales divergencias entre los marxistas y los adversarios del marxismo en el problema agrario tienen raíces mucho más profundas. Si nos proponemos

* *Ekonomist Rossii* (“El economista de Rusia”): semanario burgués dedicado a problemas de economía y finanzas; apareció de 1909 a 1912 en Petersburgo. (Ed.)

** Véase C. Marx, *El Capital*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1956, t. III, págs. 533 a 746. (Ed.)

*** *Statistik des Deutschen Reichs, Band 212, Teil 1 a, 1 b, u. 2 a. Berufs- und Betriebszählung vom 12. Juni 1907. Landwirtschaftliche Betriebsstatistik*. Berlín 1909 y 1910. (“Estadística nacional de Alemania, tomo 212, parte 1 a, 1 b y 2 a. Censo de ocupaciones y empresas del 12 de junio de 1907. Estadística de producción agrícola”). Berlín 1909 y 1910. (Ed.)

esclarecer por completo las fuentes de las divergencias es necesario, ante todo y más que nada, que prestemos atención a los rasgos fundamentales del sistema capitalista de la agricultura moderna. A este propósito los datos del censo alemán del 12 de junio de 1907 son particularmente valiosos. Es menos detallado en algunos aspectos que los censos anteriores de 1882 y 1895, pero en cambio ofrece por vez primera datos sin precedentes por su riqueza sobre el trabajo asalariado en la agricultura. Y el empleo de trabajo asalariado es el principal signo distintivo de toda agricultura capitalista.

Por lo tanto, procuraremos antes que nada dar un cuadro general del sistema capitalista de la agricultura contemporánea, apoyándonos principalmente en los datos del censo alemán de 1907 que completaremos con los datos de los mejores censos agrarios de otros países, a saber: daneses, suizos, norteamericanos y el último censo húngaro. En cuanto al hecho más comentado y que salta a la vista en cuanto se conocen los resultados del censo, o sea la disminución en Alemania del número de grandes haciendas (grandes por el área agrícola) y de la cantidad de tierra que poseen, nos dedicaremos a analizarlo sólo al final de nuestro trabajo, pues es uno de esos hechos complejos que existen en función de varios otros, y cuya significación es imposible comprender si no se esclarecen antes otros problemas mucho más importantes y fundamentales.

I

Cuadro general del sistema económico de la agricultura moderna

Los censos agrícolas alemanes, como todos los censos europeos del mismo género (a diferencia de los rusos), se basan en los informes recogidos sobre cada empresa agrícola por separado. Además la cantidad de información reunida suele aumentar con cada censo. Por ejemplo, en Alemania en 1907, se omitió la información, muy importante, sobre la cantidad de ganado empleado en los trabajos del campo (estas informaciones se recogieron en 1882 y 1895), pero en cambio se reunió por primera vez información sobre la tierra cultivable sembrada con diferentes cereales y sobre el número de obreros asalariados y de familiares obreros. La información que se obtiene de este modo

sobre cada hacienda es *por completo suficiente* para la caracterización político-económica de la hacienda. Todo el problema, toda la dificultad de la tarea radica en *resumir* estos datos de modo tal, que se pueda obtener una exacta caracterización político-económica de los diferentes grupos o tipos de haciendas en conjunto. Si el resumen es insatisfactorio, si la clasificación es equivocada o deficiente, puede darse el caso de que —y esto ocurre siempre en la elaboración de datos de los censos modernos—, datos excelentes, extraordinariamente detallados, relativos a cada empresa por separado, desaparezcan, se pierdan, se esfumen por completo, cuando se trata de los millones de haciendas del país entero. Lo que caracteriza la estructura capitalista de la agricultura son las *relaciones* existentes entre patronos y obreros y entre las haciendas de distintos tipos, y si los aspectos característicos de estos tipos se toman equivocadamente o están seleccionados de modo incompleto, el mejor de los censos no puede reflejar el cuadro político-económico de la realidad.

De ahí se desprende la enorme, excepcional importancia de los procedimientos para resumir o agrupar los datos en un censo moderno. Analizaremos a continuación *todos* los procedimientos, bastante variados, que se emplearon en los mejores censos anteriormente señalados. Por ahora, señalaremos que el censo alemán, como la gran mayoría de los demás, ofrece un resumen completo, al agrupar las haciendas exclusivamente por una sola característica: la dimensión del área agrícola de cada hacienda. Conforme con esta característica, el censo divide las haciendas en 18 grupos, comenzando por las que poseen menos de la décima parte de una hectárea y finalizando con las que tienen más de 1.000 hectáreas de superficie en explotación. Que tal detallismo es un lujo estadístico, no justificado por consideraciones político-económicas, lo advierten hasta los propios autores de la estadística alemana, que ofrecen el resumen de todos los datos en seis grandes grupos —siete si se separa un subgrupo—, de acuerdo con la dimensión del área agrícola. Estos grupos son los siguientes: haciendas que poseen hasta media hectárea, de media a 2, de 2 a 5, de 5 a 20, de 20 a 100 y de más de 100, separando de estas últimas el subgrupo de haciendas que tienen más de 200 hectáreas de área agrícola.

¿Cuál es el significado político-económico de semejante clasificación? La tierra es indudablemente el principal medio de producción en la agricultura, por lo tanto, la cantidad de tierra permite establecer con la mayor exactitud la importancia de la hacienda y, por consiguiente, su tipo: es decir, por ejemplo, si se trata de una hacienda pequeña, mediana o grande, una hacienda capitalista o una en la que o se emplea trabajo asalariado. Habitualmente, la hacienda de menos de 2 hectáreas se considera pequeña (llamada a veces parcelada o enana); de 2 a 20 hectáreas (a veces de 2 a 100), hacienda campesina, y de más de 100 hectáreas, hacienda grande, o sea, capitalista.

Es así que la información sobre el trabajo asalariado, que el censo de 1907 reúne por primera vez, por primera vez nos da la oportunidad de verificar esta "habitual" conjetura en base a datos masivos. Por primera vez se introduce en la rutina estadística cierto elemento de racionalidad —aunque está lejos de ser suficiente, como veremos después—, o sea, un elemento que registra datos que tienen la más directa, la más inmediata significación político-económica.

En efecto, todos hablan de la pequeña producción. ¿Pero qué es la pequeña producción? La respuesta más común es que la pequeña producción es la que no emplea trabajo asalariado. No sólo los marxistas lo consideran así. Por ejemplo, E. David, cuyo libro *El socialismo y la agricultura* puede ser considerado uno de los más modernos resúmenes de las teorías burguesas sobre el problema agrario, escribe en la página 29 de la traducción rusa: "En todos los casos en que hablamos de pequeña producción, nos referimos a una categoría económica que funciona sin permanente ayuda ajena y sin ocupación auxiliar".

El censo de 1907 establece claramente y ante todo que el número de tales haciendas es muy pequeño y que en la agricultura moderna los agricultores que no ocupan obreros o que no se emplean para trabajar para otros constituyen una ínfima minoría. Del total de los 5.736.082 empresas agrícolas que hay en Alemania, registradas por el censo de 1907, solamente 1.872.616, o sea, menos de una tercera parte, pertenecen a agricultores cuya ocupación fundamental es el manejo independiente de la agricultura y que no tienen ocupaciones auxiliares. ¿Cuántos de ellos emplean obreros? Sobre esto no hay información; es decir, la había en la forma más detallada en las fichas originales,

pero se perdió cuando se hizo el resumen! Los compiladores no quisieron calcular (después de haber efectuado gran cantidad de cálculos muy detallados e inútiles) cuántas haciendas de cada grupo emplean obreros asalariados permanentes o temporarios.

Para determinar aproximadamente el número de haciendas sin obreros asalariados, separemos los grupos en los que el número de *haciendas* es inferior al número de obreros asalariados. Son los grupos que poseen hasta 10 hectáreas de tierra por hacienda. En estos grupos hay 1.283.631 agricultores que consideran a la agricultura su ocupación principal y que no tienen una ocupación auxiliar. Este número de propietarios emplea en total 1.400.162 obreros asalariados (suponiendo que utilicen obreros asalariados sólo los agricultores que consideran a la agricultura su ocupación principal y no tienen trabajos auxiliares). Sólo en los grupos de haciendas que tienen de 2 a 5 hectáreas, el número de agricultores independientes sin ocupación auxiliar es superior al número de obreros asalariados; a saber 495.439 haciendas y 411.311 obreros asalariados.

Por supuesto, también hay agricultores que tienen ocupaciones auxiliares y a veces emplean obreros asalariados; por supuesto, hay "pequeños" agricultores que emplean más de un obrero asalariado. Con todo, es indudable que los agricultores que no utilizan obreros y no se emplean ellos mismos, son una ínfima minoría.

De acuerdo con los datos sobre el número de los obreros asalariados, se destacan en seguida tres grupos fundamentales de haciendas en la agricultura alemana:

I. *Haciendas proletarias*. Aquí deben incluirse los grupos en los que una minoría de agricultores considera que su ocupación principal es la agricultura independiente, en los que la mayoría son obreros asalariados, etc. Por ejemplo, hay 2.084.060 haciendas que poseen hasta media hectárea. De ellas sólo hay 97.153 agricultores independientes y 1.287.312 son *obreros asalariados* (en las distintas ramas de la economía nacional) por su ocupación principal. De las haciendas con una extensión de media a 2 hectáreas, hay 1.294.449. De esta cifra sólo 377.762 son agricultores independientes; 535.480 obreros asalariados; 277.735 pequeños industriales, artesanos y comerciantes; 103.472 empleados o representan ocupaciones "varias e indefinidas". Está

Grupos de haciendas	Total de haciendas	Entre éstas		Haciendas distribuidas según el número de obreros		
		Agricultores independientes	Obreros asalariados	obreros que emplean		Total de haciendas
				Familiares obreros	Obreros asalariados	
I. hasta 2 has.	3.378.509	474.915	1.822.792	3.851.905	501.147	4.353.052
II. de 2 a 20 has.	2.071.816	1.705.448	117.338	5.898.853	1.610.882	7.509.735
III. de 20 y más has.	285.757	277.060	737	870.850	2.435.912	3.306.762
Total	5.736.082	2.457.423	1.940.867	10.621.608	4.547.941	15.169.549

claro que ambos grupos constituyen haciendas proletarias en su mayoría.

II. Haciendas *campesinas*. El grueso de las haciendas que incluimos aquí son las de agricultores independientes, y en las que, por lo demás, el número de familiares obreros es superior al de obreros asalariados. Estos son los grupos que poseen de 2 a 20 hectáreas de tierra.

III. Haciendas *capitalistas*. Incluimos aquí aquellas donde el número de obreros asalariados es superior al de familiares obreros.

He aquí los datos generales relativos a estos tres grupos: [Véase cuadro en la pág. 439. *Ed.*]

Este cuadro nos da una imagen del sistema económico de la agricultura moderna alemana. En la base de la pirámide, una enorme masa de "haciendas" proletarias, casi los 3/5 del total; arriba, una ínfima minoría (1/20) de haciendas capitalistas. Anticipándonos algo, señalemos que esta ínfima minoría posee más de la mitad de toda la tierra y de toda la superficie cultivable. Tiene una quinta parte del número total de obreros ocupados en la agricultura y más de la mitad del número total de obreros asalariados.

II

Qué son en realidad la mayoría de las
"haciendas" agrícolas modernas
(Las "haciendas" proletarias)

De los "agricultores" que poseen hasta 2 hectáreas de tierra, la mayoría son obreros asalariados en cuanto a su ocupación principal. La agricultura es para ellos una ocupación auxiliar. De los 3.378.509 empresas de este grupo, 2.920.119 representan trabajo auxiliar (*Nebenbetriebe*). Los agricultores independientes, incluyendo entre ellos a los que además tienen una ocupación auxiliar, no agraria, son una minoría muy pequeña; sólo el 14 por ciento: 475.000, de 3,4 millones.

*... señalar que el número de asalariados *... de aquel grupo supera el número de agricultores independientes.

Esta circunstancia indica que aquí la estadística mezcla con la masa de proletarios a unos pocos agricultores capitalistas que

* En este lugar falta el borde de la página del manuscrito. (*Ed.*)

desarrollan la gran agricultura en una parcela pequeña. En nuestra exposición nos encontraremos repetidas veces con este tipo de agricultor.

¿Qué significación tienen en el sistema general de la agricultura estas masas de "agricultores" proletarios? En primer término, que representan el vínculo entre el sistema feudal y el capitalista de economía social, la íntima conexión y el parentesco de ambos históricamente, una directa supervivencia del feudalismo en el capitalismo. Cuando observamos, por ejemplo, en Alemania y especialmente en Prusia, que entre las empresas agrícolas se cuentan los pedazos de tierra (las así llamadas *Deputatland*) que los terratenientes dan al peón agrícola como parte del salario, ¿acaso no estamos ante una directa supervivencia del feudalismo? Como sistema económico, la servidumbre se diferencia del capitalismo precisamente en que el primero entrega tierra al trabajador en tanto que el segundo *separa* al trabajador de la tierra; en que el primero da al trabajador *en especie* los medios de subsistencia (o lo obliga a producirlos en su "nadiel"), y el segundo paga al trabajador en dinero, con el cual éste *compra* los medios de subsistencia. Desde luego, la supervivencia de la servidumbre en Alemania es del todo insignificante en comparación con lo que vemos en Rusia con su famoso sistema de "prestación" en la agricultura terrateniente; pero con todo, es una supervivencia de la servidumbre. El censo de 1907 calcula en Alemania 579.500 "empresas agrícolas" que pertenecen a obreros y jornaleros agrícolas; 540.751 de ellos pertenecen al grupo de los "agricultores" que poseen hasta 2 hectáreas.

En segundo lugar, que la gran cantidad de "agricultores" que poseen insignificantes pedazos de tierra, con los cuales es imposible subsistir y cuyo cultivo es sólo una "ocupación auxiliar", constituyen en el conjunto del sistema capitalista, una parte del ejército de reserva de desocupados. Esta es la forma *oculta*, según expresión de Marx *, de tal ejército. Sería un error imaginar el ejército de reserva de desocupados como formado exclusivamente por obreros sin trabajo. También pertenecen a él los "campesinos" o "pequeños agricultores" que no pueden subsistir con lo que les da su pequeña hacienda y *deben* procurarse me-

* Véase *El capital*, ed. cit., t. I, págs. 516 a 521. (*Ed.*)

dios de subsistencia principalmente entregando su trabajo. Un huerto o un pedazo de tierra plantado con papas, constituye para este ejército de pobres sólo un medio para completar su salario o para poder vivir cuando no tienen trabajo. El capitalismo tiene necesidad de estas haciendas "enanas", "parceladas", para tener, sin gastos, *siempre* a su disposición una masa de mano de obra barata. Según el censo de 1907, de 2 millones de "haciendas" de hasta media hectárea, 624.000 tienen exclusivamente tierra para huerto, y 361.000 exclusivamente un plantío de papas. La superficie total cultivada de estos 2 millones de "haciendas" suma 247.000 hectáreas, de las cuales más de la mitad, o sea, 166.000 hectáreas son *de cultivo de papas*. La superficie total cultivada del millón y cuarto de "haciendas" con media a 2 hectáreas es de 976.000 hectáreas, de las cuales *más de un tercio* —334.000 hectáreas— están destinadas al cultivo de papas. Empeoramiento de la alimentación del pueblo (sustitución del pan por papas), abaratamiento de la mano de obra para los patronos, he aquí lo que significa la "agricultura" de tres de los cinco millones de "haciendas" agrícolas de Alemania.

Para finalizar esta descripción de las haciendas proletarias, agreguemos que casi una tercera parte de ellas (1 millón sobre 3,4 millones) no tienen ganado alguno; dos tercios (2,5 sobre 3,4 millones) no tienen ganado vacuno, y más de 9/10 (3,3 sobre 3,4 millones) no tienen caballos. La parte de estas haciendas proletarias en la suma total de la producción agrícola es ínfima: 3/5 del total de las haciendas tienen menos de 1/10 de todo el ganado (2,7 millones, sobre 29,4 millones de cabezas, contando todo el ganado como ganado vacuno) y alrededor de 1/20 de toda la superficie cultivada (1,2 millones, de 24,4 millones de hectáreas).

Es fácil imaginar cuánta confusión y falsedad aporta al problema semejante estadística, donde se *mezcla* en el grupo de haciendas que tienen hasta 2 hectáreas de tierra a *millones* de proletarios sin caballo, sin ganado, con sólo un huerto o un pedazo de tierra para papas, con *miles* de grandes agricultores capitalistas, quienes, en 1 ó 2 desiatinas, dirigen una gran empresa ganadera, hortícola, etc. Por el sólo hecho de que entre 3,4 millones (con hasta 2 hectáreas de tierra), 15.428 agricultores emplean cada uno 6 o más obreros (incluyendo a los de la familia y a los asalariados) se advierte que tales agriculto-

res existen en este grupo; estos 15 mil agricultores juntos tienen 123.941 obreros, o sea, un promedio de 8 obreros por hacienda. Un número tal de obreros es índice sin duda, si se tiene en cuenta los aspectos particulares de la agricultura en cuanto a maquinaria, de una gran producción capitalista. Ya tuve oportunidad de señalar, basándome en los datos del anterior censo de 1895 (véase mi libro: *La cuestión agraria S.P.B.*, 1908, pág. 239)*, que entre la masa de "haciendas" proletarias que tiene hasta 2 has. de tierra se hallan incluidas grandes haciendas ganaderas. Es perfectamente posible separar estas haciendas grandes guiándose tanto por los datos sobre la cantidad de ganado como por el número de obreros, pero los estadísticos alemanes prefieren llenar *centenares de páginas* con datos relativos a *cinco* subdivisiones del grupo de propietarios de hasta 1/2 hectárea en grupos *aun más pequeños*, de acuerdo con la cantidad de tierra!

La estadística económico-social —uno de los más poderosos instrumentos para adquirir conocimiento social— se convierte en esta forma en una monstruosidad, en la estadística por la estadística misma, en un juego.

El hecho de que la mayor o una parte considerable de los establecimientos agrícolas pertenezcan a la categoría de haciendas enanas, parceladas o proletarias, es un fenómeno común a muchos, si no a la mayoría, de los países capitalistas europeos, pero *no a todos* los países capitalistas. En América del Norte, por ejemplo, según el censo de 1900, la extensión de un *farm* es término medio de 146,6 acres (60 hectáreas), o sea, 7 1/2 veces mayor que en Alemania. En cuanto a las haciendas más pequeñas, su número si se incluyen en éstas las de hasta 20 acres (aproximadamente 8 has.), constituye poco más de 1/10 (11,8 por ciento). Inclusive el número de todas las haciendas con una extensión de hasta 50 acres (o sea, hasta 20 ha.) constituye sólo un tercio del total. Para comparar estos datos con la estadística alemana hay que considerar que las haciendas con una extensión de hasta 3 acres (= 1,2 ha) se tienen en cuenta en Norteamérica únicamente cuando sus ingresos brutos alcanzan a 500 dólares; es decir, que una enorme cantidad de haciendas de hasta 3 acres ni siquiera se registran. Por lo tanto, sería necesario excluir también de los datos alemanes las haciendas

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.)

muy pequeñas. Pero dejemos de lado inclusive las haciendas de hasta 2 ha: de las 2.357.572 restantes, 1.006.277 serán haciendas de 2 a 5 hectáreas; es decir, que más del 40 por ciento del total son haciendas muy pequeñas. En Norteamérica las cosas son por completo diferentes.

Evidentemente, cuando no existen tradiciones de servidumbre (o cuando todos sus vestigios se han eliminado de la manera más completa), cuando no existe (o está debilitado) el yugo de la renta del suelo sobre la producción agraria, el capitalismo en la agricultura puede existir e incluso desarrollarse con particular rapidez sin crear ese cuadro de millones de peones y jornaleros con sus tierras de nadie.

III

Las haciendas campesinas bajo el capitalismo

Hemos incluido entre las haciendas campesinas aquellos grupos en los que, por una parte, la mayoría de los agricultores son independientes y, por la otra, el número de familiares obreros es superior al de asalariados. El número absoluto de los obreros asalariados en estas haciendas es muy elevado: 1,6 millones, más de un tercio de todos los obreros asalariados. Es evidente que entre la masa (2,1 millones) de haciendas "campesinas" hay no pocos establecimientos capitalistas. Veremos más adelante su número aproximado y su importancia, pero por ahora nos detendremos más atentamente en la correlación entre el trabajo familiar y el asalariado. Veamos cuál es la cifra promedio de obreros por hacienda:

	Grupos de haciendas	Promedio de obreros por hacienda		
		Total	Familiares	Asalariados
Haciendas proletarias	hasta 0,5 has.	1,3	1,2	0,1
	0,5 — 2 has.	1,9	1,7	0,2
Haciendas campesinas	2 — 5 "	2,9	2,5	0,4
	5 — 10 "	3,8	3,1	0,7
	10 — 20 "	5,1	3,4	1,7
Haciendas capitalistas	20 — 100 "	7,9	3,2	4,7
	100 y más has.	52,5	1,6	50,9
En total		3,0	2,1	0,9

Esto nos muestra las reducidas dimensiones de las empresas en la agricultura en general, en cuanto al número de obreros, si se las compara con la industria. Sólo los propietarios de más de 100 hectáreas tienen más de 50 obreros asalariados: el número de esos propietarios es 23.566, o sea, menos del 0,5 por ciento del total de las haciendas. Emplean 1.463.974 obreros asalariados, o sea, poco menos que el total de los 2 millones de haciendas campesinas.

Entre las haciendas campesinas se destaca inmediatamente el grupo de las de 10 a 20 hectáreas, a cada una de las cuales corresponde un promedio de 1,7 obreros asalariados. Si tomamos únicamente a los obreros asalariados permanentes, vemos que a 412.741 haciendas de este grupo (411.940 clasificadas según el número de obreros) corresponden 412.702. Esto significa que ni una sola empresa puede prescindir del empleo de trabajo asalariado *permanente*. Es por eso que apartamos a este grupo como *Grossbauern*, como grandes haciendas campesinas o burguesía campesina. Por lo general se calificaba así a los propietarios de 20 y más hectáreas, pero el censo de 1907 ha demostrado que el empleo de trabajo asalariado en la agricultura está más extendido de lo que se cree, y que el límite desde el cual comienza la utilización permanente de trabajo asalariado debe ser llevado considerablemente más abajo. Además de analizar la correlación existente entre trabajo familiar y asalariado, observamos que en las haciendas proletarias y campesinas el promedio de obreros de la familia aumenta sin cesar, paralelamente al aumento del número de obreros asalariados, y que en las haciendas capitalistas, por su parte, el número de familiares obreros *comienza a disminuir* con el aumento del número de asalariados. Fenómeno perfectamente natural, que confirma lo correcto de nuestra conclusión de que las haciendas de más de 20 hectáreas son haciendas capitalistas, donde no sólo el número de obreros asalariados es mayor que el de los familiares obreros, sino que el número promedio de familiares obreros por hacienda es *inferior* que en las haciendas campesinas.

En las publicaciones rusas se ha establecido hace ya tiempo, desde el comienzo de las discusiones entre marxistas y populistas, y de acuerdo con los datos de la estadística de los zemstvos, que en la hacienda campesina, la cooperación familiar constituye la base para la creación de la cooperación capitalista; es

decir, que las fuertes haciendas campesinas que se distinguen por un número particularmente elevado de familiares obreros, se convierten en haciendas capitalistas, con empleo de trabajo asalariado en escala creciente. Ahora vemos que la estadística alemana de toda la agricultura alemana, confirma esta conclusión.

Tomemos las haciendas campesinas alemanas. En conjunto se diferencian de las haciendas proletarias, porque son empresas fundadas sobre la cooperación familiar (de 2,5 a 3,4 familiares obreros por hacienda) y no empresas individuales. Las haciendas proletarias deben ser calificadas de haciendas individuales, pues, término medio, no corresponden ni siquiera dos obreros a cada una. No obstante, entre las haciendas campesinas hay competencia en cuanto al número de obreros asalariados que emplean; cuanto mayor la extensión de la hacienda campesina, tanto más elevado es el número de familiares obreros y *tanto más rápidamente* aumenta el número de los obreros asalariados. Las grandes haciendas campesinas superan a las pequeñas haciendas campesinas (de 2 a 5 has.) en menos de una vez y media por el número de familiares obreros, pero en más de cuatro veces por el número de obreros asalariados.

Se ve aquí precisa confirmación estadística de la radical diferencia existente entre la clase de pequeños agricultores en general, y de los pequeños campesinos en particular, y la clase de los obreros asalariados, diferencia que siempre fue señalada por los marxistas y que los economistas burgueses y revisionistas son totalmente incapaces de captar. Toda la situación de la economía mercantil conduce a que los pequeños campesinos no puedan subsistir sin luchar por el fortalecimiento y ampliación de sus empresas, brega que significa luchar por el aumento del empleo de mano de obra ajena y por el abaratamiento de dicho empleo. Es por eso que en conjunto la masa de pequeños campesinos en cada país capitalista, de la cual sólo una ínfima minoría "llega a ser alguien", es decir, llega a convertirse en un verdadero capitalista, está impregnada por la psicología capitalista y en política sigue a los agrarios. Los economistas burgueses (y tras ellos los revisionistas) apoyan esta psicología; los marxistas buscan explicar a los pequeños campesinos que su única salvación está en unirse a los obreros asalariados.

Los datos del censo de 1907 son también sumamente instructivos respecto de la correlación que existe entre los obreros per-

manentes y los temporeros. En conjunto, los últimos suman exactamente un tercio del total: 5.053.726 sobre 15.169.549. Entre los obreros asalariados, el 45 por ciento son temporeros; entre los familiares obreros, el 29 por ciento. Pero, en haciendas de diferente tipo, estas relaciones se modifican radicalmente. A continuación damos los datos relativos a los grupos que hemos diferenciado:

Porcentaje de temporeros sobre el número total de obreros

<i>Grupos de haciendas</i>		<i>Familiares</i>	<i>Asalariados</i>	<i>Total</i>
I	{ hasta 0,5 ha	55	79	58
	{ de 0,5 a 2 ha	39	78	45
II	{ de 2 a 5 "	22	68	29
	{ de 5 a 10 "	11	54	24
	{ de 10 a 20 "	14	42	23
III	{ de 20 a 100 "	14	32	25
	{ de 100 y más "	11	33	32
<i>Promedio</i>		29	45	33

De ello se infiere que en las haciendas proletarias con menos de 1/2 hectárea (¡en total hay 2,1 millones de estas haciendas!), los temporeros, tanto los de la familia como los asalariados, constituyen más de la mitad. Son en lo fundamental las haciendas auxiliares en las cuales sus propietarios trabajan sólo temporariamente. También en las haciendas proletarias de 0,5 a 2 hectáreas el porcentaje de temporeros es muy elevado. A medida que aumentan las dimensiones de la hacienda el porcentaje disminuye, con una sola excepción: entre los obreros asalariados de las más grandes haciendas capitalistas este porcentaje se eleva un poco, y puesto que el número de familiares obreros en este grupo es ínfimo, el porcentaje de temporeros entre todos los obreros se eleva considerablemente: del 25 al 32 por ciento.

La diferencia en el número de temporeros entre las haciendas campesinas y capitalistas no es muy grande. La que existe entre los familiares obreros y los asalariados en todas las haciendas es muy considerable, y si tenemos en cuenta que el porcentaje de mujeres y niños entre los familiares temporeros es muy alto,

como lo veremos en seguida, la diferencia resulta todavía mayor. Por consiguiente, los obreros asalariados constituyen el elemento más móvil...

IV

El trabajo de las mujeres y de los niños en la agricultura

...se dedican a la agricultura. En términos generales, en la hacienda campesina también predomina el trabajo de la mujer, y sólo en las grandes empresas campesinas y en las capitalistas los hombres constituyen la mayoría.

Por lo general, hay menos mujeres entre los obreros asalariados que entre los familiares obreros. Es evidente que los agricultores capitalistas de todos los grupos pertenecen al tipo de agricultores que obtienen la mejor mano de obra. Si aceptamos que el predominio de las mujeres sobre los hombres da una de las medidas de la situación de estrechez del agricultor y de la situación insatisfactoria de una hacienda, privada de la posibilidad de emplear la mejor mano de obra (y tal suposición se infiere inevitablemente de todos los datos sobre las muj...

V

Derroche del trabajo en la pequeña producción

...

VI

El carácter capitalista del empleo de maquinaria en la agricultura moderna

...

VII

Baja productividad del trabajo en la pequeña producción y trabajo excesivo

En la literatura económica es habitual que no se valore lo suficiente el significado de los datos relativos al empleo de máquinas en la agricultura. En primer lugar, se ignora con frecuencia (o siempre, cuando se trata de un economista burgués) el carácter capitalista del empleo de máquinas; no se investiga este problema, no se sabe o incluso no se quiere plantear. En

segundo lugar, la utilización de máquinas se estudia aisladamente y no como un índice de los diversos tipos de haciendas, de los diferentes métodos de cultivo, de las distintas condiciones económicas de las haciendas.

Cuando vemos, por ejemplo, que es regla general un empleo incomparablemente mayor de máquinas en la gran producción, respecto de la pequeña, que su concentración es enorme en las haciendas capitalistas y que a veces éstas llegan casi a monopolizar las herramientas perfeccionadas, ello indica que *el tratamiento de la tierra es distinto* según sea el tipo de hacienda. Entre las máquinas que registra el censo alemán figuran algunas como arados de vapor, sembradoras de chorrillo, máquinas para sembrar papas. El hecho de que se las emplee de preferencia en la agricultura capitalista significa que en ella *el tratamiento de la tierra es mejor*, la técnica de cultivo superior, y más alta la productividad del trabajo. El autor de una conocida monografía sobre maquinaria agrícola, Bensing*, apoyándose en datos de especialistas sobre la utilización de distintas máquinas, calculó que incluso sin modificar los sistemas de cultivo el empleo de máquinas por sí mismo eleva *muchas veces* la utilidad neta de la hacienda. Nadie ha refutado estos cálculos y en verdad, a lo que a sus fundamentos se refiere, son irrefutables.

El pequeño productor, que no tiene posibilidades de usar herramientas perfeccionadas, queda por fuerza rezagado *en el tratamiento de la tierra* y sólo unos pocos de centenares o miles de ellos, pueden "alcanzar" a un gran propietario poniendo más trabajo en la tierra si siguen utilizando los viejos aperos, mediante una mayor "asiduidad" y una jornada de labor más prolongada. La estadística del empleo de máquinas *indica*, por consiguiente, que *el trabajo excesivo* es precisamente un hecho en la pequeña producción, el hecho que han señalado siempre los marxistas. No hay estadística que pueda tener en cuenta este hecho, aunque si se examinan los datos de la estadística

* Franz Bensing, *Der Einfluss der landwirtschaftlichen Maschinen auf Volks- und Privatwirtschaft* ("La influencia de las máquinas en la economía nacional y privada") Breslau, 1897. Lenin se detiene más en detalle en esta monografía en su trabajo "El problema agrario y los críticos de Marx". Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.)

en su significación *económica*, se hace evidente *qué tipos* de haciendas *deben* formarse —y es forzoso que así sea— en la sociedad actual, cuando se emplean las máquinas o cuando no se las puede emplear.

La estadística húngara nos ilustra acerca de lo dicho. Como el censo alemán de 1907 (y también los de 1882 y 1895), como la estadística danesa de 1907 sobre el uso de maquinaria y como la encuesta francesa de 1909, el censo húngaro de 1895, que por primera vez reunió datos exactos de todo el país, muestra la superioridad de la agricultura capitalista y el incremento del porcentaje de haciendas con máquinas a medida que aumentan sus dimensiones. En este sentido nada nuevo aporta; sólo la confirmación de los datos alemanes. Sin embargo la estadística húngara tiene la particularidad de que reúne información no sólo respecto de unas pocas herramientas y máquinas perfeccionadas, sino respecto de *todo*, o casi todo el inventario de las haciendas, sobre el número de los útiles más sencillos, imprescindibles, arados, rastras, carros, etc.

Gracias a estos datos tan excepcionalmente detallados es posible establecer con exactitud el valor indicativo de las informaciones —que, por así decirlo, caracterizan todo el sistema de agricultura— sobre el empleo de algunas máquinas agrícolas y de máquinas “raras” (por ejemplo, los arados de vapor). Tomemos los datos de la estadística húngara* sobre el uso de arados, con excepción de los de vapor (de los cuales sólo había en 1895 en toda Hungría 179; entre ellos 120 en las 3.977 haciendas mayores).

Los siguientes datos se refieren al número *total* de arados y al número de los más simples, más primitivos, los menos eficaces entre todos los de este género (entre los más simples figuran arados de una reja, con vara de madera; los demás son los

* Véase *Landwirtschaftliche Statistik der Länder der ungarischen Krone, Budapest* [“Estadística agraria de las tierras de la Corona húngara”, Budapest. Ed.], 1900, tomos 4 y 5. La estadística húngara divide todas las haciendas en cuatro grupos principales: 1) haciendas enanas (hasta 5 *joh*; un *joh* = 0,57 hectárea); 2) haciendas pequeñas (de 5 a 100 *joh*); 3) haciendas medianas (de 100 a 1000 *joh*) y 4) haciendas grandes (más de 1000 *joh*). Es evidente que el segundo grupo abarca haciendas completamente heterogéneas y por eso lo subdividido en cuatro.

mismos con vara de hierro, luego arados de dos y tres rejas, cultivadoras, aporcadoras, arados para labranza profunda).

Sin hablar de las haciendas enanas, vemos que carecen totalmente de arados 233 mil de 569 mil pequeñas haciendas campesinas de 5 a 10 *joh*, o sea de 2,8 a 5,7 ht) y 69 mil de 467 mil haciendas campesinas medianas. Únicamente las de los grupos mayores, es decir, las grandes haciendas campesinas y las capitalistas están provistas de arado, pero sólo en las de más de 100 *joh* (¡de las que hay sólo 25 mil = al 0,9 por ciento del total!) *predominan* las herramientas más perfeccionadas. En las haciendas campesinas predominan (y cuanto menor es la hacienda, más marcado este predominio) los útiles más simples y los menos eficaces, los de peor rendimiento en el trabajo.

Grupos de haciendas	Número de haciendas (total)	Arados (total)	Incluidos los más simples
Enanas (hasta 5 <i>joh</i>)	1.459.893	227.241	196.852
{ de 5 a 10 <i>joh</i> { de 10 a 20 <i>joh</i> { de 20 a 50 <i>joh</i>	569.534	335.885	290.958
	467.038	398.365	329.416
	235.784	283.285	215.380
de 50 a 100 <i>joh</i>	38.862	72.970	49.312
Total de haciendas pequeñas .	1.311.218	1.090.505	885.066
Medianas (de 100 a 1000 <i>joh</i>)	20.797	125.157	55.347
Grandes (mas de 1000 <i>joh</i>) .	3.977	149.750	51.565
<i>Total</i>	2.795.885	1.592.653	1.188.830

Si dejamos de lado las haciendas enanas, que constituyen la mayoría (52 por ciento), pero que ocupan una ínfima parte de la superficie (7 por ciento), llegamos a la siguiente conclusión:

Más de un millón de haciendas campesinas pequeñas y medianas (de 5 a 20 *joh*) *están insuficientemente* provistas hasta de las herramientas de labranza más simples.

Un cuarto de millón de grandes haciendas campesinas (de 20 a 100 *joh*) *están medianamente* provistas de las herramientas

más simples. Y únicamente las 25 mil haciendas capitalistas (que poseen, es verdad, el 55 por ciento de la superficie) disponen plenamente de herramientas perfeccionadas.

Por otra parte, la estadística húngara hace el cálculo de cuántos *joh* de tierra labrada corresponden a un apero agrícola y obtiene las siguientes cifras (citaremos solamente los datos relativos a los arados, rastras y carros, haciendo la salvedad de que la forma en que aparecen distribuidos entre las haciendas es *totalmente* análoga a la que observamos respecto de los arados):

En haciendas	Joh de tierra labrada correspondientes		
	a 1 arado	a 1 rastra	a 1 carro
enanas	7	8	7
pequeñas	12	13	15
medianas	27	45	40
grandes	28	61	53

Esto significa que las haciendas proletarias y campesinas, que están *por completo insatisfactoriamente* provistas de todas las herramientas agrícolas, tienen *una cantidad excesivamente grande* si se la compara con la extensión de tierra de labor de sus haciendas. Un equipamiento mísero en cuanto a herramientas y un gasto de mantenimiento intolerablemente alto: tal es la suerte de la pequeña producción bajo el capitalismo. De manera idéntica, la estadística de viviendas de toda gran ciudad nos mostrará que las clases más bajas de la población, obreros, pequeños comerciantes, pequeños empleados, etc., viven peor que nadie, en las más estrechas y malsanas viviendas, y *pagan más caro que nadie* por pie cúbico. Según el cálculo por unidad de superficie, la vivienda en una barraca de fábrica o en cualquier tugurio para pobres resulta más cara que las ostentosas casas de la Perspectiva Nevski.

De ello se saca, tanto en lo que respecta a Alemania como a todos los países capitalistas, la siguiente conclusión. Si los datos sobre el uso de unas pocas herramientas perfeccionadas y de máquinas agrícolas nos muestran que este uso crece con las dimensiones de las haciendas, eso significa que la pequeña producción agrícola está mal provista *de todos* los útiles necesarios.

Eso significa que en la pequeña producción, al *derroche de trabajo* dedicado al mantenimiento de una enorme cantidad de útiles malos y envejecidos, aptos sólo para las haciendas minúsculas, se une una *dura miseria*, que obliga al campesino a deslomarse para subsistir a duras penas, en su pedazo de tierra con esas herramientas envejecidas y bárbaras.

He aquí lo que dicen los datos tan simples y tan conocidos acerca del empleo de la maquinaria agrícola, si se reflexiona en su significado económico y social.

El capitalismo eleva la técnica de la agricultura y la hace avanzar, pero no puede hacerlo de otro modo que despojando, humillando y oprimiendo a la masa de pequeños productores.

Para ilustrar con claridad la significación social y el ritmo de este proceso comparemos, para finalizar, los datos de los tres censos alemanes de 1882, 1895 y 1907. Para esta comparación habremos de tomar los datos relativos al *número de casos de uso* de esas cinco máquinas agrícolas que fueron registradas en el curso de todo este período (esas máquinas son: arados de vapor, sembradoras, segadoras y cosechadoras, trilladoras de vapor y de otros tipos). Se obtiene este cuadro:

Grupos de haciendas	Casos de uso de las máquinas agrícolas más importantes, por cada cien haciendas			
	1882	1895	1907	
I Hasta 2 has.	0,5	1,6	3,8	
II {	de 2 a 5 has.	3,9	11,9	31,2
	de 5 a 10 „	13,5	32,9	71,1
	de 10 a 20 „	31,2	60,8	122,1
III {	de 20 a 100 „	59,2	92,0	179,1
	de 100 y más „	187,1	208,9	271,9
Promedio	8,7	16,6	33,9	

El progreso parece significativo: en un cuarto de siglo los casos de uso de las máquinas más importantes aumentaron en términos generales en casi cuatro veces. Pero si observamos con mayor atención nos veremos precisados a consignar que fue necesario un cuarto de siglo para convertir el uso, aunque más no sea

de una de las cinco máquinas más importantes, en un fenómeno común en la reducida minoría de haciendas que no pueden prescindir del empleo permanente de trabajo asalariado. Pues sólo se puede calificar de común cuando el empleo es tal que el número de casos en que ello ocurre supera al número de haciendas, y eso lo vemos sólo en las haciendas capitalistas y en las grandes haciendas campesinas. Tomadas en conjunto ellas constituyen el 12 por ciento del número total de haciendas.

La masa de pequeños y medianos campesinos, después de un cuarto de siglo de progreso capitalista ha quedado en una situación en que sólo una tercera parte de los primeros y dos terceras partes de los segundos pueden utilizar durante el año alguna de estas cinco máquinas.

N O T A S

¹ *Pravda* ("La verdad") (de Viena): periódico de la fracción trotskista, publicado entre 1908 y 1912 bajo la dirección de Trotski. Los tres primeros números se editaron en Lvov, y la editorial se trasladó después a Viena; en total aparecieron 25 números. Los dos primeros lo presentaron como portavoz de la unión ucraniana "Spilka", pero en adelante no representó a ninguna organización de partido de Rusia; según una expresión de Lenin, el periódico fue "una empresa privada".

Desde los primeros números, tras la máscara de que era "no fraccionista", atacó al bolchevismo, defendió el liquidacionismo y el otzovismo, y propugnó la "teoría" centrista de la coexistencia de revolucionarios y oportunistas en un mismo partido. Después del pleno del Comité Central de enero de 1910 se ubicó en una posición abiertamente liquidacionista; contó con el apoyo de "Vperiod", grupo antipartidista de otzovistas y ultimatistas.

En 1912 Trotski y su periódico lanzaron la idea de formar un bloque antipartidista (bloque de Agosto) y fueron sus principales organizadores. 10.

² El *Partido alemán de librepensadores* ("*Deutsche Freisinnige Partei*") se formó en 1884. En 1893, buena parte de sus miembros se separaron del partido y formaron la "Unión de librepensadores" ("*Freisinnige Vereinigung*"), que denominaron "Partido popular del librepensamiento" ("*Freisinnige Volkspartei*").

Aunque aparentaban oponerse —si bien muy débilmente— al gobierno del Kaiser, en realidad lo apoyaban, sobre todo en lo referente a la militarización del país y a las anexiones coloniales. Entre 1907 y 1909 formaron un bloque con los partidos más reaccionarios de Alemania, los conservadores y los nacional-liberales (se lo conoció como "bloque de Bülow"). En 1910 el partido, junto con la "Unión de librepensadores" y el Partido Popular Alemán constituyó el Partido Popular Progresista.

Cuando habla de los "radicales" de Francia Lenin se refiere al *Partido republicano radical y radical-socialista*, partido burgués que existe prácticamente desde la década del 80, aunque su constitución formal data de 1901. Hasta la primera guerra mundial (1914-1918) representó en lo fundamental los intereses de la pequeña y mediana burguesía; en el período comprendido entre las dos guerras mundiales experimentó una fuerte influencia de la gran burguesía. Sus líderes estuvieron en varias oportunidades al frente del gobierno. 20.

³ *Novi Dien* ("El nuevo día"): semanario legal que apareció en Petersburgo desde el 20 de julio (2 de agosto) hasta el 13 (26) de diciembre

de 1909; se publicaron sólo 15 números. Integraron el Consejo de Redacción el bolchevique I. Goldenberg (Meshkovski) y N. Iordanski, partidario de Plejánov; cuando Iordanski renunció, se incorporaron a la Redacción M. Olmínski e I. Steklov. Los bolcheviques aprovecharon el semanario durante la campaña para las elecciones complementarias de la III Duma del Estado en Petersburgo. Lenin publicó en él los artículos "Una vez más sobre el partidismo y el apartidismo" y "Acercas de Veji" (véase el presente tomo, págs. 59-61 y págs. 119-128). También incluyó en sus páginas colaboraciones de los diputados socialdemócratas de la III Duma, I. Pokrovski y N. Poletáiev, así como de V. Bonch-Bruiévích y M. Olmínski. Fue clausurado por la policía zarista. 74.

⁴ Se trata de la "Introducción" de F. Engels al trabajo de C. Marx *Las luchas de clases en Francia de 1818 a 1850*. El órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán, *Vorwärts*, que el 30 de marzo de 1895 publicó un extracto y algunos pasajes de la "Introducción", omitió las tesis fundamentales sobre la lucha del proletariado, hecho que provocó una airada protesta de Engels. El 1 de abril de 1895, Engels escribió a Kautsky: "Con gran sorpresa veo hoy publicado en *Vorwärts*, sin mi conocimiento, un extracto de mi 'Introducción', tan mutilado que me hace aparecer como un pacífico admirador de una legalidad a cualquier precio".

Engels trató de que se publicara el texto completo de la "Introducción". En 1895 apareció en la revista *Die Neue Zeit*, aunque con importantes supresiones hechas a instancias de la Dirección del Partido Socialdemócrata de Alemania. Posteriormente los líderes oportunistas de la socialdemocracia, para justificar su táctica reformista, tergiversaron de tal modo el documento que Engels aparecía como renegando de la revolución, la insurrección armada y la lucha de barricadas. El texto auténtico de la "Introducción" fue publicado por primera vez en la Unión Soviética (véase C. Marx y F. Engels *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 73-86; el pasaje citado por Lenin, en pág. 85). 74.

⁵ El *Proyecto de resolución sobre la consolidación del partido y de su unidad* fue presentado por Lenin en la reunión de la Redacción del Órgano Central del 21 y 22 de octubre (3 y 4 de noviembre) de 1909. En vista del acercamiento que se advertía entre los bolcheviques y los mencheviques partidistas para luchar contra el liquidacionismo, Lenin propuso que se publicara como editorial su artículo "Sobre los métodos para consolidar nuestro partido y su unidad" (no encontrado hasta el presente). Según escribió A. Warski, miembro de la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, en una carta a la Dirección Central de la socialdemocracia polaca (20 de noviembre de 1909) en la que se refiere a la reunión, Lenin exigía en su artículo que se combatiera resueltamente el liquidacionismo y sostenía la necesidad de mantener y robustecer una organización bolchevique independiente. La mayoría de la Redacción (G. Zinóviev, L. Kámenev, L. Mártoy y A. Warski) no estuvo de acuerdo en que el artículo de Lenin apareciera como editorial y propuso publicarlo con la firma de su autor como nota polémica. Por esa razón, Le-

nin inició un debate sobre el problema general de la consolidación del partido y de su unidad, y presentó el proyecto de resolución que publicamos, que también fue rechazado. 75.

⁶ Lenin, que integró el Buró Socialista Internacional como representante oficial del POSDR, intervino en la undécima sesión del Buró el 7 de noviembre de 1909. Su artículo *La undécima sesión del Buró Socialista Internacional* (véase el presente tomo, págs. 137-141) contiene un informe detallado sobre la sesión.

El texto que publicamos se ajusta a la versión más completa, que apareció en el suplemento núm. 4 de *Leipziger Volkszeitung* núm. 264, del 24 de noviembre de 1909. 76.

⁷ Lenin denomina "marxismo" de la variante de Brentano, de Sombart y de Struve a un tipo de tergiversación burguesa del marxismo que lo reducía a una doctrina "que reconocía la 'escuela del capitalismo', pero negaba la escuela de la lucha revolucionaria de clase".

El economista burgués alemán Lujo Brentano (1884-1931) propugnaba la "paz social" en la sociedad capitalista, consideraba posible superar las contradicciones sociales del régimen sin lucha de clases y afirmaba que por medio de la organización de sindicatos reformistas y de una legislación fabril era posible resolver el problema obrero, conciliar los intereses obreros y capitalistas.

Werner Sombart (1863-1941), otro economista vulgar alemán, al comienzo de su actividad fue uno de los típicos ideólogos "del social-liberalismo con un tenue color marxista", para aparecer más tarde como franco apologista del capitalismo. Su tergiversación de la teoría marxista eliminaba de ella su esencia revolucionaria, velaba la explotación capitalista, negaba la inevitabilidad de las crisis económicas bajo el capitalismo y presentaba a este régimen como un sistema armónico de economía y a la sociedad burguesa, como "la armonía de las clases". Más tarde Sombart se plegó al fascismo y ensalzó el régimen hitlerista. Fue uno de los creadores de la geopolítica fascista, y activo difusor de la teoría racista. Su teoría de que el desarrollo de la sociedad capitalista puede llevar a la formación de un sistema en que las grandes empresas capitalistas coexistan pacíficamente con la pequeña propiedad de los campesinos y de los artesanos, sin provocar su ruina (teoría del "pluralismo social"), es cada vez más difundida por los economistas burgueses contemporáneos.

En Rusia fue P. Struve, principal representante del "marxismo legal", quien intentó imponer la teoría de Brentano y de Sombart, con el propósito de utilizar el marxismo en beneficio de la burguesía. Lenin señaló que el "struvismo" tomaba "del marxismo todo lo que sirve a la burguesía liberal" y rechazaba "el alma viva del marxismo", su espíritu revolucionario: Struve fue un gran defensor de la economía política vulgar del extranjero y atribuyó al capitalismo un objetivo que le es ajeno: el de satisfacer ampliamente todas las necesidades del hombre; exhortó a "aprender del capitalismo" y defendió abiertamente el malthusianismo. Lenin lo calificó de "gran maestro de la apostasía" y señaló que Struve

“comenzó por el oportunismo, se lanzó a ‘criticar a Marx’ y durante varios años fue deslizándose en un plano inclinado que lo llevó hasta el nacional-liberalismo burgués contrarrevolucionario”. 87.

⁸ *Partido Socialista Obrero de Norteamérica*: se fundó en 1876 en el congreso unificador realizado en Filadelfia como resultado de la fusión de las secciones norteamericanas de la I Internacional y otras organizaciones socialistas. Tomó parte en el Congreso, como dirigente, el compañero de lucha de Marx y Engels, F. Sorge. La abrumadora mayoría del partido estaba constituida por inmigrantes, escasamente vinculados a los obreros norteamericanos. En los primeros años ocuparon una posición dirigente en el partido los lassalleanos, quienes cometieron errores de tipo sectario y dogmático. Algunos de sus líderes consideraban como tarea principal del partido la actividad parlamentaria y subestimaban la importancia de que asumiera la dirección de la lucha económica de masas; otros, en cambio, tendían al tradeunionismo y al anarquismo. La falta de consecuencia ideológica y táctica de sus dirigentes hizo que el partido se debilitara y que abandonaran sus filas muchos grupos. Marx y Engels sometieron a severa crítica la táctica sectaria de los socialistas norteamericanos.

Alrededor de la década del 90 tomó la dirección del Partido Socialista Obrero su ala izquierda, encabezada por D. de León, y en este período se cometieron errores de tipo anarco-sindicalista. El partido desistió de la lucha por las reivindicaciones parciales de la clase obrera y de la actividad en los sindicatos reformistas; así fue perdiendo sus vínculos, ya de por sí débiles, con el movimiento obrero de masas. Durante la primera guerra mundial (1914-1918) tendió al internacionalismo. Bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre su sector más revolucionario tomó parte activa en la formación del Partido Comunista de Norteamérica. En la actualidad el Partido Socialista Obrero de Norteamérica es una organización numéricamente débil y que carece de influencia en el movimiento obrero de EE.UU. 141.

⁹ *Partido Socialista de Norteamérica*: se constituyó en julio de 1901, en el Congreso de Indianápolis, al unificarse los grupos que se habían separado del Partido Socialista Obrero y del Partido Socialdemócrata de Estados Unidos, uno de cuyos organizadores había sido Eugene Debs, popular líder del movimiento obrero norteamericano, que figuró también entre los fundadores del nuevo partido. La composición social de éste era heterogénea: integraron sus filas obreros norteamericanos, obreros inmigrantes, así como pequeños agricultores y elementos procedentes de la pequeña burguesía. La dirección centrista y oportunista de derecha del partido (V. Berger, Morris Hillquit y otros) negaba la necesidad de la dictadura del proletariado, no aceptaba los métodos revolucionarios de lucha y limitaba la actividad del partido en lo fundamental a intervenir en las campañas electorales. Durante la primera guerra mundial (1914-1918) se formaron en él tres corrientes: los socialchovinistas, que respaldaban la política imperialista del gobierno; los centristas, que se opo-

nían sólo verbalmente a la guerra imperialista y una minoría revolucionaria que adoptó posiciones internacionalistas y combatió la guerra.

El ala izquierda del Partido Socialista, encabezado por Charles Ruthenberg, William Foster, W. Haywood y otros buscó apoyo en los elementos proletarios y luchó contra la dirección oportunista del partido, por la actividad política independiente del proletariado, por la creación de sindicatos por rama de la producción basados en los principios de la lucha de clases. En 1919 se produjo una escisión en el partido. Los militantes del ala izquierda que abandonaron sus filas emprendieron la formación del Partido Comunista de Estados Unidos y construyeron su núcleo fundamental.

En la actualidad el Partido Socialista de Norteamérica es una organización numéricamente reducida y sectaria. 141.

¹⁰ Grupo “Vperiod”: grupo antibolchevique y antipartidista de los otzovistas, ultimatistas y constructores de Dios, que se constituyó por iniciativa de A. Bogdánov y G. Alexinski en diciembre de 1909, cuando se disolvió la escuela de Capri, centro fraccionista de los otzovistas y ultimatistas. Editaba un periódico que llevaba el nombre del grupo.

La lucha de sus adeptos contra los bolcheviques se caracterizó por su falta de principios y sus métodos poco escrupulosos. En el Pleno de enero de 1910 los de “Vperiod” mantuvieron estrecho contacto con los liquidadores de *Golos* y los trotskistas. Después de lograr que el Pleno los reconociera como “grupo de ediciones del partido” y que el CC les otorgara un subsidio para sus publicaciones, y una vez terminado el pleno, iniciaron una violenta campaña de crítica de sus resoluciones desde posiciones otzovistas y ultimatistas, y se negaron a subordinarse al Pleno. Después de la Conferencia del Partido en Praga, se unieron con los mencheviques liquidadores y con los trotskistas para oponerse a las resoluciones de la Conferencia.

Su actividad reñida con los principios del partido, antipartidista y antimarxista hizo que los obreros abandonaran el grupo.

“La influencia de ese grupo fue siempre insignificante —dice Lenin— y pudo existir sólo debido a su política de conciliación con varios grupos débiles en el extranjero que habían perdido todo contacto con Rusia.” (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, “El anónimo de *Vorwärts* y la situación en el partido”.)

Carente de apoyo en el movimiento obrero, el grupo “Vperiod” se disolvió en 1913 y formalmente dejó de existir después de la revolución democrático-burguesa de 1917. 143.

¹¹ *Pleno del CC del POSDR*: conocido como Pleno “de Unificación” tuvo lugar del 2 al 23 de enero (15 de enero al 5 de febrero) de 1910 en París.

El problema de las vías y métodos para consolidar el partido y su unidad se planteó con particular agudeza en el otoño de 1909. En noviembre de ese año, Lenin, de acuerdo con la resolución de la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*, presentó un plan de acercamiento, de formación de un bloque de los bolcheviques con los

mencheviques partidistas para luchar en común contra los liquidadores y otzovistas. En oposición al plan leninista, los conciliadores G. Zinóviev, L. Kámenev y A. Ríkov se esforzaban por lograr la unificación de los bolcheviques con los mencheviques de *Golos* (liquidadores) y con los trotskistas, lo que en los hechos equivalía a la liquidación del partido bolchevique. También mostraron una actitud vacilante y conciliadora I. Dubrovinski y V. Noguín, miembros del CC. Dado que la situación que se había creado en el partido y en Rusia exigía con urgencia la solución de los problemas vinculados con la unificación de las fuerzas del partido, los bolcheviques enviaron al Buró del CC en el Extranjero, el 1 (14) de noviembre de 1909, una declaración acerca de la necesidad de convocar inmediatamente un pleno del Comité Central del partido.

En las labores del Pleno de enero del CC participaron representantes de todas las fracciones y grupos, así como representantes de las organizaciones socialdemócratas nacionales. Los conciliadores eran mayoría.

Durante las sesiones del Pleno Lenin luchó tenazmente contra los oportunistas y conciliadores, tratando de que se condenara definitivamente el liquidacionismo y el otzovismo y se aplicara una política que favoreciera el acercamiento de los bolcheviques con los mencheviques partidistas. Más tarde escribió en una carta a M. Gorki del 11 de abril de 1910, para caracterizar el clima del Pleno: "¡fueron tres semanas extenuantes, que nos destrozaron los nervios; algo de los mil diablos!"

La orden del día del Pleno incluía los siguientes problemas: 1) informe del Buró ruso del CC; 2) informe del Buró del CC en el extranjero; 3) informe de la Redacción del Órgano Central; 4) informes de los comités centrales de los partidos socialdemócratas nacionales; 5) la situación en el partido; 6) convocatoria de la conferencia ordinaria del partido; 7) estatutos del CC del POSDR y otras cuestiones.

Durante la discusión del problema fundamental, la situación en el partido, los mencheviques de *Golos*, que actuaron en la reunión en bloque con los de "Vperiod" y respaldados por los trotskistas, trataron de asumir la defensa del liquidacionismo y el otzovismo. No obstante ello, a instancias de Lenin, el pleno aprobó una resolución "Sobre la situación en el partido", que fue "La conclusión directa e inmediata, continuación natural y culminación de las resoluciones de diciembre de 1908, que condenan el liquidacionismo y que sin duda exigen que se reconozca el trabajo de los socialdemócratas en la Duma y se aprovechen las posibilidades legales..." (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, "Resolución del II Grupo del POSDR en París sobre la situación en el partido", § III). Pese a que los conciliadores y los representantes de las organizaciones nacionales, presionados por los mencheviques de *Golos*, los de "Vperiod" y los trotskistas, estuvieron de acuerdo en no mencionar en la resolución las denominaciones liquidadores y otzovistas, la resolución condenó las dos tendencias, las consideró peligrosas a ambas y señaló la necesidad de combatir las.

Más tarde, al analizar la significación del Pleno de enero, Lenin señaló que había concretado definitivamente la línea táctica del partido en el período de la contrarrevolución, y que al desarrollar la resolución

de la V Conferencia del POSDR de toda Rusia (1908) había establecido que el liquidacionismo y el otzovismo eran una manifestación de la influencia burguesa en el proletariado. El Pleno planteó también la necesidad de materializar la verdadera unidad del partido, vinculándola con las tareas ideológicas y políticas del partido en ese período histórico.

Al mismo tiempo Lenin condenó las resoluciones conciliadoras del Pleno. Contra su opinión, los conciliadores, aliados con Trotski, incluyeron en los organismos centrales del partido, no a los mencheviques partidistas, sino a los mencheviques de *Golos* (liquidadores). El Pleno decidió subsidiar el periódico de Trotski, *Pravda* (de Viena), e incorporar a su Consejo de Redacción un representante del CC. El grupo "Vperiod" fue reconocido como grupo editor del partido. El organismo central bolchevique se disolvió y dejó de publicarse el periódico *Proletari*; los bolcheviques entregaron una parte de sus bienes al CC, y la parte restante a tres personalidades (K. Kautsky, F. Mehring y C. Zetkin) a las que se nombró depositarias, a fin de que ellas al cabo de dos años, lo entregaran al CC, con la condición de que los mencheviques de *Golos* disolvieran su organismo central fraccionista y dejaran de publicar el periódico de su fracción. En la resolución "Sobre los organismos centrales fraccionistas" el Pleno señaló que "los intereses del partido y de la unidad partidaria exigen que en un futuro cercano cese la publicación del periódico *Golos Sotsial-Demokrata*". No obstante ello, como escribió Lenin, el Pleno se limitó sólo a confiar en las promesas verbales de los de *Golos* (liquidadores) y de los de "Vperiod" de disolver sus fracciones y de suspender las publicaciones fraccionistas. Las resoluciones conciliadoras del Pleno favorecieron a los liquidadores y otzovistas, y causaron gran daño al partido.

Los mencheviques de *Golos*, los de "Vperiod" y los trotskistas se negaron a acatar las decisiones del Pleno. *Golos Sotsial-Demokrata* no fue cerrado. Los liquidadores comenzaron a editar legalmente en Rusia *Nasha Zariá*, periódico en el que colaboraban los de *Golos*. El grupo "Vperiod" no interrumpió su actividad divisionista. La Redacción del *Pravda* de Trotski se negó a someterse al control del Comité Central. Los mencheviques liquidadores que se habían introducido en los organismos centrales del partido obstaculizaban su actividad y la coordinación de ésta con la labor de las organizaciones locales del partido.

Por ese motivo, en el otoño de 1910 los bolcheviques declararon que se desligaban de las obligaciones impuestas por el acuerdo entre las fracciones en el pleno de enero; comenzaron a editar su propio periódico: *Rabóchaia Gazeta*. Empezaron la tarea de lograr que se convocara un nuevo pleno y exigieron que se les reintegraran los bienes y el dinero que habían puesto condicionalmente en manos del CC.

Las actas del Pleno de enero no han sido halladas. La labor del Pleno, la lucha que se desarrolló en él contra los liquidadores, los de "Vperiod", los trotskistas y los conciliadores aparece claramente explicada en el artículo de V. I. Lenin *Notas de un publicista* (véase el presente tomo, págs. 191-255). 146.

¹² *Diskussionni Listok* ("Boletín polémico"): suplemento de *Sotsial-Demokrat*, Órgano Central del POSDR; se publicó por resolución del Pleno de

enero de 1910 del CC del partido; fue editado en París desde el 6 (19) de marzo de 1910 hasta el 29 de abril (12 de mayo) del año siguiente; en total aparecieron tres números. El Consejo de su Redacción se integró con bolcheviques, mencheviques, ultimatistas, bundistas, plejanovistas, y miembros de la socialdemocracia polaca y de la región letona. En los núms. 1 y 2 apareció el artículo de V. I. Lenin "Notas de un publicista"; en el núm. 3, "El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia" (véase el presente tomo, págs. 191-255 y 344-361). 154.

¹³ *Machistas*: partidarios de Mach o del empiriocriticismo, corriente filosófica idealista subjetiva reaccionaria que adquirió amplia difusión en Europa occidental entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Fueron sus fundadores el físico y filósofo austriaco E. Mach y el filósofo alemán R. Avenarius. Fue una corriente de la filosofía idealista burguesa particularmente peligrosa para la clase obrera, por cuanto de palabra se manifestaba contraria al idealismo, y recurría a las ciencias naturales modernas, lo que le confería apariencia "científica". Durante el período de la reacción en Rusia parte de los intelectuales socialdemócratas sufrieron su influencia. Alcanzó la mayor difusión entre los intelectuales mencheviques (N. Valentínov, P. Iushkiévich y otros). También algunos de los literatos bolcheviques adoptaron posiciones machistas (V. Bazárov, A. Bogdánov, A. Lunacharski y otros). Los machistas rusos, se escudaban en hipócritas declaraciones sobre el desarrollo del marxismo mientras en los hechos se dedicaban a la revisión de las bases de la filosofía marxista. En su libro *Materialismo y empiriocriticismo* V. I. Lenin puso al descubierto la esencia reaccionaria del machismo, defendió la filosofía marxista contra los ataques de los revisionistas y desarrolló en todos los aspectos el materialismo dialéctico e histórico en las nuevas condiciones históricas. La derrota del machismo significó un muy rudo golpe para las posiciones ideológicas del menchevismo, el otzovismo y la "construcción de Dios". 201.

¹⁴ *Nasha Zariá* ("Nuestra aurora"): revista mensual menchevique de tendencia liquidacionista; apareció legalmente en Petersburgo de enero de 1910 a setiembre de 1914. La dirigió A. Potrétsov y colaboraron en ella F. Dan, S. Tserderbaum (V. Ezhov) y otros. La revista fue el centro en torno del cual se nuclearon los liquidadores en Rusia. En 1912, la resolución de la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia, decía que "el sector de la socialdemocracia agrupado en torno de las revistas *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni* asumió abiertamente la defensa de la tendencia considerada por todo el partido como producto de la influencia burguesa en el proletariado".

Vozrozhdenie ("Renacimiento"): revista legal de los mencheviques liquidadores que apareció en Moscú desde diciembre de 1908 hasta julio de 1910, primero una vez por mes y después quincenalmente; colaboraron en ella F. Dan, L. Mártoov, A. Martínov y otros. 212.

¹⁵ El Autor de la "Carta desde el Cáucaso", camarada K. St. es J. V. Stalin. Su *Carta desde el Cáucaso*, dirigida contra los liquidadores de Tiflis, fue escrita en diciembre de 1909. El sector menchevique del

Consejo de Redacción de *Sotsial-Demokrat* se negó a publicar la carta en el Órgano Central del partido; apareció el 25 de mayo (7 de junio) de 1910 en *Diskussionni Listok*, núm. 2, junto con la respuesta de N. Zhordania (Ana), dirigente de los mencheviques del Cáucaso. 226.

¹⁶ El *Congreso Socialista Internacional de Copenhague* (VIII Congreso de la II Internacional) se realizó entre el 28 de agosto y el 3 de setiembre de 1910; participaron 896 delegados en representación de los países de Europa, América del Norte y del Sur, África del Norte y Australia. Como Austria, Inglaterra, Alemania y Francia, Rusia tenía veinte votos, de los cuales diez correspondían a los socialdemócratas (incluidos los socialdemócratas de Lituania y Armenia), 7 a los eseristas y 3 a los sindicatos. Representaron al POSDR V. I. Lenin, J. Plejánov, A. Kollontai, A. Lunacharski y otros.

Para debatir y elaborar las resoluciones se formaron cinco comisiones: de cooperativas; de sindicatos, solidaridad internacional y unidad del movimiento sindical en Austria; para la lucha contra la guerra; de legislación obrera y desocupación; de elaboración de diversas resoluciones, entre las que estaban incluidas las referentes a la unidad socialista, la pena de muerte, a Finlandia, a la Argentina, a Persia y otras.

Lenin integró una de las comisiones fundamentales, la de cooperativas. Con respecto al trabajo de la comisión y a la lucha que se desarrolló en el Congreso sobre el papel y las tareas de las cooperativas en la lucha revolucionaria del proletariado, así como sobre las relaciones mutuas entre las cooperativas y los partidos socialistas, véase el artículo de Lenin *El problema de las cooperativas en el Congreso Socialista Internacional de Copenhague* (presente tomo, págs. 273-281).

En la resolución sobre la lucha contra la guerra —"Los tribunales arbitrales y el desarme"— el Congreso confirmó la que había sido aprobada en el Congreso de Stuttgart (1907) "El militarismo y los conflictos internacionales", que contenía una enmienda propuesta por V. I. Lenin y Rosa Luxemburgo; en ella se llamaba a los socialistas de todos los países a utilizar la crisis económica y política provocada por la contienda para derrocar a la burguesía. La resolución del Congreso de Copenhague comprometía también a los partidos socialistas y a sus representantes en los parlamentos a exigir de los respectivos gobiernos la reducción de los armamentos, la solución de los conflictos entre los países por medio de tribunales arbitrales y exhortaba a los obreros de todo el mundo a organizar protestas contra la amenaza de guerra.

Durante el Congreso, Lenin, preocupado por unir a los marxistas revolucionarios en el plano internacional, realizó una conferencia con los socialdemócratas de izquierda de la II Internacional presentes en las sesiones. En el plan del folleto *La guerra europea y el socialismo europeo* (folleto que no fue escrito) Lenin menciona a los que participaron en esa conferencia: por Francia, J. Guesde y Ch. Rappoport; por Bélgica, de Brouckère; por Alemania, R. Luxemburgo y E. Wurm; por Polonia, I. Marjlevski (Karski); por España, P. Iglesias; por Austria, A. Braun; por Rusia, V. I. Lenin, J. Plejánov y otros.

Debido a que durante las sesiones del Congreso, *Vorwärts*, Órgano Central del Partido Socialdemócrata Alemán publicó un artículo anóni-

mo de Trotski, en el que se difamaba al POSDR, los miembros de la delegación rusa, Lenin, Plejánov y Warski (A. Warszawski), representante de la socialdemocracia polaca, dirigieron una protesta al CC del partido alemán. 261.

¹⁷ *Rabóchaia Gazeta* ("Gaceta obrera"): órgano popular ilegal de los bolcheviques, publicado irregularmente en París, desde el 30 de octubre (12 de noviembre) de 1910 hasta el 30 de julio (12 de agosto) de 1912; aparecieron 9 números. La iniciativa de su publicación se debe a Lenin. Su edición se resolvió oficialmente en la conferencia de representantes del POSDR —bolcheviques, mencheviques partidistas, diputados socialdemócratas de la Duma y otros— durante la realización del Congreso Socialista Internacional de Copenhague (agosto de 1910). En esa reunión participaron V. I. Lenin, J. Plejánov, A. Kollontai, A. Lunacharski, N. Poletáiev, I. Pokrovski y otros.

Lenin asumió la dirección del periódico en el que colaboraron los bolcheviques S. Gopner, P. Dzhaparidze, N. Semashko, S. Shaumián, etc., así como los mencheviques partidistas; N. Krúpskaia se desempeñó como secretaria de Redacción y M. Gorki prestó una importante ayuda material al periódico. En los grupos bolcheviques del extranjero se crearon círculos de colaboración con *Rabóchaia Gazeta*, que le brindaron considerable apoyo material y que ayudaron a enviarlo a Rusia. La publicación luchó por la conservación y fortalecimiento del partido marxista ilegal, contra los mencheviques liquidadores, otzovistas y trotskistas; defendió la táctica revolucionaria y preparó ideológicamente a la clase obrera de Rusia para una nueva revolución. Desde sus páginas se esclarecían los problemas de la vida del partido en Rusia y del movimiento socialista internacional. Publicó catorce artículos de Lenin, entre ellos "Las enseñanzas de la revolución", "El comienzo de las demostraciones", "Tolstoi y la lucha proletaria", "Iván Vasilievich Bábuskin", "El cincuentenario de la caída del régimen de servidumbre" y "En vísperas de las elecciones a la IV Duma". Gozó de gran popularidad entre los obreros rusos; su tirada llegó a 6.000 ejemplares. Los obreros lo respaldaban en el aspecto económico reuniendo dinero para el periódico y colaborando activamente en sus páginas. En las secciones "Vida del partido" y "Cartas desde las localidades" se publicaban regularmente las cartas y notas de los obreros y de las organizaciones del partido en las localidades.

Realizó una gran labor para preparar la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia (enero de 1912). Oportunamente dicha Conferencia señaló que *Rabóchaia Gazeta* defendió resuelta y consecuentemente el partido y el principio de partido, y lo proclamó Órgano Oficial del CC del POSDR. 287.

¹⁸ *Congreso de Magdeburgo del Partido Socialdemócrata de Alemania*: se celebró del 18 al 24 de setiembre de 1910. Su labor se concentró en dos problemas: 1) la trasgresión de la disciplina partidaria por los diputados socialdemócratas del Landtag (parlamento) de Baden y 2) la lucha por el sufragio universal en Prusia.

Lo esencial en cuanto al primer problema fue lo siguiente: el grupo socialdemócrata del Landtag de Baden votó por el presupuesto del gobierno, contraviniendo las resoluciones de los *Parteitag* (Congresos) precedentes, que prohibían a los diputados socialdemócratas votar en favor del presupuesto del gobierno burgués. Por mayoría de votos (289 contra 80) el Congreso condenó la táctica oportunista de los socialdemócratas de Baden, quienes declararon que desde ese momento se atribuían el derecho de no acatar las decisiones de los congresos. En respuesta a esa declaración la mayoría del Congreso aprobó una resolución especial por la que se expulsaba inmediatamente del partido a quien violara las decisiones del *Parteitag* sobre la votación del presupuesto. En protesta por esa resolución los diputados de Baden abandonaron en forma ostensible el Congreso.

El debate sobre la lucha por el sufragio universal en Prusia fue la continuación de la polémica que mantenían, por una parte, el ala izquierda de la socialdemocracia alemana, encabezada por R. Luxemburgo, K. Liebknecht, C. Zetkin y otros y, por otra, los centristas, encabezados por K. Kautsky. El auge, en la primavera de 1910, del movimiento de masas por la implantación del sufragio universal en Prusia planteó al Partido Socialdemócrata Alemán el problema de determinar la táctica de la lucha y la posibilidad de declarar una huelga de masas. R. Luxemburgo se pronunció por una táctica ofensiva del proletariado, por considerarlo suficientemente maduro para pasar a la huelga política de masas. Kautsky se manifestó contrario a esa táctica y propuso que, en lugar de encarar el desarrollo del movimiento de masas, se impulsara la participación en la campaña electoral para el Reichstag y la actividad parlamentaria del partido. El Congreso aprobó un complemento a la resolución de la Dirección del partido, presentada por R. Luxemburgo, sobre el reconocimiento de la huelga política general como medio de lucha por la reforma electoral en Prusia. 303.

¹⁹ El artículo "L. N. Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo" se publicó en el periódico *Nash Put*.

Nash Put ("Nuestro camino"): periódico semilegal, dirigido por los bolcheviques; se editó en Moscú desde el 30 de mayo (12 de junio) de 1910 hasta el 9 (22) de enero de 1911; aparecieron en total 8 números. Su publicación fue organizada con la participación del Buró Central de los sindicatos de Moscú, como sucesor del periódico *Viéstnik Trudá*, que se editó en 1909. Su director fue N. Skvortsov-Stepánov.

En sus páginas se analizaba la actividad de los sindicatos, se publicaban materiales sobre la situación de los obreros en las fábricas y empresas, y sobre el movimiento huelguístico en Rusia, así como artículos sobre la Duma del Estado, el movimiento sindical, la lucha de los obreros en otros países, etc.

Todos sus números fueron confiscados, aunque en la práctica su difusión no se interrumpió, ya que la tirada íntegra se retiraba de la imprenta simultáneamente con el envío del número de control al censor; por siete de sus números el periódico fue multado en la suma de 1.900 rublos. Dejó de aparecer a causa de la detención de sus principales co-

laboradores, denunciados por provocadores, y por la prohibición que le impuso la Cámara judicial. 327.

²⁰ Se trata de la resolución aprobada en la V Conferencia del POSDR de toda Rusia (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 19), que se realizó en París del 21 al 27 de diciembre de 1908 (3 al 9 de enero de 1909).

En la resolución "Sobre el grupo socialdemócrata de la Duma", presentada por los bolcheviques, se criticaba la actividad del grupo y se señalaban sus tareas concretas. Los mencheviques se opusieron a que las resoluciones de la Conferencia mencionaran los errores del grupo de la Duma y al derecho de veto del Comité Central respecto del grupo. Fundamentaron esa objeción en la experiencia de los partidos socialistas de Europa occidental que no incluían en las resoluciones de sus congresos y conferencias la crítica de los errores de sus grupos parlamentarios. La táctica de los mencheviques en lo referente a la actividad parlamentaria de los socialdemócratas coincidía totalmente con la posición de los líderes oportunistas de la II Internacional, que consideraban el partido como un apéndice del grupo parlamentario.

También los otzovistas se opusieron a la línea leninista respecto del grupo de la Duma. S. Volski (A. Sókolov), después de declarar que en Rusia no existían condiciones propicias para la actividad del grupo socialdemócrata de la Duma, se opuso también a que se mencionaran en la resolución los errores del grupo, estimando que se debían a "circunstancias objetivas".

En su discurso Lenin calificó a los otzovistas, de "liquidadores al revés" y demostró que, a pesar de las diferencias existentes en las conclusiones sobre el grupo de la Duma, los liquidadores y los otzovistas partían de una base oportunista que les era común. La Conferencia aprobó la resolución bolchevique, en cuyo texto se incluyó una parte de la segunda variante de "Las indicaciones prácticas sobre la votación del presupuesto por el grupo socialdemócrata en la Duma" y el "Agregado a la resolución 'Sobre el grupo socialdemócrata en la Duma'", ambos pertenecientes a Lenin. (V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, "V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR. Puntos 5 y 6.") 332.

²¹ Grupo de los 16: grupo de mencheviques liquidadores que firmó una carta abierta en respuesta a un escrito de J. Plejánov aparecido en el núm. 9 de *Dnievnik Sotsial-Demokrata* (agosto de 1909) contra los liquidadores y su líder A. Potrésov. La carta abierta apareció en *Golos Sotsial-Demokrata*, núm. 19-20 (enero-febrero de 1910). Lenin calificó dicha carta de documento "famoso a lo Eróstrato".

El Grupo de Mijail, Román y Iuri: incluía a los mencheviques liquidadores de Rusia I. Isuv (Mijaíl), K. Ermoláiev (Román) y P. Bronstein (Iuri), candidatos a miembros y miembros del CC del POSDR elegidos en el V Congreso (de Londres) del POSDR. A comienzos de 1910 los bolcheviques miembros del Buró ruso del CC se dirigieron a ese grupo proponiéndole que participara en la labor del Buró. En respuesta a ese ofrecimiento, no sólo se negaron a intervenir en la sesión del Buró, sino que declararon que estimaban nociva la propia existencia del CC de POSDR. 331.

²² Plejanovistas: mencheviques partidistas encabezados por J. Plejánov que en los años de la reacción combatieron a los liquidadores. En diciembre de 1908 Plejánov renunció a su cargo en la Redacción del periódico liquidacionista *Golos Sotsial-Demokrata* y en 1909 reanudó la publicación de *Dnievnik Sotsial-Demokrata* para luchar contra los liquidadores. Aunque se mantenían en las posiciones del menchevismo, los partidarios de Plejánov estaban en favor de la conservación y fortalecimiento de la organización ilegal partidaria y con este fin procuraron llegar a un acuerdo con los bolcheviques. En 1909 se formaron grupos de mencheviques partidistas en París, Ginebra, San Remo, Niza y otras ciudades. En Petersburgo, Moscú, Ekaterinoslav, Járkov, Kiev y Bakú muchos obreros mencheviques se pronunciaron contra los liquidadores y por el restablecimiento del POSDR ilegal.

Lenin llamó a los bolcheviques a acercarse a los mencheviques partidistas y señaló que el acuerdo con ellos era posible sobre la base de luchar por el partido, contra el liquidacionismo "sin ninguna clase de compromisos ideológicos, sin ningún ocultamiento de las divergencias tácticas y de las diferencias de opinión dentro de los límites de la línea del partido" (véase el presente tomo, pág. 100). Los mencheviques partidistas integraron con los bolcheviques los comités locales del partido y colaboraron en las publicaciones bolcheviques: *Rabóchaia Gazeta*, *Zvezdá* y *Sotsial-Demokrat*, Órgano Central del partido. La táctica leninista de acercamiento a los partidarios de Plejánov, a quien seguía la mayoría de los mencheviques obreros de Rusia, ayudó a ampliar la influencia de los bolcheviques en las organizaciones obreras legales y a eliminar de ellas a los liquidadores.

A fines de 1911 Plejánov desbarató el acuerdo con los bolcheviques. Tras una supuesta lucha contra el "fraccionismo" y contra la división del POSDR, intentó conciliar a los bolcheviques con los oportunistas. En 1912, junto con los trotskistas, bundistas y liquidadores, los plejanovistas se opusieron a las resoluciones de la Conferencia de Praga del POSDR. 335.

²³ El artículo *El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia* fue escrito con motivo de la aparición, en setiembre de 1910, en la revista de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit*, de artículos de L. Márto y L. Trotski en los que se desvirtuaba el verdadero sentido de la lucha interna del partido y la historia de la revolución rusa de 1905-1907.

Por el contenido de varias de sus cartas se sabe que V. I. Lenin se proponía responder con un artículo a las declaraciones de Márto y Trotski. El 17 (30) de setiembre de 1910 escribió a K. Rádek: "Quiero responder a Márto y Trotski en *Neue Zeit*. Ya escribí a K. Kautsky preguntándole si se publicará mi nota y cuál debe ser su extensión". Pero quienes dirigían la revista —Kautsky y Wurm— no estaban dispuestos a publicar un artículo de Lenin; por sugerencia de ellos, I. Marjlevski (Karski) se encargó de escribir la respuesta a Márto, y antes de publicarla, la envió a Lenin para que le diera su conformidad, solicitándole al mismo tiempo, en nombre de Kautsky y en el suyo propio, que acep-

tara limitarse exclusivamente a ese artículo. En su contestación a I. Marjlevski, del 24 de setiembre (7 de octubre) de 1910, Lenin le expresó su acuerdo. "Ya tengo escrita —decía en la carta— casi la mitad de un extenso trabajo contra Márto y Trotski. Tendré que interrumpirlo. Prepararé otro contra Trotski. Como usted ve a Kautsky, tenga la bondad de decirle de mi parte que la respuesta a Trotski queda a mi cargo". En esa misma carta Lenin proponía a Marjlevski varios agregados a su artículo. "Agrego una breve exposición de los puntos que contendría incluir en el artículo contra Márto. Si usted incorpora aunque sea algunos en su trabajo, estaría muy bien". El plan de complementos que escribió Lenin constaba de siete puntos y los agregados ocupaban tres páginas (véase la misma carta). Se sabe que Lenin escribió el artículo contra Trotski a raíz de una carta suya a Karl y Luisa Kautsky, el facsímil de la última página del artículo se publicó en el periódico *Der Abend*. "Spatausgabe des Vorwärts", Beilage, Berlin, 1928, 12. December ("La tarde". Edición vespertina del periódico "Adelante", suplemento, Berlin, 1928, 12 de diciembre).

En una carta a Rádek, del 26 de setiembre (9 de octubre) de 1910 Lenin le comunica que el artículo contra Márto fue escrito por Karski. "No puedo sin embargo —añade— dejar sin respuesta los absurdos y las tergiversaciones más inverosímiles de Márto y Trotski. Tengo ya lista casi la tercera parte o la mitad de mi artículo. Su tema es 'El sentido histórico de la lucha del partido en Rusia'." Más adelante pregunta sobre si hay posibilidades de publicarlo en *Leipziger Volkszeitung*.

El artículo "El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia" apareció el 29 de abril (12 de mayo) de 1911, en el núm. 3 de *Diskussionni Listok*. 374.

²⁴ Se trata de la edición en 1910 del ministerio de Comercio e Industria, del libro *Estadística de las huelgas obreras en las fábricas y empresas en el trienio 1906-1908*, cuyos materiales elaboró y escribió el inspector fabril V. E. Varzar. 382.

²⁵ El artículo *Sobre la estadística de las huelgas en Rusia* es producto de la elaboración por Lenin de una enorme masa de datos estadísticos sobre las huelgas.

Lenin se ocupó personalmente del trabajo con los materiales estadísticos referentes al movimiento huelguístico a fines de setiembre de 1910. Se proponía escribir, sobre la base del material reunido, un libro o folleto de alrededor de 300 páginas sobre la historia de la revolución rusa, y luego traducirlo al alemán, pero no pudo llevar a la práctica su idea.

El presente trabajo se publicó en los núms. 1 y 2 de la revista *Misl*.

Misl ("El pensamiento"): revista legal bolchevique de filosofía, economía y temas sociales que apareció mensualmente en Moscú desde diciembre de 1910 a abril de 1911; se publicaron sólo cinco números, el primero, con una tirada de 3.000 ejemplares. Fue fundada por iniciativa de Lenin para fortalecer la lucha contra las publicaciones legales liquidacionistas y para educar a los obreros de avanzada y a los intelectuales

en el espíritu del marxismo. Lenin la dirigió desde el extranjero, mediante una correspondencia regular con la Redacción. Cuando recibió el primer número, le escribió a M. Gorki el 21 de diciembre de 1910 (3 de enero de 1911): "Felicítenos, tener una revista *nuestra*, marxista, en Moscú es una gran alegría".

En los primeros cuatro números de la revista se publicaron también los artículos de Lenin *Los héroes de la "salvedad"* (véase presente tomo), *Los que nos niegan*, *A propósito de un aniversario*, *Acerca de la estructura social del poder, las perspectivas y el liquidacionismo* y *Notas polémicas* (véase t. XVII). Colaboraron activamente en la revista V. Vorovski, M. Olminski, I. Skvortsov-Stepánov y también los mencheviques partidistas J. Plejánov, S. Ráppoport y otros. El último número, el quinto, fue confiscado y la revista clausurada. Bien pronto comenzó a aparecer en Petersburgo la revista *Prosveschenie* ("Ilustración"), en los hechos continuadora de *Misl*. 395.

²⁶ El artículo *El sistema capitalista de la agricultura moderna* es parte de un extenso trabajo de Lenin sobre la agricultura capitalista en Alemania. Como puede apreciarse por el índice del trabajo, escrito por Lenin en hoja aparte, el artículo constaba de siete capítulos. La parte del manuscrito que fue hallada apareció por primera vez en 1932, en *Léninski Sbornik*, XIX, y en la revista *Bolchevik* núm. 9; el final del capítulo I ("Cuadro general de la estructura económica de la agricultura contemporánea") y el comienzo del II ("Qué son en realidad la mayoría de las 'haciendas' agrícolas" las "Haciendas" proletarias), lo mismo que el final del artículo, con la firma "V. Ilín", fueron encontrados más tarde. Los capítulos I, II y VII aparecieron completos por primera vez en la 4ª edición de las *Obras* en ruso. En base al índice de Lenin, en esa edición se introdujeron los títulos de los capítulos, tal como aparecen en la presente edición.

No se pudo hallar hasta la fecha el final del capítulo II, "Las haciendas campesinas en el capitalismo"; el principio y el final del capítulo IV, "El trabajo de las mujeres y de los niños en la agricultura"; y los capítulos V y VI, "Derroche del trabajo en la pequeña producción" y "El carácter capitalista del empleo de maquinaria en la agricultura moderna". 429.

INDICE

	Pág.
PRÓLOGO	7
LOS LIQUIDADORES DESENMASCARADOS	9
SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL COMITÉ REGIONAL DE MOSCÚ	17
LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO (Nota)	19
LA FRACCIÓN DE LOS PARTIDARIOS DEL OTZOVISMO Y DE LA CONSTRUCCIÓN DE DIOS	25
I.	25
II.	29
III.	34
IV.	40
V.	47
VI.	52
VII.	57
UNA VEZ MAS SOBRE EL PARTIDISMO Y EL APARTIDISMO ..	59
UNAS PALABRAS PARA LOS BOLCHEVIQUES DE PETERSBURGO	62
NOTA PARA EL ARTÍCULO <i>LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO</i>	74
PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO Y DE SU UNIDAD	75
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DEL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL SOBRE EL PROBLEMA DE LA DIVISIÓN EN EL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE HOLANDA. 25 de octubre (7 de noviembre) de 1909	76
EL ZAR CONTRA EL PUEBLO FINÉS	77
UN VERGONZOSO FRACASO	81
ALGUNAS FUENTES DE LA ACTUAL DISCREPANCIA IDEOLÓGICA	84
MÉTODOS DE LOS LIQUIDADORES Y TAREAS PARTIDARIAS DE LOS BOLCHEVIQUES	93
GOLOS <i>SOTSIAL-DEMOKRATA</i> Y <i>CHEREVANIN</i>	101
LA FÁBULA DE LA PRENSA BURGUESA SOBRE LA EXPULSIÓN DE GORKI	104
DESCOMPOSICIÓN Y DISCREPANCIA IDEOLÓGICAS EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA	106
NOTA EXPLICATIVA PARA EL PROYECTO DE LOS FUNDAMENTOS PRINCIPALES DE LA LEY SOBRE LA JORNADA LABORAL DE 8 HORAS	109
ACERCA DE <i>VEJI</i>	119
I.	120
II.	122

	PÁG.
LA ÚLTIMA PALABRA DEL LIBERALISMO RUSO	129
LA UNDÉCIMA SESIÓN DEL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL	137
ACERCA DEL GRUPO "VPERIOD". Resumen	143
HACIA LA UNIDAD	145
GOLOS DE LOS LIQUIDADORES CONTRA EL PARTIDO (Respuesta a <i>Golos Sotsial-Demokrata</i>)	154
¿POR QUÉ OBJETIVOS LUCHAR?	163
LA CAMPAÑA CONTRA FINLANDIA	170
ESTÁN INQUIETOS POR EL EJÉRCITO	175
LA UNIFICACIÓN DEL PARTIDO EN EL EXTRANJERO	184
UNO DE LOS OBSTÁCULOS PARA LA UNIDAD DEL PARTIDO	188
NOTAS DE UN PUBLICISTA	191
I. Sobre la "plataforma" de los partidarios y defensores del otzovismo	193
II. La "crisis de unificación" en nuestro partido	203
1. Dos opiniones sobre la unificación	205
2. "La lucha en dos frentes" y la superación de las desviaciones	210
3. Las condiciones para la unificación y la diplomacia estrecha	214
4. Parágrafo I de la resolución sobre la situación en el partido	222
5. El significado de las resoluciones de diciembre (de 1908) y la actitud de los liquidadores hacia ellas	227
6. El grupo de los independientes legalistas	234
7. El menchevismo partidista y su evaluación	247
8. Conclusión. La plataforma de los bolcheviques	254
PARA EL NÚMERO ANIVERSARIO DE ZHNA	256
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LA DELEGACIÓN SOCIALDEMÓCRATA RUSA EN EL CONGRESO DE COPENHAGUE SOBRE LAS COOPERATIVAS	261
LA FRACCIÓN DE "VPERIOD"	263
GUIÓN PARA LA DISERTACIÓN EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE COPENHAGUE Y SU SIGNIFICACIÓN ..	271
EL PROBLEMA DE LAS COOPERATIVAS EN EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE COPENHAGUE	273
CÓMO INFORMAN ALGUNOS SOCIALDEMÓCRATAS A LA INTERNACIONAL SOBRE LA SITUACIÓN EN EL POSDR	282
ANUNCIO SOBRE LA APARICIÓN DE RABÓCHAIA GAZETA ..	287
LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN	294
DOS MUNDOS	303
LA DEMOSTRACIÓN POR LA MUERTE DE MÚROMTSEV (Nota) ..	312
¿COMIENZA EL VIRAJE?	318
L. N. TOLSTOI	321
L. N. TOLSTOI Y EL MOVIMIENTO OBRERO CONTEMPORÁNEO ..	327
CARTA ABIERTA A TODOS LOS SOCIALDEMÓCRATAS PARTIDISTAS	331
DIVERGENCIAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO EUROPEO	344
TOLSTOI Y LA LUCHA PROLETARIA	352

	PÁG.
EL COMIENZO DE LAS DEMOSTRACIONES	354
¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO EN EL CAMPO?	358
IVAN VASILIEVICH BÁBUSHKIN (Necrología)	361
AL COMITÉ CENTRAL	365
HÉROES DE LA "SALVEDAD"	368
EL SENTIDO HISTÓRICO DE LA LUCHA INTERNA DEL PARTIDO EN RUSIA	374
I.	374
II.	380
III.	385
IV.	388
SOBRE LA ESTADÍSTICA DE LAS HUELGAS EN RUSIA	395
I.	397
II.	411
EL SISTEMA CAPITALISTA EN LA AGRICULTURA MODERNA ..	429
Primer artículo	433
I. Cuadro general del sistema económico de la agricultura moderna	435
II. Qué son en realidad la mayoría de las "haciendas" agrícolas modernas (las "haciendas" proletarias)	440
III. Las haciendas campesinas bajo el capitalismo	444
IV. El trabajo de las mujeres y de los niños en la agricultura	448
V. Derroche del trabajo en la pequeña producción	448
VI. El carácter capitalista del empleo de maquinaria en la agricultura moderna	448
VII. Baja productividad del trabajo en la pequeña producción y trabajo excesivo	448
NOTAS	455
ILUSTRACIONES	
Anuncio de la conferencia de V. I. Lenin, sobre el tema <i>La ideología del liberalismo contrarrevolucionario</i> , 13 (26) de noviembre de 1909	117
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, <i>Anuncio sobre la aparición de "Rabóchaia Gazeta"</i>	285
Primera página de <i>Rabóchaia Gazeta</i> , núm. 1 del 30 de octubre (12 de noviembre) de 1910, con el editorial de V. I. Lenin <i>Las enseñanzas de la revolución</i>	295
Primera página del periódico <i>Zvezdá</i> , núm. 1 del 16 de diciembre de 1910, en el que se publicó el artículo de V. I. Lenin, <i>Divergencias en el movimiento obrero europeo</i>	345
Diagrama del número de obreros en huelga por trimestre. Año 1910 ..	413
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>El sistema capitalista de la agricultura moderna</i> , 1910	431

El tomo XVI contiene los trabajos escritos por V. I. Lenin entre setiembre de 1909 y fines de 1910.

Este volumen contiene fundamentalmente artículos y documentos dedicados a la lucha por el partido y sus principios revolucionarios, contra las dos formas de oportunismo en el partido: los liquidadores, los "adversarios directos del partido", y los otzovistas, "enemigos encubiertos del partido", así como contra los conciliadores, quienes servían como cobertura para ambos tipos de oportunistas.

Los artículos *Los liquidadores desenmascarados*, *Métodos de los liquidadores y tareas partidarias de los bolcheviques*, *"Golos Sotsial-Demokrata"* y *Cherevanin* y *"Golos"* de los liquidadores contra el partido están dedicados a la lucha contra el liquidacionismo, agente de la burguesía liberal en el partido.

Los artículos *La fracción de los partidarios del otzovismo y de la construcción de Dios*, *Unas palabras para los bolcheviques de Petersburgo*, *Un vergonzoso fracaso*, y *La fracción de "Vperiod"* están dirigidos contra el otzovismo y el ultimatismo.

El trabajo *Notas de un publicista* da una apreciación de las decisiones del Pleno del CC del POSDR realizado en enero de 1910 y caracteriza la lucha desarrollada durante su transcurso contra los liquidadores, trostkistas y conciliadores.

Los artículos *La undécima sesión del Buró Socialista Internacional*, *El problema de las cooperativas en el Congreso Socialista Internacional de Copenhague*, *Dos mundos y Divergencias en el movimiento obrero europeo* combaten el oportunismo en el movimiento obrero europeo y la política traidora de los dirigentes de la II Internacional.

El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia y *Sobre la estadística de las huelgas en Rusia* constituyen un estudio de la experiencia de la revolución de 1905-1907.

Los trabajos *Descomposición y discrepancias ideológicas en la socialdemocracia rusa*, *Acerca del grupo "Vperiod"*, *Anuncio sobre la aparición de "Rabóchaja Gazeta"*, *Carta abierta a todos los socialdemócratas partidistas*, como la mayoría de los escritos de Lenin contenidos en este volumen están dedicados a la lucha por el partido, a la lucha en dos frentes.



AKAL EDITOR